JOSE MIGUEL PARRA ORTIZ

LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES DEL REINO ANTIGUO: UN PUNTO DE VISTA SOCIO ECONÓMICO

I

Tesis que presenta para la obtención
del grado de Doctor dirigida por el
Dr. J.J. URRUELA QUESADA
Profesor Titular de Universidad

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Facultad de Geografía e Historia. Departamento de Historia Antigua

Madrid 1997

INTRODUCCIÓN 5

I. LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES Y LA FORMACIÓN DEL REINO ANTIGUO 7

1. EL ORIGEN DE LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES: EL PREDINÁSTICO Y LAS DINASTÍAS TINITAS 8

a) LA SECUENCIA CULTURAL DEL BAJO EGIPTO 10
El-Fayum 10
Merimde 12
El-Omari 14
Maadi 17

b) LA SECUENCIA CULTURAL DEL ALTO EGIPTO 20
El Badariense 20
El Amratiense (Nagada I) 25
El Gerzeense (Nagada II) 30

c) LOS HÁBITOS FUNERARIOS DURANTE LA UNIFICACIÓN DE EGIPTO: LA DINASTÍA 0 37

d) LOS PRIMEROS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES: LAS DINASTÍAS TINITAS 47

2. LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES Y EL ORIGEN DE LA ADMINISTRACIÓN EN EGIPTO 58

a) LA ADMINISTRACIÓN TINITA 58

b) EL COMIENZO DE LA EVOLUCIÓN: EL COMPLEJO FUNERARIO DEL HORUS NETJERIKHET 78

c) LAS PIRÁMIDES MERIDIONALES: EL USO POLÍTICO DE LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES 101
Las tres pirámides meridionales 102
Otras pirámides del período 104
Cronología de las pirámides meridionales 107
Huni y Esnefru. Las pirámides de Medum y Dashur 108
Las pirámides meridionales y su uso político 115

d) LA IV DINASTÍA: LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES COMO SOSTÉN DE LA POLÍTICA REAL 132

e) LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES Y LA ESTRUCTURA ADMINISTRATIVA DEL REINO ANTIGUO 150

II. LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES COMO CENTROS DE PRODUCCIÓN ECONÓMICA 162

1. LA CONSTRUCCIÓN DE UN COMPLEJO FUNERARIO REAL: TÉCNICA, MATERIALES Y MANO DE OBRA 163

2. EL SOPORTE ECONÓMICO DE LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES: LAS FUNDACIONES FUNERARIAS 202

3. LA ORGANIZACIÓN ECONÓMICA DE LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES DEL REINO ANTIGUO 222

a) EL ENTRAMADO ECONÓMICO DE LOS TEMPLOS FUNERARIOS 212

b) LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO 238
La organización del trabajo en las construcciones reales 228
La organización del trabajo en los templos funerarios reales 249

c) LAS RACIONES DE LOS TRABAJADORES 253

d) COMUNIDADES ADJUNTAS A LOS COMPLEJOS FUNERARIOS: LAS CIUDADES DE LA PIRÁMIDE 261

III. LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES COMO EPICENTRO DE LA SOCIEDAD FARAÓNICA DEL REINO ANTIGUO 269

1. LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES Y EL FARAÓN 274

2. LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES Y LOS MIEMBROS DEL *P^{c}T* 308

3. LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES Y LOS MIEMBROS DEL *RHYT* 331

IV. CONCLUSIONES 341

BIBLIOGRAFÍA 375

ABREVIATURAS UTILIZADAS EN LA BIBLIOGRAFÍA 376

FIGURAS 417

LISTA DE FIGURAS 496

INTRODUCCIÓN

Durante el Reino Antiguo fue cuando se definieron las características culturales e ideológicas que, apenas esbozadas durante el Predinástico, permitieron a la sociedad faraónica perpetuarse durante cerca de 3.000 años. Además, durante todo este tiempo los propios egipcios consideraron al Reino Antiguo como la Edad de Oro de su civilización y a él volvieron sus ojos cada vez que buscaban una referencia ideal que aplicar a sus presentes concretos.

Todo ello nos llevó a considerar que, para conseguir una mejor comprensión de la sociedad faraónica en sus primeros momentos de existencia, era necesario profundizar en el estudio del Reino Antiguo centrándose en sus necrópolis reales que, como es bien sabido, se han convertido para el gran público en el símbolo de toda una civilización.

Para ello tuvimos en cuenta que la construcción y equipamiento de los cementerios reales fueron la principal producción económica del periodo, con lo que los complejos funerarios son la única referencia constante y cuantificable de la actividad económica del Reino Antiguo que ha llegado hasta nosotros, proporcionándonos así un elemento de juicio que está presente a lo largo de todo el periodo histórico que se pretende investigar.

El principal objetivo de la presente Tesis Doctoral es entonces el de profundizar en el conocimiento de las necrópolis reales del Reino antiguo como medio de acercarse a la realidad socio-económica de este periodo histórico. El esquema seguido ha sido el siguiente.

En una primera parte se han investigado los orígenes de los complejos funerarios

reales como símbolo de categoría y nivel social; para, a continuación, reflejar la importancia que para el desarrollo administrativo de la sociedad egipcia tuvo la construcción del primer complejo funerario real con pirámide y el uso político como consolidante del poder real que tuvieron a continuación. En una segunda parte, se ha profundizado en los aspectos económicos que rodeaban todo el proceso de construcción, desde la consecución de materiales y la construcción del edificio propiamente dicha, hasta el soporte crematístico que, en forma de bienes agropecuarios, permitía mantener a los sacerdotes y demás personal encargado de conservar el culto real. La última parte de este trabajo está dedicada al intento de clarificar de qué manera, con un punto de vista principalmente ideológico, eran vistos y sentidos los complejos funerarios reales por los diversos grupos que conformaban la sociedad egipcia del Reino Antiguo.

I. LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES Y LA FORMACIÓN DEL REINO ANTIGUO

1. EL ORIGEN DE LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES: EL PREDINÁSTICO Y LAS DINASTÍAS TINITAS

Los complejos funerarios reales del Reino Antiguo hunden sus raíces, en cuanto a su origen y función, en los comienzos de la civilización egipcia. Sólo estudiando, siquiera sumariamente, algunas características de estas primeras culturas del valle del Nilo se podrá comprender el porqué de su importancia posterior.

Este estudio sólo a podido tener lugar recientemente, pues el período predinástico egipcio fue un completo desconocido para la Egiptología hasta finales del siglo XIX, cuando los trabajos llevados a cabo por W.M.F. Petrie y J.E. Quibell en los grandes cementerios de Nagada y el-Ballas[1] sacaron a la luz los primeros datos sobre las culturas Amratiense (o Nagada I) y Gerzeense (o Nagada II)[2] poniendo en evidencia que ambas habían tenido una gran difusión en el Alto Egipto. Años más tarde, ya en la década de los años veinte de nuestro siglo, fue cuando, gracias las excavaciones realizadas por G. Brunton y G. Caton-Thompson en las cercanías de el-Kaw entre 1922 y 1925[3], se descubrió la cultura Badariense, anterior en el tiempo a las dos primeras.

Algo más tardó en ser conocida la secuencia predinástica del Bajo Egipto, ya que Caton-Thompson y E.W. Gardner excavaron el-Fayum A entre 1924 y 1925[4] y H. Junker hizo lo propio en Merimde (en el Delta occidental) entre 1928 y 1939[5]. Por su

---

[1]PETRIE, W.M.F.; QUIBELL, J.E.: Nagada and Ballas (1895).

[2]Algunos autores prefieren utilizar la nomenclatura de Nagada porque creen que refleja mejor la falta de ruptura entre ambas culturas y porque este cementerio es la principal fuente de información sobre el período.

[3]BRUNTON, G.; CATON-THOMPSON, G.: The Badarian Civilization and Predynastic Remains near Badari (1928).

[4]CATON-THOMPSON, G.; GARDNER, E.W.: The Desert Fayum (1934).

[5]JUNKER, H.: «Bericht über die von der Akademie des Wissenschaften in Wien nach den Westdelta entsendete Expedition (20. Dezember 1927 bis 25. Februar 1928)» DAWW 3 (1928) 14-24; JUNKER, H.: «Vorläufiger Bericht über die Grabung der Akadamie der Wissenschaften in Wien auf der neolithischen Siedlung von Merimde-Benisalame (Westdelt)» AnzAWW 16-18 (1929) 156-250; Idem: AnzAWW 5-13 (1930) 21-83; Idem: AnzAWW 1-4 (1932) 36-97; Idem: AnzAWW 16-27 (1933) 54-97; Idem:

parte, Maadí fue investigado con posterioridad a 1930 por O. Menghin[6] y M. Amer[7]; mientras que a el-Omari le tocó el turno con F. Debono entre 1943 y 1952[8].

A pesar de todos los trabajos mencionados y de los más modernos que comentaremos después, la cronología del período todavía se debate[9], ya que son pocos los yacimientos que poseen una estratigrafía[10]. Para solventar esta dificultad, Petrie dividió el período predinástico en: Amratiense, Gerzeense y Semainense; mientras que años más tarde A. Sharff[11] prefirió referirse al Amratiense y al Gerzeense como Nagada I y Nagada II respectivamente. A pesar de su amplia difusión, el sistema de *Sequence*

AnzAWW 10 (1934) 118-132; Idem: AnzAWW 1-4 (1940) 3-25; JUNKER, H.: «Geisthaltung der Ägypter» AnzAWW 1-4 (1940) 55-56.

[6]MENGHIN, O.: «Die Grabung der Universität Kairo bei Maadi» MDAIK 2 (1931) 143-147; Idem: MDAIK 3 (1932) 150-154; Idem: MDAIK 5 (1934) 111-118; MENGHIN, O.: «The Stone Ages of North Africa with Special Reference to Egypt» BSGE 18 (1934); MENGHIN, O.: «El origen del pueblo del antiguo Egipto» Ampurias 4 (1942) 25-41; MENGHIN, O.; AMER, M.: Excavations of the Egyptian University in the Neolithic Site at Maadi. First Preliminary Report. Season of 1930-1931 (1932); MENGHIN, O.; AMER, M.: Excavations of the Egyptian University in the Neolithic Site at Maadi. Second Preliminary Report (Season of 1932) (1936).

[7]AMER, M.: «Annual Report of the Maadi Excavations, 1930-32» BFAC 1 (1933) 322-324; AMER, M.: «Annual Report of the Maadi Excavations, 1935» BFAC 2 (1935) 176-178; AMER, M.: «Annual Report of the Maadi Excavations, 1935» CdE 11 (1936) 54-57.

[8]DEBONO, F.: «Hélouan-El Omari: Fouilles du Service des Antiquités, 1943-1945» CdE 21 (1945) 50-54; DEBONO, F.: «El Omari (près d'Hélouan), exposé sommaire sur les campagnes des fouilles 1943-1944 et 1948» ASAE 48 (1948) 561-569; DEBONO, F.: «*Désert Oriental Mission Archéologique Royale* 1949» CdE 25 (1950) 237-240; DEBONO, F.: «Expedition archéologique royale au désert oriental (Keft-Kosseir): Rapport préliminaire sur la campagne 1949» ASAE 51 (1951) 59-110; DEBONO, F.: «La civilisation prédynastique d'El Omari (nord d'Hélouan)» BIE 37 (1956) 329-339; DEBONO, F.; MORTENSEN, B.: The Predynastic Cemetery of Heliopolis (1988); DEBONO, F.; MORTENSEN, B.: El Omari, a Neolithic Settlement and Other Sites in the Vicinity of Wadi Hof (Helwan) (1990).

[9]Ver: HASSAN, F.A.: «Radiocarbon Chronology of Neolithic and Predynastic Sites in Upper Egypt and the Delta» The African Archaeological Review 3 (1985) 95-116; HASSAN, F.A.: «The Predynastic of Egypt» Journal of World Prehistory 2 (1988) 141.

[10]Hasta hace unos años, cuando se pudo estudiar otra secuencia estratigráfica en Hieracómpolis, la única que se conocía era la de Hammamiya, recogida por Caton-Thompson en los años 20. Precisamente fue este problema el que llevó a Petrie, ya a principios de siglo, a crear su sistema de *Sequence Dating* (PETRIE, W.M.F.: «Sequences in Prehistorics Remains» JRAI 29 (1899) 295-301; PETRIE, W.M.F.; MACE, A.C.: Diospolis Parva (1901) 4-12; PETRIE, W.M.F.: Prehistoric Egypt Illustrated Over 1000 Objects in University College (1920) 3-4). Este sistema se basa en criterios cerámicos que Petrie obtuvo al recoger y clasificar el material de 900 tumbas dentro de las cuales aparecían, como mínimo, cinco tipos cerámicos diferentes. Con esta base, situó a cada tumba dentro de una de las divisiones temporales que se inventó y que numeró del 30 al 80. La cronología así lograda es incierta, y todo lo que se puede decir es que la SD (*Sequence Dating*) 50 es anterior a la 51. También hay que tener en cuenta que el intervalo entre secuencias no es siempre idéntico, siendo menor cuanto más nos acercamos al período histórico (TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: Historia del Egipto antiguo (1985) 19-20. Ver también NEEDLER, W.: «Federn's Revision of Petrie's Predynastic Pottery Classification» JSSEA 11 (1981) 69-74).

[11]SCHARFF, A.: Die Archälogischen Ergebnisse des vorgeschichitlichen gräberfelde von Abusir-el-Melek (1926); SCHARFF, A.: «Grundzuge der ägyptischen Vorgeschitche» Morgenland 12 (1927) 1-69.

Dating de Petrie ha sido criticado por W. Kaiser[12], quien propuso un esquema alternativo. Así que, actualmente, los términos Amratiense, Nagada I y Nagada Temprano se corresponden con el Grupo I y el Grupo IIab de Kaiser; el Gerzeense, Nagada II y Nagada Tardío lo hacen con el Grupo IIcd de Kaiser; mientras que el Semainense sería el Nagada III de Kaiser. Es importante tener en cuenta que estos grupos no son unidades temporales estrictas, ya que los límites entre ellos no son estancos y existen diferencias regionales, por lo que es mejor considerarlos únicamente como referencias arqueológicas[13].

De este modo, la secuencia cultural del Egipto predinástico (Fig. 1) quedaría establecida como aparece en el Cuadro I.

CUADRO I: CRONOLOGÍA PREDINÁSTICA DEL ANTIGUO EGIPTO[14]

Años a.C.	Alto Egipto	Bajo Egipto
5500 ?)		
5000	Badariense	Merimdense/Fayum A
4000	Amratiense (Nagada I)	Omari A?
3500	Gerzeense Temprano (Nagada II)	Omari B?
3300	Gerzeense Tardío (Nagada III)	Gerzeense Tardío/Maadiense
3100	*Protodinástico*	*Protodinástico*

a) LA SECUENCIA CULTURAL DEL BAJO EGIPTO

El-Fayum

Las excavaciones de este yacimiento (Fig. 2) proporcionan la visión de una

[12]KAISER, W.: «Zur inneren Chronologie der Naqadakultur» Archaeologia Geographica 6 (1957) 69-77; KAISER, W.: «Stand und Probleme der ägyptischen Vorgeschichitsforchung» ZÄS 81 (1956) 87-109.

[13]HASSAN, F.A.: «The Predynastic of Egypt» Journal of World Prehistory 2 (1988) 135-185.

[14]Según HOFFMAN, M.A.: Egypt Before the Pharaohs (1991) 16.

sociedad comunitaria[15], en la que la abundancia de peces y la variabilidad de cultivos a la orilla del lago pueden haber favorecido una economía mixta de subsistencia y unos asentamientos móviles[16]. Desafortunadamente, nada se puede decir sobre la población y su organización social.

Para nuestra investigación, el aspecto más relevante de la cultura del Fayum es la ausencia de tumbas conocidas. Es probable que esta circunstancia se deba a las limitaciones de la arqueología, pero también es cierto que las nuevas excavaciones[17] sólo han podido encontrar una tumba y esta del neolítico temprano (Fig. 3)[18].

Sea como fuere, lo cierto es que desconocemos los hábitos funerarios de los fayumienses. Sin lugar a dudas algo hacían con sus muertos, mas el hecho de que hayan sido excavados varios lugares de hábitat y sus alrededores y que no se hayan localizado tumbas es un indicio de que sus costumbres funerarias presentaban un claro contraste con las de la cultura badariense del Alto Egipto, de la que era contemporánea[19].

---

[15]VERCOUTTER, J.: L'Égypte et la vallée du Nil (1992) 120.

[16]HASSAN, F.A.: «The Predynastic of Egypt» Journal of World Prehistory 2 (1988) 148.

[17]En los años 80, las investigaciones llevadas a cabo por la universidad de Cracovia pusieron de manifiesto dos nuevas unidades neolíticas en la región de Qasr-el-Sagha: el Fayuniense, que se corresponde con el Fayum A, y el Moeriense, más tardío (Ver una síntesis de las mismas en KOZLOWSKI, J.K.; GINTER, B.: «The Fayum Neolithic in the Light of New Discoveries» en KRZYZANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M (eds.): Late Prehistory of the Nile Basin and the Sahara (1989) 157-179).

[18]Se trata del enterramiento de una mujer de unos 40 años que yace en posición fetal sobre su lado izquierdo, con la mano izquierda bajo la cara y la derecha puede que sobre ella. Datado sobre el 8000 a.C. (Qaruniense temprano) fue localizado en la zona norte de Fayum. No había ofrendas funerarias junto a ella (Para más detalles: HENNEBERG, M.; KOBUSIEWICZ, M.; SCHILD, R.; WENDORF, F.: «The Early Neolithic, Qarunian Burial from the Northern Fayum Desert (Egypt)» en KRZYŻANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M. (eds.): Late Prehistory of the Nile Basin and the Sahara, (1989) 181-196).

[19]Las más tempranas fases culturales del Alto y el Bajo Egipto están relacionadas únicamente por pequeñas similitudes tipológicas en sus objetos cerámicos. De los utensilios utilizados en Fayum A la cerámica de perfil rectangular y barniz rojo (Figs. 4:A) presenta ciertas semejanzas de forma con determinadas piezas del ajuar Tasiense (Fig. 4:E); y lo mismo sucede con los cuencos globulares (Figs. 4:B), que también aparecen en la cultura Badariense (Fig. 4:F); por lo que se puede inferir que estas culturas fueron aproximadamente contemporáneas. El Merimdense (Fig. 4:C) se encuentra relacionado con el Amratiense (Fig. 4:G) por una forma tan especializada como son unos cuencos de barniz rojo con una base formada por pies humanos modelados. El vínculo entre el Maadiense (Fig. 4:D) y el Gerzeense (Fig. 4:H), que no es demasiado sorprendente pues solo están separadas por 70 km, son ciertas similaridades tipológicas como el uso de utensilios de paredes delgadas y la diferenciación entre cuerpos y bordes en la cerámica (KANTOR, E.H.: «Relative Chronology of Egypt» en EHRICH, R.W. (ed.): Chronologies in Old World Archaeology vol. I (1992) 11).

Merimde

Tras las primeras excavaciones de Junker, que sólo publicó los estudios preliminares, en los años 70 el Servicio de Antigüedades Egipcio realizó una campaña de salvamento en un lugar amenazado de Merimde[20] y, recientemente (entre 1973 y 1983), todo el yacimiento ha sido reexcavado por el Instituto Arqueológico Alemán en el Cairo[21].

La cultura de Merimde Beni Salamé se localiza en la parte sur del Delta Occidental, a unos 50 km al noroeste de Guiza y es puramente neolítica; es decir, que estaba sedentarizada y practicaba la agricultura y la ganadería al tiempo que la caza y la pesca.

En las diversas campañas dirigidas por Junker se desenterraron algo más de un centenar de tumbas[22]. Según han demostrado las recientes excavaciones alemanas[23], al contrario de lo que se pensó en un principio[24], los enterramientos no están totalmente desprovistos de mobiliario funerario (Fig. 5). Éste, sin ser nada espectacular, aparece

---

[20]BADAWI, A.: «Die Grabung der ägyptischen Altertümerverwaltung in Merimde Benisalame im Oktober/November 1976» MDAIK 34 (1978) 43-51; BADAWI, A.: «Baigabengräber aus Merimde» MDAIK 36 (1980) 70-76.

[21]EIWANGER, J.: «Erster Vorbericht über di Wiederaufnahme der Grabungen in der neolitischen Siedlung Merimde-Benisalame» MDAIK 34 (1978) 33-42; EIWANGER, J.: «Zweiter Vorbericht über di Wiederaufnahme der Grabungen in der neolitischen Siedlung Merimde-Benisalame» MDAIK 35 (1979) 23-57; EIWANGER, J.: «Geschoßspitzen aus Merimde» JbRGZM 29 (1979) 61-74; EIWANGER, J.: «Dritter Vorbericht über di Wiederaufnahme der Grabungen in der neolitischen Siedlung Merimde-Benisalame» MDAIK 36 (1980) 61-76; EIWANGER, J.: «Die neolitischen Siedlung von Merimde-Benisalame. Vierter Bericht» MDAIK 38 (1982) 67-82.

[22]La mayoría de los datos sobre los enterramientos y las conclusiones de Junker aparecen en: JUNKER, H.: «Vorläufiger Bericht über die Grabung der Akadamie der Wissenschaften in Win auf der neolithischen Siedlung von Merimde-Benisalame (Westdelt)» AnzAWW 16-18 (1929) 185-202. En la primera campaña se excavaron 30 cuerpos y en las siguientes 22, 29 y 35 respectivamente.

[23]EIWANGER, J.: «Erster Vorbericht über di Wiederaufnahme der Grabungen in der neolitischen Siedlung Merimde-Benisalame» MDAIK 34 (1978) figs. 7-8; EIWANGER, J.: «Dritter Vorbericht über di Wiederaufnahme der Grabungen in der neolitischen Siedlung Merimde-Benisalame» MDAIK 36 (1980) 70-73, figs. 4-5.

[24]VANDIER, J.: Manuel d'archéologie égyptienne. Tome I, Vol. 1 (1952) 103-104.

ya desde las primeras fases de Merimde, siendo más visible en las dos últimas[25]. Del mismo modo, también hay que renunciar al supuesto de Junker de que los muertos se enterraban en relación con los hogares de las chozas y dentro (o cerca) de las casas[26]. Primero, porque Kemp ya demostró hace algún tiempo que es posible rechazar la suposición de enterramientos en las casas[27]. Segundo, porque Eiwanger[28] ha encontrado un verdadero cementerio ajeno al asentamiento (las tumbas son ovaladas y los cuerpos aparecen en posición fetal, acostados sobre su lado derecho, con la cabeza aproximadamente hacia el sur y la cara vuelta al norte) (Fig. 6).

Por otro lado, la escasa presencia de enterramientos masculinos y el elevado número, en comparación, de mujeres y niños[29] sería el reflejo de las necesidades de una sociedad sedentaria y agrícola en la que los niños son bienvenidos al convertirse en individuos productivos desde una edad temprana. Esto implica una mayor demanda de nacimientos lo que, en las condiciones higiénicas del pasado, significa un aumento notable del número de muertes femeninas e infantiles[30].

---

[25]Los escasos y poco variados adornos personales aparecidos han sido descubiertos en los lugares de habitación, casi nunca en las tumbas (EIWANGER, J.: «Die neolitischen Siedlung von Merimde-Benisalame. Vierter Bericht» MDAIK 38 (1982) 75 presenta una excepción).

[26]Según su opinión, este era un modo de suplir la falta de ofrendas funerarias, que eran sustituidas por la comida de sus parientes vivos, que compartirían de una manera espiritual (JUNKER, H.: «Vorläufiger Bericht über die Grabung der Akadamie der Wissenschaften in Win auf der neolithischen Siedlung von Merimde-Benisalame (Westdelt)» AnzAWW 16-18 (1929) 195 y ss., fig. 1).

[27]Siendo difícil suponer una ocupación contemporánea de toda la superficie del poblado (180 h), se puede suponer que zonas de éste fueron abandonadas y, con el tiempo, cuando los restos antiguos ya habían sido enterrados, volvieron a ser utilizadas. Esto tendría como consecuencia que los cuerpos fueran enterrados sobre restos de antiguas habitaciones; dando como resultado una estratigrafía tan confusa y entremezclada como la encontrada por Junker (KEMP, B.J.: «Merimda and the Theory of the House Burial in Prehistoric Egypt» CdE 43 (1968) 28).

[28]EIWANGER, J.: «Die neolitischen Siedlung von Merimde-Benisalame. Vierter Bericht» MDAIK 38 (1982) 69-70.

[29]En un principio explicada como resultado de las frecuentes partidas de caza o guerra en las que las bajas producidas serían enterradas en el lugar de su muerte.

[30]HOFFMAN, M.: Egypt Before the Pharaohs (1991) 173-174.

Aún con toda su posible urbanización[31] y su sedentarismo acusado, Merimde da la impresión de tratarse más bien de un poblado de granjeros independientes que de ser un grupo de labriegos sujetos a los designios de una única persona o gobierno[32].

Vemos nuevamente como en una cultura del Bajo Egipto la importancia concedida a los muertos es escasa; por lo menos en cuanto a la riqueza con ellos inhumada. Los enterramientos son sólo eso, lugares donde depositar a los muertos, no son utilizados para marcar una diferenciación social que, aunque incipiente sí aparece en Badari, la cultura del sur contemporánea a Fayum y Merimde.

El-Omari[33]

Con la expresión El-Omari no se define un yacimiento, sino una zona arqueológica que consta de tres asentamientos principales (A, B y C)[34] (Fig. 11) más dos cementerios que, aunque separados, están claramente relacionados. Cinco zonas más (D, E, F, G y H) sólo han sido prospectadas[35]. Todos estos yacimientos se localizan cerca de Helwan,

---

[31]Durante la última fase del Merimdense las chozas eran muy pequeñas (máximo 3 m de diámetro) y sólo podían albergar a un adulto o una mujer con sus hijos pequeños, nunca a una familia completa (Figs. 7 y 8). Esto ha llevado a decir que quizá fueran meros refugios nocturnos o para los días lluviosos o de grandes vientos (VANDIER, J.: Manuel d'archéologie égyptienne. Tome 1, vol. I (1952) 111-112). Presentan, además, lo que parece ser una alineación de eje suroeste-noreste a uno y otro lado de un espacio vacío de 80 m de largo que describe una S alargada (Fig. 9) . Al norte hay 8 casas y al sur 13 (VANDIER, J.: Manuel d'archéologie égyptienne. Tome I, Vol. 1 (1952) 117-119, figs. 78-79). Sin embargo, para Trigger, el mismo plano de Vandier sugiere más bien un círculo doble de cabañas (TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: Historia del Egipto antiguo (1985) 42).

[32]HOFFMAN, M.: Egypt Before the Pharaohs (1991) 176.

[33]Este yacimiento fue localizado en 1924 por el joven arqueólogo egipcio Amin El-Omari, a la sazón trabajando para Bovier-Lapierre (BOVIER-LAPIERRE, P.: «Une nouvelle station néolithique (El-Omari) au nord d'Hélouan (Égypte)» en Compte rendu du Congrés International de Géographie. Le Caire 1925, IV (1926) 268-282; BOVIER-LAPIERRE, P.: «Stations préhistoriques des environs du Caire» en Compte rendu du Congrés International de Géographie. Le Caire 1925, IV (1926) 250-251; BOVIER-LAPIERRE, P.: «La bourgade protohistorique de Maadi» CdE 14 (1932) 57-64). Fallecido al poco de realizar su descubrimiento, como homenaje se bautizó la cultura con su nombre.

[34]La relación entre los tres asentamientos no está clara, pero no es imposible que Omari B se estableciera como avanzadilla de Omari A, protegido de forma natural. Si esto es así, Omari A sería el más antiguo, siendo contemporáneo de la fase V de Merimde y del Amratiense del alto Egipto. Omari B, el segundo en el tiempo, sería contemporáneo del Gerzeense Antiguo y Omari C lo sería del Gerzeense Tardío, extendiéndose hasta el Protodinástico y la Época Arcaica (HOFFMAN, M.: Egypt Before the Pharaohs (1991) 194).

[35]DEBONO, F.; MORTENSEN, B.: El-Omari (1990) 62-66.

al pie de la montaña de Gebel Tura[36] y ocupan una superficie de 750 por 500 metros[37]. Es posible que, aunque los tres se solapen algo en el tiempo, cada uno fuera el foco de la región en distintas épocas, atendiendo a diferentes condicionantes políticos y medioambientales[38].

Las tumbas encontradas dentro de los asentamientos[39] presentan el mismo problema que en Merimde: los enterramientos se realizaron a lo largo de un amplio período de tiempo[40]. El resultado es que algunos de ellos fueron destruidos por las construcciones posteriores, mientras que los enterramientos más modernos se localizan dentro de silos de un período anterior[41].

Dentro de los asentamientos de Omari A y B se excavaron 43 sepulturas[42]. Su forma es ovalada y sus dimensiones oscilan entre 90-120 cm de largo por 70-110 cm de ancho; son poco profundas (unos 40 cm de media) y los cuerpos aparecen envueltos en esteras, pieles o telas[43]. A tenor de los agujeros de postes que las rodean, dos de las tumbas parecen haber tenido una superestructura. En ocasiones un cojín de piedras o vegetales eleva la cabeza del muerto. Las ofrendas son raras, pero de una manera habitual un pequeño cacharro se ponía delante de la cara, los brazos o las piernas del

---

[36]HOFFMAN, M.: Egypt Before the Pharaohs (1991) 192.

[37]MIDANT-REYNES, B.: Préhistoire de l'Égypte (1992) 118.

[38]HOFFMAN, M.: Egypt Before the Pharaohs (1991) 195.

[39]DEBONO, F.: «Hélouan-El Omari: Fouilles du Service des Antiquités, 1943-1945» CdE 21 (1946) 51; DEBONO, F.; MORTENSEN, B.: El Omari (1990) 67-77.

[40]VERCOUTTER, J.: L'Égypte et la Vallée du Nil, Tome I (1992) 130.

[41]TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: Historia del Egipto antiguo (1985) 43.

[42]28 adultos, 1 adolescente, 12 niños y dos individuos de edad sin determinar (DEBONO, F.; MORTENSEN, B.: El Omari (1990) 67-76).

[43]DEBONO, F.: «Hélouan-El Omari: Fouilles du Service des Antiquités, 1943-1945» CdE 21 (1946) 51.

difunto[44].

Los dos cementerios mencionado se localizan al sur y al oeste de Omari C[45]. Las tumbas son agujeros redondos poco profundos que se cubrían con un montículo redondeado formado por pequeñas piedras[46]. Los muertos eran enterrados en posición fetal envueltos en esteras o piezas de tela y con las manos cerca de la cara, pero sin una orientación concreta[47].

El mobiliario funerario, cuando existe, está compuesto por un solo vaso de cerámica. Ocasionalmente también aparecen conchas, pequeños instrumentos de piedra y lo que pueden ser residuos de cuero. No obstante, hay algunos restos sobresalientes, como son algunos pendientes de conchas y de piedra[48], un ramo de flores sobre el pecho del muerto[49] y una pequeña caja de arcilla[50]. El más importante es un bastón de madera de 35 cm de largo tallado en sus dos extremos[51], lo que le da una forma de pene muy estilizado que lo asemeja a un cetro *ames* (Fig. 10). Por ello su dueño ha sido calificado como de una especie de jefe.

Los restos de hogares y de pequeños círculos de piedras sobre algunas tumbas indican la presencia de ceremonias fúnebres y, ya que Omari C es yacimiento el más

---

[44]MIDANT-REYNES, B.: Préhistoire de l'Égypte (1992) 120-121.

[45]DEBONO, F.; MORTENSEN, B.: El Omari (1990) 77.

[46]En un caso, las paredes de la tumba estaban decoradas con piedras sin desbastar (HAYES, W.C.: «Most Ancient Egypt» JNES 23 (1964) 119-120).

[47]HOFFMAN, M.: Egypt Before the Pharaohs (1991) 199.

[48]DEBONO, F.; MORTENSEN, B.: El Omari (1990) 56-57.

[49]Tumba B 66 (DEBONO, F.; MORTENSEN, B.: El Omari (1990) 56-57); HAYES, W.C.: «Most Ancient Egypt» JNES 23 (1964) 119-120.

[50]Tumba B 192 (DEBONO, F.; MORTENSEN, B.: El Omari (1990) 73, pl. 44:2).

[51]Tumba A 35 (DEBONO, F.: «Hélouan-El Omari: Fouilles du Service des Antiquités, 1943-1945» CdE 41 (1946) 51; DEBONO, F.; MORTENSEN, B.: El Omari (1990) 67 y pl. 28:1).

moderno del grupo, el tremendo conservadurismo y permanencia de la cultura[52]; pues a pesar de esas supuestas ceremonias fúnebres, los habitantes de El-Omari, inmersos en el mundo cultural del Bajo Egipto, siguen sin realizar grandes dispendios en sus enterramientos y los bienes funerarios, cuando existen, se limitan a un único vaso de cerámica aunque con las excepciones citadas. El contraste con la cultura del sur que le es contemporánea, la Amratiense, es evidente.

Maadi

Después del trabajo realizado en los años 30, entre 1948 y 1953 Amer e I. Rizkana volvieron a excavar en Maadi (Fig. 11). A mediados de los años 80 200 m^2 del hábitat de la zona oriental fueron estudiados por I. Caneva[53]. Desde entonces, el estudio del yacimiento ha sido completado por Rizkana y J. Seeher, que han finalizado la publicación del mismo[54].

Maadi es un yacimiento contemporáneo de Omari B y C[55], localizado a 10 km al noroeste de El-Omari. Como muchos otros yacimientos del neolítico egipcio, Maadi se encuentra situado en la elevación rocosa que flanquea el Nilo. Es decir, cercano a la

---

[52]HOFFMAN, M.: Egypt Before the Pharaohs (1991) 199.

[53]CANEVA, I.: «Maadi (Joint Italo-Egyptian Project of Research)» BLECE 11 (1986) 19-21; CANEVA, I.; FRANGIPANE, M.; PALMIERI, A.: «Predynastic Egypt: New Data from Maadi» African Archaeology Review 5 (1987) 105-114; CANEVA, I.; FRANGIPANE, M.; PALMIERI, A.: «Recent Excavations at Maadi» en KRZYŻANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M. (eds.): Late Prehistory of the Nile Basin and the Sahara (1989) 287-294.

[54]RIZKANA, I.: «Centres of Settlement in Prehistoric Egypt in the Areas Between Helwan and Heliopolis» Bull. de l'Inst. Fouad I du désert 2 (1952) 117-130; RIZKANA, I.; SEEHER, J.: «New Light on the Relation of Maadi to the Upper Egyptian Cultural Sequence» MDAIK 40 (1984) 237-252; RIZKANA, I.; SEEHER, J.: «The Chipped Stones at Maadi: Preliminary Reassesment of a Predynastic Industry and its Long-Distance Relations» MDAIK 41 (1985) 235-256; RIZKANA, I.: «The Trend of the Maadi Culture and the Foundations of the Egyptian Civilization» en BRINK, E.C.M. van den (ed.): The Nile Delta in Transition (1992) 235-239; RIZKANA, I.; SEEHER, J.: Maadi I. The Pottery of the Predynastic Settlement (1987); RIZKANA, I.; SEEHER, J.: Maadi II. The Lithic Industries of the Predynastic Settlement (1988); RIZKANA, I.; SEEHER, J.: Maadi III. The Non-Lithic Small Finds and the Structural Remains of the Predynastic Settlement (1989); RIZKANA, I.; SEEHER, J.: Maadi IV. The Predynastic Cemeteries of Maadi and Wadi Digla (1990).

[55]HOFFMAN, M.: Egypt Before the Pharaohs (1991) 200.

llanura de aluvión, pero a salvo de la crecida[56]; lo que le permite explotar una gran variedad de biotopos. Además, cuenta con su cercana ubicación a dos wadis cuyos valles se extienden en dirección este hasta el Mar Rojo y que facilitaron enormemente los contactos exteriores[57]; una posición que posteriormente fue imitada por la capital del Egipto unificado, Menfis[58]. De hecho, la explotación de la minas del Sinaí puede haber sido la razón de la existencia de Maadi[59], cuya principal característica es una marcada especialización artesanal (metalurgia, industria lítica, vasos de piedra y, sobre todo, producción cerámica)[60] enfocada a una actividad comercial que, si bien fue muy importante, quizá haya sido sobreestimada por algunos investigadores[61].

En el poblado sólo se enterraba a los niños neonatos[62], mientras que cerca de éste se encontraron tres cementerios: Heliópolis, Maadi (Fig. 12) y Wadi Digla, todos ellos con tumbas especiales para perros y gacelas.

En el cementerio de Heliópolis[63] se excavaron 63 sepulturas; de ellas 45 contenían restos humanos[64], 11 restos de animales[65] y 7 únicamente cerámica.

---

[56]Y también, quizá, de la expansión gerzeense realizada a través del Nilo (RIZKANA, I.; SEEHER, J.: ~~Maadi I (1987) 81).~~ Para otros autores el hallazgo de objetos gerzeenses en Maadi indica una profunda influencia del sur, que posiblemente se debiera al comercio a larga distancia en el que Maadi y otros yacimientos del norte tenían gran importancia (TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: Historia del Egipto antiguo (1985) 45-46).

[57]CANEVA, I.; FRANGIPANE, M.; PALMIERI, A.: «Predynastic Egypt: New Data from Maadi» African Archaeology Review 5 (1987) 106.

[58]RIZKANA, I.; SEEHER, J.: Maadi III (1989) 75-76.

[59]BAUMGARTEL, E.: The Cultures of Prehistoric Egypt, I (1955) 122. De esta autora ver también BAUMGARTEL, E.: The Cultures of Prehistoric Egypt, II (1960) y BAUMGARTEL, E.: «Predynastic Egypt» en EDWARDS, I.E.S.; GADD, C.J.; HAMMOND, N.G.L. (eds.): The Cambridge Ancient History, vol. I, part 2 (1971) 463-497.

[60]CANEVA, I.; FRANGIPANE, M.; PALMIERI, A.: «Recent Excavations at Maadi» en KRZYŻANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M. (eds.): Late Prehistory of the Nile Valley and the Sahara (1989) 291-191.

[61]Como sugieren RIZKANA, I.; SEEHER, J.: Maadi III (1989) 76-80.

[62]RIZKANA, I.; SEEHER, J.: ~~Maadi III~~ (1989) 65-68.

[63]DEBONO, F.; MORTENSEN, B.: The Predynastic Cemetery of Heliopolis (1988).

[64]36 adultos, 2 adolescentes y 7 niños.

[65]Seis cabras y cinco perros.

En el cementerio del wadi Digla[66] las tumbas están más y mejor equipadas[67]. Entre ellas se encontraron los enterramientos de un perro y 13 gacelas. De éstas, por lo menos una, parece haber sido sacrificada cortándole el cuello[68].

Por lo general las tumbas de Maadi[69] son fosas ovaladas de 90 por 70 cm en las cuales el muerto es depositado en posición fetal envuelto en una estera o una tela. Hay dos épocas de ocupación, ambas con una orientación preferencial de la cabeza hacia el sur; en la más moderna la cabeza sigue apuntando al sur, pero ahora con la cabeza mirando al este, lo contrario que en el Alto Egipto. Los animales gozaban del mismo tratamiento[70].

Habida cuenta de la escasez de bienes funerarios y de la tipología de las tumbas, la impresión que subyace es que los maadienses no se preocupaban demasiado por proporcionar a sus muertos un lugar de reposo eterno confortable[71]. Las diferencias sociales existentes están mucho menos marcadas que en los asentamientos gerzeenses del sur, sus contemporáneos. Estos primeros "comerciantes" egipcios prefirieron sin duda "reinvertir" sus "beneficios" en la propia empresa antes que "malgastarlos" en bienes suntuarios en forma de enterramientos.

---

[68]RIZKANA, I.; SEEHER, J.: ~~Maadi IV~~ (1990) 29-94.

[67]TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: Historia del Egipto antiguo (1985) 44-45.

[68]HOFFMAN, M.: ~~Egypt Before the Pharaohs~~ (1991) 210.

[69]RIZKANA, I.; SEEHER, J.: Maadi IV (1990) 5, 15-27.

[70]MIDANT-REYNES, B.: Préhistoire de l'Égypte (1992) 203-204.

[71]RIZKANA, I.; SEEHER, J.: Maadi IV (1990) 23.

b) LA SECUENCIA CULTURAL DEL ALTO EGIPTO

El badariense

Los restos de la cultura Badariense fueron excavados en el Egipto medio, en la orilla oriental del Nilo, a lo largo de una franja de una treintena de kilómetros de longitud que comienza a unos 25 km al sur de Asiut y que va desde El-Matmar hasta El-Etmanieh (Fig. 13). Como se han localizado restos que le son atribuibles en Armant, Hieracómpolis[72], el-Kab, el Wadi Hammamat[73] y en la costa Egipcia del Mar Rojo[74] parece verosímil esperar futuros descubrimientos que amplíen los límites geográficos de esta cultura.

Con la cultura Badariense, contemporánea de la de el Fayum[75] y Maadi, se penetra de una manera brusca, pues llega sin ningún tipo de aviso previo, en la corriente evolutiva que conducirá a la civilización faraónica[76]. No obstante haberse excavado

---

[72]HOFFMAN, M.A.: «Predynastic Cultural Ecology and Patterns of Settlement in Upper Egypt as Viewed from Hierakonpolis» en KRZYŻANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M. (eds.): Origin and Early Development of Food-Producing Cultures in North-Eastern Africa (1984) 235-246.

[73]DEBONO, F.: *«Expedition archéologique royale au désert oriental (Keft-Kosseir): Rapport préliminaire sur la campagne* 1949» ASAE 51 (1951) 59-110.

[74]RESCH, W.: «Eine Vorgeschichtliche Grabstätte auf dem Ras Samadai» Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien 93 (1963) 119-121.

[75]A pesar de que no hay una secuencia estratigráfica que lo demuestre, la evidencia arqueológica parece indicar que *el neolítico de El Fayum es algo más antiguo que el Badariense* (ARKELL, A.J.; UCKO, P.: *«Review of Predynastic Development in the* Nile Valley» Current Anthropology 6 (1965) 150). Una opinión que comparten otros autores (HOLMES, D.: «The Evidence and Nature of Contacts Between Upper and Lower Egypt During the Predynastic. A View From Upper Egypt» en BRINK, E.C.M. van den (ed.): The Delta Nile in Transition (1992) 304).

[76]*El Badariense se diferencia notablemente de las culturas del Paleolítico Final y del Epipaleolítico, pudiéndose ver que es* una desarrollada cultura agrícola y pastoril (HOFFMAN, M.A.: Egypt Before the Pharaohs (1991) 143). Aunque las incógnitas son tantas que la visión varía según los autores. Caton-Thompson (BRUNTON, G.; CATON-THOMPSON, G.: The Badarian Civilisation and Predynastic Remains Near Badari (1928) 75) creía, al igual que Arkell (ARKELL, A.J.; UCKO, P.: «Review of Predynastic Development in the Nile Valley» Current Anthropology 6 (1965) 151; ARKELL, A.J.: The Prehistory of the Nile valley (1975) 34) y Baumgartel (BAUMGARTEL, E.: The Cultures of Prehistoric Egypt (1955) 49), que los badarienses, que parecen desconocer los *recursos naturales de su hábitat, eran unos recién llegados provenientes del sur. Sin embargo, Holmes rechaza este argumento* considerando que el uso de los nódulos de piedra responde perfectamente a las necesidades de los badarienses (HOLMES, D.L.: The Predynastic Lithic Industries of Upper Egypt (1989) 183). Por su parte, autores como Krzyżaniak (KRZYŻANIAK, L.: Early Farming Cultures of Lower Nile (1977) 81) han sugerido para ciertos rasgos culturales un lugar de origen situado el norte (el suroeste asiático: Mesopotamia). Una opinión matizada por Holmes, que considera que la cultura badariense no fue el resultado de un simple influjo *del Norte, sino que también tuvieron influencia las culturas del Desierto Oriental* (HOLMES, D.: *«The Evidence and Nature of Contacts* Between Upper and Lower Egypt During the Predynastic. A View from Upper Egypt» en BRINK, E.C.M. van den (ed.): The Delta Nile in Transition (1992) 301-316). Caneva comparte esta opinión, aunque considera que el influjo vino primero desde el Levante y

algunos lugares de habitación, la cultura Badariense es conocida, sobre todo, por la información que proporcionan sus cementerios[77], situados en el desierto oriental[78].

En estos cementerios las tumbas son, casi siempre, fosas ovaladas en las que la boca es más ancha que el fondo (lo que supone paredes inclinadas hacia el exterior) y dentro de las cuales hay depositado un solo cadáver. Éste, en posición fetal[79], reposa sobre su lado izquierdo, con la cabeza orientada hacia el sur y mirando hacia el oeste; las manos casi siempre están, bien delante de la cara, bien cerca de ella. Las excepciones a estas normas no son raras, con tumbas rectangulares[80], orientaciones diferentes[81] e inhumaciones múltiples de dos o tres personas[82].

El lugar de enterramiento y el cuerpo eran tratados con cuidado, pues sobre el suelo se disponía una estera (lo suficientemente grande como para que sus bordes pudieran ser recogidos por encima del cadáver) y, a veces, un reposacabezas sobre los que se colocaba el cuerpo[83]. Para envolver el conjunto, a excepción de la cabeza, se utilizaba una segunda estera o una piel (de cabra o gacela) con la parte peluda hacia el

---

después se le uniría el del Desierto Occidental (CANEVA, I.: «Predynastic Cultures of Lower Egypt. The desert and the Nile» en BRINK, E.C.M. van den (ed.): The Nile Delta in Transition (1992) 217-224). De modo que lo único que se puede decir con una cierta seguridad es que parece tratarse de una cultura que no surgió de una única fuente (HOLMES, D.L.: The Predynastic Lithic Industries of Upper Egypt (1989) 185).

[77]BRUNTON, G.; CATON-THOMPSON, G.: The Badarian Civilisation and Predynastic Remains near Badari (1928) 19, §41; BRUNTON, G.: Mostagedda and the Tasian Culture (1937) 47, §60.

[78]BRUNTON, G.; CATON-THOMPSON, G.: The Badarian Civilisation and Predynastic Remains Near Badari (1928) 48, §49.

[79]BRUNTON, G.; CATON-THOMPSON, G.: The Badarian Civilisation and Predynastic Remains near Badari (1928) 42, §89. Sobre este punto Vandier dice: «No debemos olvidar, en efecto, que los egipcios, como lo prueban los más antiguos determinantes del verbo *śdr* "dormir", dormían encogidos» (VANDIER, J.: Manuel d'archéologie égyptienne. Tome 1, vol.I (1952) 112).

[80]En Mostagedda una veintena de tumbas badarienses son rectangulares, con ángulos tanto rectos como redondeados; algunas tienen paredes sin inclinación (BRUNTON, G.: Mostagedda and the Tasian Culture (1937) 43, §56).

[81]En el cementerio de Badari, sobre una muestra de 148 tumbas, el 84% estaba orientado al sur, mientras que el 16% lo estaba al norte (Brunton desprecia aquellas que estaban orientadas al este o al oeste, 8 en total). No se aprecia diferenciación por sexo en la orientación (BRUNTON, G.; CATON-THOMPSON, G.: The Badarian Civilisation and Predynastic Remains Near Badari (1928) 19 §40). En Mostagedda el total es algo menor, un 75% de las tumbas orientadas al sur, frente a un 9% que se entierra en dirección norte, un 12% que lo hace al este y un 3% al oeste (BRUNTON, G.: Mostagedda and the Tasian Culture (1937) 44 §57).

[82]BRUNTON, G.: Mostagedda and the Tasian Culture (1937) 44-45, §57.

[83]Como en las tumbas 302 ó 1219 de Mostagedda.

interior[84]. En ocasiones una pieza de tela (siempre de lino) separaba el cuerpo de la piel; en opinión de Vandier[85] se trataría de los restos de un vestido más que de los restos de un sudario.

No se han encontrado ataúdes, pero en una tumba de Badari se excavaron restos de cañas y de palos que formaban un rectángulo muy nítido alrededor del muerto, localizándose en otras restos similares[86]. En Mostagedda, en cambio, los cuerpos aparecen por lo general dentro de una especie de cesta formada por ramas, en ocasiones cubierta por capas sucesivas de esteras. Los restos de ramas clavadas en el suelo parecen sugerir una especie de armazón para sostener una techumbre[87]. Del mismo modo, las paredes de la tumba estaban, en ocasiones, forradas con esteras.

El elemento más característico de la cultura Badariense es el ajuar con el que se enterraban los muertos, formado por diversos elementos. El principal es la cerámica, muy característica y ocasionalmente situada a un nivel superior al del muerto, como si hubiera sido depositada tras haber comenzado a enterrar el cuerpo[88]. Está hecha a mano y es pulida, roja o pardusca y también roja con el borde negro. Puede presentar decoración vegetal o lineal y se distingue fácilmente de la amratiense, también por sus formas (Fig. 14). Junto a la vajilla cerámica se encuentran utensilios líticos (Fig. 15: A y B) y, sobre todo, las conocidas paletas de esquisto (Fig. 16: A), a las que todavía no se les da forma de animal. Finalmente, mencionar la presencia de objetos de marfil: agujas, peines (Fig. 16: B), anzuelos (Fig. 15: C), cucharas (16: C) y vasos cilíndricos (Fig. 14

---

[84]Hay veces en las que el pelo no es visible, por lo que es probable que la piel hubiera sido curtida.

[85]VANDIER, J.: Manuel d'archéologie égyptienne, Tome 1, vol. I (1952) 195.

[86]BRUNTON, G.; CATON-THOMPSON, G.: The Badarian Civilisation and Predynastic Remains Near Badari (1928) 20, §44.

[87]BRUNTON, G.: Mostagedda and the Tasian Culture (1937) 43-44 §56.

[88]MIDANT-REYNES, B.: Préhistoire de l'Égypte (1992) 148.

A). También hay algunas estatuillas de mujer de arcilla y de marfil[89]. El cobre es muy raro (no parece haber tenido un papel importante en la vida cotidiana) y se presenta en forma de nódulos martilleados hasta alcanzar la forma deseada (alfileres y pequeñas perlas)[90]. Igualmente hay que hacer referencia a las pequeñas bolas de esteatita vidriada que aparecen por doquier en los adornos personales (collares, pulseras) de los muertos. La presencia de estos dos materiales (cobre y cuentas esmaltadas) puede deberse a la existencia de un comercio a través del Mar Rojo[91].

Un último elemento peculiar de la cultura badariense es la presencia de enterramientos en los que el ocupante de la tumba era un animal (buey, oveja ó cabra[92]) envuelto, como si fuera una persona, en una estera[93].

Parece que nos encontramos entonces ante una cultura semi-sedentaria, con un modo de vida relativamente móvil que combinaba las crecidas estacionales con la agricultura y las actividades pastorales y cinegéticas[94]. Frente a lo que se creía hasta ahora[95], con un sistema social no igualitario definido por algunos enterramientos distinguidos en los que se gasta más energía y se entierra un ajuar funerario diferenciado y más rico. Del mismo modo, estas inhumaciones privilegiadas se localizan en lugares específicos y reservados de los cementerios. Tal y como a puesto de

---

[89]Son seis, y fueron localizadas en las tumbas 5107, 5227 y 5769 de Badari y en la 494 de Mostagedda. Las dos restantes fueron localizadas entre los escombros de esta última localidad.

[90]Aunque puede que haya sido más abundante de lo que se piensa, como parece demostrar la presencia de un óxido verde adherido a restos de pequeñas bolsas de cuero o de cestas (MIDANT-REYNES, B.: Préhistoire de l'Égypte (1992) 150).

[91]ARKELL, A.J.; UCKO, P.: «Review of Predynastic Development in the Nile Valley» Current Anthropology 6 (1965) 150.

[92]Animal citado en la memoria de excavación, aunque nunca identificado de una manera absoluta (BRUNTON, G.; CATON-THOMPSON, G.: The Badarian Civilisation and Predynastic Remains Near Badari (1928) 41).

[93]Por ejemplo las tumbas 5422, 5423 ó 5434 de Badari.

[94]MIDANT-REYNES, B.: Préhistoire de l'Égypte (1992) 155.

[95]TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: Historia del Egipto antiguo (1985) 48.

manifiesto un reciente estudio sobre los cementerios badarienses[96].

Todo lo cual no viene sino a hacer más patente el aspecto sin duda más relevante de la civilización badariense, que es el ser el punto de partida de un rasgo cultural que durante el período faraónico pasó a ser de suma importancia para la sociedad egipcia: el culto a los muertos. Un comportamiento visible en la existencia de una clara preocupación por el bienestar de los difuntos expresada en la relevancia y el cuidado concedidos a sus tumbas[97].

Habiendo establecido de una manera casi instintiva una relación entre el Oeste y el Más Allá[98] (algo en lo que sin duda la regularidad del ciclo solar tuvo su importancia), surgió en Badari una creencia funeraria muy concreta relacionada con este punto cardinal. Una creencia que encontró su mejor forma de expresión en un ritual de enterramiento que incluía la inhumación de los muertos en lugares determinados, dentro de tumbas cuidadosamente excavadas, protegidos del frío[99], rodeados por un ajuar, y orientados en una dirección concreta, que en la gran mayoría de los casos es el Oeste[100].

También es importante resaltar la existencia de tumbas de animales, existentes

---

[96]ANDERSON, W.: «Badarian Burials: Evidence of Social Inequality in Middle Egypt During the Early Predynastic Era» JARCE 29 (1992) 51-66. En contra ver: CASTILLOS, J.J.: «Evidence for the Apperance of Social Stratification in Predynastic Egypt» en EYRE, C. (ed.): Abstracts of Papers. 7th Congress IAE (1995) 33-34.

[97]Sobre la ideología de las tumbas predinásticas ver: FATTOVICH, R.: «La sepolture predinastiche egiziani: un contributo allo studio delle ideologie funerarie nella preistoria» en GNOLI, G.; VERNANT, J.-P. (dirs.): La mort, les morts dans les societés anciennes (1982) 419-427; MURRAY, M.A.: «Burial Customs and the Beliefs in the Hereafter in Predynastic Egypt» JEA 42 (1956) 86-96.

[98]VANDIER, J.: Manuel d'archéologie égyptienne. Tome 1, vol. I (1952) 194.

[99]Siendo el clima más húmedo y frío que el actual (el período del 4000 al 2700 fue de abundantes lluvias: FAIRSERVIS, W.: «The Development of Civilization in Egypt and South Asia. A Hoffman-Fairservis Dialectic» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B. (eds.): Followers of Horus (1992) 62), la presencia de las pieles cubriendo a los muertos en los enterramientos es muy sugestiva a este respecto.

[100]Con respecto a la importancia de la orientación del rostro hacia el oeste, hay que mencionar que incluso entre los muertos enterrados con la cabeza hacia el norte hay algunos que reposan sobre su lado derecho y que, por lo tanto, miran hacia poniente (14 de 23 en Badari y 10 de 20 en Mostagedda). Lo que supone que, de todos los cuerpos excavados en Badari, el 84% lo hace mirando al Oeste, mientras que en Mostagedda el porcentaje es del 75%. Cifras que parecen confirmar claramente la existencia de un ritual funerario muy extendido.

también en alguna de las culturas del Bajo Egipto. Desconocemos qué tipo de servicio rindieron a la comunidad para que ésta se tomara el trabajo de enterrarlos tan cuidadosamente, pero lo cierto es que, ya fuera por motivos prácticos (un semental o una hembra especialmente prolíficos), ya por motivos religiosos (un sacrificio propiciatorio, una representación viva de la divinidad)[101], ciertos animales fueron tan útiles a la comunidad que ésta decidió proporcionarles las mismas ventajas que a sus miembros humanos. ¿Quizá porque ya imaginaban el Más Allá[102] como un lugar en el que continuar su vida y donde estos animales les volverían a ser necesarios? Nada se puede afirmar, pero sea cual fuere el caso, lo indudable es que este cuidado en los enterramientos y el empleo de un costoso ritual (pues no puede tratarse de otra cosa) en las inhumaciones son el origen de la característica más conocida de la cultura del antiguo Egipto. Más importante, es que se trata de un rasgo cultural que sirvió, desde un principio, para reflejar las diferencias sociales del grupo. En claro contraste con lo que sucede en el Bajo Egipto[103], la clase con mayor disponibilidad de bienes de esta sociedad en los comienzos de la estratificación social, en su afán de distinguirse, separa sus enterramientos de los del resto del grupo, inhumándose con más bienes que el resto de sus contemporáneos.

El Amratiense (Nagada I)

La cultura Amratiense nos es conocida gracias a la excavación de un determinado

---

[101] *Para Frankfort la existencia de animales como símbolo de los dioses se debe a que los egipcios habrían visto en su ciclo* vital (nacimiento, reproducción, muerte) una perfecta imagen de la inmutabilidad de la vida (FRANKFORT, H.: Ancient Egyptian Religion (1948) 14).

[102] Una visión general dell MásAllá egipcio durante el período faraónico en: SCANDONE-MATTHIAE, G.: «L'aldilà nell'antico Egitto» en Archeologia dell'inferno (1987) 11-47.

[103] Una visión general de los enterramientos predinásticos en el Bajo Egipto aparece en: SEEHER, J.: «Burial Customs in Predynastic Egypt: a View from the Delta» en BRINK, E.C.M. van den (ed.): The Delta Nile in Transition (1992) 225-233.

número de yacimientos diseminados por Egipto en una franja que va desde la zona cercana a Deir Tasa (próxima a Badari) hasta unos 20 kilómetros al sur de la Primera Catarata (Fig. 17). Los yacimientos principales son un gran cementerio y dos asentamientos localizados en Nagada, los cementerios de Hu (Dióspolis Parva) cerca de Dendera, y algunos otros cementerios situados en la región de Abydos, entre ellos el de Amrah, que da nombre a la cultura.

Los yacimientos amratienses son más ricos y extensos que los badarienses, siendo su concentración mayor en la región situada entre Abydos y Nagada[104]. Nagada y Hieracómpolis conocen una fuerte densidad de ocupación tanto en la zona de la llanura aluvial como en el desierto limítrofe[105]. Es decir, que la ocupación es mayor en la zona que durante el período siguiente tendrá una importancia capital en la aparición de la civilización faraónica[106].

El Amratiense sucede al Badariense, en muchas ocasiones sobre los mismos asentamientos, sin apenas discontinuidad entre unos y otros; siendo la mayor diferencia entre ambas culturas la variación en el utillaje[107]. Parece como si una sola civilización

---

[104]TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: Historia del Egipto antiguo (1985) 50.

[105]HOFFMAN, M. (et al.): The Predynastic of Hierakonpolis - An Interim Report (1982) 129.

[106]VERCOUTTER, J.: L'Égypte et la vallée du Nil. Tome I (1992) 113.

[107]En la ya mencionada estratigrafía de Hamammiya, el Amratiense se superpone a los restos de la cultura badariense y parece derivarse de ella (ARKELL, A.J.; UCKO, P.: «Review of Predynastic Development in the Nile Valley» Current Anthropology 6 (1965) 151), a pesar de la opinión contraria de Kaiser, que considera que el Badariense y el Amratiense pudieron ser parcialmente contemporáneas (KAISER, W.: «Stand und Probleme der ägyptischen Vorgeschichitsforchung» ZÄS 81 (1956) 87-109). En general, si bien los restos amratienses se entremezclan tan completamente con los badarienses que presentan problemas de sucesión cronológica, las dataciones de C_{14}, que dan una cronología media de 3750 a.C. (HASSAN, F.A.: «Radiocarbon Chronology of Neolithic and Predynastic Sites in Upper Egypt and the Delta» The African Archaeological Review 3 (1985) 107-109, tabla I; HASSAN, F.A.: «The Predynastic of Egypt» Journal of World Prehistory 2 (1988) 141) y la recientemente descubierta secuencia estratigráfica de Hieracómpolis (HOFFMAN, M.: «A Stratified Predynastic Sequence from Hierakonpolis (Upper Egypt)» en KRZYŻANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M.: Late Prehistory of the Nile Basin and the Sahara (1989) 317-323) parecen corroborar la sucesión Badariense-Amratiense. No obstante, Holmes, que ha visto que en Badari no hay restos amratienses que separen el *Badariense del Gerzeense y que hay restos de cerámica de carácter amratiense en niveles badarienses y viceversa, considera que* esto puede significar que el Badariense, convertido en una tradición local, sobreviviría durante todo el período Amratiense (HOLMES, D.L.: The Predynastic Lithic Industries of Upper Egypt (1989) 182).

hubiera ocupado, desde el fin del VI a comienzos del IV milenio, todo el Alto Egipto[108].

Los enterramientos amratienses (Fig. 18: N I) no son sustancialmente diferentes de los badarienses. Además, un reciente estudio estadístico[109] ha venido a confirmar la incipiente estratificación social del amratiense que ya se apreciaba en Badari, pues ha puesto de manifiesto un aumento en el número de personas enterradas en pequeñas fosas, al tiempo que señala la existencia de otros personajes enterrados en sepulturas más grandes y mejor dotadas. Este es el caso de Hieracómpolis, en donde han aparecido tumbas que, aunque saqueadas, son importantes por su tamaño (2'50 m x 1'80 m la más grande) y la presencia en ellas de cabezas de maza cónicas[110].

Durante todo el Amratiense los muertos son enterrados en posición fetal aunque el grado en el que están recogidas las piernas varía enormemente. Generalmente reposan sobre su lado izquierdo, con la cabeza orientada al sur y mirando hacia el oeste, aunque las excepciones no son en absoluto raras. Las manos siguen siendo situadas cercanas a la cara, aunque no siempre[111].

El muerto sigue envolviéndose en una estera de cañas o de ramas cuyos bordes se recogían por encima del cadáver. También puede aparecer envuelto por una piel, generalmente de cabra, aunque esta característica tiende a disminuir con el tiempo. Del mismo modo, una tela de lino puede recubrir el cadáver; aunque la consabida estera siempre recubre todo el conjunto. En esta época hacen su aparición los primeros ataúdes[112]. También es frecuente que el envoltorio que forma el enterramiento repose

---

[108]VERCOUTTER, J.: L'Égypte et la vallée du Nil, Tome I (1992) 108-109.

[109]CASTILLOS, J.: «Analyses of Egyptian Predynastic and Early Dynastic Cemeteries: Final Conclusions» JSSEA 12 (1982) 29-53; CASTILLOS, J.J.: Reppraisal of the Published Evidence on Egyptian Predynastic and Early Dynastic Cemeteries (1982).

[110]HOFFMAN, M. (et al.): The Predynastic of Hierakonpolis - An Interim Report (1982).

[111]PETRIE, W.M.F.; QUIBELL, J.E.: Nagada and Ballas (1895) 30 §51.

[112]MIDANT-REYNES, B.: Préhistoire de l'Égypte (1992) 164.

sobre una cama de ramas que impide el contacto con el suelo.

En el ajuar funerario se aprecian los mismos objetos que en el Badariense, sólo diferenciados por pequeños detalles[113]. Los cuerpos aparecen adornados con collares, pulseras y acompañados por paletas de esquisto (Fig. 19), figuras de arcilla cocida, vasos de piedra (Fig. 20), cuchillos de sílex (Fig. 21) y otros materiales que son distribuidos por la tumba sin una pauta concreta[114]. También en este período se producen figuras con forma humana (Fig. 22). De hecho, la gran mayoría de las figuritas humanas predinásticas (cerca del 80%) pertenecen a este período, lo que puede ser significativo o sólo una mera casualidad arqueológica[115]. En cualquier caso, la abundancia de formas y tipos parece sugerir que el arte está en una etapa en la que, como dice Midant-Reynes «se busca a sí mismo»[116].

Al contrario que durante el Badariense, no es raro encontrar enterramientos múltiples y si una tumba no es individual suele estar ocupada por dos o tres cuerpos.

Una característica estrictamente Amratiense es el desmembramiento ritual de los difuntos[117] que, aunque no siempre es fácil de discernir, parece confirmarse gracias a su presencia en tumbas invioladas; si bien se trataría más de un hábito que de una regla[118].

Los cráneos recibían un tratamiento especial, estando muchas veces separados

---

[113]VERCOUTTER, J.: L'Égypte et la vallée du Nil. Tome I (1992) 109.

[114]HOFFMAN, M.: Egypt Before the Pharaohs (1991) 117.

[115]ARKELL, A.J.; UCKO, P.: «Review of Predynastic Development in the Nile Valley» ~~Current Anthropology~~ 6 (1965) 152.

[116]MIDANT-REYNES, B.: Préhistoire de l'Égypte (1992) 168.

[117]PETRIE, W.M.F.; QUIBELL, J.E.: Nagada and Ballas (1895) 31-32 §53.

[118]VANDIER, J.: Manuel d'archéologie égyptienne, Tome I, vol. 1 (1952) 248-249. Quizá podríamos ver aquí un antecedente que explicara el canibalismo presente en el llamado Himno Caníbal de los Textos de las Pirámides, pero es difícil afirmarlo (Sobre este texto ver BARTA, M.: «Bemerkungen zur Bedeutung der Pyramidenspruch 273-274 geschilderten Anthropophagie» ZÄS 106 (1979) 89-94; FAULKNER, R.O.: «The Cannibal Hymn from the Pyramid Texts» JEA 10 (1924) 97-103; FOSTER, J.L.: «Some Observations on Pyramid Texts 273-274. The So Called Cannibal Hymn» JSSEA 10 (1979) 51-63).

del cuerpo y depositados cuidadosamente en lugares específicos de la tumba. Además, se conocen cuerpos sin cabeza[119] y enterramientos con más cabezas que cuerpos[120] por lo que se ha sugerido que son el resultado de la práctica de la "caza de cabezas"[121]. Serían, quizá, el resultado de un desafío (o puede que de un encuentro singular en una batalla o escaramuza) en el que el vencedor se queda con la cabeza del vencido y, posteriormente, se entierra con ella. Sin embargo, recientes descubrimientos en Adaima[122] (donde han aparecido dos enterramientos sin ofrendas y sin cabeza) parecen sugerir que el craneo fue quitado después de la descomposición total del cuerpo, con lo que la antigua teoría puede quedar en nada. También continúan los enterramientos de animales.

Los lugares de habitación están separados entre sí unos 2 km y las similitudes entre los tipos y los artefactos encontrados sugieren que se trata de poblaciones relacionadas. Las fechas de C_{14} indican que eran aproximadamente contemporáneas (en un período de aproximadamente 200 años). La población parece haber oscilado entre las 50 y las 250 personas[123].

En la localidad 29 de Hieracómpolis se encontró un conjunto datado en el Amratiense y formado por un horno y una casa rectangular superpuestos sobre unos restos de cierre más antiguos[124]. La casa (Fig. 24), que está enterrada en parte, posee unas dimensiones de 4 m por 3'50 m. Sus paredes estaban enlucidas con limo mezclado

---

[119]PETRIE, W.M.F.; QUIBELL, J.E.: Nagada and Ballas (1895) 30 §52.

[120]*Por ejemplo la tumba T 10* (PETRIE, W.M.F.; QUIBELL, J.E.: *Nagada and Ballas* (1895) 20).

[121]TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: Historia del Egipto antiguo (1985) 51.

[122]*MIDANT-REYNES, B.; BUCHEZ, N.; CRUBEZY, E.; JANIN, T.:* «The Predynastic Site of Adaima: Settlement and Cemetery» en SPENCER, J. (ed.): Aspects of Early Egypt (1996) 96, pl. 4a-b.

[123]HASSAN, F.A.: «The Predynastic of Egypt, Journal of World Prehistory 2 (1988) 155.

[124]HOFFMAN, M.A.: «A Rectangular Amratian House from Hierakonpolis» JNES 39 (1980) 119-137.

con pellas de barro y restos de ladrillos rectangulares. El techo, sujeto por ocho postes, tuvo una altura de 1'45 m. En el interior se encontró un hogar sobre una plataforma de barro y un recipiente-almacén.

La cultura Amratiense tiene firmemente hundidas sus raíces en la tradición cultural del Alto Egipto con, parece, escasas influencias del mundo mediterráneo, aunque hubo contactos con el exterior a través del desierto y del mar Rojo. Durante este período parece que la evolución cultural, aunque continuada, no fue abrupta; sucediéndose los cambios lentamente según iba cambiando la sociedad hacia una más organizada en la que aumentaba el carácter urbano de los principales asentamientos[125]. Pese al pausado avance, la clase dominante ya está lo suficientemente diferenciada como para proseguir con la tendencia ya anunciada en el Badariense. Hace gala de su mayor categoría social gastando en sus tumbas más tiempo, recursos y bienes de prestigio que la clase socialmente menos distinguida. Si bien la diferencia en la posición social no es lo bastante grande como para que la creencia funeraria, y por ende el ritual, sea diferente para ambos grupos; tal y como sucederá a partir de las primeras dinastías.

El Gerzeense (Nagada II)

La continuidad cultural entre el Predinástico Antiguo y el Predinástico Reciente es notable. Parece como si, de norte a sur, el Gerzeense fuera el heredero directo del Amratiense[126] como éste lo fue del badariense.

El período Gerzeense (que puede datarse entre el 3750 y el 3450 a.C.)[127] tuvo

---

[125]SPENCER, A.J.: Early Egypt (1993) 33.

[126]VERCOUTTER, J.: L'Égypte et la vallée du Nil, Tome I (1992) 142-144.

[127]HASSAN, F.A.: «Radiocarbon Chronology of Neolithic and Predynastic Sites in Upper Egypt and the Delta» The African Archaeological Review 3 (1985) 95-115; HASSAN, F.A.: «The Predynastic of Egypt» Journal of World Prehistory 2 (1988) 141.

una mayor extensión geográfica que la que tuvieron las anteriores culturas del Alto Egipto. Los yacimientos no se limitan a la conocida franja entre Nagada y Matmar, sino que están bien documentados en las provincias más septentrionales del valle del Nilo[128], en pleno Bajo Egipto (Fig. 25). Se conocen tres cementerios en el-Fayum (Gerzeh, Hargeh y Abusir el-Meleq)[129] y su presencia también está documentada en el Delta gracias a las tumbas de Minshat Abu Omar[130] y a los yacimientos de Tell Aga y Tell Samara, que establecen de una manera bastante concreta una presencia "artefactual" del Gerzeense en la parte Este del Bajo Egipto[131]; curiosamente, la más cercana a las vías de penetración de los bienes mesopotámicos. Finalmente, también existen puntos de contacto con el Grupo A de Nubia[132], aunque sólo en los períodos más tardíos[133].

No obstante esta notable extensión, los principales centros gerzeenses: Hieracómpolis y Nagada, se encuentran al sur de Abydos. No pudiéndose considerar, en absoluto, como coincidencia que estas dos ciudades fueran, en época histórica, los centros de culto de Seth y Horus[134].

Con el Gerzeense se penetra en una fase de rápida evolución cultural, señalada por numerosos contactos con el suroeste de Asia, en la que las culturas nilóticas se uniformizan. Las características culturales del Bajo Egipto van desapareciendo

---

[128]KANTOR, H.J.: «The Relative Chronology of Egypt and its Foreing Correlations Before the First Intermediate Period» en EHRIC, R.W. (ed.): Chronologies in Old World Archaeology, vol. I (1992) 9.

[129]MIDANT-REYNES, B.: Préhistoire de l'Égypte (1992) 178.

[130]Ver por ejemplo: KROEPER, K.: «Latest Findings from Minshat Abu Omar» en SCHOSKE, S. (ed.): Akten des vierten Internationalen Ägyptologen-Kongresses, vol. 2 (1989) 217-228.

[131]KANTOR, H.J.: «The Relative Chronology of Egypt and its Foreing Correlations Before the First Intermediate Period» en EHRIC, R.W. (ed.): Chronologies in Old World Archaeology, vol. I (1992) 9.

[132]TRIGGER, B.G.: History and Settlement in Lower Nubia (1965) 68-73; TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: Historia del Egipto antiguo (1985) 64-65.

[133]ARKELL, A.J.: The Prehistory of the Nile valley (1975) 42.

[134]TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: Historia del Egipto antiguo (1985) 56.

lentamente[135] al verse desplazadas por la masiva producción cerámica de uno, o varios, centros productores gerzeenses[136]. Durante este período, desde la Segunda Catarata hasta el Delta, Egipto posee una unidad cultural que precede a la unidad política lograda con la unificación[137].

En la segunda mitad del IV milenio la población egipcia[138] abandonó las márgenes de la meseta que rodea el valle del Nilo, cada vez más desérticas, para asentarse en las cercanías del río[139]; lo que explica la densidad de yacimientos gerzeenses en esta zona. De este modo, al producirse el cambio climático que fijó la aridez en sus niveles actuales (Fig. 26), la agricultura y la ganadería en la llanura inundable consiguieron una preponderancia en contra de la caza y el nomadismo de las estepas vecinas y de la agricultura en los wadis[140]. El modo de producción consistía entonces en una economía basada en la explotación agrícola de la tierra fertilizada por la crecida (en la que se cultivaba trigo, cebada y lino) y en la utilización de los wadis ocasionalmente activos como pastos[141]. Es decir, que hacia el 3800 a.C. los habitantes del valle del Nilo habían alcanzado un modo de vida basado en la agricultura con menos dependencia de la caza. Además, al contrario de lo que afirma Krzyżaniak[142], no hay evidencia física de restos

---

[135]SPENCER, A.J.: Early Egypt (1993) 34.

[136]TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: Historia del Egipto antiguo (1985) 54.

[137]VERCOUTTER, J.: L'Égypte et la vallée du Nil, Tome I (1992) 140. Sobre la evolución socio-económica de este período ver: ENDESFELDER, E.: «Social and Economic Development towards the end of the Predynastic Period in Egypt» en KRZYZANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M. (eds.): Origin and Early Development of Food-Producing Cultures in North-Eastern Africa (1984) 95-100 y HAYS, T.R.: «Predynastic Development in Upper Egypt» en KRZYZANIAK, L.; KOBUZIEWICZ, M. (eds.): Origin and Early Development of Food-Producing Cultures in North-Eastern Africa (1984) 211-219.

[138]Que estaba creciendo gradualmente, tal y como nos muestran los cementerios de la época (ARKELL, A.J.; UCKO, P.: «Review of Predynastic Development in the Nile Valley» Current Anthropology 6 (1965) 153).

[139]MIDANT-REYNES, B.: Préhistoire de l'Égypte (1992) 194.

[140]VERCOUTTER, J.: Égypte et la Vallée du Nil, Tome I (1992) 153.

[141]MIDANT-REYNES, B.: Préhistoire de l'Égypte (1992) 194.

[142]KRZYŻANIAK, L.: Early Farming Cultures of Lower Nile (1977) passim.

de irrigación y si bien algunos motivos decorativos pueden ser interpretados como canales, la irrigación que hubo durante este período no tuvo la complejidad suficiente como para necesitar de un control central[143].

Durante el Gerzeense se ampliaron los mercados y se desarrolló una especialización artesanal que requirió la presencia de un artesanado especializado productor en masa de cerámica (Fig. 27) y vasos de piedra[144]. Esto implica a su vez la existencia de un grupo social no productor que es capaz de mantenerse fuera del sector primario[145] y que, por tanto, se muestra como un muy importante elemento en el desarrollo de esta sociedad[146].

Los cementerios gerzeenses presentan inhumaciones simples y algunas veces dobles, pero no más numerosas. Hay una tendencia a enterrar cada vez menos individuos en tumbas cada vez más ricas. Se sigue inhumando a los cuerpos en posición fetal, pero la precisa orientación con la cabeza en el sur y mirando al oeste se rarifica y varía mucho según el cementerio[147].

Aunque la mayoría de los gerzeenses fueron enterrados en tumbas rectangulares cubiertas por una techumbre de ramas y situadas bajo un pequeño montón de tierra[148], en los cementerios aparecen numerosos tipos de tumbas: fosas redondas, oblongas o aproximadamente ovaladas; tumbas de vaso; fosas rectangulares sin forrar, o forradas

---

[143]HASSAN, F.A.: «~~The Predynastic of Egypt~~» ~~Journal of World Prehistory~~ 2 (1988) 157. *Esta cuestión se tratará con más detalle posteriormente.*

[144] Hieracómpolis era uno de los centros productores de cerámica (HAMROUSH, H.; LOCKHART, M.; ALLEN, R.: «Predynastic Egyptian Finewares: Insights into the Ceramic Industry» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B. (eds.): The Followers of Horus (1992) 45) y también contaba con un grupo de especialista en la talla de piedra (HOLMES, D.: «Chipped Stone-Working Crafstmen, *Hierakonpolis and the Rise of Civilization in Egypt*» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B. (eds.): The Followers of Horus (1992) 43).

[145]MIDANT-REYNES, B.: Préhistoire de l'Égypte (1992) 187.

[146]VERCOUTTER, J.: «Le rôle des artisans dans la naissance de la civilisation égyptienne» CdE 68 (1993) 70-83.

[147]MIDANT-REYNES, B.: Préhistoire de l'Égypte (1992) 178.

[148]HOFFMAN, M.: Egypt Before the Pharaohs (1991) 109.

de maneras diversas; tumbas con y sin ataúd; tumbas de ladrillo...[149] Todas ellas acompañadas por diversos tipos de envolturas y ofrendas para el difunto, lo que es una muestra de la creciente estratificación a la que estaba llegando la sociedad egipcia[150].

Los cuerpos que se encuentran en estas tumbas cada vez están más adornados y la variedad de colores, materiales y formas nos indican un importante desarrollo de la creencia en su valor profiláctico y, por consiguiente, de la magia, no sólo terrenal, sino también de ultratumba[151].

Las ofrendas, que tienden a separarse del cuerpo, se localizan ahora en lugares concretos[152] (Fig. 18 N II). Por ejemplo, en la parte norte se disponían las cerámicas alargadas, cónicas o cilíndricas de pátina rojiza o con el característico borde superior en negro. Estos recipientes aparecen rellenos de ceniza[153], lo que indica que el ritual de enterramiento necesitaba de un gran fuego[154]. La parte sur, rodeando la cabeza del difunto, estaba destinada a las jarras de asas onduladas. En los enterramientos más antiguos parecen rellenas con rastros de una grasa vegetal olorosa. Según van siendo más modernos los enterramientos, se reduce la cantidad de ésta y se rellena el hueco con barro hasta que, a finales del período predinástico, acaban por estar rellenas únicamente con este material[155].

Es importante señalar que la cerámica hallada en los lugares de asentamiento (de

---

[149]VANDIER, J.: ~~Manuel d'archéologie égyptienne. Tome 1, vol. I (1952)~~ 231-260.

[150]MIDANT-REYNES, B.: ~~Préhistoire de l'Égypte~~ (1992) 179.

[151]VERCOUTTER, J.: ~~L'Égypte et la vallée du Nil, Tome I (1992) 156.~~

[152]MIDANT-REYNES, B.: Préhistoire de l'Égypte (1992) 178.

[153]PETRIE, W.M.F.; QUIBELL, J.E.: Naqada and Ballas (1895) 19.

[154]HOFFMAN, M.: Egypt Before the Pharaohs (1991) 116-117.

[155]*Un hecho que puede ser explicado de varias formas: bien porque se sustituyen las ofrendas reales por ofrendas* simbólicas, bien porque se produjera un empobrecimiento general en los enterramientos (HOFFMAN, M.: Egypt Before the Pharaohs (1991) 117).

formas tradicionales) difiere mucho de la encontrada en los cementerios, mucho más lujosa. Lo que indica que muchos objetos suntuarios pudieron ser fabricados exclusivamente con fines funerarios. Se puede afirmar entonces que las costumbres funerarias del Alto Egipto tuvieron una gran importancia a la hora de intensificar la división del trabajo y en el desarrollo de la complejidad social desde el Predinástico[156]. En el Reino Antiguo la pauta seguirá siendo la misma, pero magnificada hasta extremos inimaginables. El complejo funerario real, el único a excepción del de los nobles, que se construye, sigue siendo el punto focal de la estructura social y económica del período.

Dentro del ajuar funerario la cabeza de maza discoidal es sustituida por la piriforme (de origen asiático), al tiempo que disminuye la presencia de los peines de marfil. Las figurillas humanas más características siguen siendo las representaciones femeninas modeladas con los brazos alzados, aunque también se conocen otros tipos de figuras. Pequeñas siluetas de animales en terracota[157], figuras de hombres con fundas de pene (Fig. 23) y unos curiosos colgantes cilíndricos con forma de hombre barbudo.

Por lo que respecta a los lugares de habitación, este parece haber sido un período de urbanización creciente. El esfuerzo por controlar los beneficios del comercio pudo ser un factor importante en el establecimiento de un control centralizado mayor y pudo significar la aparición de pequeños núcleos de población en lugares estratégicos[158]. Aparecieron entonces grandes centros urbanos como Nagada y Hieracómpolis, localizados frente a ciudades gemelas (Coptos, El Kab) que controlan el acceso a wadis

---

[156]TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: Historia del Egipto antiguo (1985) 55-56.

[157]MIDANT-REYNES, B.: Préhistoire de l'Égypte (1992) 186-187.

[158]TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: Historia del Egipto antiguo (1985) 61.

y a sus minas. Centros que se transformaron en ciudades con una arquitectura que hacía uso del ladrillo[159], al igual que lo hacía en determinadas tumbas. Hacia el 3200 a.C. el Alto Egipto está ocupado por numerosas poblaciones: Mahsna, Abydos, El-Amrah, Hu, Abadiya, Matmar, Nagada, Ballas, Armant, Gebelein, Adaima, Hieracómpolis, El Kab y Elefantina[160].

Por otro lado, generalmente se admite que desde su aparición la tumba era la residencia permanente del muerto y que su forma sería similar a la de la casa que ocupaba en vida[161]. Si esto es cierto, los gerzeenses habrían vivido en una gran variedad de casas diferentes, signo de una notable estratificación social.

Una de las características más llamativas del Gerzeense es la presencia de ciertos elementos culturales que fueron introducidos desde la zona mesopotámica[162] (Fig. 28). De estos elementos culturales algunos, respondiendo a factores internos todavía no determinados de la sociedad egipcia, fueron emulados por ésta[163]. No obstante, la

---

[159]SPENCER, A.J.: Early Egypt (1993) 34-35.

[160]MIDANT-REYNES, B.: Préhistoire de l'Égypte (1992) 194.

[161]VERCOUTTER, J.: L'Égypte et la vallée du Nil, Tome I (1992) 158.

[162]Sobre esta cuestión ver: BOEHMER, R.M.: «Orientalische Einflüsse auf verzierten Messergriffen aus dem prädynastichen Ägypten» Archäologische Mitteilungen aus Iran 7 (1974) 15-40; FRANKFORT, H.: The Birth of Civilisation in the Near East (1959) 121-137; GILBERT, P.: «Synchronismes artistiques entre Égypte et Mesopotamie de la periode thinite à la fin de l'Ancien Empire égyptien» CdE 52 (1951) 225-236; WARD, W.A.: «Relations Between Egypt and Mesopotamia from Prehistoric Times to the End of the Middle Kingdom» JESHO 7 (1964) 1-63, 121-135; WARD, W.: «Early Contacts Between Egypt, Canaan and Sinai: Remarks on the Paper by Amnon Ben-Tor» BASOR 281 (1991) 11-26; SMITH, H.S.: «The Making of Egypt: A Review of the Influence of Susa and Sumer on Upper Egypt and Lower Nubia in the 4th Millenium B.C.» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B. (eds.): The Followers of Horus (1992) 235-246.

[163]A principios del Gerzeense, estos elementos son ciertas formas cerámicas: los vasos de asa estrecha u ondulada, los *vasos de pitorro y los de asa triangular, que parecen ser imitaciones de formas mesopotámicas del período El-Obeid o comienzos* del Protoliterario (TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: Historia del Egipto antiguo (1985) 53). También son importantes indicadores de este contacto los vasos zoomorfos, tanto de cerámica como de piedra (ARKELL, A.J.: The Prehistory of the Nile valley (1975) 44). Al final del Gerzeense, además, se utilizan una serie de motivos decorativos: el grifo alado (Fig. 29), animales con cuello de serpiente (Fig. 30), un hombre separando a dos animales salvajes (Fig. 31), animales en posturas humanas (Fig.33), que, al igual que la presencia de algunos cilindro-sellos (Fig. 34), son de indudable origen mesopotámico (KANTOR, H.: «The Early Relations of Egypt with Asia» JNES 1 (1942) 174-213; KANTOR, H.J.: «Further Evidence for Early Mesopotamian Relations with Egypt» JNES 11 (1952) 239-250), antes elamita que sumerio (MOOREY, P.: «On Tracking Cultural Transfers in Prehistory: the Case of Egypt and Lower Mesopotamia in the Fourth Millenium» en ROWLANDS, M.; LARSEN, M.; KRISTIANSEN, K. (eds.): Centre and Periphery in the Ancient World (1987) 39). En el caso de los barcos de proa vertical (LANDSTRÖEM, B.: Ships of the Pharaohs (1970) 11-25) (Fig. 32), de la arquitectura con ladrillos (KING, L.W: «Royal Tombs in Mesopotamia and Egypt: a Comparison Suggested by Some Recent Discoveries» JEA 2 (1915) 168-172; FRANKFORT, H.: «The Origin of Monumental Architecture in Egypt» AJSL 58 (1941) 329-358; REDFORD, D.B.: Egypt, Canaan, and Israel in Ancient Times (1993) 19), de la decoración de fachadas a base de nichos (WAY, T. von der: «Indications of

ideología local estaba tan desarrollada como pudiera estarlo la fuente origen de los mismos y estos "préstamos"[164] fueron muy breves en el tiempo y rápidamente absorbidos por la civilización egipcia[165]. Como por ejemplo los cilindro-sellos, que si en Mesopotamia eran empleados como certificadores de propiedad, en Egipto pasaron a convertirse en meros objetos funerarios.

Sea como fuere, lo cierto es que hubo una influencia que fue pronto rechazada por la civilización egipcia que encontró sus propias vías de expresión ya desde finales de la Dinastía 0.

c) LOS HÁBITOS FUNERARIOS DURANTE LA UNIFICACIÓN DE EGIPTO: LA DINASTÍA 0

La aparición del Estado ha sido siempre un tema de especial interés para los egiptólogos. Uno de los primeros intentos realizados para intentar explicar cómo fue esta transición desde las primitivas culturas agrícolas hasta la civilización faraónica corrió a cargo de Petrie[166], cuyas ideas siguieron Derry, que se basó en las diferencias anatómicas que observó en los restos humanos encontrados hasta el momento[167], y Emery[168]. Los tres consideraron que la aparición del Estado egipcio se debió a la

---

Architecture with Niches at Buto» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B. (eds.): The Followers of Horus (1992) 217-226) o de la escritura (ARNETT, W.S.: The Predynastic Origin of Egyptian Hieroglyphs (1982); HASSAN, F.A.: «The Roots of Egyptian Writing» Quarterly Review of Archaeology 1 (1983) 1, 7-8; VERNUS, P.: «La naissance de l'écriture dans l'Égypte ancienne» Archéo-Nil 3 (1993) *75-108) se trata de préstamos cuya existencia puede ser negada o, por lo menos, puesta en duda.*

[164]Que ni siquiera fueron tales, porque el significado dado por los egipcios a esas representaciones no es, en absoluto, el que pudieran tener en Mesopotamia.

[165]MOOREY, P.: «On Tracking Cultural Transfers in Prehistory: the Case of Egypt and Lower Mesopotamia in the Fourth Millenium» en ROWLANDS, M.; LARSEN, M.; KRISTIANSEN, K. (eds.): Centre and Periphery in the Ancient World (1987) 43. Sobre el origen del arte oficial ver DAVIS, W.: The Canonical Tradition in Ancient Egyptian Art (1989) 116-191 y también BAINES, J.: «Egyptian Myth and Discourse. Myth, Gods and the Early Written and Iconographic Record» JNES 50 (1991) 81-105.

[166]PETRIE, W.M.F.: Prehistoric Egypt Illustrated Over 1000 Objects in University College (1920) *passim.*

[167]DERRY, D.E.: «The Dynastic Race in Egypt» JEA 42 (1956) 80-85.

[168]EMERY, W.B.: Archaic Egypt (1961) 39-40.

colonización del país por parte de una "raza superior" que fue la que aportó la "Civilización". Sin embargo, los datos antropológicos que apoyan esta tesis son ambiguos[169], por lo que la teoría está actualmente desechada.

Otra hipótesis que tampoco es ya válida (a pesar de la defensa que de ella hace Harris)[170] es la teoría del determinismo hidráulico de Wittfogel[171] ya que, como demostrara Butzer[172], la escasa población de todo el territorio egipcio (100.000 habitantes en lo que, para Hassan[173], es una estimación baja) y unos recursos abundantes hicieron innecesaria en Egipto la utilización del regadío a gran escala[174]. No obstante, los estudios de Butzer han acabado por destacar la importancia que tiene para la historia de Egipto la perspectiva ecológica, hasta el punto de afirmar que importantes períodos de ésta pueden resultar ininteligibles si se prescinde de ella[175].

Bard y Carneiro[176], que aplican la teoría general del primero[177] al caso concreto de Egipto, tienen en cuenta ese factor ecológico y consideran que el entorno árido y el desierto fueron los responsables de una escasez de recursos que, sumada a la limitación geográfica que supone el escaso terreno cultivable a la orilla del Nilo, tuvo como

---

[169]WENKE, R.J.: «The Evolution of Early Egyptian Civilization: Issues and Evidence» Journal of World Prehistory 5 (1991) 293.

[170]HARRIS, M.: Canibales y reyes (1987) 221-223.

[171]WITTFOGEL, K.A.: «Developmental Aspects of Hydraulic Civilizations» en STEWARD, J. et al.: Irrigation Civilizations: A Comparative Study (1955) 43-52 *[reeditado posteriormente en* STREUVER, S. *(ed.)*: Prehistoric Agriculture (1971) 557-571]; WITTFOGEL, K.A.: «The Hydraulic Civilizations» en WILLIAM, L.T. Jr. (ed.): Man's Role in Changing the Face of the Earth (1956) 152-164; WITTFOGEL K.: El despotismo oriental (1966); WITTFOGEL, K.A.: «The Hydraulic Civilizations» en THOMAS; WILLIAM (eds): Man's Role in Changing the Face of the Earth (1970) 152-164; WITTFOGEL, K.A.: «The Developmental Aspects of Hydraulics Societies» en STREUVER, S. (ed.): Prehistoric Agriculture (1971) 557-571.

[172]BUTZER, K.W.: Early Hydraulic Civilization in Egypt (1976) 20.

[173]HASSAN, F.A.: «The Origins of the Egyptian Civilization: A Working Model» ASAE 65 (1983) 139.

[174]Ver BUTZER, K.: «Irrigation, Raised Fields ans State Management: Wittfogel Redux?» Antiquity 267 (1996) 200-204.

[175]BUTZER, K.W.: Early Hydraulic Civilization in Egypt (1976) 56.

[176]BARD, R.A.; CARNEIRO, R.L.; : «Patterns of Predynastic Settlement Location, Social Evolution and the Circumscription Theory» CRIPEL 11 (1989) 15-23.

[177]CARNEIRO, R.: «A Theory of the Origin of the State» Science 169 (1970) 733-778.

consecuencia un aumento de la presión demográfica. Esta presión produjo entonces un desarrollo de las relaciones sociales que desembocó en la aparición de una jerarquización social. Finalmente, el aumento del comercio y de la comunicación fluvial llevaría a la aparición de conflictos entre diferentes grupos y con ellos a la unificación del país.

Algo similar piensa Hoffman, ya que considera que fueron los cambios medioambientales los que sirvieron como detonador de una concentración de la población (quizá alrededor de un centro de culto). Esto facilitaría entonces la aparición de un grupo de personas lo suficientemente amplio y permanente como para que la recién creada elite llegara a organizarlo. O lo que es lo mismo, que fue la concentración de la población, si es que no hubo un aumento de la misma, el elemento que tuvo un papel básico en el nacimiento de la civilización egipcia[178].

Trigger, por su parte, considera que fue el control de la especialización artesanal y del comercio de las aldeas autóctonas predinásticas lo que sirvió para romper las estructuras igualitarias más arcaicas y condujo a la aparición de ciudades que actuaran como núcleos de organización económica y centros de control político. Estos intentos de control del comercio y de sus beneficios llevaron entonces a tentativas de expansión del control político, lo que originó fricciones con otras ciudades e intentos de expansión hacia el norte[179].

Sin embargo, para poder aceptar estas teorías hay que explicar qué es lo que origina el comercio o la especialización artesana y tener en cuenta que el aumento de población durante el predinástico o incluso en pleno período faraónico es

---

[178]HOFFMAN, M.: ~~Egypt Before the Pharaohs~~ (1991) 237, 309.

[179]TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: Historia del Egipto antiguo (1985) 71-72.

indemostrable[180]. Lo que viene a significar que con poca población y abundantes recursos, la competencia por los mismos debe ser abandonada como factor de la aparición del Estado. Del mismo modo, también hay que restarle importancia extrema al comercio o a las relaciones con el exterior, pues si bien es cierto que ya desde Nagada II hay contactos con Mesopotamia y Elam, se trataría más bien logros concretos antes que de una influencia constante; por lo que no supusieron la importación de ideas básicas para la civilización[181]. Como bien apunta Hassan, todos los factores mencionados, con ser importantes en el desarrollo y la aparición del Estado en Egipto no son suficientes por sí solos para explicarlo[182]. Posiblemente, aunque quizá este punto de vista signifique tomar una postura ecléctica, fuera la amalgama de todos estos factores lo que originó los cambios sociales que desembocaron en la aparición del Estado en el valle del Nilo.

La mejor visión general sobre el proceso general que condujo (y en el que intervinieron los agentes ya mencionados) hasta el Estado en Egipto, nos la proporciona el profesor Kemp, quien lo comparara con el desarrollo de una partida de "Monopoly"[183]. Para este investigador británico, la ocupación permanente y el trabajo constante de un trozo de tierra concreto acaban por crear una fuerte sensación de propiedad sobre el mismo que, a su vez, genera en ciertos individuos un afán competitivo por conseguir nuevos excedentes, ya sea mediante la compra, ya sea mediante la coerción. Fue

---

[180]HASSAN, F.A.: «The Predynastic of Egypt» ~~Journal of World Prehistory~~ 2 (1988) 165. La propia profesora Bard, en un artículo posterior al citado, reconoce que ya no ve en la presión demográfica un factor primario durante la aparición de la sociedad compleja en Egipto y se inclina más hacia un incremento del intercambio económico y la integración entre la antiguas poblaciones económicamente independientes (BARD, K.: «Toward an Interpretation of the Role of Ideology in the Evolution of Complex Society in Egypt» Journal of Anthropological Archaeology 11 (1992) 16 nota 172). Ver también PÉREZ LARGACHA, A.: «The Rise of Egyptian State and Carneiro Circumscription Theory» CRIPEL 18 (1996) 107-118.

[181]KEMP, B.J.; : ~~El antiguo Egipto~~ (1992) 43.

[182]HASSAN, F.A.: «Primeval Goddess to Divine King. The Mythogenesis of Power in the Early Egyptian State» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B. (eds.): The Followers of Horus (1992) 318.

[183]KEMP, B.J.: ~~El antiguo Egipto~~ (1992) 43-47.

entonces cuando varió la sociedad, surgiendo comunidades dirigidas por unos cuantos líderes que controlaban a la mayoría[184]. Estas recién aparecidas comunidades serían los jugadores de la partida.

En principio no hay un espíritu especialmente conflictivo entre los participantes, que intercambian bienes de una manera equitativa. Esta situación se mantiene hasta que una serie de factores: el medio geográfico, las decisiones personales o la mera suerte terminan por conceder ventaja a un jugador. No obstante, esta circunstancia es rotativa y por ello todos los participantes llegan a disfrutar de ella. Sin embargo, una pequeña ventaja que en su momento pudo pasar desapercibida acaba por desequilibrar el ciclo de la partida y desencadena una serie de sucesos que desembocan en que uno de los contendientes acumule los bienes suficientes como para no verse amenazado por las acciones de los contrarios. Sólo será cuestión de tiempo que finalice la partida con este jugador monopolizando los recursos de sus oponentes.

Si ahora pensamos en la situación de Egipto durante el Gerzeense, vemos que el país había llegado a un punto en el que por toda su geografía se estaba celebrando un torneo de enfrentamientos simultáneos. Las circunstancias dadas en el Alto Egipto: abandono de la economía de wadis en favor de una aglomeración de la población en la rivera del Nilo, se repitió, aproximadamente, por todo el país incluido el Delta; en el que Buto, Maadi y otros asentamientos comenzaban a participar en los mismos procesos de

[184] A este planteamiento psicológico habría que sumarle que las posibilidades de acceder a vías de comercio exterior son escasas en Egipto, de modo que una vez se establece un cierto control sobre ellas no es difícil asegurar su monopolio. Como demuestran los ajuares funerarios, esto es algo que ya se venía haciendo con las rutas comerciales locales. De modo que podemos considerar que uno de los puntos de partida de la estratificación social en el Egipto predinástico fue la lucha inicial por el control de estos monopolios, primero locales y luego internacionales (HOFFMAN, M.: Egypt Before the Pharaohs (1991) 343). Económicamente, este comercio tendría poca o ninguna importancia, pero políticamente sí la tuvo, porque proporcionó bienes de prestigio a una clase social que, ayudada por ellos, se iba diferenciando del resto de la comunidad (MOOREY, P.: «On Tracking Cultural Transfers in Prehistory: the Case of Egypt and Lower Mesopotamia in the Fourth Millenium» en ROWLANDS, M.; LARSEN, M.; KRISTIANSEN, K. (eds.): Centre and Periphery in the Ancient World (1987) 43).

cambio que en el Sur[185]. En el Delta se habían establecido comunidades agrícolas y sedentarias que, debido a determinadas circunstancias particulares, se encontraban en etapas diferentes de evolución. Estas circunstancias hicieron que unas partidas fueran más lentas y otras más rápidas, pero lo cierto es que para cuando la principal de ellas, jugada por Hieracómpolis, Nagada y Abydos, había alcanzado su fase final, todo Egipto estaba en condiciones de aceptar al ganador del torneo. O lo que es lo mismo: a lo largo del valle del Nilo existía un marco socio-económico en el que estaban en marcha, si bien a ritmos distintos, los procesos de formación del Estado; por lo que ya existía una base receptiva a la última fase de la unificación política.

De modo que nos encontramos a finales del período gerzeense. Todo Egipto presenta ya una cultura material bastante homogénea proveniente del influjo cultural y económico del Alto Egipto. La misma región en donde tres protorreinos: Hieracómpolis, Nagada y Abydos, están estableciendo una serie de interrelaciones que les conducirán a constituirse en el germen del que nacerá el futuro estado egipcio. De los conflictos habidos entre ellos se expandió una única unidad política cuyos posteriores intentos de control de los mayores recursos agrícolas del Norte y de las rutas comerciales con el cercano Oriente terminaron por lograr, con anterioridad a la I dinastía, un cierto grado de unidad entre el Norte y el Sur[186]. El último período de conquista[187] del resto de Egipto por parte de Hieracómpolis[188] es conocido como Nagada III o, utilizando el término de Kaiser[189], Dinastía 0 . Una denominación que agrupa a las diferentes líneas dinásticas

---

[185]WENKE, R.J.: «The Evolution of Early Egyptian Civilization: Issues and Evidence» ~~Journal of World Prehistory~~ 5 (1991) 304.

[186]KEMP, B.J.: El antiguo Egipto (1992) 58-59.

[187]O de asimilación, como prefieren llamarlo otros autores como MIDANT-REYNES, B.: Préhistoire de l'Égypte (1992) 222.

[188]HOFFMAN, M.A.; HAMROUSH, H.A.; ALLEN, R.O.: «A Model of Urban Development for the Hierakonpolis Region from Predynastic through Old Kingdom Times» JARCE 23 (1986) 184-185.

[189]KAISER, W.: «Einige bermerkungen zur ägyptische frühzeit» ZÄS 91 (1964) 86-125.

que gobernaban en los primigenios proto-estados de Egipto.

Como siempre en el Alto Egipto, los restos arqueológicos que permiten catalogar a estos yacimientos como proto-reinos son predominantemente funerarios. Dejando patente la importancia que esta característica cultural tuvo en la región en esta fase crucial de la historia de Egipto.

En Nagada existía una ciudad desde el Amratiense, unos 700 años antes de la I Dinastía. En este período la importancia de la ciudad fue mucho mayor que la que posteriormente tendría en tiempos históricos, cuando fue uno de los principales centros del culto a Seth. Además de una ciudad amurallada, Nagada comprendía diversas necrópolis, la más notable de todas el Cementerio T.

El cementerio T[190] de Nagada está situado algo alejado del cementerio principal y consta de unas 100 tumbas cuya cronología se reparte por todo el Gerzeense. Poseen unas dimensiones generales de unos 2 por 5 metros (la tumba T4 mide 3'50 m por 2 m y la T5 4 m por 2'80 m) y su planta puede constar de una única cámara o bien tener dos habitaciones forradas con adobes. Una situación y unas características que se repiten en los cementerios B y G. Todo lo cual viene a significar la presencia de una elite[191] o clase superior definida[192] por comparación con otros cementerios de las mismas fechas y en la misma región.

Esta división social está todavía más claramente definida si consideramos lo siguiente. En la tumba T5 de Nagada (Fig. 35: A), hallada intacta[193], Petrie descubrió

---

[190]DAVIS, W.: «The Cemetery T at Nagada» MDAIK 39 (1983) 17-28.

[191]KAISER, W.; DREYER, G.: «Umm el-Qaab. Nachuntersuchungen im frühzeitlichen Königsfriedhof» MDAIK 38 (1982) 211-270.

[192]DAVIS, W.: «The Cemetery T at Nagada» MDAIK 39 (1983) 17-28.

[193]DAVIS, W.: «The Cemetery T at Nagada» MDAIK 39 (1983) 17; PETRIE, W.M.F.; QUIBELL, J.E.: Nagada and Ballas (1895) 19-20, §40.

los restos de, por lo menos, seis individuos, cuyos huesos tenían marcas de dientes (no se ha podido determinar si de hombres o de animales) y claros indicios de que su tuétano había sido extraído con herramientas, lo que indica un trabajo humano. Petrie pensó que se trataría de una muestra de canibalismo ritual[194], una hipótesis que puede ser rechazada si se tiene en cuenta que ninguno de los huesos tiene rastros de haber sido expuesto al fuego[195]. Restan entonces dos posibles explicaciones: o se trata de una tumba reutilizada, o nos encontramos frente a un caso de sacrificio ritual. Si rechazamos la primera propuesta, pues de ser tal el último de los individuos inhumado debería de haberse conservado intacto, y no es el caso, sólo nos queda la segunda propuesta, que explica de una manera bastante completa los restos[196]. Esto nos proporciona un interesante punto de comparación, puesto que viene a demostrar que las tumbas más ricas de Nagada y las tumbas de los faraones de las dinastías tinitas son muy similares. Ambas son inusualmente grandes con respecto a la media y fueron construidas para la elite; ambas se localizan separadas de las del común de la gente; y ambas presentan evidencia de sacrificios humanos[197].

En Hieracómpolis sucede poco más o menos lo mismo, pero con la ventaja de que *como es uno de los pocos yacimientos del Alto Egipto que ha sido reexcavado en época reciente*[198] *es uno de los mejor conocidos*[199]. *Además de por la gran extensión del*

---

[194]PETRIE, W.M.F.; QUIBELL, J.E.: Nagada and Ballas (1895) 32-33, §54-55.

[195]Por supuesto que es posible que la carne hubiera sido consumida en crudo, pero parece algo poco probable.

[196]HOFFMAN, M.: Egypt Before the Pharaohs (1991) 114-116.

[197]HOFFMAN, M.: Egypt Before the Pharaohs (1991) 124.

[198]Arkell y Ucko ya llamaron la atención sobre la distorsión causada en las reconstrucciones del Predinástico por la metodología y objetivos de las primitivas excavaciones del período (ARKELL, A.J.; UCKO, P.: «Review of Predynastic Development in the Nile Valley» Current Anthropology 6 (1965) 145-166).

[199] Sobre las recientes excavaciones en la ciudad predinástica ver: HOFFMAN, M.A.: Culture History and Cultural Ecology at Hieraconpolis from Paleolithic Times to the Old Kingdom (1980); HOFFMAN, M.A.: «A Rectangular Amratian House from Hierakonpolis» JNES 39 (1980) 119-137; HOFFMAN, M.A.: «Ghosts in the Sands. New Archaeological Discoveries at Hierakonpolis» Arts in Virginia 21 (1980) 2-17; HOFFMAN, M.A.: «*New Excavations at Hierakonpolis. A Multidisciplinary Approach to the Origin*

asentamiento predinástico, destaca en ella la presencia de varias sepulturas especialmente ricas, especialmente la Tumba 100 (Fig. 35: B).

La importancia de la Tumba 100 de Hieracómpolis[200] radica, además de en su tamaño relativamente grande, en la presencia en su interior de una rica decoración pintada (Fig. 36) en la que aparecen escenas que posteriormente serán típicas de la iconografía real: el faraón golpeando a sus enemigos y la celebración de una fiesta con el faraón sentado en un palanquín. Sin olvidar, por supuesto, esa escena tan mesopotámica como es la del hombre separando a dos animales[201].

A pesar de ser mejor conocido por su importancia durante las dinastías tinitas, pues fue en sus necrópolis donde se enterraron los faraones del las dos primeras dinastías, el tercer gran protorreino del sur de Egipto se encontraba en Abydos. Como nos demuestran sus cementerios, especialmente el B y el U.

En el cementerio U de Abydos las excavaciones de Dreyer[202] sacaron a la luz una serie de tumbas de tamaño notable que, sin duda, pueden ser adscritas a los

---

of the Egyptian State» Anthropology 4 (1981) 51-70; HOFFMAN, M. (et al.): The Predynastic of Hierakonpolis - An Interim Report (1982); HOFFMAN, M.A.: «Predynastic Cultural Ecology and Patterns of Settlement in Upper Egypt as Viewed from Hierakonpolis» en KRZYŻANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M. (eds.): Origins and Early Development of Food Producing-Cultures in Northeastern Africa (1984) 235-245; HASSAN, F.A.: «The Beginnings of Civilization at Hierakonpolis» Quarterly Review of Archaeology 3 (1984) 13-15; HOFFMAN, M.A.; HAMROUSH, H.A.; ALLEN, R.O.: «A Model of Urban Development for the Hierakonpolis Region from Predynastic through Old Kingdom Times» JARCE 23 (1986) 175-187; HOFFMAN, M.A.; HAMROUSH, H.A.; ALLEN, R.O.: «The Environment and Evolution of an Early Egyptian Center... Hierakonpolis» Geoarchaeology 2 (1987) 1-13; HOFFMAN, M.A.: «Before the Pharaohs. How Egypt Became the World's First Nation-State» The Sciences Jan.-Feb. (1988) 40-47; HOFFMAN, M.A.: «Prelude to Civilization: the Predynastic Period in Egypt» en The First Egyptians (1988) 33-46; HOFFMAN, M.: «A Stratified Predynastic Sequence from Hierakonpolis (Upper Egypt)» en KRZYŻANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M. (eds.): Late Prehistory of the Nile Basin and the Sahara (1989) 317-323; HOFFMAN, M.A.; MILLS, J.O.: «Problems of Assesing Environmental Impact on the Predynastic Settlements of Hierakonpolis», en KRZYŻANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M.; ALEXANDER, J. (eds.): Environmental Change and Human Culture in the Nile Basin and Northern Africa Until the Second Millennium B.C. (1993) 359-370.

[200]CASE, H.; CROWFOOT-PAYNE, J.: «Tomb 100. The Decorated Tomb at Hierakonpolis» JEA 48 (1962) 5-18; CROWFOOT-PAYNE, J.: «Tomb 100. The Decorated Tomb at Hierakonpolis Confirmed» JEA 59 (1973) 31-35; KEMP, B.J.: *«Photographs of the Decorated Tomb at Hierakonpolis»* JEA 59 (1973) 36-43; MONNET SALEH, J.: *«Remarques sur les* répresentations de la peinture de Hiérakonpolis (Tombe n° 100)» JEA 73 (1987) 51-58.

[201]Para otras tumbas pertenecientes al grupo superior ver: ADAMS, B.: «Elite Tombs at Hierakonpolis» en SPENCER, J. (ed.): Aspects of Early Egypt (1996) 1-15.

[202]CASTILLOS, J.J.: «An Analisis of the Predynastic Cemeteries E and U and the First Dynasty Cemetery S at Abydos» JSSEA 8 (1978) 86-98; DREYER, G.: «Ein siegel der frühzeitlichen Königsnekropole von Abydos» MDAIK 43 (1987) 33-44; DREYER, G.; BOESSNECK, J.; KLUG, S.: «Umm el Qaab: Nachuntersuchungen in frühzeitlichen Königsfriedhof» MDAIK 46 (1990) 53-90; DREYER, G.: «Zur rekonstruktion der Oberbauten der Königsgräber der 1. Dynastie in Abydos» MDAIK 47 (1991) 93-104; DREYER, G.: «Recent Discoveries in the U-Cemetery of Abydos» en BRINK, E.C.M. van den (ed.): The Nile Delta in Transition (1992) 293-300.

predecesores de los reyes de la Dinastía 0[203]. En el cementerio B, continuador del anterior, se localizaron tres estructuras de cámara inmediatamente al norte de la tumba de Hor-Aha, las tumbas B1/2, B9/7 y B17/18 (Fig. 40) que han podido ser atribuidas, en especial tras las recientes excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán, a los reyes predinásticos Iryhor, Ka y Narmer respectivamente[204]. La presencia de las tumbas de Iryhor, Aha y Ka, los primeros nombres de reyes egipcios que se conocen, dejan fuera de toda duda la importancia de esta población durante el período de la unificación.

Extrapolando, como hace Hoffman[205], las conclusiones de Metcalf y Huntington[206] sobre la cultura de Bali[207] al caso del Egipto Gerzeense, podemos ver como mediante la realización de un costoso ritual funerario para sus antecesores en el cargo de jefe (incineración en el caso de Bali, ricas inhumaciones en el Egipto protodinástico) los dirigentes de las diferentes unidades políticas, en constante conflicto entre ellas (era el período de la creación del primer protoestado egipcio) mantenían o aumentaban su prestigio como tales. De este modo, primero con la construcción de una tumba de grandes dimensiones y después con el derroche de riqueza que realizaría su sucesor en el cargo para celebrar convenientemente los necesarios ritos funerarios, los reyes del protodinástico egipcio cerraban un ciclo mediante el cual afirmaban y reafirmaban su posición de prestigio dentro de su sociedad. Estos protorreyes no hacían sino continuar una tradición del Alto Egipto cuyos precedentes culturales ya hemos visto: utilizar los

---

[203]En la más grande de todas ellas, la U-j, hay indudables signos reales como la distribución de sus numerosas habitaciones imitando a un palacio, la presencia de un cetro de marfil con la forma del cetro hq3 ?, numerosa cerámica importada y el descubrimiento de cientos de tablillas de hueso y marfil inscritas (BAINES, J.: «Origins of Egyptian Kingship» en O'CONNOR, D.; SILVERMAN, D.P. (eds.): Ancient Egyptian Kingship (1992) 107).

[204]SPENCER, A.J.: Early Egypt (1993) 76-77.

[205]HOFFMAN, M.: ~~Egypt Before the Pharaohs~~ (1991) 329.

[206]METCALF, P.; HUNTINGTON, R.: Celebrations of Death (1991) 141-144.

[207]Como en el período Protodinástico de Egipto, Bali está dividida en pequeños reinos feudales.

enterramientos como medio de diferenciación social.

Del mencionado enfrentamiento entre las elites involucradas en cada una de estas poblaciones predinásticas nació el primer protoestado de Egipto. Quizá la primera de estas tres poblaciones en manifestarse como protorreino fuera Abydos (Fig. 38), quien mantendría este prestigio de antigüedad hasta el comienzo del Reino Antiguo. Sin embargo, el primero de los tres protorreinos del Alto Egipto en imponerse a alguno de los otros dos habría sido Nagada, que habría incorporado a Abydos. Esta circunstancia habría quedado reflejada en la importancia de Seth, el dios de Nagada y en la posterior trascendencia concedida a uno de los signos de la realeza egipcia: la Corona Roja[208], considerada más antigua y poderosa que la Corona Blanca. Del posterior enfrentamiento entre Nagada e Hieracómpolis salió vencedora esta última, como queda reflejado en las diferentes leyendas del enfrentamiento entre Horus y Seth. De este modo, se creo una unidad política cuyos dirigentes utilizaban como máximo símbolo de poder sus enterramientos. Una característica que según fue ampliándose hacia el norte el control del primer protoestado egipcio (Fig. 39) pudo superponerse sin muchas dificultades a la tradición inhumatoria existente por todo el valle del Nilo.

d) LOS PRIMEROS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES: LAS DINASTÍAS TINITAS

Los reyes de las dos siguientes dinastías, conseguida finalmente la unificación política del territorio del valle del Nilo[209], continuaron la evolución de los enterramientos

---

[208]Se trata de un relieve (Fig. 37) hallado por Petrie en un fragmento de cerámica típica del período amratiense y localizado en Nagada (PETRIE, W.M.F.; QUIBELL, J.E.: Nagada and Ballas (1895) pl. LII fig. 75). Ha sido estudiada por WAINWRIGHT, G.: «The Red Crown in Early Prehistoric Times» JEA 9 (1923) 26-33. Ver algunos comentarios en BAINES, J.: «The Origins of Kingship in Egypt» en O´CONNOR, D.; SILVERMAN, D.P. (eds.): Ancient Egyptian Kingship (1995) 95-96; BAUMGARTEL, E.: «Some Remarks on the Origins of the Titles of the Archaic Egyptians Kings» JEA 61 (1975) 28-32; MIDANT-REYNES, B.: Préhistoire de l'Égypte des premiers hommes aux premiers pharaons (1992) 174-175 y PÉREZ LARGACHA, A.: El nacimiento del Estado en Egipto (1993) 97-98.

[209]El trabajo pionero en las modernas interpretaciones sobre la unificación es JANSSEN, J.: «The Early State in Egypt» en CLAESSEN, J.; SKALNIK, P. (eds.): The Early State (1978) 213-234.

y en dos cementerios, el de Sakkarah (situado a algunos kilómetros al sur de El Cairo) (Fig. 41) y el de Abydos (en el Alto Egipto) (Fig. 40) se han encontrado tumbas cuyas características las hacen atribuibles a los faraones de la I Dinastía. De hecho, hasta hace relativamente poco tiempo existía una controversia sobre en cual de los dos se habían enterrado los reyes de las Dinastías Tinitas.

Con la excavación por parte de Petrie del cementerio de Abydos gran parte del período inicial de la historia del Egipto faraónico salió a la luz al mismo tiempo que las tumbas de ocho de reyes y de una reina de la I Dinastía y de dos de reyes de la II Dinastía[210].

Las tumbas reales de este cementerio presentan rasgos comunes y consisten en una excavación rectangular con las paredes forradas de ladrillo. En el fondo de la excavación se dispone una cámara funeraria cuadrangular, en un primer momento construida con madera y más tarde con ladrillo, mientras que el espacio que queda entre esta cámara y las paredes de la excavación se divide en varios almacenes mediante pequeños muros transversales de ladrillo (Fig. 40). Posteriormente, toda la estructura subterránea se techaba con troncos. La superestructura de estas tumbas estaba casi por completo destruida cuando Petrie excavó en Abydos, pero con las nuevas excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán en el Cairo ha quedado claro que lo que el arqueólogo británico tomó por superestructuras en realidad eran montículos situados sobre la tumba, pero enterrados bajo el nivel del suelo; Dreyer cree que las superestructuras existieron, pero no hay ni rastro de ellas[211].

No obstante, la característica más sobresaliente de este cementerio es la

---

[210]PETRIE, W.M.F.: The Royal Tombs of the First Dynasty, Part I (1900); PETRIE, W.M.F.: The Royal Tombs of the Earliest Dynasties, Part II (1902); PETRIE, W.M.F.: Abydos, Part I, 1902 (1902); PETRIE, W.M.F.: Abydos, Part II, 1903 (1903).

[211]KAISER, W.; DREYER, G.; : «Umm el-Qaab. Nachuntersuchungen im frühzeitlichen Königsfriedhof» MDAIK 38 (1982) 211-270; O'CONNOR, D.B.: «Boat Graves and Pyramid Origins. New Discoveries at Abydos, Egypt» Expedition 33 (1991) 7.

presencia en él de sacrificios humanos acompañando a las tumbas reales; pues un numeroso grupo de tumbas subsidiarias para acoger a sus servidores sacrificados fueron construidas al este de la tumba de Hor-Aha. Reestudiadas recientemente, ha sido posible recuperar parte de los esqueletos de los individuos allí enterrados. Los estudios antropométricos realizados sobre estos huesos los han identificado como pertenecientes a más de una veintena de hombres con edades comprendidas entre los 20 y los 30 años. Una circunstancia que está muy lejos de ser una pauta natural y que despeja cualquier duda que pudiera haber sobre la existencia del sacrificio ritual[212]. Cada una de las tumbas reales posteriores está rodeada de un elevado número de pequeñas tumbas individuales (hasta 317 en el caso de Djer) que sirvieron para enterrar a los servidores del rey que fueron inmolados[213] para acompañarle en su tránsito al Más Allá y cumplir allí las mismas funciones que desempeñaron en vida[214].

Hasta 1930 esto era todo lo que se conocía de las dinastías tinitas, pero ese mismo año G.A. Reisner, con vistas a la preparación de su trabajo sobre las tumbas reales egipcias, le pidió a C. Firth que dedicara su atención a un pequeño cementerio al norte de Sakkarah que J.E. Quibell ya había excavado en 1912. Desafortunadamente, después de excavar en dos áreas del citado cementerio, Firth murió sin de poder hacer públicos los resultados de su trabajo. Fue entonces cuando entró en escena la figura de W.B. Emery, que se hizo cargo de la tarea de Firth y comenzó a excavar en Sakkarah

---

[212]SPENCER, A.J. : Early Egypt (1993) 79.

[213]Ver cuadro con todos los posibles casos y porcentajes totales en HOFFMAN, M. : Egypt Before the Pharaohs (1991) 276, tabla XII.

[214]Sobre los sacrificios humanos en Egipto durante las dinastías tinitas ver: FURIO, J.: «Rapport sur les recherches relatives a quelques figurations du sacrifice human dans l'Égypte pharaonique» JNES 17 (1958) 194-203; EL-NADOURI, R.: «Human Sacrifices in the Ancient Near East» AHS Alexandrie 2 (1968) 1-10; GRIFFITHS, J.G.: «Human Sacrifices in Egypt: the Classical Evidence» ASAE 48 (1948) 409-423; LEIBVITCH, J.: «Une scene de sacrifice ritual chez les anciens égyptiens» JNES 12 (1953) 59; PETRIE, W.M.F.: Tombs of the Courtiers and Oxyrhynkhos (1925). Un punto de vista general en HOFFMAN, M.: Egypt Before the Pharaohs (1991) 261-262, 275-279, 284.

norte en 1936[215].

Entre 1939 (cuando publicó los primeros resultados) y 1958, los trabajos del egiptólogo inglés en Sakkarah dejaron al descubierto una serie de tumbas que adscribió a reyes de la I y II Dinastías, faraones a los que ya se les habían atribuido tumbas en Abydos. Su cuidadosa labor arqueológica supuso una pequeña revolución para el conocimiento de las dinastía tinitas, pues los egiptólogos habían quedado convencidos de que las tumbas de Abydos eran las sepulturas de los reyes de la I y II Dinastías. Fue el comienzo de la controversia que antes mencionamos.

Emery llegó a desenterrar un total de doce tumbas pertenecientes a la I Dinastía[216]. Cada una de estas sepulturas, denominadas mastabas porque su forma es igual a la del banco de adobe que los modernos egipcios incluyen en la parte baja de la fachada de sus casas[217], es una gran estructura rectangular de ladrillo (de hasta 65 por 37 metros de lado como en la tumba 3505) con la fachada formada a base de nichos y salientes sucesivos creando un tipo de decoración conocido como *fachada de palacio*. El interior de esta estructura está dividido en numerosas habitaciones empleadas como almacén de las ofrendas funerarias menos ricas: jarras de aceite, de vino, vajillas de cerámica, herramientas de madera, flechas, etc. La cámara funeraria, excavada en la roca y rodeada por algunas habitaciones suplementarias en las que se enterraba el ajuar más rico, se localiza casi siempre bajo la zona central de la estructura de ladrillo.

Para explicar la duplicidad de tumbas reales, Emery afirmó que las estructuras por

---

[215]HOFFMAN, M.: Egypt Before the Pharaohs (1991) 281-287.

[216]EMERY, W.B.: *The Tomb of Hemaka* (1938); EMERY, W.B.: Hor-Aha (1939); EMERY, W.B.: *Great Tombs of the First Dynasty, I* (1949); EMERY, W.B.: Great Tombs of the First Dynasty, II (1954); EMERY, W.B.: Great Tombs of the First Dynasty, III (1958); EMERY, W.B.: Archaic Egypt (1961).

[217]Sobre la ideología presente en este tipo de superestructura ver: BADAWI, A.: «The Ideology of the Superstructure of the Mastaba-Tomb in Egypt» JNES 15 (1956) 180. Sobre su evolución morfológica ver: BRINKS, J.: «Die Entwicklung der Mastaba bis zum Ende des Alten Reiches» en SCHOSKE, S. (ed.): Akten des vierten Internationalen Ägyptologen-Kongresses (München 1985), vol. 2 (1989) 35-44 y CURTO, S.: «Per la storia dell tomba privata a piramide» MDAIK 37 (1981) 107-113.

él excavadas en Sakkarah eran las verdaderas sepulturas de los faraones de la I Dinastía, en tanto que las construcciones de Abydos eran los cenotafios que estos mismos faraones se hicieron construir en el Alto Egipto en un claro intento de representar físicamente la dualidad ideológica Norte-Sur del país que gobernaban[218]. Sin embargo, el estudio cuidadoso de los hechos parece negar esta opinión y confirmar la contraria, es decir, que el verdadero cementerio real se encuentra en Abydos.

Emery fundó su suposición en dos características que calificó de "reales" de la mastaba 3505[219] (Fig. 42): una tumba subsidiaria y un templo funerario. La tumba subsidiaria se encuentra en el suelo frente a la cara este del edificio, en el espacio que hay entre la mastaba y el muro de ladrillo que la rodea. Cerca de ella se encontró una de las pocas estelas de piedra del cementerio, perteneciente a Merka, un muy alto personaje de la época (Fig. 43). Emery consideró que la estela identificaba a la persona enterrada en la tumba subsidiaria, de modo que si un personaje de tanta categoría fue inhumado en una posición tan humilde esto sólo podía significar que el dueño de la tumba 3505 había tenido rango real. Además, la mastaba contaba con un templo funerario adosado a su cara norte. Habida cuenta de su planta y de su localización septentrional, el templo (en el que se encontraron los restos de dos estatuas de culto de madera) parece un claro precedente del templo funerario de la Pirámide Escalonada del Horus Netjerikhet[220]. De modo que, según Emery, se establecía una línea evolutiva bastante clara entre una tumba real y otra. Basándose en estas dos características,

---

[218]EMERY, W.B.: ~~Archaic Egypt~~ (1961) *passim*. Abundando en esta idea ver también: LAUER, J.-P.: «Sur le dualisme de la monarchie égyptienne et son expression architecturale sous les premières dynasties» BIFAO 55 (1956) 153-171, quien sostiene este punto de vista en muchos de sus trabajos posteriores.

[219]EMERY, W.B.: Hor-Aha (1939).

[220]En lo que coincide con otros investigadores como Lauer (LAUER, J.-P.: «Evolution de la tombe royale égyptienne jusqu'à la Pyramide à degrés» MDAIK 15 (1957) 148-165; LAUER, J.-P.: «Le développement des complexes funéraires royaux en Égypte depuis les temps prédynastiques jusq'à la fin de l'Ancien Empire» BIFAO 79 (1979) 355-394; LAUER, J.-P.: «Le premier temple de culte funéraire en Égypte» BIFAO 80 (1980) 55-65.

Emery interpretó los restos de la mastaba 3505 como los de la tumba de un rey. Una vez establecida esta primera identificación, automáticamente las demás mastabas del grupo pasaron a ser consideradas como la tumba del faraón que preferentemente aparecía mencionado en las tablillas y etiquetas del ajuar funerario que contenía; en el caso de la tumba 3505, el rey Ka.

No obstante, siguiendo al profesor Kemp toda esta argumentación puede ser rebatida[221]. En primer lugar tenemos que la posición más probable para la estela no es señalando la tumba subsidiaria, como creía Emery, sino incrustada en el fondo de uno de los nichos que formaban la decoración en fachada de palacio de la tumba. Una localización de la que hay paralelos, entre otros, en la cercana tumba de Hesire[222], de la III Dinastía (Fig. 43). Es más lógico, por lo tanto, suponer que el dueño de la tumba 3505 sea en realidad el propio Merka, siendo la tumba subsidiaria adosada a ella la de un personaje de rango menor[223] pero de gran dependencia para con él. Una opinión corroborada por el dintel de entrada localizado en una mastaba de tamaño similar a la 3505 y próxima a esta. En el dintel de esta tumba, la 3506[224], apareció inscrito un título administrativo idéntico a uno de los que ostentó Merka, indicando claramente la categoría social alcanzada por el dueño de la tumba. De modo que podemos suponer que dos personas que ostentaron idénticos cargos tuvieron tumbas de tamaño similar reduciendo por completo el carácter "regio" de la mastaba.

En cuanto al templo funerario, su existencia no es suficiente para atribuir al dueño

---

[221]KEMP, B.J.: «Abydos and the Royal Tombs of the First Dynasty» JEA 52 (1966) 13-22; KEMP, B.J.: «The Egyptian 1st Dynasty Royal Cemetery» Antiquity 41 (1967) 22-32.

[222]QUIBELL, J.E.: Excavations at Sakkara 1911-1912. The Tomb of Hesy (1913).

[223]*Los personajes enterrados en Sakkarah no eran meros nobles o cortesanos, sino personas especialmente ligadas a la* realeza (HOFFMAN, M.: Egypt Before the Pharaohs (1991) 284). La prueba la encontramos en el cementerio de Helwan excavado por Saad, donde aparecieron miles de tumbas de los miembros menores de la Corte (SAAD, Z.Y.: The Excavations at Helwan. Art and Civilization in the First and Second Dynasties (1969)).

[224]EMERY, W.B.: Great tombs of the First Dynasty, II (1954).

de la tumba un carácter real, ya que si bien el templo puede tener un paralelo en el del recinto funerario de Djoser, no es menos cierto que ese mismo paralelo no es único y, aunque a menor escala, se puede encontrar en las tumbas de Sakkarah 3120 y 3121[225] y QS 2407 y QS 2464[226], contemporáneas a la 3505 pero a las que Emery no consideró "reales". De modo que la argumentación de Emery para identificar las tumbas de Sakkarah como pertenecientes a los reyes de la I Dinastía no parece en modo alguno consistente.

El resto de los argumentos en favor de la hipótesis de Sakkarah como necrópolis real de la I Dinastía es igual de endeble. El principal de ellos, el tamaño de las tumbas, notablemente mayor en este cementerio que en el de Abydos (como demuestra el Cuadro II), no es tal.

CUADRO II: TAMAÑOS RELATIVOS DE LAS TUMBAS DE ABYDOS Y SAKKARAH

ABYDOS	SAKKARAH
Aha: 10 m x 12 m = 120 m^2	3357: 41,60 m x 15,50 m = 644,80 m^2
Djer: 21 m x 20 m = 420 m^2	3471: 41,25 m x 15,20 m = 622,87 m^2
Djet: 21 m x 19 m = 400 m^2	3504: 49,43 m x 19,95 m = 986,12 m^2
Merneith: 20 m x 16 m = 320 m^2	3503: 42,60 m x 15,85 m = 675,12 m^2
Udimu:30 m x 35 m = 1050 m^2	3035: 57,30 m x 26 m = 1489,80 m^2
Andjib:17'5 m x 9 m = 157,5 m^2	3038: 36'90 m x 13,80 m = 509,22 m^2
Ka: 31 m x 24 m = 744 m^2	3505: 35 m x 23 m = 805 m^2

Para ello hemos de considerar, como hace el profesor Kemp, que los grandes recintos de ladrillo cercanos a las tumbas de Abydos más aquello que Petrie llamó "Mastaba Oeste" son en realidad "Palacios Funerarios" para el espíritu del rey. Construidos

[225]EMERY, W.B.: Great tombs of the First Dynasty, I (1949) 116-124; pl. 48-54.

[226]QUIBELL, J.E.: Excavations at Sakkara 1912-1914. Archaic Mastabas (1923) 42-42; pl. II y XXII, 2.

imitando la estructura de los palacios fortificados de la época, estos recintos[227] (Figs. 40 y 52:A) también fueron rodeados de tumbas de servidores sacrificados y habrían tenido una función de almacenaje análoga a la de la superestructura de las tumbas de Sakkarah, cuyo aspecto externo es muy similar. El argumento del tamaño queda entonces reducido a la nada al tener que ser consideradas las tumbas de Abydos junto con su correspondiente "palacio funerario", lo que les proporciona unas dimensiones notablemente mayores que las tumbas de Sakkarah. En cuanto a los bienes enterrados en las mastabas, conviene tener en cuenta la indudable riqueza que, en forma de centenares de sepulturas de servidores sacrificados, está presente en Abydos, pues ¿qué mayor derroche de riqueza que ofrendar una vida humana? Es cierto que dos o tres de las tumbas de Sakkarah están acompañadas también de enterramientos subsidiarios[228], pero en una escala ínfima comparada con las tumbas de Abydos, que presentan un verdadero desperdicio de recursos en forma de servidores ofrendados para mayor realce y comodidad del rey difunto.

Ya sin argumentos convincentes a favor de las tumbas de Sakkarah, todavía queda uno incontrovertible en favor de Abydos, las estelas de piedra. Cada una de las tumbas de este cementerio perteneció, indudablemente, a un rey, pues puede ser adscrita sin problemas a uno en concreto merced, no sólo a algunos sellos de barro inscritos con sus nombres, como sucede en Sakkarah, sino a la pareja de estelas que en el caso concreto de Narmer, Djer (Fig. 44: C), Djet, Den, Merneith (Fig. 44: B), Semerkhet (Fig. 44: D), Ka (Fig. 44: A) y Peribsen, llevan grabados sus nombres y fueron

---

[227]Ver el resultado de las recientes excavaciones en O'CONNOR, D.: «The Earliest Pharaohs and the University Museum. Old and New Excavations: 1900-1987» Expedition 29 (1987) 27-39; O'CONNOR, D.R.: «New Funerary Enclosures (Talbezirke) of the Early Dynastic Period in Abydos» JARCE 26 (1989) 51-86; O'CONNOR, D.B.: «Boat Graves and Pyramid Origins. New Discoveries at Abydos, Egypt» Expedition 33 (1991) 5-7.

[228]*Sesenta y dos en la tumba 3504, veintiuno en la tumba 3503 y uno solo en la tumba 3505* (EMERY, W.B.: Great tombs of the First Dynasty, II (1954); EMERY, W.B.: Great tombs of the First Dynasty, III (1958); EMERY, W.B.: Archaic Egypt (1961) 49-104; KEMP. B.J.: «The Egyptian 1st Dynasty royal Cemetery» Antiquity 41 (1967) 24; fig.1).

localizadas en el exterior de cada tumba identificándola por completo; que no se encontraran las estelas de las tumbas de Aha y Andjib, no es razón para dudar de que, originalmente, las poseyeron. De hecho, ninguna de estas estelas se encontró en su emplazamiento original, sino entre los escombros de la mastaba. Dado su escaso tamaño es posible que las estelas, que pudieron haber estado plantadas frente a la cara este de la mastaba, sirvieran para marcar el lugar donde tenían lugar las ofrendas en honor del rey muerto.

Otros argumentos en favor de la opción de Abydos son la tradición manetoniana, que relaciona a las dos primeras dinastías con la cercana ciudad de This[229] y la importancia que tiene el enterrarse en terreno sagrado (Abydos) en vez de en terreno sin consagrar (Sakkarah), que restaría toda importancia al tamaño de unas tumbas y otras[230].

Finalmente, haremos referencia a la ausencia de restos humanos en las tumbas, algo que no sucede en Sakkarah y que para Emery se explicaba perfectamente por la función de cenotafios que tenían las tumbas de Abydos. En realidad esta ausencia se explica fácilmente por el trabajo realizado por aquellos que destruyeron conscientemente y por motivos que desconocemos la superestructura de las tumbas de estos reyes de la I Dinastía. Porque si el "templo funerario" de Khasekhemuy ha sido capaz de resistir los embates de la intemperie durante cerca de 4500 años no parece lógico que no hubieran podido hacer lo propio las superestructuras de las mastabas reales. De hecho, hay una prueba de que sí se enterraron personas en las tumbas de Abydos: en un agujero en el muro norte de la tumba de Djer se encontró un brazo de mujer adornado

---

[229]WADELL, W.G.: Manetho (1940) 29, 35.

[230]Como comenta ROTH, A.M.: «Social Change in the Fourth Dynasty: The Spatial Organization of Pyramids, Tombs and Cemeteries» JARCE 30 (1993) 43 nota 35.

con cuatro brazaletes de oro y piedras semipreciosas (uno de ellos formado por una sucesión de elementos marcados todos ellos con el nombre de Djer)[231]. Su presencia demuestra, no sólo la existencia de mujeres de alto rango, puede que incluso reinas, en algunas de las tumbas de Abydos, sino la existencia de cuerpos dentro de los enterramientos.

De modo que aunque en principio el mayor tamaño y riqueza de las tumbas de Sakkarah parecerían concederle el privilegio de ser el cementerio real de la I Dinastía, siendo entonces las tumbas de Abydos meros cenotafios reales, ciertos detalles como los palacios funerarios, las estelas con los nombres de los faraones y la presencia de las innumerables tumbas de servidores sacrificados, cada uno identificado con su propia estela de piedra (Fig. 45) permiten afirmar que fue en esta última necrópolis en donde se enterraron los faraones de la I Dinastía. Las tumbas de Sakkarah serían entonces las de los grandes funcionarios que aparecen mencionados en las etiquetas de cerámica, madera o marfil de algunas de las ofrendas depositadas en sus almacenes.

La necrópolis real de Abydos se inauguró con la construcción de la sepultura de Hor-Aha, el primer faraón de la I Dinastía, en el Cementerio B. Parece ser que en principio Hor-Aha se construyó una simple tumba con dos cámaras, muy similar a las de los reyes predinásticos construidas cerca pero que luego fue ampliada. La dos cámaras del edificio inicial de Hor-Aha serían B13 y B14, que pronto se vieron acompañadas por nuevas habitaciones: primero B10 y, algo más tarde, B15 y B19 (Fig. 40), que probablemente fuera la cámara funeraria[232]. Desde esta simplicidad inicial las tumbas reales evolucionarían hasta la forma general que hemos descrito más arriba.

Volviendo a la comparación de Hoffman sobre los estudios de Metcalf y

---

[231]EMERY, W.B.: Archaic Egypt (1961) 62-63, 2228-230; fig 133.

[232]SPENCER, A.J.: Early Egypt (1993) 76-77.

Huntington, ahora fijada sobre la cultura Thai, que es un reino centralizado de aproximadamente el mismo nivel que el Egipto tinita, vemos que la construcción de las tumbas reales era imprescindible para mantener el brillo de la Corte, pues cualquier merma en su figuración de ser la más sublime representación del cosmos significaría una inmediata disminución de su prestigio e influencia, con los riesgos consiguientes para el grupo dominante. Con la construcción de las tumbas reales y los sacrificios humanos se afirmaba, además, la estructura social conseguida, pues con ellas se concentraba la atención del país en la Corte, se expresaba de manera inequívoca la continuidad de la realeza, especialmente durante el peligroso período de transición que era la sucesión. Además, mediante la creación de una reliquia real, la tumba, se reforzaban las tendencias centrípetas del reino[233]. Todo lo cual ayudaba a consolidar la estructura social del Egipto tinita como luego hicieron los complejos funerarios reales con la del Reino Antiguo.

[233]METCALF, P.; HUNTINGTON, R.: Celebrations of Death (1991) 140-141.

2. LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES Y EL ORIGEN DE LA ADMINISTRACIÓN EN EGIPTO

a) LA ADMINISTRACIÓN TINITA[234]

Tras la unificación de los diferentes protorreinos egipcios en una sola unidad política, las necesidades del grupo dominante hicieron imprescindible la aparición de determinados sistemas de control económico que sustentaran el control político recién conseguido. Empleando para ello la "base jurídica" que le proporcionaba su derecho de conquista[235], *la solución fue simple en extremo. No se recurrió (ni había necesidad ni* se tenían los medios) a la creación de un complicado sistema administrativo muy diversificado, con numerosas ramificaciones y cuya capacidad de maniobra se basara en la delegación de poder por parte del faraón en un importante cuerpo de funcionarios estatales. Se trató más bien de organizar un sistema administrativo que, sin modificar en nada el nivel técnico existente en ese momento dado para la explotación del suelo, permitiera al rey y a su entorno inmediato ser mantenido con los recursos del país.

La solución a este deseo consistió en la creación de una monarquía itinerante. Es decir, que el rey y su entorno recorrían el país cíclicamente desde la capital del sur, Hieracómpolis, hasta la recién fundada capital del norte, Menfis[236]; recaudando por el

---

[234]En un reciente artículo, Van den Brink aplica el término "tinita" en un sentido más administrativo, referido a la autoridad de los reyes de las Dinastías 0-I, que era la responsable de la recaudación y redistribución de algunos bienes de consumo (BRINK, E.C.M. van den: «Corpus and Numerical Evaluation of the 'Thinite' Potmarks» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B. (eds.): The Followers of Horus (1992) 265, nota 1). Personalmente utilizo la definición más tradicional que considera "tinita" sólo a las dos primeras dinastías.

[236]GOEDICKE, H.: «The Origin of the Royal Administration» en L'égyptologie en 1979 vol. II (1982) 129. Incluso si la violencia no fue el componente principal de la unificación, es indudable que el recurso a ésta fue más o menos constante (Ver por ejemplo FINKENSTAEDT, E.: «Violence and Kingship: The Evidence of the Palettes» ZÄS 111 (1984) 107-110; MONNET SALEH, J.: «Interpretation globale des documents concernant l'unification de l'Égypte» BIFAO 86 (1986) 227-238; MONNET SALEH, J.: «Foteresses ou villes protégées thinites?» BIFAO 67 (1969) 173-187).

[236]En los últimos años Menfis está siendo objeto de nuevas investigaciones arqueológicas que ampliarán nuestro escaso conocimiento sobre la antigua capital de Egipto. Ver: KEMP, B.J.: «A Note on Stratigraphy at Memphis» JARCE 13 (1976) 25-29; SMITH, H.S.; JEFFREYS, D.G.; MALEK, J.: «The Survey of Memphis, 1981» JEA 69 (1983) 30-42; JEFFREYS, D.G.; MALEK, J.; SMITH, H.S.: «The Survey of Memphis, 1982» JEA 70 (1984) 23-32; SMITH, H.S.; JEFFREYS, D.G.: «The Survey of Memphis,

camino los impuestos necesarios para el sostén económico de su recién lograda posición.

Hay que tener en cuenta que no podía ser de otra manera. El rey y su Corte formaban un grupo no-productor demasiado grande como para ser mantenido por sí sola por región alguna del país[237]. Este grupo no formaba parte, no podía hacerlo so pena de disminuir su prestigio como elite dominante, de la producción local de ninguna región productiva de Egipto. Sin embargo, cada una de estas regiones sí podía mantener por si misma a un número no muy elevado de no-productores de bienes básicos. En contrapartida recibía de ellos objetos manufacturados y, en mucha menor medida, algunos servicios (legales, religiosos) por parte del grupo superior. Por lo tanto, aunque no-productores, los miembros de este grupo eran personas integradas dentro de la producción local; lo que no podía suceder con la Corte. La cíclica peregrinación de la Corte por todo el valle del Nilo conseguía no esquilmar los recursos regionales de ninguna zona y repartir por todo el país los "beneficios" de la presencia real: autoridad judicial presta a resolver los litigios pendientes, presencia algunos pequeños bienes o materiales de lujo en los mercados locales, posibilidad de realizar determinadas ceremonias religiosas, etc.

Durante su recorrido la Corte no sólo era alimentada y mantenida por las autoridades locales, sino que además iba acumulando un excedente destinado a los almacenes reales sitos en ambas capitales. Pues, aunque itinerante, el faraón tenía necesidad de una(s) residencia(s) más o menos fija(s) a la(s) que considerar su punto de partida y de retorno. Sólo así los viajes reales adquirían significado y no se

---

1983» JEA 71 (1985) 5-11; SMITH, H.S.; JEFFREYS, D.G.: «A Survey of Memphis, Egypt» Antiquity 60 (1986); JEFFREYS, D.G.; GIDDY, L.: «Memphis, 1988» JEA 75 (1989) 1-12; JEFFREYS, D.; TAVARES, A.: «The Historic Landscape of Early Dynastic Memphis» MDAIK 50 (1994) 143-173; GIDY, L.: «Memphis and Saqqara during the Late Old Kingdom: Some Topographical Considerations» BdE 106/1 (1994) 189-200.

[237]GOEDICKE, H.: «The Origin of the Royal Administration» en L'égyptologie en 1979 (1982) 124 nota 5.

convertían en una eterna huida hacia delante. Partiendo desde Hieracómpolis, la Corte descendía lentamente por el Nilo hasta alcanzar Menfis. Por el camino iba realizando paradas periódicas en poblaciones concretas, las más importantes de Egipto, bien por su feracidad, bien por ser la sede de templos importantes[238].

Las estancias de la Corte eran lo bastante largas como para que se pudiera organizar adecuadamente la recogida de las ofrendas-impuestos debidas al rey; pero también lo bastante cortas como para no resultar una carga excesiva para la ciudad que la acogía.

Llegada a la capital del norte, la Corte se detenía, y llenaba los almacenes reales con lo cosechado durante el viaje. Al mismo tiempo se reorganizaba convenientemente antes de que el rey partiera para de nuevo para realizar un pequeño recorrido contributivo por el Delta, la zona más feraz de Egipto[239]. De regreso a Menfis depositaba la "recaudación" del Bajo Egipto en los almacenes reales y, pasado un tiempo prudencial, toda la Corte volvía a remontar la corriente hasta la capital del sur.

En cada una de las capitales del país, la Corte permanecería hasta casi agotar las reservas acumuladas en los almacenes reales[240]; entonces se sabía que era el momento de repetir el ciclo y de organizar un nuevo viaje[241].

La raíz del hábito de almacenar excedentes en manos de una sola institución

---

[238]Puede que estas poblaciones fueran, según la idea propuesta por Bietak, aquellas creadas durante el avance de la unificación, especialmente durante la I Dinastía, para de este modo ser controladas más eficazmente (BIETAK, M.: «La naissance de la notion de ville dans l'Egypte ancienne, un acte politique?» CRIPEL 8 (1986) 29-35).

[239]Sobre la economía de esta zona de Egipto ver: MOENS, M.; WETTERSTROM, W.: «The Agricultural Economy of an Old Kingdom Town in Egypt's West Delta» JNES 47 (1988) 159-174.

[240]El remanente quedaría custodiado en los almacenes del palacio real hasta el siguiente viaje. La existencia de dos capitales y otros tantos almacenes reales será el origen de la Casa del Norte y la Casa del Sur como "oficinas-ministerios" de la administración tinita.

[241]Obviando la tremenda distancia temporal y las innumerables diferencias históricas, es interesante estudiar los motivos que llevaron, a un Estado de la Edad Moderna, a abandonar la una Corte itinerante en favor del establecimiento de una residencia estable y las consecuencias que esta sedentarización tuvo para la ciudad elegida como sede. Un ejemplo cercano sería Madrid y su elección como capital por parte de Felipe II, estudiado en: ALVAR EZQUERRA, A.: Felipe II, la corte y Madrid en 1561 (1985); ALVAR EZQUERRA, A.: El nacimiento de una capital europea. Madrid entre 1561 y 1606 (1989).

controlada por una figura investida de un poder reconocido por el campesino podemos encontrarlo en el origen mismo del protoestado egipcio; concretamente en la ciudad de Hieracómpolis, donde surgiera el impulso que finalizaría con la aparición del Estado en Egipto. A tenor de los restos arqueológicos, con toda verosimilitud uno de los primigenios motivos que llevaron a la población predinástica que habitaba la zona *durante el gerzeense a concentrarse en, o alrededor, de Hieracómpolis fue la probable* existencia en esta población de un templo o santuario[242] (Fig. 46) en torno al cual los egipcios se sentirían más protegidos[243]. Con ese centro de comunicación sobrenatural tan cercano, las ofrendas con fines de propiciación serían algo habitual para la población circundante[244]. Al principio serían realizadas de forma espontánea para minimizar los períodos de hambre originados por una crecida anormal, ya fuera mediante la reunión de los recursos de asentamientos cercanos[245], ya mediante la aparición de personajes que se encargaron de hacer aumentar la producción[246]. Posteriormente, cuando la función religiosa desarrollada por el templo fue adquiriendo un carácter cada vez más estructurado y formal, las donaciones voluntarias se transformarían en más o menos obligatorias con motivo de los rituales cíclicos que, sin duda alguna, terminaría

---

[242]HOFFMAN, M.: Egypt Before the Pharaohs (1991) 307.

[243]Durante el Badariense en la zona, que se extendía unos 5 ó 6 km desde el Nilo hasta el desierto bajo, dominó un tipo de economía basada en los wadis. Algo más tarde, quizá durante el Gerzeense final y debido a un deterioro del clima, las comunidades de los wadis abandonaron éstos y fueron a situarse en el terreno de aluvión cercano al río, bien en el tradicional asentamiento de Hieracómpolis bien en sus alrededores (HOFFMAN, M.: Egypt Before the Pharaohs (1991) 155-164).

[244]Sobre el ritual como medio para conseguir acciones benéficas por parte de los poderes sobrenaturales ver WALLACE, A.F.C.: Religion. An Anthropological View (1966) 110-112.

[245]Como sugiere HASSAN, F.A.: «The Predynastic of Egypt» Journal of World Prehistory 2 (1988) 165-166.

[246]Sobre la función de los "cabecillas" y los "grandes hombres" ver una síntesis en: HARRIS, M.: Antropología cultural (1990) 304-307, 331-335. *En el caso concreto de Egipto podríamos estar hablando de la figura del "Hacedor de Lluvia" como* controlador y organizador (FRANKFORT, H.: Reyes y dioses (1988) 42, 57, 210 nota 24 y 237; VERCOUTTER, J.: L'Égypte et la vallée du Nil. Tome I (1992) 239-240).

organizando el recientemente aparecido grupo de especialistas religiosos[247].

Es lógico suponer que la figura de un jefe regional fue apareciendo más o menos de forma paralela al desarrollo del templo; probablemente como desarrollo natural de las formas de jefatura más arcaicas ya existentes en los antiguos asentamientos de los wadis[248]. Por eso no es extraño que una vez establecida su función como sostenedor del orden de su región se creara el ritual de la coronación e investidura, mediante el cual este personaje quedaría convertido en un proto-rey con caracteres semidivinos[249]. Era el modo perfecto para darle un sostén formal e ideológico imprescindible a su capacidad para disponer del excedente acumulado a causa de las ofrendas. El control de las ofrendas, muchas de las cuales terminarían haciéndose directamente a la figura investida de la dignidad real, que era más tangible para el campesino y por lo tanto más cercana como figura "conseguidora", se convirtió desde el primer momento en parte imprescindible de la posición del jefe-rey.

Con la unificación del país la tradición del pago de ofrendas-impuestos fue extendida a todo el valle del Nilo, sustituyendo o superponiéndose a los sistemas similares que por fuerza habían de existir en otras regiones. Con el tiempo terminó por transformarse en algo que, para el campesino, formaba parte de la tradición. Una tradición que se hacía visible y se renovaba periódicamente al paso de la Corte itinerante.

---

[247]Formalmente, las ofrendas eran, con seguridad, voluntarias; el templo no poseía medios de coacción física para convertirlas en obligatorias, pero su carácter de necesarias para el bienestar común haría muy difícil para nadie sustraerse a la necesidad de hacerlas. No realizarlas estaría muy mal visto y los sacerdotes se encargarían de hacerlo saber. De modo que el individuo en cuestión podía terminar "marcado" por su falta, con los riesgos sociales inherentes a esa situación. El resultado final es que todo el mundo procuraría que se supiera que había hecho su donación al templo.

[248]KEMP, B.J.: El antiguo Egipto (1992) 43.

[249]Era este ritual de la coronación el que dotaba al rey de su carácter divino (GOEDICKE, H.: «The Origin of the Royal Administration» en L'égyptologie en 1979 (1982)126; O'CONNOR, D.; SILVERMAN, D.P.: «Introduction» en O´CONNOR, D.; SILVERMAN, D.P. (eds.): Ancient Egyptian Kingship (1995) XXV; SILVERMAN, D.P.: «The Nature of the Egyptian Kingship» en O´CONNOR, D.; SILVERMAN, D.P. (eds.): Ancient Egyptian Kingship (1995) 67).

Durante la Dinastía 0 y la I Dinastía no hay mención alguna de la existencia de impuestos como tales[250]; pero la recogida de ofrendas-impuestos sí estaba institucionalizada, lo mismo que el itinerario de la Corte en movimiento. La casi inexistente administración de la Dinastía 0[251] se había estructurado ligeramente durante la I Dinastía y con ella el recorrido de la Corte y el rey, que terminó por limitar al mínimo imprescindible sus desplazamientos; aunque siempre sin olvidar la necesidad perentoria que tenía de recaudar bienes para los almacenes reales. A partir del reinado de Nineter, en la II Dinastía, observamos que el recorrido del soberano por todo el país quedó institucionalizado formalmente. Por primera vez aparece en la Piedra de Palermo la figura del ritual del "Seguimiento de Horus" (el recorrido del rey por todo el país) durante el cual tiene lugar el "censo" (la recaudación de impuestos)[252]. Esta ceremonia teóricamente bianual, el viaje recaudatorio del rey por todo Egipto como residuo organizado de las trashumancias de la primitiva Corte de la Dinastía 0, se convierte a partir de ese momento en algo habitual para todos los reyes de Egipto. Con el tiempo derivará en otras formas de viaje de inspección, muy importantes para la conservación de *Maat*[253] en el país. Como ejemplo baste decir que a finales de la XVIII Dinastía, Horemheb, en su famoso decreto, en el que enumera sus acciones para restablecer el orden en Egipto[254], asegura que recorría el país para mejor conocerlo, todo lo contrario

---

[250]GOEDICKE, H.: «The Origin of the Royal Administration» en ~~L'égyptologie en 1979 vol II (1982) 124~~ nota 5.

[251]Kaiser piensa que la capacidad de controlar más recursos del Estado fue a parar a manos del rey durante Nagada III (KAISER, W.: «Zur Entstehung des gesamtägytipschen Staates» MDAIK 46 (1990) 287-299) y Bard sostiene que la escritura ya fue utilizada durante la Dinastía 0 para conservar las actividades económicas del Estado, aunque como ella misma reconoce no hay pruebas sobre ello (BARD, K.: «Origins of Egyptian Writing» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B. (eds.): The Followers of Horus (1992) 306).

[252]HAYES, W.C.: «Chronology. 1. Egypt to the End of the Twentieth Dynasty» en EDWARDS, I.E.S.; GADD, C.J.; HAMMOND, N.G.L. (eds.): Cambridge Ancient History, vol. I, part 1 (1970) 176.

[253]Sobre este concepto de la civilización egipcia ver: ASSMANN, J.: Maât, L´Égypte pharaonique et l'idée de justice sociale (1989).

[254]KRUCHTEN, J.M.: Le décret d'Horemheb (1981).

que había sucedido con Akhenatón que, encerrado en Akhetatón, había descuidado el gobierno del país[255]. Podemos decir entonces que hacia el final de las dinastía tinitas las donaciones obligatorias se habían transformado finalmente en impuestos; para el campesino no fue sino una pequeña modificación formal, pues a él no le supuso ningún cambio en su forma de vida.

Por otro lado, con su periódica visita a las principales aglomeraciones urbanas de Egipto el rey de las dinastías tinitas renovaba, como habían hecho sus antecesores de la Dinastía 0, su carácter de jefe supremo de cada una de ellas y, con el conjunto de la ceremonia, de todo el país. El viaje de la Corte tenía gran importancia formal, ya que era una forma de repetir el proceso de la unificación una y otra vez, dejando constancia física de la existencia del Estado y de la figura del rey como poder superior. Además, la presencia del soberano en las diferentes poblaciones a lo largo del valle del Nilo tenía importancia política, al permitirle dar muestras visibles de su afecto o buena disposición hacia una región o jefe de poblado en concreto. Podemos imaginar fácilmente cuál sería la reacción de cualquiera de los jefecillos locales y de sus subordinados al comprobar que la comitiva real pasaba de largo ante su poblado ignorando la cuidada recepción que habían preparado, yendo a rendir visita a una población situada unas leguas más allá. El campesino sabía entonces que sus superiores habían caído en desgracia y veían reforzada su propia posición o puede que todo lo contrario; ya que para congraciarse de nuevo con el soberano lo más probable es que los gerifaltes locales aumentaran la presión sobre el agricultor con el fin de incrementar la producción en lo posible. El prestigio de la elite local quedaba así supeditado a las buenas recaudaciones logradas y a las atenciones que hubiera tenido para con el rey y su comitiva.

---

[255] VANDERSLEYEN, C.: L'Égypte et la vallée du Nil, Tome 2 (1995) 436.

Con el tiempo, la necesidad de controlar de la manera más exacta posible lo que en ese instante todavía no eran contribuciones, determinó la mejora del más indispensable de los instrumentos de control administrativo: la escritura. Una técnica administrativa y un instrumento contable cuya aparición ha de situarse en el contexto de un Estado naciente que comenzaba a extender sus líneas de comunicación (como era el caso del Egipto de la Dinastía 0) y cuya disponibilidad fue un estimulo para el desarrollo así como para la definición de la unidad cultural que acababa de nacer, aunque no para su nacimiento[256]. Junto a ella se modificaron poco a poco las estructuras de la administración, que lentamente se fue haciendo más compleja.

La supuesta falta de evolución local y la repentina aparición de la escritura egipcia a principios de la I Dinastía[257] ha servido a algunos autores para suponer que una técnica tal sólo pudo adquirirse mediante su importación[258] desde una zona donde ya se encontraba en uso: Mesopotamia[259]. Sin embargo, a pesar de que ambos tipos de escritura pueden ser definidos como "escrituras mixtas logográficas-silabográficas que emplean determinativos de clase formados desde logogramas comunes como ayudas para la lectura"[260], las diferencias son notables entre ellas. En primer lugar hay que tener en cuenta que el proceso mental del que nacieron los jeroglíficos egipcios se desarrolló en un entorno y en un contextos histórico diferente y como respuesta a necesidades

---

[256]BAINES, J.: «Literacy, Social Organization, and the Archeological Record: the Case of Early Egypt» en BENDER, B. et al. (eds.): State and Society (1988) 194-195.

[257]En una forma que no variarán prácticamente nada a lo largo de milenios.

[258]En realidad, lo que suponen es que los egipcios tomaron prestada de Mesopotamia la idea de utilizar símbolos escritos en algún soporte físico para recordar cantidades.

[259]En donde las primeras tablillas de arcilla con anotaciones contables o de inventario aparecen hacia el 3300 a.C. (ANDRÉ-LEICKNAM, B.: «La naissance de l'écriture: L'écriture picto-idéographique sumérienne» en Naissance de l'Ecriture (1982) 51).

[260]HAWKINS, J.D.: «The Origin and Dissemination of Writting in Western Asia» en MOOREY, P.R.S. (ed.): The Origins of Civilization (1979) 149. Citado en MOOREY, P.: «On Tracking Cultural Transfers in Prehistory: the Case of Egypt and Lower Mesopotamia in the Fourth Millenium» en Centre and Periphery in the Ancient World (1987) 36-46.

particulares distintas a las del mundo mesopotámico[261]. Además, la escritura egipcia poseyó desde un principio un conjunto de 24 signos alfabéticos[262] en tanto que las escrituras mesopotámicas son marcadamente silábicas, por lo que no se puede ni siquiera sugerir una copia de uno a otro[263].

Dado que se conocen los nombres de nueve reyes de la Dinastía 0 que ya escribieron sus nombres en jarras, tablillas, etc contemporáneas[264], se puede situar el momento de la aparición de la escritura en Egipto hacia el 3200 a.C[265]; una fecha casi contemporánea a la mesopotámica. Pero esta cronología todavía puede ser rebajada hasta el 4000 a.C., en pleno Amratiense. Autores como Arnett[266] y Fairservis[267] consideran que algunos de los signos y símbolos utilizados en la cerámica y otras representaciones pictóricas del período son la base a partir de la cual se desarrolló el sistema jeroglífico; lo que echaría por tierra la supuesta falta de evolución local del jeroglífico egipcio. De modo que se puede considerar que la aparición de la escritura fue coetánea en el mundo nilótico y en el mesopotámico.

Desde un primer momento hubo en Egipto dos tipos de escritura, la jeroglífica (monumental) y la cursiva (administrativa), aunque hubo de pasar bastante tiempo antes de que la escritura llegara a funcionar como instrumento autónomo más allá de la administración. Al no poder conservar un lenguaje continuo (sólo se escribían algunas

---

[261]CHADEFAUD, C.: ~~L'écrit dans l'Égypte ancienne~~ (1993) 37.

[262]Que nunca fueron utilizados como tales para escribir palabras, sino como meros apoyos para la correcta lectura de los demás jeroglíficos (Sobre su uso ver GRANDET, P.; MATHIEU, B.: Cours d'égyptien hiéroglyphique. vol. I (1990) 7-20).

[263]Ver, por ejemplo, ANDRÉ-LEICKNAM, B.: «Le système cunéiforme: langues et grammaire» y ZIEGLER, C.: «Les principes de l'écriture hiéroglyphique» ambos en Naissance de l'Ecriture (1982) 93-99 y 121-123 respectivamente.

[264]ver el corpus de las mismas en KAPLONY, P.: ~~Die Inschriften der ägyptischen Frühzeit~~ (1963-1964).

[265]RAY, J.D.: «The Emergence of Writing in Egypt» ~~World Archaeology~~ 17 (1986) 310.

[266]ARNETT, W.S.: The Predynastic origin of Egyptian Hieroglyphs (1982). Ver también HASSAN, F.A.: «The Roots of Egyptian Writing» Quarterly Review of Archaeology 1 (1983) 1, 7-8.

[267]FAIRSERVIS, W.A.: Hierakonpolis. The Graffiti and the Origins of Egyptian Hieroglyphic Writing (1983)

palabras consecutivamente y sin hacer uso de una sintaxis), la escritura era ideal como instrumento contable, pero poco práctica para el desarrollo y conservación del pensamiento abstracto[268]. Es decir, que hasta que se desarrolló finalmente el lenguaje continuo y los primeros textos, la escritura apenas tenía una función autónoma, los mensajes escritos tenían la imperiosa necesidad de un mensajero que interpretara los símbolos representados[269].

Esta característica es la que determina la propia estructura de la administración tinita: un grupo muy reducido de personas muy próximas al rey que sabían escribir y que realizaban su trabajo durante los desplazamientos de la Corte. Su trabajo principal consistía en almacenar y manter controlado el resultado de la recogida de impuestos. Para ello escribían en etiquetas de madera o en los tapones de barro; donde se señalaba el año, el producto y la cantidad que contenía. Así señalados, los recipientes eran almacenadas convenientemente por personal iletrado hasta que se hacían necesarios. En ese momento, el escriba encargado del almacén seleccionaba los envases necesarios y los señalaba a alguien encargado del transporte, que los llevaba donde era menester. Esta falta de maleabilidad de la escritura, que todavía no era capaz de expresar mensajes literarios, favoreció la división especializada de los escribas; ya que al ser los únicos capaces de descifrar exactamente el mensaje contenido en sus registros veían reducidas sus posibilidades de ser trasladados a otro almacén donde ya existieran

---

[268]BAINES, J.: «Communication and Display: the Integration of Early Egyptian Art and Writing» ~~Antiquity~~ 63 (1989) 471-473.

[269]BAINES, J.: «Literacy, Social Organization, and the Archeological Record; the Case of Early Egypt» en BENDER, B. *et al.* (eds.): State and society (1988) 196. Bard piensa, por el contrario, que los jeroglíficos tenían un significado preciso que era aclarado por la representación pictórica que los acompañaba (BARD, K.: «Origins of Egyptian Writing» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B. (eds.): The Followers of Horus (1992) 301). De cualquier modo, las tablillas no eran sino una ayuda mnemotécnica que necesitaba de la interpretación de un especialista.

registros anteriores[270]. Por supuesto que esto no significa que los miembros del grupo alfabetizado no fueran capaces de interpretar correctamente los símbolos escritos en tablillas (Figs. 48 y 49:A) y sellos (Fig. 49:B y C). Puede que no pudieran leer exactamente lo que estaba escrito, pero sin duda eran capaces de comprender el sentido general y, como consecuencia de la cercanía temporal y de su conocimiento de la cultura en la que vivían, con muchísima mayor precisión que los egiptólogos que hoy día estudian este tipo de primera escritura, que son capaces de entender de qué habla un documento aunque sin saber exactamente que es lo que pone.

En cualquier caso, durante las dinastía tinitas la administración ya se había estructurado más específicamente. La existencia de esta temprana administración[271] y la forma de su organigrama sólo nos es posible percibirla a través de los títulos otorgados por el rey a los miembros de su familia, que formaban la mayoría de los cortesanos. Grabados en sus sellos personales, estos títulos aparecen por doquier en los ajuares funerarios de las dos primeras dinastías, que se han localizado, principalmente, en tres yacimientos: las tumbas reales de Abydos, reexcavadas por Petrie tras la desastrosa intervención de Amélineau[272]; las grandes tumbas tinitas de Sakkarah, excavadas por Emery; y en las miríadas de vajillas encontradas en las dos últimas

---

[270]La aparición del papiro como soporte para la escritura no debió de ser muy posterior a la invención de ésta, pues se conoce la existencia de este material desde, por lo menos, la I Dinastía. Emery encontró en la tumba de Hemaka en Sakkarah dos rollos de papiro virgen en un caja fechada en el reinado de Den (Udimu) (EMERY, W.B.: Archaic Egypt (1961) 233-235). Es lógico suponer que una administración itinerante se esforzara por conseguir un soporte lo más ligero y transportable posible para sus archivos.

[271]El uso de cantidades de centenares de miles de unidades: el jeroglífico que representa a una rana  (signo I 7 de la lista de GARDINER, A.: Egyptian Grammar Being an Introduction to the Study of Hieroglyphs (1988) 475) y de decenas de miles: el jeroglífico que representa a un dedo  (signo D 50 de la lista de GARDINER, A.: Egyptian Grammar Being an Introduction to the Study of Hieroglyphs (1988) 456), como las que aparecen en la cabeza de maza de Narmer (Fig. 47) indican una temprana y efectiva capacidad contable por parte de la administración egipcia a partir de la Dinastía 0 (sobre los sistemas de numeración egipcios ver GRANDET, P.; MATHIEU, B.: Cours d'Égyptien hiéroglyphique vol. I (1990) 265-274).

[272]Quien, sin ningún escrúpulo, destrozó las piezas que no le interesaban o que estaban duplicadas para, de este modo, aumentar el valor de los objetos de museo destinados a sus patrocinadores (la historia se puede encontrar en HOFFMAN, M.: Egypt before the pharaohs (1991) 67-75 y en la biografía de Petrie DROWER, M.S.: Flinders Petrie (1995) 250-257).

tumbas-pozo de la Pirámide Escalonada de Djoser[273].

Si únicamente conociéramos estos títulos por sus restos tinitas, poco o nada podríamos saber sobre la administración del período, pero como muchos de ellos vuelven a aparecer en el Reino Antiguo, podemos extrapolar con cuidado los datos de éstos a sus lejanos antecesores, disipando en parte la bruma que los cubre. Pese a todo, el estudio de los títulos tinitas[274] no permite profundizar apenas nada en el tema que nos ocupa. Lo más que somos capaces de ver es que, como resulta lógico suponer, se trata de una administración muy simple y poco extensa. Para muchos de los súbditos del rey la existencia de esta administración central y del mismo soberano sólo se hacía realmente patente, como ya hemos mencionado, con motivo del "Seguimiento de Horus" y de la realización del censo[275].

La figura central de toda la administración, como por ende de todo el Estado, es, como no, el rey. Los miembros de la nobleza formaban el cuerpo administrativo y actuaban como enviados suyos por todo el país cuando era necesario. El organigrama general sólo nos es posible entreverlo por entre el batiburrillo de títulos que conocemos, pero la imagen parece bastante concisa[276]. Dependiendo inmediatamente de las decisiones del rey y en contacto directo con él habría habido un órgano gestor central llamado "Casa del Rey", en el que parece que las figuras máximas eran el "Señor de los *Secretos de los Decretos Reales*" y *algunos "Compañeros" del rey como ayudantes de*

---

[273]LACAU, P.; LAUER, J.-P.: Fouilles à Saqqarah. T. IV. Inscriptions gravées sur les vases. Fas. 1: Planches (1959); LACAU, P.; LAUER, J.-P.: Fouilles à saqqarah. T. IV. Inscritions gravées sur les vases. Fasc.2: Texte (1961); LACAU, P.; LAUER, J.-P.: Fouilles à Saqqarah. T. V. Inscriptions à l'encre sur les vases (1965).

[274]HELCK, W.: Untersuchungen zur Thinitenzeit (1987); KAPLONY, P.: Die Inschriften der ägyptischen Frühzeit I-III (1963-1964).

[275]Una recopilación de los principales documentos que mencionan los censos aparece en VALBELLE, D.: «Les recensements dans l'Égypte pharaonique des IIIe et IVe millénaires» CRIPEL 9 (1987) 33-49.

[276]DRIOTON, E.; VANDIER, J.: Historia de Egipto (1986) 124-126; EDWARDS, I.E.S.: «The Early Dynastic Period in Egypt» en EDWARDS, I.E.S.; GADY, C.J.; HAMMOND, N.G.L. (eds.): The Cambridge Ancient History, vol. I, part 2 (1971) 35-40; GRIMAL, N.: Histoire de l'Égypte ancienne (1988) 71-74; MALEK, J.: In the Shadow of the Pyramids (1986) 32, 35.

aquel. Por debajo se encontrarían la "Casa Blanca" y la "Casa Roja" gestionadas por un cancilleres diferentes auxiliados por los imprescindibles asistentes. Cada una de estas "Casas", meros grupos de almacenes radicados en el palacio real, estaba dedicada a recoger y almacenar, por separado, el resultado de los impuestos reales, una del Alto y la otra del Bajo Egipto. Para ello utilizarían almacenes especializados: para el grano, para el ganado, para otros alimentos en general y es de suponer que otro más para las materias primas de monopolio real, como los metales y los minerales; éste último con una sección dedicada a almacenar los productos manufacturados con ellos. Los pagos a realizar con cargo a los almacenes reales, así como las materias a intercambiar en el comercio internacional, estarían supervisados por la "Casa del Maestro de los Regalos"[277] con tantas subdivisiones como las Casas Roja y Blanca. La presencia de un visir está documentada por primera vez en la II Dinastía, en la figura de un tal Menka[278]; pero no parece que en ese momento tuviera las mismas funciones que desempeñaría más tarde a partir de la IV Dinastía[279].

En provincias, la presencia del Estado únicamente se dejaba sentir por la existencia de un "administrador" en cada una de las poblaciones mayores donde se iban acumulando los pagos debidos al Estado en espera del viaje real. Se conocen algunos títulos de indudable "sabor" provincial, como el de "Guardián de Nekhen". Según mi punto de vista se trata de títulos honoríficos que poseían una cierta función práctica que sólo se hacía visible durante el "Seguimiento de Horus" o en misiones concretas encargadas por el propio rey.

El funcionamiento de los altos personajes de la Corte como si fueran unos

---

[277]Ver GARDINER, A.H.: «The Mansion of Life and the Master of the King's Larguess» JEA 24 (1938) 83-91.

[278]HELCK, H.W.: Untersuchungen zu den Beamtentiteln des Ägyptischen Alten Reiches (1954) 56 nº 8.

[279]STRUDWICK, N.: The Administration of Egypt in the Old Kingdom (1985) 328-334.

modernos "trabajadores fijos discontinuos" cualesquiera es más que comprensible a causa del recelo que tendrían éstos a abandonar el centro del poder (la capital en donde estuviera residiendo el rey en un momento dado) para establecerse a varios centenares de kilómetros de distancia del centro del poder y realizar gestiones administrativas de variada índole. Esto era así, por dos motivos. El primero era el miedo a que su lejanía facilitara la labor de zapa de algún advenedizo con pretensiones que hubiera puesto sus ambiciones en el cargo que ostentaba nuestro administrador de provincia y por ello perdiera el favor del faraón; la lejanía física imposibilitaba al administrador la capacidad para contrarrestar las malas influencias de sus enemigos en la Corte para indisponerle con el faraón. La segunda, porque el escaso desarrollo de la escritura dificultaba mucho la labor de transmitir informes y obedecer órdenes expresas del rey si estas no habían sido comentadas directamente por el monarca a su enviado. La comunicación faraón - administrador provincial, sería de todo menos fluída.

Diferente sería el valor dado a las misiones especiales con partida desde la capital, que podían ser un estupendo punto de apoyo para el lanzamiento de una carrera en palacio ya que, si bien es cierto que suponían estar alejados del centro del poder durante bastante tiempo (un viaje comercial a Retenu, una misión en busca de metales preciosos), no lo es menos que si se había realizado la labor asignada con diligencia, su regreso supondría una *rentrée* espectacular en el círculo del poder.

En realidad esta básica administración puede ser representada gráficamente como un círculo cerrado y móvil que ocasionalmente extiende sus límites más allá del radio delimitado por el entorno próximo de cualquiera de los dos centros del poder con los que contaba Egipto en esa época: Hieracómpolis y Menfis.

Todos los altos personajes de la administración eran parte de la familia real y lo seguirían siendo hasta después de la IV Dinastía. Entre ellos y, como amanuenses,

habría un numero indeterminado de escribas, más bien organizados como secretarios particulares de cada uno de los altos cargos que como grado específico de la administración[280].

La presencia de esta incipiente administración central en verdad tuvo poca importancia para el campesino, quien, como comenta Malek, en muy poco vio modificado su sistema de vida[281]. Como hasta entonces, había de pagar un impuesto en especie que menguaba sus ingresos y bien poco le importaba que fuera acumulado en la principal población de la región o que desde allí fuera trasladado a la más lejana capital. El hecho es que tanto antes como ahora el impuesto le era recaudado por un gerifalte local quien, si bien antes actuaba por su cuenta, ahora lo hacía como parte de la administración del Estado. El campesino se encontraba casi por completo al margen de esta circunstancia, aunque posiblemente viera una mejora de su situación en la existencia de alguien superior al que su tiranuelo local había de rendir cuentas periódicamente[282]. Al campesino como tal poco le importaba de quien era la tierra que trabajaba. Como estaba estrechamente ligado a la comunidad local, no entendía la posesión de la tierra en ese sentido; no se trataba de una cuestión que le fuera vital[283]. Esta circunstancia facilitará desde fechas muy tempranas la creación de diferentes fundaciones funerarias. Desde tiempo más o menos inmemorial la familia del campesino labraba los campos cercanos al poblado y, pese a la relativa movilidad social existente

---

[280]Sobre la función de los escribas en el Reino Antiguo: PIACENTINI, P.: «Les scribes dans la société égyptienne de l'Ancien Empire» en EYRE, C. (ed.): Abstracts of Papers. 7th Congress IAE (1995) 141.

[281]MALEK, J.: In the Shadow of the Pyramids (1986) 31

[282]El relato de "El campesino elocuente" pone de relieve que la realidad no era siempre halagüeña para el simple campesino que buscaba justicia contra un superior (ver los atinados comentarios que sobre esta cuestión se hacen en JAMES, T.G.H.: Le peuple du pharaon (1988) 73-99); *pero por lo menos existía el convencimiento de que la justicia existía.*

[283]URRUELA, J.J.: «Sobre el usufructo de la tierra en el Egipto del Reino Antiguo. Una aproximación teórica» en MANGAS, J; ALVAR, J. (eds.): Homenaje a José María Blázquez, Vol. 1 (1994) 369-377. De este autor ver también URRUELA, J.: Egipto. Época Tinita e Imperio Antiguo (1988).

en Egipto[284], la cuestión de la propiedad legal del terreno le importaba poco.

Esta situación, el campesino como algo casi por completo ajeno a la existencia de la administración real, se verá continuada durante el Reino Antiguo, al igual que el escaso desarrollo administrativo del país. El motivo no fue otro que la falta de una red hidráulica muy desarrollada.

«Egipto es un don del Nilo», dijo Herodoto[285]. Si a esta frase hecha le sumamos el conocimiento que nuestra conciencia colectiva parece haber adquirido de la teoría de Wittfogel sobre el despotismo hidráulico y las civilizaciones fluviales, obtendremos una creencia general en un país constreñido por su dependencia de las crecidas del Nilo (lo que en parte es cierto) y cuya mayor preocupación no era sino la conservación, ampliación y mejora de una intrincada red de canales. Una red hidráulica que se encontraría bajo la estricta supervisión y control de una infatigable miríada de funcionarios; todos ellos dependientes de la política de obras públicas emanada de la voluntad del rey. Sin embargo, nada más lejos de la realidad.

Durante el período tinita y después durante el Reino Antiguo esta situación era impensable por dos motivos[286]. El primero es la relativa estabilidad de la población que, según calcula Butzer, no pasó de 1'6 millones de personas[287]. Lo que no supuso ninguna presión especial por la subsistencia en un país caracterizado por la feracidad

---

[284]Es interesante el reflejo que de esta situación hace Pathhotep quien dice:

«Si eres un grande después de haber sido un pequeño y si has hecho fortuna después de haber sufrido la miseria con anterioridad [...]»

JACQ, C.: L'*enseignement du sage égyptien Pathhotep* (1993) 129

[285]HERÓDOTO, Historia II,5.

[286]Sobre la posible representación de técnicas hidráulicas en el período amratiense ver LEEP, J. van: «Evidence for Irrigation in Amratian Art» JARCE 32 (1995) 197-208.

[287]BUTZER, K.W.: Early Hydraulic Civilization in Egypt (1976) 83 tabla 4.

de su suelo y con notables extensiones de terreno por explotar[288]; especialmente en el Delta, que siempre estuvo poco controlado[289] por el Estado al únicamente ser posible la habitación en sus márgenes y en las esporádicas acumulaciones de arena que se convertían en islas durante la inundación[290]. De hecho, el patrón de asentamientos en la zona oriental del Delta, desde principios del Predinástico hasta el final del Reino Antiguo, demuestra un marcado aumento de asentamientos durante este último período histórico, y, durante todo el intervalo entre el IV y el II milenio, una distribución de los mismos a lo largo de la rama "Tanítica" del Delta y de un posible corredor con dirección este que formaba parte de la ruta terrestre hacia Sinaí y Canaán[291]. El segundo motivo son las características propias de la inundación y del valle del Nilo por la que ésta discurría.

El valle del Nilo es una llanura inundable de tipo convexo. Esto significa que sus márgenes están a menor altura que el canal principal por el que fluye el río. Como, además, las aguas del río transportan una gran cantidad de material en suspensión, al cabo del tiempo en las márgenes del Nilo se forman una serie de diques naturales (de recorrido longitudinal y relativamente paralelos al río) que sobresalen entre uno y tres metros por encima de la llanura aluvial. En ésta, como consecuencia de la acumulación de material en antiguos canales del río, se forman también unos diques sinuosos de menor altura que los anteriores. De modo que se puede decir que la llanura inundable

---

[288]Fue esta gran cantidad de terreno disponible la que permitió la creación de las numerosas fundaciones funerarias del Reino Antiguo.

[289]El tercio más septentrional del Delta permaneció casi despoblado durante todo el Reino Antiguo (BUTZER, K.W.: Early Hydraulic Civilization in Egypt (1976) 94).

[290]MALEK, J.: In the Shadow of the Pyramids (1986) 17.

[291]BRINK, E.C.M. van den: «Settlement Patterns in the Northeastern Nile Delta During the Fourth-Second Milennia B.C.» en KRZYZANIAK, L; KOBUSIEWICZ, M.; ALEXANDER, J. (eds.): Environmental Change and Human Culture in the Nile Basin and Northern Africa Until the Second Millennium B.C. (1993) 279-304. Ver también GARDINER, A.: «The Ancient Military Road between Egypt and Palestine» JEA 6 (1920) 99-116 y BORGHOUTS, J.F.: «Surveying the Delta» en BRINK, E. van den (ed.): Archaeology of the Nile Delta (1988) 3-8.

del Nilo está formada por una serie de diques naturales que son la base sobre la que los egipcios construyeron su sistema de recogida de agua a base de pequeños estanques[292].

En cuanto a la propia crecida, lo primero que hay que tener en cuenta es que no se trata de una inundación como la de los ríos mediterráneos que tan acostumbrados estamos a ver. No es una crecida repentina debida a los deshielos de primavera o a una gota fría que, en cuestión de horas, inunda el caudal casi seco del río con cantidades ingentes de agua embravecida que lo arrasa todo a su paso. Por el contrario, se trata de una inundación que pudiéramos llamar pacífica que, hacia mediados de agosto[293], comenzaba a ser perceptible en el Alto Egipto y que ¡pasadas cuatro o seis semanas! terminaba por ser visible en El Cairo. En ese momento, con una altura media de 1'5 m, todo el valle, y con él los estanques donde se almacenaba el agua para el riego, estaba inundado. Así permanecía durante un período de tiempo que variaba entre varias semanas y un par de meses para, a mediados de octubre, comenzar a descender el nivel del río en Asuán y terminar en El Cairo a finales de noviembre[294].

Así las cosas, podemos comprender que no se necesitaran grandes obras hidráulicas. Si mediante unos mínimos diques artificiales se aprovechaba la propia estructura geológica del río creando estanques inundables que, cada año, el mismo Nilo llenaba de forma automática y con ellos se almacenaba suficiente agua como para hacer crecer la cosecha deseada, se hace evidente que los egipcios jamás necesitaron de un control unitario y global de los sistemas de regadío[295]. Una evidencia que también

---

[292]BUTZER, K.W.: Early Hydraulic Civilization in Egypt (1976) 15-17.

[293]El Nilo nace en pleno Ecuador, por lo que las continuas lluvias de la zona le permiten mantener un caudal constante durante todo el año. La crecida se produce como consecuencia del agua caída en las montañas de Etiopía durante el monzón de primavera y que los ríos Sobat, Nilo Azul y Atbara conducen hasta el Nilo.

[294]BUTZER, K.W.: Early Hydraulic Civilization in Egypt (1976) 17-18.

[295]Para poder ejercer un control semejante hubiera sido necesario construir un dique en el actual emplazamiento de la presa de Asuán, en el Alto Egipto. Algo que sólo ha sido posible en nuestro siglo.

podemos ver en la documentación que poseemos. En ella se encuentran abundantes referencias sobre el interés del Estado por la producción agrícola con el fin de someterla a gravamen[296]; pero de entre la innumerable masa de títulos de funcionarios que se conocen para el Reino Antiguo[297], no es posible localizar ninguno que pueda ser interpretado como perteneciente a la administración hidráulica a ningún nivel, ya sea nacional, regional o local[298]. De modo que la única conclusión posible es que la construcción y mantenimiento de los canales y diques era una cuestión particular que atañía a cada agricultor individualmente[299]; todo lo más controlados por el jefe del poblado para impedir abusos (o consentirlos) y mediar en las disputas. Schenkel Incluso sitúa la aparición de la irrigación artificial en Egipto tras la VI Dinastía y la desaparición del Reino Antiguo[300]. Por lo que respecta a los huertos y pequeñas plantaciones particulares como jardines, siempre se regaron mediante el recurso a los cántaros de agua[301] (Fig. 50). En cuanto al *shaduf*, sólo aparece a partir de la XVIII Dinastía, en el período de el Amarna (Fig. 51)[302]

Por consiguiente la agricultura egipcia hasta el Reino Antiguo fue de tipo extensivo, con aproximadamente la mitad del terreno cultivable utilizado como fuente de forraje para el ganado y sin una técnica hidráulica suficiente como para garantizar

---

[296]KEMP, B.J.: El antiguo Egipto (1992) 21.

[297]MURRAY, M.A.: Index of Names and Titles of the Old Kingdom (1908).

[298]BUTZER, K.W.: Early Hydraulic Civilization in Egypt (1976) 110, que menciona a BAER, K.: Rank and Title in the Old Kingdom (1960) y una comunicación personal de este mismo autor. Ver también EYRE, C.J.: «The Water Regime for Orchards and Plantations in Pharaonic Egypt» JEA 80 (1994) 74.

[299]MALEK, J.: In the Shadow of the Pyramids (1986) 18-19.

[300]SCHENKEL, W.: Die Bewässerungsrevolution im Alten Ägypten (1978). Pero ver BUTZER, K.W.: Early Hydraulic Civilization (1976) 107-108.

[301]EYRE, C.J.: «The Water Regime for Orchards and Plantations in Pharaonic Egypt» JEA 80 (1994) 57-80.

[302]BUTZER, K.: Early Hydraulic Civilization in Egypt (1976) 46.

una producción que impidiese las hambrunas en época de malas crecidas[303].

Siendo así, es lógico que la administración tinita se mantuviera siempre poco desarrollada, aunque más compleja (mejor estructurada habría que decir) que la existente durante la Dinastía 0. Sólo algunas modificaciones menores tuvieron lugar en esta administración simple y eficaz y así habría seguido de no mediar un acontecimiento que supuso una revolución para el recién establecido Estado egipcio: la construcción del primer complejo funerario real a escala monumental. Únicamente las necesidades derivadas de esta decisión pudieron romper la inercia de un sistema recaudatorio y administrativo por lo demás bastante eficaz.

La existencia de dos capitales o cuando menos de una capital y de un centro administrativo secundario pero muy importante explican, además, la presencia de los dos grandes cementerios tinitas descritos en el apartado anterior. Siendo la tumba un elemento de prestigio imprescindible, era necesario que en los dos centros donde radicaba el poder real quedara constancia de ellas. Lógicamente las tumbas reales se situaron en la más importante, Hieracómpolis, la capital del sur[304], mientras que en Sakkarah, junto a la capital del norte, se construyeron las de los principales miembros de la Corte. De este modo hay dos centros administrativos funcionando durante todo el año. Como cada uno de ellos requiere del uso de mano de obra bajo mando de la autoridad central, las dos capitales hacen que la autoridad del Estado se deje sentir en dos zonas opuestas del país y que desde ellas se irradie la presencia del rey y su autoridad a los centros vecinos.

Al contrario de lo que sucederá en la III Dinastía, la construcción de estas tumbas

---

[303]BUTZER, K.W.: Arqueología: Una ecología del hombre (1989) 299. Esto explica que en las épocas de crisis como el Primer Período Intermedio los grandes personajes como Ankhtifi (Texto en VANDIER, J.: Mo'alla (1950); traducción en SCHENKEL, W.: Memphis, Herakleopolis, Theben (1965) 45-57 y LICHTHEIM, M.: Ancient Egyptian Literature, vol. I (1975) 85-86) se jactaran en sus autobiografías de haber paliado el hambre en su provincia.

[304]De hecho fueron construidas en Abydos, que hacía las veces de cementerio real para Hieracómpolis.

no tuvo necesidad de desarrollar la administración para poder ser llevada a cabo. Pese a su gran tamaño, un reducido grupo de trabajadores a tiempo completo[305] no hubiera tardado más de unos años en excavar la estructura subterránea de estas tumbas y en construir después la superestructura de ladrillo sin cocer que, por lo menos en el caso de la necrópolis de Sakkarah, las recubría.

b) EL COMIENZO DE LA EVOLUCIÓN: EL COMPLEJO FUNERARIO DEL HORUS NETJERIKHET

Según la división cronológica tradicional de la egiptología, a la muerte de Khasekhemuy finalizó la época tinita y dio comienzo el Reino Antiguo con la llegada de la III Dinastía. En principio nada hacía presagiar que fuera a producirse el cambio cualitativo que, a no mucho tardar, se produjo en la sociedad egipcia[306].

Descendiente directo de Khasekhemuy, la llegada al trono del primer rey de la dinastía, el poco conocido Sanakht (Nebka)[307], no supuso ruptura alguna con el pasado inmediato. De hecho, el cambio de dinastía que menciona Manetón[308] es posible que fuera debido al cambio de capital habido durante este reinado[309]. Sin duda el motivo que permite a Manetón calificar a la nueva línea gobernante como "Menfita".

Durante la II Dinastía como un postrer vestigio de lo que había sido la monarquía itinerante de la Dinastía 0, la capital del Estado fue trasladada varias veces; oscilando

---

[305]El retén de guardia que mantenía viva la presencia del poder central en la ciudad, aunque en ese momento la Corte no residiera en ella.

[306]Sobre la evolución social del período ver: TRIGGER, B.G.: «The Main Lines of Socio-Economic Development in Dynastic Egypt to the End of the Old Kingdom» en KRZYŻANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M (eds.): Origin and Early Development of Food-Producing Cultures in North-Eastern Africa (1984) 101-108.

[307]Sobre este rey ver SMITH, W.S.: «The Old Kingdom in Egypt and the Begining of the First Intermediate Period» EDWARDS, I.E.S.; GADY, C.J.; HAMMOND, N.G.L. (eds.): The Cambridge Ancient History, vol. I, part 2 (1971) 145-152.

[308]WADELL, W.G.: Manethe (1940) 41-45.

[309]VERCOUTTER, J.: L'Égypte et la vallée du Nil. Tome I (1992) 246-247.

su emplazamiento entre las dos grandes poblaciones del Alto y el Bajo Egipto: Hieracómpolis y Menfis[310], como demuestra la existencia de tumbas reales en las necrópolis de estas dos poblaciones. Los tres primeros reyes de la II Dinastía (Hotepsekhemuy, Raneb[311] y Nineter) se hicieron enterrar en Sakkarah y el resto (Sekhemib[312], Peribsen y Khasekhemuy) en Abydos.

Khasekhemuy fue, por lo tanto, el último de los reyes itinerantes egipcios; en el sentido de que, pese a asentar su residencia de una manera fija en una población, ésta no tuvo durante toda la II Dinastía la categoría de capital fija del Estado. La residencia de la Corte todavía no tenía un emplazamiento consolidado y su localización sufrió algún que otro vaivén que la trasladó de una punta a otra del valle del Nilo mientras el rey correspondiente continuaba, es cierto que en mucha menor medida que en el pasado reciente, recorriendo el país con periodicidad. Con su sucesor, Sanakht (Nebka)[313], desaparecieron los últimos vestigios de esta monarquía itinerante: se abandonó definitivamente la capital del sur, Hieracómpolis (con las consecuencias que veremos más adelante) y ésta quedó definitivamente establecida en Menfis. Se desconoce dónde fue enterrado Sanakht (Nebka)[314], pero es más que probable que su tumba, que no ha de diferenciarse en mucho de la de sus antecesores, se encuentre en Sakkarah a la espera de ser excavada.

---

[310]Si bien esta ciudad se encuentra, estrictamente hablando, en el vértice del Alto Egipto.

[311]*Cualquiera de estos dos primeros faraones pueden ser el dueño de una tumba de Sakkarah en la que se encontraron* numerosos restos inscritos con sus nombres. Sea quien fuere el dueño original parece probable suponer que la tumba del otro no estaría muy alejada de ésta.

[312]En realidad, la tumba de este rey no ha sido localizada todavía.

[313]Ver HELCK, W.: «Nebka» LdÄ IV, col. 365.

[314]Stadelmann piensa que su tumba se encuentra próxima al complejo funerario del Horus Netjerikhet (STADELMANN, R.: Die ägyptischen Pyramiden (1991) 37-38). Mientras que Lauer va más allá y se ha preguntado si en realidad su tumba no sería la mastaba original sobre la que el Horus Netjerikhet construyó su pirámide escalonada (LAUER, J.-P.: Histoire monumentale des pyramides d'Egypte, I (1962) 66-67).

Tras casi una veintena de años sobre el trono de Egipto[315] la muerte de Sanakht significó la llegada del Horus Netjerikhet (Djoser) a la cima del poder en el valle del Nilo. En principio su figura como rey no pareció alejarse en nada de la de su inmediato antecesor; pero cuando fue enterrado esta circunstancia había variado por completo. Desde las formas simples de las mastabas tinitas su complejo funerario se había transformado en un gran recinto rectangular delimitado por un muro de piedra en cuyo punto central, aproximadamente, se levantaba una Pirámide Escalonada. A su alrededor toda una serie de patios y de edificios ficticios (en realidad no son sino meras acumulaciones de piedra y cascotes a los que un muy cuidado revestimiento de bloques de caliza daba la forma deseada) componían un complejo lugar de culto que todavía hoy no ha podido ser descifrado por completo, puesto que la función de algunas de estas construcciones simuladas (Fig. 53), si bien se intuye, no se conoce con total certeza.

Como consecuencia de la construcción de esta grandiosa tumba, que significó un brusco cambio con la tradición anterior, comenzó una etapa completamente nueva en el desarrollo histórico de la civilización egipcia, en la que se colocaron las urdimbres que la mantendrían en pie durante varios milenios.

Claro, que el complejo funerario del Horus Netjerikhet (al que ya no se puede llamar simplemente tumba) no siempre tuvo ese aspecto[316]. Fue construido en dos etapas bien diferenciadas, probablemente ambas con Imhotep como arquitecto real, y en ninguna de ellas se alejó demasiado del modelo de lo que había venido siendo hasta el momento una tumba real. No obstante, el cambio cualitativo fue tan notable que no

---

[315]Dieciocho aproximadamente (CLAYTON, P.A.: Chronicle of the Pharaohs (1994) 32). Sobre la cronología del Reino Antiguo ver también: KITCHEN, K.: «The Chronology of Ancient Egypt» World Archaeology 23 (1991) 201-208.

[316]ALTENMÜLLER, H.: «Bemerkungen zur frühen und späten Bauphase des Djoserbezirkes in Sakkara» MDAIK 28 (1972) 7-12; LAUER, J.-P.: «Sur certaines modifications et extensions apportées au complexe funèraire de Djoser au cours de son règne» en BAINES, J. (et al. eds.): Pyramid Studies and other Essays Presented to I.E.S Edwards (1988) 5-11; LAUER, J.-P.: «La demeure d'éternité du roi Djoser» Les dossiers d'archéologie 146-147 (1990) 26-31.

tienen casi nada que ver la una con la otra.

Pese a la tremenda novedad que supuso el nuevo concepto de tumba dentro de la cual quería reposar para la eternidad, durante todas las fases de la construcción de su complejo funerario el Horus Netjerikhet pensó siempre en ser enterrado a la manera de sus antecesores de las Dinastías Tinitas: dentro de una cámara funeraria subterránea accesible por un pozo y cubierta por una superestructura cuadrangular. Es en las dimensiones de su tumba y en la cantidad de recursos (humanos y económicos) invertidos en ella en donde se aprecia el cambio de mentalidad que se produjo al comienzo de la III Dinastía. Como gobernante de un estado que creía fuerte y poderoso, el Horus Netjerikhet consideró que su tumba debía convertirse, no sólo en un seguro a todo riesgo contra la destrucción de su cuerpo difunto, sino también en un símbolo de su poder a una escala por encima de la de sus antecesores.

En un primer momento construyó una clásica mastaba en la que ya introdujo sustanciales variantes: utilizó la piedra como material de construcción, duplicó en tamaño a cualquier tumba anterior e incluyó en la cercanía tumbas-pozo para sus familiares más cercanos. También dotó al espacio sagrado que rodea su mausoleo de unas dimensiones colosales. Para delimitarlo utilizó una gran cantidad de estelas de demarcación, más de cincuenta. Un número sin duda exagerado cuando comprobamos que para señalar el territorio de su nueva capital: Akhetatón (la actual El-Amarna), el faraón Akhenatón sólo necesitó catorce estelas de frontera[317]. Quizá esto corrobore la opinión de Stadelmann de que las 50 estelas del Horus Netjerikhet no solo marcaron los límites del terreno sagrado, sino también los del recinto principal y el de los diferentes

[317] ALDRED, C.: Akhenatón (1989) 51-59; GALÁN, J.M.: «Estelas de frontera en el Antiguo Egipto» Revista de Arqueología 173 (1995) 40-47; REDFORD, D.B.: Akhenaten (1987) 142; VANDERSLEYEN, C.: L'Égypte et la vallée du Nil, Tome II (1995) 428-430. Las estelas están publicadas en DAVIES, N.: The Rock Tombs of el Amarna V (1908). Un estudio reciente es MURNANE, W.J.; VAN SICLEN III, C.C.: The Boundary Stelae of Akhenaten (1993).

espacios de culto distribuidos en su interior[318]. El terreno quedó entonces dividido en dos grandes zonas rectangulares, una inscrita dentro de la otra. Esto probablemente explique la existencia de dos tipos diferentes de estelas, uno con el borde superior redondeado y otro con todos sus lados rectos. En cualquier caso, todas tuvieron el mismo contenido: el *serekh* del faraón en el centro rodeado, a la derecha, por una representación de Anubis (Señor de la Necrópolis) y, a la izquierda, por los nombres de las reinas Hetephernebti e Inetkaus[319].

En el centro del rectángulo interior delimitado por las estelas se excavó el pozo funerario del faraón, que fue acompañado por once tumbas-galería para la familia real. Sobre ellos se construiría la primera mastaba del complejo: M_1, y sus posteriores ampliaciones: M_2 y M_3, que terminarían tapando las tumbas-pozo. Durante esta primera etapa, excepto por las dimensiones de su espacio sagrado, la tumba del Horus Netjerikhet no fue sino una más de entre las mastabas reales egipcias. No obstante, muy pronto se decidió modificar el conjunto y la tumba pasó a ser concebida de una manera totalmente nueva que amalgamaba diferentes elementos de los que componían la sepulturas reales de las dinastías tinitas.

De las tumbas reales de Abydos se tomó la forma cuadrangular de la superestructura[320] y se decidió incorporarla a la estructura general de los palacios funerarios que acompañaban a estos mismos sepulcros. Como ha demostrado recientemente el profesor O'Connor[321] los palacios funerarios poseían en su interior un

---

[318]STADELMANN, R.: Die ägyptischen Pyramiden (1991) 66-67.

[319]Reproducidas en FIRTH, C.M.; QUIBELL, J.E.; LAUER, J.-P.: The Step Pyramid vol. II (1936) pl. 86 y 87. Una imagen en GALÁN, J.M.: «Estelas de frontera en el antiguo Egipto» Revista de Arqueología 173 (1995) 44.

[320]Supongo, como Dreyer, que tuvieron algún tipo de estructura de ladrillo marcando-protegiendo el enterramiento.

[321]O'CONNOR, D.B.: «The Earliest Pharaohs and the University Museum. Old and New Excavations: 1900-1987» Expedition 29 (1987) 27-39; O'CONNOR, D.B.: «New Funerary Enclosures (Talbezirke) of the Early Dynastic Period in Abydos» JARCE 26 (1989) 51-86; O'CONNOR, D.B.: «Boat Graves and Pyramid Origins. New Discoveries at Abydos, Egypt» Expedition 33 (1991) 5-17.

montículo cuadrangular; el Horus Netjerikhet no hizo sino sustituirlo por la tumba propiamente dicha. De las sepulturas de Sakkarah se decidió utilizar la propia necrópolis, la gran superestructura de las sepulturas de los altos dignatarios tinitas y el templo funerario adosado a alguna de ellas. La nueva tumba del Horus Netjerikhet consiguió reunir todos esos elementos en una construcción unitaria con unas dimensiones jamás alcanzadas. El resultado fue una síntesis formal de las características propias de las grandes construcciones funerarias de época tinita edificadas en los cementerios de las dos grandes capitales de Egipto. A partir de ella evolucionaron los posteriores complejos funerarios reales.

Visto así, los diferentes elementos del complejo funerario de Djoser (Fig. 53) se explican más fácilmente. La Pirámide Escalonada sería el resultado del desarrollo ideológico del túmulo que representaba a la colina primigenia, que terminó transformándose en un sistema de acceso al cielo para el espíritu del rey, pensado para que fuera visible desde el exterior del complejo funerario. El muro del recinto sería tanto la representación del muro del recinto de los palacios funerarios como de la estructura externa de las mastabas de Sakkarah, ambos decorados en "fachada de palacio". El espacio interior sirvió para incorporar a la tumba los diferentes edificios simbólicos necesarios para el sostén ideológico del faraón[322] y la eterna repetición de los rituales adecuados a esta función. Por último, el cinturón profiláctico y de asistencia servil espiritual formado por el séquito sacrificado que rodeaba a todas las tumbas reales de Abydos y a unas pocas de Sakkarah fue sustituido por un foso seco[323].

De este modo, Imhotep, al que suponemos responsable técnico de todo el

---

[322]Delante de la fachada norte de la tumba 3357 de Sakkarah se construyeron unos edificios ficticios (EMERY, W.B.: Great Tombs of the First Dynasty, II (1954) 171, pl. LVII-LIX). Puede que se trate del antecedente de los del Horus Netjerikhet (Fig. 54).

[323]SWELIM, N.: «The Dry Moat of the Netjerykhet Complex» en BAINES, J. (et al. eds.): Pyramid Studies and Other Essays Presented to I.E.S. Edwards (1988) 12-22.

cambio, consiguió aunar los deseos del faraón de un modo perfectamente coherente. Mantuvo el enterramiento tradicional, pero englobándolo en un conjunto arquitectónico que satisfizo por completo los más ambiciosos deseos propagandísticos del faraón. El complejo funerario de la Pirámide Escalonada debe verse entonces como una mastaba gigantesca construida para pregonar la eterna grandeza del Horus Netjerikhet y proporcionarle los medios para una supervivencia eterna en el Mas Allá proveyéndole de los medios para alcanzar con facilidad su destino celestial (la pirámide) y asegurarle su regeneración ritual eterna (los diversos edificios de culto)[324].

Según la tradición y todos los indicios que poseemos, el responsable directo de la aparición de este nuevo tipo de complejo funerario fue Imhotep. No podemos saber si fue el arquitecto real quien directamente instigó el cambio influenciando al rey desde su privilegiada situación o si su trabajo consistió en hacer realidad, en darle la adecuada formulación ideológica y formal, a una idea brumosa nacida del propio Horus Netjerikhet. Sea como fuere, iniciativa propia o respuesta al deseo de su rey (muy posiblemente ambas cosas a la vez), lo cierto es que el nombre de Imhotep lleva ligado al de la Pirámide Escalonada de Sakkarah desde la construcción de ésta.

El vestigio más importante que poseemos sobre Imhotep es una estatua del Horus Netjerikhet de la que sólo se conservan el pedestal y los pies del faraón hasta casi el tobillo y que fue localizada, en nueve fragmentos, a cinco metros escasos al sur del muro del recinto[325]. Este vestigio es suficiente para empezar a conocer a nuestro

---

[324]Desde este punto de vista sería especialmente significativa la presencia (como sugiere Friedman) de diversas estatuas del Horus Netjerikhet representado en situación de realizar las acciones del rey durante los diferentes rituales, situadas en cada uno de los espacios específicos del complejo funerario y luego representadas como tales en las seis estelas subterráneas que contienen el complejo (tres bajo la pirámide y tres bajo la Tumba Sur) (FRIEDMAN, F.D.: «The Underground Relief Panels of King Djoser at the Step Pyramid Complex» JARCE 32 (1995) 1-42).

[325]Museo de El Cairo JE 49889. Fotografías en FIRTH, C.M.; QUIBELL, J.E.; LAUER, J.-P.: The Step Pyramid vol. II (1936) pl. 29 y LAUER, J.-P.: Les pyramides de Sakkarah (1977) fig. 58.

hombre[326], ya que junto al texto con la titulatura de Netjerikhet que recorre las cuatro caras del pedestal se grabó el nombre de Imhotep (*Iy-m-ḥtp*) acompañado de todos sus títulos: "Canciller del Rey del Bajo Egipto", "El primero tras el Rey del Alto Egipto", "Administrador de la Gran Mansión", "Noble hereditario", "Gran Sacerdote de Heliópolis", "Escultor Jefe" y "Carpintero Jefe"[327]. Esta simple titulatura nos indica muchas cosas sobre Imhotep. Destaca sobre todo el hecho de que no pertenecía a la familia real, pues no se menciona tal filiación. Significa esto que Imhotep alcanzó su elevada posición gracias a sus méritos y a su habilidad política. También es evidente el aprecio que el Horus Netjerikhet sentía por él, pues tuvo a bien concederle el privilegio de la posteridad y la vida eterna al mencionarlo en su estatua junto a todos sus títulos. No menos interesante es destacar la importancia que Imhotep llegó a alcanzar en la naciente sociedad del Reino Antiguo, puesto que ocupó cargos relevantes tanto en el ámbito económico: administrador del palacio del rey (la Gran Mansión), como en el religioso: principal sacerdote de Heliópolis (el templo más importante del Reino Antiguo) y el civil: encargado de los monumentos del faraón (escultor y carpintero jefe).

La segunda referencia a Imhotep que aparece en el complejo funerario del Horus Netjerikhet la encontramos en una de las galerías-tumba, la III concretamente, que se construyeron en la cara oriental de la pirámide. En el mortero con el que se cementó la sillería que la cubre parcialmente se hizo rodar un cilindro-sello. Ninguna de las impresiones se conserva intacta[328], pero su número ha permitido recomponer el texto completo. En él no se menciona el nombre del dueño del cilindro-sello, pero sí aparece

---

[326]El estudio clásico sobre la figura de Imhotep es HURRY, J.B.: Imhotep (1978) publicado originalmente en 1926. Ver también WILDUNG, D.: «Imhotep» LdÄ III cols. 145-148.

[327]LAUER, J.-P.: Les pyramides de Sakkarah (1977) 3.

[328]FIRTH, C.M.; QUIBELL, J.E.; LAUER, J.-P.: ~~The step pyramid vol. II (1936)~~ pl. 18, nº 3.

el *serehk* del Horus Netjerikhet acompañado de varios títulos: "Carpintero de Nekhen", "Canciller del Bajo Egipto" y "El Primero tras el Rey del Alto Egipto", es decir, la titulatura de Imhotep. Estas impresiones son otra prueba más de la existencia real del personaje, de su estrecha relación con el rey y de que su función de constructor real no fue honorífica. Siendo los cilindro-sellos objetos intransferibles y muy personales, es fácil imaginar a Imhotep dentro de la galería comprobando, en su función de director de las obras reales, cómo se terminaba el trabajo y dando su visto bueno al mismo mediante la impresión de su cilindro-sello[329].

Los motivos que pudieron llevar a Imhotep a ocupar un puesto de tanta influencia en el momento clave de la aparición del Reino Antiguo habría que buscarlos en su cargo de principal sacerdote heliopolitano.

Al contrario que en las religiones cristianas, el sacerdote egipcio no era una persona con vocación religiosa que hubiera escuchado la "llamada" de un dios para ponerse a su servicio; simplemente era un sustituto nombrado por el faraón (teóricamente el único cualificado para ocuparse del culto a los dioses) con el fin de que le sustituyera como oficiante en alguno de los muchos templos diseminados por todo el país[330]. Esta circunstancia le permitía, como a Imhotep, ocupar puestos de relevancia en otros campos de la vida social egipcia.

El culto solar ya era una realidad en la I Dinastía (reinado de Den), como lo demuestra el título de "Sumo Superintendente de Ra" que ostentaba un personaje

---

[329]Una tercera mención de Imhotep que ratifica su posición de arquitecto real se encontró en 1954 en el muro norte del complejo funerario del Horus Sekhemkhet; donde un grafito menciona al personaje (GONEIM, Z.: Horus Sekhemkhet. The Unfinished Step Pyramid at Saqqara, I (1957) 4, fig. XIII).

[330]DUNAND, F.; ZIVIE-COCHE, C.: Dieux et hommes en Égypte 3000 av. J.-C. 395 apr. J.-C. Anthropologie religieuse (1991) 108-109.

llamado Nesewad[331]. Con la adopción de un teóforo de Ra por parte de Raneb, uno de los reyes de la II Dinastía[332], comenzó a aumentar la importancia del culto solar (radicado en Heliópolis desde siempre)[333] dentro de la ideología estatal. A finales de la dinastía este culto ya se había consolidado como parte de la ideología funeraria real, pues así lo certifican los numerosos barcos solares descubiertos junto al palacio funerario de Khasekhemuy en Abydos[334]. En la naciente III Dinastía esta circunstancia no hizo sino acrecentarse y a partir de la IV Dinastía el culto heliopolitano se convirtió en la característica dominante de la religión estatal hasta el fin del Reino Antiguo y *mucho más allá*[335].

Con el nombramiento de Imhotep para ocupar el más alto puesto del sacerdocio de la ciudad santa de Heliópolis y la trascendencia creciente del culto solar se hace muy evidente la capacidad que tuvo el arquitecto real, que posiblemente ya lo fuera cuando accedió al cargo, para influir en el faraón y hacerle ver la necesidad de incorporar más elementos solares en su complejo funerario. Imhotep conseguía así hacer más visible y asentar más profundamente la doctrina solar en los complejos funerarios reales; sin que por ello dejara la doctrina estelar[336] de estar presente en ellos. De esta manera se

---

[331]MOURSI, M.: Die Hohenpriester des sonnengottes vonder frühzeit bis zur ende des neuen Reiches (1972); SILVERMAN, D.P.: «Review of: Die hohenpriester des sonnengottes von der frühzeit bis zur ende des neuen reiches» JARCE 12 (1976) 11-12. Ver también GOEDICKE, H.: «Bemerkungen zum Alter der Sonnenheiligtümer» BIFAO 56 (1957) 151-153; ALLEN, T.C.: «Some Egyptians Sun Miths» JNES 8 (1949) 349; PERRY, W.J.: «The Cult of the Sun and the Cult of the Dead in Egypt» JEA 11 (1925) 191-200.

[332]FISCHER, H.G.: «An Egyptian Royal Stela of the Second Dynasty» Artibus Asiae 24 (1961) 45-56.

[333]EMERY, W.B.: Archaic Egypt (1961) 121.

[334]O'CONNOR, D.B.: «Boat graves and pyramid origins. New discoveries at Abydos, Egypt» Expedition 33 (1991) 5-7.

[335]DAVID, A.R.: The Ancient Egyptians. Religious Beliefs and Practices (1982) 49. Sobre la religión egipcia ver también: DRIOTON, E.; CONTENNAN, G.; DUCHESNE-GUILLEMIN, J.: Les religions de l'Orient Ancien(1957); PRESEDO VELO, F.; SERRANO DELGADO, J.M.: La religión egipcia (1989); PUECH, H.-C. (dir.): Las religiones antiguas, 1 (1989); QUIRKE, S.: Ancient Egyptian Religion (1992); SAUNERON, S.: Les prêtres de l'Ancienne Egypte (1988); DAUMAS, F.: Los dioses de Egipto (1986); SHAFER, B.E. (ed.): Religion in Ancient Egypt. Gods, Myths and Personal Practice (1991); HORNUNG, E.: Les dieux de l'Égypte. Le un et le multiple (1986); MORENZ, S.: Egyptian Religion (1992); TRAUNECKER, C.: Les dieux de l'Égypte (1993); VANDIER, J.: La religion égyptienne (1949).

[336]FRANKFORT, H.: Ancient Egyptian religion (1961) 100-102.

lograba incrementar el propio poder del sacerdocio heliopolitano[337], cuyo aumento de prestigio se vería reflejado a su vez en mayores donaciones de tierras y recompensas para el templo. Algo que redundaba en el propio beneficio de Imhotep que, como gran sacerdote, era el encargado de disponer y administrar los recursos del mismo. Por supuesto que esta relación entre el rey y el clero solar heliopolitano no fue unilateral y tuvo un doble sentido, pues el rey encontró en la ideología emanada de la religión solar un soporte perfecto para la nueva ideología estatal, que quería ver reflejada en su complejo funerario. Para ello nada mejor que recurrir al grupo de sacerdotes encargado de la doctrina solar, relacionada desde siempre con el rey.

El resultado del influjo ideológico de Imhotep (del clero helipolitano en definitiva) lo vemos, no sólo en la transformación del complejo funerario en algo completamente nuevo construido con materiales innovadores (la piedra), sino en la decisión de transformar la mastaba cuadrangular que representaba al montículo primigenio en un edificio de un tipo completamente nuevo. Finalmente, la ya varias veces modificada mastaba del Horus Netjerikhet se agrandó tres metros en todo su perímetro; con lo que se creó una base de 76'5 m por 85 m sobre la que se edificaron tres terrazas proporcionalmente decrecientes. La nueva construcción (P_1) tenía 42 m de altura y un perfil de cuatro escalones[338]. Había nacido la pirámide escalonada, y no como una

---

[337]Sobre la corporación Helipolitana ver: ANTHES, R.: «Note Concerning the Great Corporation of Heliopolis» JNES 13 (1954) 191.

[338]Sobre este monumento ver: DRIOTON, E.; LAUER, J.-P.: Sakkarah, the Monuments of Zoser (1939); FIRTH, C.M.; QUIBELL, J.E.; LAUER, J.-P.: The Step Pyramid (2 vols.) (1935-1936); LAUER, J.-P.: La pyramide à degrés, L'architecture (1936); LAUER, J.-P.: La pyramide à degrés, Complements (1939); LAUER, J.-P.: Études complementaires sur les monuments du roi Zoser à Saqqarah, Reponse à Herbert Ricke (1948); LAUER, J.-P.: Histoire monumentale des pyramides d'Egypte, I (1962). Sobre las pacientes restauraciones llevadas a cabo en el complejo funerario del Horus Sekhemkhet ver: LAUER, J.-P.: «Étude sur quelques monuments de la IIIe dynastie (Pyramide à degrés de Saqqarah)» ASAE 27 (1927) 112-133; LAUER, J.-P.: «Étude sur quelques monuments du la IIIe dynastie (Pyramide à degrés de Saqqarah)» ASAE 28 (1928) 89-113; LAUER, J.-P.: «Étude sur quelques monuments de la IIIe dynastie (Pyramide a degrés de Saqqarah)» ASAE 29 (1929) 99-129; LAUER, J.-P.: «Rapport sur les restaurations efectuées au cours de l'anée 1929 dans les monuments de Zoser à Saqqara» ASAE 30 (1930) 126-136; LAUER, J.-P.: «Remarques sur les monuments du roi Zoser à Saqqarah» BIFAO 30 (1930) 333-360; LAUER, J.-P.: «Les monuments de Zoser à Saqqarah (IIIe dynastie)» RdE 3 (1931) 11-19; LAUER, J.-P.: «Rapport sur les restaurations efectuées au cours de l'anée 1929-30 dans les monuments de Zoser à Saqqara» ASAE 31 (1931) 49-64; LAUER, J.-P.: «Rapport sur les restaurations efectuées au cours de l'anée 1931 dans les monuments de Zoser à Saqqara» ASAE 32 (1932); LAUER, J.-P.: «Fouilles du Service des Antiquités de l'Égypte. Secteur de la Pyramide à Degrés (Novembre 1938 - May 1939)» SAE 39 (1939) 447-456; LAUER, J.-P.: «Travaux de

superposición de mastabas sucesivas, como se cree normalmente, sino de una manera completamente consciente que hundía sus raíces en los conceptos ideológicos de la religión tradicional: estelar y solar.

Los sacerdotes heliopolitanos estaban interesados en darle el mayor relieve posible al montículo primigenio donde Ra se posó para realizar la creación. Para ello Imhotep transformó, siempre con el beneplácito del Horus Netjerikhet, la superestructura de la tumba real y le dio el aspecto escalonado que ya se había incorporado al núcleo interno de algunas mastabas de Sakkarah[339] (Fig. 55). Después, satisfaciendo perfectamente los deseos monumentales del rey, la dotaron de un tamaño inimaginable hasta entonces. La idea era que desde esa altura sería más fácil para el *akh* del rey difunto reunirse con Ra en su cíclico recorrido celestial y alcanzar las estrellas circumpolares, símbolos ambos de una existencia eterna; no en vano la nueva superestructura de la tumba real se asemejaba a una escalera gigante. Es decir, que en la nueva tumba de alguna manera se siguieron los conceptos teológicos del templo de Heliópolis del que Imhotep era, no lo olvidemos, Gran Sacerdote, amalgamándolos con la doctrina estelar[340].

---

restauration et protection effectués au cours des campagnes 1937-1938 dans les monuments de Zoser à Sakkarah» ASAE 39 (1939) 469-478; LAUER, J.-P.: «Restauration et anastylose dans les monuments du roi Zoser à Saqqarah (1927-1947)» ASAE 48 (1948) 351-366; LAUER, J.-P.: «Principes appliqués aux restaurations des monuments de Zoser à Saqqarah» BIE 38 (1960) 19-30; LAUER, J.-P.: «Travaux d'anastylose et nouvelles recherches... à Saqqarah» CRAIBL (1966) 458-460; LAUER, J.-P.: «Dix campagnes (1960-1970) de travaux d'anastylose, de reconstruction et de protection dans l'ensemble du Heb-Sed au complexe monumental de la Pyramide a Degrés» ASAE 61 (1973) 125-144; LAUER, J.-P.: «Rapport sur les travaux à Saqqarah (1969-1970)» ASAE 62 (1977) 201-205; LAUER, J.-P.: «Travaux divers à Saqqarah (Novembre 1953 - Juin 1954)» ASAE 64 (1981) 101-107; LAUER, J.-P.: «Saqqarah. Travaux aux monuments de Zoser (campagne 1979-80)» ASAE 68 (1982) 51-53; LAUER, J.-P.: «Quatre campagnes de travaux au complèxe monumental de la Pyramide à Degrés» ASAE 72 (1992-1993) 35-44; LAUER, J.-P.: «Sur l'emploi et le rôle de la couleur aux monuments du complexe funéraire du roi Djoser» RdE 44 (1993) 75-80.

[339]Como por ejemplo la tumba 3038 (Fig. 56) (EMERY, W.B.: Great Tombs of the First Dynasty, I (1949) 82-93; EMERY, W.B.: Archaic Egypt (1961) 82). Otras mastabas más tardías, ya del Reino Antiguo, como la M17 de Medum (ROWE, A.: «Excavations of the Eckley B. Coxe Expedition at Meydum 1929-1930» The Museum Journal (University of Pennsylvania) 22 (1931) 20, 22; pl. I-II) o la K2 de Beit Khallaf (GARSTANG, J.: Mahâsna and Bêt-Khallâf (1903) 11; pl. XVII-XVIII) tienen una estructura escalona oculta similar. De este modo la simbología asociada a estos montículos quedaba incorporada a los nuevos edificios, que veían así aumentada su eficacia ideológica ROTH, A.M.: «Buried Pyramids: Symbolic Shapes and Spaces in Old Kingdom Mortuary Architecture» en EYRE, C. (ed.): Abstracts of Papers. 7th Congress IAE (1995) 154-155).

[340]Como se puede ver en los Textos de las Pirámides, en donde las referencias a ambos destinos para el rey difunto son innumerables. Sobre el destino estelar del faraón ver BRADSHAW, J.: The Imperisable Stars of the Northern Sky in the Pyramid Texts (1990) y la recensión sobre esta obra de GRIFFITHS, J.G. en JEA 80 (1994) 231-232; también FAULKNER, R.O.: «The King

La principal consecuencia que tuvo este deseo de magnificar su tumba por parte del Horus Netjerikhet fue la necesidad de controlar más estrictamente los recursos del país. El mejor modo de lograrlo fue haciendo lo más efectiva posible la recogida de impuestos; circunstancia que implicó una mayor regularidad en los censos, que pasaron a ser anuales[341]. El cuerpo administrativo también se modificó, incorporó a gentes no pertenecientes a la familia real a la que se le enseñó a leer y escribir y que fueron supervisados por el grupo de mayordomos de palacio que había venido cumpliendo esa función hasta el momento. Quizá los almacenes reales se desgajaron físicamente, que no administrativamente, del palacio real y, en general, podemos suponer que la administración se hizo mayor y más competente que la tinita. Se puede afirmar por tanto que la administración real sólo aparece como tal a partir del reinado del Horus Netjerikhet, en la III Dinastía, cuando la construcción de edificios monumentales la hace necesaria[342].

Pese a este innegable desarrollo de la administración, lo cierto es que no se produjo, en comparación con épocas posteriores como el Reino Nuevo, un gran avance en ese aspecto; la aparición de una burocracia realmente centralizada y omnipresente llevará mucho más tiempo. El mejor ejemplo de que esto es así lo encontramos en la más estable división administrativa de los egipcios, las provincias ( *sp3t*). Como tales unidades administrativas las provincias no aparecieron en Egipto más que a partir de la III Dinastía[343]; mientras que su número no se fijó definitivamente hasta mediados

---

and the Star-Religion in the Pyramid Texts» JNES 25 (1966) 153-161. Sobre la ideología estelar en los complejos funerarios reales ver el "piramidológico" libro BAUVAL, R.; GILBERT, A.: The Orion Mystery. Unlocking the Secrets of the Pyramids (1995), matizado convenientemente en MALEK, J.: «Orion and the Guiza Pyramids. A Review Article» DE 30 (1994) 101-114.

[341]El intervalo no siempre fue exacto, habiendo censos con dos años de separación e incluso de más (STRUDWICK, N.: The Administration of Egypt in the Old Kingdom (1985) 2-3.

[342]GOEDICKE, H.: «The Origin of the Royal Administration» en L'égyptologie en 1979 vol. II (1982) 123-130. Momento a partir del cual comienza su profesionalización (MALEK, J.: In the Shadow of the Pyramids (1986) 94).

[343]GRIMAL, N.: Histoire de l'Égypte ancienne (1988) 73.

del Reino Antiguo para el Alto Egipto y algo más tarde para el Bajo Egipto[344]. Como comenta Butzer[345], posiblemente el origen de las provincias se remonta a las unidades naturales de irrigación aparecidas ya desde el Predinástico[346]. Esta relación de los nomos con los sistemas de riego (por lo tanto con la producción) puede ser visible, según este mismo autor, en el título de algunos gobernadores y funcionarios regionales del Bajo Egipto en el Reino Antiguo:  *ʿḏ-mr* cuyo significado literal es "encargado de la excavación de canales" y que se traduce normalmente como "administrador"[347]. Se trata de un cargo que hace mención a la importancia local de los canales y que pone de relieve la falta de un control estatal y centralizado de éstos. Una circunstancia confirmada cuando se comprueba que los nomarcas no aparecen como tales administradores de una provincia hasta la VI Dinastía[348]; es en ese momento cuando son dotados de una residencia fija situada en la principal población de la provincia y controlan todo el territorio de ésta sin tener que hacer lo mismo con otras. En dinastías anteriores un funcionario con el título de nomarca podía tener a su cargo dos nomos muy alejados entre sí localizados uno en el Alto Egipto y otro en el Bajo Egipto[349]. Un claro indicio de que hasta el momento los grandes miembros de la administración

---

[344]SILVERMAN, D.P.: «Divinity and Deities in Ancient Egypt» en SHAFER, B.E. (ed.): Religion in Ancient Egypt. Gods, Myths and Personal Practice (1991) 38. La primera lista completa que poseemos de estas unidades administrativas aparece en los relieves del templo solar de Niuserre, en Abu Gurob, cerca de Abusir (BISSING, F.W.; KEES, H.: Das Rê-Heiligtum des Königs Ne-Woser-Re (Rathures). II: Die kleine Festdarstellung (1923) y BISSING, F.W. von: «La chambre des trois saisons du sanctuaire solaire du roi Rathoures (Ve Dynastie)» ASAE 53 (1955) 319-338).

[345]BUTZER, K.W.: Early Hydraulic Civilization in Egypt (1976) 103, 105.

[346]De hecho, Helck ha podido reconocer este origen predinástico para un mínimo de 16 provincias del Alto Egipto y 10 del Bajo Egipto (HELCK, W.: «Die altägyptische Gaue» en Beih. Tübingen Atlas Vorderen Oriens B-5 (1974) 199 y ss.) y Edwards identifica alguno de los estandartes de los nomos clásicos de los dos Egiptos en paletas y cabezas de maza predinásticas (EDWARDS, I.E.S.: «The Early Dynastic period in Egypt» en EDWARDS, I.E.S.; GADY, C.J.; HAMMOND, N.G.L. (eds.): The Cambridge ancient history, vol. I, part 2 (1971) 1-70).

[347]FAULKNER, R.O.: A Concise Dictionary of Middle Egyptian (1962) 51.

[348]GOEDICKE, H.: «The Origin of the Royal Administration» en L'égyptologie en 1979 vol. II (1982) 129 nota 5. Tal cosa habría sucedido por primera vez, de forma oficial, bajo el reinado de Teti (BAER, K.: Rank and Title in the Old Kingdom (1960) 297).

[349]KANAWATI, N.: Governmental Reforms in Old Kingdom Egypt (1980) 1-2.

residían en Menfis y realizaban su labor a distancia, recurriendo al envío de mensajeros y mandados para limitar su presencia en los territorios de su competencia a visitas esporádicas cuando fueran estrictamente necesarias. De modo que aunque el reinado del Horus Netjerikhet supuso una concentración administrativa por parte del Estado, que hizo más efectivos sus medios de control económico, esta no fue excesiva[350]; aunque sí efectiva. Desde ese momento quedó bien establecida la capacidad del rey para reunir a grandes masas de trabajadores para emplearlas en trabajos monumentales en las cercanías de la Corte; como refleja la construcción de una presa de 14 m de altura y 98 m de base en el wadi Gerawi, al sureste de Helwan[351] fechada entre finales de la III y comienzos de la IV Dinastía.

La primera consecuencia que tuvo la construcción del complejo funerario del Horus Netjerikhet fue la necesidad de concentrar a una gran cantidad de mano de obra[352] en un sólo lugar, Sakkarah, para realizar una labor concreta. Nunca antes tal cantidad de trabajadores se reunió bajo las órdenes de un rey, ni siquiera durante la unificación, pues los ejércitos de la Dinastía 0 apenas alcanzarían a estar compuestos por dos o tres centenares de infantes[353]. Tampoco durante las dinastías tinitas fue

---

[350]Reflejo de esta falta de control administrativo centralizado serían las diferencias culturales que Kemp aprecia entre Menfis y las capitales provinciales, que tardaron en asimilar el arte académico de la Corte (KEMP, B.J.: El antiguo Egipto (1992) 85-107). Esta opinión ha sido matizada por O'Connor quien sostiene que los principales templos provinciales de Bubastis, Hieracómpolis y Elefantina (en los que se basa Kemp) todavía no han sido descubiertos, por lo que no se puede confirmar la tesis propuesta por este investigador (O'CONNOR, D.: «The Status of Early Egyptian Temples. An Alternative Theory» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B. (eds.): *The Followers of Horus (1992) 83-98). En este sentido de falta de control centralizado también iría la apreciación de Pirenne de que* la población local habría participado en la elección de algún tipo de consejo rector de su poblado independiente de la autoridad central (PIRENNE, J.: «La population egyptienne a-t-elle participé à l'administration locale?» RdE 24 (1972) 136-141).

[351]ARNOLD, D.: Building in Egypt (1991) 243-246. Memoria de la excavación en GARBRECHT, G; BERTRAM, H.U.: Der Sadd-el-Kafara (1983).

[352]Un par de millares puede ser una buena cifra de referencia.

[353]En tiempos de Ramsés II doscientos soldados formaban una compañía (LALOUETTE, C.: L'émpire des Ramsés (1985) 82); quizá como recuerdo de las primitivas unidades militares empleadas durante la unificación (sobre la milicia en Egipto ver: FAULKNER, R.O.: «Egyptian Military Organization» JEA 39 (1953) 24-36). Autores como Majer sugieren que los reyes de la Dinastía 0 utilizaron mercenarios nómadas de los desiertos que rodean a Egipto durante la unificación (MAJER, J.: «The Egyptian Desert and Egyptian Prehistory» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B. (eds.): The Followers of Horus (1992) 127, 131-132), lo que de ser cierto podría aumentar la cifra mencionada hasta el medio millar de guerreros.

necesaria una mano de obra tan abundante pues, aunque es cierto que se construyeron tumbas reales, su tamaño[354] y el material de construcción (ladrillos sin cocer y madera) limitaron bastante el número de obreros necesarios. Igual sucede en el caso de los palacios funerarios[355] o de las tumbas de nobles en Sakkarah[356]. Otra circunstancia diferente es la de los súbditos sacrificados. Puede que la construcción de las tumbas reales tinitas no empleara a muchos individuos, pero no cabe duda de que la muerte de un rey significaba una gran pérdida para la sociedad egipcia[357]. El Horus Netjerikhet prefirió no sacrificar a servidores cualificados que habían tardado mucho tiempo en conseguir una formación adecuada e invertir este ahorro en construir un complejo funerario mayor que ninguno hasta el momento.

El aspecto más controvertido de la innegable acumulación de obreros reales es el de su origen. Las posibilidades, desechada la presencia de esclavos[358], se limitan a dos: levas generales por todo el país o únicamente en la región de Menfis. Una cifra tan elevada de ciudadanos masculinos extraída de una región concreta en una fecha en la que la densidad de población era muy baja hubiera significado la casi paralización de

---

[354]La tumba más grande es la de Udimu, que mide 30 m por 35 m (LAUER, J.-P.: «Evolution de la tombe royale égyptienne jusqu'à la Pyramide à degrés» MDAIK 15 (1957) 151).

[355]Pueden llegar a tener varias veces el tamaño de las mastabas de Sakkarah; pero se trata únicamente de muros, muy gruesos y altos, que delimitan un espacio vacío.

[356]La tumba más grande es la de Hemaka 57'30 m por 26 m (LAUER, J.-P.: «Evolution de la tombe royale égyptienne jusqu'à la Pyramide à degrés» MDAIK 15 (1957) 151).

[357]Un numeroso grupo de tumbas subsidiarias para acoger a sus servidores sacrificados fueron construidas al este de la tumba de Hor-Aha. Reestudiadas recientemente, ha sido posible recuperar parte de los esqueletos de los individuos allí enterrados. Los estudios antropométricos realizados sobre estos huesos los han identificado como pertenecientes a más de una veintena de hombres con edades comprendidas entre los 20 y los 30 años. Una circunstancia que está muy lejos de ser una pauta natural y que despeja cualquier duda que pudiera haber sobre la existencia del sacrificio ritual (SPENCER, A.J.: Early Egypt (1993) 79).

[358]La política exterior egipcia en este período no era demasiado activa y las posteriores menciones que se hacen en los anales de los reyes del Reino Antiguo (traducidos en ROCCATI, A.: La litterature historique sous l'Ancien Empire égyptien (1982) 39) de grandes cantidades de prisioneros, parecen más bien mera propaganda; sobre todo por lo que respecta a las cifras, pues es casi seguro que existieron enfrentamientos o meras escaramuzas entre Egipto y sus vecinos. En los años sesenta había en Nubia una población de 50.000 personas, con 2.831 cabezas de ganado bovino, 19.335 ovejas y 34.146 cabras (WELSBY, D.A.: The Kingdom of Kush (1996) 154); no parecen entonces probable que Esnefru pudiera traerse de allí 7.000 prisioneros y 200.000 cabezas de ganado, tanto bóvidos como ovicápridos.

Sobre la esclavitud en el antiguo Egipto ver BAKIR, A.: Slavery in Pharaonic Egypt (1978).

toda actividad agrícola en la zona, por lo que es más factible suponer una leva general durante un "Seguimiento de Horus". La presencia de la figura real en la "caja de recluta" haría menos doloroso el dasarraigo familiar y facilitaría la leva, seguramente voluntaria, de los nuevos trabajadores; no más de unos pocos de cada población. El abandono de una labor dura como es la del campesino en favor de un puesto entre los trabajadores reales, puede que tan duro o más, pero pagado regularmente[359] y con la posibilidad de progresar en la escala social fueron puntos a favor de un rápido reclutamiento. Aquellos que finalizado su período de trabajo no pasaran a formar parte de la fuerza de trabajo permanente del rey en la capital, base de los posteriores grupos de constructores de pirámides, no tuvieron porqué abandonar Menfis, pasando a engrosar su población y facilitando la conversión de esta en una verdadera ciudad[360].

La construcción del complejo funerario de la Pirámide Escalonada no sólo necesitó de grandes cantidades de obreros con sus correspondientes capataces y supervisores, sino que significó también la apertura y puesta en explotación de las canteras de caliza cercanas a Sakkarah[361]. La piedra caliza ya había sido utilizada en algún que otro detalle constructivo de ciertas tumbas tinitas[362], pero sólo con la construcción de la Pirámide Escalonada y sus edificios anejos se convirtió en el material de las tumbas reales y se hizo necesaria la figura de los canteros a tiempo completo. Paralelamente se incrementaron las expediciones especiales para conseguir rocas con un particular

---

[359]En época de crisis esta regularidad desaparecía. Ver por ejemplo una síntesis de lo acontecido en el reinado de Ramsés III y las huelgas de los trabajadores de Deir el-Medina por falta de pago en PARRA ORTIZ, J.M.: «La primera huelga de la historia» Historia y Vida (En prensa).

[360]Pese al conocido trabajo de Wilson sobre la falta de ciudades en Egipto (WILSON, J.A.: «Egypt Through the New Kingdon: Country Without Cities» en KRAELING, C.; McADAMS, R. (eds.): City invencible (1960) 124-164), parece evidente (KEMP, B.J.: «Early Development of Towns in Egypt» Antiquity 51 (1977) 185-200) que el valle del Nilo estuvo ocupado por agrupaciones humanas de este tipo.

[361]LUCAS, A.; HARRIS, J.R.: Ancient Egyptian Materials and Industries (1962) 52. Ver un listado de estas canteras en ARNOLD, D.: Building in Egypt (1991) 29, tabla 2.2.

[362]En un tumba cercana a Hieracómpolis y en otra cerca de Qau, ambas protodinásticas (LUCAS, A.; HARRIS, J.R.: Ancient Egyptian Materials and Industries (1962) 51).

significado simbólico como el granito, con el que se construyeron las cámaras funerarias bajo la Pirámide Escalonada y bajo la Tumba Sur de este mismo complejo. También continuaron los viajes a las minas de cobre y turquesa del Sinaí, de los que tenemos referencias, no sólo para el Horus Netjerikhet, sino también para su antecesor Sanakh[363]. Fue en la correcta dirección de estos grupos de numerosos trabajadores donde más evolucionó la estructura administrativa de la III Dinastía, consiguiendo con ello un conocimiento práctico que sería desarrollado en las siguientes dinastías.

Pese a que los egipcios tenían un gran dominio de la técnica del trabajo de las piedras duras en cuanto a la construcción de vasos y objetos rituales se refiere[364], su desconocimiento de la caliza como material de construcción es muy evidente en el complejo de la Pirámide Escalonada. Al ser la primera vez que se empleaba la piedra a gran escala para construir un edificio, el escaso dominio que se tenía sobre el material se hizo patente en la técnica constructiva empleada, que utilizaba bloques de piedra con las mismas dimensiones que los grandes ladrillos de barro sin cocer utilizados por doquier en la época. Esta circunstancia se modificó rápidamente. Según se fueron conociendo mejor las posibilidades del nuevo material aumentó el control sobre el mismo y los primeros bloques empleados, de sólo 20 cm de altura, pasaron a ser de hasta medio metro de alto. La experiencia conseguida en las primeras fases de la mastaba central, permitió emplear piedras más grandes que eran recibidas por un mortero de arcilla utilizado con mesura en pequeñas lechadas. También los bloques se aparejaron de forma más cuidadosa: se dispusieron en capas sucesivas e independientes entre sí, apoyadas las unas sobre las otras e inclinadas hacia el centro del edificio. Idéntica

---

[363]ROCCATI, A.: ~~La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien~~ (1982) 240 §224-225.

[364]Sobre las técnicas de estos artesanos ver STOCKS, D.A.: «Making Stone Vessels in Ancient Mesopotamia and Egypt» Antiquity 67 (1993) 596-603. Sobre la técnica empleada en el trabajo de los bloques de piedra utilizados en la construcción ver ARNOLD, D.: Building in Egypt (1991) 27-55 y tambien MOORES, R.G.: «Evidence for Use of a Stone-Cutting Drag Saw by Fourth Dynasty Egyptians» JARCE 28 (1992) 139-148.

técnica se empleó con la piedra caliza del revestimiento, que todavía es visible en la actualidad en las cuatro caras de la pirámide[365]. La falta de seguridad en la construcción con piedra también se vio reflejada en la disposición de las columnas del complejo funerario, todas ellas unidas a la pared frente a la que se alzan por un murete, y en los propios tambores de estas columnas, formados por varias secciones diferentes de piedra[366]. A causa de este primigenio empleo masivo de la piedra, Imhotep pasó a la sabiduría popular egipcia como el inventor de este tipo de arquitectura[367].

Las necesidades administrativas derivadas de la construcción alcanzaron a la escritura, que en ese momento terminó (si es que no lo había hecho con anterioridad)[368] por perder sus últimos rasgos mnemotécnicos para pasar a poder registrar ideas complejas capaces de ser entendidas por cualquier lector que conociera el código empleado: hierático o jeroglífico. Una prueba a favor de que el primer empleo "completo" de la escritura se produjo a comienzos de la III Dinastía es el hecho de que la propia tradición egipcia conservó el recuerdo de esta circunstancia situándolo en época del Horus Netjerikhet. Para ello hizo honor a la sabiduría del máximo personaje de la época, Imhotep, recordando un conjunto de máximas sapienciales que supuestamente habría escrito. La memoria de este suceso fue larga; durante el Reino

---

[365]Todos los datos en LAUER, J.-P.: Histoire monumentale des pyramides d'Egypte, I (1962).

[366]Sobre la función y utilidad de las columnas en el complejo funerario del Horus Netjerikhet ver los estudios de LAUER, J.-P.: La pyramide à degrés. L'architecture (1936) y LAUER, J.-P.: La pyramide à degrés. Complements (1939); cuyas conclusiones fueron contestadas por RICKE, H.: Beiträge zur ägyptische Bauforschung und Altertumskunde, IV. Bemerkungen zur ägyptischen Baukunst des AltenReichs, I (1944) y reafirmadas por aquel en LAUER, J.-P.: Études complementaires sur les monuments du roi Zoser à Saqqarah. Reponse à Herbert Ricke (1948).

[367]LAUER, J.-P.: «A propos de l'invention de la pierre de taille par Imhotep pour la demeure d'éternité du roi Djoser» en Mélanges Gamal Eddin Mokhtar (1985).

[368]Aunque así sea, lo cierto es que sólo a partir de la VI Dinastía tenemos pruebas concretas del empleo de la escritura para comunicaciones entre funcionarios a manera de memoranda (Papiro de El Cairo JE 49623. Editado por GARDINER, A.H.: «An Administrative Letter of Protest» JEA 13 (1927) 75-78 y GUNN, B.: «Inscriptions from the Step Pyramid Site, I. A Sixth Dynasty Letter From Saqqara» ASAE 25 (1925) 242-254. Traducido por GRDSELOFF, B.: «Remarques concernant l'opposition à un rescrit du vizir» ASAE 48 (1948) 505-512, ROCCATI, A.: La litterature historique sous l'Ancien Empire égyptien (1982) 293-294 §292 y WENTE, E.: Letters From Ancient Egypt (1990) 42). Todavía en la V Dinastía Pathhotep recomienda en su máxima 8 que los subordinados tengan el máximo cuidado a la hora de reproducir oralmente los mensajes confiados (LICHTHEIM, M.: Ancient Egyptian Literature. Vol. I (1975) 65) poniendo de relieve la escasez de personas alfabetizadas en la sociedad del Reino Antiguo.

Medio se decía de él (Canción de arpista de la tumba del rey Intef)[369]:

> *«He oído las palabras de Imhotep y Hordjdef, cuyas sentencias son recitadas al completo.»*[370]

y más tarde, durante el Reino Nuevo (Papiro Chester Beaty IV)[371]:

> *«¿Existe alguien comparable a Hordjedef? ¿Hay algún otro como Imhotep? No hay nadie entre nuestros contemporáneos como Neferti y Kheti, que es su superior. Te recuerdo los nombres de Ptah-em-Djehuti y de Kha-kheper-Ra-seneb. En efecto ya no están con nosotros, su nombre se ha olvidado, pero son sus escritos los que se encargan de que los recordemos.»*[372]

Tanto era el respeto que se tenía por el recuerdo de la sabiduría de Imhotep y del subyacente uso masivo que se hizo durante su vida de la escritura que los escribas del Reino Nuevo le hicieron su patrón y, como ofrenda a su memoria, antes de comenzar a escribir dejaban caer al suelo cuatro gotas del agua que llevaban para diluir la tinta y poder trabajar[373].

Otro necesidad derivada de la construcción fue el necesario desarrollo de las matemáticas[374]; que si bien podían no haber sido muy necesarias hasta entonces (únicamente estadillos de cuentas y control de almacenes con operaciones matemáticas

---

[369]Texto conservado en las páginas VI, 2-VII, 3 del Papiro Harris 500 (Papiro 10060 del Museo Británico) y en un muro de la tumba de Paatenemheb en Sakkarah en la actualidad en Leiden. El texto aparece publicado en BUDGE, E.A.: Facsimiles of Egyptian Hieratic Papyri in the British Museum (1910) 23-24; pl. XLV-XLVI.

[370]Traducción en DAUMAS, F.: La civilización del Egipto faraónico (1972) 412-413; LICHTHEIM, M.: Ancient Egyptian Literature, vol. I (1975) 196-197.

[371]Conservado en el Museo Británico, Papiro 10684. Texto reproducido en GARDINER, A.H.: Hieratic Papyri in the British Museum, Third Series; Chester Beatty Gift (1935) I, 38-38 y II pl. 18-18

[372]Traducción en LICHTHEIM, M.: Ancient Egyptian literature, vol. II (1976) 175-178.

[373]*Por motivos que desconocemos, durante la Baja Época Imhotep pasó a ser considerado como un dios sanador a quien* se ofrecían numerosos ex-votos en forma de pequeñas estatuas de bronce que le representaban. Su tumba de Sakkarah no se ha localizado todavía, pero se convirtió en lugar de peregrinación para los enfermos de todo el país. Al mismo tiempo, en la región de Menfis se le iba considerando poco a poco como un hijo de Ptah (dios de la ciudad y el demiurgo del mundo según la teología menfita) y de Sekhmet (diosa leona esposa de Ptah) hasta que por fin su culto se instauró formalmente en esta ciudad; si bien se conocen capillas dedicadas a Imhotep desde Nubia hasta el Delta. Posteriormente los griegos le equipararon a su dios Asklepios y fueron los responsables de que pasara a la civilización latina como dios de la medicina con el nombre de Imuthes, asimilado a Asklepio/Esculapio.

[374]Sobre esta cuestión ver GILLINS, R.J.: Mathematics in the Time of Pharaohs (1972); HELCK, W.: «Mathematik» LdA V col. 1237-1245.

básicas) a partir de este momento se hacen algo más complejas. Los cálculos de volúmenes se hacen imprescindibles, no sólo para saber cuanta piedra es necesario extraer de la cantera, sino también para conocer el tamaño y la altura de la propia pirámide, construir la pendiente con el ángulo adecuado[375] y hallar las curvas de los techos de los edificios edificados en el complejo funerario[376]. Igualmente estos cálculos se hacen necesarios para el pago del nuevo grupo de trabajadores reales y de los funcionarios de baja graduación, a los que había que pagar raciones y medias raciones calculadas siempre en medidas volumétricas, de cerveza, grano y panes[377] principalmente[378]. Posiblemente sea este el mayor adelanto administrativo conseguido durante el gobierno del Horus Netjerikhet, que alcanzaría su máximo desarrollo en los grandes estadillos mensuales de cuentas de los templos funerarios a partir de la dinastía siguiente.

Para las gentes que vivían cerca de la capital y de su necrópolis, la decisión del Horus Netjerikhet fue un a modo de inversión de capital realizada por el Estado en la

---

[375]ARNOLD, D.: Building in Egypt (1991) 11-13; ROBINS, G.; SHUTE, C.C.D.: «Determining the Slope of Pyramids» GM 57 (1982) 49-54; ROBINS, G.; SHUTE, C.C.D.: «Mathematical Bases of Ancient Egyptian Architectura and Graphic Art» Historia Mathematica 12 (1985) 107-122. Según han desubierto las recientes excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán en la Pirámide Norte de Dashur, los egipcios tenían algunos problemas para equilibrar las irregularidades de la construcción de una pirámide en los últimos 20 m (STADELMANN, R.: «La última maravilla de la Antigüedad» en Arqueología. Paseos virtuales por las civilizaciones desaparecidas (1996) 22). Una circunstancia que Petrie ya puso de relieve, a finales del siglo pasado, con sus mediciones de la pirámide de Khaefre; aunque sin encontrarle una explicación adecuada.

[376]*Un ostracón (Museo de El Cairo JE 50036) (Fig. 57) encontrado en el complejo funerario de Djoser, en la zona occidental* de la Casa del Norte (GUNN, B.: «Inscriptions From the Step Pyramid Site, II. An Architect's Diagram of the Third Dynasty» ASAE 26 (1926) 197-202), es una prueba evidente de que estos cálculos previos existieron. Mediante el rápido bosquejo trazado en la piedra, a modo de apunte de trabajo, un arquitecto del horus Netjerikhet enseñó a algún albañil cómo trazar una curva perfecta. Según el ostracón se trata de trazar varias líneas paralelas a intervalos regulares, cada una con una longitud determinada, que al ser unidas más tarde por otra línea daban como resultado una curva. Quizá estamos ante el plano de trabajo utilizado por un maestro de obras para la realización del techo curvo que cubría la Casa del Norte. De fechas más tardías se conocen textos, como el Papiro Rhind, empleados para el aprendizaje de los escribas y por los cuales sabemos de los cálculos matemáticos y geométricos que eran capaces de realizar los egipcios, suficientes para el caso que nos preocupa: construir una pirámide (PEET, E.T.: The Rhind Mathematical Papyrus (1923); CHASE, A.B.: The Rhind Mathematical Papyrus (1927-1928)).

[377]Sobre el pan en el Antiguo Egipto ver LEEK, F.F.: «Teeth and Bread in Ancient Egypt» JEA 58 (1972) 126-132 y LEEK, F.F.: «Further Studies Concerning Ancient Egyptian Bread» JEA 59 (1973) 199-204. También JACQUET-GORDON, H.: «A Tentative Typology of Egyptian Bread Moulds» en ARNOLD, D. (ed.): Studien zur altägyptischen Keramik (1981) 11-24.

[378]Sobre la importancia de la cerveza en la civilización egipcia ver: GELLER, J.: «From Prehistory to History: Beer in Egypt» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B. (eds): The Followers of Horus (1992) 19-26. Ver KEMP, B.J.: El antiguo Egipto (1992) 150-163, 281-282 para un estudio de la importancia de los panes y de la cerveza como medio de pago a los empleados reales y los cálculos de las raciones.

zona. La presencia de un elevado número de nuevos habitantes con abundantes recursos supuso sin duda una ligera mejora de su situación personal. La presencia definitiva de la Corte permitió a los residentes en los poblados cercanos tener esperanzas de conseguir algún puesto de trabajo alejado del trabajo agrícola, ya fuera como parte de la servidumbre de palacio o de algún noble (estos necesitaban servidores que indicaran su posición social provilegiada) e incluso en la propia administración que requería de mano de obra para realizar ciertas funciones no especializadas. Una vez dentro del círculo de la corte cabía la posibilidad de ir aumentando paulatinamente de categoría hasta, quien sabe, quizá llegar a convertirse en alguien importante. Una posibilidad gustosamente aceptada por los habitantes de Menfis.

Otra circunstancia favorable derivada de la construcción del complejo funerario del Horus Netjerikhet es la presencia en la zona de un elevado número de personas pagadas por el Estado. Los obreros y empleados reales cobraban en grano, cerveza y panes y, ocasionalemente, recibían pequeños extras en forma de carne y dulces para celebrar determinadas fiestas. Parte de estos productos terminaría en el pequeño mercado local de Menfis (Fig. 59)[379] con fines de trueque, aumentando la riqueza y variedad de la mercadería a intercambiar. Un juego en el que también entrarían los grandes nobles de la Corte, quienes disponían de un lote de tierra como pago de sus servicios[380] y del producto conseguido pagaban a sus servidores reproduciendo a menor

---

[379]La presencia de estos mercados es escasa en la decoración de las tumbas del Reino Antiguo y sólo está atestiguada en Sakkarah (HARPUR, Y.: Decoration in Egyptian Tombs of the Old Kingdom (1987) 112; 254). Se trata de escenas posteriores a la III Dinastía, pero podemos suponer que su origen data de esta época y que a menor escala estaban presentes en todo el país. Una de las escenas más reveladoras es la que se encuentra en MOUSSA, A.M.; ALTERNMÜLLER, H.: Das Grab des Niachchnum und Chnumhotep (1977) pl. 24; fig. 10 (Fig. 59). Vease comentarios sobre la escena en JAMES, T.G.H.: Le peuple du pharaon (1988) 262-264.

[380]Estas propiedades (*per-djet*) eran atribuídas a los funcionarios que las disfrutaban en usufructo para que pudieran llevar un tren de vida acorde con su rango (MENU, B.: Recherches sur l'Histoire juridique, economique et sociale de l'Ancienne Egypte (1982) 61.

escala la labor redistributiva del rey[381]. En ocasiones los pagos o recompensas de los nobles a sus servidores serían en pequeños objetos de lujo[382] o pequeñas cantidades de materiales de difícil acceso. Esta pago sería algo así como si los servidores de la nobleza y del rey cobraran ocasionalmente en moneda fuerte, mientras que en el resto del país circulaba una moneda más débil. El cambio de la moneda fuerte por moneda débil sería tan ventajosos para los servidores de la clase alta que el resultado inmediato consistiría en cambiarla con ventaja en el mercado. Esta sería la manera en la que se introducían en el mercado de Menfis productos de relativo lujo que así podían ir a parar a las manos de gentes de toda condición. Se creaba así un circuito redistributivo paralelo al oficial del que resultaban benecificarias, principalmente, las gentes de Menfis. Al resto de los mercados locales los productos de lujo llegarían más de tarde en tarde, aunque no serían desconocidos.

Para el campesino del resto del país la cosa variaba ligeramente. La existencia del rey como algo palpable se hizo menos evidente al asentarse la Corte en Menfis, pues sus viajes a lo largo del Nilo se hicieron más esporádicos y tuvieron un carácter bastante más ceremonial. Al mismo tiempo la presencia de funcionarios reales se hizo más evidente y molesta, haciendo palpable para todos los egipcios la existencia del Estado. Con la mejora de la recaudación y de las levas disminuyeron un tanto sus condiciones de vida. A cambio contaba con el teórico socorro que le proporcionarían los almacenes reales en caso de hambruna, que siempre se manifestaban ineficaces[383]; pero, sobre

---

[381]MALEK, J.: In the Shadow of the Pyramids (1986) 78-79. Como comenta Jacq, el dueño de una gran propiedad tenía que asegurar la subsistencia de todos los que trbajaban para él (JACQ, C.: L'enseignement du sage égyptien Pathhotep (1993) 122 nota 268).

[382]Casi siempre serían objetos rotos, viejos o ya sin uso.

[383]BUTZER, K.W.: ~~Arqueología: Una ecología del hombre~~ (1989) 299.

todo, con el soporte ideológico que le proporcionaba el sistema de pensamiento que estaba comenzando a desarrollarse.

c) LAS PIRÁMIDES MERIDIONALES: EL USO POLÍTICO DE LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES

Tras el reinado del Horus Netjerikhet y durante el algo más de medio millar de años (2686-2181 a.C)[384] que duró el Reino Antiguo se construyeron en Egipto una veintena de complejos funerarios reales con otras tantas pirámides principales y un número semejante de pirámides subsidiarias. Todos ellos se agrupan en la zona de necrópolis de Menfis, en el Alto Egipto septentrional, que se extiende desde Abu Rowash hasta Sakkarah Sur y que ocupa un frente de algo más de 23 km de longitud en las escarpaduras calizas de la orilla oeste del Nilo. Tres de estos complejos, sin embargo, se edificaron más al sur. El primero de ellos, el de la Pirámide de Medum, lo fue a la altura del lago Fayum. Se trata de una zona que se suele llamar Egipto Medio y que está alejada 46 km del último monumento de la necrópolis de Sakkarah, la más meridional de todas las de Menfis. Por su parte, la Pirámide Romboidal y la Pirámide Roja fueron construidas en Dashur, apenas a diez kilómetros al sur de Sakkarah (Fig. 72).

La identidad del constructor de estos tres monumentos es, todavía, objeto de controversia entre diversos autores. En este apartado intentaremos aportar pruebas para defender una de las hipótesis existentes, que Huni fue el constructor de la primigenia Pirámide escalonada de Medum y que fue su hijo Esnefru quien la transformó en pirámide verdadera después de construir la Pirámide Romboidal y antes de hacer lo propio con la Pirámide Roja. Veremos, además, que la razón para una localización tan

---

[384]CLAYTON, P.A.: Chronicle of the Pharaohs (1995) 31.

meridional y alejada de la capital no fue sino el uso político que dieron a sus monumentos funerarios Huni y Esnefru con vistas a asentar definitivamente la sociedad egipcia emergida con el reinado del Horus Netjerikhet[385].

Las tres pirámides meridionales

No será necesario aquí describir profusamente ninguno de los tres complejos funerarios mencionados, pero sí será conveniente, pues su estilo y técnica de construcción serán puntos básicos de nuestra argumentación, ofrecer una visión general de cada una de las pirámides involucradas.

La primera de ellas, la Pirámide de Medum[386] (Fig. 60), sufrió numerosas modificaciones a lo largo de su dilatado período de construcción. Este edificio tiene una única cámara en su interior y, en un principio, fue construido en forma de pirámide de siete escalones. Posteriormente, por motivos que se explicarán más adelante, esta estructura inicial fue agrandada y sobre ella se construyó una segunda que modificó el perfil del edificio transformándolo en una construcción de ocho escalones. Finalmente, en la que había de ser la última modificación de la tumba, se rellenó la huella de los escalones con sillería y, por último, se cubrió toda la estructura con un revestimiento de piedra gracias al cual la pirámide escalonada, típica de la III Dinastía, dio lugar a una pirámide verdadera, es decir, de caras lisas. El monumento, terminado por fin, medía entonces 92 m de altura y los lados de su base cuadrada 144 m de largo.

---

[385]En las páginas que siguen se corrigen, profundizan y amplían notablemente aspectos ya tratados por el autor en PARRA ORTIZ, J.M.: «Houni et Snéfrou: les pyramides de Meïdoum et Dahchour» GM 154 (1996) 77-91.

[386]Fuentes para esta pirámide: PETRIE, W.M.F.: Medum (1892); PETRIE, W.M.F.; MACKAY, E.; WAINWRIGHT, G.A.: Meydum and Memphis, III (1910); PETRIE, W.M.F.; MACKAY, E.; WAINWRIGHT, G.A.: The Labyrinth, Gerzeh and Mazghunah (1912); BORCHARDT, L.: Die Entstehung der Pyramide an der Baugeschichte der Pyramide bei Meidum nachgewiesen (1928); ROWE, A.: «Excavations of the Eckley B. Coxe Jr. Expedition at Meydum 1929-1930» The Museum Journal (Museum of the University of Pennsylvania) 22 (1931) 5-46; LAUER, J.-P.: Histoire monumentale des pyramides d'Egypte, I (1962) 211-218; MARAGIOGLIO, V.; RINALDI, C.A.: L'Architettura delle piramide menfite III (1964) 1-53; MARTIN, G.T. (ed.): Meidum (1990); LAUER, J.-P.: «Sur la pyramide de Meïdum et les deux pyramides du roi Snefru à Dahchour» Or 36 (1967) 239-254.

La Pirámide Romboidal[387] (Fig. 62), a la que también se conoce como Pirámide Sur de Dashur, es la segunda de las pirámides que nos interesan y tiene unas dimensiones de 188 m de lado y una altura de 101 m. Su nombre[388] viene dado por la peculiaridad que presenta su perfil, que es quebrado. En efecto, aproximadamente a la mitad de su altura la inclinación de las caras de la pirámide cambia y se hace más aguda. Una modificación que da al edificio un aspecto inconfundible. No es esta la única peculiaridad presente en la pirámide, pues se da la circunstancia de que este edificio es el único monumento funerario del Reino Antiguo que tiene dos entradas independientes, una al norte y la otra al oeste, cada una como acceso único a dos cámara funerarias diferentes que no se comunican entre sí.

La tercera y última de las pirámides relacionadas con nuestra investigación es la Pirámide Roja[389], construida en la misma necrópolis real que la anterior y a la que también se conoce como Pirámide Norte de Dashur (Fig. 61). Su características principales son su aspecto aplastado y sus dimensiones. La longitud de cada una de las caras de su base, 215 m de lado, es apenas una docena de metros más corta que la de

---

[387]Fuentes para esta pirámide: DORNER, J.: «Form und Ausmasse der Knickpyramide. Neue Beobachtungen und Messungen» MDAIK 42 (1986) 43-58; FAKHRY, A.: «The Southern Pyramid of Sneferu» ASAE 51 (1951) 509-522; FAKHRY, A.: «The Excavation of Snefru's Monuments at Dashur: Second Preliminary Report» ASAE 52 (1954) 563-594; FAKHRY, A.: The Monuments of Sneferu at Dahshur, vol. I.The Bent Pyramid (1959); FAKHRY, A.: The Monuments of Sneferu at Dahshur, vol. II. The Valley Temple, part I. The Temple Reliefs (1961); FAKHRY, A.: The Monuments of Sneferu at Dahshur, vol. II. The Valley Temple, part II. The Finds (1961); PERRING, J.S.: The Pyramids of Gizeh (1839-1842); PETRIE, W.M.F.: The Pyramids and Temples of Gizeh (1883); MARAGIOGLIO, V.; RINALDI, C.: L'architettura delle piramidi menfite. III (1964) 54-123; MUSTAPHA, H.: «The Surveying of the Bent Pyramid at Dashur» ASAE 52 (1954) 595-601; W., J.; WEGNER, G.: «Reexamining the Bent Pyramid» VA 2 (1986) 209-218.

[388]Los anglosajones prefieren llamarla *Bent Pyramid*: Pirámide Encorvada.

[389]Fuentes para esta pirámide: PERRING, J.S.: The Pyramids of Gizeh (1839-1842); PETRIE, W.M.F.: The Pyramids and Temples of Gizeh (1883); ABD ESSALAM, H.: «Pyramid Study project» PRSHS 1 (1951) 27-40; BATRAWI, A.: «The Pyramid Studies. Anatomical Reports. I. Season 1945-1946» ASAE 47 (1947) 97-111; BATRAWI, A.: «A Small Mummy from the Pyramid at Dashur» ASAE 48 (1948) 589-597; BATRAWI, A.: «Skeletal Remains from the Northern Pyramid of Sneferu» ASAE 51 (1951) 435-440; ARNOLD, D.; STADELMANN, R.: «Dahschur. Erster Grabungbericht» MDAIK 31 (1975) 169-174; STADELMANN, R.; SOUROUZIAN, H.: «Die Pyramiden des Snofru in Dahschur. Erster Bericht über die Ausgrabungen an der nördlichen Steinpyramide» MDAIK 38 (1982) 379-393; STADELMANN, R.: «Die Pyramiden des Snofru in Dahschur. Zweiter Bericht über die Ausgrabungen an der nördlichen Steinpyramide mit einem Exkursus über Scheintür oder Stelen im Totentempel des A.R.» MDAIK 39 (1983) 225-241; STADELMANN, R.; ALEXANIAN, N.; ERNSY, H.; HEINDL, G.; RAUE, D.: «Pyramiden und Nekropole des Snofru in Dahschur. Dritter Vorberich über die Grabungen des Deutschen Archäologischen Instituts in Dahschur» MDAIK 49 (1993) 259-294.; EGER, C.: «Steingeräte aus dem Umfeld der Roten Pyramide in Dahshur» MDAIK 50 (1994) 35-42.

la Gran Pirámide de Khufu (la mayor de todas las construidas), que tiene 230 m. No obstante, en comparación con el resto de los edificios de su clase, el ángulo en el que se elevan sus cuatro caras es tan pequeño[390] que su altura, con ser magnífica, unos 103 m, es un tercio menor que la de la tumba de Khufu, que alcanza más de 146 m de alto.

Otras pirámides del período

Además de las tres grandes pirámides descritas, entre el final de la III Dinastía y el comienzo de la IV Dinastía se construyeron en Egipto, que se conozcan, otras siete pirámides. Sus dimensiones son minúsculas en comparación con las anteriores y no están acompañadas por edificios complementarios. Todas se encuentran localizadas en poblaciones situadas al sur de Medum (Fig. 58). Dos de ellas en el Egipto Medio, cerca de las poblaciones de Seila y Zaweit el-Mayitin (Zawiet el-Amwat) y las otras cinco en pleno Alto Egipto en: Abydos, Nagada, el-Kula, Edfú y la isla de Elefantina, ya en Asuán[391].

De las siete pirámides, cinco fueron construidas en la rivera occidental del Nilo. Las dos que presentan localizaciones diferentes son la pirámide de Elefantina, que lo fue en medio del río, y la pirámide de Zawet el-Mayitin, que lo fue en la orilla oriental; una localización excepcional para cualquier monumento funerario egipcio. En cada uno de sus emplazamientos respectivos las pirámides permanecen aisladas de su entorno, sin

---

[390] Su pendiente es de 43° en vez de los 52° que son la media para las pirámides del Reino Antiguo.

[391] *Sobre estas pirámides ver: ARNOLD, D.: «Überlegungen zum Problem des Pyramidenbaues»* MDAIK *37 (1981) 15-28;* BORCHARDT, L.: «Die Pyramide von Silah» ASAE 1 (1900) 211-214; DREYER, G.; KAISER, W.: «Zu den kleinen Stufenpyramiden Ober- und Mittelägyptens» MDAIK 36 (1980) 43-60; DREYER, G.; SWELIM, N.: «Die kleine Stufenpyramide von Abydos-Süd (Sinki) - Grabungsbericht» MDAIK 38 (1982) 83-91; LAUER, J.-P.: «Les petites pyramides à degrés de la IIIe dynastie» Revue Archéologique 2 (1961) 5-15; LAUER, J.-P.: Histoire monumentale des pyramides d'Egypte, I (1962) 221-230.; LESKO, L.H.: «Seila 1981» JARCE *25 (1988)* 215-235; *MARAGIOGLIO, V.; RINALDI, C.A.:* L'architettura delle piramidi menfite, II *(1963)* 55 *y ss. Addenda* 14-15; PERRING, J.S.: The Pyramids of Gizeh (1839-1842) 21; PETRIE, W.M.F.; QUIBELL, J.E.: Nagada and Ballas (1896) 65-70 y foto 85; POCHAN, A.: «Pyramide de Seila (au Fayoum)» BIFAO 37 (1937) p. 161; REISNER, G.A.: The Development of the Egyptian Tomb (1936) 339; STIÉTON, J.: «El Kôlah» CdE 49 (1950) 42-45; SWELIM, N.: «*Minor Step Pyramids (Known and Newly* Discovered)» Acts 2nd ICE at Grenoble (1979); WEILL, R.: «Fouilles à Tounah et à Zawiêt-el-Maietin» CRAIBL (1912) 488-494.

que se hayan descubierto cerca de ellos edificios anejos, aunque no se puede saber con completa certeza si los hay, pues todavía no han sido excavadas en profundidad. Los lados de todas las pirámides están orientados con respecto al río, por lo que sus caras este y oeste son paralelas al curso del Nilo[392]; la única excepción, todavía no confirmada plenamente, sería la pirámide de Seila. El material empleado en su construcción fue la piedra local: granito en Elefantina, arenisca en Edfú y caliza en las demás. A lo que parece, las siete son macizas, ya que ninguna ha demostrado tener corredores o cámaras interiores. Sus dimensiones también son parejas. Cinco de ellas tienen aproximadamente el mismo tamaño, unos 18 m de lado con una altura que no debió ser muy elevada (lo destruido de los restos hace muy difícil el cálculo) repartida en tres escalones. Las otras dos pirámides varían con respecto a esta norma. La pirámide de Seila tiene 35 m de lado y cinco escalones de altura, mientras que la de Zawet el-Mayitin tiene 22 m de lado y cuatro escalones.

El primer indicio de la posible localización en el tiempo de estas siete pirámides lo proporcionó, en 1900, una expedición francesa dirigida por C. Clermont-Ganneau, que buscaba en la isla de Elefantina las ruinas de un templo judío. Tras las prospecciones iniciales los excavadores galos localizaron unos restos que consideraron, erróneamente, que eran los del templo que buscaban. Con esta creencia comenzaron las excavaciones y J.-E Gauthier, el nuevo director de la expedición, encontró cerca del túmulo en el que trabajaban, que al final demostró ser nuestra pequeña pirámide, un cono de piedra inscrito con el nombre de Huni[393], el último rey de la III Dinastía. A pesar de que no se localizó entre los restos de la pirámide, no hay razón para dudar que

---

[392]Esto hace que las esquinas de la pirámide de el-Kula se orienten a los puntos cardinales.

[393]DREYER, G.; KAISER, W.: «Zu den kleinen Stufenpyramiden Ober- und Mittelägyptens» MDAIK 36 (1980) foto 71 c-d (Cairo 41566). Sobre el cono y su inscripción ver GOEDICKE, H.: «The Pharaoh Ny-swt» ZÄS 81 (1956) 14-15.

perteneció a ella[394].

Hubieron de pasar casi noventa años para que nuevas evidencias sobre la cronología de las pequeñas pirámides meridionales hicieran su aparición. Fue en 1987, cuando dos estelas de piedra de punta redondeada se encontraron enterradas entre los cascotes de la cara este de la pirámide de Seila. Este descubrimiento fue el resultado de una expedición de la *Brigham Young University* dirigida por el profesor C.W. Briggs[395], heredera de la que en 1981 codirigera en el mismo sitio el profesor L.H. Lesko, de la Universidad de Berckeley[396], junto a la universidad mormona. Una de las estelas era anepígrafa, pero la otra estaba decorada con los títulos y nombres de Esnefru grabados en bajorrelieve[397].

Puede entonces sugerirse una cronología para las siete pequeñas pirámides meridionales basándose en dos datos. Primero, la existencia de un par de estelas de piedra con los nombres de Huni y Esnefru localizadas en dos de estas pirámides. Segundo, las similaridades de diseño y técnica constructiva existentes entre las siete pirámides que, con las hiladas de piedra que las forman inclinadas hacia adentro (aunque no de manera invariable), claramente se encuentran en el mismo nivel de desarrollo técnico que la Pirámide Escalonada de Djoser. El segundo de estos hechos sugiere la existencia de una muy escasa diferencia cronológica entre las siete pirámides, permitiendo situarlas a todas entre los comienzos de la III Dinastía y los comienzos de la IV; momento en el cual hacen su aparición las pirámides de caras lisas. El primer dato

---

[394]EDWARDS, I.E.S.: ~~The pyramids of Egypt~~ (1993) 68-69.

[395]De la que todavía no se han publicado los resultados.

[396]LESKO, L.H.: «Seila 1981» JARCE 25 (1988) 215-235.

[397]LECLANT, J.; CLERC, G.: «Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan 1986-1987» Or 57 (1988) 336, figs. 40-41.

corrobora al segundo y lo afina, ya que pone nombre a los límites cronológicos de las pirámides, permitiendo situarlas entre los reinados de Huni, último rey de la III Dinastía, y Esnefru, primer rey de la IV Dinastía[398].

Cronología de las pirámides meridionales

La técnica constructiva que se utilizó en la edificación de los tres grandes edificios que nos ocupan: la Pirámide de Medum, la Pirámide Romboidal y la Pirámide Roja, es decir, la forma y manera en que fueron posados los bloques de piedra que las componen, presenta en cada una de ellas unas características propias que son un claro indicador del orden en que fueron edificadas[399].

Las dos estructuras escalonadas superpuestas que forman las primeras fases de la Pirámide de Medum se construyeron del mismo modo. Las hiladas de piedra no se levantan en vertical, perpendicularmente al suelo, sino que lo hacen inclinándose hacia el centro del edificio, sobre el que se apoyan las caras de la pirámide. Se trata de la misma técnica con la que se construyó la Pirámide Escalonada de Djoser y la Pirámide de Sekhemkhet, ambas de la III Dinastía, y que a partir de la IV Dinastía no será empleada en ninguna otra pirámide del Reino Antiguo. Exactamente el mismo sistema se utilizó para construir la parte inferior, pero sólo ésta, de la Pirámide Romboidal. De modo que se puede sugerir sin mucho riesgo de equivocarse que ambas fueron edificadas relativamente próximas en el tiempo.

---

[398]Cabe la posibilidad, por supuesto, de que las cinco pirámides anónimas fueran construidas por los faraones anteriores: Netjerikhet, Sekhemkhet y Khaba; pero parece poco probable. En el caso del primero de ellos porque era él quien había estrenado esa forma para su tumba y, al ser ésta un objeto único, su repetición, incluso a pequeña escala, hubiera supuesto una rebaja de su poder simbólico. Con respecto a los otros dos faraones la cosa parece más clara, ya que si ni siquiera fueron capaces de terminar sus tumbas principales, difícilmente se puede pensar que desviaran fondos para construir cualquier otro monumento de carácter funerario. A no ser que se quiera considerar que fue precisamente la construcción de las pequeñas pirámides la que les impidió terminar sus complejos funerarios; lo que es a todas luces inverosímil.

[399]Un intento de conseguir una cronología absoluta para los complejos funerarios reales del Reino Antiguo es: HAAS, H.; LEHNER, M.E.; WENKE, R.J.; WOLFLI, W.; DEVINE, J.M.; BONANI, G.: «A Radiocarbon Chronology for the Egyptian Pyramids» ASAE 72 (1992-1993) 181-190.

A la hora de dilucidar cuál de estas dos (parte interna de la Pirámide de Medum y parte inferior de la Pirámide Romboidal) fue construida antes viene en nuestra ayuda la estructura escalonada de la primera. Típica de las primeras pirámides construidas (Djoser y Sekhemkhet), esta forma escalonada desaparece posteriormente en todas las pirámides reales, que pasaran a ser de paredes lisas[400]. De modo que la parte interna de la Pirámide de Medum se construyó antes que la parte inferior de la Pirámide Romboidal.

En cuanto a la Pirámide Roja, en ella la técnica de hiladas inclinadas hacia el interior ya ha desaparecido por completo. Igual sucede en la parte superior de la Pirámide Romboidal, que presenta una inclinación mínima, y en el relleno de piedra que transformó la Pirámide de Medum en pirámide de paredes lisas. Los bloques de piedra que componen estas tres estructuras están colocados horizontalmente.

De todo esto resulta que la secuencia de construcción de las tres pirámides es la siguiente: partes escalonadas de la Pirámide de Medum, parte inferior de la Pirámide Romboidal, parte superior de la Pirámide Romboidal y, por último, la Pirámide Roja (como indica la forma más evolucionada del edificio) y el relleno de los escalones de la Pirámide de Medum.

Huni y Esnefru. Las pirámides de Medum y Dashur

Hasta hace relativamente poco tiempo adscribir cada una de las pirámides del trío meridional a un faraón concreto presentaba ciertas dificultades, pues no había pruebas concluyentes a favor de ninguno de los reyes egipcios de los cuales conocemos su existencia. No obstante, merced a las investigaciones que han ido teniendo lugar en los

[400]Sobre esta cuestión ver: LAUER, J.-P.: Histoire monumentale des pyramides d'Egypte, I (1962).

últimos años la mayor parte de las incógnitas que rodean a este grupo de edificios se han podido desvelar. En la actualidad se saber a ciencia cierta que las dos pirámides de Dashur fueron mandadas construir por Esnefru; si bien se trata de una confirmación que data de hace sólo unos años. La Pirámide de Medum sigue a la espera de que su dueño sea identificado de manera irrefutable, aunque sólo dos hipótesis parecen razonables: Huni o Esnefru.

A comienzos de siglo, concretamente en 1904, mientras se realizaban algunos trabajos de aterrazamiento en la zona cultivada próxima a la Pirámide Roja, aparecieron los restos de un impresionante recinto de piedra que formaba parte del Templo Bajo de este complejo funerario. En la esquina sureste del muro había un nicho con un decreto que L. Borchardt publicó un año después[401]. El texto estaba datado en el vigésimo primer año del reinado de Pepi I (VI Dinastía) y era un decreto por el cual la ciudad de «Las dos pirámides [llamadas] Ka Esnefru» quedaba exenta de cualquier contribución, tanto impositiva como en forma de horas de trabajo impuesta o requerida por la autoridad que fuera[402]. Juntando esta información a la que se había obtenido de las mastabas de Dashur comenzó a despejarse la incógnita de cuales eran las pirámides que aparecían citadas en el decreto de Dashur.

En una de las mastabas que se construyeron al este de la Pirámide Romboidal fue enterrado un sacerdote de la V dinastía llamado Duare[403]. Este personaje aparecía mencionado en los textos que decoran su tumba como habiendo ostentado el cargo de "Superintendente de las Dos Pirámides de Esnefru". Una prueba inequívoca de su

---

[401]BORCHARDT, L.: «Ein Königserlass aus Dahschur» ZÄS 42 (1905) 1-2.

[402]WEILL, R.: Les décrets royaux de l'Ancien Empire égyptien (1912) 43-52; GOEDICKE, H.: Königliche Dokumente aus dem Alten Reich (1967) 56 (VI).

[403]Ver MASPERO, G.: Trois années de fouilles en Égypte (189-) 190-191 y PM III, 894.

relación con las dos tumbas de este faraón, pero que no aportaba demasiados datos sobre cuáles eran éstas (en ese momento y hasta 1945 se pensaba que la Pirámide de Medum era la pirámide sur de Esnefru y la Pirámide Romboidal la pirámide norte de Esnefru).

Todo lo contrario sucedía con la titulatura de su hijo Ankhmare, que aparecía mencionado en la misma mastaba como "Superintendente de la Pirámide Sur de Esnefru". Ahora sí que se podía sospechar con cierto fundamento que la Pirámide Romboidal era parte del dúo de tumbas de Esnefru. Esta opinión fue corroborada mucho más tarde, en los años 50 de nuestro siglo, gracias a la excavación de A. Fakhry del Templo Bajo de la Pirámide Romboidal. Allí, en una de las estatuas de cronología diversa que aparecieron en el patio central y que pertenecía a un sacerdote del Reino Medio llamado *F3t-ḥḏwi*[404], apareció exactamente el mismo título.

Esta sola circunstancia bastaría entonces para poder afirmar con una cierta certeza que la Pirámide Romboidal es la Pirámide Sur de Esnefru, pero aún hay más. Primero, que un cartucho con el nombre Esnefru apareció en la propio Pirámide Romboidal escrito en los bloques del suelo de la cámara alta[405]. Segundo que, como afirma Edwards[406], "Pirámide Sur" es más que probable que tenga un uso local referido a exclusivamente a Dashur. Siendo así, el monumento queda entonces perfectamente identificado, ya que es la pirámide más meridional de las dos del Reino Antiguo construida en esta necrópolis.

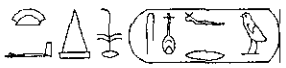
La identificación de la Pirámide Roja como la segunda, la Pirámide Norte, de las dos mandadas construir por Esnefru es algo relativamente reciente. En primer lugar se

---

[404]FAKHRY, A.: The monuments of Sneferu at Dahshur, vol. II part II (1961) 15-16.

[405]FAKHRY, A.: The Monuments of Sneferu at Dahshur, vol. I, The Bent Pyramid (1959) 52, fig. 21 y foto XX.

[406]EDWARDS, I.E.S.: The pyramids of Egypt (1993) 92.

da la circunstancia de que el nombre de Horus de Esnefru, Nebmaet, fue encontrado por A.M. Hussein en la pirámide; concretamente escrito con ocre en uno de los bloques del revestimiento de la esquina noreste del edificio[407], en lo que es una de esas inscripciones que los canteros y grupos de trabajo realizaban en las piedras que transportaban. Pero, como bien apunta Edwards[408], la presencia de un bloque con el nombre del faraón no es una prueba concluyente para datar un edificio. Esta piedra inscrita pudiera ser un bloque extraído hace tiempo y que permanecía en la cantera sin utilizarse, o bien haber formado parte de un edificio que se encontraba desmantelado en las cercanías y de donde fue tomado prestado[409]. En cualquier caso, todas las dudas que pudieran haber existido pensando en una reutilización del bloque inscrito quedaron despejadas en 1982, cuando una expedición del Instituto Arqueológico Alemán localizó, en el templo alto situado al este de la pirámide, relieves que representaban a Esnefru a tamaño mayor que el natural y ataviado con los vestidos típicos de la Fiesta Sed[410]. De modo que la propiedad de las dos pirámides de Dashur queda confirmada para Esnefru. La Pirámide Romboidal sabemos entonces que se llamaba:  "La pirámide resplandeciente meridional de Esnefru" y la Pirámide Roja:  "La pirámide resplandeciente de Esnefru".

Ahora bien, el caso es que también la Pirámide de Medum parece irrefutablemente ligada a la figura de Esnefru. O por lo menos en este sentido da la impresión de que conducen las pruebas que sobre el constructor del edificio han aparecido en la propia

---

[407]SMITH, W.S.: «Inscriptional Evidence for the History of the Fourth Dynasty» JNES 11 (1952) 124.

[408]EDWARDS, I.E.S.: The pyramids of Egypt (1993) 91.

[409]La pirámide de Unas en Sakkarah contiene bloques con el nombre de su predecesor Djedkare Isesi (LAUER, J.-P.: «Fouilles du Service des Antiquités Egyptiennes à Saqqarah. Secteur de la pyramide à degrés (Novembre 1938 - May 1939)» ASAE 39 (1939) 453-454; LAUER, J.-P.: «Saqqarah. Fouilles du Service des Antiquités» CdE 15 (1940) 68, 70)

[410]LECLANT, J.: «Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan 1981-1982» Or 52 (1983) 485; STADELMANN, R.: «Die Pyramiden des Snofru in Dahschur» MDAIK 39 (1983) 233-234, fig. 5 y foto 77d.

pirámide y sus alrededores. Por ejemplo, un grafito de la XVIII Dinastía escrito en las paredes del Templo Alto nos informa de que:

> *«En el duodécimo día del cuarto mes del verano en el cuadragésimo primer año de reinado de Thutmosis III, el escriba Aakheperkare-senb, hijo de Amenmesu [escriba y ritualiasta del fallecido rey Thutmosis I], vino a ver el hermoso templo del rey Esnefru. Lo encontró como si el cielo estuviera en él y el sol brillara en su interior. Entonces él dijo: "Ojalá el cielo llueva con mirra fresca, ojalá caigan gotas de incienso sobre el tejado del templo del rey Esnefru.»*[411]

No es este el único grafito que en el interior del templo relaciona a la pirámide con el faraón Esnefru. Otra "pintada" similar, pero mucho más próxima a la fecha de construcción del complejo funerario de Medum, puesto que está fechada en la VI Dinastía, hace referencia a este rey. Si bien es cierto que en el texto no se comenta explícitamente que el templo le perteneciera, parece bastante obvio que ya en el Reino Antiguo, unos 300 años después de que se construyera, los propios egipcios relacionaban a Esnefru con el complejo funerario de Medum.

Siendo así, Esnefru habría sido el faraón más diligente de todos a la hora de asegurar la supervivencia eterna de su cuerpo difunto. Motivos que desconocemos completamente le habrían llevado, nada menos, que a construirse cuatro pirámides. A pesar de que pueda parecer exagerado sabemos que, de las cuatro, tres: la Pirámide Romboidal, la Pirámide Roja y la pequeña Pirámide de Seila, con seguridad fueron construidas por él. En cuanto a la cuarta, la Pirámide de Medum, no cabe duda de que Esnefru tuvo algún tipo de relación con ella; las pruebas son demasiado evidentes como para poder ser negadas. Pero cuatro pirámides son demasiadas. Se trata, a todas luces, de una cantidad desmesurada; incluso si consideráramos a Esnefru como un constructor compulsivo de monumentos funerarios. Es probable que nuestra reconstrucción de los

---

[411] Traducción de: EDWARDS, I.E.S.: The Pyramids of Egypt (1993) 78.

hechos permita matizar esta opinión.

Aclarado ya que la Pirámide de Medum no es la pirámide sur de Esnefru, el nombre del constructor del monumento todavía está en el aire. La teoría que aceptan algunos egiptólogos[412] para explicar la presencia de las tres pirámides meridionales consiste en suponer que, en realidad, Esnefru sólo construyó las dos pirámides de Dashur. Las dos primeras fases de la Pirámide de Medum fueron construidas por Huni, y la relación de Esnefru con la pirámide vendría dada porque fue él quien ordenó transformar la pirámide escalonada en pirámide de caras lisas. Por supuesto, otros importantes autores como son Edwards[413] y Stadelmann[414] discrepan, considerando que Esnefru construyó los tres edificios, pues tuvo tiempo para ello en su largo reinado.

Los principales puntos a favor de la teoría que divide el trabajo de la Pirámide de Medum entre ambos faraones son dos. Uno es la técnica de hiladas inclinadas empleada en la construcción y la propia forma escalonada de la pirámide, que la situarían en la III Dinastía, es decir, bajo el Reinado de Huni. El otro que es difícil pensar en la necesidad de construir tres complejos funerarios diferentes, cada uno con su propia pirámide monumental. Además de la pequeña pirámide de Seila. Incluso si se acepta como válida la hipótesis de Stadelmann, que (basándose en la existencia de un grafito en el que se menciona el vigésimo cuarto censo de Esnefru)[415] propone aumentar el número de años de reinado de este faraón desde los 24 normalmente considerados, hasta 47 ó 48.

En contra de que Huni haya sido el constructor de la pirámide de Medum parece

---

[412]Entre ellos destacan por su importancia Lauer (en muchas de sus obras, pero ver: LAUER, J.-P.: Le mystère des pyramides (1988) 117) y Fakhry (FAKHRY, A.: The Pyramids (1969) 68).

[413]EDWARDS, I.E.S.: The pyramids of Egypt (1993) 95-97.

[414]STADELMANN, R.: «Snofru und die Pyramiden von Meidum und Dahschur» MDAIK 36 (1980) 437-449; STADELMANN, R.: Die ägyptischen Pyramiden (1991) 80.

[415]STADELMANN, R.: «Beiträge zur Geschichte des Alten Reich. Die Länge der Regierung des Snofru» MDAIK 43 (1987) 229-240.

que las pruebas parecen más concluyentes. Destaca sobre manera que en toda la necrópolis de Medum no haya sido localizado ni un sólo resto inscrito con el nombre de este faraón. Del mismo modo, tampoco ha sido posible sacar a la luz tumbas que hayan pertenecido a los miembros de su familia o a los altos funcionarios de su gobierno que, lógicamente, habrían de haber estado junto a la tumba de su señor. De hecho, los propietarios de algunas de las mastabas cercanas a la pirámide son, entre otros, familiares tan cercanos a Esnefru como puedan serlo sus hijos[416]: Nefermaat[417], Rahotep[418] y Ranefer[419]. Por si esto fuera poco, también tenemos los grafitos con fechas, aunque desgraciadamente sin nombres, encontrados en los bloques del revestimiento final de la pirámide de Medum. Estas inscripciones[420] mencionan los censos 15°, 16° y 17°, en lo que son referencias a los años de gobierno 30°, 32° y 34°. Se trataría entonces de fechas del reinado de un faraón que habría gobernado durante más años que el cuarto de siglo escaso que se le atribuye a Huni en el Papiro de Turín[421]; de modo que sólo puede tratarse de Esnefru.

No obstante, pese a lo que parece una evidencia abrumadora en favor de la autoría única de Esnefru, considero que los propios monumentos del período permiten sugerir una reconstrucción de los hechos algo diferente[422]. En ella Huni es el constructor

---

[416]Aceptando la reconstrucción que hace Stadelmann en LdÄ V, cols. 992-994 de la genealogía de este rey. Para otras reconstrucciones ver: HARPUR, Y.: Decoration in Egyptian tombs of the Old Kingdom (1987) 241 y 248.

[417]Enterrado junto a su esposa Itet (PM IV, 92-94).

[418]Enterrado junto a su esposa Nofret (PM IV, 90-91).

[419]PM IV, 92.

[420]PETRIE, W.M.F.; MACKAY, E.; WAINWRIGHT, G.A.: Meydum and Memphis (1910) 9; MAYSTRE, C.: «Les dates des pyramides de Snefrou» BIFAO 35 (1935) 89-98.

[421]VERCOUTTER, J.: L'Égypte et la vallée du Nil, I (1992) 248.

[422]Los datos conocidos sobre Huni y el final de la III Dinastía no son muy abundantes; el mismo Manetón se limita a despachar este período con un lacónico: «Los seis restantes reyes no hicieron nada digno de mención» (WADELL, W.G.: Manetho, repr. (1980) 45).

de las primeras fases de la pirámide de Medum, como sostienen muchos investigadores, y Esnefru el constructor de las pirámides de Dashur. Obviamente la novedad de la hipótesis no radica en la autoría de las construcciones, sino en los motivos que llevaron a Huni a situar su pirámide tan al sur y a acompañarla con seis pequeñas pirámides localizadas en el Alto Egipto. Como se verá, las razones no fueron sino puramente políticas, haciendo uso de los complejos funerarios como símbolos de la autoridad emanada del faraón. Los sucesores de estos dos faraones no necesitaron emplear sus propios complejos funerarios de manera tan activa, pero no hay duda de que no se les escapaba su utilidad como elementos imprescindibles de su política de gobierno.

Las pirámides meridionales y su uso político

A finales de la II Dinastía la monarquía egipcia parecía firmemente consolidada[423]. Hasta ese momento la capital principal del país había estado localizada en el Alto Egipto meridional. La región en donde, durante el período Predinástico y en torno a las ciudades de Hieracómpolis, Nagada y Abydos, se había gestado el primer protorreino egipcio; una unidad política que terminaría por expandirse por todo el valle del Nilo para finalizar controlándolo por completo. Así las cosas, con el país controlado y con una monarquía de origen sureño en el trono, los gobernantes egipcios dieron por sentado que la región que había dado origen a la monarquía la aceptaba sin reservas. Esta circunstancia les dio libertad para ocuparse de un problema cuya solución era necesaria: situar la capital del Estado en un emplazamiento más adecuado desde el cual controlar al país fuera más sencillo. De modo que decidieron trasladarla, junto a sus tumbas, al Alto Egipto septentrional. La zona elegida para ello fue Menfis que de este modo, a

[423] La evolución política de este período es compleja y no son demasiados los datos que se conocen. Para reconstruirla se han propuesto diversas soluciones. Una síntesis actualizada de las mismas aparece en: VERCOUTTER, J.: L'Égypte et la vallée du Nil, I (1992) 222-224.

resultas de una necesidad política[424], terminó convirtiéndose en la única capital de Egipto, ganándole la partida a Hieracómpolis; con la cual había compartido la residencia real durante la monarquía itinerante. Por supuesto que no se trató de una elección caprichosa, ya que Menfis está emplazada en una zona neurálgica muy próxima al punto donde se unen las dos zonas geográficas del valle del Nilo. Un lugar perfecto desde el cual se podía controlar el Delta y las rutas comerciales del Bajo Egipto al mismo tiempo que tenían a su alcance el resto del país.

Finalizada la II Dinastía, el Horus Netjerikhet se convirtió en el nuevo faraón. Los numerosos años que permaneció sentado sobre el trono de Egipto fueron básicos para el desarrollo de las bases operativas sobre las que se asentaría la civilización faraónica. Su decisión de construirse un complejo funerario de tamaño y concepción monumentales, por completo diferentes a lo que había sido la norma hasta el momento, tuvo importantes consecuencias. Los recursos del país se hicieron necesarios a mayor escala y su explotación hubo de perfeccionarse. La construcción de la Pirámide Escalonada de Sakkarah significó la necesidad de desarrollar y perfeccionar la estructura administrativa del estado, hasta entonces bastante limitada[425], como ya comentamos en el capítulo anterior. Gracias a esta circunstancia los recursos del país comenzaron a ser explotados más exhaustivamente y el Horus Netjerikhet pudo disponer de ellos con mayor facilidad. Esta política no tuvo continuación en los dos reyes siguientes, Sekhemkhet y Khaba, que permanecieron en el trono apenas seis años cada uno[426]. Estos cortos reinados no fueron, por lo tanto, especialmente provechosos para el fortalecimiento de la sociedad egipcia que comenzaba a nacer con el Reino Antiguo. La brevedad de sus gobiernos ni

---

[424]REDFORD, D.B.: Egypt, Canaan, and Israel in Ancient Times (1993) 26.

[425]GOEDICKE, H.: «The Origin of the Royal Administration» en L'égyptologie en 1979 (1982) 123-130.

[426]VERCOUTTER, J.: L'Égypte et la vallée du Nil, I (1992) 248.

siquiera les permitió finalizar sus complejos funerarios[427], que se suponía tenían que haber sido su máximo símbolo como faraones. Con una monarquía que comenzaba a elevarse sobre sus cimientos, esta rápida sucesión de gobiernos cortos y no especialmente fuertes supuso un retroceso en el proceso de consolidación del Estado.

Nadie podría haberlo sospechado, pero la debilidad del gobierno se hizo evidente en la parte que, en teoría, era la más firmemente "faraónica" del país. Hieracómpolis, Nagada, Abydos (allí donde se había gestado el poder político que unificó Egipto), demostraron que los cimientos del Estado egipcio todavía no habían fraguado por completo. Alejadas de la autoridad central y sin duda guardando un recuerdo histórico de la que fuera su pasada importancia (no tan lejana en el tiempo), sintieron deseos de recuperar parte de aquella al notar la laxitud de los elementos de control estatales; debilitados por los cortos gobiernos de Sekhemkhet y Khaba. Una circunstancia favorecida, además, por el hecho de que durante todo el Reino Antiguo la explotación económica de las diferentes zonas de Egipto fue un asunto de carácter estrictamente local en el cual los funcionarios menfitas no tenían nada que ver.

El resultado de esta situación fue una relajación de la dependencia con respecto a Menfis y un debilitamiento de la monarquía en esa parte de Egipto. No habiendo fuerzas represoras distribuidas por el país, esta pequeña "rebelión" no necesitó para

---

[427]Los restos, abandonados a medio construir, de la tumba de Sekhemkhet se yerguen al sureste del complejo funerario del Horus Netjerikhet. Sobre este monumento ver: GONEIM, Z.: «La nouvelle pyramide à degrés de Saqqara» Revue du Caire (Les grandes découvertes archéologiques de 1954) (1955) 18-31; GONEIM, Z.: The Buried Pyramid (1956); GONEIM, Z.: The Lost Pyramid (1956); GONEIM, Z.: Horus Sekhemkhet. The Unfinished Step Pyramid at Saqqara, I (1957); GONEIM, Z.: «La pyramide ensevelie» Revue du Caire 232 (1959) 450-471. Completados con el descubrimiento por parte de J.-P. Lauer de la Tumba Sur de este mismo complejo funerario años después de la trágica desaparición de su excavador original: LAUER, J.-P.: «Au sujet du nom gravé sur la plaquette d'ivoire de la pyramide de l'Horus Sekhem-khet» BIFAO 61 (1961) 25-28; LAUER, J.-P.: «Au complexe funéraire de l'Horus Sekhemkhet. Recherches et travaux menés dans la nécropole de Saqqarah au cours de la campagne 1966-1967» CRAIBL (1967) 493 y ss.; LAUER, J.-P.: «Recherche et découverte du tombeau sud de l'Horus Sekhem-khet à Saqqarah» BIE 48-49 (1969) 121-131

La excavación preliminar de lo que debería de haber sido la pirámide de Khaba se encuentra en Zawiet el-Aryan. Las excavaciones arqueológicas han sido bastante escasas ver: BARSANTI, A.: «Ouverture de la pyramide de Zaouiét el-Aryan» ASAE 2 (1901) 92-94; REISNER, G.A.; FISHER, C.S.: «The Work of the Harvard University - Museum of Fine Arts Egyptian Expedition. 1. Pyramid of Zawiet el-Aryan» BMFA 9 (1911) 54-59. Ver también MARAGIOGLIO, V.; RINALDI, C.A.: L'architettura delle piramidi menfite II: La piramide de Sechemkhet, La Layer Pyramide di Zauiet el-Aryan, e le minori piramide attribuite alla III dinastia (1963).

imponerse del uso de la fuerza. Los sublevados no tenían contra quien emplearla (apenas los jefes de poblado y seguramente fueron ellos lo cabecillas), por lo que se manifestó bajo la forma de una reticencia (negativa para mejor decir), más acentuada que de costumbre, a pagar impuestos durante el censo. La falta de estos ingresos enseguida se notó en Menfis, donde Sekhemkhet y Khaba hubieron de ralentizar la construcción de sus complejos funerarios, que dejaron sin terminar cuando fallecieron.

En principio podría parecer que siendo el Delta la región más feraz de Egipto y estando controlada por el faraón, la pérdida de los tributos del Alto Egipto no debería de haber afectado en demasía a los recursos destinados a la construcción de los complejos funerarios; pero es que esos impuestos del sur eran más importantes de lo que se piensa. No sólo por la producción agrícola, sino porque Hieracómpolis, Nagada y Abydos podían estrangular fácilmente gran parte del comercio estatal.

La importancia de la producción del Alto Egipto radica en que el control de la llanura inundable del Nilo es más fácil allí donde ésta es más estrecha, como sucede en el sur del valle del Nilo. Los diques naturales en ella formados la hacen más fácilmente "domesticable", con menos necesidad de mano de obra y, por tanto, más productiva. Fue esta circunstancia la que hizo que los nomos centrales del valle del Nilo (del VIII al XX del Alto Egipto), estuvieran bastante despoblados hasta época ptolemaica[428]. De hecho, incluso en nuestro días la región de Abydos es la más productiva, agrícolamente hablando, del Alto Egipto[429]. De modo que la pérdida de este ingreso sí suponía un quebranto importante para la economía del Estado.

En cuanto al control del comercio, se da la circunstancia de que las tres grandes poblaciones del Alto Egipto están emplazadas estratégicamente para poder realizarlo con

---

[428]BUTZER, K.W.: Early Hydraulic Civilization in Egypt (1976) 102-103; fig. 12.

[429]BARD, K.A.: «The Geography of Excavated Predynastic Sites and the Rise of Complex Society» ~~JARCE~~ 24 (1987) 90.

relativa facilidad. Posiblemente esta localización geográfica tan definida fue uno de los aspectos principales del origen de su importancia durante el predinástico[430].

En el caso de Abydos es la zona del Nilo más próxima a los Oasis Occidentales y con toda probabilidad era el punto de acceso de los productos occidentales al valle del Nilo. Algo similar sucedía en Nagada, que frente a ella en la otra orilla del río tenía la cabecera del wadi Hammamat, la principal vía de acceso del Alto Egipto hacia el Mar Rojo. La misma circunstancia se da en Hieracómpolis que controla el wadi Abbad, rico en oro. No sólo esto, sino que al ser el punto final de la zona agrícolamente productiva de Egipto, se convirtió en el centro a través del cual todo el comercio egipcio era exportado hacia el sur y por donde llegaban a Egipto todas las importaciones africanas[431]. En este aspecto se explica también la importancia de la Isla de Elefantina, punto de partida del comercio con el sur[432] y de las expediciones punitivas contra las poblaciones nubias[433], como demuestra la fortaleza que se construyó en la isla en la III Dinastía[434]. Se explica entonces fácilmente que con la revuelta la vía de transporte de los productos del Africa Negra[435] (incluido el granito de Asuán), tan necesarios para el comercio estatal con el Mediterráneo y Canaan se viera obstruida, cuando menos parcialmente, poniendo en aprietos la economía faraónica que comenzaba a emerger.

Con esta rebelión incruenta desarrollándose en el Alto Egipto, un nuevo faraón

---

[430]BARD, K.A.: «The Geography of Excavated Predynastic Sites and the Rise of Complex Society» JARCE 24 (1987) 81-93. Ver también: BARD, K.: «Toward an Interpretation of the Role of Ideology in the Evolution of Complex Society in Egypt» Journal of Anthropological Archaeology 11 (1992) 1-24.

[431]BARD, K.A.: *«The Geography of Excavated Predynastic Sites and the Rise of Complex Society»* JARCE 24 (1987) 81-93.

[432]ADAMS, W.Y.: Nubia, Corridor to Africa (1977) 13 y ss.

[433]REDFORD, D.B.: «Egypt and Western Asia in the Old Kingdom» JARCE 23 (1986) 125-143. Ver también KADISH, G.E.: «Old Kingdom Egyptian Activity in Nubia: Some Reconsiderations» JEA 52 (1966) 23-33.

[434]GOEDICKE, H.: «Cult-Temple and 'State' During the Old Kingdom in Egypt» en LIPINSKI, E. (ed.): State and Temple Economy in the Ancient Near East, I (1979) 117 nota 14.

[435]REDFORD, D.B.: Egypt, Canaan, and Israel in Ancient Times (1993) 19.

vino a sentarse sobre el trono del país del Nilo como sucesor de Khaba. Los comienzos de Huni pudieron ser titubeantes, pero en seguida se hizo cargo de la situación y tomó con decisión en sus manos las riendas del país. Un trabajo en el que demostró que estaba a la altura del que, posiblemente, fuera su abuelo, el Horus Netjerikhet. De hecho, el nombre del nuevo faraón  significa "El Golpeador"[436]. Un apelativo sin duda sugestivo en el que se puede ver un claro indicio de su determinación por asentar de nuevo, y de manera definitiva, el poder de la monarquía, así como un recordatorio de lo habría de ser su política de gobierno: mano dura.

Quizá hasta la fecha en que tocaba realizar el primer censo de su reinado Huni se mostró condescendiente con la rebelión, intentando arreglar las cosas por las buenas, dando tiempo a sus súbditos para que recapacitaran y se sometieran al dios en la tierra que los gobernaba. Debió ser la misma política que habían intentado llevar a cabo sus predecesores y, como a ellos, no le dio ningún resultado; sus enviados no lograron convencerlos para que regresaran al redil. Cuando se convenció de que el conflicto del Alto Egipto no iba a terminar, Huni decidió atajar la cuestión sin más contemplaciones.

Su primer paso fue abandonar la construcción del complejo funerario que había comenzado en la necrópolis real de Sakkarah[437]; pero no antes de que se hubieran terminado de construir las tumbas de sus familiares y de algunos altos funcionarios

---

[436]DRIOTON, E.; VANDIER, J.: Historia de Egipto 1(986) 144.

[437]Sin duda es suyo uno de los dos grandes recintos sin excavar que son claramente visibles, en las fotografías aéreas de la zona, al oeste del complejo funerario de Djoser y que dan la impresión de ser los restos de un complejo funerario real apenas comenzado (Fig. 41: A y B) (Ver: GONEIM, Z.: Horus Sekhemkhet (1957), pl. II y MARTIN, G.T.: The Hidden Tombs of Memphis (1991) 22, fig. 6; también: KEMP, B.J.: «The Egyptian 1st Dynasty Royal cemetery» Antiquity 41 (1967) 31, fig. 4). En este sentido parecen indicar los recientes sondeos llevados cabo en la zona, que no han encontrado vestigio alguno de un edificio en la colina central de uno de estos recintos, Gis el-Mudir (TAVARES, A.: «The National Museum of Scotland Saqqara Survey Project» en EYRE, C. (ed.): Abstracts of Papers, Seventh International Congress of Egyptologists (1995), 183-184). A pesar de la opinión contraria de Swelim (SWELIM, N.M.A.: Some Problems on the History of the Third Dynasty (1983) 39-42 y SWELIM, N.M.A.: «Some Remarks on the Great Rectangular Monuments of Middle Sakkara» MDAIK 47 (1991) 389-402) parece más probable que, como sostiene Dodson (DODSON, A.: The Canopic Equipment of kings of Egypt (1994) 7, nota 18), estos recintos sean posteriores en el tiempo al del Horus Netjerikhet, como indica su situación más alejada del Nilo. Se seguiría así una ocupación lógica del terreno de la necrópolis, comprobable en el complejo funerario del Horus Sekhemkhet, posterior al de Djoser en el tiempo y más alejado que éste del río y de la zona cultivable.

como Metjen[438]. Comenzó entonces una política constructiva destinada a restablecer su control sobre los levantiscos del sur.

Decidido a reinstalar la autoridad del Estado y completamente seguro de la lealtad de los miembros de la Corte y del cuerpo de funcionarios de Menfis, cuyos privilegios de grupo se encontraban demasiado ligados a la figura del faraón como para que éste pudiera temer un intento de usurpación por su parte, Huni decidió utilizar de una manera más activa lo que era su máximo símbolo de poder, su complejo funerario.

Ya desde el Horus Netjerikhet e incluso antes, en las dinastías tinitas, el símbolo más visible de la autoridad real era la tumba del faraón, en la que se invertían muchos de los recursos del Estado. Huni se propuso darle al suyo un mayor relieve; utilizarlo como elemento imprescindible de su ofensiva política de restablecimiento del poder.

Desde los principios mismos de la aparición de la iconografía del poder en Egipto el cetro *w3s*  , que significa "dominio", "soberanía"[439], era descrito como una señal de la frontera entre la tierra y el cielo y un símbolo real de protección [440]; siendo utilizado para marcar simbólicamente los límites físicos del territorio situado bajo el control del rey de Egipto[441]. Huni confirió este mismo significado a lo que desde siempre había venido siendo la *máxima representación de la figura del rey y de su poder: la pirámide.* Dándole un uso eminentemente práctico, la alejó de la relativa seguridad que significaba la necrópolis de Sakkarah para situarla en tierra de nadie como cabeza de puente desde donde lanzar su inmediata ofensiva.

---

[438]Sobre esta mastaba ver: CHERPION, N.: Mastabas et hypogées d'Ancien Empire (1989) fotos 1-2; GOEDICKE, H.: «Die Laufbahn des Mtn» MDAIK 21 (1966) 1-71; SETHE, K.: Urkunden des Alten Reiches 1932-1933, 5-7; LEPSIUS, R.: Denkmäler aus Aegypten und Aethiopien, II (1850) pl. 3,6. También: Metjen: N° 1105 del catálogo del Staatliche Museen Berlin.

[439]WILKINSON, R.H.: Reading Egyptian Art (1992) 180-181. Ver también: MARTIN, K.: «Was-Zepter» en LdÄ VI cols. 1152-1154.

[440]GORDON, A.H.; SCHWABE, C.W.: «The Egyptian W3s-Cepter and ist Modern Analogues: Uses as Symbol of Divine Power or Authority» JARCE 32 (1995) 195.

[441]Un ejemplo es el peine de marfil del Horus Djet (MALEK, J.: In the Shadow of the Pyramids (1986) 35) (Fig. 63).

Con este movimiento trasladó sus reales a medio centenar de kilómetros hacia el sur[442]. El lugar elegido fue Medum, cerca del lago Fayum; una región con un suelo de gran feracidad[443] y con abundancia de terreno cultivable que quizá comenzó entonces a ser considerada como muy importante para la economía egipcia[444]. De este modo Huni conseguía dos objetivos. Uno fue ampliar de una manera inmediata la zona de influencia directa del Estado, que se acercaba más al enemigo. El otro, asegurar la disponibilidad de bienes para el Tesoro pues, como no podía ser de otra manera, la presencia de numerosos funcionarios en una zona de grandes recursos significó consolidar el pago de los impuestos en los censos siguientes. El ir y venir de funcionarios (aunque hay que matizar que, frente a lo que habitualmente se cree, el número de personas empleadas en la construcción de una pirámide no era en absoluto desmesurado)[445] junto a la presencia del faraón a pie de obra[446] tuvieron sin duda su influencia bienhechora en los planes de Huni.

Exactamente al mismo tiempo que empezaba a construirse la Pirámide de Medum, otra serie de edificios reales comenzaron a planificarse y levantarse en la zona sur del valle del Nilo. Fue como un ataque escalonado de peones (las pequeñas pirámides meridionales, cada una representando la autoridad y el dominio del rey) mediante el cual

---

[442]Este cambio de localización podría explicar también la modificación ocurrida en la forma de la pirámide, que pasó a tener la cámara funeraria justo en la base del edificio. Siendo entonces una especie de híbrido entre las pirámides de la III Dinastía (escalonadas y con la cámara funeraria profundamente excavada bajo el edificio) y las del resto del Reino Antiguo (de paredes lisas y con la cámara funeraria casi siempre en la base del edifico o inmediatamente debajo).

[443]La región había sido abandonada en el 4000 a.C. como consecuencia de su, en ese momento, menor productividad con respecto a las tierras inundables del Nilo (WENKE, R.J.; BREWER, D.J.: «The Neolithic-Predynastic Transition in the Fayum Depression» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B.: The Followers of Horus (1992) 175). Ahora, siendo imposible el acceso a la producción del Alto Egipto y teniendo en cuenta la dificultad de controlar la inundación en el Egipto Medio era lógico regresar a una zona fácilmente explotable.

[444]Si bien su verdadera explosión económica no tuvo lugar hasta la XII Dinastía (BUTZER, K.W.: Early Hydraulic Civilization in Egypt (1976) 92-93) cuando en la zona se construyeron los complejos funerarios de Amenehat I y Senuseret I (el-Lisht), Amenemhat III (Hawara) y Senuseret II (el-Lahun).

[445]Ver más adelante: página 163 y ss.

[446]Parece lógico suponer que el faraón siguiera en primera línea el desarrollo de su activa política.

Huni ocupó puntos estratégicos en el campo enemigo sin dejarle a éste capacidad alguna de maniobra; por otra parte muy limitada.

La necesidad de mano de obra para estas construcciones fue la excusa perfecta para que Huni utilizara con mayor provecho que hasta ahora sus derechos de conscripción[447]. De esta manera pudo sacarle más rendimiento a su poder como faraón, teóricamente omnipresente y, en los últimos tiempos, bastante oxidado. Así que exigió a los súbditos más revoltosos que tenía en el Alto Egipto que cumplieran con su deber y pasaran a trabajar en las obras que, casualmente, el faraón había decidido que fueran construidas en las cercanías de sus poblados. Para ello realizó diferentes levas (sin duda ayudado por algún tipo de coacción física) entre las diversas poblaciones levantiscas e incluyó en ellas a los cabecillas de la rebelión, jefes de poblado y sacerdotes locales.

Reunida la fuerza de trabajo, ésta fue convenientemente aleccionada sobre los motivos del trabajo que ahora se les exigía e inmediatamente organizada en grupos destinados a relevarse unos a otros hasta terminar la labor que le había sido asignada. No se trataba sino de que construyeran la media docena de pequeñas pirámides que, como mojones gigantes de la autoridad y fortaleza real, Huni distribuyó por el Alto Egipto[448]. Se explica así la extraña localización de seis de los siete pequeños monumentos que anteriormente hemos fechado en su reinado.

---

[447]Sobre este tipo de labor en el Reino Antiguo ver: EYRE, C.: «Work and the Organization of Work in the Old Kingdom» en POWELL, M.A. (ed.): Labor in the Ancient Near East (1987) 18-20.

[448]Dreyer y Kaiser proponen ver en estas pirámides cenotafios reales o, más probablemente, símbolos del poder del faraón construidos en las cercanías de sus residencias provinciales (DREYER, G.; KAISER, W.: «Zu den kleinen Stufenpyramiden Ober- und Mittelägyptens» MDAIK 36 (1980) 59). Lauer, por otra parte, considera que podría tratarse de tumbas para reinas, construidas en las proximidades de sus ciudades de origen; aunque también menciona la probabilidad de que sean cenotafios (LAUER, J.-P.: «Les petites pyramides à degrés de la IIIe dynastie» Revue Archéologique 2 (1961) 5-15; LAUER, J.-P.: Histoire monumentale des pyramides d'Egypte, I (1962) 230). Vercoutter sugiere la posibilidad de que sean algún tipo de santuario solar antecedente de los que se construirán en la V Dinastía, como parece desprenderse de su forma, similar a la base sobre la que se alzaban los grandes obeliscos de estos monumentos (VERCOUTTER, J.: L'Égypte et la vallée du Nil, I (1992) 259). Una idea que ya había sugerido Wildung para la Pirámide de Medum (WILDUNG, D.: «Zur Deutung der Pyramide von Medum» RdE 21 (1969) 135-145). Por último, Seidlmayer pretende que son representaciones del culto real edificadas una en cada nomo, por lo que cabría esperar el descubrimiento de otras construcciones similares en el futuro (SEIDLMAYER, S.J.: «Tonw and State in the Early Old Kingdom. A View from Elephantine» en SPENCER, J.: Aspects of Early Egypt (1996) 124.

La primera de las seis pequeñas pirámides en ser construida fue la de Zawet el-Mayitin (Zawet el-Amwat), que sirvió como avanzadilla de la política constructiva de Huni. Esta población era un antiguo poblamiento gerzeense[449] situado justo a medio camino entre la zona revoltosa y la Pirámide de Medum. Siendo, como ya hemos visto, una zona muy poco poblada, no era necesario emplazar en ella para controlarla más de una pirámide con función de límite territorial y símbolo del poder real. Su relativa proximidad al "distrito badariense"[450] explica el anómalo emplazamiento de la pirámide en la parte occidental del río.

A causa de sus llanuras inundables más anchas, más difíciles de controlar hidráulicamente hablando y poco favorables por tanto para los asentamientos humanos, la mayoría de los yacimientos predinastícos de esta parte central de Egipto, al igual que más tarde lo harán las capitales de las provincias, aparecen en esta rivera que es más elevada que la opuesta[451]; lógicamente fue aquí donde se construyó la pirámide. Esta situación oriental es, a su vez, una prueba bastante concluyente de que las pequeñas pirámides meridionales no desempeñaron ninguna función funeraria, ya que situarla en la orilla este habría significado atentar contra los más arraigados principios religiosos de los egipcios[452]. Su utilidad no era esa, sino ejercer de representante físico y visible del faraón; de recordatorio del poder real.

Las demás pequeñas pirámides se fueron construyendo correlativamente de norte a sur comenzando con la de Abydos (levantada a unos 8 km al sur del poblado, cerca del yacimiento predinástico de el-Amra) y siguiendo con la pirámide de Nagada (en el

---

[449]BAINES, J.; MALEK, J.: Egipto (1989) 31.

[450]BARD, K.: «The Egyptian Predynastic: A Review of the Evidence» Journal of Field Archaeology 21 (1994) 275-276.

[451]BUTZER, K.W.: Early Hydraulic Civilization in Egypt (1976) 102; BUTZER, K.W.: Arqueología: Una ecología del hombre (1989) 250.

[452]FRANKFORT, H.: Ancient Egyptian Religion (1961) 115.

propio poblado), la de Hieracómpolis (erigida a 8 km al norte del poblado, en el-Kula) y la de Edfú (edificada a 5 km al sur del poblado). Estas cuatro pirámides se distribuyeron convenientemente por el corazón de la rebelión, escoltando a aquellas localidades que habían pretendido sacudirse el yugo menfita para, ingenuamente, intentar regresar a la posición de privilegio que llegaron a tener durante la Dinastía 0 y las dinastías tinitas.

El último movimiento de la imaginaria partida de ajedrez jugada por Huni fue la promoción de un peón (la última pirámide) en dama, conseguida al alcanzar el límite del tablero (el extremo sur de Egipto). Todo el territorio estaba marcado por Huni y los revoltosos rodeados por la autoridad real. El contrincante no pudo resistirse y claudicó.

La última pirámide en ser construida nos da una prueba más, como hizo la primera, para comprender cuál fue la función exacta atribuida por Huni a estos monumentos. Esta pirámide final fue construida más allá de lo que fuera el primer límite sur del protoestado egipcio originado en Hieracómpolis, en medio de la Isla de Elefantina. Sin duda la pequeña población de la isla participó en la revuelta, pero eso tiene menos importancia que la posición simbólica de la que disfruta. Se trata del punto geográfico que territorialmente delimitaba a Egipto por el sur. Era, pues, un lugar perfecto para dejar una marca que representara al faraón y señalara los límites territoriales de su poder en la tierra como aparece en la iconografía real. Las pequeñas pirámides meridionales fueron utilizadas por Huni como más tarde lo fueron las estelas levantadas por los faraones de la XVIII Dinastía en el extranjero, para ir indicando su autoridad en la región más distante bajo su poder[453]. Pero con la salvedad de que como el territorio que "reconquistaba" no era enemigo, sino propio, y por tanto utilizaba como

---

[453]Para una síntesis del problema ver: GALÁN, J.M.: «Estelas de frontera en Egipto» Revista de Arqueología 173 (1995) 44-47. Un aspecto concreto del Reino Medio: GALÁN, J.M.: «*Delimitación del territorio provincial en la Dinastía XII*» BAEDE 4-5 (1992-1994) 47-56. Un estudio en profundidad para la XVIII Dinastía: GALÁN, J.M.: Victory and Border: Terminology Related to Egyptian Imperialism in the XVIIIth Dynasty (1993).

marcas de su avance el símbolo máximo de su poder, la pirámide. Fue así como las seis pequeñas pirámides meridionales permitieron a Huni, a la manera de un animal territorial cualquiera, ir marcando su territorio al mismo tiempo que dejaba constancia indeleble de su presencia como gobernante del país del Nilo y de su poder omnímodo[454].

Acabado el monumento de Elefantina la autoridad de Huni, del Estado egipcio en definitiva, quedó restablecida por fin. Como no podía ser de otra manera hubo fastos para celebrar la victoria; en este caso, el número fuerte del festejo fue la decisión de ampliar la pirámide que se levantaba en el complejo funerario de Medum.

Tras haber sido restablecido el orden en todo el país, los impuestos volvían a fluir a los almacenes reales y Huni podía disponer con entera libertad del contenido de los, sin ninguna duda expropiados, almacenes de los sublevados. Como autopremio a su labor de mantenedor de *Maat* en el país, la pirámide de Huni pasó entonces a tener ocho escalones.

La cuestión "tiempo" durante la "reconquista" no debió de ser muy acuciante, pues Huni debió de gozar de buena salud y gobernó durante cerca de un cuarto de siglo. Pese a ello, la construcción consecutiva de seis pirámides, aunque fuera de escaso tamaño, debió de llevar algunos años y, desgraciadamente para él, no dispuso del suficiente como para ver terminada la Pirámide de Medum y ser enterrado en ella. Por los motivos que fueran, esta grandiosa tumba permaneció vacía y terminada, lo que explica la falta de tumbas de servidores y de familiares de Huni alrededor de la pirámide. Pero, aún sin el cuerpo del rey en su interior, la pirámide no pierde ni un ápice de su utilitaria función política, ya que su sola visión, junto al número de obreros y

---

[454]El profesor Lauer ya sugirió que estas pequeñas pirámides marcaron las etapas de la reconquista del país durante el enfrentamiento entre el Horus Khasekhem y el Seth Peribsen; siendo terminadas por Sanakht y Netjerikhet (LAUER, J.-P.: «A propos de l'invention de la pierre de taille par Imhotep pour la demeure d'éternité du roi Djoser» en Mélanges Gamal Eddin Mokhtar (1985) 65-66).

funcionarios que pululaban por la zona llevando consigo la noticia de la existencia del monumento, era un recordatorio perfecto del poder que la había hecho posible. Por otro lado sabemos que Huni fue enterrado en alguna otra parte, aunque no sabemos donde, pues hay noticias de alguna de las fundaciones funerarias que sostuvieron su culto funerario[455].

Tras la muerte de Huni, su hijo Esnefru se hizo cargo del trono de Egipto decidido a terminar la labor comenzada por su progenitor y a asegurar definitivamente el poder del faraón en todo el país. Los esfuerzos de Huni por reafirmar el poder real mediante una activa política constructiva destinada a intimidar a los "revoltosos"[456] y a hacer ostentación del poder real habían sido por completo satisfactorios. La construcción de las pequeñas pirámides meridionales y su cuidadosa distribución por el Alto Egipto habían dejado al país por completo "pacificado". Alcanzados los objetivos deseados, se podía decir que la situación política estaba bajo control. El faraón volvía a ser el único poder existente en Egipto, aquel que controlaba las rutas comerciales y los tributos que, con nueva regularidad, llegaban a los almacenes del Tesoro. Esnefru podía estar seguro de que la autoridad que representaban sus enviados (funcionarios y nobles) sería respetada en cualquier parte del valle del Nilo[457] y sus órdenes cumplidas con la rapidez deseada o, cuando menos, posible. De nuevo el faraón era capaz de recaudar impuestos a todo lo largo del curso del Nilo sin mayores reticencias por parte de los habitantes de las aldeas[458]; nadie se escabullía ya de su obligación de contribuir.

---

[455]ROCCATI, A.: La littérature historique sous l'Ancien Empire Égyptien (1982) §59.

[456]Para Roth el reinado de Esnefru marca el punto de partida en una nueva concepción de la realeza en la que el poder real deriva únicamente del miedo al rey (ROTH, A.M.: «Social Change in the Fourth Dynasty: The Spatial Organization of Pyramids, Tombs and Cemeteries» JARCE 30 (1993) 53).

[457]HARARI, R.: «Les administrateurs itinérants en Égypte ancienne» en L'Égyptologie en 1979 (1982) 135-140.

[458]Estas siempre existieron. No hay más que ver las representaciones de tales acontecimientos en la tumbas del período. Al lado del contribuyente siempre hay un funcionario con un bastón presto a golpear para evitar cualquier tipo de "olvido" por parte del campseino (Figs. 64 y 65).

La situación existente parecía la adecuada para regresar de nuevo a la comodidad de la capital, Menfis. Sin embargo, Esnefru no se decidió a abandonar por completo el Egipto Medio ni la política constructora de su padre. Pese a que el nuevo faraón tenía asegurada la estabilidad política del país, o precisamente por eso, no quiso arriesgarse a que la renuncia prematura a una línea de gobierno plenamente efectiva debilitara en el futuro las posiciones conquistadas con tanto esfuerzo. Por consiguiente, siguiendo de cerca los pasos de su padre, hizo un alarde de fuerza (no por aparentemente innecesario menos efectivo) y mandó construir su propia pirámide-mojón; exactamente en la misma región en donde Huni comenzara su "reconquista" del poder. De esta continuidad por parte de Esnefru nació la última de las siete pequeñas pirámides meridionales. Construida a 8 kilómetros al oeste de la Pirámide de Medum, la pequeña pirámide de Seila fue el último disparo de una guerra que ya había terminado. Eso sí, se trató de una gran exhibición, puesto que el monumento conmemorativo tuvo el doble de tamaño que cualquiera de las otras; en algo habría de notarse la mayor disponibilidad de recursos de Esnefru.

Mientras tanto, Esnefru no andaba cruzado de brazos y se preocupaba activamente de que, para cuando le llegara la hora, estuviera preparado el complejo funerario que había de conservar su cuerpo momificado eternamente. En la misma línea de alejarse pero sin irse, el nuevo rey de Egipto decidió trasladar su complejo funerario a un emplazamiento mucho más al norte que el de Huni, pero también relativamente próximo al Egipto Medio. La zona elegida fue Dashur, apenas a una decena de kilómetros al sur de Sakkarah. Entre ambas necrópolis existe una clara relación visual que se hizo cada vez más patente a los largo del Reino Antiguo según fueron extendiéndose los complejos funerarios y que hace que las pirámides de Dashur sean perfectamente visibles desde la Mastaba Faraun, el más meridional de los complejos funerarios

construidos en Sakkarah. De modo que la nueva necrópolis inaugurada por Esnefru puede ser incluida sin demasiadas estridencias entre los cementerios de la capital.

En el caso concreto de la Pirámide Romboidal, puede incluso que el cambio de perfil visible en la tumba fuera una manera de hacer énfasis en la aparición de la nueva monarquía encarnada por Esnefru. La nueva pirámide de perfil quebrado sería entonces el indicador físico y claramente visible del punto de inflexión que, según creía el mismo Esnefru, había significado para Egipto su acceso al trono como hijo de Huni. La solidez estructural conseguida por este rey como gobernante de Egipto fue incrementada por su sucesor. Hasta el punto de que Egipto alcanzó su punto álgido como Estado centralizado en la dinastía que ahora comenzaba, la IV; especialmente durante los gobiernos de Khufu y Khaefre, cuando fueron construidas las más grandes pirámides de la historia de Egipto. El Estado egipcio estaba perfectamente establecido y controlaba a su antojo los recursos del país.

Desgraciadamente para Esnefru, cuando ya se había construido más de la mitad de su símbolo político-funerario, un fallo estructural originado por la escasa consistencia del terreno sobre el que se levantaba provocó la aparición de grietas en el edificio y con ellas el lógico temor a que éste se derrumbara[459]. Hubiera sido impensable que el

---

[459]Maragioglio y Rinaldi piensan que la existencia de estas grietas, por ellos descritas, habría sido el motivo del cambio de pendiente de la pirámide (MARAGIOGLIO, V.; RINALDI, C.: L'architettura delle piramidi menfite, III (1964) 54-123). No obstante, creo más probable que la pirámide hubiera sido pensada así desde un principio (una idea sugerida ya por VARILLE, A.: À propos des pyramides de Snefrou (1947) y seguida después por HART, G.: Pharaohs and pyramids (1991) 81). A causa de no importa que razón ideológica (aunque prefiero ver ello motivos religiosos o funerarios antes que la manida dualidad Alto Egipto-Bajo Egipto), con el cambio de inclinación se pretendió resaltar la existencia en el interior de la pirámide de dos cámaras funerarias. Puede, incluso, que la segunda cámara funeraria sea, como sugiere Stadelmann, una representación de la Tumba Sur existente en los complejos funerarios del Horus Netjerikhet y del Horus Sekhemkhet (STADELMANN, R.: Die ägyptische Pyramiden (1991) 95). Porque, de haberlo querido, se hubiera podido completar la parte superior de la pirámide con la misma pendiente que la parte inferior y sin ningún riesgo para la integridad del edificio. Para ello habría bastado con utilizar la misma técnica empleada tiempo atrás en el complejo funerario de Djoser. Es decir, rellenar con una mezcla de arena y grava la parte superior de la pirámide para después darle la forma deseada mediante un cuidadoso revestimiento de piedra caliza. De esta manera se hubiera disminuido el peso de la parte superior del edificio tanto como con el cambio de pendiente, pero sin tener que modificar el perfil de la pirámide.

Las recientes excavaciones del Servicio de Antigüedades en la cara norte de la pirámide de Medum han demostrado que el revestimiento final del edificio está bien conservado a los pies del mismo y no presenta restos de ruptura, lo que invalida por completo la hipótesis del profesor K. Mendelssohn, Dr. en Ciencias Físicas, quien propuso en su día una teoría (MENDELSSOHN, K.: «A Scientist Looks at the Pyramids» American Scientist 59 (1971) 210-220; MENDELSSOHN, K.: «Gedanken eines Naturwissenschaftlers zum Pyramidenbau» Physik in unserer Zeit 3 (1972) 40-47; MENDELSSOHN, K.: «A Building Disaster at the Meidum Pyramid» JEA 59 (1973) 60-71; MENDELSSOHN, K.: The Riddle of Pyramids (1974); MENDELSSOHN, K.: «Reply to Mr. C.J. Davey's Comments» JEA 62 (1976) 179-181) que explicaba la apariencia actual de la pirámide de Medum, derruida en parte

creador de una nueva dinastía pudiera llegar a fallecer sin una tumba adecuada, de modo que Esnefru buscó una solución de emergencia que le sacara del atolladero en caso de una defunción prematura. Claro, que no por ello se interrumpió la construcción de la Pirámide Romboidal; hubiera sido una muestra de debilidad dejar el edificio a medio construir. El interés de Esnefru se centró entonces en la vacía pirámide de su padre, que decidió utilizar para sí pero "modernizándola"; para ellos modificó su forma con la intención de que se adecuase al cambio ideológico patrocinado por él mismo. De este modo tendría la seguridad de disponer de una tumba apropiada lista para el momento de su muerte. Los trabajos iniciados por Esnefru en esta tumba explican el porqué los bloques del revestimiento de la pirámide de Huni llevan inscritas las fechas ya mencionadas.

La intención de Esnefru de no inhumarse en la Pirámide Romboidal[460] y emplear como mausoleo la remodelada pirámide de su padre debió de ser bastante definitiva. Esta sería la razón por la cual en la cercanía de la Pirámide de Medum se encuentran las mastabas de dos de sus hijos con sus esposas, así como las de otros destacados personajes de la Corte.

Terminada entonces la construcción de la Pirámide Romboidal y mientras se le daban los últimos toques a la remozada Pirámide de Medum[461], Esnefru se vio con buena salud y decidió que todavía iba a tener tiempo de construir su propia pirámide.

---

y rodeada por una gran cantidad de piedras y arena, como la consecuencia de un derrumbamiento. El desmoronamiento se habría producido al poco de ser terminada de construir la última de las ampliaciones y habría afectado a éstas, que terminaron por acumular sus restos a los pies del edificio. Esta hipótesis ya fue contestada en su momento por diversos autores (DAVEY, C.J.: «The Structural Failure of the Meidum Pyramid» JEA 62 (1976) 178-179; DAVEY, C.J.: «The Structure of the Meidum Pyramid» JEA 63 (1977) 174; EDWARDS, I.E.S.: «The Collapse of the Meidum Pyramid» JEA 60 (1974) 251-252; LAUER, J.-P.: «A propos du prétendu désastre de la pyramide de Meïdum» CdE 51 (1976) 72-89).

[460]Pese a ello la pirámide siguió siendo un importante símbolo del faraón; como demuestra que en sus cercanías se construyeran las mastabas de Inanefruichtef, Niankhesnefru / Fefi, Kanefer, Netjereraperef e Iynefer, todas datadas en el reinado de Esnefru (CHERPION, N.: Mastabas et hypogées d'Ancien Empire (1989) 224).

[461]Por lo menos eso es lo que se desprende del estudio de los grafitos hallados en las pirámides de Medum y Dashur Norte, que parecen indicar que la última fase de aquella se estaba terminando cuando se comenzaba con ésta (MAYSTRE, C.: «Les dates des Pyramides de Snefru» BIFAO 35 (1935) 98).

Ordenó por tanto que comenzara la edificación de la que había de convertirse en su tumba definitiva, la Pirámide Roja. En la segunda de sus pirámides, que se edificó en un terreno más estable a apenas unos kilómetros al norte de la primera (Fig. 108), se tuvieron en cuenta los conocimientos adquiridos anteriormente: se utilizaron hiladas horizontales y la pendiente de la pirámide fue disminuida para evitar las temidas grietas, lo que dio a la Pirámide Norte su peculiar aspecto achatado.

Cuando esta pirámide fue terminada muchas cosas habían cambiado en Egipto. En apenas 70 años, los que van del comienzo del reinado de Huni al final del reinado de Esnefru[462] los medios de control del Estado se había reforzado tras la revuelta del Alto Egipto gracias al uso constante de los complejos funerarios; se había comenzado a explotar el potencial económico de la zona del lago Fayum y se había extendido la zona de necrópolis de Menfis. En definitiva, la civilización faraónica había sentado las bases de lo que habría de ser una cultura milenaria.

Durante el Reino Medio, cuando a pesar del origen tebano de sus gobernantes se pretendió regresar a los usos del período menfita, se volvió a prestar atención al lago Fayum, que comenzó a ser explotado sistemáticamente[463], como fuente de riqueza para el tesoro real. El sistema empleado fue el mismo que durante el Reino Antiguo. Los dos primeros faraones de la XII Dinastía, Amenemhat I[464] (Fig. 121) y Senuseret I[465] (Fig. 122), repitieron las constantes de Huni y construyeron sus complejos funerarios en el-

---

[462]Aceptando, por supuesto, la ampliación a 40 años para el gobierno de Esnefru.

[463]Una síntesis completa y muy actualizada de este período en: VANDERSLEYEN, C.: L'Égypte et la vallée du Nil, 2, (1995) 1-118.

[464]Para esta pirámide ver: LANSING, A.: «The Museum's Excavation at Lisht» BMMA 15 (1920) 3-11; LANSING, A.: «The Museum's Excavation at Lisht» BMMA 21 (1926) 33-40; LANSING, A.: «The Museum's Excavation at Lisht» BMMA 29 (1934) 4-9; MACE, A.C.: «Excavations at Lisht» BMMA (1921) 5-19; MACE, A.C.: «Excavations at Lisht» BMMA (1922) 4-18.

[465]Sobre este pirámide ver: ARNOLD, D.: The South Cemeteries of Lisht, vol. I. The Pyramid of Senwoseret I (1988); ARNOLD, D.: The South Semeteries of Lisht, vol. II. The Control Notes and Team Marks (1990); ARNOLD, D.: The South Cemeteries of Lisht, vol. III. The Pyramide Complex of Senwoseret I (1992); LYTHGOE, A.M.: «Excavations at the South Pyramid of Lisht in 1914» Ancient Egypt (1915) 145-153..

Lisht, al norte de Medum. Amenemhat II prefirió acercarse a sus antecesores y situó su complejo funerario en la necrópolis de Dashur (Figs. 108 y 123), que quedó inaugurada sí para los gobernantes de la XII Dinastía[466]. Su sucesor inmediato, Senuseret II, se inclinó más bien por la cercanía al lago Fayum, construyendo su tumba en el-Lahun, al sur de Medum[467] (Figs. 124 y 128). Los siguientes faraones, Senuseret III (Fig. 125) y Amenemhat III[468] (Fig. 126), regresaron a Dashur; aunque este último construyó un segundo complejo funerario en Hawara (Fig. 127), ligeramente al noroeste de el-Lahun[469] (Fig. 128).

Como se ve los complejos funerarios reales siguieron siendo útiles como elementos de la política de los faraones. Sólo en el Reino Nuevo, cuando cambiaron las *constantes del Estado egipcio, que se convirtió en Imperio por primera vez, fueron* sustituidas las pirámides como sepulturas reales.

d) LA IV DINASTÍA: LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES COMO SOSTÉN DE LA POLÍTICA REAL

La "rebelión" hieracompolitana supuso la transformación del complejo funerario real que, hasta el momento, había venido siendo un instrumento funerario de carácter eminentemente práctico relacionado con la supervivencia eterna del rey y, al mismo tiempo, el símbolo visible de su poder como gobernante terreno. A partir de ahora y durante toda la IV Dinastía los complejos funerarios con pirámide, sin perder ninguna de sus cualidades anteriores, pasaron a convertirse además en un instrumento activo

---

[466]Sobre este complejo funerario ver: MORGAN, J. de: Fouilles à Dahchour en 1894-1895, I (1895); MORGAN, J. de: Fouilles à Dahchour, II, (1903).

[467]Ver BRUNTON, G.: Lahun I, The Treasure (1920).

[468]ARNOLD, D.: Der Pyramidenbezirk des Königs Amenemhet III in Dahschur, I. Die Pyramide (1987); MASPERO, G.: «Note sur le pyramidion d'Amenemhaît III à Dahchour» ASAE 3 (1902) 206-208.

[469]Excavada por PETRIE, W.M.F.; WAINWRIGHT, G.A.; MACKAY, M.A.: The Labeynth, Gerzeh and Mazghuneh (1912).

de la política del monarca reinante. Mediante ellos el soberano controlaba a sus súbditos, incrementaba la centralización del Estado y hacía alarde público de todo ello. Por este motivo, las vicisitudes sufridas por estos monumentos (dimensiones, traslados de necrópolis, morfología, etc) van a interrelacionarse estrechamente con las circunstancias políticas acontecidas durante el reinado de su constructor[470].

El primero tras Esnefru en edificar un complejo funerario fue Khufu, su hijo[471]. La construcción de la que es la mayor pirámide egipcia fue el principal cartel anunciador de un importante acontecimiento ocurrido durante su gobierno: la divinización en vida del rey, que se identificó con Ra[472]. Desconocemos los motivos que originaron este suceso, pero resulta incluso lógico tras el éxito de su padre, el mayor control logrado de los recursos del Estado y el cambio ideológico habido. Las evidencias que apoyan que la identificación tuvo lugar son numerosas y todas ellas están referidas a su complejo funerario, empezando por la cuidada elección de la nueva necrópolis real.

En uno de sus primeros actos de gobierno Khufu ordenó transferir la Residencia y la necrópolis real a una veintena de kilómetros al norte de Dashur, al punto más noroccidental de la cadena líbica: la meseta de Guiza[473]. Un terreno que no era completamente virgen, pues mastabas de las tres primeras dinastías ocupaban las colinas cercanas[474]. En cierto modo ya era un terreno "sagrado". Los motivos que

---

[470]Sobre el paralelismo entre cambio social y cambio morfológico en los complejos funerarios y cementerios adyacentes ver: ROTH, A.M.: «Social Change in the Fourth Dynasty: The Spatial Organization of Pyramids, Tombs and Cemeteries» JARCE 30 (1993) 33-55.

[471]Las fuentes para este complejo funerário son ingentes, pues su descripción comienza con la obra de Heródoto. Aparecen recogidas en: PM III^2 11-19. La historia de su exploración y las diversas teorías "piramidológicas" que se han expuesto para explicar el edificio aparecen resumidas en la obra: TOMPKINS, P.: Secretos de la Gran Pirámide (1987).

[472]Como sugiere STADELMANN, R.: Die ägyptischen Pyramiden (1991) 125-126. Tesis compartida por HAWASS, Z.A.: The Funerary Establishments of Khufu, Khafra and Menkaura During the Old Kingdom (1987) 84, 514-523; HAWASS, Z.A.: «The Pyramids and Temples of Egypt an Update» en PETRIE, W.M.F.: The Pyramids and Temples of Gizeh (1990) 99.

[473]Una visión general de la necrópolis en BAINES, J.; MALEK, J.: Egipto (1989) 135.

[474]PM, III.1, 295.

llevaron a Khufu a abandonar la que había sido la necrópolis paterna en favor de Guiza posiblemente tengan que ver con la ya mencionada deificación que, en vida, instituyó el hijo de Esnefru para sí mismo, llevando a su extremo la doctrina monárquica sobre la que se basaba la sociedad teocrática del antiguo Egipto. El emplazamiento elegido para construir su complejo funerario tenía ventajas importantes. En primer lugar que el suelo tenía la suficiente consistencia y extensión como para construir en él la gigantesca necrópolis que Khufu y sus sacerdotes habían imaginado; algo que hubiera sido imposible en Dashur, donde la escasa resistencia del terreno produjo las grietas ya mencionadas en las pirámides de Esnefru. Además, unos centenares de metros al sur de Guiza existía un lugar perfecto para ser empleado como cantera; de ella se extrajo todo el material con el que se construyeron las tres pirámides de la necrópolis[475]. Por último, la nueva necrópolis tenía un envidiable emplazamiento, cercano a dos ciudades santas: Khem (Letópolis) e Iunu (Heliópolis) que sirvieron como puntos de referencia durante la construcción del monumento. Como puso de manifiesto Goyon, la Gran Pirámide se situó de manera que su cara norte estuviera perfectamente alineada con Khem[476] (Fig. 66). Una vez emplazada correctamente, la propia pirámide de Khufu sirvió como punto de referencia para situar las otras dos pirámides de la necrópolis. De esta manera la línea imaginaria que une la esquina sureste de las tres pirámides de Guiza (Fig. 67) señala con precisión a Iunu[477]; posiblemente al punto en el que estuvo localizado el templo que contuvo en su día la originaria piedra *benben*. Así que el rey deificado se preocupó de unir simbólica y geográficamente, por medio de una cuidada

---

[475]LEHNER, M.: «The Development of the Giza Necropolis: The Khufu Project» MDAIK 41 (1985) 109-143.

[476]GOYON, G.: Le secret des batisseurs des grandes pyramides. Khéops (1990) 90, 92.

[477]BAUVAL, R.; GILBERT, A.: The Orion Mystery (1995) 223-223 y nota 2. Quienes aclaran que el dato les fue proporcionado por el egiptólogo Gerhard Haenry, del Instituto Suiza de Arqueología de El Cairo en carta personal a R. Bauval en diciembre de 1986.

orientación, su complejo funerario con la ciudad santa donde se le adoraba[478].

En la misma línea de utilidad política y símbolo propagandístico se sitúa el nombre *escogido para su pirámide*: "Horizonte de Khufu"  [479]. La *simbología* es bastante clara. Es evidente que el sol (Ra) nace siempre en el horizonte, que es a su vez su lugar de reposo eterno. Parece entonces que la intención de Khufu es la de identificarse con Ra; pues, al igual que éste, descansa eternamente en el horizonte (la pirámide), donde a su vez revive por siempre[480]. Una teoría que parece reforzar el hecho de que Djedefre y Khaefre, los hijos y sucesores de Khufu, fueran los primeros faraones *que incluyeron en su titulatura real el nombre de* "Hijo de Ra"[481]. *Lo que para ellos* conferiría un significado literal al título e indicaría que su progenitor fue, efectivamente, Ra.

Por otra parte, la misma arquitectura de la pirámide parece confirmar la hipótesis anterior. Como ya se ha comentado, si admitimos, al igual que hace la mayoría de los egiptólogos[482], la relación que existe entre la piedra *benben* y la verdadera pirámide[483], vemos que la Gran Pirámide es, como todas las demás pirámides verdaderas, una transposición en piedra de un rayo solar y una representación gigantesca de la piedra *benben*. Resulta además que la Gran Pirámide es la única de las tumbas de los faraones

---

[478]Quizá por este motivo Guiza fue conocida como la "Heliópolis del Oeste" (GOEDICKE, H.: «Thoughts about the Papyrus Westcart» ZÄS 120 (1993) 29 nota 37).

[479]STADELMANN, R.: Die ägyptischen Pyramiden (1991) 106; ver también BENNETT, J.: «Pyramid Names» JEA 52 (1966) 174-176.

[480]Ya que esa era la función última del complejo funerario, asegurar la existencia eterna del faraón.

[481]DOBREV, V.: «*Considérations sur les titulatures des rois de la IV° Dynastie égyptienne*» BIFAO 93 (1993) 196-197.

[482]Ver EDWARDS, I.E.S.: The Pyramids of Egypt (1991) 282.

[483]Esta relación fue puesta de relieve por primera vez por BREASTED, J.H.: The Development of Religion and Thought in Ancient Egypt (1986) 72 (la primera edición es de 1912).

del Reino Antiguo que tiene las cámaras funerarias en el interior del cuerpo del edificio[484] (Fig. 68); así que Khufu no reposa bajo un rayo de sol, sino que *es* un rayo de sol, forma parte de ellos. Todo lo cual nos permite identificar al faraón en ella enterrado con Ra (el sol), pues de esta manera el rey, como el dios, se encontrará eternamente en el horizonte[485] (la tumba), que a su vez es el lugar de donde parten los rayos solares (representados por la forma piramidal del edificio), diarios indicadores de la capacidad del dios, y del rey, que es parte intrínseca de los mismos, de revivir eternamente.

Otra circunstancia ligada a la identificación Khufu = Ra es la presencia en las caras de la Gran Pirámide de una concavidad no visible a simple vista gracias a la cual los rayos solares señalan el monumento en dos fechas concretas del calendario, los equinoccios[486] (Fig. 69). De manera que si, efectivamente, Khufu fue deificado en vida, no se puede imaginar una manera más evidente y a la vez más sutil de rendirle homenaje como faraón-dios que construir su tumba de una manera tal que, dos veces por año[487], el mismo dios-sol señalara el lugar de reposo eterno de aquel que había sido su personificación sobre la tierra.

De modo que, necesitado de un monumento que fuera un fiel reflejo de su política, Khufu construyó su complejo funerario aislado de todos los demás conocidos y le proporcionó ciertas características, morfológicas y simbólicas, que lo convirtieron en un perfecto ejemplo de propaganda real. Por si esto fuera poco, otro monumento de

---

[484]Sobre la disposición de las cámaras en las pirámides del Reino Antiguo y su significado ver STADELMANN, R.: «Das Dreikammersystem der Königsgräber der Frühzeit und des Alten Reiches» MDAIK 47 (1991) 373-387.

[485]HAWASS, Z.A.: The Funerary Establishments of Khufu, Khafra and Menkaura During the Old Kingdom (1987) 84, 514-523; HAWASS, Z.A.: «The Pyramids and Temples of Egypt an Update» en PETRIE, W.M.F.: The Pyramids and Temples of Gizeh (1990) 99.

[486]Sobre esta cuestión ver PARRA ORTIZ, J.M.: «Sobre la concavidad de las caras de la Gran Pirámide» BAEDE 6 (1996) 79-86 quien se opone a las conclusiones de ISLER, M.: «Concerning the Concaves Faces on the Gret Pyramid» JARCE 20 (1983) 27-29.

[487]En los equinoccios, unas fechas muy señaladas en una economía agrícola como era la egipcia, ya que el equinoccio de primavera indica el comienzo de la siembra y el de otoño el de la recogida.

la necrópolis de Guiza vuelve a aportar datos en favor de la deificación de Khufu, la Esfinge[488] (Fig. 67:13). Un añadido de Khufu a su complejo funerario que no hacía otra cosa que intensificar los aspectos ya mencionados del mismo.

La función de este monumento es bastante clara, pues desde muy antiguo los leones eran considerados por la ideología egipcia como guardianes de los lugares sagrados[489]. Los sacerdotes heliopolitanos adaptaron esta función original y convirtieron a las esfinges en guardianes de las puertas al otro mundo que se abrían en los horizontes este y oeste[490]. Una pequeña esfinge de la XXVI Dinastía conservada en el Museo de Viena refleja claramente esta función protectora, en su pedestal se puede leer:

> *«Protejo la capilla de tu tumba, guardo tu puerta. Expulso a los extranjeros intrusos. Arrojo a los enemigos al suelo y a sus armas con ellos. Conduzco fuera de tu tumba a los malvados. Destruyo a tus adversarios en sus guaridas, impidiendo que regresen para siempre jamás.»*[491]

Más difícil es la interpretación del templo que, situado frente a sus patas delanteras extendidas (Figs. 67:6 y 70), acompaña a la Esfinge. Se ha pensado que estaría relacionado de alguna manera con el culto a la Esfinge, que se yergue tras él, aunque parece improbable. De haber sido así tendría que haber habido algún tipo de conexión física que permitiera la comunicación entre ambos, lo que no es el caso. Por su estructura interna parece poder deducirse que era un templo solar (Fig. 70). Para

---

[488]*Sobre este monumento ver:* HAWASS, Z.A.: The Funerary Establishments of Khufu, Khafra and Menkaura During the Old Kingdom (1987) 206-227, donde se recogen todas las referencias anteriores. Ver también: LEHNER, M.: «Computer Rebuilds the Ancient Sphinx» National Geographic 179 nº 4 (1991) 32-39; HAWASS, Z.; LEHNER, M.: «The Sphinx: Who built it, and why?» Archaeology Sept-Oct (1994) 30-47; HAWASS, Z.; LEHNER, M.: «The Passage Under the Sphinx» en Hommages à Jean Leclant vol. 1 (1994) 201-216; LEHNER, M.: «Computer Rebuilds the Ancient Sphinx» National Geographic 179 nº 4 (1991) 32-39.

[489]WILKINSON, R.H.: Reading Egyptian Art (1992) 69. Sobre el león en la cultura egipcia ver SCHWEITER, U.: Löwe und Sphinx im Alten Ägypten (1948); WIT, C. de: Le rôle et le sens du lion dans l'Égypte Ancienne (1951).

[490]EDWARDS, I.E.S.: The Pyramids of Egypt (1993) 123.

[491]Traducción de EDWARDS, I.E.S.: The Pyramids of Egypt (1993) 123.

Ricke[492] y Schott[493], que estudiaron el templo en profundidad, los rehundidos de la parte este servían para rendir culto a Khepri, el sol de la mañana y los del lado oeste estarían dedicados a Atón, el sol del atardecer. Esta identificación es perfectamente lógica según el hecho incontrovertible de que el sol nace por Levante y muere por Poniente. No obstante, pudiera ser errónea si tenemos en cuenta que serían los nichos del *oeste* los que quedarían iluminados por el sol del amanecer, mientras que a la puesta del sol ocurriría lo contrario, los rayos solares alcanzarían los nichos del *este*. Entonces la identificación de los nichos sería justo la contraria: los del oeste se identificarían con el sol del amanecer y los del este con el sol de poniente. Por su parte, el patio, en el que posiblemente habría habido un altar, estaría dedicado a Ra, el sol del mediodía, completándose así la triada de encarnaduras del sol[494]. En cuanto a los pilares que rodean el patio, los 24 que se localizan inmediatamente detrás de él representarían las horas del día. Los cuatro pilares de los rehundidos interiores representarían las extremidades de la diosa Nut, quien según la teología heliopolitana es la diosa del cielo y aparece siempre en los relieves con los pies apoyados en el este y los brazos en el oeste, formando su cuerpo, siempre con el vientre mirando a tierra, la bóveda celeste  . En cualquier caso, en ninguno de los centenares de mastabas de Guiza se ha encontrado ninguna referencia a sacerdotes o sacerdotisas de este templo, lo que quizá signifique que nunca fue consagrado.

La cronología de ambos monumentos es, a su vez, incierta. La Estela del Inventario[495], recogida de entre los restos del templo de Isis construido junto a la

---

[492]RICKE, H.: «Der Harmachistempel des Chefren in Giseh» BÄBA 10 (1970) 1-43.

[493]SCHOTT, S.: «Ägyptischen quelen zum Plan des Sphinx Tempel» BÄBA 10 (1970) 49-79.

[494]HORNUNG, E.: Les dieux de l'Égypte. Le un et le multiple (1986) 84.

[495]DARESSY, G.: «La stèle de la fille de Chéops» RecTrav 30 (1908) 1-10.

pirámide Glc de Guiza dice que Khufu fundó el templo de Isis junto a la Esfinge, por lo que, según este documento, la Esfinge sería anterior a la construcción de la Gran Pirámide. No obstante, la estela se cree que data del Período Tardío y el Templo de Isis se construyó bastante después de la IV Dinastía, por lo que esta cronología puede ser discutida con cierto fundamento[496]. La opinión general es que la Esfinge fue construida por Khaefre, pero esta suposición se basa únicamente en su cercanía al templo bajo de este faraón y en la evidente similitud existente entre el templo de la Esfinge (Figs. 67:6 y 70) y el templo alto del hijo de Khufu (Fig. 67:14 y 71). En cuanto a Fakhry, basa su interpretación en el parecido que cree poder apreciar entre los rasgos de la Esfinge y los de las estatuas de Khaefre[497], pero es un fundamento bastante vago. El argumento más convincente para asimilar a Khaefre con el constructor de la Esfinge es que la cantera que fue explotada a su alrededor no pudo ser usada por Khufu para construir su pirámide por razones topográficas, ya que se encuentra demasiado al sur. Hawass considera entonces que la Esfinge representa a Khaefre como Horus haciendo ofrendas a su padre Khufu, que se manifestaría como el dios sol en el patio del templo[498].

Stadelmann piensa de otra manera y estima que tanto la Esfinge como el templo fueron construidos por Khufu[499]. Se explica así que explotara la piedra de alrededor de la Esfinge, que pudo ser empleada en la construcción del propio templo. Por tanto, la lejanía de la cantera respecto a la Gran Pirámide no tendría ninguna importancia, anulando así el principal argumento en favor de Khaefre como constructor. Para aceptar esta cronología puede que sea relevante el hecho de que el primer faraón del Reino

---

[496]Un resumen de la cuestión en HAWASS, Z.A.: The Funerary Establishments of Khufu, Khafra and Menkaura During the Old Kingdom (1987) 49-52, 218-219.

[497]FAKHRY, A.: The Pyramids (1969) 157-166.

[498]HAWASS, Z.A.: The Funerary Establishments of Khufu, Khafra and Menkaura During the Old Kingdom (1987) 225-226.

[499]STADELMANN, R.: Die ägyptischen Pyramiden (1991) 124-125.

Antiguo del que sabemos que se representó como Esfinge es Djedefre, hijo y sucesor de Khufu[500]. Por otro lado, Stadelmann tampoco considera que la Esfinge sea el objeto de culto del templo a sus pies. Según él[501], la Esfinge habría sido construida por Khufu para representarle como animal guardián. Como resulta que el Templo de la Esfinge es un lugar de adoración del sol en todas sus manifestaciones: amanecer, mediodía y anochecer, el sitio donde se construyó, al extremo este de la necrópolis, puede ser identificado con toda facilidad con el punto simbólico por donde sale y se pone todos los días[502], es decir, el Horizonte de Ra: el lugar perfecto para situar la Esfinge, el guardián del horizonte por antonomasia. De modo que Esfinge y Templo forman un conjunto perfectamente integrado en el que el propio rey representado como esfinge protege simbólicamente su propio complejo funerario, el "Horizonte de Khufu", representado por el templo de la Esfinge. Es un ejemplo más de la estrecha unión entre el arte y la escritura en Egipto[503].

La conclusión es evidente, Khufu utilizó todos los elementos de su complejo funerario, y otros que añadió como innovación, para dejar clara constancia de que él era el dios sol. Al igual que su padre utilizó su complejo funerario como elemento básico de la propaganda ideológica de su gobierno inaugurando un hábito que siguieron sus sucesores.

Desde los trabajos de Reisner[504], para explicar el traslado desde Guiza hasta Abu

---

[500]SMITH, W.S.: A History of Egyptian Sculpture and Painting in the Old Kingdom (1978) 31-32; SMITH, W.S.: The Art and Architecture of Ancient Egypt (1981) 116.

[501]STADELMANN, R.: Die ägyptischen Pyramiden (1991) 124-125.

[502]Curiosamente, durante los equinoccios el eje este-oeste del templo de la Esfinge se alinea por encima de la espalda de ésta con el punto por donde se pone el sol en el horizonte (HAWASS, Z.; LEHNER, M.: «The Sphinx: Who built it, and Why?» Archaeology (1994) 34).

[503]*Sobre esta cuestión ver* FISCHER, H.G.: *L'écriture et l'art de l'Égypte ancienne* (1986).

[504]REISNER, G.A.: A History of the Giza Necropolis, vol. I (1942) 28 y ss.; REISNER, G.A.; SMITH, W.S.: A History of the Giza Necropolis, vol. II. The Tomb of Hetep-heres, the Mother of Cheops (1955) 5-8.

Rowash (Figs. 72 y 110) del complejo funerario del sucesor de Khufu se ha venido *suponiendo un enfrentamiento por el trono entre los sucesores de éste*[505]. El egiptólogo norteamericano supuso incluso que Djedefre habría llegado a asesinar al legítimo heredero, el príncipe Kawab, para poder hacerse con el poder y que su propia y temprana muerte se debió a un asesinato para vengar aquel que le llevó al trono[506]. Es cierto que Djedefre y el que sería su sucesor, Menkaure, pertenecían a ramas diferentes dentro de los herederos de Khufu[507], pero nada hay que permita suponer que Djedefre fuera un usurpador. De hecho, entre los escombros de su pirámide[508] apareció un *fragmento de piedra con la borrosa inscripción de un nombre real*: MEN...RE[509], fácilmente identificable con Menkaure. Una clara indicación de que la memoria de Djedefre no sufrió ninguna persecución y de que se mantuvo su culto funerario. Algo que hubiera sido muy difícil de haber habido un enfrentamiento a muerte entre ambas ramas de la familia real.

Según la teoría de Reisner, Djedefre, vencedor final de las intrigas palaciegas, decidió alejarse de Guiza para reafirmar su posición de dominio. Una afirmación que carece por completo de fundamento histórico e incluso artístico, pues en la pirámide de Djedefre no hay ninguna innovación estilística que indique una ruptura de la tradición arquitectónica heredada. Rechazando esta suposición, Stadelmann considera que meros

---

[505]SMITH, W.S.: «The Old Kingdom in Egypt and the Begining of the First Intermediate Period» en EDWARDS, I.E.S.; GADY, C.J.; HAMMOND, N.G.L. (eds.): The Cambridge Ancient History, vol. I, part 2 (1971) 172-173.

[506]REISNER, G.A.: ~~A History of the Giza Necropolis,vol. I (1942)~~ 28.

[507]VERCOUTTER, J.: L'Égypte et la vallée du Nil, Tome I (1992) 274, cuadro XI.

[508]*Sobre este complejo funerario ver*: MARAGIOGLIO, V.; RINALDI, C.A.: ~~L'Architettura delle piramidi menfite V: Le Piramidi~~ di Zedefra e di Chefren (1966) 10-40; SWELIM, N.M.A.: Some Problems on the History of the Thirtd Dynasty (1983) 150 y ss; SWELIM, N.M.A.: The Brick Pyramid at Abu Rowash Number I by Lepsius - A Preliminary Study (1987); GRIMAL, N.: «Travaux de l'IFAO en 1995-1996. 1. Chantier archéologique et programmes de recherche. Égypte pharaonique. 2. Abu Rowash» BIFAO 96 (1996) 494-499; MARCHAND, S.; BAUD, M.: «La céramique miniature d'Abou-Rowash. Un dépôt à lentrée du enclos orientaux» BIFAO 96 (1996) 255-288; VALLOGIA, M.: «Fouilles archéologiques à Abou Rowash (Égypte). Rapport préliminaire de la campagne 1995» Genava 43 (1995) 62-72.

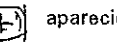
[509]PETRIE, W.M.F.: The Pyramids and Temples of Gizeh (1990) 54-55.

motivos económicos pudieron ser base suficiente para explicar el traslado, tanto del complejo funerario como de la Residencia[510]. Personalmente pensamos que, siendo el legítimo heredero[511] y totalmente convencido de la divinidad de su padre, Djedefre decidió alejarse de la necrópolis elegida por su progenitor para con este aislamiento convertirla en un lugar de alto contenido simbólico-mágico. Al construir su propio complejo funerario alejado hacia el norte reafirmaba el terreno elegido por su padre el dios Ra como zona sagrada[512].

El verdadero enfrentamiento por la sucesión comienza a la muerte de Djedefre[513], ya que no fue uno de sus hijos quien se convirtió en el nuevo rey de Egipto, sino su hermano menor Khaefre (2558-2532 a.C). Ya se ha mencionado la hipótesis de Reisner sobre las maquinaciones de aquel para acceder al trono pero, como sugiere Lauer[514], a la vista de los acontecimientos es más que probable que en realidad fuera Khaefre quien se aprovechara de la minoría de edad de sus sobrinos para convertirse en faraón de Egipto. Se explicaría así el salto del poder de una rama a otra de la familia de Khufu. De hecho, según Stadelmann, siendo un príncipe llamado Khaef-Khufu, el futuro Khaefre

---

[510]STADELMANN, R.: Die ägyptischen Pyramiden (1991) 125.

[511]Como demuestran las inscripciones con su nombre  aparecidas en las losas que cubrían el barco de Khufu (NOUR, M.Z.; ISKANDER, Z.; OSMAN, M; MOUSTAFA, A.: The Cheop's Boat, I (1960) 7; pl. 11A y también en JENKINS, N.: The Boat Beneath the Pyramid (1980) 50, fig. 30).

[512]También cabe la suposición contraria que, aunque legítimo heredero, no estuviera de acuerdo con la divinización de su padre y por ello abandonara la necrópolis para indicar su disconformidad. Pero su nombre parece más bien inclinar la balanza en sentido contrario.

[513]Resultado de un matrimonio que posiblemente tuviera lugar cuando su abuelo Esnefru todavía se sentaba sobre el trono del Alto y el Bajo Egipto (VERCOUTTER, J.: L'Égypte et la vallée du Nil, Tome I (1992) 279) , Djedefre, tras el largo reinado de su padre Khufu, alcanzó el trono siendo un hombre ya mayor. De ahí su exiguo gobierno de 8 años (2566-2558 a.C.), que algunos autores consideran insuficientes para permitir la compleción de su complejo funerario. No obstante, alrededor de la pirámide se pueden ver muchos restos de los bloques de granito rojo del revestimiento. Esto significa, si Lauer está en lo cierto y el recubrimiento exterior sólo se aplicaba una vez terminada de construir la estructura (LAUER, J.-P.: «Le problème de la construction de la Grande Pyramide» RdE 40 (1989) 91-111), que es más que posible que la pirámide fuera terminada por completo, por lo menos su estructura interna. Su estado actual sería el resultado del expolio sufrido desde hace milenios, posiblemente desde la época ramésida. Por otra parte, si Khufu pudo construir su pirámide en 23 años, Djedefre, con algo menos de una decena de años y con un monumento de apenas un tercio del tamaño del de su antecesor debió de haber tenido tiempo suficiente para lograrlo con el suyo.

[514]LAUER, J.-P.: «Sur l'âge et l'attribution possible de l'excavation monumentale de Zaouiêt el-Aryan» RdE 14 (1962) 31.

habría recibido de su padre una mastaba construida en el cementerio oriental de la Gran Pirámide[515]. Si esto es cierto sería una prueba más de que fue Khaefre el usurpador, puesto que de haber sido considerado como un posible heredero nunca se le hubiera construido una mastaba, ya que habría estado destinado a ser enterrado en un grandioso complejo funerario[516]. Cuando en su nueva condición de rey de Egipto esta mastaba se hizo innecesaria, Khaefre mandó construir su complejo funerario[517] (Fig. 111) en los límites del terreno sagrado que delimitaba el de Khufu; tan cercano a ellos que casi usurpó la Esfinge (Fig. 67:13). En cualquier caso, pensaría Khaefre, tenía perfecto derecho a ello ya que, si Stadelmann tiene razón, situó su tumba en el mismo sitio donde su padre había deseado que se enterrara, junto a su pirámide. Pretendía así legitimizar su posición de usurpador y, convencido de que en su condición de hijo de Ra debía de tener un tumba grandiosa, edificó una apenas tres metros más baja que la de su padre[518] a la que bautizó, además, como "La Gran Pirámide"  . Una vez más, los complejos funerarios reales se utilizan como parte importante de la política dinástica del rey correspondiente.

Entre el reinado de Khaefre y el de su hijo Menkaure un oscuro vástago de Djedefre, llamado Baka o Nebka[519], parece haber recuperado el trono de Egipto para su

---

[515]STADELMANN, R.: «Khaefkhufu = Chephren. Beiträge zur Geschichte der 4. Dynastie» SAK 11 (1984) 165-172. En contra de esta identificación ver BOLSHAKOV, A.O.: «Princes Who Became Kings: Where Are their Tombs?» GM 146 (1995) 11-22.

[516]Según Bolshakov los príncipes reales recibían una tumba y, caso de llegar a convertirse en reyes, destruían la decoración y las estatuas que la adornaban y el edificio era reutilizado por algún cortesano de gran categoría (BOLSHAKOV, A.O.: «Princes Who Became Kings: Where are their Tombs?» GM 146 (1995) 11-22).

[517]Las fuentes para este monumento aparecen recogidas en: PM III^2 19-26. Un aspecto concreto tan interesante como los mal llamados canales de aireación ver: ALVAREZ, L.: «Search for Hidden Chambers in the Pyramids» Science 167 (1970) 832-839; EDWARDS, I.E.S.: «The Air-Channels of Chefren's Pyramid» en SIMPSON; DAVIS (eds.): Studies in ancient Egypt (1981) 55-57.

[518]La Gran Pirámide medía 146.6 m de altura.

[519]Sobre la posible identificación del dueño de la pirámide de Zawiet el-Aryan ver: ČERNÝ, J.: «Name of the King of the Unfinished Pyramid at Zawiyet el-Aryân» MDAIK 16 (1958) 25-29; DODSON, A.: «On the Date of the Unfinished Pyramid of Zawyet el-Aryan» DE 3 (1985) 21-24; LAUER, J.-P.: «Sur l'âge et l'attribution possible de l'excavation monumentale de Zaouiêt el-Aryan» RdE 14 (1962) 21-36; LAUER, J.-P.: «Reclassement des rois des IIIe et IVe dynasties égyptiennes par l'archéologie monumentale» CRAIBL (1962) 290-310. Sobre el monumento propiamente dicho ver: BARSANTI, A.: «Fouilles de Zaouiet el-Aryan I. Rapport» ASAE 7 (1906) 257-286; BARSANTI, A.: «Fouilles de Zaouit el-Aryan II: Rapport» ASAE 8 (1907) 201-210; BARSANTI, A.:

rama de la familia. Su respuesta fue similar a la de Djedefre, alejarse de la necrópolis de Guiza, ya no tanto para dejar aislado en su majestuosidad el complejo funerario de Khufu, como para desmarcarse del usurpador Khaefre y de su interés por legitimizarse por medio de la cercanía a la tumba de su predecesor. Desgraciadamente para él, debido a su irrelevante gobierno de menos de un año de duración, sólo la excavación preliminar de lo que hubiera sido una gran pirámide llegó a poder realizarse (Fig. 106). Para construirla eligió la necrópolis de Zawiet el-Aryan (Fig. 72), a medio camino entre las necrópolis de Guiza y la de Abusir.

Sin apenas transición, el heredero de Khaefre, Menkaure, se convirtió en el nuevo rey de Egipto. Como no podía ser de otra manera ordenó construir su complejo funerario[520] en lo que se había convertido ya la necrópolis "oficial" de su rama de la familia, Guiza (Fig. 67:8). Era otro modo más de legitimar su derecho al trono, ligándose físicamente a sus antecesores y, de ser ciertas algunas teorías, terminando el plano general de la necrópolis que habría comenzado Khufu[521]. El aspecto más curioso del

---

«Fouilles de Zaouiet el-Aryan III: Rapport» ASAE 12 (1911) 57-63. Ver también PM III^2 312-313.

[520]Fuentes para esta pirámide: PERRING, J.S.: The Pyramids of Gizeh (3 parts) (1839-1842); REISNER, G.A.: Mycerinus. The Temple of the Third Pyramid at Giza (1931); VYSE, H.: Operations carried out on the Pyramids of Gizeh (3 vols.) (1840-1842). Ver también PM III2 26-35.

[521]Según una hipótesis de Bauval, expuesta en numerosos artículos (BAUVAL, R.G.: «A Master-Plan for the Three Pyramids of Giza Based on the Configuration of the Three Stars of the Belt of Orion» DE 13 (1989) 7-18; BAUVAL, R.G.: «The Seeding of Star-Gods: A Fertility Rite Inside Cheop's Pyramid?» DE 16 (1990) 21-28; BAUVAL, R.G.: «Cheop's Pyramid: A New Dating Using the Latest Astronomical Data» DE 26 (1993) 5-6; BAUVAL, R.G.: «The Upuaut Project: New Finfings in the Southern Shaft of the Queen's Chamber in Cheops Pyramid» DE 27 (1993) 5-7; BAUVAL, R.G.: «The Star-Shafts of the Cheop's Pyramid» DE 29 (1994) 23-27; BAUVAL, R.G.: «The Horizont of Khufu» DE 30 (1994) 17-20; BAUVAL, R.G.; GILBERT, A.G.: «The Adze of Upuaut: the Opening of the Mouth Ceremony and the Northern Shafts in Cheops's Pyramid» DE 28 (1994) 5-13) y publicada después en un libro (BAUVAL, R.; GILBERT, A.: The Orion Mystery (1995)) las tres pirámides de Guiza se distribuyeron por la necrópolis de tal manera que son un remedo terrestre de las tres estrellas principales de la constelación de Orión: la Gran Pirámide sería Alnitak (ζ Orionis), la pirámide de Khaefre sería Alnilam (ε Orionis) y la pirámide de Menkaure sería Mintaka (δ Orionis). Por su parte, la pirámide de Djedefre en Abu Rowash representaría a Saiph y la pirámide de Baka en Zawiet el-Aryan sería Bellatrix (ϒ Orionis), otras de las estrellas de la constelación. Más aún, Bauval piensa que para los egipcios la zona de las necrópolis de Menfis era una representación terrestre del Duat celeste, el Más Allá de los egipcios. El Nilo correspondería a la Vía Láctea y las pirámides de la IV Dinastía, junto a las de Abusir (de la V Dinastía) y a otras que no especifica, habrían sido construidas siguiendo un plan maestro basado en la disposición de las estrellas de Orion y de las Híadas, en la constelación del Toro (Fig. 73).

Hay muchos autores, como Legon, para quienes parece evidente que la distribución de las pirámides de Guiza no se debe al azar, siendo innegable la relación geométrica existente entre las pirámides que componen la necrópolis, cuyo plano general se concibió, según él, a principios del reinado de Khufu (LEGON, J.A.R.: «A Ground Plan at Giza» DE 10 (1988) 33-39; LEGON, J.A.R.: «The Giza Ground Plan and Sphinx» DE 14 (1989) 53-61. Ver también LEGON, J.A.R.: «The Giza Site Revisited» GM 124 (1991) 69-78). Otros autores como Malek, aún considerando innegable la existencia de una relación posicional entre ellas, piensan que ésta pudo haberse alcanzado por etapas partiendo del punto de referencia que fue la Gran Pirámide, tan cuidadosamente orientada (MALEK, J.: «Orion and the Guiza Pyramids. A Review Article» DE 30 (1994) 101-114).

complejo funerario de Menkaure es la inaudita dimensión de su pirámide, cuyo área apenas tiene la cuarta parte del de Khaefre y su volumen es sólo la décima parte del de Khufu (Fig. 129). Esta drástica reducción de tamaño no se debe en ningún modo a la escasez de tiempo para construir, ya que pese a no terminar los templos de su complejo funerario, Menkaure gobernó durante 28 años (2532-2504 a.C.). Según Stadelmann, la disminución del tamaño de la pirámide tendría que ver con la mayor importancia que se concede desde entonces a los templos del complejo funerario y, sobre todo, al cambio básico acaecido en la ideología religiosa del rey, que le transformó en hijo del dios-sol[522]. Entra en lo probable, también, que con ese pequeño tamaño decidiera mostrar su devoción y humildad para con aquellos que habían sido dios en la tierra, Khufu, y su hijo, Khaefre.

Tras acceder al trono, Shepseskaf (2504-2500 a.C.) se aseguró de que los

---

En cualquier caso, vistas en planta, las tres pirámides de Guiza se asemejan sospechosamente a las estrellas centrales de la constelación de Orión. De estas tres estrellas las dos más brillantes se alinean en el firmamento siguiendo una diagonal y la tercera, menos brillante, aunque continúa la diagonal se localiza ligeramente fuera de su eje. Exactamente la misma disposición se observa en las pirámides de Guiza. Para Bauval, además, la diferencia de brillo de la tercera estrella sería el motivo que explica la notable diferencia de tamaño de la pirámide de Menkaure. Esta última apreciación es un tanto atrevida, pues vistas desde el suelo las tres estrellas presentan brillos casi idénticos y sus magnitudes astronómicas son similares, no pareciendo una explicación totalmente convincente para ese décimo del tamaño de la Gran Pirámide que tiene la pirámide de Menkaure. Aún así, el paralelismo Guiza-Orión es una coincidencia demasiado notable como para ser pasada por alto. Como bien dice Malek en el artículo citado, se trata de una inteligente observación que merece nuevas investigaciones y que no puede ser rechazada de plano. Sin embargo, los argumentos presentados en su favor no son concluyentes y hay que considerar la teoría como "sin comprobar".

El resto del argumento de Bauval, que implica a las demás pirámides del Reino Antiguo, es bastante menos convincente y puede ser rechazado con cierta seguridad, ya que las evidencias presentadas son bastante endebles; aunque siempre dejando abierto el camino a posteriores descubrimientos. Si consideramos como probada la ecuación: Pirámides de Guiza ≈ Estrellas centrales de Orión, la trigonometría esférica (LEGON, J.A.R.: «The Orion Correlation and Air-shaft Theories» DE 33 (1995) 45-56) nos permite calcular con exactitud dónde debieran de haberse situado las otras cuatro pirámides del período que habrían de haber completado el remedo terrestre de la constelación de Orión. Los resultados son bastante negativos. La pirámide de Abu Rowash, que representaría a Saiph, habría de estar a 2'66 km de distancia de la Gran Pirámide y en realidad está a cerca de 5 km, aproximadamente el doble de lo que debiera. Igual sucede con la Pirámide de Baka en Zawiet el-Aryan, que habría de estar a 3'09 km de la pirámide de Khufu y en realidad se encuentra a cerca de 8 km. Un error demasiado grande como para considerar aceptable la identificación. Por otro lado, en esta reconstrucción todavía faltan dos pirámides-estrella para completar la constelación. Teóricamente debieran de encontrarse, una, el remedo de Betelgueuse (α Orionis), en el Desierto Occidental al noroeste de Guiza y la otra, Rigel (ß Orionis), en pleno valle del Nilo, al sureste de la necrópolis. Para explicar la no existencia de tales pirámides Bauval arguye que o bien han sido destruidas completamente con el tiempo o bien que nunca fueron construidas. La primera hipótesis es poco probable, pues incluso de las pirámides que sólo comenzaron a ser construidas permanece algún resto; sin contar con que ningún faraón hubiera aceptado construir su complejo funerario en una zona periódicamente inundada por la crecida del Nilo, como habría sucedido con la pirámide que remedara a Rigel (ß Orionis). Por consiguiente, sólo se puede aceptar la segunda explicación, es decir, que nunca fueron construidas, pero aceptarla supone viciar la teoría de Baubal desde la base, con lo que el plan maestro, aunque es una idea original y muy sugestiva, no parece convincente. Otro detalle que ayuda a deshacer la existencia de ese plan maestro es que Bauval considera que las dos pirámides de Dashur construidas por Esnefru representan en realidad a dos estrellas de las Híadas: Aldebarán (α Toro) y ϵ Toro cuando ya sabemos que hay explicaciones más convincentes que se ajustan perfectamente a la realidad arqueológica e histórica.

[522]STADELMANN, R.: Die ägyptischen Pyramiden (1991) 141-142.

obreros reales terminaran, rápidamente y sin mucho gasto, el complejo funerario de su padre Menkaure, cumpliendo así con su obligación de heredero legal. Al mismo tiempo decidió abandonar la necrópolis de Guiza y ordenó construir su residencia para la eternidad en otro de los grandes cementerios reales de Menfis, Sakkarah Sur (Fig. 72); en un emplazamiento desde el que se dominaba a la entonces floreciente ciudad. No fue este el único cambio habido en su complejo funerario, ya que el nuevo rey de Egipto abandonó para su tumba la, hasta ese momento, tradicional forma de pirámide y construyó su sepulcro con forma de mastaba gigante: la Mastaba Faraun[523] (Fig. 74). Generalmente se han venido esgrimiendo los mismos motivos para explicar tanto el cambio de necrópolis como el morfológico sufrido por la tumba real, pero es necesario separar ambos acontecimientos. El cambio de emplazamiento resulta lógico si consideramos que en Guiza ya no había espacio suficiente como para construir otro gran complejo funerario, con sus dos templos y su calzada de acceso, a una distancia razonable de las ya existentes. Si además aceptamos la existencia de un diseño preconcebido para la necrópolis de Guiza, la construcción de un nuevo complejo funerario real hubiera significado la destrucción del efecto pretendido; un motivo más para explicar el abandono de Guiza en favor de Sakkarah. Otra cosa bien distinta es la repentina renuncia de la forma piramidal en favor de una mastaba. Por lo general, para explicar este suceso los egiptólogos se remiten a dos hechos incontrovertibles: que el cambio de pirámide a mastaba implica un abandono consciente de la ideología solar implícita en la forma piramidal y que Shepseskaf ("Su Alma es Noble") no incluye al dios Ra en su nombre. La interpretación que se da entonces de estas circunstancias es que Shepseskaf, abrumado por el poder cada vez más influyente que iba adquiriendo el clero

[523] JEQUIER, G.: ~~Le mastabat Faraoun~~ (1928). Ver también PM III² 433-434.

heliopolitano, decidió hacer un esfuerzo por reducirlo[524]. Para ello renegó de la explícita forma solar empleada hasta el momento en los complejos funerarios reales y construyó uno según el modelo más tradicional de la mastaba. Siendo esta reconstrucción de los hechos perfectamente posible e incluso completamente probable, no hay mucho que permita demostrarla. Principalmente porque si bien es cierto que Shepseskaf no incluye a Ra en su nombre, tampoco lo hace Khufu, y muy probablemente este faraón situado bajo la protección del dios Khnum llegara a identificarse en vida como el propio dios-sol Ra. Por otra parte, la sustitución de la pirámide por una mastaba no implica, en absoluto, que Shepseskaf renegara de la ideología solar en su complejo funerario, pues éste cuenta con los mismos elementos que tuvieron los de sus antecesores en el trono: templo alto, templo bajo, calzada de acceso y tumba, lo que implica la misma ideología general[525]. Tampoco hay pruebas de que el tránsito entre la IV y la V Dinastía, donde hubo un regreso a la forma piramidal y se construyeron numerosos templos solares, fuera otra cosa que normal; sin tensiones ni conflictos ideológicos. El regreso a una forma arquitectónica tradicional puede, como bien apunta Stadelmann[526], estar relacionado con los toques de arcaismo que en forma de decoración en "fachada de palacio" empleó Menkaure en su complejo funerario. Es posible que su hijo se limitara a ir un paso más allá en ese gusto por lo arcaico.

Pese a todos estos argumentos, la concatenación de hechos: la desaparición de la forma piramidal, el relato del Papiro Westcart[527] y el regreso a la forma piramidal más los templos solares aparecidos en la V Dinastía parecen indicar, cuando menos, un

---

[524]DAVID, A.R.: The Ancient Egyptians. Religious Beliefs and Practices (1982) 50.

[525]En el templo el cambio más notable es la desaparición de los cinco nichos que desde Khaefre venían siendo habituales delante del santuario.

[526]STADELMANN, R.: Die ägyptischen Pyramiden (1991) 152.

[527]Ver más adelante: página 287 y ss.

cierto conflicto entre el poder del rey (quien nunca dejó de ejercerlo con completa autonomía) y el poder ideológico del clero heliopolitano (que vio incrementado su poder económico gracias a numerosas donaciones de tierras). En principio puede que el clero heliopolitano *fuera un elemento político a considerar, pero esta circunstancia fue* bastante efímera; puesto que tras la reforma administrativa de finales de la V Dinastía[528] los gobernantes egipcios volvieron a hacerse firmemente con las riendas del poder. Entre tanto, la construcción de los complejos funerarios reales siguió siendo utilizada como medio de expresión política, como acababa de hacer Shepseskaf.

Userkaf, el primer faraón de la V Dinastía, construyó su complejo funerario (Fig. 112) en Sakkarah (Fig. 72), dentro del *temenos* de la Pirámide Escalonada del Horus Netjerikhet que quedaba delimitado por el foso seco que la rodeaba[529]. De este modo utilizaba el carácter sagrado que con el tiempo había ido adquiriendo el monumento para reafirmar su posición como rey legítimo. Al mismo tiempo incorporó a su complejo funerario un nuevo edificio que señalaba su posición como instaurador de una nueva tradición regia y su relación con el clero heliopolitano: un templo solar[530] (Figs. 114 y 115). Precisamente fue la zona de Abusir (Figs. 72 y 75), muy cercana al emplazamiento de este primer templo solar, el lugar elegido por los siguientes reyes de la dinastía para, una vez legitimados por el acercamiento de Userkaf al complejo funerario del instaurador del Reino Antiguo, construir sus propios complejos funerarios como dinastía

[528]Ver apartado siguiente.

[529]Fuentes para esta pirámide en: PM III^2 397-398.

[530]Sobre el templo solar de Userkaf ver: RICKE, H.: «Erster Grabunsbericht über das Sonnenheiligtum des Königs Userkaf bei Abusir» ASAE 54 (1956-1957) 75-82; RICKE, H.: «Zweiter Grabungsbericht über das Sonnenheiligtum des Königs Userkaf bei Abusir» ASAE 54 (1956-1957) 305-316; RICKE, H.: Das Sonnenheiligtum des Königs Userkaf, Kairo: (BÄBA, 7), 1965-1969; MARAGIOGLIO, V.; RINALDI, C.: «Sun-Temple of Userkaf» BiOr 24 (1967) 163-167.

legítima y acompañarlos de sus correspondientes templos solares[531].

Cuando Djedkare inauguró su contrarreforma administrativa y dejaron de construirse templos solares, las mismas razones de legitimidad dinástica le decidieron a abandonar la necrópolis de su dinastía y a construir su complejo funerario en Sakkarah[532] (Fig. 116); la supresión de un elemento ideológico tan importante hasta el momento como el templo solar quedaba contrarrestada por su cercanía a los gobernantes que le precedieron y que tampoco lo habían construido.

La incorporación de los Textos de las Pirámides a los complejos funerarios decidió a Unas, último rey de la V Dinastía[533], a buscar un apoyo a su posición como primer usuario de una innovación formal en el complejo funerario en la venerada necrópolis de Sakkarah. Para ello construyó inmediatamente al sur de la Pirámide Escalonada la suya propia[534] (Fig. 72 y Fig. 130). Una vez conseguida ésta, acompañada de la estabilidad administrativa lograda mediante la reforma correspondiente, ningún otro rey del Reino Antiguo: Teti (Fig. 117), Pepi I (Fig. 118), Merenre ó Pepi II (Fig. 119), tuvo necesidad

---

[531]Para el complejo funerario de Sahure ver: BORCHARDT, L.: Das Grabdenkmal des Königs Sahu-Re, I (1910); BORCHARDT, L.: Das Grabdenkmal des Königs Sahu-Re, II (1913) y PM III^2 326-335.

Para el complejo funerario de Neferirkare ver: BORCHARDT, L.: Das Grabdenkmal des Königs Nefer-ir-ke-Re (1909); VERNER, M.: «Remarks on the Pyramid of Neferirkare» MDAIK 47 (1991) 411-418 y PM III^2 339-340.

La posible pirámide de Shepseskare fue descubierta recientemente por la Misión Checoslovaca en Abusir: VERNER, M.: «Eine zweite unvollendete pyramide in Abusir» ZÄS 109 (1982) 75-78.

Sobre el complejo funerario de Neferefre ver las recientes excavaciones checoslovacas: VERNER, M.; HASEK, V.: «Die Anwendung geophysikalischer Methoden bei der archäologischen Forschung in Abusir» ZÄS 108 (1981) 68-84; VERNER, M.: «Les recherches archéologiques de l'Institut Tchécoslovaque d'Egyptologie à Abousir» BSFE 91 (1981) 6-21; VERNER, M.: «Excavations at Abusir. Season 1982-Preliminary Report. The Pyramid Temple of Raneferef (I)» ZÄS 111 (1984) 70-78; VERNER, M.: «Les statuettes de prisionniers en bois à Abousir» RdE 36 (1985) 145-152; VERNER, M.: «Un roi de la Ve dynastie, Reneferef ou Renefer» BIFAO 85 (1985) 281-284; VERNER, M.: «Les sculptures de Reneferef découvertes à Abusir» BIFAO 85 (1985) 267-280; VERNER, M.: «Supplément aux sculpture de Reneferef découvertes à Abousir» BIFAO 86 (1986) 361-366. Las fuentes anteriores aparecen recogidas en: PM III^2 340.

Para el complejo funerario de Niuserre-Ini ver: BORCHARDT, L.: Das Grabdenkmal des Königs Ne-user-Re (1907). También PM III^2 335-339.

[532]Para el complejo funerario de Djedkare-Isesi, construido en Sakkarah, ver: PM III^2 424.

[533]La posición de Unas en la línea de reyes del Reino Antiguo es bastante imprecisa. Es innegable que su reinado fue un punto de inflexión, pero los argumentos a favor de situarlo como último rey de la V Dinastía, son tan buenos como los que lo sitúan como primer rey de la VI Dinastía (Sobre esta cuestión ver: BAER, K.: Rank and Title in the Old Kingdom (1960) 298-299).

[534]Fuentes para esta pirámide: PM III^2 417-422. Ver también LABROUSSE, A.; LAUER, J.-P.; LECLANT, J.: Mission archéologique de Saqqarah, vol II, Le temple haut du complexe funéraire du roi Ounas (1977); LABROUSSE, A.; MOUSSA, M.: Le temple d'accueil du complexe funéraire du roi Ounas (1996).

de expresar su posición particular como gobernante alejándose de la necrópolis real tradicional o incorporando innovaciones formales a su complejo funerario[535].

e) LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES Y LA ESTRUCTURA ADMINISTRATIVA DEL REINO ANTIGUO

Tras la "rebelión" hieracompolitana dominada por Huni, el ascenso al trono de Esnefru supuso, como ya hemos visto, el punto de partida para una nueva concepción, no sólo de la administración[536], sino también del Estado, que se centralizó por completo al tiempo que se comenzaba a explotar más concretamente los recursos del país. Radicada la Corte en Menfis de manera definitiva desde tiempos del Horus Netjerikhet, la presencia de los funcionarios reales se hizo cada vez más patente por todo el país; destacando las figura del "Superintendente de los Encargos" como el representante en provincias de la administración central[537].

El medio por el que se aumentaron los recursos económicos del rey fue la puesta en explotación de terrenos que hasta ese momento había permanecido sin cultivar. Se trataba de acontecimientos de importancia y como tales quedaron reflejados en los archivos reales. Hasta nosotros la circunstancia ha llegado en una de las entradas de la Piedra de Palermo[538] dedicadas a Esnefru, en donde se lee:

---

[535]Sobre el complejo funerario de Teti ver: PM III^2 393-396; LAUER, J.-P.; LECLANT, J.: Mission archéologique de Saqqarah, vol I. Le temple haut du complexe funéraire du roi Téti (1973).

Para el complejo funerario de Pepi I ver: PM III^2 425; LAUER, J.-P.; LECLANT, J.: «Découverte de statues de prisonniers au temple de la pyramide de Pépi I» RdE 21 (1969) 55-62. Las nuevas pirámides de las reinas son descritas en: LECANT, J.: «Découverte récente à Saqqarah (Ëgypte) de deux pyramides de reines» CRAIBL (1988) 262-265; LECLANT, J.: «Une nouvelle reine d'Égypte: Noub-Nounet» CRAIBL (1990) 516-520.

Para el complejo funerario de Merenre ver: PM III^2 425.

Para el complejo funerario de Pepi II ver: FIRTH, C.M.; GUNN, B.: The Teti pyramid cemeteries (2 vols.) (1926); JÉQUIER, G.: Le monument funeraire de Pepi II, I (1936); JÉQUIER, G.: Le monument funeraire de Pepi II, II. Le temple (1938); JÉQUIER, G.: Le monument funéraire de Pepi II, III. Les approches du temple (1940). Ver también PM III^2 435-431.

[536]STRUDWICK, N.: The Administration of Egypt in the Old Kingdom (1985) 344-345.

[537]MALEK, J.: In the Shadows of the Pyramids (1986) 97.

[538]Sobre este documento ver GAUTHIER, H.: «Quatre fragments nouveaux de la Pierre de Palerme au Musée du Caire» CRAIBL (1914) 498-496; GAUTHIER, H.: «Quatre nouveaux fragments de la Pierre de Palerme» Musée Égyptien 3 (1914) 29-53; figs. 24-31; PETRIE, W.M.F.: «New Portions of the Annals» Ancient Egypt (1916) 114 y ss.; SCHÄFER, H.: «Ein bruchstüch

«El año de: crear 34 fundaciones con gente y 122 granjas de ganado; construir una barca Dua-taui *de 100 codos de madera de conífera y dos barcas de 100 codos de madera de cedro; la séptima vez que tuvo lugar un censo; la altura de la inundación sobre los campos: cinco codos, un palmo, un dedo.»*[539]

Una información semejante se encuentra en el templo bajo de la Pirámide Romboidal, donde todas las fundaciones funerarias encargadas de suministrar bienes al culto funerario de este faraón quedaron recogidas en los relieves que lo decoraban[540].

Con las nuevas explotaciones agropecuarias (situadas de preferencia en el Delta, donde la disponibilidad de territorios era mucho mayor que en el valle del Nilo)[541] aumentaron los recursos disponibles por parte del Estado (no fue otra su finalidad) permitiendo que el rey pudiera completar los trabajos de construcción de su complejo funerario.

Habida cuenta de la experiencia reciente, Esnefru decidió que sólo los miembros de la familia real podrían desempeñar los más altos cargos del Estado. Era un modo, o así la creía, de poder controlar efectivamente todos los recursos del Estado mediante gentes próximas a él a las que, más que posiblemente, conocía personalmente y que por lo tanto eran devotas de su persona. Esta pauta fue seguida por todos sus sucesores de la IV Dinastía, y durante este período todos los oficios superiores de la administración de Egipto fueron ocupados por familiares consanguíneos del soberano[542]; con los excelentes resultados que ya conocemos.

La estanqueidad del sistema quedó perfectamente reflejada en los mismos

---

altägyptischer Annalen ADAW (1902); SETHE, K.: Urkunden des Alten Reiches (1932-1933) 235-246.

[539]Traducción de MALEK, J.: In the Shadows of the Pyramids (1986) 68.

[540]Ver más adelante: páginas 207-208.

[541]BUTZER, K.W.: Early Hydraulic Civilization in Egypt (1976) 94.

[542]KEMP, B.J.: «El Imperio Antiguo, el Imperio Medio y el Segundo Periodo Intermedio (c. 2686-1552 a.C.)» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: Historia del Egipto antiguo (1985) 105; STRUDWICK, N.: The Administration of Egypt in the Old Kingdom (1985) 338.

complejos funerarios que tanto se esforzaban en construir. La gratitud del rey a la devoción de sus familiares y a sus buenos oficios como probos funcionarios se hizo visible en los cementerios que rodean (de hecho que forman parte) de cada uno de estos complejos funerarios. El mejor ejemplo es el de Khufu, quien mandó construir mastabas de varias clases para sus subordinados. Todas las del cementerio este y alguna de las del cementerio oeste son grandísimas, adecuadas para enterrar en ellas, como así lo hizo, a sus familiares directos, que solían ser los más altos cargos de la administración; en el cementerio oeste construyó mastabas de mucho menor tamaño, ya que fue dedicado a los altos cargos de la administración y a los cortesanos, y donde sólo ocasionalmente se enterraron miembros de la familia real[543].

Los dos cargos principales de esta administración tan simple eran los de *t3ty*  [544] (el supervisor general de todo el aparato administrativo y responsable únicamente ante el rey)[545] y "Superintendente de los Trabajos" (el encargado de la correcta organización de la fuerza de trabajo con vistas a realizar las labores encomendadas por el rey, ya fueran agrícolas, de construcción o expediciones al extranjero)[546]; entre ambos controlaban la mayor parte de la administración. Sin embargo, la existencia de un determinado número de Superintendentes de los Tesoros (los encargados de realizar los pagos con cargo al tesoro real: salarios, recompensas, bienes de intercambio internacional, etc)[547], expresa claramente que la responsabilidad

---

[543]O'CONNOR, D.B.: «Political Systems and Archaeological Data in Egypt 2600-1780 BC» World Archaeology 6 (1974) 20-21.

[544]Traducido generalmente como "visir" (FAULKNER, R.O.: A Concise Dictionary of Middle Egyptian (1988) 303).

[545]STRUDWICK, N.: The Administration of Egypt in the Old Kingdom (1985) 334-335.

[546]STRUDWICK, N.: The Administration of Egypt in the Old Kingdom (1985) 249-250.

[547]STRUDWICK, N.: The Administration of Egypt in the Old Kingdom (1985) 299.

económica se repartía entre varios personajes con vistas a una mayor eficacia[548]. Por debajo de ellos una gran cantidad de títulos diversificaban la estructura administrativa hasta hacerla funcional.

Pese a que la administración estaba algo más desarrollada que en la dinastía anterior[549], seguía siendo un sistema exento de gran complejidad. La simplicidad del organigrama no era un problema porque, en realidad, todos los recursos del país estaban destinados a una única tarea, la construcción del complejo funerario del rey[550]. Mediante este sistema Esnefru pudo construir dos pirámides y remodelar la de su padre; Khufu por su parte construyó la que durante milenios fuera la mayor estructura edificada por el hombre. Sus sucesores: Djedefre, Khaefre, Menkaure y Shepseskaf, también dispusieron de esa buena gestión para construir sus propios complejos funerarios.

Durante un siglo el sistema funcionó sin más modificaciones que el añadido de pequeñas mejoras en los niveles más bajos de la administración. Gracias a la experiencia y a los años de práctica los oficiales suplían las pequeñas deficiencias o los huecos en el organigrama, controlaban a sus subordinados y llevaban a cabo con diligencia las labores encomendadas.

Sin embargo, a finales de la IV Dinastía, durante el reinado de Shepseskaf, quien volvió a construir su complejo funerario en Sakkarah por los motivos ya expuestos, la administración egipcia comenzó a sufrir cambios. Cada vez fueron más los altos cargos administrativos que iban a parar a manos de personas ajenas a la familia real; al mismo

---

[548]STRUDWICK, N.: The Administration of Egypt in the Old Kingdom (1985) 337.

[549]Existen evidencias que demuestran que títulos relacionados con las funciones del Visir y del Superintendente de los Trabajos parecen haber existido con anterioridad al reinado de Esnefru (STRUDWICK, N.: The Administration of Egypt in the Old Kingdom (1985) 344-345).

[550]Circunstancia que se puede ver reflejada en la mayor pobreza de las tumbas privadas de la IV Dinastía comparadas con las de la dinastía anterior (ROTH, A.M.: «Social Change in the Fourth Dynasty: The Spatial Organization of Pyramids, Tombs and Cemeteries» JARCE 30 (1993) 42).

tiempo aumentaba el número de funcionarios superiores. Con estas modificaciones queda reflejado el comienzo de una reforma administrativa cuyo fin era atajar definitivamente las tensiones existentes entre las diferentes ramas de la familia real a la hora de la sucesión. Para el reinado de Sahure esta reforma ya estaba finalizada. La táctica utilizada para llevarla a cabo fue la siguiente: se desposeyó de poder efectivo el cargo ocupado por los miembros de la realeza en tanto que se creaba un cargo paralelo con más poder efectivo, pero con menor categoría formal por el hecho de estar ocupado por un plebeyo[551]. Se conseguía así abrir los altos cargos de la administración a personas ajenas a la familia real y quitarles capacidad de maniobra a los nobles, pero sin deshacer en absoluto la estructura social existente. Por decirlo con otras palabras, algunos plebeyos privilegiados fueron ascendidos al rango de nobles.

Los siguientes reyes de la V Dinastía continuaron esta política. Entre el reinado de Neferirkare y el de Niuserre[552] se multiplicó el número de altos cargos con el fin de conseguir una mayor especificidad de funciones. A los dos puestos principales ya mencionados se unen los de: Superintendente de los Escribas de los Documentos del Rey; Superintendente de las Grandes Mansiones; Superintendente de las Seis Grandes Mansiones; Superintendente del Granero; Superintendente de los Dos Graneros. Además, las responsabilidades del Superintendente de los Trabajos se reparten entre dos oficiales diferentes y algo similar sucede con el Superintendente del Tesoro y el Superintendente de los Dos Tesoros, que son reorganizados más sistemáticamente[553].

El aumento de los altos cargos supuso un crecimiento paralelo en el número de

---

[551]STRUDWICK, N.: The Administration of Egypt in the Old Kingdom (1985) 338-339.

[552]Según aprecia Baer, fue con este rey cuando apareció por primera vez una estructura estandarizada de títulos (BAER, K.: Rank and Tittle in the Old Kingdom (1960) 296).

[553]STRUDWICK, N.: The Administration of Egypt in the Old Kingdom (1985) 337.

funcionarios menores. La cantidad de tumbas y de donaciones con cargo a los recursos de la corona a fin de mantener el culto funerario de estos nuevos miembros del grupo dominante aumentó proporcionalmente[554]. Esto significó que la disponibilidad de recursos de la Corona no fue la misma que había venido siendo durante la IV Dinastía. El destino de los recursos reales se diversifica, ya no tienen un fin único. Ahora no sólo hay que construir un complejo funerario de tamaño adecuado, sino que también hay que construir las tumbas de los nuevos funcionarios y dotar convenientemente a sus cultos funerarios, amén de construir la media docena de templos solares que sabemos que se edificaron en esta dinastía. Los recursos del Estado, habiendo llegado a un punto de máxima productividad que sólo experimentó ligeras oscilaciones tanto positivas como negativas, no podían aumentar demasiado, por lo que hubo que distribuir el presupuesto de manera diferente. Un claro reflejo de esta situación es la mucha menor inversión realizada en los complejos funerarios reales. Con el gasto ahorrado en ellas se podía mantener el mayor número de funcionarios con la misma cantidad de ingresos.

Todas las pirámides de la V Dinastía se construyeron de manera similar utilizando para ello una técnica paupérrima. Capas superpuestas de tosca caliza local cementada con barro del Nilo o con mortero de yeso servían para alzar una estructura de piedra cuyos huecos se rellenaron de arena y escombros. Se formaba así un núcleo interno de forma escalonada que luego quedaba oculto por el revestimiento de caliza que confería al monumento la deseada forma piramidal[555].

La técnica empleada, aunque efectiva y muy vistosa cuando se terminaba la construcción, no era una garantía de que la pirámide durara para toda la eternidad,

---

[554]Sobre la datación de las mastabas del Reino Antiguo y sus problemas ver CHERPION, N.: Mastabas et hypogées d'Ancien Empire (1989).

[555]BADAWI, A.: A History of Egyptian Architecture, Vol. 1 (1990) 143-150; EDWARDS, I.E.S.: The Pyramids of Egypt (1993) 152-179; FAKHRY, A.: The Pyramids (1969) 167-185; LAUER, J.-P.: Le mystère des pyramides (1988) passim; STADELMANN, R.: Die ägyptischen Pyramiden (1991) 159-188.

antes al contrario. Las pirámides de la V Dinastía han soportado muy mal el desgaste del tiempo tras verse privadas de su capa protectora exterior. De hecho, todas las pirámides del período se han visto reducidas a no más que un montón de escombros y arena cuya forma sólo recuerda ligeramente a la estructura que en tiempos fueron. Pero esta situación tardó muchos siglos en producirse, por lo que, a efectos prácticos, los complejos funerarios reales siguieron cumpliendo a la perfección la labor encomendada. Para el espectador, ajeno a la merma realizada en la inversión, las pirámides seguían siendo indestructibles moles de piedra.

Esta situación no duró mucho tiempo. Los reyes egipcios eran conscientes de que con las reformas sólo habían conseguido cambiar el problema de lugar. A causa de la liberalidad del rey, quien proporcionaba el salario de sus altos funcionarios mediante la donación de una propiedad en usufructo[556], fueron más las gentes que terminaron acumulando poder económico. Como podían disponer libremente del excedente que acumulaban gracias al trabajo en sus tierras, con él atendían sus propios intereses y creaban sus propio grupo de dependientes; hecho que se veía favorecido, además, por el cargo administrativo que desempeñaba este personaje y que le permitiría realizar determinados actos de nepotismo. Igualmente, al repartir los puestos de decisión entre una mayor cantidad de personas se creó un grupo de poderosos igualitario, por lo que fueron más aquellos que tuvieron la posibilidad de extralimitarse en sus prerrogativas al no contar con superiores jerárquicos, excepto el rey, que pudieran atajarles. No es extraño por tanto que en las Máximas de Pathhotep aparezca una, la número seis, en la que se previene contra el mal uso de la riqueza para con los que no la tienen[557].

---

[556]MALEK, J.: In the Shadows of the Pyramids (1986) 79.

[557]JACQ, C.: L'enseignement du sage égyptien Pathhotep (1993) 57-58, especialmente nota 61. El texto de este escrito se conserva completo únicamente en el Papiro Prisse (Bibliothèque Nationale) fechado en el Reino Medio y fragmentariamente en dos papiros del Reino Medio y del Reino Nuevo (British Museum) amén de en la Tableta Carnavon I (Museo de El Cairo), del Reino Nuevo. Bibiografía sobre la cuestión en LICHTHEIM, M.: Ancient Egyptian Literature. Vol. I (1975) 62.

Cuando esta era la situación general Baer considera que el soberano cayó en la cuenta de que para su gusto había demasiadas personas sin sangre noble que tenían poder de decisión[558].

La solución al problema significó una nueva modificación administrativa con fines políticos, que tuvo lugar a partir de Djedkare. De nuevo se permitió a los miembros de la familia real ocupar altos cargos de la administración mientras se deshacía la duplicación de cargos menores. Como consecuencia mayor poder recayó en las manos del visir, pero también esta circunstancia se limitó creando el cargo de visir del sur como complemento del cargo de visir de Menfis[559]; la existencia del doble visirazgo continuó bajo el reinado de Unas[560]. Dentro de esta misma política de redistribución de los recursos se dejaron de construir templos solares[561]. Una nueva fuente de gastos que era recortada.

Las reformas continuaron durante la VI Dinastía, a partir de Pepi I y sobre todo de Merenre, cuando el descenso del número de cargos en la región menfita fue acompañado por un aumento similar de los cargos en provincias en una política reformista completamente consciente por parte de los reyes egipcios[562]. Gracias a ella se alejó del centro de poder a un número indeterminado de altos funcionarios y al mismo tiempo se logró extender y agilizar la estructura administrativa del país favoreciendo el control de los recursos y terminando de implantar la estructura del Estado.

El resultado de las reformas fue un equilibrio de fuerzas completamente adecuado,

---

[558]BAER, K.: Rank and Title in the Old Kingdom (1960) 300.

[559]STRUDWICK, N.: The Administration of Egypt in the Old Kingdom (1985) 339-340.

[560]KANAWATI, N.: Governmental Reforms in Old Kingdom Egypt (1980) 128.

[561]BAER, K.: Rank and Title in the Old Kingdom (1960) 297.

[562]STRUDWICK, N.: The Administration of Egypt in the Old Kingdom (1985) 340-341.

ya que ningún otro cambio administrativo de esta magnitud tuvo lugar durante lo que quedaba de Reino Antiguo[563].

Generalmente se ha venido sosteniendo[564] que el aumento de la administración provincial supuso una carga insostenible para el Estado y que la debilidad de la monarquía demostrada por esta situación finalizó con el colapso del Reino Antiguo. De hecho no hay tal.

La estructura general de los altos cargos de la administración egipcia permaneció constante durante todo el Reino Antiguo, si bien con modificaciones en cuanto al detalle de éstos cargos y de los personajes que los ostentaron; como el sistema fue siempre efectivo[565] hay que negar la posibilidad de que el fin del Reino Antiguo se produjera por una disminución del poder central a manos de los funcionarios[566]. La administración egipcia estuvo siempre controlada por la autoridad central durante todo el Reino Antiguo[567].

Los complejos funerarios reales reafirman esta idea. Las dimensiones dadas por Teti a su pirámide se convertirían en las medidas tipo para todas las pirámides reales que iban a construirse en la VI Dinastía. Esta circunstancia se ha venido achacando a la falta de recursos de los que podía disponer el faraón y a la disminución de su poder efectivo, recogido en parte por los miembros de la administración provincial, que se

---

[563]STRUDWICK, N.: The Administration of Egypt in the Old Kingdom (1985) 341.

[564]Por ejemplo GARDINER, A.: Egypt of the Pharaohs (1964) 101-102; SMITH, W.S.: «The Old Kingdom in Egypt and the Begining of the First Intermediate Period» EDWARDS, I.E.S.; GADY, C.J.; HAMMOND, N.G.L. (eds.): The Cambridge Ancient History, vol. I, part 2 (1971) 195.

[565]La construcción de los grandes complejos funerarios así lo demuestra.

[566]STRUDWICK, N.: The Administration of Egypt in the Old Kingdom (1985) 346.

[567]KANAWATI, N.: Governmental Reforms in Old Kingdom Egypt (1980) 131. Que abunda en las ideas ya expresadas en: KANAWATI, N.: The Egyptian Administration in the Old Kingdom. Evidence of its Economic Decline (1977); KANAWATI, N.: «The Provincial Movement in the Sixth Dynasty of Egypt» en WILDUNG, D. (ed.): Acts of First International Congress of Egyptology (München 1976) (1979) 353-358.

había ido convirtiendo poco a poco en nobleza hereditaria. Parece más probable, no obstante, que sucediera todo lo contrario[568]. Con el paso de los años la sociedad egipcia había ido gestando una ideología que, entre el final de la V y el comienzo de la VI Dinastía, había alcanzado un desarrollo óptimo y una estabilidad adecuadas reflejadas también en la funcional estructura administrativa del Estado. La rigidez formal de los complejos funerarios reales de la VI Dinastía es un reflejo de la situación. Se había conseguido la estabilidad, tanto en el número de funcionarios como en su distribución. Alcanzado el equilibrio, no había necesidad de construir pirámides cada vez mayores. Todos los reyes de la dinastía edificaron sus complejos con pirámides del mismo tamaño. Ya no había necesidad de experimentar nuevas fórmulas en ellos, precisamente porque ya se habían conseguido los resultados deseados. Dados, como eran los egipcios, a la continuidad ideológica, una vez creada la estructura arquitectónica y decorativa ideal no había motivo alguno para modificarla, ni siquiera en cuanto al volumen de la pirámide. Utilizando el triángulo sagrado egipcio (3-4-5)[569] los arquitectos reales habían conseguido un tamaño adecuado que reflejaba perfectamente la majestad del complejo, por lo que sus dimensiones, idénticas a las que tuvo la pirámide de Djedkare Isesi, se convirtieron en el modelo a copiar. Los sucesores de Teti no vieron ningún motivo que les impulsara a sobrepasar al creador de la dinastía con pirámides de mayores dimensiones. La misma uniformidad de sus monumentos era una muestra de su poder y de la continuidad y eficacia conseguida por la monarquía.

---

[568]De hecho en la VI Dinastía hay menos fundaciones funerarias privadas que en la V Dinastía (JACQUET-GORDON, H.K.: Les noms des domaines funéraires sous l'Ancien Empire égyptien (1962) lo que significa más recursos controlados directamente por el rey.

[569]LAUER, J.-P.: «Le triangle sacré dans les plans des monuments de l'Ancien Empire» BIFAO 77 (1977) 55-78; LAUER, J.-P.; LECLANT, J.: Mission archéologique de Saqqarah, vol I. Le temple haut du complexe funéraire du roi Téti (1973) 51-55; LABROUSSE, A.; LAUER, J.-P.; LECLANT, J.: Mission archéologique de Saqqarah, vol II. Le temple haut du complexe funéraire du roi Ounas (1977) 66-71. Arnold piensa, por el contrario, que muchas veces estas proporciones no son sino consecuencia del uso de planos rectangulares en la construcción (ARNOLD, D.: Building in Egypt (1991) 15).

Las causas del colapso final del Reino Antiguo se encontrarían fundamentalmente en un período de muy bajas crecidas del Nilo[570] a las que no pudo hacer frente la precaria capacidad de almacenaje y redistribución de excedentes por parte del Estado, que, no lo olvidemos, acumulaba excedentes en Menfis para distribuirlos a su entorno geográfico más inmediato, donde residía la mayor parte de sus funcionarios. Cuando a finales de la VI Dinastía (muy posiblemente fallecido ya Pepi II) la producción descendió acusadamente, los administradores provinciales incrementaron la presión recaudadora para asegurar la finalización del complejo funerario real y el sostén del rey, del que dependían tanto su posición en la sociedad como la estructura misma del Estado. Ante esta circunstancia las tensiones sociales inherentes al sistema se incrementaron[571] y el Estado reaccionó fragmentándose para ir a refugiarse a las muy antiguas unidades hidráulicas aparecidas en los albores de la aparición del Estado[572].

De modo que la misma causa que fue el origen del Reino Antiguo, la construcción de los complejos funerarios reales, fue el motivo de la transformación y colapso del sistema. Pese a ello, y vista su validez, algunos dinastas locales del Primer Período Intermedio consiguieron construir sus propias pirámides[573]. Igual hicieron los faraones

---

[570]BELL, B.: «The Dark Ages in Ancient History: The First Dark Age in Egypt» AJA 75 (1971) 1-26. Sobre el fin del Reino Antiguo ver también: ABOU-GHAZI, D.: «Certain Ethical Conceptions Relating to the End of the Old Kingdom» BdE 106/1 (1994) 1-4 en cuanto a los aspectos ideológicos y VERCOUTTER, J.: «Les affamés d'Ounas et le changement climatique de la fin de l'Ancien Empire» en Mélanges Gamal Eddin Mokhtar (1985) 327-337 sobre el cambio climático y sus consecuencias físicas en la población egipcia.

[571]KEMP, B.J.: «El Imperio Antiguo, el Imperio Medio y el Segundo Periodo Intermedio (c. 2686-1552 a.C.)» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: Historia del Egipto antiguo (1985) 221-230.

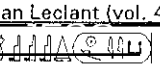
[572]Sobre las cronología del final del Reino Antiguo ver: BECKERATH, J.V.: «The Date of the End of the Old Kingdom of Egypt» JNES 21 (1962) 140-147.

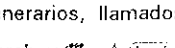
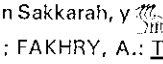
[573]Uno de estos complejos funerarios sería el de Kakare Ibi (Fig. 120), quien lo construyó algo al norte de la calzada de acceso del complejo funerario de Pepi II; aproximadamente a medio camino entre el templo bajo y el templo alto. No tiene ni calzada de acceso, ni templo bajo propios. Sobre esta pirámide, excavada en 1930, ver: JÉQUIER, G.: La pyramide d'Aba (1935); otras referencias en PM III, 425. Tanto su morfología, como sus dimensiones y su localización hacen pensar que esta pirámide en realidad fue construida para una de las reinas de Pepi II y que posteriormente fue usurpada por Kakare Ibi; quien le añadió los Textos de las Pirámides que decoran sus paredes interiores.

Otra pirámide atribuible al Primer Período Intermedio también es la pirámide de Dara; que se supone pudo ser construida por Khui, un oscuro faraón de la VIII Dinastía. Este monumento fue excavado en 1911 por Ahmed Kamal y se encuentra emplazado a unos 35 km al norte de Asiut. Sobre esta pirámide ver: KAMAL, A.: ASAE 12 (1912) pp. 128 y ss.; VERCOUTTER, J.: «Dara: Mission française 1950-1951», CdE 27 (1952) pp. 98-111; WEILL, R.: «Fuoilles à Dara (Moyenne Égypte), campagne de

del Reino Medio. La tradición sobre la que asentaron su legitimidad como gobernantes se encontraba en el Reino Antiguo y se hizo imprescindible para ellos edificar grandiosos complejos funerarios. No obstante, la inversión realizada fue infinitamente menor, pues la mayoría se construyeron con ladrillo o cascotes recubiertos después con una capa de sillería de caliza cuidadosamente aparejada.

1947-1948», CRAIBL (1948) pp. 177-180; WEILL, R.: «Dara (Moyen Égypte, Markaz de Manfalout)», CdE 23 (1948) 37-45; WEILL, R.: «Dara campagne 1947-1948», CdE 24 (1949) pp. 35-48.

Una última pirámide del primer periodo intermedio (IX-X Dinastía Herakleopolitana) se levanta a levante del complejo funerario de Teti, donde reposa todavía sin excavar. Su atribución a merikare se basa en que durante el primer periodo intermedio la zona norte de la necrópolis de Sakkarah, donde se localiza, fue muy popular como necrópolis, como denotan las numerosas tumbas de la época que allí se encuentran (Sobre la atribución de esta pirámide a Merikare ver: MALEK, J.: «King Merikare and his Pyramid» en Hommages à Jean Leclant (vol. 4) (1994) 203-214). Algunas de estas mastabas pertenecen a sacerdotes de Merikare y el nombre de la pirámide:  "Florecientes son los lugares de Merikare", aparece en el título de un personaje de la época (FAKHRY, A.: The Pyramids (1969) 200; STADELMANN, R.: Die ägyptischen Pyramiden vomziegelbau zum weltwunder (1991) 229).

De otros dos reyes del período, Neferkare (VII-VIII Dinastía) e Ity (VII-X Dinastía), conocemos el nombre, pero no el emplazamiento, de sus complejos funerarios, llamados respectivamente:  "La pirámide duradera y viva", que posiblemente fuera construido en Sakkarah, y  "La pirámide de los espíritus Ba" (BAINES, J.; MALEK, J.: Egipto. Dioses, templos y faraones (1989) 141; FAKHRY, A.: The Pyramids (1969) 200).

II. LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES COMO CENTROS DE PRODUCCIÓN ECONÓMICA

1. LA CONSTRUCCIÓN DE UN COMPLEJO FUNERARIO REAL: TÉCNICA, MATERIALES Y MANO DE OBRA

La construcción de los grandes complejos funerarios reales del Reino Antiguo implicaba una inmensa labor desarrollada por todo el país por innumerables trabajadores al servicio del rey y de su política constructiva. Ingentes cantidades de material de construcción en forma de bloques de piedra caliza, arenisca, alabastro y basalto habían de ser extraídas de sus respectivas canteras, trabajadas y transportadas hacia su lugar de destino. Cientos de miles de ladrillos eran fabricados con barro del Nilo. Millares de troncos de los bosques del Líbano eran importados por los mercantes egipcios. Miles de herramientas fabricadas con piedra, metal o madera eran producidas en serie en los talleres reales. Millares de servidores del faraón tenían que ser alimentados, vestidos y organizados coherentemente para que pudieran llevar a cabo la labor que se les encomendaba[574]. Todo ello convirtió a los complejos funerarios reales en la industria más importante de todas las desarrolladas durante el Reino Antiguo[575]. Podríamos decir que en casi la única, pues las demás le estaban subordinadas por cuanto la construcción de un complejo funerario era el punto central del interés de cualquier rey egipcio del Reino Antiguo. El estudio de la estructura económica que rodea de estos edificios reflejará la estructura general del Reino Antiguo.

Pese a ello, hay que ser conscientes de que cualquier intento de aproximación al número de personas empleadas como mano de obra en la construcción de las pirámides del Reino Antiguo debe de tener en cuenta que cada uno de estos edificios posee unas

---

[574]ARNOLD, D.: Building in Egypt (1991) 4.

[575]KEMP, B.J.: «El Imperio Antiguo, el Imperio Medio y el Segundo Período Intermedio (c. 2686-1552 a.C.)» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: Historia del Egipto antiguo (1985) 116.

características propias: dimensiones generales, tamaño de las piedras empleadas en la construcción, estructura interna, además de la geología, la geomorfología y la topografía de la zona en que fueron construidos[576], que en su momento definieron el número de obreros empleado en ellos. Así pues, siendo cada pirámide[577] un caso único, habrá que elegir una en concreto para poder calcular, en cifras aproximadas, el total del personal destinado a su construcción.

Lógico sería entonces, elegir como objeto de estudio a la más grande de todas las pirámides construidas, la de Khufu, con el fin de obtener una cifra máxima de obreros. Sin embargo, este único criterio no sería demasiado afortunado, ya que la pirámide de Khaefre es apenas tres metros más baja[578] y Esnefru construyó dos pirámides que, juntas, suman un volumen mayor[579]; de modo que en la elección final, la pirámide de Khufu, también se ha tenido en cuenta que este edificio posee el añadido de una estructura interna que no existe en las demás pirámides del período y que obligó a los egipcios a elevar bloques de piedra de entre 40.000 y 90.000 kg hasta una altura de más de 60 metros.

El único dato que poseemos sobre la cantidad de mano de obra empleada en la construcción de la pirámide de Khufu es el que nos proporciona Heródoto[580] quien nos dice:

---

[576]LEHNER, M.: «The Development of the Giza Necropolis: The Khufu Project» MDAIK 41 (1985) 110.

[577]Como edificio más representativo del complejo funerario real y en el que se invertían más esfuerzo y recursos.

[578]Originalmente la Gran Pirámide tuvo una altura de 146'6 metros, mientras que la altura de la Pirámide de Khaefre es de 143'5 m. Sin embargo, el volumen de la pirámide de Khufu es casi 500.000 m^3 mayor que el de la pirámide de Khaefre.

[579]La Pirámide Roja, con un volumen aproximado de 1.677.866'6 m^3, y la Pirámide Romboidal, con un volumen aproximado de 1.178.528'7 m^3; lo que nos da un total de unos 2.856395'3 m^3. Mientras que el volumen de la Gran Pirámide es de aproximadamente 2.585.046'6 m^3 (todos ellos son volúmenes teóricos ($b \cdot A \cdot 1/3$) en los que no se tienen en cuenta los huecos existentes dentro de los edificios). Por otra parte, al total de Esnefru habría que añadirle el volumen correspondiente a la transformación de la pirámide escalonada de Medum en pirámide verdadera y el volumen de la pequeña pirámide de Seila.

[580]Historia, Libro II-124 (traducción de C. Schrader).

«[Khufu] Primeramente cerró todos los santuarios, impidiéndoles ofrecer sacrificios, y, luego, ordenó a todos los egipcios que trabajasen para él. En este sentido, a unos se les encomendó la tarea de arrastrar bloques de piedra, desde las canteras existentes en la cordillera arábiga, hasta el Nilo y a otros les ordenó hacerse cargo de los bloques, una vez transportados en embarcaciones a la otra orilla del río, y arrastrarlos hasta la cordillera llamada líbica. Trabajaban permanentemente en turnos de cien mil hombres, a razón de tres meses cada turno. Asimismo, el pueblo estuvo, por espacio de diez años, penosamente empeñado en la construcción de la calzada por la que arrastraban los bloques de piedra, una obra que, en mi opinión, no es muy inferior a la pirámide; su longitud, en efecto, es de cinco estadios; su anchura de diez brazas y su altura, por donde la calzada alcanza su mayor elevación, de ocho brazas[581]*; además, está compuesta de bloques de piedra pulimentada que tienen figuras esculpidas*[582]*.»*

Si hacemos algunos cálculos aceptando como válido el método de construcción descrito por Herodoto y admitido por destacados especialistas como Lauer[583]: una rampa perpendicular a la pirámide, y aceptamos también la teoría propuesta por Petrie de que sólo se trabajaba durante los tres meses que duraba la inundación[584], podremos ver que la cifra de 100.000 obreros mencionada por el historiador griego no es en absoluto exagerada[585].

Con estas premisas para construir nuestra pirámide se necesita, en primer lugar, un grupo de obreros encargado de acarrear hasta el pie de obra el material con el que se edificará la rampa y, en segundo lugar, otro grupo de obreros dedicado a la

---

[581]Respectivamente 887'75 m; 17'76 m y 14'20 m. (Nota 445, p. 416, de la traducción de C. Schrader de la Historia de Herodoto).

[582]Esta mención a la decoración esculpida y a los bloques pulimentados nos hace pensar que probablemente Herodoto se estuviera refiriendo en realidad a la calzada que unía el Templo Bajo con el Templo Alto. Para una descripción de los restos de esta calzada y de las diversas excavaciones llevadas a cabo ver HAWASS, Z.A.: The Funerary Establishments of Khufu, Khafra and Menkaura During the Old Kingdom (1987) 124-132. Sobre los bloques que formaban la decoración ver GOEDICKE, H.: Re-Used Blocks from the Pyramid of Amenenhet I at Lisht (1971).

[583]LAUER, J.-P.: ~~Le mystère des pyramides~~ (1988) 197-226; LAUER, J.-P.: «Le problème de la construction de la Grande Pyramide» RdE 40 (1989) 91-111.

[584]PETRIE, W.M.F.: ~~The Pyramids and Temples of Gizeh~~ (1990) 82-83.

[585]Algunos autores hay, incluso, que aceptan la cifra propuesta por Diodoro: 360.000 personas (KOZIŃSKI, W.: The Investment Process Organization of the Cheops Pyramid (1969)). Sobre este libro ver la recensión LAUER, J.-P.: «Remarques sur la planification de la construction de la Grande Pyramide. A propos de The Investment Process Organization of the Cheops Pyramid par Wieslaw Kozinski» BIFAO 73 (1973) 127-142.

construcción propiamente dicha de la misma. Como la longitud y pendiente de la rampa varían según aumenta la altura a la que hay que elevar los bloques, el volumen de estas sucesivas reconstrucciones hace necesario el empleo de unos 25.000 hombres para cada una de estas tareas[586].

La cifra normalmente aceptada de bloques que componen la Gran Pirámide es de 2.300.000[587], si la dividimos entre un período de construcción de 20 años[588] obtendremos un resultado de 115.000 bloques empleados cada año. Si aceptamos una jornada laboral de 10 horas diarias durante 90 días al año tendremos que hubieron de colocarse 1.277'7 bloques cada día, a una media de 2'1 bloques por minuto. Como el recorrido de la supuesta rampa perpendicular es de 1'5 km[589] y suponiendo una velocidad media de transporte de los bloques de 2'5 km/h (conseguida de reducir a la mitad la velocidad media de una persona adulta caminando)[590] obtenemos una duración de 36 minutos por viaje, con lo que un mismo equipo podría hacer 16'6 viajes diarios[591]. Con esta media habría que emplear un total de 76'6 equipos para poder colocar el total de bloques

---

[586]Las dimensiones de una rampa de estas características alcanzarían un volumen 2'15 veces superior al de la propia pirámide. De modo que cada sucesiva etapa de la construcción de la misma significaría un aumento progresivo del volumen de material empleado en la construcción de la rampa que, en su último tramo, sería igual a 14.600 m^3 de material para la superficie de la rampa por la que se deslizan los bloques y 171.884 m^3 para sostener los laterales de la misma (KEABLE, J. en HODGES, P.: How the Pyramids Were Built (1993) 129-130).

[587]EDWARDS, I.E.S.: The Pyramids of Egypt (1993) 98; LAUER, J.-P.: Le mystère des pyramides (1988) 18.

[588]Se calcula que Khufu reinó 23 años (CLAYTON, P.A.: Chronicle of the Pharaohs (1994) 42; VERCOUTTER, J.: L'Égypte et la vallée du Nil, Tome I (1992) 264, tabla X) tres de los cuales debieron de utilizarse seguramente en los preparativos de la construcción: comienzo de la extracción de los bloques de piedra, nivelación de la meseta de Guiza, desarrollo del proyecto de la pirámide, etc.

[589]Con una pendiente del 10% esta sería la longitud máxima de la rampa, la necesaria para alcanzar la cima de la pirámide. Arnold acepta esta pendiente y menciona que, probablemente, era menor (ARNOLD, D.: Building in Egypt (1991) 99).

[590]Podemos suponer que la velocidad de marcha de los obreros se reduciría a la mitad al tener que realizar un esfuerzo como el de arrastrar un pesado bloque de piedra. Si tenemos en cuenta que nuestros cálculos son puramente teóricos, estamos suponiendo condiciones ideales en las que los trabajadores realizaban su cometido sin descansos, sin fatiga y sin errores (es fácil imaginar las desastrosas consecuencias para el orden y la cadencia de la construcción que un grupo de obreros se detuviera o dejara escapar su bloque por la rampa), por lo que esta velocidad media de arrastre podría ser reducida sensiblemente.

[591]Hay que tener en cuenta que no se computa el tiempo de regreso del equipo hasta el lugar de origen de la rampa para cargar con un nuevo bloque de piedra. De tenerlo en cuenta cada equipo tardaría 54 minutos en arrastrar un bloque hasta su sitio e ir por el siguiente; con lo que sólo podrían hacer 11'1 viajes al día.

diarios arriba mencionado. Aceptando que cada equipo encargado de acarrear las piedras estaba formado por un total de 92 hombres[592] tenemos un total de 7.100 personas; cifra que hemos redondeado al añadir algunos suplentes.

Si a los 7.100 obreros encargados de arrastrar bloques de piedra les añadimos las 25.000 personas necesarias para acarrear el material utilizado en la rampa y otros tantos obreros para colocarlo en su sitio, tendremos un total de unas 57.100 personas trabajando a tiempo completo en la construcción de la Gran Pirámide. Una cifra que podríamos fácilmente duplicar si admitimos que nuestros cálculos han sido por lo bajo y que, además, deberíamos añadirle todos aquellos individuos: oficiales, jefes, capataces, aguadores, cocineros, escribas, cordeleros, médicos, etc que no han sido tenidos en cuenta y que también formaban parte del equipo constructor.

Ahora bien, como resulta que hemos de suponer que todas aquellas personas empleadas en la construcción (por lo que respecta al arrastre, acarreo y colocación de los bloques de piedra) son hombres[593], ese 7% del total de la población egipcia del período[594] que representa la cifra de 114.200 personas se duplica hasta el 14 % del total de la población egipcia masculina[595]; sin duda una cifra muy elevada. Sobre todo

---

[592]Esta cifra varía enormemente según se considere el coeficiente de rozamiento. Si tomamos éste como inexistente (igual a 0) el total sería de 27'4 obreros por bloque; mientras que si se toma un coeficiente de 0'1 obtenemos un total de 52'2 trabajadores. Igual sucede si variamos el ángulo de la pendiente. Cuanto más grande sea ésta, más fuerza se necesitará para subir los bloques y por ende más trabajadores serán necesarios por piedra (ver nota 44).

[593]En ninguno de los relieves y pinturas del Reino Antiguo que conoce el autor aparecen mujeres realizando trabajos "físicos", excepto aquellos relacionados con las actividades típicamente femeninas; una excepción es el aventamiento de grano tras la cosecha (Fig. 76). Ver SMITH, W.S.: History of the Egyptian Sculpture and Painting in Old Kingdom (1978) y HARPUR, Y.: Decoration in Egyptian Tombs of the Old Kingdom (1987). En el rollo I de los Papiros Gebelein aparece un grupo de personas, hombres y mujeres, reclutadas para construir un templo (POSENER-KRIÉGER, P.: «Les papyrus de Gebelein. Remarques préliminaires» RdE 27 (1975) 212); no obstante nada se indica de la labor encomendada a cada uno de ellos, por lo que seguimos considerando que las mujeres se hacían cargo de los trabajos auxiliares. Sobre la mujer durante el Reino Antiguo ver FISCHER, H.G.: Egyptian Women of the Old Kingodm and the Herakleopolitan Period (1989); para la mujer en el período faraónico ver: ROBINS, G.: Las mujeres en el antiguo Egipto (1996).

[594]Aceptando como válida la cifra de 1.600.000 habitantes que calcula BUTZER, K.: Early Hydraulic Civilization in Egypt (1976) 83, tabla 4.

[595]De la que habría que deducir, además, a los niños demasiado pequeños y a los ancianos incapacitados para el trabajo. Sobre el empleo de mano de obra infantil en las sociedades preindustriales ver HARRIS, M.; ROSS, E.B.: Muerte, sexo y fecundidad (1991).

si tenemos en cuenta que un número tal de trabajadores realizando sus funciones al mismo tiempo y en el mismo sitio no harían sino estorbarse unos a otros[596].

De modo que si admitimos la elevación de los bloques de la pirámide mediante el empleo de una única rampa perpendicular y con un período de trabajo de 90 días anuales, vemos que la cifra aceptada por Petrie puede ser válida. Sin embargo esta cifra es por completo inaceptable.

Efectivamente, las últimas investigaciones del Instituto Arqueológico Alemán de El Cairo en la Pirámide Norte de Dashur han sacado a la luz, en la base de la esquina suroeste y en diversos puntos de la cara este (la única que ha sido limpiada de la arena que la cubría), una serie de grafitos realizados por los canteros que extrajeron los bloques de piedra. En estas inscripciones aparece mencionado no sólo el número del censo correspondiente, sino también el día y el mes en el que se transportó el bloque. Como resulta que en el total de los grafitos recogidos aparecen citados todos los meses del calendario, se puede afirmar que el trabajo se realizaba durante todo el año[597]. Con lo que las cifras citadas más arriba pueden ser reducidas a la cuarta parte.

Hay que tener en cuenta además que la construcción de una rampa perpendicular a la pirámide (Fig. 77) presenta una gran cantidad de inconvenientes prácticos que harían su construcción difícilmente realizable.

Durante el reino Antiguo los únicos materiales que pudieron ser empleados en la construcción de una rampa semejante fueron dos: los ladrillos de adobe o la piedra[598]. Otros materiales como la madera, la arena o los ladrillos no son viables. La madera no

---

[596]GOEDICKE, H.: «The Origin of the Royal Administration» en L'Égyptologie en 1979 (1982) 123.

[597]EDWARDS, I.E.S.: The Pyramids of Egypt (1991) 96-97, 276-277; STADELMANN, R.: Die ägyptischen Pyramiden (1991) 100-105, 224-228. Conclusión que también se ve corroborada por las investigaciones de Roth sobre las "philes" del Reino Antiguo (ROTH, A.M.: Egyptian Phyles in the Old Kingdom (1991) 210-211).

[598]ISLER, M.: «On Pyramid Building» JARCE 22 (1985) 130.

hubiera podido ser utilizada por la impensable cantidad que se hubiera requerido[599]. La arena sólo puede ser utilizada si se respeta su escaso ángulo de reposo y además habría cubierto a la pirámide durante la construcción[600]. En cuanto a los ladrillos cocidos, fueron un material desconocido en Egipto hasta unos 1.500 años después de que se construyera la Gran Pirámide[601].

Siguiendo los cálculos de Petrie[602], podemos admitir que la máxima altura a la que se puede construir con los típicos ladrillos egipcios de barro secado al sol es de 380 pies (114 metros), ya que por encima de ésta los ladrillos se aplastan por su propio peso. Si al peso total de la rampa le añadimos el de los bloques de piedra y el de los obreros que deben pasar por encima, este límite debe de reducirse[603]; lo cual nos obliga a renunciar al ladrillo sin cocer como material de construcción de la teórica rampa, ya que la Gran Pirámide tenía una altura de 146'6 m.

Algo similar ocurre con la piedra, puesto que una rampa perpendicular con una pendiente del 14%[604] y una anchura en su calzada de 10 m[605] construida con este

---

[599]Hay que recordar, además, la inexistencia en Egipto de árboles madereros, por lo que las necesidades de este tipo de material de construcción se subsanaron siempre gracias a la importación.

[600]KEABLE, J. en HODGES, P.: How the Pyramids Were Built (1993) 124.

[601]Tradicionalmente se había venido suponiendo que el ladrillo cocido fue desconocido en Egipto hasta la conquista romana (LUCAS, A.; HARRIS, J.R.: Ancient Egyptian Materials and Industries (1962) 50). Sin embargo, recientes excavaciones en Karnak Este han sacado a la luz ladrillos cocidos estampillados con el nombre de "Menkheperre, Gran Sacerdote de Amón", una conocida figura de la historia de Egipto que ejerció su cargo entre el 1020 y el 1000 a.C., inmediatamente después del final del Reino Nuevo (REDFORD, D.B.: Akhenaten (1987) 91).

[602]PETRIE, W.M.F.: «The Building of a Pyramid» Ancient Egypt (1930) 35.

[603]ISLER, M.: «On Pyramid Building» JARCE 22 (1985) 130.

[604]Ya se ha comentado que la pendiente habría de ser menor, pero esta inclinación permitiría a la rampa llegar a la cima de la pirámide comenzando en la cantera de donde se extrajeron los bloques, situada a unos 600 m al sur de la Gran Pirámide. Sobre la localización de la cantera y de los demás elementos que componen la meseta de Guiza ver LEHNER, M.: «The Development of the Giza Necropolis. The Khufu Project» MDAIK 41 (1985) 109-143; LEHNER, M.: «A Contextual Approach to the Giza Pyramids» AfO 32 (1985) 136-158; LEHNER, M.: «The Giza Plateau Mapping Project: Season 1984-1985» NARCE 131 (1986) 23-57; LEHNER, M.: «The Giza Plateau Mapping Project: Season 1986» NARCE 135 (1986) 29-48.

[605]Anchura suficiente como para permitir el paso simultáneo de los grupos de obreros que acarreaban las piedras y el descenso de los grupos que ya habían colocado los bloques en su sitio (Ver nota 591).

material tendría un volumen 2'15 veces superior al de la propia pirámide[606]. Con lo que, lógicamente, tardaría más tiempo que ésta en ser construida. Podemos desechar entonces la idea de una rampa edificada con piedra.

Unos cuantos cálculos permiten apreciar la enorme masa de material que habría sido utilizada en estas rampas perpendiculares y reafirmar así la conclusión anterior. Basándonos siempre en la rampa de 10 m de anchura y un 14% de pendiente, una vez desmantelada ésta, el material empleado en su edificación, que ahora sería escombro del que hay que desembarazarse, ocuparía una superficie de 56 hectáreas y 10 m de altura, o lo que es lo mismo, once veces la planta de la pirámide[607]. Pero estos restos no fueron únicos, pues hemos de considerar que las otras dos pirámides de la necrópolis de Guiza se construyeron con este mismo sistema y, por lo tanto, contaron con su propia rampa perpendicular. No cabe la menor duda de que encontrar un sitio en el que cupiera todo este material de desecho habría sido una empresa ardua; aún considerando que se pudiera haber reutilizado parte de él. Un lugar adecuado para depositarlos podría haber sido la cantera de donde se extrajeron los bloques de la pirámide, pero el volumen excavado en ella (aproximadamente 2.760.000 m^3)[608] corresponde al necesario para construir la Gran Pirámide, y sólo el volumen de la supuesta rampa de Khufu ya es lo bastante grande como para ocupar toda la cantera. Esto sin contar que en la meseta de Guiza la arqueología no ha encontrado restos que puedan ser atribuidos a una tal procedencia[609].

---

[606]KEABLE, J. en HODGES, P.: How the Pyramids Were Built (1993) 122-123. Si la anchura de la rampa fuera igual a la de la pirámide y tuviéramos una pendiente del 10 %, el volumen final de la rampa sería 3'3 veces superior al de la pirámide (KEABLE, J. *Ob. cit.* 129, tabla 5).

[607]KEABLE, J. en HODGES, P.: How the Pyramids Were Built (1993) 122.

[608]LEHNER, M.: «The Development of the Giza Necropolis: The Khufu Project» MDAIK 41 (1985) 121.

[609]LEHNER, M.: «The Development of the Giza Necropolis: The Khufu Project» MDAIK 41 (1985) 132.

Por todo ello creo que, definitivamente, se puede descartar el uso de rampas perpendiculares en la elevación de bloques y con él a las 100.000 personas trabajando a un tiempo en la meseta de Guiza.

Otro tipo de rampa que también se ha sugerido como la adecuada para construir las grandes pirámides del Reino Antiguo, es aquella que, cual camino de montaña, sube en zig-zag por las caras de la pirámide (Fig. 104)[610]. Según Goyon[611], con este sistema de rampas de pendiente opuesta sólo se habría construído la pirámide del Horus Netjerikhet, ya que dependiendo la longitud de las rampas de la anchura de los sucesivos escalones de la pirámide, éstas hubieran tenido una pendiente demasiado fuerte como para arrastrar por ellas grandes pesos. Los bloques de piedra de este edificio, de unos centeares de kilos de peso medio podrían perfectamente haber sido transportados mediante un armazón de madera en forma de camilla semejante al encontrado en el almacén de entrada de la Tumba Sur del complejo funerario de este rey. Clarke y Engelbach[612], además, comentan que con esta serie de rampas hubiera sido imposible colocar los del revestimiento.

Otro medio de los sistemas propuestos para la construcción de la Gran Pirámide es el de una rampa envolvente (Fig. 78). Este sistema de la rampa en espiral envolviendo el cuerpo de la pirámide fue sugerido por primera vez por el arqueólogo inglés N.F. Wheeler[613]. Posteriormente, en 1951, fue puesto en práctica por T.B Pittman para, siguiendo los consejos del arqueólogo D. Dunham y del profesor del *Massachus-*

---

[610]HÖLSCHER, U.: Das Grabdenkmal des Königs Chephren (1912) 230, 289.

[611]GOYON, G.: Le secret des batisseurs des grandes pyramides. Khéops (1990) 81.

[612]CLARKE, S.; ENGELBACH, R.: Ancient Egyptian Masonry (1930) 120.

[613]WHEELER, N.F.: «Pyramids and their Purpose. II. The Pyramid of Khufu (the Great Pyramid)» Antiquity 9 (1935) 173. Ver los artículos complementarios: WHEELER, N.F.: «Pyramids and their Purpose. I» Antiquity 9 (1935) 5-21 y WHEELER, N.F.: «Pyramids and their Purpose. III. Pyramid Mysticism and Mystification» Antiquity 9 (1935) 292-304.

sets Institute of Technology W. Vose, realizar una maqueta sobre la construcción de la Pirámide de Menkaure para el *Museum of Science of Boston*[614]. Más tarde fue el profesor Goyon[615] quien hizo suya la propuesta que, finalmente, ha sido mejorada por M. Lehner al tener en cuenta en su reconstrucción teórica la situación topográfica de la pirámide[616].

Con este método el volumen de material empleado en la rampa se reduce al 10% del de la pirámide[617] con lo que el número de obreros empleados en su construcción se reduciría proporcionalmente.

Este otro tipo de rampa propuesto, en espiral, aún reduciendo notablemente el volumen de la misma, presenta sin embargo otros inconvenientes. El primero de ellos es que al elevarse va envolviendo todo el cuerpo del edificio, con lo que las exactas dimensiones que tiene la Gran Pirámide no podrían haber sido conseguidas. La pirámide habría ido quedando fuera de la vista de los arquitectos egipcios y el preciso control del ángulo de la pendiente habría sido casi imposible, ya que no se podían medir las esquinas[618]; una pequeña variación en los ángulos requeridos habría hecho que el vértice de la pirámide no cayera exactamente sobre el centro de su base y habría debilitado, con grave riesgo de derrumbe de todo el monumento. Además, las piedras tendrían graves problemas para doblar las esquinas, pues el equipo de hombres necesario para subir una piedra de 2'5 tn de peso ocuparía unos 40 metros de longitud

---

[614]DUNHAM, D.: «Building an Egyptian Pyramid» Archaeology 9 (1956) 159-165.

[615]GOYON, G.: Le secret des bâtisseurs des grandes pyramides. Khéops (1990).

[616]LEHNER, M.: «The Development of the Giza Necropolis: The Khufu Project» MDAIK 41 (1985) 128-132, figs. 5-7.

[617]KEABLE, J. en HODGES, P.: How the Pyramids Were Built (1993) 126.

[618]Con respecto a la posibilidad de realizar las mediciones en estas condiciones ver LEHNER, M.: «Some Observations on the Layout of the Khufu and Khafre Pyramids» JARCE 20 (1983) 7-25 y LEHNER, M.: «A Contextual Approach to the Giza Pyramids» AfO 32 (1985) 32, 136-158.

y 7 de anchura[619]. En segundo lugar se da la circunstancia de que la construcción misma de una rampa en espiral, si se mantiene una pendiente constante, presenta importantes problemas en cuanto a la elevación ganada en cada vuelta[620]. Lo que nos obliga ha rechazar también la teoría de la rampa en espiral.

Todo esto sin contar con que las pruebas arqueológicas sobre la existencia de rampas pueden ser desechadas con facilidad, ya que ninguno de los restos localizados tiene la entidad suficiente como para haber sido una rampa utilizada en la elevación de los bloques de una pirámide[621].

En la Pirámide Norte de Dashur los caminos usados para transportar las piedras se detienen a menos de 137 m de la pirámide[622] en lo que era un lugar de almacenamiento de bloques al sureste del edificio (Fig. 80). Los restos similares localizados al este de la pirámide pudieron servir tanto como para acarrear la caliza de calidad de Tura[623] como para llevarse los bloques desmantelados de la pirámide[624].

---

[619]Para subir un peso de 3.000 kg (2.500 kg peso de la piedra media empleada en la construcción de la Gran Pirámide, más 500 kg del trineo y el aparejo que la transportan) se necesita una fuerza de:

$$F = (P \cdot \text{Sen } \alpha) + (\mu \cdot P \cdot \text{Cos } \alpha)$$

en donde: F = fuerza necesaria; α = ángulo de la pendiente (14% = 6'3°); μ = coeficiente de rozamiento (0'25, propuesto por CROON, L.: Lastentransport beim Bau der Pyramiden (1925)). Lo que nos da el siguiente resultado:

$$F = (3.000 \cdot 0'10) + (0'25 \cdot 3.000 \cdot 0'99) \approx 1.074'6$$

que dividido por 12 kg, que es el peso que la *Administration des Travaux Publics* de Francia adopta como media de la fuerza empleada por un hombre en el arrastre de pinazas (MINGUEZ, M.: Les pyramides d'Égypte (1985) 80) nos da un total de:

$$1.074'6 : 12 = 89'5 \text{ personas}$$

Si redondeamos la cifra y la dividimos en cuatro filas de 23 personas dejando entre ellas una separación de 1 m obtendremos una longitud de unos 40 m y una anchura de 7 m. Por supuesto que diferentes combinaciones permiten obtener un menor número de filas y por consiguiente de anchura, pero organizando grupos de trabajo demasiado largos y poco prácticos.

[620]KEABLE, J. en HODGES, P.: How the Pyramids Were Built (1993) 125-126. El profesor Lehner presenta una solución a este problema variando el grado de la pendiente según se eleva la rampa; aunque no consigue resolver los otros inconvenientes (LEHNER, M.: «The Development of the Guiza Necropolis: The Khufu Project» MDAIK 41 (1985) 129-132, figs. 5-7).

[621]Aquí se intenta negar el uso de las rampas como método de elevación de las piedras que forman la Gran Pirámide y no su uso en la construcción durante el Reino Antiguo; algo que es innegable con las pruebas existentes. Ver por ejemplo los restos excavados en el templo solar de Niuserre en BORCHARDT, L.: Das Grabdenkmal des Königs Ne-User-Re (1907) 59-62, fig. 51 y Pl. 6. (Fig. 79).

[622]MORGAN, J. de: Carte de la nécropole memphite (1897) pl. 3-4; ARNOLD, D.: «Überlegungen zum Problem des Pyramidenbaues» MDAIK 37 (1981) 15-28.

[623]Como sugiere ARNOLD, D.: Building in Egypt (1991) 81.

[624]Como comentan STADELMANN, R.; SOUROUZIAN, H.: «Die Pyramiden des Snofru in Dashur. Erster Bericht über die Ausgrabungen an der nördlichen Steinpyramide» MDAIK 38 (1982) 384-385.

Igual sucede en la pirámide de Senuseret I en Lisht, en donde los restos de los caminos usados en la construcción de la misma[625] finalizan tan cerca de la pirámide que sólo una rampa muy corta y con una pendiente impracticable podría haber sido usada en la elevación de los bloques[626]. Otro tanto puede decirse de la rampa de Medum[627] que con su ángulo de entre 9 y 10 grados sólo alcanzaría la altura del segundo escalón de la pirámide[628].

Pero además contamos con otras pruebas para negar el uso de las rampas como medio de elevación de los bloques de una pirámide. La primera es la pirámide de Djedefre, de la IV Dinastía, que vio abandonada su construcción cuando ya había alcanzado una cierta altura. Esto significa que de haber sido utilizadas rampas en su edificación, tendrían que haber dejado restos. Unos restos que, como lo fueron los de la propia pirámide, habrían debido de ser descubiertos. Como dicen Maragioglio y Rinaldi:

> *«Pensamos que hemos probado satisfactoriamente que la pirámide nunca fue terminada. Si una rampa hubiera sido usada y erigida para su construcción, con toda seguridad hubieran quedado trazas de ella, puesto que la pirámide alcanzó una cierta altura y la limpieza del complejo a la muerte del rey fue apresurada y sumaria. La topografía del terreno y los otros edificios que rodean el monumento dejan muy pocos lugares en donde pudiera haberse construido una rampa de estas características y sin embargo ningún resto que pueda ser atribuido razonablemente a esta construcción auxiliar es visible en la zona.»*[629]

---

[625]MACE, A.C.: «Excavations at Lisht» BMMA (1922) fig. 1.

[626]ARNOLD, D.: Building in Egypt (1991) 87; ISLER, M.: «On Pyramid Building II» JARCE 24 (1987) 96.

[627]PETRIE, W.M.F.; MACKAY, E.; WAINWRIGHT, G.: Medum and Memphis III (1910) 6 y ss.; pl. 1-3; ROWE, A.: «Excavations of the Eckley B. Coxe Expedition at Meydum 1929-1930» The Museum Journal (Museum of the University of Penssylvannia) 22 (1931) pl. 12, 31-34. Estudiada en BORCHARDT, L.: Die entstehung der Pyramide and der Baugeschichte der Pyramide bei Mejdum nachgewiesen (1928) 20-24.

[628]MARAGIOGLIO, V; RINALDI, C.A.: L'architettura delle piramidi menfite. III (1964) 50. Arnold menciona que un rehundido de apenas unos centímetros en la cara este de la pirámide a la altura del 5° y 6° escalón habría sido resultado de la rampa, que habría alcanzado esa altura y que luego no habría permitido llevar a cabo correctamente el alisamiento del revestimiento del edificio (Fig. 81) (ARNOLD, D.: Building in Egypt (1991) 82).

[629]MARAGIOGLIO, V; RINALDI, C.A.: L'architettura delle piramidi menfite. V (1966) 32.

Lo mismo se puede decir de la pirámide de Sekhemkhet, también sin terminar, en donde su excavador, Z. Goneim, vio evidencia de una rampa[630]. Evidencia que, reestudiada por Maragioglio y Rinaldi[631], parece ser más bien uno de los grandes muros artesonados que sirve de transición entre dos niveles diferentes.

Del mismo modo que se han descartado las rampas hay que olvidarse también de los demás sistemas propuestos hasta el momento para elevación de los bloques de la Gran Pirámide, ya que ninguno se ha mostrado como válido o aplicable.

El primero de ellos se los debemos a Heródoto quien comentó que:

> *«Esta pirámide [la de Khufu] se construyó sobre la colina en una sucesión de gradas, que algunos denominan* repisas *y otros* altarcillos*; después de darle esta primera estructura, fueron izando los restantes sillares mediante máquinas formadas por maderos cortos, subiéndolos desde el suelo hasta la primera hilada de gradas; y, una vez izado el sillar al primer rellano, lo colocaban en otra máquina; pues el caso es que había tantas máquinas como hiladas de gradas, a no ser que trasladasen la misma máquina —que, en ese caso, sería una sola y fácilmente transportable— a cada hilada una vez descargado el sillar; pues, tal y como se cuenta, debemos indicar la operación en sus dos posibilidades. Sea como fuere, lo primero que se terminó fue la zona superior de la pirámides, luego ultimaron las partes inmediatamente inferiores y, finalmente remataron las contiguas al suelo, es decir, las más bajas.»*[632]

No hay que olvidar que Heródoto estuvo en Egipto 2.000 años después de que se construyeran las pirámides de Guiza, que era tremendamente crédulo en cuanto a las historias que le contaban sus guías y que éstos tenían casi tan pocos conocimientos como él sobre lo que le estaban enseñando, por lo que su sistema puede descartarse por completo. No obstante, su descripción ha servido para que muchos otros autores se rompieran la cabeza intentando reconstruir el aspecto de las máquinas que

---

[630]GONEIM, Z.: The Lost Pyramid (1956) 84, fig. 25. Ver también LAUER, J.-P.: Histoire monumentale des pyramides d'Egypte, I (1962) 187-188.

[631]MARAGIOGLIO, V.; RINALDI, C.M.: L'architettura delle piramidi menfite. III (1963) 32.

[632]HERÓDOTO: Historia II-125 (traducción de C. Schrader).

mencionó[633].

G. Legrain encontró utilidad para un curioso objeto que aparecía con asiduidad en los depósitos de fundación de las tumbas tebanas[634]. Se trataba de un trineo en miniatura con los esquíes en forma curva, como si fueran las patas de una mecedora. Según este autor[635], tras colocar un bloque encima del trineo y sujetarlo fuertemente bastaría con hacerlo oscilar hacia un lado para calzarlo, repetir el balanceo hacia el lado contrario, volver a calzar y subir así algunos centímetros (Fig. 82). El problema principal que presenta este sistema es que, una vez calzado la primera vez, el trineo no se volvería a desplazar fácilmente, con lo que el proceso quedaría viciado desde el principio.

Mientras excavaba el templo bajo de Khaefre, Hölscher observó cerca de las cajas para estatuas del patio unos agujeros redondos de unos 25 cm de diámetro espaciados más o menos regularmente y distribuidos en dos o tres hiladas (Fig. 83)[636]. Basándose en la presencia de estos agujeros y de las rozas visibles en las paredes del templo supuso que todos ellos habían servido para encajar las piezas de un andamio. Mediante este andamio y por medio de una especie de grúa de pinza (Fig. 84) los bloques que componen el templo se habrían colocado en su lugar. El gran inconveniente de su idea

---

[633]RIEDEL, O.M.: Der Pyramidenbau und seine Transportprobleme. Die Maschine des Herodots (1985). Numerosos autores han propuesto su propia solución al problema: BADAWI, A.: «The Periodic System of Building a Pyramid» JEA 63 (1977) 52-58; BRINKS, J.: «Einiges zum Bau der Pyramiden des Alten Reiches» GM 78 (1984) 33-48; FORMICONE, P.F.: «Das Gerät für die Konstruktion der Pyramide» GM 153 (1996) 33-43; HANSEN, B.H.: «The Construction of the Cheops Pyramid by Means of a Rope» en SCHOSKE, S. (ed.): Akten des vierten Internationalen Ägyptologen-Kongresses (München 1985), vol. 2 (1989) 45-52; HARRIS, J.E.G.: «A Suggestion Regarding the Construction of the Pyramids» JEA 30 (1944) 74; LALLY, M.T.: «Engineering a Pyramid» JARCE 26 (1989) 201-218; LAUER, J.-P.: «Comment furent construites les pyramides» Historia 86 (1954) 57-66; LAUER, J.-P.: «Sur le choix de l'angle de pente dans les pyramides d'Égypte» BIE 37 (1956) 57-66; RINALDI, C.: Le piramidi. Un'indagine sulle techniche constrottive (1983).

[634]Naville encontró 36 de ellos en los depósitos de fundación del templo de Hatshepsut en Deir el Bahari (NAVILLE, E.: The Temple of Deir el Bahari VI (1908) pl. 68).

[635]LEGRAIN, G.: «Le logement et transport des barques sacrées et des statues des dieux dans quelques temples égyptiens» BIFAO 13 (1917) 1-76.

[636]HÖLSCHER, U.: Das Grabdenkmal des Königs Chephren (1912) 76-77, figs. 68-69.

es que supone el empleo de poleas, grúas de pinzas y de otros mecanismos desconocidos por los egipcios[637]. De modo que su utilidad queda descartada, tanto para construir templos como para elevar bloques durante la construcción de una pirámide; si bien ya se ha comentado que el propio Hölscher propone un sistema de rampas para este menester.

L. Croon propuso por su parte un sistema basado en el *shaduf*[638], máquina que todavía hoy se utiliza en Egipto para trasvasar agua desde el río hasta los canales o acequias adecuados. El *shaduf* (Fig. 51) es un instrumento compuesto por una larga pértiga sujeta a un punto de apoyo de unos dos metros de altura. En un extremo hay un contrapeso de arcilla, mientras que en el opuesto hay un recipiente que se introduce en el agua. Cuando se llena el recipiente, el contrapeso lo levanta sin demasiado esfuerzo hasta el canalón o canal que conducirá el agua al terreno deseado. Según Croon una máquina similar, pero de mayores dimensiones, habría sido utilizada para alzar un bloque desde una hilada hasta la siguiente, donde sería depositado en una base de maderos desde la cual se deslizaría hasta su posición (Fig. 87). El gran problema es que el *shaduf* sólo comenzó a utilizarse en Egipto a partir de la XVIII Dinastía.

Aún sabiendo que H. Strub-Roessler menciona poleas y cabestrantes, lo que anula por completo la posibilidad de que un sistema similar al suyo hubiera sido empleado, vamos a comentar su hipótesis. Strub-Roessler[639] piensa que la máquina de los egipcios era una grúa oscilante de madera formada por dos palos verticales con un travesaño horizontal en su parte superior. El bloque de piedra sería izado desde el suelo hasta el

---

[637]Se conocen algunos objetos (Fig. 85.A) (HASSAN, S.: ~~Excavations at Giza IV, 1932-1933 (1943) 44~~, pl. 18-A-B) (Fig. 85.B) (REISNER, G.A.: Mycerinus (1931) 272, pl. A) que pueden haber tenido una función de punto de apoyo para cambiar la dirección de la tracción de una cuerda (Fig. 86), pero no son aplicables al modelo de Hölscher.

[638]CROON, L.: ~~Lastentransport beim Bau der Pyramide~~ (1925).

[639]STRUB-ROESSLER, G.: «Vom Kraftwessen der Pyramiden» ~~Technische Rundschau~~ 42-43 (1952).

travesaño superior y luego la grúa, mediante cuerdas maniobradas con cabrestantes, se vería impulsada lentamente hacia la pirámide para depositar el bloque en la hilada deseada. Una sucesión de varias de estas grúas permitiría alcanzar cualquier altura deseada (Fig. 88).

A. Minguez, un ingeniero civil francés, propone un muy ingenioso sistema para elevar los bloques[640]. En él utiliza el principio de Arquímedes y un número indeterminado de esclusas con las cuales se vencería tanto el desnivel Nilo-Guiza, como la altura de la Gran Pirámide (Fig. 89). Desgraciadamente parte de una premisa falsa: que los bloques de la pirámide provenían de Tura y por lo tanto eran transportados por el Nilo. Sabemos, sin embargo, que los bloques provinieron de la cantera situada al sur de Guiza, lo significa que de haberse utilizado su sistema habría que haber realizado un gran canal para llevar agua hasta la cantera o bien que los bloques eran transportados primero hasta el Nilo y desde allí izados hasta su posición final mediante las esclusas, un trabajo doble que no parece muy lógico. Para terminar, se da la circunstancia de que ignoramos por completo si los egipcios conocían el principio de las esclusas, algo que parece muy poco probable.

Arnold propone un sistema de construcción para las pirámides que utiliza una rampa perpendicular[641] (Fig. 90). Como en Dashur los restos de las rampas terminan muy cerca de la pirámide, Arnold considera que se hubiera podido emplear una rampa que, comenzando en la mitad de una de las caras de la pirámide, se prolongaría en su interior dejando un hueco dentro de éste (Fig. 90.A). Según aumentara el número de hiladas se iría aumentando la altura de la rampa hasta casi alcanzar la cara contraria. En este momento se rellenaría el hueco y se construiría, fuera de la pirámide, una nueva

---

[640]MÍNGUEZ, M.: Les pyramides d'Égypte. Le secret de leur construction (1985).

[641]ARNOLD, D.: «Überlegungen zum Problem des Pyramidenbaues» MDAIK 37 (1981) 22-23.

rampa que alcanzaría hasta el punto en el que acaban las rampas que vienen de la cantera (Fig. 90.B). De nuevo se aumentaría la altura de la rampa poco a poco hasta alcanzar una pendiente máxima de 10°. Se construiría entonces, a cada lado de la rampa principal, dos nuevas rampas con pendiente opuesta a ésta y con las cuales se terminaría de subir el 80% del total del material (Fig. 90.C). Sería el momento entonces de terminar de rellenar el hueco del núcleo de la pirámide y de construir, sobre la rampa exterior al edificio, una escalera que alcanzaría el punto más alto de la pirámide, suficiente como para subir el 20% restante de material (Fig. 90.D). El último paso sería un andamiaje mediante el cual se pulirían las caras exteriores de la pirámide de arriba abajo.

Aunque con esta teoría se necesita mucho menos volumen de material para las rampas y se ajusta perfectamente a los restos arqueológicos de Dashur, presenta algunos inconvenientes que nos permiten rechazarla: en primer lugar, la dificultad que hubieran tenidos los equipos que arrastran las piedras para girar en ángulo recto al final de la rampa principal[642] y, en segundo lugar, la dificultad que entraña el pretender construir un edificio comenzando por el tejado. Sin mencionar que con un procedimiento tal, la estructura interna del edificio quedaría muy debilitada, puesto que el núcleo del edificio quedaría construido en secciones independientes, lo que le quitaría mucha cohesión a las hiladas.

Hay, sin embargo, un método de elevación de bloques que no recurre a estos supuestos conocimientos técnicos y que, además de utilizar la tecnología que se sabe los egipcios de la época empleaban[643], tiene la ventaja de reducir enormemente el

---

[642]Ver nota 609.

[643]Uno de los métodos más curiosos de entre todos los que se ha sugerido para la construcción del revestimiento de la Gran Pirámide es el de la "piedra blanda". El aspecto esencial de esta técnica sería un compuesto químico que permitiría crear artificialmente piedra caliza de calidad casi idéntica a la de las canteras egipcias. Las pirámides de piedra no serían más que edificios construidos mediante diferentes series de encofrados (DAVIDOVITS, J.: «X-Ray Analysis and X-Ray Diffraction of Casing Stones

número de trabajadores empleados. Este sistema, propuesto por P. Hodges[644], no es otro que el uso de palancas. Un sistema bastante habitual en el antiguo Egipto[645].

Con la más simple de las herramientas conocidas por el hombre, un bloque de piedra de 2.500 kg de peso[646] puede ser izado por únicamente cuatro personas que, manteniendo una fuerza de 36 kg durante unos segundos, podrían elevar el bloque 10 cm sobre el suelo[647]. Esta altura sería suficiente para permitir colocar dos topes bajo el bloque de piedra y, tras realizar la misma operación bajo el punto de apoyo de las palancas, repetir la operación cuantas veces fueran necesarias hasta alcanzar la altura deseada.

Las pruebas llevadas a cabo[648] dan una media de 30 sg para cada maniobra de elevación de 10 cm; estando ocupada la mayor parte del tiempo en colocar los topes[649]. Con esta cadencia de trabajo un bloque de piedra puede ser elevada hasta 146'6 m de altura en 1'2 días de trabajo[650]. Este sistema también puede ser utilizado para el

---

from the Pyramids of Egypt, and the Limestone of the Associated Quarries» en DAVID, A.R. (ed.): Science in Egyptology (1986) 511-520).

Además de la inexistencia de pruebas, hay que mencionar varios aspectos que permiten rechazar esta original propuesta. En primer lugar las pruebas físicas existentes en las canteras de que el método de extracción era el "clásico" por percusión de objetos puntiagudos. En segundo lugar el tamaño irregular de los bloques de piedra empleados en las pirámides; de haberse utilizado moldes, lo lógico hubiera sido hacerlos todos del mismo tamaño pues el trabajo sería infinitamente más sencillo y rápido, como se hacía con los moldes para ladrillo. Por último falta explicar por qué sólo se utilizó la piedra artificial en el revestimiento y no en todo el edificio; un procedimiento que hubiera abaratado costos y allanados innumeralbes dificultades técnicas.

[644]HODGES, P.: How the Pyramids Were Built (1993).

[645]ARNOLD, D.: Building in Egypt (1991) 270. Ver por ejemplo DAVIES, N. de G.: The Tomb of Rekhmire at Thebes (1943) pl. 58.

[646]Este es el peso del bloque medio de los que forman la Gran Pirámide, que está formado por un metro cúbico de caliza, que tiene un peso específico de 2'5.

[647]Esta altura variaría según fuera de alto el punto de apoyo de la palanca y según fuera el extremo de la palanca insertado bajo el bloque (liso, terminado en ángulo...).

[648]KEABLE, J. en HODGES, P.: How the Pyramids Were Built, (1993) 133-141.

[649]MOHEN, J.-P.: «Aux prises avec des pierres de plusieurs dizaines de tonnes» Les dossiers d'archéologie 46 (1980) 66 levantó sin demasiados problemas un bloque de 32 tn de peso con sólo tres palancas.

[650]Hay que tener en cuenta que la estructura interna de la pirámide (visible actualmente tras el desmantelamiento de los bloques del revestimiento durante la Edad Media) es escalonada. Esto quiere decir que los bloques debían de ser izados únicamente 0'69 cm, la altura media de las hiladas (GOYON, G.: «Les rangs d'assises de la Grande Pyramide» BIFAO 78 (1978) 405-413), antes de ser desplazados horizontalmente.

desplazamiento horizontal de los bloques si después de elevarlos con las palancas éstas se hacen girar en la dirección adecuada. El resultado de esta maniobra en las citadas pruebas fue de un desplazamiento de 19 cm cada 20 sg; lo que implica una velocidad teórica de 34 m por hora. Media con la que un bloque podría recorrer los 230 m de lado de la pirámide en unas 7 horas.

El máximo inconveniente que presenta este método es el de colocar los bloques en su sitio, ya que es difícil manejar con soltura las palancas (y por tanto controlar el movimiento) cuando los únicos lados libres para poder emplearlas hacen ángulo recto[651]. Este es un problema que en los sistemas anteriores alcanza proporciones mayores, ya que la piedra, además, debe ser bajada del trineo y colocada en su lugar. Otro gran inconveniente es la dificultad que entraña el formar puntos de apoyo estables para las palancas a base de añadir suplementos al punto inicial. Sin contar con que el espacio libre para realizar la maniobra de situar los últimos bloques de un escalón de la pirámide sería muy escaso, pues solamente en la base del edificio los bloques miden más de 50 cm de profundidad[652]; a 130 m de altura, en uno de los escalones superiores del edificio, la maniobra entrañaría una dificultad y un riesgo evidentes.

Como demuestran los bloques del revestimiento de la pirámide Romboidal estas piedras eran situadas desde un lateral (Fig. 91), sumándose a los ya colocados. El último bloque que cerraba el escalón no tenía más remedio que ser colocado desde el frente y, en algunos casos, como en la pirámide de Amenemhat III en Dashur, desde arriba (Fig. 92)[653]. Se puede entonces imaginar que los dos o tres bloques que forman el

---

[651]Ver ARNOLD, D.: «Maneouvring Casing Blocks of Pyramids» en BAINES, J. (et al. eds.): Pyramid Studies and Other Essays Presented to I.E.S. Edwards (1988) 54-56.

[652]ARNOLD, D.: Building in Egypt (1991) 272.

[653]ARNOLD, D.: Building in Egypt (1991) 117-118.

perímetro final de un escalón, es decir, el bloque de revestimiento, el bloque situado inmediatamente detrás[654] y el ocasional bloque de relleno que comunicaba este último con el resto del escalón[655] se dejaron sin colocar en todas las hiladas hasta haber terminado por completo el edificio. Quedó entonces una estructura escalonada con la huella de los escalones lo bastante ancha como para poder manejar las palancas sin peligro y servir así de "quitamiedos" a los obreros que trabajaban en el escalón inmediatamente superior. Los últimos bloques se terminaron de colocar de arriba a abajo. Para colocar el ultimo bloque desde el frente se puede suponer algún tipo de suplemento en forma de plataforma que, afirmada sobre los dos o tres escalones inferiores, permitiera realizar la maniobra sin peligro.

Los grandes bloques que forman el techo de las cámaras interiores de la Gran Pirámide, especialmente de la Cámara del Rey, se habrían ido subiendo poco a poco desde el primer escalón. Una vez terminado aquel, los bloques serían izados con las palancas hasta situarlos encima, cerca del borde. Cuando, comenzando desde el centro de la pirámide, se hubieran colocado suficientes bloques del segundo escalón, los grandes bloques volverían a ser elevados de igual manera sobre el segundo escalón. La operación se iría repitiendo hasta alcanzar la altura que les correspondía. Seguramente, mientras estaban almacenados sobre un escalón hubo que moverlos en un par de ocasiones para no interferir con la construcción del escalón siguiente, pero eso no constituía demasiado problema. Para estos bloques Arnold supone, en consonancia con el sistema de construcción que propuso, que se dejó un hueco interior en el macizo de la pirámide desde la entrada que sirvió, no sólo para izarlos, sino también como rampa

---

[654]Llamado "backing stone".

[655]Llamado "packing stone".

interior durante la construcción de la pirámide[656].

Con el sistema propuesto de elevación, mediante palancas, tendríamos dos equipos de trabajadores para cada bloque: el primero para subirlo a la altura deseada y el segundo para colocarlo en su sitio dentro del escalón. Esto hace un total de 12 personas por piedra, si calculamos que eran necesarias cuatro palancas por cada bloque, cada una manejada por un sólo obrero y dos personas más por piedra encargadas de colocar los suplementos que mantenían la elevación conseguida y alzaban el punto de apoyo de las palancas. Multiplicando esta cifra por 319, que es el número de bloques diarios colocados en la pirámide, obtenemos un total de 2.252 personas levantando y colocando en su sitio las piedras. Un número de trabajadores perfectamente aceptable. No obstante, no eran los únicos, ya que los bloques de piedra habían de ser trasladados hasta el pie de obra para poder ser utilizados.

Es más que posible que el sistema utilizado para el acarreo de los bloques hasta el pie de la pirámide no fuera el de las palancas, sino el arrastre. Una de las pocas pruebas que tenemos sobre el movimiento de grandes pesos en el Reino Antiguo nos la proporciona la mastaba de Ti[657], de la V Dinastía, en donde se ve un relieve (Fig. 94) en el que una estatua es desplazada mediante arrastre[658]. De modo que este sistema también pudo ser perfectamente ser utilizado en la construcción de las diferentes pirámides. Tampoco es posible descartar del todo el empleo de bueyes como animales de carga en el transporte de los bloques, ya que en un relieve de la VI Dinastía (Fig. 95)

---

[656]ARNOLD, D.: Building in Egypt (1991) 181, fig. 4.113.

[657]EPRON, L; WILD, H.: Le tombeau de Ti (1939-1966); STEINDORFF, G.: Des Grab des Ti (1913).

[658]Un sistema mediante el cual H. Chevrier (entonces director de trabajos en Karnak) demostró que un peso de 5'5 tn podía ser desplazado fácilmente por 6 personas sobre una pista horizontal lubricada con barro húmedo (CHEVRIER, H.: «Technique de la construction dans l'ancienne Égypte. Problèmes posés par les obelisques» RdE 22 (1970) 15-39. De este autor ver también: CHEVRIER, H.: «Technique de la construction dans l'ancienne Égypte. I. Murs en briques crues» RdE 16 (1964) 11-17 y CHEVRIER, H.: «Technique de la construction dans l'ancienne Égypte. III. Gros-oeuvre, maçonnerie» RdE 23 (1971) 67-111).

encontrado en la capilla de la mastaba de Idu[659] se puede ver como un grupo de seis personas precedidas por dos bueyes arrastran un trineo en el que va situado un sarcófago.

Por otra parte, durante la excavación del templo funerario de Montuhotep en Deir el-Bahari se localizaron los restos de cuatro grandes toros, aparentemente muertos de cansancio durante la construcción[660]. Además, bueyes arrastrando un arado se pueden ver, entre otras, en la mastaba de Nefermaat[661], datada en el reinado de Esnefru, en la mastaba de Rahotep[662] (Fig. 93), fechada a comienzos de la IV Dinastía, o en la de Niankhknum[663] (Fig. 96), de la V Dinastía.

Podemos incluir entonces a otras 705'5 personas[664] más, dedicadas esta vez al acarreo de las piedras por la meseta de Guiza desde la cantera cercana; cantidad que sumada a la anterior hace un total de 2.957'4 obreros, cifra que podemos elevar hasta 5.000 si tenemos en cuenta la ya citada necesidad de otros trabajadores.

Pero estas no eran las únicas personas que trabajaban en la construcción de la pirámide del faraón; también hay que tener en cuenta a todos aquellos que se encargaban de conseguir los materiales utilizados en la obra y que posteriormente había que transportar hasta Guiza o la necrópolis que fuera.

Las principales materias primas empleadas en la construcción de los complejos

---

[659]FISCHER, H.G.: «Notes on Two Tomb Chapels at Gîza» JEA 67 (1981) 166, fig. 1; SIMPSON, W.K.: The Mastabas of Qar and Idu (1976) pl. 18, fig. 35.

[660]ARNOLD, D.: Building in Egypt (1991) 280, fig. 3.7; ARNOLD, D.: The Temple of Mentuhotep at Deir el-Bahari: From the Notes of Herbert Winlock (1979) 62, pl. 37.

[661]PETRIE, W.M.F.: Medum (1892) pl. XX.

[662]PETRIE, W.M.F.: Medum (1892) pl. XII.

[663]MOUSSA, A.; ALTERNMÜLLER, H.: Das Grab des Niachebnum und Chnumhotep (1977) pl. 58.

[664]El recorrido de los bloques desde la cantera hasta el pie de la pirámide sería de 600 m. Utilizando el desplazamiento por trineos, a una velocidad media de 2'5 km/h se invertiría un tiempo de 14'4 minutos en el recorrido. De este modo un mismo equipo podría hacer 41'6 viajes diarios. Para mantener el ritmo necesario para la construcción se necesitarían 7'6 equipos de trabajo. Es decir, suponiendo 92 personas por equipo, un total de 705'4 personas.

funerarios reales durante el Reino Antiguo (Fig. 97) no fueron muy numerosas. De hecho sólo se utilizaron piedras de diferentes tipos y pocos materiales más.

Sin duda el material mayoritario fue la piedra caliza de calidad normal que, en el caso de la pirámide de Khufu, supone las 5/6 partes del material de construcción empleado en el edificio[665]. En otras pirámides la proporción es similar. Siguen en importancia la piedra caliza de calidad superior, que formaba el recubrimiento exterior de la misma; el granito, empleado en puntos concretos del edificio: rastrillos obturadores, cámaras funerarias, sarcófagos y ocasionalmente también para el revestimiento exterior. La madera de construcción, que fue utilizada en la construcción de trinéos para las piedras, palancas y andamiajes diversos; jugando un papel destacado. Menos relevancia tuvieron otro tipo de piedras como el basalto (fundamentalmente empleado en enlosados y ciertos sarcófagos), la diorita de algunas estatuas, la dolerita y otras piedras con las que se fabricaban herramientas. En cuanto a metales, el único mencionable es el cobre, empleado en la manufactura de ciertos utensilios destinados al trabajo de los bloques de piedra y de la madera. También se empleó el ladrillo para ciertos menesteres, especialmente completar los templos funerarios de aquellos reyes muertos antes de la compleción de sus complejos funerarios.

Piedra caliza de calidad normal: Siendo las montañas que flanquean el valle del Nilo grandes afloramientos calizos en su mayor parte, no es de extrañar que este fuera el material lítico empleado durante el Reino Antiguo; no sólo por la facilidad de su extracción, pues no es una piedra especialmente dura, sino también por los escasos problemas existentes en cuanto al aprovisionamiento. Las canteras se abrían en las cercanías del emplazamiento elegido para contruir el complejo funerario y hay muchas

[665]LAUER, J.-P.: «Le problème de la construction de la Grande Pyramide» RdE 40 (1989) 93.

de ellas repartidas por todo Egipto desde Menfis hasta Esna[666]. Como ejemplo del uso de estos materiales seguiremos con nuestro edificio modelo, la Gran Pirámide de Khufu, en la cual la piedra caliza que forma el núcleo central del edificio fue extraída de la cantera situada en la meseta de Guiza, entre 300 y 600 m al sur del propio edificio[667]. Como ya se ha mencionado, el volumen de piedra extraído se corresponde con el utilizado para construir la tumba de Khufu.

Piedra caliza de calidad superior: Para el recubrimiento del núcleo de las diferentes pirámides del Reino Antiguo, ya fueran macizas como las de la IV Dinastía o meras acumulaciones de pedruscos y cascotes como las de la VI Dinastía, los egipcios utilizaron caliza de gran calidad. La homogeneidad de la piedra y su blanquecino color la convertían en un material muy indicado para dar una capa de "limpieza" y brillo a las pirámides y demás edificios importantes. La cantera principal de este tipo de caliza se encuentra en Tura, en la orilla este del Nilo[668], a pocos kilómetros al sur de El Cairo; aunque había otras como Masara, Ayan y Gebelein[669].

Granito: Localizado en la cordillera Arábiga, en la península del Sinaí y en los afloramientos que forman las diversas cataratas del Nilo, su explotación se realizaba preferentemente en la primera catarata, cerca de Asuan, en donde la proximidad del río facilitaba enormemente el transporte[670]. Su dureza y la dificultad de su extracción explican que se trate de una piedra utilizada con mesura. Únicamente se utilizó con largueza en el revestimiento de una pirámide, la de Djedefre; y no es seguro que fuera

---

[666]ARNOLD, D.: Building in Egypt (1991) 159, 162; tabla 2.3.

[667]LEHNER, M.: «The Development of the Giza Necropolis. The Khufu Project» MDAIK 41 (1985) 121.

[668]Las canteras de caliza de calidad normal se sitúan por lo general en la orilla opuesta, que es donde se construyeron los complejos funerarios reales.

[669]LUCAS, A.; HARRIS: Ancient Egyptian Material and Industries (1962) 52-53.

[670]LUCAS, A.; HARRIS, J.R.: Ancient Egyptian Materials and Industries (1962) 58; VERCOUTTER, J.: L'Égypte et la vallée du Nil. Tome I (1992) 56.

revestida por completo con él. También se utilizó con cierta profusión en la pirámide de Menkaure, cuyas primeras dieciséis hiladas son de granito sin desbastar. En otras pirámides el revestimiento de granito se limita a la primera hilada del edificio: Khaefre, Shepseskaf, Neferirkare y GIIIa (una de las pirámides subsidiarias de Menkaure). La misma cualidad que relegó a este material como elemento de revestimiento fue el motivo de que se utilizara en aquellas zonas de sus construcciones que los ingenieros egipcios creían más débiles o que necesitaban más protección: obstáculos para ladrones, cámaras funerarias y sarcófagos.

Basalto: Esta piedra fue empleada con cierta profusión únicamente durante el Reino Antiguo y sólo como enlosado de los patios de algunos templos altos en la necrópolis real de Menfis[671] y en unos pocos sarcófagos[672] debido, según sugiere Hoffmeier, a que con su color negro el basalto simbolizaba la tierra del valle del Nilo y al dios Geb[673]. La única fuente de basalto durante el Reino Antiguo fue la cantera de Gebel el Quatrani, a unos kilómetros al noroeste del lago Fayum[674].

Cobre: Durante mucho tiempo fue, junto al oro, el plomo y la plata, el único metal explotado por los egipcios (el hierro no llegaría hasta el Imperio Nuevo). Numerosos yacimientos de este metal se encuentran en Egipto, tanto en el desierto oriental como en la península del Sinaí[675] y Nubia (alrededor de la Segunda Catarata). Todos ellos

---

[671]En el patio de los templos altos de Khufu, Userkaf, Sahure, Neferirkare y Niuserre principalmente.

[672]Como por ejemplo el de Menkaure.

[673]HOFFMEIER, J.K.: «The Use of Basalt in Floors of Old Kingdom Pyramid Temples» JARCE 30 (1993) 117-123.

[674]HARRELL, J.A.; BOWN, T.M.: «An Old Kingdom Basalt Qarry at Widan el-Faras and the Quarry Road to Lake Moeris» JARCE 32 (1995) 71-91.

[675]Sobre las minas de esta región ver CHARTIER-RAYMOND, M.; GRATIEN, B.; TRAUNECKER, C.; VINÇON, J.-M.: «Les sites miniers pharaoniques du Sud-Sinai. Quelques notes et observations du terrain» CRIPEL 16 (1994) 31-77; GIVEN, R.: «Investigations in the Egyptian Mining Centres in Sinai: Preliminary Report» Tel Aviv 2 (1975) 45-54.

fueron explotados desde fecha temprana y estos últimos desde el Reino Antiguo[676]. Ejemplos de herramientas de este metal se conocen desde la I Dinastía[677] y su número aumenta notablemente a partir de la III Dinastía, cuando comenzó la construcción del complejo funerario del Horus Netjerikhet, en cuyo recinto se han encontrado numerosos ejemplares[678].

Madera: Careciendo Egipto de árboles madereros, desde muy temprano se proveyó de ellos en el extranjero[679], tanto en Nubia como en el Líbano[680]. Durante el Reino Antiguo parece que el principal centro de aprovisionamiento debió de ser la ciudad de Biblos en la franja costera del actual Líbano[681], en donde se han encontrado numerosos restos que atestiguan el temprano comercio egipcio-cananita[682]. Pese a que

---

[676]LUCAS, A.; HARRIS, J.R.: Ancient Egyptian Materials and Industries (1962) 202-205.

[677]PETRIE, W.M.F.: The Royal Tombs of the Earliest Dynasties, Part II (1902) 24, 28; pl. 6, 9A, 38(94) y 41.

[678]FIRTH, C.M.; QUIBELL, J.E.; LAUER, J.-P.: The Step Pyramid (1935-1936) 124-125, fig. 11(6,7 y 8), pl. 93(3); 233-233, fig. 234; pl. 96(3).

[679]En este aspecto es reveladora la entrada que aparece en los Papiros de Abusir de  "madera extranjera" entre los materiales inventariados en los almacenes (POSENER-KRIEGER, P.: Les archives du temple funéraire de Néferirkare-Kakaï (1976) 166.

[680]LUCAS, A.; HARRIS, J.R.: Ancient Egyptian Materials and Industries (1962) 429-434.

[681]Para una opinión contraria a la existencia de Biblos como centro productor y exportador de madera ver: NIBBI, A.: Ancient Egypt and Some Eastern Neighbourns (1981); NIBBI, A.: «A Fresh Look at the Egyptian Environment of the Pharaonic Period» PEQ (1981) 89-99; NIBBI, A.: Ancient Byblos Reconsidered (1985); NIBBI, A.: Wenamun and Alashiya Reconsidered (1985); NIBBI, A.: «Some Early dynastic Clues Relating to the Environment of Ancient Egypt» en KRZYŻNIAK, L; KOBUSIEWICZ, M. (eds.): Origin and Early Development of Food-Producing Cultures in North-Eastern Africa (1984) 287-293; NIBBI, A.: «A Note of the Cedarwood from Maadi» DE 17 (1990) 25-27; NIBBI, A.: «Some Remarks on the Cedar of Libanon» DE 28 (1994) 35-52; NIBBI, A.: «The Byblos Question Again» DE 30 (1994) 115-141. No obstante, sus suposiciones sólo han encontrado eco en VANDERSLEYEN, C.: L'Égypte et la vallée du Nil, Tome 2 (1995) 26-27. La mayoría de los investigadores están en contra de Nibbi, como por ejemplo LORTON, D.: «Where Was Ancient Egypt's *kpn(y)*?» DE 6 (1986) 89-99. Otros autores como SERPICO, M; WHITE, R.: «A Report on the Analysis of the Content of a Cache of Jars from the Tomb of Djer» en SPENCER, J. (ed.): Aspects of Early Egypt (1996) 136-138, fig. 2 dan por sentado este comercio. AUBET, Mª.E.:Tiro y las colonias fenicias de Occidente (1987) 18 sostienen que esta ciudad fue casi una colonia egipcia durante gran parte del Reino Antiguo. En cualquier caso no cabe duda de la importancia de la relación entre Egipto y Bilbos que llevó a que, ya en el Reino Antiguo, la ciudad cananita apareciera en el mito de Horus (SETHE, K. ZÄS 49 (1910) 71 y ss. citado por REDFORD, D.B.: «The Acquisition of Foreing Goods and Services in the Old Kingdom» Scripta Mediterranea 2 (1981) 14 nota 38).

[682]Sobre la relación de Egipto con Canaan durante el Reino Antiguo ver BONGRANI, L.: «I rapporti fra l'Egitto, la Siria e il Sinai durante l'Antico Regno» OrAnt 2 (1963) 173-186 y REDFORD, D.: «Egypt and Western Asia in the Old Kingdom» JARCE 23 (1986) 125-143. El comercio, o cuando menos las relaciones por medio de obsequios personales (REDFORD, D.B.: «The Acquisition of Foreing Goods and Services in the Old Kingdom» Scripta Mediterranea 2 (1981) 8), con esta parte del mediterráneo fue sin duda fluido, pues en Ebla se han encontrado algunos objetos egipcios de la VI Dinastía (MATTHIAE, P.: «Récherches archéologiques à Ebla, 1977: Le quartier admnistratif du Palais Royal G» CRAIBL (1978) 230-236; SCANDONE-MATHIAE, G.: «Vasi escriti di Chefren e Pepi I dal palazzo reale G di Ebla» Studi Eblaiti 1 (1979) 33-43; SCANDONE-MATTHIAE, G.: «Inscriptions royales égyptiennes de l'Ancien Empire à Ebla» en NISSEN, H.; RENGER, J. (eds.): Comtes rendus de la Rencontre Assyriologique

considero más que probadas las relaciones comerciales entre Egipto y las poblaciones de la costa de Canaán, entra en lo posible que, como ha sugerido Nibbi[683], en las partes más externas del Delta pudiera haber habido presencia de pinos utilizables en la construcción, lo que facilitaría su aprovisionamiento por parte de los egipcios.

La consecución de todos estos materiales llevaba implícita el empleo y la organización de un determinado número de trabajadores cuyo número intentaremos cuantificar en los párrafos siguientes. Los cuales hay que añadir a la cifra anteriormente calculada para poder saber, de una manera muy aproximada y completamente teórica, el número obreros adscritos permanentemente o de una manera temporal al trabajo de edificar un complejo funerario real. En nuestro caso la Gran Pirámide de Khufu.

De todo este segundo grupo de obreros, adscritos a la erección de un complejo funerario pero no directamente encargados de edificarlo, la mayor parte estaría dedicada al trabajo en las canteras.

La labor de extracción en una mina al aire libre comenzaba con la limpieza de la capa de arena y demás detritos que cubría el estrato rocoso que se deseaba excavar. A continuación se marcaba en el suelo una rejilla que marcaba el tamaño deseado para los bloques de piedra, cada uno de ellos separado del siguiente por una pequeña trinchera de anchura suficiente como para permitir el trabajo de un hombre (Figs. 98 y 99). En aquellas canteras en las que se habían agotado los estratos superficiales o que nunca los tuvieron, como es el caso de Tura, el trabajo se realizaba en galerías, en las que se dejaban con regularidad macizos pilares de sustentación. Se comenzaba desde arriba en la cara expuesta de la piedra, después se excavaba la parte trasera y se separaba el conjunto de la cantera (Fig. 100). El uso de cuñas de madera incrustadas en la roca y

---

Internationale (Berlin 1978) (1982) 125-131).

[683]Ver nota 671.

posteriormente empapadas en agua para que la presión terminara por separar los bloques de piedra[684] debe de ser descartado, pues se ha demostrado que el uso de cuñas fue desconocido por los canteros egipcios hasta el período ptolemaico[685]. Según Goyon[686], el trabajo en las canteras de Guiza se vería facilitado en cierta manera por la peculiar característica geológica del terreno, que intercala los estratos de caliza y los estratos de arcilla. De modo que al alcanzar la excavación la profundidad adecuada, la capa arcillosa permitía extraer los bloques sin demasiada dificultad.

El trabajo de tallado y extracción se realizaba con picos o hachas picudos de piedra, pues recientes estudios han permitido comprobar que sólo las piedras calizas más blandas podrían haber sido trabajadas con las herramientas de metal egipcias[687]. Goyon a supuesto que la extracción de granito se realiza mediante el empleo del calor en la roca y el brusco enfriamiento de la misma para producir fracturas que luego podían ser trabajadas mediante los sistemas tradicionales[688].

Este mismo autor realiza el siguiente cálculo del personal empleado en la cantera de Guiza. Suponiendo que el ritmo de trabajo de un obreo fuera excavar una trinchera de 1 m de longitud por 0'25 m de profundidad diariamente, cada piedra, que él considera con un volumen medio de un metro cúbico[689], necesita de 16 trabajadores por día o de 16 días de trabajo para ser extraída de la cantera. Multiplicando esta cifra por

---

[684]Mencionado por primera vez en REISNER, G.A.: Mycerinus (1931) 70.

[685]RÖDER, J.: «Zur Steinbruchgeschichte des Rosengranit von Assuan» Archäologischer Anzeiger 3 (1965) 523.

[686]GOYON, G.: Le secret des bâtisseurs des grandes pyramides. Khéops (1990) 105-108.

[687]STOCKS, D.: «Egyptian Technology IV. Tools of the Ancient Craftsman» Popular Archaeology july (1986) 25-29; ARNOLD, D.: Building in Egypt (1991) 33, 41-42.

[688]GOYON, G.: «Un procédé de travail du granit par l'action thermique chez les anciens égyptiens» RdE 28 (1976) 76-86; GOYON, G.: Le secret des bâtisseurs des grandes pyramides. Khéops (1990) 112-114.

[689]GOYON, G.: Le secret des bâtisseurs des grandes pyramides. Khéops (1990) 291.

el volumen diario de piedra que según este mismo autor necesita la pirámide (355 m^3)[690] para poder ser construida en los plazos calculados, obtenemos la cifra de 5.680 canteros trabajando en la obtención de los bloques de piedra de los que constan el mayor edificio del complejo funerario. En las canteras de Tura el número de canteros fue menor, unos 944. Suficientes para poder conseguir los 59 m^3 diarios de caliza de calidad necesarios para el revestimiento de la pirámide. Ya se ha mencionado que este revestimiento es la sexta parte, unos 431.000 m^3, del volumen total del edificio. Desconociendo el volumen total de material calizo empleado en la construcción de la calzada de acceso, del templo bajo y del templo alto del complejo funerario de Khufu no podemos ofrecer una aproximada de canteros dedicados a ese menester, pero no parece demasiado equivocado sumarle un millar más de trabajadores a la cifra anterior. El total de ellos sería entonces de unos 7.624 obreros.

La posibilidad de que parte de estos trabajadores fueran extranjeros es bastante real, pero en ningún caso serían grandes porcentajes del total. Las cantidades citadas por Esnefru de 1.000 nubios[691] o los 17.000 nubios mencionados en un grafito de Korosko[692] algo posterior pero también de la IV Dinastía son, casi con total certeza, mera propaganda. Cifras más reales menciona la Piedra de Palermo para la construcción del templo funerario de Userkaf, 70 extranjeros[693].

Estos son los, digamos, obreros fijos, adscritos a la construcción de la Gran Pirámide. Hemos de incluir ahora aquellos encargados de conseguir dos materiales también empleados en el complejo funerario: el granito de Asuán y el basalto de Gebel

---

[690]Perfectamente aceptable para nuestra cifra de bloques diarios, 319.

[691]Piedra de Palermo (ROCCATI, A.: La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien (1982) 39 § 9),

[692]LÓPEZ, J.: Inscripciones rupestres faraónicas entre Korosko y Kasr Ibrim (1966) 25 y ss.; HELCK, W.: «Die bedeutung der Felsinschriften J. Lopez, Inscripciones rupestres NR. 27 und 28» SAK 1 (1974) 215-225.

[693]ROCCATI, A.: La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien (1982) 43 § 21.

el Quatrani.

El total de metros cúbicos de granito empleados en total es de muy difícil cálculo, pero podemos proponer un cifra aproximada. Partiendo de la dimensiones de la Cámara del Rey[694], toda ella construida con este material, y sumándole los 38 pilares, también de granito, que formaban parte del templo alto de Khufu, tenemos 383'7[695] + 399[696] = 782'7 metros cúbicos de granito entre la pirámide y el templo alto respectivamente. Como no sabemos si las paredes de este último estaban forradas también de granito (como sucede en el templo de Khaefre) y no hemos incluido los bloques cinturón, los bloques obturadores del corredor ascendente y los bloques que componen la cámara de los rastrillos de la Gran Pirámide (todos ellos de granito) podemos fácilmente duplicar la cifra y redondearla hasta un total de unos 1.566 metros cúbicos, que sería el granito total empleado en la construcción del complejo funerario de Khufu.

Suponiendo que los canteros de Asuán podían mantener el mismo ritmo de trabajo que el calculado por Goyon para los extractores de caliza y teniendo en cuenta que el granito es el doble de duro que aquella[697] tenemos que para poder conseguir un metro cúbico de granito se necesitan 32 obreros. Si ahora multiplicamos esta cifra por 78'3, que son los metros cúbicos anuales que habían de extraerse de granito[698], tenemos un total de 2.505'6 obreros en Asuán para alcanzar la producción necesaria. Debido a su uso en puntos concretos del complejo funerario, la producción de granito

---

[694]10'47 m de largo por 5'24 de ancho y 5'82 de alto. Sus paredes tienen un grosor de 1'5 m y su techo y suelo de un metro (DORMION, G.; GOIDIN, J.-P.: Khéops. Nouvelle enquête. Propositions préliminaires (1986) 45).

[695]Los laterales largos dan un total de 10'47 x 5'82 = 60'9 m^2 (x2) = 121'8 m^2; si el grosor de los bloques es de 1'5 m, el total es de 182'8 m^3. Los laterales cortos dan un total de 5'24 x 5'82 = 30'4 m^2 (x2) = 61 m^2; si el grosor de los bloques es de 1'5 m el total es de 91'4 m^3. Techo y suelo dan un total de 10'47 x 5'23 = 54'7 m^2 (x2) = 109'5 m^2; si el grosor de los bloques es de 1 m el total es de 109'5 m^3. Con un cubicaje total de 383'7 m^3 en la Cámara del Rey.

[696]Los pilares miden 1,05 m de lado y tuvieron una altura mínima de 5 m. Es decir 2'1 x 5 = 10'5 m3 (x38) = 399 m^3.

[697]ARNOLD, D.: Building in Egypt (1991) 28, tabla 2.1.

[698]1.566 m3 totales entre 20 años que duró la construcción.

no estaba sometida a la presión de un mínimo diario, por lo que la cifra se pudo completar en varias expediciones.

Otro material utilizado en los complejos funerarios reales es el basalto. Un buen ejemplo de esto es el templo alto de Khufu (Fig. 103), que era un gran patio rectangular de unos 40 m de profundidad por 52'4 m de anchura, todo él enlosado con basalto[699]. Tenemos entonces una superficie de 2.096 m^2 y, suponiendo medio codo de grueso a cada losa (0'26 m), un total de 544'9 metros cúbicos de basalto. El basalto es tan duro como el granito[700], por lo que para poder extraer los 27'2 m^3 anuales de basalto necesarios se necesitarían 871'8 obreros. En su estudio de la cantera de Gebel el Quatrani[701], Harrel habla de que en el campamento de los canteros podían haberse alojado unos centenares de obreros[702], con lo que la cifra propuesta puede ser adecuada, aunque quizá algo elevada. No obstante, si consideramos que en realidad refleja el número de jornadas de trabajo necesarias para la extracción del material deseado, podemos ver que casa perfectamente; ya que un centenar de trabajadores podría conseguir el volumen adecuado de material en sólo una semana egipcia de trabajo.

Con respecto a las expediciones (pues al tratarse de localidades fuera del "límite de seguridad" del valle del Nilo sólo así pueden llamarse) para conseguir otros materiales, las cifras de expedicionarios varían, pero se sitúan como media entre uno y varios centenares de obreros como máximo, pese a lo que mencionan algunas

---

[699]Sobre este edificio ver: LAUER, J.-P.: «Le temple funéraire de Khéops à la Grande Pyramide de Guizeh» ASAE 46 (1947) 245-259 y LAUER, J.-P.: «Note complémentaire sur le temple funéraire de Khéops» ASAE 49 (1949) 111-123.

[700]ARNOLD, D.: Building in Egypt (1991) 28, tabla 2.1.

[701]De donde proviene el basalto del templo alto de Khufu (LUCAS, A.; HARRIS, J.R.: Ancient Egyptian Materials and Industries (1962) 204-205.

[702]HARRELL, J.A.; BOWN, T.M.: «An Old Kingdom Basalt Qarry at Widan el-Faras and the Quarry Road to Lake Moeris» JARCE 32 (1995) 77-78.

inscripciones.

En Hatnub, la cantera de alabastro situada en el desierto oriental a unos 17 km al sureste de el Amarna[703], una inscripción[704] menciona que, en tiempos del rey Pepi II, una expedición fue enviada para extraer 2.000 bloques de piedra[705], pero la cifra es de dudosa lectura y no menciona cuantos obreros formaban parte de la expedición. Otras inscripciones mencionan cifras algo menores: 803 y 700 bloques[706], 300 bloques[707] e incluso sólo cuatro mesas de ofrendas[708]. En cuanto al número de obreros, aparecen mencionadas las siguientes cifras: 80[709], 100[710], 300[711] y dos expediciones de 1.600 hombres[712]. En el wadi Hammamat las inscripciones[713] mencionan grupos de 400 hombres[714] y de hasta 2.350 personas[715]. Inscripciones del Reino Medio, como una que menciona el envío por parte de Senuseret I de 17.000 hombres[716] son indudablemente

---

[703]SHAW, I.M.E.: «Pharaonic Quarrying and Minig: Settlement and Procurement in Egypt's Marginal Regions» Antiquity 68 (1994) 112. Para un estudio detallado ver SHAW, I.M.E.: «A Survey of Hatnub» en KEMP, B.J.: Amarna Reports III (1986) 189-212. Sobre el descubrimiento moderno de esta cantera ver JAMES, T.G.H.: «The Discovery and Identification of the Basalt Quarries of Hatnub» CRIPEL 13 (1991) 79-84.

[704]Publicadas todas ellas en ANTHES, R.: Die Felseninschriften von Hatnub (1928) 13-14, pl. 4-12.

[705]ROCCATI, A.: La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien (1982) 252 § 249.

[706]ROCCATI, A.: La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien (1982) 253 § 251.

[707]ROCCATI, A.: La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien (1982) 252 § 248.

[708]ROCCATI, A.: La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien (1982) 251 § 245..

[709]ROCCATI, A.: La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien (1982) 251 § 246.

[710]ROCCATI, A.: La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien (1982) 251 § 247.

[711]ROCCATI, A.: La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien (1982) 249 § 241.

[712]ROCCATI, A.: La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien (1982) 252 § 248 y 253 § 251.

[713]Recogidas en COUYAT, J.; MONTET, P.: Les inscriptions hyéroglphiques et hiératiques du Ouâdi Hammâmat (1912-1913) y GOYON, G.: Nouvelles inscriptions rupestres du Wadi Hammamat (1957). Ver también DRIOTON, E.: «Une liste de rois de la IVe Dynastie dans l'Ouadi Hammamat» BSFE 16 (1954) 41-47.

[714]ROCCATI, A.: La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien (1982) 258 § 256.

[715]ROCCATI, A.: La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien (1982) 258 § 257.

[716]GOYON, G.: Nouvelles inscriptions rupestres du Wadi Hammamat (1957) 61; GOYON, G.: «Les inscriptions des carrières et des mines» en SAUNERON, S. (ed.): Textes et langages de l'Égypte pharaonique (1972) 195.

fantásticas. Puede que todas las cifras mencionadas en realidad se estuvieran refiriendo al número de raciones que formaban la intendencia de la expedición y no al número de expedicionarios; ya que a nadie se le escapan las dificultades de abastecimiento que conllevaría alimentar en una zona desértica y realizando trabajos pesados a semejante número de obreros. Si es así, las exageradas cifras de trabajadores mencionadas en algunas inscripciones podrían reducirse a cantidades más lógicas[717]. No obstante, hay que tener en cuenta que esa misma reducción habría que aplicársela a aquellas inscripiones que mencionan cifras mucho más prudentes de trabajadores, que quedarían entonces reducidas a casi meras excursiones. Una solución a este problema sería sugerir que sólo a partir de una determinada categoría de expedición, con más de X miembros, se prefería mencionar el número de raciones en vez del número de trabajadores implicados. No obstante, es más simple suponer que el argumento decisivo para elegir una de las dos opciones, ya sea el número real de trabajadores, ya el número total de raciones transportadas, dependía única y exclusivamente de la vanidad del jefe expedicionario; prefiriendo los más pagados de sí mismos mencionar las raciones antes que los obreros por ser aquella cifra mucho mayor y, lógicamente, más vistosa en una inscripción.

Expediciones a lugares más alejados como el wadi Maghara o el wadi el Hudi[718], en la península del Sinaí y en Nubia respectivamente, eran acontecimientos de mayor envergadura, pues se trataba de expediciones a territorios que, aunque bajo influencia egipcia, eran "hostiles" y por lo tanto potencialmente peligrosos para los enviados del

[717]Si consideramos que la cifra real de obreros implicados en la expedición es en realidad el 10% de la cifra totalmencionada en las inscripciones obtenemos unas cantidades bastante verosímiles.

[716]FAKHRY, A.: The Inscriptions of the Amethist Quarries at Wadi el Hudi (1952).

rey[719]. A este respecto destacan las inscripciones del Sinaí durante el Reino Antiguo, que representan la figura del faraón masacrando a sus enemigos. Como comenta Roccati, no es que se trate de expediciones militares, sino que es una forma de reflejar la presencia de la escolta que acompañaba a la expedición para protegerla de los ataques beduinos[720]. Sin embargo, no parecen que estuvieran compuestas por muchos más hombres que las de Hatnub, pues Goyon menciona 300 hombres para una expedición a la península del Sinaí[721] y, aunque se trata de una mención del Reino Nuevo, puede ser una cifra media perfectamente válida[722].

El traslado hasta Guiza de estos materiales, se realizaba, es indudable, por medio de transporte fluvial[723]. Las pruebas de que esto era así son numerosas[724], empezando por los relieves de la calzada de acceso del complejo funerario de Unas, de la V Dinastía, en donde aparecen representados barcos que transportan columnas de granito para el templo alto de este faraón (Figs. 101 y 102)[725]. Como se han conservado

---

[719]Sobre las canteras del desierto occidental ver: ENGELBACH, R.: «The Quarries of the Western Nubian Desert» ASAE 33 (1933) 65-74; ENGELBACH, R.: «The Quarries of the Western Nubian Desert and the Ancient Road to Tushka» ASAE 38 (1938) 369-390. Una lista de las canteras explotadas por los egipcios en HARRELL, J.A.: «An Inventory of Ancient Egypt Quarries» NARCE 146 (1989) 1-7. Ver también VERMEERSCH, P.M. (et al.): «Chert and Mines in Egypt» Sahara 2 (1989) 95-98.

[720]ROCCATI, A.: La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien (1982)329.

[721]GOYON, G.: «Les inscriptions des carrières et des mines» en SAUNERON, S. (ed.): Textes et langages de l'Égypte pharaonique (1972) 198.

[722]En la inscripción N° 19, del Reino Antiguo, aparece la cifra 1.400 (ROCCATI, A.: La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien (1982) 244 § 235) pero fuera de contexto, por lo que no se puede saber si se trata del contingente enviado a las minas. Podría ser, pues es una cantidad semejante a las mencionadas en Hatnub.

[723]Sobre la náutica egipcia durante el Reino Antiguo ver BOREUX, C.: Études de nautique égyptienne: l'art de la navigation en Égypte jusqu'à la fin de l'Ancient Empire (1924-1925).

[724]Parece exagerada la presunción de Goyon de que los egipcios excavaron un canal artificial para unir con él todos los templos bajos de los complejos funerarios construidos durante el Reino Antiguo y el Reino Medio con comienzo en el Lahun y final en Abu Rowash (GOYON, G.: «Les ports des pyramides et le Grand Canal de Memphis» RdE 23 (1971) 137-153). Sobre los puertos en la llanura de Guiza ver HAWASS, Z.A.: The Funerary Establishments of Khufu, Khafra and Menkaura during the Old Kingdom (1987) 405-415 y HAWASS, Z.; LEHNER, M.: «Builders of the Pyramids» Archaeology 50 (1997) 35-38. Un ejemplo concreto, del Reino Nuevo, se describe en KEMP. B.J.; O'CONNOR, D.: «An Ancient Nile Harbour: University Museum Excavation at the 'Birket Habu'» International Journal of Nautical and Underwater Exploration 3:1 (1974) 101-136.

[725]GOYON, G.: «Les navires de transport de la chaussée monumentale d'Ounas» BIFAO 69 (1971) 11-41.

algunas de estas columnas[726] es fácil calcular la capacidad de transporte de los navíos egipcios. Las columnas miden 6'40 m de alto y tienen una base de un metro cuadrado aproximadamente; estando la densidad aparente del granito entre 2'6 y 3[727], cada una de ellas pesa al rededor de 16.640 kg. Como cada barco transporta dos de ellas, el peso máximo que podían transportar era de unas 32 tn. Estas cifras concuerdan con las proporcionadas por algunos ostraca, aparentemente provenientes de la construcción del Rameseum[728], en donde aparece un registro de barcos con su carga[729]. Gracias a ellos sabemos que la carga media era de entre 5 y 7 bloques de piedra con un peso total de entre 15 y 20 toneladas; aunque por otras referencias sabemos que hay barcos que sólo transportaban 2 ó 3 bloques[730]. Con este dato y conociendo las cifras de piedra que había que transportar (78'3 tn de granito y 27'2 tn de basalto al año más 153'4 tn diarias de caliza de calidad) serían necesarios un total de 10'2 barcos para la caliza, 5'2 barcos para el granito y 1'8 barcos para el basalto. Un total de 17'2 navíos con un número de tripulantes (mínimo 5 por embarcación)[731] de 86 personas.

El traslado del basalto de Gebel el Quatrani también se realizaba por vía acuática, pero no antes de haber recorrido los cerca de 12 km de longitud de la calzada de piedra que une la cantera con la orilla del lago Fayum[732]. Allí un muelle permitía la carga de los

---

[726]Una se expone en el Museo del Louvre E 10959.

[727]ORÚS ASSO, F.: Materiales de construcción (1958) 21.

[728]SPIEGELBERG, W.: Hieratic Ostraca and Papyri Found by J.E. Quibell at the Ramesseum, 1895-6 (1898) 134-137, pl. 17, 18.

[729]Ver KITCHEN K.A.: «Building the Ramesseum» CRIPEL 13 (1991) 85-93.

[730]ARNOLD, D.: Building in Egypt (1991) 65-66 y nota 28.

[731]La pequeña barca que transportaba dirariamente los productos necesarios para las ofrendas hasta el templo funerario de Neferirkare constaba de dos, máximo tres, tripulantes (POSENER-KRIEGER, P.: «Les papyrus d'Abousir et l'économie des temples funéraires de l'Ancien Empire» en LIPINSKI, E. (ed.): State and temple economy in the ancient Near East (1979) 139). De modo que podemos proponer la cifra, bastante ajustada, de cinco tripulantes para nuestros barcos de transporte de piedra. Siendo porbable que fuera bastante mayor.

[732]Una calzada similar, de 13km de largo, existe en la cantera de alabastro de Hatnub (SHAW, I.M.E.: «A Survey of Hatnub» en KEMP, N.J.: Amarna Reports III (1986) 189-212).

bloques y, en temporada seca, su traslado vía Bar Yussuf hasta el Nilo. En la época de la crecida el nivel del lago y el del Nilo se igualaban y el traslado se podía hacer directamente de uno a otro por vía fluvial[733].

En cuanto a la madera, es imposible calcular, siquiera aproximadamente, cuanta fue necesaria, ya que no sabemos dónde ni cómo fue utilizada. La única mención que poseemos sobre su comercio aparece en los anales de Esnefru, en donde se menciona la llegada de 40 barcos cargados de madera de pino[734]. Si cada uno de estos barcos era capaz de transportar 15 toneladas de madera, tenemos un total de 600 tn, lo que viene a suponer 384 m^3 y un número aproximado de 400 tripulantes[735]. Debido a lo fragmentario del documento no podemos saber si hubo más expediciones (es de suponer que sí) y cuan grandes fueron. Con los demás reyes del Reino Antiguo sucede exactamente lo mismo.

El origen de los trabajadores empleados en estos menesteres no nos es conocido. En principio se podría suponer que, siendo la construcción del complejo funerario el fin prioritario de todos los faraones del Reino Antiguo, y como la labor realizada en las canteras, el acarreo de piedras o la elevación de bloques no es muy especializada[736], se procedería a una conscripción por todo el país. Sin embargo, pese a que se trate de un trabajo para el que no es necesaria una gran especialización, la reiteración en una maniobra o labor conduce inevitablemente a la reducción del tiempo empleado en ella y a la mejora del rendimiento. Por eso, parece más probable la existencia de diferentes

---

[733]HARRELL, J.A.; BOWN, T.M.: «An Old Kingdom Basalt Qarry at Widan el-Faras and the Quarry Road to Lake Moeris» JARCE 32 (1995) 71-91.

[734]ROCCATI, A.: La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien (1982) 39 §9.

[735]La navegación por el Mediterráneo, aunque sea costeando, es mucho más compleja que la navegación fluvial por el Nilo; de ahí que hayamos duplicado el número de tripulantes por embarcación.

[736]La excepción a esta falta de especialización serían aquellos que conocían la roca y eran capaces de decidir que veta era la de mejor calidad o cual era la forma más adecuada de conseguir el material deseado.

grupos de obreros, especializados en un trabajo, que serían reclutados para esa labor concreta cada vez que fuera necesaria[737]. Sería el caso de los encargados de trabajar en la cantera de alabastro de Gebel el Quatrani, que, según Harrel[738], vendrían de las aldeas cercanas al Nilo y realizarían un viaje de 65 km de longitud y dos días de duración desde sus poblados hasta la zona de trabajo. Esta "especialización" en el desempeño de una labor aparece claramente reflejada en las inscripciones de las minas de la península del Sinaí, donde algunos de los encargados de las expediciones en tiempos de Pepi I y Pepi II se repiten, poniendo en evidencia que, en la medida de lo posible, se procuraba que las personas con alguna experiencia anterior realizaran el trabajo[739], conocedoras como eran de las dificultades inherentes a la misión encomendada y de las soluciones adoptadas en otras ocasiones.

En el caso de los obreros empleados en la construcción del complejo funerario, muchos de ellos serían obreros descendientes de aquellos primeros trabajadores reales reunidos mediante la primera recluta general llevada a cabo por el Horus Netjerikhet y que eran completados y renovados periódicamente mediante una conscripción que tenía lugar, como sugiere Lauer[740], en un radio de entre 50 y 100 km alrededor de Menfis.

De todos modos, aunque no se requiera mucha ciencia para realizar la labor, no es menos cierto que no todos somos capaces de trabajar a alturas de más de cien metros y "sin red" como era el caso de los encargados de elevar los bloques de piedra de las pirámides, lo que sugiere una selección de trabajadores capaces de ello.

---

[737]Sobre la posibilidad de conscripciones parciales por todo el país ver más adelante: página 233 y ss.

[738]HARRELL, J.A.; BOWN, T.M.: «An Old Kingdom Basalt Qarry at Widan el-Faras and the Quarry Road to Lake Moeris» JARCE 32 (1995) 77-78.

[739]ROCCATI, A.: La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien (1982) 239 e inscripciones N° 16 (245 § 238) y N° 17 (246 § 239).

[740]LAUER, J.-P.: «Remarques sur la planification de la construction de la Grande Pyramide. A propos de The Investment Process Organization of the Cheops Pyramid par Wieslaw Kozinski» BIFAO 73 (1973) 129-130.

En cuanto a los marineros, es fácil suponer que allí donde hubiera algún puerto de importancia, ya fuera en el propio Nilo ya en la costa mediterránea de Egipto, habría también una tradición marinera que inclinaría a las gentes del lugar hacia ese trabajo y de la cual se nutrirían las expediciones reales.

Recapitulando, el número total aproximado de personas que, en un momento dado, trabajaron al mismo tiempo y por todo el país en la construcción del complejo funerario de Khufu puede situarse en torno a las 17.000, que sería el resultado de sumar a los 5.000 obreros y demás personal directamente enfrascado en la construcción del complejo funerario de Khufu, los 7.624 canteros de piedra caliza, los 2.505 canteros de granito y los dos millares de otros trabajadores que formaban parte de las expediciones enviadas para conseguir productos exóticos para el complejo funerario del faraón, principalmente piedras especiales y madera.

Sin duda se trata de una cifra que parece mucho más creíble que la citada por Herodoto o la calculada por Petrie y que, sin embargo, no es sino un pálido reflejo del total de la población egipcia que dependía de la política constructiva del faraón. No hay que olvidar que la pirámide de Khufu sólo fue uno de los numerosos proyectos que se debieron de llevar a cabo durante su reinado[741], aunque sin duda el más importante. Igualmente hay que recordar que cobijar y alimentar tanto a los obreros que construían y proporcionaban las materias primas para el complejo funerario como a los sacerdotes

[741] Desgraciadamente no conocemos casi ninguno de ellos, ya que la arqueología no ha tenido demasiada fortuna en este aspecto y la Piedra de Palermo sólo conserva, fragmentadamente, cuatro años de su reinado del que únicamente sabemos: la altura de una de las crecidas del Nilo; que se erigió una estatua real de 7 m de altura (un coloso para el que se necesitaron numerosos trabajadores); y que se realizó la ceremonia de apertura de la boca de una estatua de oro representando al faraón (ROCCATI, A: La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien (1982) 41 §§ 15-18). De hecho, de Khufu, sólo conservamos una minúscula estatua de marfil de 9 cm de altura, hoy en el Museo del Cairo y de la que se ha sugerido, incluso, que no es del Reino Antiguo (HAWASS, Z.A.: «The Khufu Statuette: Is it an Old Kingdom Sculpture?» en Mélanges Gamal Eddin Mokhtar I (1985) 379-394). Una buena fotografía aparece en EGGEBRECHT, A.: El antiguo Egipto (1984) 52.

y demás personajes encargados de preservar la memoria eterna del faraón era una cuestión que necesitaba de una fuente de ingresos regulares. Esta fuente eran, sobre todo, las fundaciones funerarias reales, creadas por el faraón con este fin expreso.

2. EL SOPORTE ECONÓMICO DE LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES: LAS FUNDACIONES FUNERARIAS

Como se verá más adelante, los complejos funerarios reales del Reino Antiguo eran, entre otras cosas, grandes centros de culto en los que se realizaban ofrendas diversas para el eterno bienestar del faraón muerto. El mantenimiento de un culto funerario con carácter eterno implicaba la presencia diaria de numerosos presentes de calidad compuestos por bienes de carácter variado: carne, cerveza, grano, telas... Por supuesto que estas ofrendas y el ritual del que eran acompañadas[742] tenían que ser realizados por un personal especializado: los sacerdotes, ayudados en sus tareas más prosaicas, como el transporte de las ofrendas o su transformación en bienes de consumo, por un número variable de personajes de menor rango. Estos dos elementos: personal cultual y de mantenimiento, más las ofrendas, eran imprescindibles para el culto. Por ese motivo, tanto uno como otro, necesitaban estar provistos adecuadamente; de hecho, las ofrendas, después de ser expuestas en el altar, servían como estipendio para los sacerdotes. Sólo de esta manera podrían llevar a cabo su función de manera adecuada y el culto funerario real funcionaría para la eternidad.

Salta a la vista entonces que los cultos funerarios que tenían lugar en los conjuntos templarios que con tanto afán se hacían construir los faraones del Reino Antiguo tenían la imprescindible necesidad de un sostén económico que cumpliera dos condiciones: primera, que fuera estable, pues se suponía que debía de ser eterno; y segundo, que estuviera bien provisto, ya que no sólo tenía que alimentar espiritualmente a un rey, sino también suministrar pagos adecuados a los sacerdotes que llevaban a

[742] Sobre los rituales egipcios ver: GOYON, G.: Rituels funéraires de l'ancient Égypte (1972).

cabo esa tarea.

Desde muy temprano en la historia egipcia los reyes comenzaron a tomar sus disposiciones para poder mantener sus cultos funerarios económicamente independientes. Para ello comenzaron a dotar a sus complejos funerarios de fuentes de ingresos saneadas y relativamente independientes del sistema económico general. El origen de estos ingresos se encontraba en la producción de un determinado número de tierras de labor, de heredades, que quedaban agrupadas legalmente con la forma de una fundación funeraria. Se pretendía que de esta manera fueran las fundaciones funerarias las que se encargaran de abastecer directamente al culto funerario del rey sin que para ello hubiera que recurrir al fácil expediente de tener que desviar "fondos" del tesoro real. Con las fundaciones funerarias se lograba la, aparente, independencia del culto funerario real de los altibajos que pudieran sacudir a la economía nacional.

Se tienen noticias de que este sistema de las fundaciones funerarias existía, por lo menos en sus aspectos más básicos, ya desde las dinastías tinitas. Jacquet-Gordon comenta que, con seguridad, se conoce por lo menos un ejemplo para el rey Nebka[743], primer faraón de la III Dinastía[744] y antecesor por lo tanto del Horus Netjerikhet, constructor del primer complejo funerario con pirámide. Esta misma autora piensa[745] que hay datos para suponer que, posiblemente, los dos últimos reyes de II Dinastía Peribsen y Khasekhemuy[746] también llegaron a crear sus propias fundaciones funerarias.

Como parece lógico, estas fundaciones comenzaron a funcionar de una manera más constante y, sobre todo, a una mayor escala, a partir de la IV Dinastía, cuando se

---

[743]JACQUET-GORDON, H.K.: Les noms des domaines funéraires sous l'Ancien Empire égyptien (1962) 8.

[744]Sobre este faraón ver VERCOUTTER, J.: L'Égypte et la vallée du Nil, Tome I (1992) 222 cuadro VIII, 246-248.

[745]JACQUET-GORDON, H.K.: Les noms des domaines funéraires sous l'Ancien Empire égyptien (1962) 9.

[746]Sobre estos faraones ver VERCOUTTER, J.: L'Égypte et la vallée du Nil, Tome I (1992) 228-234.

instauraron las bases del sistema faraónico para el Reino Antiguo. Del mismo modo, su evolución corrió pareja a las circunstancias administrativas que rodearon a las dos últimas dinastías del Reino Antiguo; adecuando su carácter a las visicitudes económicas del período.

Las fundaciones funerarias consistían en una o varias heredades en forma de terrenos cultivables y de pastos en los que se criaba ganado que, a su vez, tenían una extensión variable que oscilaba entre las 2 aruras[747] y las 110 aruras[748]. La gran mayoría de estas heredades eran, a escala moderna, terrenos pequeños o incluso muy pequeños[749].

La estructura legal que permitía englobar a las diferentes heredades que las formaban y que definía a las fundaciones funerarias consistía en un decreto en el que se especificaba un fondo destinado a proporcionar los ingresos necesarios para sostener el culto funerario de un personaje determinado, ya fuera el rey o cualquiera de los miembros de la nobleza. Este fondo estaba constituido por una donación inicial de tierra, en forma de una o varias heredades de tamaño variable; claro que también podía estarlo por contratos que aseguraban los ingresos necesarios para las ofrendas pero provenientes de otras fuentes que, en no pocos casos, podían pertenecer, incluso, a otra fundación funeraria, ya fuera mayor o simplemente más productiva. La característica principal de este fondo es que, teóricamente, quedaba establecido a perpetuidad y, por lo tanto, debía de mantenerse intacto; a no ser que fuera modificado por un contrato legal específico que modificara tal circunstancia. La capacidad del

---

[747]Se suele considerar que una arura son 0'25 ha (ver KEMP, B.J.: «El Imperio Antiguo, el Imperio Medio y el Segundo Período Intermedio (c. 2686-1552 a.C.)» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: Historia del Egipto antiguo (1985) 121); aunque otros autores han propuesto una cifra más elevadas de 8'2 ha (BAER, K.: «A Note on Egyptian Units of Area in the Old Kingdom» JNES 15 (1956) 113-117).

[748]JACQUET-GORDON, H.K.: Les noms des domaines funéraires sous l'Ancien Empire égyptien (1962) 3.

[749]VERCOUTTER, J.: L'Égypte et la vallée du Nil, Tome I (1992) 270 nota 1.

faraón para modificar esta característica cuando así lo creyera necesario no se vio mermada en ningún momento del Reino Antiguo[750].

La existencia legal de las diversas fundaciones funerarias, tanto reales como privadas concedidas por el faraón, quedaba reflejada en forma de decreto emanado del soberano que quedaba conservado en los archivos reales. La presencia de estos "títulos de propiedad" permitirá la existencia de largos procesos jurídicos, especialmente durante el Reino Nuevo, cuando la propiedad de la tierra esté menos rígidamente conectada con el faraón. El que mejor nos es conocido de estos litigios es el de Mes, de época ramésida. En él se puede ver como a lo largo de varias generaciones dos familias se enfrentan en los tribunales por la propiedad de un terreno[751] poniendo de relieve la existencia de archivos de registro de la propiedad y, también, la posibilidad evidente de falsificarlos.

La cuestión de la propiedad de la tierra en el Reino Antiguo ha sido un tema muy debatido por los especialistas quienes se fundan especialmente en el contenido de las actas de Metjen[752]. Por lo general sólo se discuten dos posturas por completo opuestas entre sí. Bien se acepta la existencia de la propiedad privada, bien se niega. Sin querer entrar en el debate, en líneas generales consideramos acertada la posición de Menu[753] que sostiene que el faraón era el único propietario "legal" de la tierra durante el Reino

---

[750]Esta definición sigue a la que aparece en KEMP, B.J.: «El Imperio Antiguo, el Imperio Medio y el Segundo Período Intermedio (c. 2686-1552 a.C.)» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: Historia del Egipto antiguo (1985) 115, pero la amplia y modifica ligeramente.

[751]Los documentos sobre este proceso están recogidos en GARDINER, A.H.: The Inscriptions of Mes (1905). Un resumen del mismo aparece en GARDINER, A.H.: Egypt of the Pharaohs (1964) 268-269.

[752]Ver ROCCATI, A.: La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien (1982) 83-88, con la traducción y todas las referencias precisas.

[753]Sostenida, entre otros, en MENU, B.; HARARI, I.: «La notion de propiété privée dans l'Ancient Empyre égptien» CRIPEL 2 (1974) 125-154 y MENU, B.: «Ventes de maisons sous l'Ancien Empire», en GEUS, F.; THILL, F. (eds.): Hommages offerts à Jean Vervoutter (1985) 249-262. Ver también MENU, B.: «Fondations et concessions royales de terres en Égypte ancienne» Dialogues d'Histoire Ancienne 21.1 (1995) 11-55 y MENU, B.: Recherches sur l'Histoire juridique, economique et sociale de l'Ancienne Egypte (1982).

Antiguo. Sin embargo, su munificencia y las necesidades de la política hacían que la tierra cultivable de todo el país se pudiera dividir en diferentes tipos de explotaciones. Principalmente se trataba de fundaciones funerarias en cualquiera de sus variantes y, en menor medida, de explotaciones agrícolas dirigidas y controladas por particulares, aunque por supuesto cedidas por la corona. El resto de las tierras de labor y de pastos posiblemente fueran explotadas comunalmente por la población de los distintos poblados, si bien su producción era controlada por la Residencia (*Khemu*). En los casos en los cuales a miembros de la nobleza les era concedida su propia fundación funeraria, aunque éstos tenían un control total por cuanto respecta a los bienes producidos por la misma, no lo tenían en cuanto al propio terreno productor. Como comenta Menu[754], se podría decir que, durante el Reino Antiguo al menos, los bienes de producción estaban excluidos de la venta y que ésta se limitaba a los bienes de consumo. No existía, pues, la propiedad privada de la tierra.

La existencia de las fundaciones funerarias y el listado de las diversas heredades que las componían terminó por formar parte de la decoración de los diversos monumentos funerarios construidos durante el Reino Antiguo. Esta decoración, presente también en algunas de las habitaciones interiores de unas cuantas mastabas de grandes funcionarios[755], era evidentemente pragmática, pues dejaba constancia, no ya de la legalidad de origen de sus ofrendas, sino también de la existencia misma de la donación real y de sus beneficios[756]. Por supuesto que con anterioridad a estas representaciones particulares la existencia de las fundaciones funerarias reales ya había sido incorporada

---

[754]MENU, B.: «Ventes de maisons sous l'Ancien Empire» en GEUS, F.; THILL, F. (eds.): Hommages offerts à Jean Vervoutter (1985) 262.

[755]Ver algunos ejemplos en HARPUR, Y.: Decoration in Egyptian Tombs of the Old Kingdom (1987) *passim*.

[756]Sin contar con que su representación por escrito permitía su existencia cada vez que fuera leída la lista.

al sistema formal de decoración presente en las paredes los templos de los complejos funerarios reales. Sólo partiendo de esta base se comprende que, posteriormente, esta misma representación pudiera ser incorporada a la ideología simbólica representada en la decoración de las mastabas de particulares como puede ser el caso de las mastabas de *ᶜnḫ-ḥ3.f* o de *Nfr*, donde también aparecen este tipo de listados[757].

En los casos en que las fundaciones funerarias quedaban incorporadas a la decoración, la fundación aparece siempre desglosada en cada una de sus heredades constituyentes. Cada una de ellas aparecía representada por una figura de mujer, individualizada con su nombre (el de la heredad), que portaba ofrendas al difunto[758].

El primer ejemplo que se conoce, que es a su vez uno de los más completos que se conservan, es el de la decoración del templo bajo de la Pirámide Romboidal de Dashur, perteneciente al primer faraón de la IV Dinastía, Esnefru[759]. En los relieves que decoran el pasillo de entrada al templo (Fig. 109) aparecen desglosadas las heredades de la fundación piadosa de este faraón. Cada heredad está representada, como ya se ha dicho, por una mujer de pie que, en una mano, porta una bandeja de cañas sobre la que exhibe sus ofrendas, mientras que en la otra lleva un signo *ankh*. Sobre cada relieve hay un grupo de signos que se lee: "La ciudad: Mansión de Esnefru". En frente de este grupo de signos hay otro que indica la denominación de la ciudad, que está compuesta por el nombre del faraón dentro de su cartucho y el nombre de la provincia en la cual estaba radicada la heredad. Esta fórmula de representación se convertirá en uniforme para la decoración, tanto de templos funerarios reales como de mastabas privadas.

---

[757]Sobre este tipo de decoración en las tumbas privadas ver WALLE, B. van de: «Remarques sur l'origine et le sens des defilés des domaines dans les mastabas de l'Ancien Empire» MDAIK 15 (1957) 288-296.

[758]KEMP, B.J.: El antiguo Egipto (1992) 146.

[759]FAKHRY, A.: The Monuments of Sneferu at Dahshur, vol. II. The Valley Temple, part I. The temple reliefs (1961).

Las heredades de Esnefru en el Alto Egipto se distribuyeron en la pared oeste del pasillo y gracias a ellas podemos saber que el culto funerario de este faraón contaba con 34 propiedades en esa zona de Egipto. Su extensión se cita raramente y todas se reparten entre sólo una decena de las provincias que forman la parte sur del país del Nilo. De entre las doce provincias no representadas como poseedoras de heredades de Esnefru, ocho se reparten entre Abydos y Elefantina, mientras que las cuatro restantes se localizan en la zona de el Fayum. De modo que las heredades de Esnefru se localizaban preferentemente en la región del Egipto medio[760]. Un emplazamiento perfectamente, lógico, pues fue a esa región a la que acudió su padre para conseguir nuevas fuentes de aprovisionaiento y su hijo continuó la labor para afianzar definitivamente la presencia del poder real en Egipto.

En cuanto a las heredades de Esnefru en el Bajo Egipto, éstas estaban representadas en la pared este del pasillo, pero esa parte de templo estaba muy destruida cuando se excavó, de modo que, desgraciadamente, sólo se conservan completos los datos de una provincia, en la que hubo cuatro heredades diferentes[761].

En los textos egipcios, la expresión que se utiliza para mencionar a las heredades que conforman una fundación funeraria tiene dos variantes: la primera es la palabra *ḥwt*, escrita con el símbolo  [762], que representa un recinto con una casa en una de sus esquinas; la segunda es la palabra *níwt*, escrita con el símbolo  [763], que es el determi-

---

[760]FAKHRY, A.: ~~The Monuments of Sneferu at Dahshur, vol. II. The Valley Temple, part I. The temple reliefs~~ (1961); KEMP, B.J.: «El Imperio Antiguo, el Imperio Medio y el Segundo Período Intermedio (c. 2686-1552 a.C.)» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: Historia del Egipto antiguo (1985) 121; KEMP, B.J.: El antiguo Egipto (1992) 146; VERCOUTTER, J.: L'Égypte et la vallée du Nil. Tome I (1992) 270.

[761]FAKHRY, A.: The Monuments of Sneferu at Dahshur, vol. II. The Valley Temple, part I. The temple reliefs (1961); KEMP, B.J.: «El Imperio Antiguo, el Imperio Medio y el Segundo Período Intermedio (c. 2686-1552 a.C.)» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: Historia del Egipto antiguo (1985) 121; KEMP, B.J.: El antiguo Egipto (1992) 146.

[762]Signo O6 de la lista de GARDINER, A.: ~~Egyptian Grammar~~ (1957) 493.

[763]Signo O49 de la lista de GARDINER, A.: Egyptian Grammar (1957) 498.

nante de ciudad[764].

Las *ḥwt* son, en su origen, recintos señoriales en cuyo nombre siempre aparece mencionado el del faraón fundador y que fueron instaurados por los reyes para ligarlos a sus propios establecimientos funerarios[765]. Años atrás, Habachi excavó un yacimiento fechado en el reinado de Pepi I en el cual una superficie rectangular de 87'50 m de longitud estaba delimitada por un muro de 3 metros de alto y 4'50 de ancho. En una de las esquinas interiores del rectángulo así formado, concretamente la noroeste, se encontró una residencia[766]. Puede que estemos entonces frente al modelo típico de *ḥwt* y que, por lo tanto, este tipo de heredades respondieran formalmente a la tipología reflejada por su signo jeroglífico. Esta morfología tan característica permitiría al rey incorporar situar cuantas *ḥwt* quisiera dentro de terrenos de labor que ya estaban siendo explotados. Sus muros delimitadores aseguraban la independencia de la heredad con respecto a las tierras circundantes y la situaban como algo ajeno al modo de explotación de la tierra habitual en Egipto. A lo que parece, al ser recintos centralizados, todas las *ḥwt* se encontraban bajo el control de un único *Ḥk3-ḥwt* "Superintendente de los dominios"[767].

Las *níwt* son, textualmente, las ciudades, y cuando constituían una heredad por si mismas podían serlo de tres tipos diferentes. El primero de ellos estaba formado por los poblados ya existentes en Egipto, que eran incorporados tal cual a una fundación funeraria determinada a instancias del faraón. Estas heredades del tipo *níwt*, al ser bautizadas con vistas a su control administrativo, incorporaban a su nombre el del

---

[764]JACQUET-GORDON, H.K.: Les noms des domaines funéraires sous l'Ancien Empire égyptien (1962) 4.

[765]JACQUET-GORDON, H.K.: Les noms des domaines funéraires sous l'Ancien Empire égyptien (1962) 5.

[766]HABACHI, L.: «Tell Basta. Fouilles du Service des Antiquités (Décembre 1939 - juin 1942)» CdE 39-40 (1945) 83-85.

[767]JACQUET-GORDON, H.K.: Les noms des domaines funéraires sous l'Ancien Empire égyptien (1962) 6.

pueblo que habían sido hasta entonces[768]. De esta manera el pueblo no desaparecía, simplemente modificaba su estado, digamoslo así, legal; quedando excluido del sistema de producción general.

Disponiendo libremente de todo aquello que formaba parte del Doble País, el faraón decidía en un momento dado que los bienes agropecuarios producidos por una determinada población, esto es, el resultado de explotar los terrenos comunales que desde tiempo inmemorial habían formado parte de tal asentamiento, pasara a ser destinado, ya al completo, ya parcialmente, al mantenimiento de un culto funerario de su elección. Esta inmensa capacidad de intercambio y modificación del rango legal de cada una de las unidades productoras del país es el que permitía a los reyes, dentro de unos límites marcados casi siempre por frenos ideológicos antes que legales, reorganizar la economía del país cada vez que lo consideraran necesario para el mejor control y administración de la misma. Podían, por ejemplo, sustituir algunas de las *níwt* especialmente productivas adscritas desde años antes al culto funerario de un antepasado lejano por otras *níwt* que no lo eran tanto. Era un modo bastante efectivo de aumentar sus propias expectativas de vida ultraterrena al mismo tiempo que dejaba constancia de su control inmediato sobre los recursos del Estado. Esta capacidad reorganizativa permitía al rey mantener bajo control el sistema de recompensas, al poder *castigar o favorecer a sus leales por el procedimiento, ya mencionado, del intercambio níwt* muy productivas o de gran tamaño por otras *níwt* más pequeñas, menos productivas o incluso, mucho más alejadas de la capital. Un sistema este último que dificultaría las labores de control por parte del beneficiario de la fundación e introduciría una cierta desazón en cuanto a la regularidad de los bienes a recibir.

---

[768]JACQUET-GORDON, H.K.: Les noms des domaines funéraires sous l'Ancien Empire égyptien (1962) 7.

El segundo tipo de heredad en forma de *níwt* estaba compuesto por los asentamientos de nueva creación, que incorporaban en su denominación de heredad el nombre de su creador, como puede ser el caso de "El alimento de Sahure"[769]. La posibilidad de incorporar esta categoría de heredad a una fundación funeraria posiblemente surgiera cuando un determinado poblado había aumentado demasiado su población y esta ya no podía ser alimentada ni pagar sus impuestos sólo con el producto de la tierra comunal[770]. De igual modo, este tipo de heredad podía ser empleada por el faraón para controlar a las poblaciones que se hubieran demostrado como poco afectas o especialmente conflictivas (por ejemplo a la hora de pagar los impuestos o de cubrir con trabajadores la conscripción exigida), dispersando a las diferentes familias por el país y desplazando sin escrúpulos a sus habitantes a una localización diferente para exigirles la puesta en explotación de territorios incultos. No obstante, las circunstancias no tenían que ser siempre tan extremas y muy posiblemente los nuevos poblados aparecieran espontáneamente cuando las circunstancias así lo hacían posible; bien porque la población había crecido lo bastante, bien porque algún foco económico había favorecido la emigración (consentida o no)[771] de algunos campesinos hacia alguna región en concreto, asentándose en sus cercanías y creando una nueva población de manera natural. Muy posiblemente, los nuevos asentamientos agrícolas de creación real vieran reforzada su población con el añadido de algunos prisioneros de guerra que, al no ser especificamente esclavos, estaban destinados a los trabajos agrícolas. Su nombre, filiación y lugar de origen eran registrados en el departamento correspondiente

[769]JACQUET-GORDON, H.K.: Les noms des domaines funéraires sous l'Ancien Empire égyptien (1962) 7.

[770]El caso contrario, una merma de población por causas diversas: una epidemia o algún tipo de pequeña catástrofe natural, también podía significar la reorganización del poblado y el traslado de los supervivientes.

[771]TRIGGER, B.G.: Early Civilizations. Ancient Egypt in Context 1993.

de la administración real y eran señalados con el nombre del faraón que los capturó o con el del dios al que iban a servir; a continuación eran puestos a disposición de alguna de las instituciones del Estado o repartidos entre las diferentes heredades diseminadas por todo Egipto[772].

El tercer tipo de *níwt* es el constituido por las heredades privadas, que formaban su nombre con el del particular que las instauró, como es el caso de "La fundación de Neferi"[773]. Es más que probable que la gran mayoría de estas fundaciones estrictamente privadas, al menos hacia finales del Reino Antiguo, fueran de pequeña extensión y constaran por lo tanto de sólo algunos campos o terrenos de pastos y unas pocas casas ocupadas por una o dos familias de campesinos[774]. El origen de estas heredades privadas puede localizarse en el carácter redistributivo y de recompensa que tenía la relación del faraón con los nobles. Especialmente satisfecho con el comportamiento de alguno de sus próximos el rey le permitiría organizar una explotación agraria particular y para ello disponer, ya de algunos campesinos extraídos de las poblaciones cercanas al lugar del nuevo asentamiento[775], ya de prisioneros de guerra conseguidos en singular combate y motivo de la recompensa.

Los testimonios de captura de prisioneros no son extraños durante el Reino Antiguo, si bien no son tan numerosos como lo serán durante la expansión territorial de Egipto a lo largo del Reino Nuevo. Dice Huni en su autobiografía:

---

[772]REDFORD, D.B.: Egypt, Canaan, and Israel in Ancient Times (1993) 21.

[773]JACQUET-GORDON, H.K.: Les noms des domaines funéraires sous l'Ancien Empire égyptien (1962) 7.

[774]JACQUET-GORDON, H.K.: Les noms des domaines funéraires sous l'Ancien Empire égyptien (1962) 25.

[775]Quizá se trate de "recién casados" dispuestos a formar su propia casa y dispuestos por tanto a labrarse su porvenir atendiendo a una de las máximas de Pathhotep (Ver JACQ, C.: L'enseignement du sage égyptien Pathhotep (1993) 103 máxima 21).

«[Su Majestad me envió contra los rebeldes y los llevé] a la Residencia prisioneros.»[776]

Si bien más tardío, el testimonio de Ahmose, hijo de Abana, es bastante esclarecedor con respecto a la entrega de prisioneros como recompensa al personaje que los capturó:

«[...] Entonces Avaris fue saqueada, y yo traje saqueados de allí: un hombre, tres mujeres; total cuatro personas. Su Majestad me los dio como esclavos.»[777]

Con este sistema de permitir la creación de heredades de carácter privado el faraón conseguía distinguir especialmente a ciertos personajes de la Corte al mismo tiempo que lograba que se pusieran en explotación, sin cargo a los recursos del Estado, nuevos terrenos hasta el momento completamente improductivos. La producción de las pequeñas heredades privadas quedaba incorporada al circuito económico nacional al ser empleada por su dueño, mientras vivía, en la manutención de su familia mientras y, tras su muerte, en su culto funerario.

Asimismos, la creación de heredades de nueva planta permitía al faraón no tener que recurrir constantemente a las rentas del Estado ya que, si bien por mantener el prestigio del personaje es más que probable que tuviera que concederle alguna ofrenda proveniente de las fundaciones funerarias reales, estas donaciones en forma de ofrendas no serían tan grandes como en el caso de que el noble no dispusiera de su propia heredad, de la cual disponía su libre albedrío. La disponibilidad de recursos por parte del rey era aumentada ligeramente con cada nueva heredad que se formara en terrenos sin cultivar.

Con respecto a las fundaciones concedidas a particulares, no hay pruebas que

---

[776]ROCCATI, A.: La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien (1982) 120-121 §91.

[777]LICHTHEIM, M.: Ancient Egyptian Literature vol. II (1976) 13.

atestigüen que las heredades mencionadas en las listas pasaran a ser de su propiedad. Antes al contrario, los escasos testimonios que se conservan sobre esta cuestión parecen indicar claramente que estos personajes de calidad sólo eran los beneficiarios del usufructo (o de parte de él) de las heredades[778].

Por ejemplo, en la tumba de Nimaatre, en Guiza, se puede leer[779]:

> *«Ellas traen el envío de la ofrenda divina (que viene) de la tumba de la madre del rey del Alto y Bajo Egipto Khamerernebty para el maestro de canto de la tumba de Micerino, Nimaatre.»*[780]

y algo semejante se encuentra en la tumba de Persen en Sakkarah[781]:

> *«Traer la ofrenda para el Jefe de Palacio Persen consistente en un envío de ofrendas de pan* ḥt, *de pan* pzn *y de ungüento* śft *que vienen del templo de Ptah al Sur de su Muro para la reina madre Neferhotepes cada día para siempre. Una ofrenda le fue concedida en los tiempos de Sahure.»*[782]

Como se puede ver, en ambos textos aparece claramente mencionado que los beneficiarios para su propia fundación funeraria del fruto de heredades localizadas en una segunda fundación funeraria de carácter real no lo son sino de una parte del producto de ésta, ya que en los dos casos que hemos mencionado sólo una fracción de las ofrendas provenientes de las heredades reales estaban destinadas a nuestros nobles, el resto eran enviadas a las reinas que aparecen citadas en las inscripciones[783]. La suposición lógica, por lo tanto, es que de una fundación funeraria creada específicamente para un personaje de rango real, el rey podía desviar a su conveniencia una parte

---

[778]JACQUET-GORDON, H.K.: Les noms des domaines funéraires sous l'Ancien Empire égyptien (1962) 21.

[779]Traducción de JACQUET-GORDON, H.K.: Les noms des domaines funéraires sous l'Ancien Empire égyptien (1962) 21.

[780]Sobre el texto ver HASSAN, S.: Excavations at Guiza II (1930-1931) (1941) 213-214; fig. 232.

[781]JACQUET-GORDON, H.K.: Les noms des domaines funéraires sous l'Ancien Empire égyptien (1962) 22.

[782]MARIETTE, A.: Les mastabas de l'Ancien Empire (1885) 300.

[783]JACQUET-GORDON, H.K.: Les noms des domaines funéraires sous l'Ancien Empire égyptien (1962) 22.

mínima de su producción hacia el culto funerario de un personaje de la Corte.

Con este sistema se aumentaba el valor ideológico y real de la fundación del noble que, por otra parte, ya estaba sostenida convenientemente por otras fuentes de aprovisionamiento. De esta manera la fundación de un particular quedaba ligada, aunque fuera de una manera tangencial, a la figura del rey o de su familia, con el consiguiente aumento de prestigio del particular. Por otro lado, ya que quedaba interrelacionada con varias fundaciones diferentes, aumentaba las posibilidades de supervivencia al no provenir sus ofrendas de una fuente única.

El uso de cada variedad de heredad se vio modificado con el transcurso del tiempo durante el Reino Antiguo. De igual manera que fueron evolucionando otros aspectos de la sociedad egipcia del período, se modificó el recurso a una u otra forma de heredad[784]. Como se puede ver en el Cuadro III, por otra parte muy incompleto a causa de lo heterogéneo de los datos, a principios del Reino Antiguo predominaron las heredades reales de carácter señorial, que fueron dando paso a una preponderancia de las heredades formadas por poblaciones, ya fueran existentes, ya de nueva creación.

[784] JACQUET-GORDON, H.K.: Les noms des domaines funéraires sous l'Ancien Empire égyptien (1962) 11.

CUADRO III: TIPOS DE HEREDADES EN FUNDACIONES FUNERARIAS[785]

FARAÓN	*ḥwt*	*níwt*
Esnefru	114	4
Khufu	1	4
Userkaf	2	8
Sahure	12	6
Niuserre	10	15
Izezi	2	46
Unas	10	123
Pepi II	12	118

Jacquet-Gordon considera que esta modificación se debió, posiblemente a que la propiedad de toda la tierra de Egipto por parte del faraón comenzó a hacerse más teórica según fue avanzando el reino antiguo[786]; con lo que los sacerdotes y otros beneficiarios de una fundación real tendieron a considerar los terrenos como de su propiedad y a crear en ellas heredades particulares. En realidad este cambio en los porcentajes, que no es tan evidente como parece creerlo esta autora pues las informaciones son muy parciales, parece más bien estar relacionada con otros aspectos de la sociedad del Reino Antiguo; sin negar que, efectivamente, el beneficio continuado de una propiedad terminaría generando la creencia en un derecho de propiedad en el beneficiario de la misma.

Durante la III y la IV Dinastía la preponderancia de *ḥwt* en las heredades de las fundaciones funerarias estuvo condicionada por la máxima centralización de los símbolos del Estado. En este momento los complejos funerarios reales concitaban la atención del visitante con su gran pirámide al mismo tiempo que le excluían de él por medio de los altos y gruesos muros que delimitaban el espacio sagrado del complejo

[785]JACQUET-GORDON, H.K.: Les noms des domaines funéraires sous l'Ancien Empire égyptien (1962) 11.

[786]JACQUET-GORDON, H.K.: Les noms des domaines funéraires sous l'Ancien Empire égyptien (1962) 12.

funerario. La misma circunstancia se reproducía en las heredades reales. Como muestra que eran del poder del faraón, quedaban enclavadas y bien visibles en territorios más o menos explotados, pero sus límites precisos eran marcados por su muro rectangular que las aislaba del conjunto de la población ayudando a mantener el misterio del poder y el estado de las cosas.

Cuando durante la V y VI Dinastías el monumentalismo del Estado disminuyó y se amplió el número de funcionarios, el recurso a las *ḥwt* no se hizo tan necesario. Los nuevos funcionarios querían dejar constancia de su situación, que se viera su posición de privilegio; los muros y su aura de secreto ya no eran tan necesarios. Nada mejor para estos nobles privilegiados que convertirse en usufructuarios de una parte del producto de una población cualquiera del país. De esta manera los poblados, las heredades en forma de *níwt*, se veían más controlados por los altos funcionarios, para quienes era imprescindible un aporte continuo de productos agropecuarios con vistas a mantener su posición. Al mismo tiempo, las diversas poblaciones quedaban incorporadas a la estructura del Estado de una manera más evidente y estrecha que antaño, difundiendo la propia existencia de los órganos de poder.

Como parece lógico, hasta la IV Dinastía el origen de las ofrendas en forma de rentas de las cuales disponían los allegados al faraón se encontraba en las heredades, ya fueran de un tipo u otro, incorporadas a la fundación real. A partir de este momento, con el cambio administrativo ya mencionado, las fundaciones funerarias privadas obtendrán sus ingresos cada vez más de heredades de carácter particular concedidas por el rey[787]. De esta manera se diversificaba el origen de las ofrendas a particulares (muy posiblemente un mismo *níwt* servía para proporcionar ingresos a diferentes nobles)

[787]JACQUET-GORDON, H.K.: Les noms des domaines funéraires sous l'Ancien Empire égyptien (1962) 16.

y se conseguía así que los nobles se preocuparan del buen funcionamiento de estas unidades de producción, mejorando el rendimiento general de toda la economía del país. Sobre todo teniendo en cuenta que el rey siempre mantuvo la propiedad de los terrenos (una característica que nunca fue alienada)[788] y que las heredades se distribuyeron por todo Egipto.

Los beneficios económicos que producían estas donaciones eran presentados, diariamente y en forma de ofrendas, ante la imagen del faraón y de los dioses que se custodiaban en los santuarios de los templos que formaban parte del complejo funerario real; asegurando de este modo el bienestar del difunto faraón. Posteriormente, estas mismas ofrendas eran repartidas como salario a las diferentes personas que estaban encargadas de oficiar el culto, así como al personal de mantenimiento específico[789]. Era esta una manera de proporcionar ingresos regulares a una persona o institución[790] al mismo tiempo que el Estado repartía una gran cantidad de puestos de trabajo[791]. De hecho, Egipto era una gran sociedad redistributiva en la cual no había institución alguna independiente del Estado[792] y este es un ejemplo de ello. Por supuesto que sólo los más poderosos disfrutaban verdaderamente de este carácter redistribuidor; pero en principio las donaciones estaban pensadas para ser percibidas por todos los súbditos del faraón en mayor o menor medida, ya que se suponía que los poderosos reproducirían a menor escala y entre sus cercanos, la dádivas recibidas del soberano.

Se explica por lo tanto que el sistema de asegurar las ofrendas mediante el

---

[788]JACQUET-GORDON, H.K.: Les noms des domaines funéraires sous l'Ancien Empire égyptien (1962) 21.

[789]KEMP, B.J.: «El Imperio Antiguo, el Imperio Medio y el Segundo Período Intermedio (c. 2686-1552 a.C.)» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: Historia del Egipto antiguo (1985) 115, 121.

[790]JACQUET-GORDON, H.K.: Les noms des domaines funéraires sous l'Ancien Empire égyptien (1962) 24-25.

[791]KEMP, B.J.: El antiguo Egipto (1992) 146.

[792]O'CONNOR, D.: Ancient Egyptian Society (1990) 17-18.

recurso a las fundaciones, a las unidades de redistribución podíamos decir, fuera exportado por el faraón a los templos provinciales[793].

Por ese motivo, la redistribución, las fundaciones funerarias reales se creaban antes de que el complejo funerario real entrara en funcionamiento. La intención era mantener activado el culto a la figura del faraón desde el mismo instante de la coronación de éste y así poder repartir desde ese momento las canongías entre los nuevos privilegiados de la corte.

Igualmente, las fundaciones funerarias privadas tuvieron su importancia en vida para los beneficiarios de una de ellas. Con la tumba todavía sin construir o ya construida, se daba la circunstancia de que el noble disponía de una serie de productos destinados al sostén de su vida en el Más Allá que todavía no eran necesarios por gozar éste de buena salud. El resultado es que como legalmente estos productos le pertenecían, el noble podía disponer de ellos en vida; es decir, que se convertían en un sobresueldo del que podía disfrutar sin preocupaciones. Sólo a su muerte el producto derivado de la fundación funeraria pasaría a ser utilizado por su hijo en el culto funerario. Es decir, que, como comenta Jacquet-Gordon[794], las fundaciones fueron para el noble que disfrutaba de ella tan importantes en vida como cuando muerto.

Las fundaciones funerarias, pues, constituyeron un rasgo fundamental de la sociedad del Egipto del Reino Antiguo[795]. Aunque algunas de estas tierras estaban en el valle del Nilo, en raras ocasiones cerca de la pirámide, la mayoría de ellas se

---

[793]KEMP, B.J.: «El Imperio Antiguo, el Imperio Medio y el Segundo Período Intermedio (c. 2686-1552 a.C.)» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: Historia del Egipto antiguo (1985) 115.

[794]JACQUET-GORDON, H.K.: Les noms des domaines funéraires sous l'Ancien Empire égyptien (1962) 1 nota 1.

[795]KEMP, B.J.: «El Imperio Antiguo, el Imperio Medio y el Segundo Período Intermedio (c. 2686-1552 a.C.)» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: Historia del Egipto antiguo (1985) 115.

encontraban dispersas por todo Egipto[796]. Muchas estaban formadas por heredades de nueva creación organizadas sobre territorios anteriormente sin explotar, por lo que fueron especialmente numerosas en el Delta, en donde todavía era posible encontrar tierras sin roturar[797].

Como es aparente por los datos que proporciona el cuadro IV, en las provincias del Alto Egipto el número de heredades siempre fue menor que en el Bajo Egipto. De hecho, parece que en ninguno de los ocho primeros nomos del Alto Egipto hubo nunca demasidadas heredades[798].

CUADRO IV: DISTRIBUCIÓN DE HEREDADES EN EGIPTO[799]

	ALTO EGIPTO	BAJO EGIPTO
IV DINASTÍA	87	107
V DINASTÍA	70	110
VI DINASTÍA	35	150
TOTAL	192	357

La explicación es evidente, la zona del Delta es la más feraz del país y poseía mayores territorios fértiles para poner en explotación. Puestos a desbrozar y a hacer productiva una zona hasta el momento inculta lo lógico era buscar un terreno que se supiera de buena calidad, como era el caso del Bajo Egipto. Por otra parte, con estas medidas se evitaban en lo posible los ligitios de propiedad, al estar las tierras del Alto Egipto repartidas entre sus diferentes poblaciones desde muy temprano en la historia egipcia. Tal circunstancia no podía darse en el Bajo Egipto, ya que la población del Delta

[796]JACQUET-GORDON, H.K.: Les noms des domaines funéraires sous l'Ancien Empire égyptien (1962) 5.

[797]MALEK, J.: In the Shadow of the Pyramids (1986) 68-69.

[798]JACQUET-GORDON, H.K.: Les noms des domaines funéraires sous l'Ancien Empire égyptien (1962) 106.

[799]JACQUET-GORDON, H.K.: Les noms des domaines funéraires sous l'Ancien Empire égyptien (1962) 107, fig. 6.

quedaba confinada en asentamientos localizados en lugares muy concretos. Se trataba de acumulaciones de arena de altura suficiente como para escapar de la inundación anual y emplazadas en la cercanía de alguno de los diversos cursos de agua en los que se desgajaba el Nilo al terminar su travesía por el valle al que da nombre y alcanzar la fértil vega del Delta.

3. LA ORGANIZACIÓN ECONÓMICA DE LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES DEL REINO ANTIGUO

a) EL ENTRAMADO ECONÓMICO DE LOS TEMPLOS FUNERARIOS

En el apartado anterior hemos descrito cual era el sistema empleado durante el Reino Antiguo para conseguir los recursos necesarios con los que mantener en pie el numeroso grupo de complejos funerarios existentes: la creación de fundaciones funerarias. El conocimiento de que estas propiedades existían y de que eran sus productos los que mantenían, a veces durante centenares de años, los cultos funerarios, no ya sólo de los reyes difuntos, sino también de determinados altos personajes de la sociedad egipcia viene de lejos. En diferentes monumentos, tanto reales como de particulares, aparecen relieves con listas de heredades representadas simbólicamente con forma humana que aportan ofrendas al difunto.

No obstante, este sistema de provisión económica para los complejos funerarios reales funcionaba de una manera que hasta hace relativamente poco tiempo sólo podíamos imaginar. Dos grupos de papiros provenientes de los archivos de otros tantos templos funerarios, algunos descubiertos a principios de siglo y otros hace sólo unos años, han permitido conseguir una imagen de conjunto de este funcionamiento. Desafortunadamente, como sólo ha sido publicado y traducido en su conjunto uno de estos hallazgos, tenemos una imagen parcial de todo el entramado económico.

Estos papiros a los que hacemos referencia fueron localizados por los excavadores, ya sean autorizados, ya clandestinos, en el templo alto del complejo funerario de Neferirkare-Kakai y en el templo alto del complejo funerario de Neferefre. Existe un tercer grupo de papiros económicos del Reino Antiguo que fue localizado en

la necrópolis del Reino Antiguo de Gebelein; pero su contenido no se refiere al funcionamiento de un templo funerario, sino que son diversas listas de control administrativo.

Los Papiros Gebelein, son los más antiguos cronológicamente hablando, pues datan, o pueden datar, del reinado de Menkaure[800]. Más modernos son los papiros descubiertos a finales de los años 70 por la Misión Checoslovaca en Abusir, que datan de la V Dinastía. Se trata de un grupo de papiros aparecidos en el templo alto del faraón Neferefre a los que hay que añadir algunos fragmentos de temática similar aparecidos en el templo de la reina Khentkhaus, inmediatamente adyacente y de la misma época. Como en el caso de los Papiros Gebelein, estamos a la espera de su publicación y traducción[801], por lo que para acercarnos al funcionamiento económico de los complejos funerarios reales hemos de basarnos, casi exclusivamente, en la información entresacada por Posener-Kriéger de los documentos de Neferirkare, que son los únicos publicados en su conjunto[802].

Sacados a la luz por unos excavadores clandestinos en 1893[803] y posteriormente

---

[800]POSENER-KRIÉGER, P.: «Les papyrus de Gebelein. Remarques préliminaires» RdE 27 (1975) 216; POSENER-KRIÉGER, P.: Les archives du temple funéraire de Néferirkare-Kakaï (1976) 9; POSENER-KRIÉGER, P.: «Les mésures des étoffes à l'Ancien Empire» RdE 29 (1977) 86-96; POSENER-KRIÉGER, P.: «Mesure des textiles à l'Ancien Empire» en REINEKE, W.F.: First International Congress of Egyptology (1979) 523-524; POSENER-KRIÉGER, P.: «Les papyrus de l'Ancien Empire» en SAUNERON, S. (ed.): Textes et langages de l'Égypte pharaonique (1972) 28-29; POSENER-KRIÉGER, P.: «Old Kingdom Papyri: External Feature» en BIERBRIER, M.L. (ed.): Papyrus: Structure and Usage (1986) 25-27; POSENER-KRIÉGER, P.: «Le coffret de Gebelein» BdE 106/1 (1994) 315-326.

[801]Referencias y estudios parciales aparecen en VERNER, M.: «Neue Papyrusfunde in Abusir» RdE 31 (1979) 97-100; POSENER-KRIÉGER, P.: «Les nouveaux papyrus d'Abusir» JSSEA 13 (1983) 51-57; POSENER-KRIÉGER, P.: «Remarques préliminaires sur les nouveaux papyrus d'Abusir» en Ägypten. Dauer und Wandel (1986) 35-43; POSENER-KRIÉGER, P.: «Aspects économiques des nouveaux Papyrus d'Abousir» en SCHOSKE, S. (ed.): Akten des vierten internationalen Ägyptologen-Kongresses (München 1985), vol. 4 (1990) 167-176; POSENER-KRIÉGER, P.: «Quelques pieces du materiel cultuel du temple funéraire de Rêneferef» MDAIK 47 (1991) 293-304.

[802]El texto aparece editado en POSENER-KRIÉGER, P.; CENIVAL, J.-L. de: Hyeratic Papyry in the British Museum, Fith Series, The Abusir Papyri (1968); POSENER-KRIÉGER, P.: «A propos d'une transcription erronée dans les papyrus d'Abousir» RdE 24 (1972) 147-151 y comentado en POSENER-KRIÉGER, P.: Les archives du temple funéraire de Néferirkare-Kakaï (1976). Ver también KAPLONY, P.: «Das Papyrusarchiv von Abusir» Or 41 (1972) 11-79 y 180-244.

[803]Sus primeros compradores fueron el Guiza Museum, E. Naville, M.V. Bouriant para la Mission Française y W.M.F. Petrie. Más tarde, algunos fragmentos se dispersaron, y aparecieron en el Louvre y en la biblioteca de La Universidad de la Sorbona (POSENER-KRIÉGER, P.; CENIVAL, J.-L. de: Hyeratic Papyri in the British Museum, Fith Series, The Abusir Papyri (1968) IX-X).

ampliados por los descubrimientos de la *Deutsche Orient-Gesellschaft* en 1907, se trata de los restos de la documentación contenida en el archivo del templo funerario de Neferirkare. Con una cronología que se extiende durante 200 años después de la muerte de Neferirkare, desde el reinado de Izezi (V Dinastía) al de Pepi II (VI Dinastía), entre los papiros se encuentran cuadros de servicio del personal del templo, inventarios mueble e inmuebles, hojas de contabilidad e incluso algunas cartas[804]. Aunque fragmentarios, estos documentos permiten hacerse una idea de conjunto perfectamente válida del funcionamiento de un culto funerario real; no ya sólo del de Neferirkare, sino también del de todos los templos funerarios del Reino Antiguo[805].

Resultaría lógico suponer, conociendo la existencia de una veintena de heredades creadas por Neferirkare[806], de las cuales una docena estarían dedicadas exclusivamente a aprovisionar su culto funerario, que los nombres de éstas aparecieran con relativa frecuencia en las hojas de contabilidad donde quedaban registradas las entradas de provisiones; pero no es así.

El grueso de los ingresos en especie recibidos en el templo funerario tiene un origen claramente definido: el templo solar de Neferirkare, llamado *Śt-íb-R^c*. La otra fuente de aprovisionamiento, en cantidades mínimas y sólo en ocasiones señaladas, era la Residencia[807]. Cabía entonces esperar que fuera en el aprovisionamiento del templo solar donde aparecieran las heredades de Neferirkare, pero tampoco lo hacen. El templo solar recibía sus ingresos de la Residencia, del Palacio Real y de un lugar llamado *R3-Š*

---

[804]POSENER-KRIÉGER, P.: ~~Les archives du temple funéraire de Néferirkare-Kakaï~~ (1976) IX.

[805]POSENER-KRIÉGER, P.: «Les papyrus d'Abousir et l'économie des temples funéraires de l'Ancien Empire» en LIPINSKI, E. (ed.): State and Temple Economy in the Ancient Near East (1979) 135, 137.

[806]JACQUET-GORDON, H.K.: ~~Les noms des domaines funéraires sous l'Ancien Empire égyptien~~ (1962) *passim*; POSENER-KRIÉGER, P.: Les archives du temple funéraire de Néferirkare-Kakaï (1976) 613-616.

[807]POSENER-KRIÉGER, P.: «Les papyrus d'Abousir et l'économie des temples funéraires de l'Ancien Empire» en LIPINSKI, E. (ed.): State and Temple Economy in the Ancient Near East (1979) 139.

K3k3i[808].

Sobre este organismo "extraño"[809] que es *R3-Š K3k3i* caben dos interpretaciones, que fuera la única heredad conservada en los papiros, habiendo desaparecido las menciones a todas las demás, o que se trate de un organismo centralizador de la producción de todas esas heredades no mencionadas pero existentes; posibilidad esta última por la que se inclina Posener-Kriéger[810] y en la que concuerdo con ella.

En cuanto a la Residencia y el Palacio Real, como consecuencia de su actividad fiscalizadora eran los grandes organismos centralizadores de la producción económica del país. Según Goelet[811], la Residencia (*Hnw*) tenía una capacidad administrativa especial, muy probablemente se trataba de la capital del Estado y de la sede del gobierno; era la manifestación administrativa del rey y como tal operaba por todo el país y, ocasionalmente, fuera de él. Por su parte, el Palacio Real (*Pr-nśwt*) aparece como la fuente de las ofrendas reales y, consecuentemente, se le puede catalogar como el aspecto administrativo del rey en lo concerniente a los aspectos ceremoniales y religiosos de la monarquía; al ser un tipo de propiedad ligada al rey como institución era el organismo ideal para proveer a un culto funerario para la eternidad[812].

Estos dos organismos eran los destinatarios finales de la recogida de impuestos a nivel estatal. De esta recaudación no se libraban las heredades de las diferentes fundaciones funerarias reales. La obligación del Estado era la de conseguir la mayor

---

[808]POSENER-KRIÉGER, P.: Les archives du temple funéraire de Néferirkare-Kakaï (1976) 611-612.

[809]Del que se conocen una par de menciones más referidas a otros faraones: *R3-Š Kwfw* (JACQUET-GORDON, H.K.: Les noms des domaines funéraires sous l'Ancien Empire égyptien (1962) 231) y *R3-Š S3hwRᶜ* (Urk. I, 244, 15).

[810]POSENER-KRIÉGER, P.: «Les papyrus d'Abousir et l'économie des temples funéraires de l'Ancien Empire» en LIPINSKI, E. (ed.): State and Temple Economy in the Ancient Near East (1979) 139. Un estudio detallado de estas dos posibilidades en POSENER-KRIÉGER, P.: Les archives du temple funéraire de Néferirkare-Kakaï (1976) 612-619.

[811]GOELET, O.: Two Aspects of the Royal Palace in the Egyptian Old Kingdom (1982) 155, 158.

[812]GOELET, O.: Two Aspects of the Royal Palace in the Egyptian Old Kingdom (1982) 519, 523-524.

cantidad posible de recursos y su almacenamiento con vistas, no sólo a la manutención del grupo dominante, sino también (en teoría al menos) para ser redistribuido en aquellos lugares donde fuera necesario; especialmente en época de carestía. Se entiende así la presencia de la Residencia y del Palacio Real como fuente de los recursos que alimentaban el culto funerario de Neferirkare.

Es posible que todos los cultos funerarios reales de la V Dinastía funcionaran de una manera similar, un poco a expensas de que el rey hubiera podido terminar de construir todos los edificios que, por lo menos en teoría, habían de conformar la estructura física de su culto funerario.

Por lo poco que sabemos del culto funerario de Neferefre, éste no dependía para su aprovisionamiento de un templo solar, sino de un templo llamado "Ptah al sur de su muro", de la Residencia[813] y del templo solar de Neferirkare por intermedio del citado templo de Ptah. Por otro lado, también recibía de manera indirecta bienes de *Dd-Snefrw*, de la pirámide de Menkaure[814], del *gs-pr* del templo funerario de Niuserre y puede que del propio templo funerario de Neferirkare[815].

Sabemos que el templo solar de Neferefre, *Htp-R*ᶜ[816], fue comenzado a edificar[817], pero que con verosimilitud, y como sucedió con su pirámide, nunca fue terminado. Por lo tanto no pudo incorporarse al circuito económico que había de sostener el culto funerario de Neferefre. Es más que posible que la ausencia de este templo determinara

---

[813]Se encuentran referencias a la "Administración de la Casa del Rey", el *pr-dw3t*, la "Casa del producto *šy*", la "Casa del cuero" y la "Casa de los ungüentos *mrḥt*".

[814]Sobre esta heredad ver: MARAGIOGLIO, V.; RINALDI, C.: «Considerazioni sulla città ~~Dd-Snfrw~~» ~~Or~~ 40 (1971) 67-74.

[815]POSENER-KRIÉGER, P.: «Aspects économiques des nouveaux Papyrus d'Abousir» ~~Akten Vierten Ägyptologen~~ Kongresses vol. 4 (1990) 173-174.

[816]KAISER, W.: «Zu den Sonnenheiligtümern der 5. Dynastie» ~~MDAIK~~ 14 (1956) 112.

[817]Puesto que Ti nos dice que fue sacerdote en él (KAISER, W.: «Zu den Sonnenheiligtümern der 5. Dynastie» MDAIK 14 (1956) 106-107).

la reorganización de la economía del culto a manos de su sucesor Niuserre y la construcción de un gran matadero en las cercanías de su templo funerario con vistas a sustituir como fuente de aprovisionamiento de ofrendas de carne al templo solar[818].

No significa esto que la organización descrita más arriba fuera específica del culto funerario de Neferirkare sino, al contrario, que fuera aproximadamente la misma para todos los cultos funerarios de la V Dinastía. En los casos en los que el templo solar no pudo ser construido o comenzado a funcionar como unidad económica el templo funerario recibiría sus ofrendas sin intermediarios que los manufacturaran.

Arqueológicamente, el templo solar de Neferirkare nos es por completo desconocido. No obstante, en los testimonios escritos en los que se lo menciona su determinante siempre es el signo  , por lo que debía de ser similar al de Niuserre[819]. Esto supone, primero, la presencia de lugares de almacenamiento: silos para grano, establos y cercados para aves. Segundo, la existencia de un matadero, pues las ofrendas del templo eran carne de matanza, de una instalación productora de cerveza y de una panadería[820]. En un altar frente al obelisco se ofrendaban panes que luego eran enviadas al templo funerario.

La presencia del templo solar en todo el entramado del culto funerario se explica por el cambio habido en tiempos de Userkaf, el primer faraón que construyó un edificio de estas características.

En sus escasos diez años de reinado Userkaf no sólo tuvo tiempo de terminar de construir su pirámide y dotarla de una cuidada decoración, sino que además introdujo

---

[818]VERNER, M.: «A Slaughterhouse from the Old Kingdom» MDAIK 42 (1986) 189.

[819]Es decir, estar formado por un patio en el que se levanta un obelisco frente al cual hay situado un altar. Alrededor se localizarían almacenes, mataderos y panaderías. Todo este conjunto estaría rodeado de un muro y se completaría con un templo bajo, una calzada de acceso y un templo alto.

[820]POSENER-KRIÉGER, P.: «Les papyrus d'Abousir et l'économie des temples funéraires de l'Ancien Empire» en LIPINSKI, E. (ed.): State and Temple Economy in the Ancient Near East (1979) 140-141.

como parte del complejo funerario un nuevo tipo de construcción que pasó a ser imprescindible para el culto funerario de los faraones de la V Dinastía. Se trata del primer templo solar creado como elemento independiente dentro del grupo de edificios del culto funerario del faraón. Aunque bastante alejado del complejo funerario de Userkaf en Abusir (Fig. 75.A), a 5 km norte de su tumba, su emplazamiento sobre una colina permitía mantener una clara relación visual entre ambos. Por sorprendente que pueda parecer, ni su localización ni lo que se conoce de su administración permiten conectarlo con Heliópolis y su clero. Más llamativa puede resultar incluso la estrecha relación estructural que guarda con los templos funerarios reales, no sólo por estar compuesto de elementos semejantes, sino porque se construyó parcialmente con piedra, un material únicamente empleado para las "Casas de Eternidad".

Si aceptamos como hipótesis que la orientación norte-sur del complejo funerario de Userkaf[821] fue realizada a propio intento, los motivos que pudieron llevar a la construcción del nuevo elemento del culto funerario aparecen un poco más claros. La localización de este edificio en el desierto occidental, junto a su orientación este-oeste y a su similitud estructural con los templos que acompañaban a las pirámides, permiten sostener a Stadelmann[822] que los templos solares eran en realidad templos funerarios para el dios solar Ra; luego, en última instancia, para el propio faraón. Si esto es así, con el cambio de orientación de su complejo funerario Userkaf pretendió dar mayor relieve al componente estelar intrínseco a toda la ideología funeraria del Reino Antiguo. Gracias a los templos funerarios y a la cuidada orientación de su pirámide el faraón aseguraba la repetición diaria de un ritual con el que conseguía su eterna resurrección mediante el ascenso al firmamento norte para allí convertirse en una estrella

[821]Este complejo funerario tiene su templo alto construído al sur en vez de al este.

[822]STADELMANN, R.: Die ägyptischen Pyramiden (1991) 163-164.

circumpolar. Userkaf decidió añadir un nuevo elemento a los edificios de su culto funerario: un templo de un nuevo tipo con el que se satisfacía el componente solar que había ido adquiriendo cada vez más importancia en la ideología del período. En el nuevo templo solar, mediante rituales semejantes a los llevados a cabo en los templos de la pirámide, se favorecía el eterno ciclo resurrector de Ra y con él el del propio faraón. De este modo, diversificando los rituales y haciéndolos más específicos, Userkaf quiso conseguir una mayor eficacia resurrectora.

Esta ligación ideológica existente entre el complejo piramidal y el templo solar quedaba fijada además de una manera tangible al hacer que todas las provisiones y ofrendas que diariamente necesitaban los templos funerarios tuvieran su origen en los sacrificios habidos en el templo solar. Se establecía así una relación práctica que reforzaba a la ideológica. Más si tenemos en cuenta que, como dicen los Textos de las Pirámides:

> *«El Rey es el toro de la eneada, poseedor de cinco comidas, tres en el cielo y dos en la tierra.»* (Pir. §717)[823]

De modo que, como hace Posener-Kriéger[824], podemos identificar las dos ofrendas diarias, los "ritos de la mañana" y los "ritos de la noche", que se realizaban en el templo funerario con las dos comidas terrestres[825]. Las otras tres comidas estarían representadas por otros tantos ritos de ofrendas realizados en el altar de Ra frente al obelisco del templo solar. También se explica así la necesidad que tenía este edificio de conservar y utilizar parte de los ingresos destinados al culto funerario del rey.

Los envíos al templo solar desde los centros proveedores se realizaban con una

---

[823]Traducción de FAULKNER, R.O.: The Ancient Egyptian Pyramid Texts (1993) 134.

[824]POSENER-KRIÉGER, P.: Les archives du temple funéraire de Néferirkare-Kakaï (1976) 537.

[825]Además de estos ritos diarios se realizaban en el templo numerosos ritos especiales correspondientes determinadas fiestas como la fiesta Sed, la fiesta del mes o la fiesta de Sokar entre otras. Sobre esta cuestión ver POSENER-KRIÉGER, P.: Les archives du temple funéraire de Néferirkare-Kakaï (1976) 544-563.

periodicidad mensual o quizá en períodos más cortos; la posterior manufactura de las materias primas y el aprovisionamiento del templo funerario eran responsabilidad del templo solar[826]. Los víveres y productos necesarios eran enviados al templo funerario dos veces al día, pues el templo tenía poca capacidad de almacenaje. En un viaje venía la ofrenda divina y en el otro las carnes provenientes del matadero. El transporte lo realizaba una misma barca, pequeña y con una tripulación de dos, máximo tres, hombres[827]. Un pasaje de los papiros en el que se menciona: "Ir a la Residencia para buscar la ofrenda divina y los pájaros"[828] puede significar que en ocasiones excepcionales como una fiesta parte de las ofrendas se iban a buscar directamente a la Residencia.

Para no tener problemas contables, aunque fueran en la misma barca, los recipientes que contenían los diversos productos aparecían perfectamente etiquetados. Como en el templo solar se acumulaban los envíos, tanto de la Residencia y el Palacio Real como de *R3-š kakai*, era necesaria esta estricta separación que permitía saber con precisión el origen de un producto y de este modo poder registrarlo adecuadamente en los papiros correspondientes[829].

Los envíos desde los centros productores hasta los organismos centralizadores, ya fueran estatales (Residencia, Palacio Real) ya fueran concretos (*R3-š kakai*) se hacían en materia prima[830]. De ahí que fuera necesario un sitio en el que se transformaran estos

---

[826]POSENER-KRIÉGER, P.: «Les papyrus d'Abousir et l'économie des temples funéraires de l'Ancien Empire» en LIPINSKI, E. (ed.): State and Temple Economy in the Ancient Near East (1979) 146.

[827]POSENER-KRIÉGER, P.: «Les papyrus d'Abousir et l'économie des temples funéraires de l'Ancien Empire» en LIPINSKI, E. (ed.): State and Temple Economy in the Ancient Near East (1979) 139.

[828]POSENER-KRIÉGER, P.: Les archives du temple funéraire de Néferirkare-Kakaï (1976) 47 [Pl. 93 A, b 3].

[829]POSENER-KRIÉGER, P.: «Les papyrus d'Abousir et l'économie des temples funéraires de l'Ancien Empire» en LIPINSKI, E. (ed.): State and Temple Economy in the Ancient Near East (1979) 146.

[830]POSENER-KRIÉGER, P.: «Les papyrus d'Abousir et l'économie des temples funéraires de l'Ancien Empire» en LIPINSKI, E. (ed.): State and Temple Economy in the Ancient Near East (1979) 143.

envíos en productos "ofrendables" y otro más proveedor de los adecuados recipientes[831].

Posiblemente el centro de transformación alimenticia no era otro que el propio templo solar o en ocasiones un edificio anejo. Los cereales eran transformados en cerveza y panes de distinto tipo en las habitaciones para ello dispuestas en el templo solar de Niuserre. En cuanto a la carne, los animales vivos eran conducidos al templo solar y allí sacrificados, despiezados y, en según que casos, cocinados o desecados para su posterior consumo u ofrenda.

Sólo unos pocos ejemplos se conocen de mataderos en el Reino Antiguo[832]. El primero es la habitación columnada situada en la parte noroeste del templo alto de Neferirkare (Fig. 113), el segundo son los mataderos encontrados en la zona oeste del templo solar de Niuserre (Fig. 114.10 y 115.12); todavía pueda haber un último matadero en el patio noroeste del templo alto de Djedkare (Fig. 116), que aparece pavimentado con losas acanaladas, propicias para desaguar líquidos. Sin embargo, como la existencia del primero ha sido meramente deducida[833] y la del segundo incluso puesto en duda[834], el único ejemplo seguro es el matadero que formaba parte del complejo funerario de Neferefre[835].

Se trata de una construcción de dimensiones notables (15 m por 27 m) rodeado

---

[831]A este respecto es reveladora la presencia de un alfar dentro del complejo funerario de la Reina Khentkaus II en Abusir (VERNER, M.: «The Discovery of a Potter's Workshop in the Pyramid Complex of Khentkhaus at Abusir» CCE 3 (1992) 55-59).

[832]Ver MONTET, P.: «Scènes de boucherie dans les tombes de l'Ancien Empire» BIFAO 7 (1910) 41-65; MONTET, P.: Les scénes de la vie privée dans les tombeaux égyptiens de l'Ancient Empire (1925).

[833]POSENER-KRIÉGER, P.: Les archives du temple funéraire de Néferirkare-Kakaï (1976) 507-508.

[834]Eggebrecht piensa que se trata de mataderos ficticios en donde la carne sólo era ritualmente expuesta y limpiada (EGGEBRECHT, A.: Schlachtungsbräuche im Alten Ägypten 129 y ss. citado por VERNER, M.: «A Slaughterhouse from the Old Kingdom» MDAIK 42 (1986) 186-187). Verner añade un argumento más a los de Eggebrecht poniendo de manifiesto que en los supuestos mataderos no se han encontrado restos de emplazamientos de piedra para atar a los animales mientras eran sacrificados (VERNER, M.: «A Slaughterhouse from the Old Kingdom» MDAIK 42 (1986) 187).

[835]VERNER, M.: «A Slaughterhouse from the Old Kingdom» MDAIK 42 (1986) 181-189.

por un muro de un metro de espesor y, en algunos casos, tres metros de altura. En el interior se distinguen una zona de matadero propiamente dicha, una zona de despiezamiento compuesta por tres habitaciones, y una docena de almacenes. Según sugiere Verner[836] el secado de la carne se realizara en el tejado del edificio.

Si bien la función primera del matadero era eminentemente práctica, la cuidada orientación y la presencia de ciertos detalles arquitectónicos como son las esquinas redondeadas del muro del recinto permiten pensar a Verner que también ejercía una función simbólico-mágica[837].

Esta función simbólica fue definida por Fischer[838] como apotropaica. Según su opinión los animales sacrificados eran identificados con los enemigos de Egipto; de modo que cada vez que uno de ellos moría se demostraba la supremacía del faraón y su capacidad para mantener el equilibrio del mundo.

Los bienes expuestos como ofrendas en el altar del templo funerario eran luego repartidos entre la treintena de empleados del templo, los sacerdotes que prestaban sus servicios y los diversos trabajadores: artesanos, cocineros, etc, relacionados con el culto funerario. Una vez realizado el reparto los sacerdotes de las mastabas cercanas hacían su aparición para recoger la parte que estaba destinada a mantener el culto funerario de los particulares que habían recibido el privilegio de parte del rey. Tras un última exposición a modo de ofrenda, estos productos servían como pago de los sacerdotes e iban a alimentar a sus familias[839].

Un aspecto importante de los Papiros de Neferirkare es que en ellos aparecen

---

[836]VERNER, M.: «A Slaughterhouse from the Old Kingdom» MDAIK 42 (1986) 184.

[837]VERNER, M.: «A Slaughterhouse from the Old Kingdom» MDAIK 42 (1986) 189.

[838]FISCHER, H.G.: «Five Inscriptions of the Old Kingdom» ZÄS 105 (1978) 42-59.

[839]POSENER-KRIÉGER, P.: «Les papyrus d'Abousir et l'économie des temples funéraires de l'Ancien Empire» en LIPINSKI, E. (ed.): State and Temple Economy in the Ancient Near East (1979) 148.

mencionados altos personajes de la Corte que, no estando ligados al servicio funerario del rey, sin embargo están encargados de realizar periódicamente en el templo labores de escaso fuste, en apariencia poco adecuadas para su calidad[840], pues aparecen mencionados, entre otros personajes de menor categoría, dos visires[841]. Las canongías no eran por lo tanto prevendas sin esfuerzo. Desgraciadamente no podemos saber si era este un sistema de la realeza para mantener en cierto modo sometido a los grandes personajes de la Corte o si, por el contrario, la consecución de una de estas prevendas era un privilegio que honraba de tal manera a su poseedor, económica y sobre todo socialmente, que la labor a desarrollar, por poco importante que fuera, carecía de verdadera importancia.

Diariamente el templo funerario de Neferirkare recibía 22 aves. De ellas una decena provenía del templo solar y la docena restante de la Residencia; junto a la carne de la matanza formaban lo que se conocía como ofrenda funeraria. La ofrenda divina, diferente de la anterior consistía en bebida y panes[842]. Los papiros del templo de Neferefre indican unos envíos diarios de 56 panes *ht3*, 54 panes *pzn*, 24 recipinetes de cerveza, 4 ocas, 8 pájaros *ꜥš3* y 13 piezas de carne, cantidades ligeramente superiores a las del templo de Neferirkare[843].

Estas cifras nos permiten hacernos una idea del volumen económico consumido por los cultos funerarios reales. Pero los productos alimenticios no eran los únicos que

---

[840]POSENER-KRIÉGER, P.: Les archives du temple funéraire de Néferirkare-Kakaï (1976) 588-589; POSENER-KRIÉGER, P.: «Les papyrus d'Abousir et l'économie des temples funéraires de l'Ancien Empire» en LIPINSKI, E. (ed.): State and Temple Economy in the Ancient Near East (1979) 149-150.

[841]POSENER-KRIÉGER, P.: Les archives du temple funéraire de Néferirkare-Kakaï (1976) 590.

[842]POSENER-KRIÉGER, P.: «Les papyrus d'Abousir et l'économie des temples funéraires de l'Ancien Empire» en LIPINSKI, E. (ed.): State and Temple Economy in the Ancient Near East (1979) 145.

[843]POSENER-KRIÉGER, P.: «Aspects économiques des nouveaux Papyrus d'Abousir» Akten Vierten Ägyptologen Kongresses vol. 4 (1990) 172.

formaban parte de la economía del templo, pues éste también recibía telas[844], aceite para las lámparas, etc.

Siendo el templo funerario de Neferirkare uno de los más pequeños (no llegó a terminarse antes de la muerte del faraón) consumía, el sólo, un total de 660 aves al mes (8.000 al año) más las mejores partes de 30 bueyes al mes (365 por año). Si tenemos en cuenta que se calcula que con un buey se puede alimentar a 1.000 personas diarias[845], tendremos una idea bastante aproximada de la importancia de estos cultos funerarios. En cuanto al templo de Neferefre, según consta en sus archivos, con ocasión de una fiesta 13 bueyes fueron sacrificados diariamente durante un período de 10 días[846]. Esto supone un total de 130 bueyes en sólo una semana egipcia y puede llevarnos a cifras muy importantes al año si, como ha puesto de relieve Posener-Kriéger para la fiesta *W3g*[847] algunas de estas celebraciones tenían lugar dos veces al año.

Para conocer el método de pago a los empleados de un culto funerario hemos de hacer mención al sistema seguido en el templo de Upuaut en Asiut[848], en donde se abonaba a los trabajadores según los "días del templo" que les habían sido asignados, dos a cada miembro del personal y cuatro al sacerdote principal:

---

[844]Sobre las piezas de tela durante el Reino Antiguo ver POSENER-KRIÉGER, P.: «Les mésures des étoffes à l'Ancien Empire» RdE 29 (1977) 86-96 para sus dimensiones y POSENER-KRIÉGER, P.: «Remarques préliminaires sur les nouveaux papyrus d'Abusir» en Ägypten, Dauer und Wandel (1985) 35-43 para su distribución a los empleados de un templo funerario.

[845]POSENER-KRIÉGER, P.: «Les papyrus d'Abousir et l'économie des temples funéraires de l'Ancien Empire» en LIPINSKI, E. (ed.): State and Temple Economy in the Ancient Near East (1979) 148.

[846]VERNER, M.: «A Slaughterhouse from the Old Kingdom» MDAIK 42 (1986) 187; VERNER, M. et al.: Unearthing Ancient Egypt 1958-1988 (1990) 37.

[847]POSENER-KRIÉGER, P.: «Remarques préliminaires sur les nouveaux papyrus d'Abusir» en Ägypten, Dauer und Wandel (1986) 35-43.

[848]REISNER, G.A.: «The Tomb of Hepzefa, Nomarch of Siût» JEA 5 (1918) 79-98; SPALINGER, J.A.: «A Redistributive Pattern at Assiut» JAOS 105 (1985) 7-20.

«En cuanto a un día del templo, corresponde a 1/360 parte del año. Ahora bien, dividirás todo lo que entre en el templo (pan, cerveza, carne), a modo de proporción diaria. Es decir, va a ser 1/360 parte del pan, de la cerveza y de todo lo que entre en este templo [cualquiera de] estos días que te he asignado.»[849]

Un método similar debía ser el utilizado en los templos funerarios del Reino Antiguo. Como es inimaginable suponer que los pagos se realizaran a finales de un año de trabajo, los cálculos se realizarían bien partiendo de los ingresos teóricos, bien de los ingresos diarios o mensuales. Como los ingresos teóricos casi siempre eran superiores a los reales es mucho más probable que los pagos se realizaran diariamente tras las diferentes ofrendas y que al final del año se hiciera un cálculo de lo que correspondía a cada uno y se comprobara si había recibido de más o de menos por sus servicios.

Según eran coronados, los faraones se encargaban de organizar su culto, que ya existía en vida de estos[850]. Siendo como era la más importante empresa del reinado de un rey del Reino Antiguo, la organización de su culto funerario desde el principio de su reinado permitía al soberano delimitar y disponer adecuadamente las bases sobre las cuales habría de funcionar eternamente. Podía entonces verificar personalmente su funcionamiento efectivo y repartir a su gusto las prevendas derivadas de la pertenencia a tal culto funerario.

Al llegar al trono, un faraón elegía el emplazamiento de su complejo funerario y *trasladaba la Residencia a un lugar cercano*[851] *siguiendo quizá una tradición inaugurada* por Huni y su traslado a Medum. Una vez que tomaba esa decisión, el siguiente paso de la política del rey era reorganizar las heredades preexistentes para, sin cortar el suministro a ninguno de los cultos funerarios reales todavía en funcionamiento, dotar

---

[849]En KEMP, B.J.: El antiguo Egipto (1992) 160.

[850]Como sugieren JUNKER, H.: Guiza VI (1922-1955) 9-10 y BAER, K.: Rank and Title in the Old Kingdom (1960) 45.

[851]STADELMANN, R.: «*La ville de pyramide à l'Ancien Empire*» RdE 33 (1981) 69-72.

al suyo propio de una base económica adecuada. Algunas de estas heredades eran quizá rebautizadas, mientras que otras, las más importantes, mantenían su nombre original, como es el caso de la heredad llamada *Dd-Snefru*, que aparece como contribuyente del culto funerario de Neferirkare[852]. Mediante este sistema y la centralización del producto de las diversas heredades, los cultos funerarios reales se podían mantener durante siglos.

El circuito económico de un templo funerario de la V Dinastía puede quedar entonces definido de la siguiente manera. Un rey creaba una serie de heredades cuya producción estaba destinada a mantener para la eternidad su culto funerario. Como todas las demás unidades productivas existentes en el país, estas propiedades estaban sujetas al gravamen correspondiente por parte del Estado, que les privaba de un porcentaje de su producción global. El resto, descontados los gastos internos (pagos a los trabajadores y producto necesario para asegurar la siguiente cosecha o camada), iba a parar a un organismo centralizador, el *R3-š Kakai*, que acumulaba los bienes de un único culto funerario y los distribuía con una periodicidad regular a su destinatario: el templo funerario. Entre ambos existía una unidad económica no productora, el templo solar, que transformaba el producto bruto en producto manufacturado: de cereales en panes y cerveza, de ganado en carne, y, tras descontar la parte que empleaba en los rituales del culto funerario solar del rey, lo enviaba al templo funerario, donde, tras su exposición como ofrendas era redistribuido a su vez entre todos aquellos que estaban relacionados de alguna manera con el templo.

El porcentaje gravado por el Estado no se perdía, en su mayor parte regresaba a su destino original, el sostén de un culto funerario real, pero siendo antes fiscalizado por

---

[852]GOELET, O.: Two Aspects of the Royal Palace in the Egyptian Old Kingdom (1982) 59.

la Residencia y el Palacio Real. Controlando estos organismos la producción total del país, actuaban como agentes directores de la economía del país. Empleaban los recursos a su alcance de una manera global y los provenientes de las diferentes heredades funerarias se diluían en medio del conjunto. De este modo todas las unidades productivas destinadas al sostén de los diferentes cultos funerarios quedaban imbricadas estrechamente unas con otras al pasar a ser controladas, parcialmente, por los organismos centrales. A su vez la Residencia y el Palacio Real se convertían en proveedores de los diferentes cultos funerarios y reintegraban a su destino original una parte de la producción por ellos acumulada. Pero lo hacían con una particularidad, sus envíos estaban sujetos a las necesidades generales del Estado y según fueran éstas los reintegros a los cultos funerarios serían mayores o menores. De este modo devolvían al templo solar parte de aquello que los recaudadores de impuestos habían desviado hacia los almacenes centrales de la capital y conseguían no disminuir en casi nada los recursos de los diferentes templos funerarios al tiempo que integraban su producción en la economía estatal. Quizá sea este el motivo que explique la falta de regularidad en los envíos recibidos en el templo funerario en el caso de los archivos de Neferirkare.

Este sistema de "financiación" se mantuvo hasta finales de la V Dinastía, cuando Djedkare-Izezi trasladó de nuevo la necrópolis real a Sakkarah al mismo tiempo que decidía no construir un templo solar como habían hecho, o intentado hacer, sus antecesores de la V Dinastía. Del nuevo modelo de organización económica no sabemos nada, pero es muy posible que se equiparara al de la IV Dinastía, del que tampoco tenemos datos.

Cabe en lo posible que durante la IV Dinastía las heredades enviaran sus productos manufacturados directamente hasta el complejo funerario y que lo mismo sucediera en la VI Dinastía. No obstante, puede que en la dinastía final del Reino

Antiguo las idas y venidas de las ofrendas a los diferentes templos funerarios reales estuvieran controladas por un organismo central radicado en el complejo funerario de Djoser. Un emplazamiento desde el cual los administradores egipcios de la VI Dinastía controlaban los trabajos de construcción de la necrópolis menfita; como sugiere Posener-Kriéger[853] tras analizar unos fragmentos de papiro encontrados allí.

b) LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO

La organización del trabajo en las construcciones reales

El control de los numerosos obreros que se afanaban en edificar el complejo funerario de su señor fue una constante desde el mismo momento en que estos monumentos comenzaron a ser necesarios. La documentación es lamentablemente escasa[854] y, en el caso que nos ocupa, la edificación de grandes estructuras funerarias, nuestra principal fuente de información son las inscripciones de tinta y ocre dejadas en los bloques de piedra que forman estos mismos edificios.

Merced a esta frágiles anotaciones[855] sabemos que los trabajadores se distribuían en equipos (en egipcio *ꜥpr* ) identificados por un patronímico formado con el nombre del faraón para el que estaban construyendo; estos equipos a su vez se subdividían en cuadrillas llamadas *z3*  o "phyle"[856], según el nombre griego que traduce al

[853]POSENER-KRIÉGER, P.: «Fragments de papyrus provenant de Saqqarah» RdE 32 (1980) 83-93.

[854]EYRE, C.: «Work and the Organization of Work in the Old Kingdom» en POWELL, M.A. (ed.): Labor in the Ancient Near East (1987) 4-7.

[855]Expuestas a los elementos desaparecen con facilidad y muchas de ellas sólo existen en la actualidad en las memorias de excavación de los arqueólogos cuidadosos.

[856]EYRE, C.: «Work and the Organization of Work in the Old Kingdom» en POWELL, M.A. (ed.): Labor in the Ancient Near East (1987) 11-12.

egipcio[857]. Cada cuadrilla estaba a su vez en secciones, en el caso concreto de los trabajadores de Menkaure, por lo menos cuatro por cada *z3*[858].

Desconocemos por completo cuál fue el número de obreros que formaba parte de cada equipo o cuadrilla. Es probable que el título "Superintendente de 10", relacionado con el trabajo en un nivel bajo[859] tenga que ver con este problema, pero, como sugiere Eyre[860], es más que probable que la cifra variara dependiendo del trabajo a realizar.

Numerosos son los autores que han estudiado en todo o en parte la organización de las *z3* del Reino Antiguo[861]. Sin embargo, según Roth, su punto de vista estaba condicionado por la evidencia de las *z3* del Reino Medio[862] lo que lo distorsionó en parte. Aceptando esta premisa, vamos a seguir preferentemente los resultados de la investigación de esta autora, quien dedicó su tesis doctoral al problema específico de las *z3* en el Reino Antiguo revisando muchas de las conclusiones de los autores anteriormente citados[863].

En principio, las *z3* del Reino Antiguo se diferencias de las de períodos posteriores por su nomenclatura a base de nombres y no de números. Las cinco "phyles" del Reino

---

[857]La primera vez que apareció este término fue en el decreto bilingüe de Canopos (237 a.C.) donde la palabra griega Φυή, de donde deriva el término "phyle" se usaba para traducir la egipcia *z3* (ROTH, A.M.: Egyptian Phyles in the Old Kingdom (1991) 2-3).

[858]ROTH, A.M.: Egyptian Phyles in the Old Kingdom (1991) 120.

[859]FISCHER, H.G.: «A Scribe of the Army in a Saqqara Mastaba of the Early Fifth Dynasty» JNES 18 (1959) 266.

[860]EYRE, C.: «Work and the Organization of Work in the Old Kingdom» en POWELL, M.A. (ed.): Labor in the Ancient Near East (1987) 12.

[861]Principalmente SETHE, K.: «Der Totenbuchspruch für das Herbeibringen der Fähre» ZÄS 54 (1918) 3-4; REISNER, G.A.: Mycerinus. The Temple of the Third Pyramid at Giza (1931) 273-277; KEES, H.: «Die Phylen und ihre Vorsteher im Dienst der Tempel und Totenstifungen» Or 17 (1948) 71-90 y 314-325; EDEL, E.: «Die Kalksteintäfelchen» en RICKE, H.: Das Sonnenheiligtum des Königs Userkaf (1965-1969) 1-22.

[862]ROTH, A.M.: Egyptian Phyles in the Old Kingdom. The Evolution of a System of Social Organization (1991) 5.

[863]ROTH, A.M.: «Preliminary Report on a Study of the System of Phyles in the Old Kingdom» NARCE 124 (1983) 30-35; ROTH, A.M.: Egyptian Phyles in the Old Kingdom (1991).

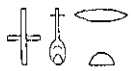
Antiguo eran[864]:

 *wr*[865]

 *st*

 *w3dt*

 *nḏs*

 *ymy-nfrt*

Siendo este el orden en que quedaba expresada su importancia, desde la más importante "La gran *z3*" hasta la última de ellas. Este detalle fue descubierto por Helck[866]; dándose la circunstancia de que sólo la principal de ellas aparece mencionada entre las titulaturas de los grandes funcionarios.

Otra de las características de las *z3* que habría que matizar, según Roth, es su pretendida relación con los términos náuticos de los Textos de los Sarcófagos, que haría que las "phyles" fueran un tipo de organización derivado del sistema de tripulaciones empleado en los barcos egipcios. Sugerida por Sethe[867] esta relación fue aceptada por los siguientes investigadores que se ocuparon de la cuestión. Sin embargo, los argumentos de Roth parecen lo bastante convincentes como para negarla. Destaca en primer lugar que en ninguna de las numerosas representaciones de escenas náuticas del Reino Antiguo aparezcan mencionadas en absoluto las *z3* en relación a ellas, lo que no deja de ser sintomático[868]. Del mismo modo, un sistema como el de las *z3* aplicado a

---

[864]ROTH, A.M.: Egyptian Phyles in the Old Kingdom. The Evolution of a System of Social Organization (1991) 9-37.

[865]Roth sostiene que esta primera *Z3* modificaba su nombre en  ymy-wrt en contextos privados (ROTH, A.M.: Egyptian Phyles in the Old Kingdom (1991) 9-20). Posener-Kriéger, sin embargo, pone de manifiesto que los papiros sin publicar de Abusir contradicen esta teoría, ya que las *z3 wr* y *nḏs* aparecen mencionadas en ellos como *imy-wr* e *imy-nḏs*, por lo que esta variación denominación sería más bien una cuestión de cronología antes que de pertenencia al culto real (POSENER-KRIÉGER, P.: «Recensión de A.M. ROTH: Egyptian Phyles in the Old Kingdom» CdE 71 (1996) 74).

[866]HELCK, W.: «Die Handwerker- und Priesterphylen des Alten Reiches in Ägypten» WdO 7 (1973) 1-7.

[867]SETHE, K.: «Der Totenbuchspruch für das Herbeibringen der Fähre» ZÄS 54 (1918) 3-4, nota 5.

[868]ROTH, A.M.: Egyptian Phyles in the Old Kingdom (1991) 44.

la tripulación de un barco que tardaba varios meses en ir y volver de lugares alejados como la costa cananita no haría sino multiplicar innecesariamente el número de tripulantes[869]. De modo que la conclusión más probable es que la terminología de las *z3* y la de los elementos náuticos de los Textos de los Sarcófagos no son más que vocabularios homónimos [870].

En el caso de los obreros adscritos a la construcción de monumentos conocemos los nombres de algunos de estos *ᶜpr* . Siendo de propiedad estatal, las herramientas que se les proporcionaban estaban cuidadosamente controladas por los escribas, quienes inscribían en ellas el nombre de cada *ᶜpr* para un mejor control de las mismas[871]. Ejemplos de estas herramientas son un hacha que lleva la inscripción "El equipo: Los amados de la Corona Blanca de Esnefru"[872], en el que no parece mencionada ninguna *z3* pero sí el de una división, y un mazo de cobre en el que se lee "El equipo: Los amados de Userkare"[873] donde sí se mencionan la *z3* a la que estaban adscritos y su correspondiente división.

Otros ejemplos de nombres *ᶜpr* de aparecen en los bloques de piedra utilizados para construir los monumentos reales[874]. El ejemplo más antiguo del uso de las *z3* en estas inscripciones aparece en la pirámide de Medum[875].

---

[869]ROTH, A.M.: Egyptian Phyles in the Old Kingdom (1991) 46.

[870]ROTH, A.M.: Egyptian Phyles in the Old Kingdom (1991) 59.

[871]El ejemplo más claro de este procedimiento lo tenemos en Deir el-Medina donde la documentación refleja que era una práctica habitual (Sobre esta cuestión ver CERNÝ, J.: A Community of Workmen at Thebes in the Ramesside Period (1973); BIERBRIER, M.L.: The Tomb Builders of the Pharaohs (1982); ROMER, J.: Ancient Lives. The Story of the Pharohs' Tombmakers (1984); VALBELLE, D.: Les ouvriers de la Tombe. Deir el-Médineh à l'époque ramesside (1985)).

[872]ROWE, A.: Catalogue of Egyptian Scarabs (1936) 283-285, pl. 36.

[873]KAPLONY, P.: «Bemerkungen zu einigen Steingefässen mit archäischen Königsname» MDAIK 20 (1965) 36, fig. 90.

[874]Junto a estos nombres aparecen numerosas marcas relacionadas de una manera poco evidente con la construcción. Un ejemplo reciente de este tipo marcas aparece estudiado en DOBREV, V.: «Observations sur quelques marques de la pyramide de Pépi Ier» BdE 106/1 (1994) 147-158 y DOBREV, V.: «Les marques sur pierres de construction de la nécropole de Pépi Ier. Étude prosopographique» BIFAO 96 (1996)103-142.

[875]PETRIE, W.M.F.; MACKAY, E.; WAINWRIGHT, G.: Meydum and Memphis III (1910) pl. 5.

En el reinado de Khufu, nombres de equipos aparecen en las mal llamadas cámaras de descarga de su pirámide[876]. Su distribución en estos angostos espacios permite sostener a Roth que la pirámide fue construida por *ᶜpr* divididos entre la parte norte y la parte sur del monumento[877]. La cámara funeraria se encuentra, de hecho, en la parte sur de la pirámide pero, según Roth, fue considerada como un todo en sí misma, lo que permitió contar con su propia división en norte y sur. Como los nombres de los *ᶜpr* varían, Roth supone que es un indicio de la rotación en el trabajo. Esta variación no demuestra nada de eso, sólo que las cuadrillas iban a buscar los bloques de piedra y que luego los colocaban donde les decían antes de ir a buscar las siguientes. Por eso hay nombres de varios equipos.

Otros nombres de *ᶜpr* formados con el del sucesor de Khufu, Djedefre, aparecieron en las losas que cubrían el barco funerario de Khufu[878]. Como no se tomó nota de su posición exacta y ya han desaparecido a causa de su fragilidad, no se puede sacar muchas conclusiones sobre ellas.

Más referencias a grupos de trabajadores aparecieron en el templo bajo de Menkaure[879]. Las marcas tenían 30 cm de alto y se localizaron en la segunda hilada de los bloques del núcleo de los muros que forman los nichos sucesivos de la parte final del templo. En cada una de ellas aparecía el nombre de un *ᶜpr*, el de una *z3* y el de una división. El equipo "Los Compañeros de Menkaure" aparece dos veces con dos *z3* distintas en la zona sur del templo; el equipo "Los Borrachos de Menkaure" aparece

---

[876]Las cinco cámaras que se sitúan por encima de la Cámara del Rey en realidad reposan sus bloques sobre las paredes de la inmediatamente inferior y no tocan para nada los muros laterales. Esto significa que no descargan a la Cámara del Rey de ninguna presión y que, por tanto, son inútiles (DORMION, G.; GOIDIN, J.-P.: Khéops. Nouvelle enquête. Propositions préliminaires (1986); DORMION, G.; GOIDIN, J.-P.: Les nouveaux mystères de la Grande Pyramide (1987)).

[877]ROTH, A.M.: Egyptian Phyles in the Old Kingdom (1991) 126-127.

[878]NOUR, M.Z.; ISKANDER, Z.; OSMAN, M.; MOUSTAFA, A.: The Cheop's Boat.I (1960) pl. 11.

[879]REISNER, G.A.: Mycerinus. The Temple of the Third Pyramid at Giza (1931) 273-277, pl. 11.

trece veces, todas en la parte norte del templo. Tras estudiar las marcas, cuya distribución considera que no puede ser casual, la propia Roth[880] reconoce que la secuencia de las inscripciones no indica la esperada rotación de una *z3* a otra en un orden definido para el mismo equipo. Su solución, suponer algún tipo de solapamiento en la rotación de las *z3* no parece convincente.

La última mención de *z3* en monumentos de la IV Dinastía se encuentra en la pirámide de Zawiet el-Aryan[881] atribuida al sucesor de Khaefre.

Estudiadas en su conjunto, para Roth las pruebas demuestran que la organización del trabajo en la IV Dinastía varía bastante con lo que, por analogía con las *z3* de los cultos funerarios de V Dinastía, se suponía para ellas. Según su estudio parece que en la IV Dinastía la labor se organizaba dividiendo el monumento en zonas de trabajo y asignando a cada una de ellas un *ꜥpr*. Cada equipo dividía su zona en norte y sur el trabajo se distribuía entre las divisiones. El título "Superintendente de la Cara de la Pirámide"[882] parece confirmar su suposición de una división por zonas.

Equipos y divisiones fueron utilizados para organizar el trabajo espacialmente, mientras que las *z3* parecen haber servido para otra cosa, probablemente algún tipo de rotación solapada[883]. Para esta autora en realidad las *z3* durante la IV Dinastía son grupos de trabajadores proporcionados por los altos funcionarios de entre los que se ocupaban de sus tierras y trabajaban para ellos quienes se los cedían al faraón a cambio de mejores materiales para sus tumbas[884]. Esta suposición no tiene mucho sentido. Si

---

[880]ROTH, A.M.: Egyptian Phyles in the Old Kingdom (1991) 130.

[881]BARSANTI, A.: «Fouilles de Zaouiet el-Aryan I. Rapport» ASAE 7 (1906) 262-281.

[882]HAWASS, Z.: «Tombs of the Pyramid Builders» ~~Archaeology~~ 50 (1997) 41.

[883]ROTH, A.M.: Egyptian Phyles in the Old Kingdom (1991) 133.

[884]ROTH, A.M.: Egyptian Phyles in the Old Kingdom (1991) 211; ROTH, A.M.: «Social Change in the Fourth Dynasty: The Spatial Organization of Pyramids, Tombs and Cemeteries» JARCE 30 (1993) 52-53.

el rey no tenía el poder de hacer trabajar a cualquiera de sus súbditos cuando y donde le pareciera mejor, dependiendo para ello de la buena disposición de sus altos funcionarios (quienes, por cierto, disfrutaban de estos trabajadores por el beneplácito del rey) ¿cómo podía impedir este mismo faraón que los altos funcionarios consiguieran por ellos mismos mejores materiales para sus tumbas? Del mismo modo se puede hacer la sugerencia contraria; si los altos funcionarios podían disponer de sus empleados libremente y negarselos al rey cuando este los solicitara para alguna obra pública ¿para que necesitaban al faraón como fuente de materiales de lujo? Ellos mismos podían haberse organizado para conseguirlos. La suposición de Roth no se sostiene.

Un aspecto básico de las *z3* es la naturaleza de sus miembros. ¿Quienes formaban parte de una de ellas? ¿Todos los egipcios, sólo los de la zona menfita, de cualquier clase social? ¿Cómo se entraba a formar parte de una *z3*, por herencia, por asignación real, por elección de los otros miembros?

Roth piensa que es probable que todos los egipcios pertenecieran de un modo u otro a una *z3* o agrupación similar y que la asignación a una de ellas viniera determinada por algún tipo de rito iniciático cuya ceremonia más visible podría ser la circuncisión; si bien este rito no implicaba necesariamente el ingreso en una *z3*[885]. Es más que probable que los padres del Reino Antiguo se esforzaran al máximo en que sus hijos fueran capaces de heredar las prerrogativas por ellos alcanzadas, pero durante la Edad de las Pirámides, parece que tal circunstancia, si sucedía, no tenía lugar de manera automática. Un ejemplo claro de esta afirmación es que en aquellas biografías donde se refleja la carrera del difunto no se menciona que éste debiera su categoría a haberla heredado de su padre, mientras que sí hacen lo propio con los bienes de los que

[885]ROTH, A.M.: Egyptian Phyles in the Old Kingdom (1991) 74.

disfrutaban[886]. Por consiguiente no parece probable que la pertenencia a una *z3* fuera un privilegio hereditario. De hecho, en las ocasiones en que esta situación tenía lugar era necesario un permiso real en el que quedara constancia oficial de la herencia[887]. Un claro indicio de la relativa rareza del acontecimiento, aunque sin duda no era algo excepcional.

Con respecto a la circuncisión hay que mencionar que, aunque probablemente era una práctica habitual durante las etapas más tempranas de la civilización egipcia, incluido el Reino Antiguo, luego dejó de serlo para ser obligatoria únicamente en aquellos niños que pretendían convertirse en sacerdotes o en altos funcionarios[888]. La cotidianidad de la práctica en el Reino Antiguo explicaría las escasas representaciones que se conocen de esta ceremonia que, al no ser nada extraordinaria, no necesitaba ser *recordada en una tumba más que cuando la ceremonia había tenido, por motivos que* se nos escapan, especial relevancia para el difunto. Por consiguiente, la relación circuncisión-ingreso en una *z3* no me parece especialmente sólida.

Por la acumulación de evidencias parece que las *z3* fueron creadas en el reinado de Den (I Dinastía)[889] y desde entonces estuvieron en funcionamiento en algunas instituciones que pueden identificarse como el palacio real (?), el culto funerario real (?), el servicio de algunos dioses, así como la distribución de bienes, etc; pero no en la construcción de monumentos reales[890]. Se trataba de un sistema administrativo y redistributivo mediante el cual el rey repartía prevendas entre sus inmediatos. Cuando

---

[886]POSENER-KRIÉGER, P.: «Vous transmettrez vos fonctions à vos enfants» CRIPEL 13 (1991) 107.

[887]POSENER-KRIÉGER, P.: «Vous transmettrez vos fonctions à vos enfants» CRIPEL 13 (1991) 107-112.

[888]JANSSEN, R.M.; JANSSEN, J.J.: Growing up in Ancient Egypt (1990) 95, 97.

[889]ROTH, A.M.: Egyptian Phyles in the Old Kingdom (1991) 145.

[890]ROTH, A.M.: Egyptian Phyles in the Old Kingdom (1991) 192.

tras el reinado de Huni se hizo necesaria una estructura administrativa más compleja que la existente hasta el momento se recurrió, lógicamente, a un sistema conocido que fue modificado de manera parcial para adecuarse a su nueva función. Se introdujo fragmentariamente en la organización del trabajo en los monumentos reales un sistema redistributivo ya existente que fue simplificándose y que en la V Dinastía se aplicó también a la estructura funcionarial que conservaba el culto funerario de los diferentes reyes.

De hecho creo que en el contexto de la construcción de los grandes complejos funerarios las *z3* no eran más que una forma de control administrativo; pudiéndose negar entonces la pertenencia universal a una de ellas. De no ser así se habría creado una estanquedidad social que, a mi modo de ver, no habría favorecido en nada a la naciente sociedad faraónica.

Si todo el mundo estaba encuadrado en una *z3* y esta pertenencian los distinguía de otros personajes de su misma categoría social, no es difícil imaginar que los miembros de cada una de las *z3* tenderían a favorecer a sus "correligionarios" antes que a los miembros de las otras *z3* y, por supuesto, antes que a aquellas otras personas, ya fueran miembros de la administración o campesinos, que no formaran parte de una *z3*. Tampoco debe olvidarse que al incluir un rito iniciático se tendería a reducir en lo posible el número de miembros para, de este modo, aumentar los beneficios de los iniciados. Por consiguiente, los trabajadores manuales quedarían excluidos de la pertenencia a las *z3*, dándose la extraña situación de que serían los miembros de la minoría culta los que tendrían que haber construido los grandes monumentos funerarios. Esta situación suena bastante ilógica, por lo que podemos concluir que la *z3* en el ámbito de la construcciones reales eran un sistema de control administrativo, la pertenencia al cual era un privilegio concedido por el faraón a sus funcionarios de menor rango con vistas a

hacerles partícipes de una pequeña prevenda real. De esta manera el número de beneficiarios directos de la redistribución real se ampliaba, no todo el mundo podía disfrutar de una *pr-dt*, y con él el de dependientes del soberano.

En el contexto de la construcción, las *z3* servían para organizar más concretamente las labores a realizar. Con el batiburrillo de títulos y cargos existentes, carente de una gran coherencia interna, las *z3* eran un sistema que estructuraba para una función determinada a un número concreto de trabajadores. Organizados en esa nueva estructura, los funcionarios quedaban perfectamente reglados y podían desempeñar su labor de control de una manera efectiva. El trabajo de control de los escribas quedaba simplificado. Las *z3* compartimentaban la labor a realizar y simplificaban la contabilidad general de los escribas principales; sin contar con que cada miembro de *z3* en activo y cada jefe de *ᶜpr* utilizar sus propios escribas. En vez de tener que ocuparse de la labor de centenares de trabajadores, al atribuir una función a una *z3* determinada los escribas generales sólo habían de preocuparse del resultado final que les presentaban el jefe de cada *z3* al terminar su labor.

El sistema de trabajo era entonces el siguiente. Se establecía una labor a realizar y se calculaba el número de trabajadores necesario para llevarla a cabo. A continuación se formaban los equipos de trabajo, los *ᶜpr*, cuya labor quedaba era fraccionada en las partes necesarias, cada una de ellas supervisada por un funcionario que quedaba asignado a una *z3* concreta. Este funcionario y sus compañeros se organizaban con autonomía para que sus trabajadores realizaran la labor encomendada en el tiempo fijado. Mientras tanto, los escribas generales sólo tenían que llevar las cuentas de que habían distribuido el trabajo entre tantos equipos cuyos resultados habían sido tales o cuales. En vez de verse obligados a controlar a millares de individuos sólo tenían que contabilizar la labor de cada *ᶜpr*; pues cada una de las *z3* que las formaban se encargaba

de alcanzar el resultado deseado. Así resulta que las *z3* no estaban formadas por diversas cuadrillas de trabajadores, sino por funcionarios de pequeño rango que temporalmente realizaban una la labor de supervisión, sin título concreto, del trabajo de esas mismas cuadrillas.

En las expediciones a las canteras y demás el número de trabajadores no era lo suficientemente elevado como para hacer necesaria la presencia de las *z3*.

No han sobrevivido marcas de *z3* en los bloques de piedra de los complejos funerarios de la V Dinastía[891]. Las *z3*, sin embargo, aparecen en cuatro tablillas de caliza encontradas en el templo solar de Userkaf en Abu Gurob[892]. Cada tablilla da una fecha, el nombre de una *z3* y el de una división, pero no aparecen mencionadas *ᶜpr* de ningún tipo. Los textos reflejan la asignación de las *z3*, en su orden canónico, a cada una de las partes del templo, comenzando por el sur y siguiendo el sentido antihorario[893]. En la cara este de un pilar de la zona noreste del templo de Neferirkare se localizó el nombre de la misma *z3* a la que, según el ejemplo de las tabletas de Userkaf, le corresponde esa parte del templo[894]. La última mención de *z3* en la V Dinastía aparece en el templo de Sahure[895], en las dos jambas de una puerta situada en la fachada este del muro del recinto. En estos momentos parece que las *z3* se han transformado en la unidad administrativa de los proyectos constructivos del faraón y funcionan en un sistema rotativo de diez meses de duración similar al que funcionaba en el templo funerario de Neferirkare. A lo que parece las *z3* de la construcción rotan en su orden

---

[891]HAENY, G.: «Die Steinbruch- und Baumarken» en RICKE, H.: Die Sonnenheiligtum des Königs Userkaf (1965-1969) 33.

[892]RICKE, H.: «Erster Grabunsbericht über das Sonnenheiligtum des Königs Userkaf bei Abusir» ASAE 54 (1956-1957) 75-82; RICKE, H.: «Zweiter Grabungsbericht über das Sonnenheiligtum des Königs Userkaf bei Abusir» ASAE 54 (1956-1957) 305-316; EDEL, E.: «Die Kalksteintäfelchen» en RICKE, H.: Die Sonnenheiligtum des Königs Userkaf (1965-1969) 1-22.

[893]ROTH, A.M.: Egyptian Phyles in the Old Kingdom (1991) 135-136.

[894]ROTH, A.M.: Egyptian Phyles in the Old Kingdom (1991) 136.

[895]BORCHARDT, L.: Das Grabdenkmal des Königs Sahu-Re, I (1910) 100.

canónico, mientras que las de los sacerdotes en los templos lo hacían de forma irregular[896].

La organización del trabajo en los templos funerarios reales

El grupo de funcionarios encargados de mantener el culto funerario de un faraón estaba organizado de una manera parcialmente distinta a la de los trabajadores que construían los edificios donde se desarrolla el culto funerario.

La organización del culto de Khufu, Khaefre y Menkaure durante la IV Dinastía era bastante simple en un remedo de lo que era la escasa complejidad de la administración en el período[897]. Durante la IV Dinastía las *z3* solo sirvieron para organizar a los trabajadores empleados en las construcciones reales, pues no hay ninguna evidencia de que las *z3* fueran utilizadas en los templos funerarios de la dinastía[898]. Con las modificaciones administrativas de la V Dinastía, las *z3* pasaron a utilizarse también en la organización de los cultos funerarios reales.

La mayor parte de los sacerdotes y demás personal que trabajaba en los complejos funerarios de Neferirkare y Neferefre, que son los que mejor conocemos gracias a los papiros de sus archivos, estaba divida en *z3*. Cada una de estas *z3* estaba dividida de tal manera que cada sección contuviera una representación de cada uno de los puestos del personal del templo. Las partes de las *z3* estaban organizadas entonces para servir en el templo durante un período de un mes en un sistema rotativo que ocupaba una decena de meses de cada año[899]. En el templo funerario de Neferirkare

---

[896]ROTH, A.M.: Egyptian Phyles in the Old Kingdom (1991) 141.

[897]HAWASS, Z.A.: The Funerary Establishments of Khufu, Khafra and Menkaura during the Old Kingdom (1987) 619.

[898]ROTH, A.M.: Egyptian Phyles in the Old Kingdom (1991) 211.

[899]POSENER-KRIÉEGER, P.: Les archives du temple funéraire de Néferirkare-Kakaï (1976) 565-570.

cada *z3* estaba compuesta por un total de 10-15 personas; en el caso de Neferefre el número era menor, entre 6 y 7 personas[900]. Posener-Kriéger calcula un total de entre 70 y 100 personas como personal de este culto funerario, tanto sacerdotes como artesanos y trabajadores manuales[901].

Según se desprende de los Papiros de Neferirkare, las obligaciones de los sacerdotes tenían lugar dos veces al día y consistían en realizar una procesión en torno a la pirámide, ocuparse del bienestar de las estatuas guardadas en el templo, transportar y procesar los bienes y vituallas pertenecientes al culto y vigilar el templo tanto por el día como por la noche[902].

Entre los funcionarios que mantenían el culto había una jerarquía que queda reflejada en los títulos recogidos en los papiros. No todos los miembros de esta jerarquía se organizaban en *z3*[903]. De los que sí lo estaban Posener-Kriéger distingue dos tipos de funcionarios: los *ḥmw-nṯr* y los *ḥntyw-š*[904]. A lo que parece ambos tipos de funcionarios realizaban las mismas tareas, que estaban formadas por toda clase de trabajo material, determinadas labores de vigilancia en diversas partes del templo incluida su terraza, tanto de día como de noche y realizaban la procesión ritual del perímetro de la pirámide. Hay, sin embargo, diferencias. La procesión se llamaba "El camino de los *ḥmw-nṯr*" lo que supone que éstos tenían más categoría que los *ḥntyw-š*, que también eran más numerosos. Además, ningún *ḥmw-nṯr* estaba encargado de labores de transporte, cosa

---

[900]POSENER-KRIÉGER, P.. «Recensión de A. M. ROTH: ~~Egyptian Phyles in the Old Kingdom~~» CdE 71 (1996) 77.

[901]POSENER-KRIÉGER, P.: «Aspects économiques des nouveaux Papyrus d'Abousir» ~~Akten Vierten Ägyptologen~~ Kongresses vol. 4 (1990) 175.

[902]POSENER-KRIÉGER, P.: ~~Les archives du temple funéraire de Néferirkare-Kakaï~~ (1976) 535-563.

[903]ROTH, A.M.: Egyptian Phyles in the Old Kingdom (1991) 79.

[904]Sobre este título ver STADELMANN, R.: «Die ḥntyw-š, der Königsbezirk šn pr-^{c} und die Namen der Grabanlagen der *Frühzeit*» BIFAO 81 (1981); ROTH, A.M.: «*The Distribution of the Old Kingdom Title Ḥntj-š*» Akten Vierten Ägyptologen Kongresses vol. 4 (1990) 177 y ss.; BAUD. M.: «L'apparition des ḥntyw-š» BIFAO 96 (1996) 13-49.

que sí habían de realizar los *ḥntyw-š*, incluida la carne de los mataderos. Por último, los *ḥmw-nṯr* estaban especialmente encargados de fumigar las estatuas del templo con incienso mientras que los *ḥntyw-š* lo estaban de vestir y purificar esas mismas estatuas[905]. Cada uno de estos dos grupos tenía su propia categoría de supervisores.

Sin embargo, la principal distinción entre ambos títulos radica en el grado de ligazón existente entre unos y otros con respecto al culto funerario. Los *ḥntyw-š* eran simplemente los habitantes de la ciudad de la pirámide, agricultores o aparceros, entre los cuales se reclutaba a los administradores y ocasionalmente a los sacerdotes[906]. Algunos de los *ḥmw-nṯr* también habitaban en la ciudad de la pirámide, pero su rango social era superior. Grandes funcionarios se jactaban en sus tumbas de ser un *ḥm-nṯr* en un culto funerario, de modo que este puesto era de importancia. La humildad de las tareas que les eran confiadas unido a la propaganda que hacían del cargo permite suponer que las ventajas del mismo eran importantes y que, efectivamente, obligaban al cumplimiento de éstas; por supuesto que los más grandes personajes que realizaban esta función en varios complejos funerarios sabrían arreglarselas para esquivar estas tediosas labores que les alejarían de sus labores administrativas[907].

Otros trabajadores encuadrados en *z3* eran los *ḥryw-nst*; a lo que parece, encargados de realizar las labores más pesadas del templo[908], personas sin especialización o jóvenes en período de aprendizaje[909].

Los *wʿbw* no forman parte de las *z3* y su categoría es problemática por la escasez

---

[905]POSENER-KRIÉGER, P.: Les archives du temple funéraire de Néferirkare-Kakaï (1976) 574-575.

[906]STADELMANN, R.: «La ville de pyramide à l'Ancien Empire» RdE 33 (1981) 74-75.

[907]POSENER-KRIÉGER, P.: Les archives du temple funéraire de Néferirkare-Kakaï (1976) 576-577.

[908]ROTH, A.M.: Egyptian Phyles in the Old Kingdom (1991) 82.

[909]POSENER-KRIÉGER, P.: Les archives du temple funéraire de Néferirkare-Kakaï (1976) 584.

de datos que sobre ellos proporcionan los papiros de Neferirkare. En cualquier caso, según Hawass[910], que se refiere a los empleados en los complejos funerarios de los reyes enterrados en Guiza, se trata de un empleado de menor categoría que los *ḥmw-nṯr* pero situados por encima de los *ḥntyw-š* . Los últimos descubrimientos[911] han puesto de manifiesto que la labor de los *wʿbw* era mensual y no se trataba de un título en sí mismo, sino de un trabajo temporal a desarrollar por los miembros de una *z3*.

Por su parte, los *ḥryw-ḥbt* o "sacerdotes-lectores" tampoco estaban organizados en *z3*. Se trataba de un título temporal ejercido en diferentes cultos funerarios según fueran las necesidades o el capricho del rey. En los papiros no aparece ninguna mención a cual pudiera haber sido su categoría entre el personal del templo[912].

Todos estos privilegiados formaban parte del entramado económico del culto funerario real y tenían derecho a recibir su parte de las ofrendas reales una vez habían sido expuestas y las estatuas del rey se habían alimentado con ellas. El disfrute de esta merced real era estrictamente controlado (no serían pocos los advenedizos deseosos de hacerse con una parte del reparto). Un registro preciso de este control quedó reflejado en los papiros de Neferirkare[913], por los cuales sabemos que no uno, sino dos, empleados del templo vigilaban el derecho de los trabajadores del templo, sacerdotes o no, a recibir parte de las ofrendas. Uno de los controles estaba establecido a la entrada del templo funerario y el segundo a la entrada del patio. Un tercer control podemos ver en el reparto mismo, en donde un escriba registraría escrupulosamente quienes y en qué cantidad disfrutaban del privilegio de las ofrendas reales.

---

[910]HAWASS, Z.A.: The Funerary Establishments of Khufu, Khafra and Menkaura during the Old Kingdom (1987) 579-580.

[911]POSENER-KRIÉGER, P.: «Quelques pieces du materiel culturel du temple funéraire de Rêneferef» MDAIK 47 (1991) 293-304.

[912]POSENER-KRIÉGER, P.: Les archives du temple funéraire de Néferirkare-Kakaï (1976) 583.

[913]POSENER-KRIÉGER, P.: Les archives du temple funéraire de Néferirkare-Kakaï (1976) 27-29, 541.

c) LAS RACIONES DE LOS TRABAJADORES

La primera insinuación del gasto contable que, en forma de provisiones y vituallas, representaban los trabajadores de los complejos funerarios reales en el Reino Antiguo se la debemos, una vez más, a Heródoto, quien menciona el número total de cebollas y otros alimentos que fueron consumidos durante la construcción de la Gran Pirámide[914]. Dice así:

> *«En la pirámide consta, en caracteres egipcios, lo que se gastó en rábanos, cebollas y ajos para los obreros*[915]*. Y, si recuerdo bien lo que me dijo el intérprete que me leía los signos, el importe ascendía a mil seiscientos talentos de plata*[916]*. Si ello es así, ¿cuántos talentos debieron invertirse en las herramientas metálicas con que trabajaban y en provisiones e indumentarias para los obreros?»*

Por supuesto que este texto no deja de ser una curiosidad, pero pone de relieve que desde antiguo la cuestión era considerada. Afortunadamente poseemos alguna información del Reino Antiguo para profundizar en el mismo asunto.

En una inscripción del wadi Hammamat se lee:

> *«Misión que llevó a cabo el hijo del Rey Amado, Tesorero del Dios, Director de la Expedición Djaty, llamado Kanefer, que se ocupó de sus soldados el día del combate, que previó la venida del día de hacer la recluta del consejo. Fui distinguido por encima de la multitud y realicé este trabaja para Imhotep con 1.000 agregados del Palacio Real y 100 canteros de la necrópolis, 1.200 peones y 50 especialistas (?). Fue de la Residencia que su Majestad hizo venir este numeroso equipo, y llevé a cabo este trabajo a cambio de provisiones de cebada consistentes en tod[a clase de]*

---

[914]HERÓDOTO Historia, Libro II-125 (traducción de C. Schrader).

[915]Probablemente el desconocimiento que tenía el guía de Heródoto de la antigua lengua egipcia le hizo confundir el signo *nswt*  con la figura de una cebolla, el símbolo del papiro  con rábanos y el símbolo del loto  con ajos.

[916]El peso del talento ático era de 41'472 kg.

grano, mientras que su Majestad dio 50 toros, 200 cabras[917] *como suministro para cada día.*

El Inspector del Palacio Real Antef.

El Marinero, Escriba de Min Mereri.»[918]

Es una de las pocas referencias que poseemos no sólo sobre el avituallamiento de las expediciones durante el Reino Antiguo, pues es una inscripción datada en la VI Dinastía, sino también sobre el pago que recibían los trabajadores menos cualificados de Egipto, los constructores.

Vemos que el total de individuos que formaban la expedición era de 2.350 personas, para los que el rey asegura un suministro, además de los cereales imprescindibles (el sueldo base), de 50 toros y 200 cabras ¡al día! Sin duda se trata de una exageración; pero sólo si tomamos la inscripción al pie de la letra. Si por el contrario pensamos que estas cifras de suministros son el total concedido por el rey para la expedición podemos comprobar que no son cifras exageradas. Considerando que estas vituallas son un "extra" alimenticio proporcionado por el faraón podemos ver que a la ración habitual se le añadía un suplemento proteínico notable. No solo por la carne que proporcionaban los toros, sino también por la leche que aportaban las cabras que, por otra parte, también podían terminar siendo sacrificadas en el momento oportuno de ser necesario. Si con un buey, como ya hemos comentado más arriba, se puede alimentar a un millar de personas podemos incluso calcular que la duración de la expedición fue, aceptando las cifra de dos millares de expedicionarios, de veinticinco de jornadas, a dos toros por día. No obstante, cuando aplicamos el coeficiente de disminución ya mencionado al número de componentes de la expedición, este queda reducido a sólo

---

[917] Eyre traduce burros en vez de cabras (EYRE, C.: «Work and the Organization of Work in the Old Kingdom» en POWELL, M.A. (ed.): Labor in the Ancient Near East (1987) 14), lo que implicaría una mención al medio de transporte de los bloques desde la cantera hasta el río.

[918] ROCCATI, A.: La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien (1982) 258-259 § 257.

235 personas. El número de toros implicados sería entonces notablemente exagerado ya que de haber sido utilizado en la alimentación del grupo, ésto supondría una expedición de doscientas jornadas, sacrificando un toro cada cuatro días. Parece más lógico considerar entonces que los bóvidos fueron utilizados como fuerza de acarreo de los bloques de piedra una vez extraídos de la cantera, sin excluir que alguno de ellos fuera, efectivamente, sacrificado como alimento. El suplemento proteínico quedaría asegurado entonces por el rebaño de cabras.

Una inscripción del Reino Medio, también en el wadi Hammamat[919], nos proporciona una lista de intendencia con el pago debido a cada expedicionario que Goyon resume así[920]:

El jefe de la expedición	*200 panes, 5 medidas de cerveza*
El jefe de los canteros de la necrópolis y los oficiales	*100 panes, 3 medidas de cerveza*
El juez, el jefe de la Tesorería	*50 panes, 2 medidas de cerveza*
Escriba	*30 panes, 1 medida de cerveza*
Armero	*15 panes, 1/3 de medida de cerveza*
Escultor	*20 panes, 1/2 de medida de cerveza*
Miembro de tropa (cantero, soldado)	*10 panes, 1/3 de medida de cerveza*[921]

No cabe duda de que esta cantidades son mitad reales, mitad ficticias; pues es difícil imaginar qué podría hacer el jefe de la expedición acarreando 2.000 panes por el desierto durante una pequeña expedición de una década de duración. Kemp[922] supone estas raciones eran un medio de combinar un pago real en especie y una sistema de crédito acumulado, constituido por las raciones devengadas pero no retiradas por el interesado. Como comenta este mismo autor, la principal consecuencia de este

---

[919]GOYON, G.: Nouvelles inscriptions rupestres du Wadi Hammamat (1957) nº 61.

[920]GOYON, G.: Le secret des batisseurs des grandes pyramides. Khéops (1990) 48.

[921]Un estudio sobre las raciones de los trabajadores en MUELLER, D.: «Some Remarks on Wage Rates in the Middle Kingdom» JNES 34 (1975) 249-263.

[922]KEMP, B.J.: El antiguo Egipto (1992) 160-161.

procedimiento sería la existencia de una extensa escala de valores de intercambio integrada en la mentalidad egipcia desde muy temprano. Nada de extraño tiene esta suposición en una sociedad que no conocía la moneda y sí el trueque. Con mayor o menor aproximación todo el mundo sabía cual era el valor de los objetos y materiales con los que comerciaba y cual era su equivalente aproximado en otros productos. La habilidad para regatear que tuvieran el vendedor y el comprador, la paciencia y la labia serían las que determinaran finalmente el grado de beneficio de uno y otro al realizar el intercambio. Es interesante señalar la posibilidad de que, si el pago se realizaba utilizando otros productos de los acordados en un principio, el que realizaba el pago tenía que incluir una pequeña "prima" para que el trueque fuera aceptado[923].

Siendo la cantería un trabajo extraordinario y más duro de lo normal el suplemento alimenticio mencionado era imprescindible para no matar a los obreros durante su ardua labor; sobre todo si el aporte calórico de la ración normal era tan bajo como el calculado por Kemp[924], a quien seguimos en la siguiente descripción.

Simpson, basándose en el contenido de las tablillas de Uronarti[925] calcula que la ración por década para cada soldado era de dos tercios de *hekat* de cebada y un *hekat* de trigo. Partiendo de la base de un *hekat* de 4'78 litros, Kemp calcula que esas cifras equivalen a 2'25 kg y 3'75 kg respectivamente. Según el valor calórico de estos cereales, cada soldado dispondría de 1.458 calorías por día. Una cantidad bastante exigua pero que parece cercana a la realidad si tenemos en cuenta que a los prisioneros militares egipcios en el año 1917 se les proporcionaban 1.800 calorías para sobrevivir,

---

[923]Ver GOEDICKE, H.: «The High Price of Burial» JARCE 25 (1988) 195-199.

[924]KEMP, B.J.: El antiguo Egipto (1992) 161-163. Ver también KEMP, B.J.: «Large Middle Kingdom Granary Buildings (and the Archaeology of Administration)» ZÄS 113 (1986) 120-136.

[925]Descubiertas en la fortaleza nubia de este nombre se trata de representaciones en madera de diferentes tipos de panes que servían de tarjeta de racionamiento para los soldados (DUNHAM, D.: Uronarti Shalfak Mirgissa (Second Cataract Forts. II) (1967) 33-34, pl. XXVII-XVIII).

2.800 si realizaban trabajos leves y 3.200 si realizaban trabajos duros. La ración de Uronarti puede ser entonces válida como paga mínima; sobre todo si tenemos en cuenta que además del pan, los soldados recibían su correspondiente ración de cerveza y algunos extras que es imposible cuantificar[926]; pero de los que podemos hacernos una idea merced a una inscripción del Reino Medio en el wadi Hammamat[927] en la que se comenta que el suplemento para cada hombre era de «Carne 12 (?), pasteles 3»[928]. Confirmamos entonces cual era la función de los cápridos mencionados en la inscripción del wadi Hammamat: un complemento alimenticio. Un extra que resultaba imprescindible para equilibrar la dieta de los trabajadores y que éstos pudieran realizar tareas tan duras como la cantería o la construcción de una pirámide. Esta preocupación de los faraones por proveer con suplementos alimenticios a los expedicionarios enviados a las minas alejadas del Nilo se conservó durante todo el egipto faraónico, como demuestra una inscripción de Seti I en un templo nubio en la que declara haber mandado construir cisternas para que sus obreros dispusieran de agua cuando fueran a trabajar a las minas de electrum localizadas en esos áridos lugares, facilitando mucho el correcto desarrollo de la labor encomendada[929]. Curiosamente es este mismo faraón del Reino Nuevo quien nos proporciona el ejemplo del modo en que las raciones de los trabajadores que extraían bloques de piedra para sus construcciones eran suplementadas con alimentos de calidad para avivar el celo de estos canteros y agilizar la realización del trabajo encomendado.

---

[926]KEMP, B.J.: «Large Middle Kingdom Granary Buildings (and the Archaeology of Administration)» ZÄS 113 (1986) 132

[927]GOYON, G.: Nouvelles inscriptions rupestres du Wadi Hammamat (1957) nº 89.

[928]GOYON, G.: ~~Le secret des batisseurs des grandes pyramides. Khéops~~ (1990) 48.

[929]Texto en SANDER-HANSEN: Historische Inschriften der XIX. Dynastie (1933) 27-27. *Traducción en* LALOUETTE, C.: Textes sacrés et textes profanes de l'ancienne Egypte, I (1984) 67-70.

«Su Majestad incrementó lo que había sido dispuesto para la fuerza, en términos de ungüentos, carne, pescado, y muchas verduras sin restricción.»[930]

No podemos dudar de que los reyes del Reino Antiguo tuvieron detalles semejantes para con sus propios trabajadores, aunque no haya quedado constancia física del sucedido.

Pese a estos sobresueldos en forma de proteínas, los resultados de las expediciones podían ser bastante mortales para sus participantes. Al menos eso es lo que reflejan los datos de una expedición al wadi Hammamat ocurrida durante el reinado de Rameses IV y en el transcurso de la cual falleció el diez por ciento de todos sus componentes; una cifra notable. Especialmente si tenemos en cuenta que las expediciones a esta cantera debían de ser ya una especie de trabajo rutinario. No podemos ni pensar en cual sería el grado de mortandad alcanzado en las misiones de exploración o a lugares alejados del desierto nubio[931].

Por lo que respecta a la alimentación de los trabajadores afanados directamente en la construcción de una pirámide habremos de referirnos a los restos arqueológicos que, recientemente, han comenzado a aparecer en la llanura de Guiza, la más estudiada de todas las necrópolis reales del Reino Antiguo.

Al sur del gran muro que delimita toda la necrópolis S. Hassan encontró en 1934 muros de ladrillo y restos de cerámica en diversas catas. Esta base ha servido para que, a partir de 1988 se realizaran excavaciones sistemáticas en la zona. En una de ellas F. Baker ha localizado en un edificio de 6 m por 8'70 m divido en su centro por un muro a cada lado del cual hay una fila de pequeños pedestales de piedra; frente a cada uno de ellos los restos sugieren la existencia de agujeros para postes. La estructura del

---

[930]Texto en KITCHEN, K.A.: ~~Ramesside Inscriptions. Historical and Biographical, vol. I~~ (1968) 59-61. *Traducción en* KITCHEN, K.A.: Pharaoh Triumphant. The Life and Times of Ramesses II (1982) 26.

[931]CRISTOPHE, L.A.: «La stèle de l'an III de Ramsès IV au ouadi Hammâmât (N° 12)» BIFAO 48 (1949) 20-21, 24-26; KITCHEN, K.A.: Ramesside Inscriptions. Historical and Biographical, vol. 6 (1983) 14.

edificio es similar a la de los graneros que aparecen en la decoración de las tumbas del Reino Antiguo, aunque son necesarias más excavaciones para confirmar esta interpretación[932].

Unos 246 m al noreste de esta estructura ha aparecido otra construcción, excavada por M. Chazan, de la que no cabe duda se trata de un conjunto de pequeños talleres de panadería, iguales a los reproducidos en las mastabas de la época[933]. Las panaderías están pegadas al muro exterior de un edificio, descubierto en 1991 y excavado más en profundidad a partir de 1995 por J. Nolan y Z. Hawass. En un gran patio aparecieron largas acanaladuras en el suelo acompañadas de bancos corridos y numerosos restos de agallas y aletas de pescado. Se trata, por tanto, de una *pr-šn3,* una instalación dedicada a la manufactura de alimentos, especialmente pescado seco y ahumado[934].

La cronología de estas instalaciones se puede situar, a tenor de numerosas impresiones de sellos, en el reinado de Menkaure[935]. Perfectamente probable, ya que este rey fue el último en ser enterrado en la necrópolis, tras lo cual estos edificios, cuyo fin expreso era manufacturar parte de los alimentos que correspondían a los numerosos trabajadores de la zona, fueron abandonados.

Los resultados de estas excavaciones pueden ser extrapolados de manera general al resto de necrópolis reales del período; suponiendo para cada una de ellas la existencia de instalaciones similares.

---

[932]HAWASS, Z.; LEHNER, M.: «Builders of the Pyramids» Archaeology 50 (1997) 33.

[933]Sobre la producción de pan en el Reino Antiguo ver ROBERTS, D.: «Egypt's Old Kingdom» National Geographic 187 (1995) 32-35; LEHNER, M.: «Replicating and Ancient Bakery» Archeology 50 (1997) 36.

[934]HAWASS, Z.; LEHNER, M.: «Builders of the Pyramids» Archaeology 50 (1997) 34; LECLANT, J; CLERC, G.: «Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan 1994-1995» Or 65 (1996) 265.

[935]HAWASS, Z.; LEHNER, M.: «Builders of the Pyramids» Archaeology 50 (1997) 35.

La importancia de los numerosos templos funerarios con su reparto de las ofrendas entre la multitud de personas relacionadas más o menos directamente con ellos se hace ahora más evidente. Si las raciones de los trabajadores menos cualificados eran tan exiguas, los templos y las fundaciones funerarias repartidos por todo el país se convertían en lugares de redistribución básicos para la dieta de los afortunados egipcios que podían vincularse a ellos. No es de extrañar que con el tiempo fuera aumentando su número al procurar mantenerlos activos durante el mayor tiempo posible. Cuantos más hubiera en funcionamiento más personas del grupo dominante se beneficiaban de las ventajas sociales y económicas de servir a un rey en su culto funerario. Por el mismo motivo más gente alcanzaba a procurarse un suplementos alimenticio y los templos terminaban siendo elementos cohesionadores de la sociedad. Al esforzarse en preservar el culto que los alimentaba, los sacerdotes, sin ser conscientes de ello, conservaban el estado de las cosas y reforzaban la sociedad de la que formaban parte como grupo dirigente.

Esta labor de control social fue tan efectiva que, con el tiempo, los templos, no sólo funerarios, sino también estatales como el templo de Amón en Tebas, terminaron adquiriendo la propiedad y el control efectivo de las tierras a ellos encomendadas. Ya no eran meros receptores y manufactureros de una producción que no podían controlar, sino que pasaron a convertirse en propietarios y a comportarse como tales. No sólo se trataba de mantener un culto y de redistribuir ciertas cantidades entre su entorno más inmediato, entre su "clientela", ahora los templos buscaban conseguir un beneficio con el producto de sus tierras[936]. Mediante este proceso de cambio los grandes templos terminarían adquiriendo un poder que en ocasiones se ha catalogado de excesivo y cuyo

[936]KEMP, B.J.: «Temple and Town in Ancient Egypt» en UCKO, P.J.; TRINGHAM, R.; DIMBLEBY, G.W. (eds.): ~~Man,~~ Settlement and Urbanism (1972) 657-680. Ver también CORTES MARTIN, J.: «El clero de Amón durante las dinastías XVIII y XIX en el antiguo Egipto» Gerión 12 (1994) 309-313.

mejor exponente fue la independencia del clero de Amón ocurrida a finales del Reino Nuevo con la figura de Herihor[937].

d) COMUNIDADES ADJUNTAS A LOS COMPLEJOS FUNERARIOS: LAS CIUDADES DE LA PIRÁMIDE

Las primeras noticias que se tienen de estos asentamientos provienen de la IV Dinastía, coincidiendo con la gran transformación que sufrió el Estado en Egipto. Las ciudades de la pirámide eran los lugares de habitación, la residencia particular, de algunos de aquellos personajes encargados por el rey de velar por el cumplimiento de los ritos necesarios para mantener vivo su culto funerario.

Todos los complejos funerarios reales a partir del Horus Netjerikhet contaron con su propia ciudad de la pirámide. Desgraciadamente sus nombres y los de algunas de las personas que ejercieron como sacerdotes en ellas nos son mejor conocidos que su emplazamiento y estructura.

De la ciudad de la pirámide de Medum sólo se excavó la parte poniente del muro de su recinto, construido con ladrillo[938]. En cualquier caso se trata de un muro de cerca de 400 m de longitud, lo que indica la importancia de la ciudad.

La única referencia sobre las ciudades de las pirámide de Esnefru es textual y parece indicar la existencia de dos asentamientos, aunque administrativamente formaran una única entidad[939]. Stadelmann[940] prefiere ver en ellas dos ciudades independientes, una opinión que no comparte Hawass[941], para quien en realidad se trataría de una

---

[937]VANDERSLEYEN, C.: L'Égypte et la vallée du Nil. Tome 2 (1995) 643-651.

[938]PETRIE, W.M.F.; MACKAY, E.; WAINWRIGHT, G.: Meydum and Memphis III (1910) pl. 2.

[939]STADELMANN, R.: «La ville de pyramide à l'Ancien Empire» RdE 33 (1981) 69.

[940]STADELMANN, R.: «La ville de pyramide à l'Ancien Empire» RdE 33 (1981) 69.

[941]HAWASS, Z.A.: The Funerary Establishments of Khufu, Khafra and Menkaura during the Old Kingdom (1987) 347-348.

misma ciudad dividida en dos distritos, norte y sur.

Al ser una de las zonas arqueológicas más excavadas, las ciudades de las pirámides de la llanura de Guiza son de las mejor conocidas[942]. Todo lo contrario que sucede con las de los complejos funerarios de la V y VI Dinastías que, aunque conocidos por referencias textuales, no han sido excavadas, ni en Abusir ni en Sakkarah.

Igual que se desconoce su emplazamiento exacto se ignora cual pudo ser su distribución urbanística. No se puede entonces hacer un estudio formal de la distribución de sus casas, lo que sin duda aportaría interesantes conclusiones[943]. La mejor conocida de todas ellas quizá sea la ciudad de la pirámide de Menkaure, muy mal excavada por Hassan[944]. Se trata de un espacio reglado con residencias de entre 120 y 330 m^2 en el que destacan ocho grandes casas al norte y tres más al sur. Como comenta Stadelmann, no se trata de las casas de meros obreros, sino de sacerdotes, altos funcionarios y de personas de ascendencia real, aunque no pertenecientes a la rama principal de familia[945].

En un primer momento la ciudad de la pirámide se estructura y organiza alrededor del templo bajo del complejo funerario al que estaba destinada. Transcurrido un tiempo desde su fundación y muerto el rey que la creó, la necesidad de espacio se hacía latente para los sacerdotes encargados del culto y, pasados algunos años, éstos terminaban por expandirse ocupando toda la parte interna del templo bajo a excepción de la zona

---

[942]HAWASS, Z.A.: The Funerary Establishments of Khufu, Khafra and Menkaura during the Old Kingdom (1987) 377-383.

[943]O'CONNOR, D.: Ancient Egypt Society (1990) 23-24.

[944]HASSAN, S.: Excavations at Giza V (1936-1960) 37.

[945]STADELMANN, R.: «La ville de pyramide à l'Ancien Empire» RdE 33 (1981) 70, 72.

central, dedicada al culto[946].

La metástasis hacia el interior es lógica. Al estar la ciudad de la pirámide delimitada por un muro, sus habitante no podían (y tampoco les interesaba) salirse del perímetro por él delimitado. De haberlo hecho habrían perdido la inmunidad que les confería el terreno señalado por el rey. Otro aspecto que favorecía la expansión hacia el interior de los edificios funerarios es que con la "exposición pública" que supondría salirse de éstos se habría facilitado la incorporación de advenedizos atraídos por la posibilidad de disfrutar de las ventajas de ser un "ciudadano" de la ciudad de la pirámide. Por lo tanto, la única posibilidad que quedaba de expansión era el propio templo bajo del complejo funerario, adyacente a la ciudad de la pirámide y terreno sacro dentro de su jurisdicción que podían invadir sin preocuparse; pues su función como lugar para ceremonias de enterramiento era más bien limitada una vez que el cuerpo del rey reposaba en la pirámide[947].

Tradicionalmente se ha venido sosteniendo[948] que la función del templo bajo era la de servir como lugar de purificación y de embalsamamiento del cuerpo del faraón. Estas ceremonias[949] tendrían lugar respectivamente en el *ybw*: una tienda o pabellón representada por la estructura del propio templo[950], y el *w'bt*: una estructura temporal construida para la ocasión. Terminado este proceso el cortejo saldría del templo,

---

[946]STADELMANN, R.: «La ville de pyramide à l'Ancien Empire» RdE 33 (1981) 68.

[947]POSENER-KRIÉGER, P.: Les archives du temple funéraire de Néferirkare-Kakaï (1976) 535.

[948]Los estudios principales son los de GRDSELOFF, B.: Das Ägyptische Reinigungszelt (1941); DRIOTON, E.: «Review of B. Grdseloff Das Ägyptische Reinigungszelt» ASAE 40 (1940) 1007-1014; HASSAN, S.: Excavations at Giza IV (1936-1960) 69-102; GRINSELL, L.V.: Egyptian Pyramids (1947) 21-32; RICKE, H.: Bemerkungen zur Ägyptischen Baukunsts des Alten Reiches II (1950) 86-102; SCHOTT, S.: «Bemerkungen zum ägyptische Pyramidenkult» en RICKE, H.: Bemerkungen zur Ägyptischen Baukunsts des Alten Reiches II (1950) 171-180. Una síntesis de todos ellos aparece en HAWASS, Z.A.: The Funerary Establishments of Khufu, Khafra and Menkaura during the Old Kingdom (1987) 448-459 y EDWARDS, I.E.S.: The Pyramids of Egypt (1993) 126-128.

[949]Los textos relacionados con los rituales de inhumación en los complejos funerarios reales aparecen recogidos en: ALTENMÜLLER, H.; BRUNNER, H.: Die Texte zum Begräbnisritual in den Pyramiden des Alten Reiches (1972).

[950]Sobre esta estructura y su funcionamiento ver: GRDSELOFF, B.: «Nouvelles données concernant la Tente de Purification» ASAE 51 (1951) 127-140.

recorrería la calzada de acceso, cruzaría el templo alto y, desde allí, entraría en el patio de la pirámide para después depositar el cuerpo del faraón dentro de su sarcófago. Sin embargo, la identificación de este edificio con el lugar de purificación y embalsamamiento se venía sosteniendo en un mero paralelismo con los rituales funerarios presentes en los relieves de las tumbas de particulares, ya que no hay ningún tipo de evidencia ni textual ni arqueológica que permitan suponer que el embalsamamiento y la purificación tuvieran lugar en el templo bajo[951]. Como resulta que las tumbas privadas eran completamente diferentes de las tumbas reales, al igual que lo eran los ritos funerarios, pues no es lo mismo enterrar a un dios viviente que a un simple mortal, no parece posible seguir sosteniendo ese punto de vista[952].

En cuanto a que el cortejo funerario recorriera los dos templos y la calzada parece francamente difícil, puesto que las puertas en los templos son tan estrechas que difícilmente permitirían el paso de más de una persona a la vez; mucho menos de todo un cortejo funerario. Como sugiere Hawass, que sigue a Arnold[953], en realidad se realizaría un recorrido paralelo a la calzada para penetrar después en el patio de la pirámide[954].

Tal como lo vemos, los dos templos y la calzada de acceso formaban un conjunto templario destinado a generar las "fuerzas místicas" necesarias para asegurar la resurrección del rey en el momento mismo de su enterramiento.

Aún teniendo en cuenta las diferentes plantas y estilos existentes para estos edificios durante todo el Reino Antiguo, se puede decir que el templo bajo tenía una

---

[951]HAWASS, Z.A.: The Funerary Establishments of Khufu, Khafra and Menkaura during the Old Kingdom (1987) 461.

[952]HAWASS, Z.A.: The Funerary Establishments of Khufu, Khafra and Menkaura during the Old Kingdom (1987) 460.

[953]ARNOLD, D.: «Rituale und Pyramidentempel» MDAIK 33 (1977) 1-4.

[954]HAWASS, Z.A.: The Funerary Establishments of Khufu, Khafra and Menkaura during the Old Kingdom (1987) 548.

función de acogida, pero no del cortejo funerario, sino del espíritu del faraón. El templo bajo venía a representar algo así como la puerta de entrada al mundo de los dioses. Los rituales llevados a cabo en este edificio, bien en el momento del enterramiento, bien durante todo el período de la momificación, permitían al faraón difunto recorrer la calzada de acceso, una zona de tránsito en la que tendría lugar la transformación desde rey dios-humano hasta rey dios-divino. Una vez transformado en dios, el rey pasaba al templo alto, donde su efigie era adorada y servida como lo era la de los otros dioses cuya imagen residía en los cinco nichos del templo. Una vez depositado el cuerpo del rey en el interior de la pirámide[955] y cerrada la tumba, el templo bajo y la calzada de acceso perdían gran parte de su utilidad funcional[956], aunque la simbología permanecía latente en los edificios. Esta circunstancia es la que permitía a la ciudad de la pirámide expandirse hacia el interior del edificio. De igual modo permite explicar la ausencia de templo bajo en algunos complejos funerarios. Caso de ser necesario (principalmente por motivos económicos o por falta de tiempo) se podía prescindir de templo bajo y de la calzada acceso en tanto que la transformación se realizaba perfectamente mediante el ritual adecuado.

El ritual simbólico que acabamos de describir era paralelo y complementario del que tenía lugar en el interior de la propia pirámide, donde el cuerpo físico del faraón reposaba en un sarcófago que simbolizaba la matriz de la diosa Nut[957]. Se representaba así un mito según el cual cada atardecer el dios sol Ra entraba en el interior de la diosa del cielo Nut para gestarse de nuevo en su matriz antes de ser dado a luz cada día al

---

[955]Aunque esta circunstancia no tenía era imprescindible por sí misma para que la transformación tuviera lugar.

[956]Por lo menos a los ojos de los empleados del templo (POSENER-KRIÉGER, P.: Les archives du temple funéraire de Néferirkare-Kakaï (1976) 535.

[957]EDWARDS, I.E.S.: The Pyramids of Egypt (1993) 287.

amanecer[958].

De modo que en un complejo funerario con pirámide tenían lugar a la vez varios acontecimientos independientes y sin embargo estrechamente relacionados, destinados a conservar el cuerpo y la memoria del rey difunto, a conseguir su acceso al mundo estelar, su eterna resurrección y su transformación en un dios. Todo ello asegurado, teóricamente para siempre, gracias a las disposiciones tomadas en vida por el propio rey, quien creaba un cuerpo de sacerdotes encargado de realizar los ritos convenientes, los instalaba en las cercanías de su tumba y aseguraba su sustento y el aporte diario de ofrendas para sus templos funerarios mediante la creación de diferentes fundaciones funerarias repartidas por todo el país. No obstante, tras un primer rito inhumatorio, las diversas habitaciones del templo bajo y la calzada de acceso quedaban abiertas al diario trajín de los sacerdotes del templo en tanto que su valor simbólico, perdida ya su pureza ritual inicial lograda para el enterramiento del rey, se mantenía.

La importancia de las ciudades de la pirámide como sostenedoras del culto real llevó a los reyes egipcios a conceder a sus "ciudadanos" ciertas prerrogativas. El privilegio de habitar en una de estas residencia venía acompañado del usufructo de un terreno, de la libre disposición de una parte concreta de las ofrendas expuestas en el templo y, sobre todo, de la exención de los impuestos; un beneficio que incluso los grandes funcionarios, anhelaban. Esta circunstancia hizo que la residencia en las ciudades de las pirámides fuera un privilegio muy deseado[959], lo que trajo consigo abusos que sin duda podrían afectar a su buen funcionamiento.

Los excesos relacionados con las ciudades de las pirámides tuvieron lugar, sin

---

[958]LESKO, L.H.: «Ancient Egyptian Cosmogonies and Cosmology» en SHAFER, B.E. (ed.): Religion in Ancient Egypt (1991) 117-119.

[959]Se comprende entonces la reticencia de sus habitantes a buscar espacio vital fuera de los muros protectores que marcaban el terreno de sus regalías.

ninguna duda, tanto por parte de aquellos que viviendo fuera de la ciudad intentaban restringir los beneficios de los que en ellas residían, como por parte de éstos, que intentarían ampliarlos lo más posible resistiéndose a realizar según que tareas amparados en su condición de "ciudadanos" especiales.

Los reyes egipcios intentaron frenar este tipo de abusos con decretos como el de Pepi I encontrado en Dashur en el que se especifica claramente cuales son los privilegios de los que disfrutaban los habitantes de la ciudad de la pirámide de Esnefru en Dashur al tiempo que impedía que aquellas personas "extranjeras" a ella se instalaran entre sus muros con vistas a disfrutar de los beneficios que tal "empadronamiento" les conferiría.

Una vez más, las disposiciones de los reyes egipcios para con sus cultos funerarios servían para fortalecer la estructura social que permitía su existencia mediante la distribución de canongías a las personas escogidas.

Con ser las más duraderas, las ciudades de la pirámide no eran los únicos asentamientos humanos aparecidos como consecuencia de la construcción de los complejos funerarios reales. Los simples trabajadores encargados de erigir las pirámides y sus templos anejos y aquellos que marchaban al desierto en busca de materiales perciosos también tenían necesidad de un cobijo adecuado, que dependía de la construcción de una tumba real.

Durante las expediciones a las canteras los tipos de asentamientos utilizados para acomodar a los obreros mientras realizaban el trabajo asignado variaron según lo hicieran varíos factores: 1) La naturaleza y cantidad de material necesario; 2) el grado de preparación previa *in situ* que necesitara el material; 3) la distancia a las fuentes de aprovisionamiento de víveres y agua; 4) la necesidad o no de un aporte constante de este material; 5) el riesgo de ataques; 6) la situación política y económica de Egipto en un momento dado; 7) el grado de preparación y calificación profesional de los miembros

de la expedición; 8) el destino teórico del material recogido[960]. Habiendo ejemplos que van desde los asentamientos fuertemente protegidos tras murallas a los que son simples acumulaciones dispersas de pequeños lugares de habitación.

En el caso de los obreros asignados a la construcción de los complejos funerarios la cosa varía. En cada uno de ellos se construyó un asentamiento en el que se alojaban los obreros de la pirámide. En principio no todos, sino sólo aquellos que venían desde las zonas alejadas del país por períodos de varios meses y aquellos otros que, viviendo entre 20 y 30 km en derredor del complejo funerario, utilizaban la residencia de los trabajadores como ciudad dormitorio durante la semana egipcia para, el día de descanso, regresar a su aldea antes de incorporarse de nuevo al trabajo acabado su día de asueto. Se conocen varios ejemplos de este tipo de asentamientos para trabajadores: dos en Dashur, al este de la Pirámide Roja[961], y uno en Guiza[962].

Hawass sugiere que a la compleción de la última de las pirámides de Guiza las estructuras que albergaron a los trabajadores fueron utilizadas posteriormente a su abandono por los sacerdotes de los cultos funerarios existentes en la llanura[963]. Sin embargo, encuentro más probable la posibilidad, expresada por Stadelmann[964], de que fueran demolidas. La presencia de ese edificio rompía el entorno urbanístico creado por los arquitectos reales, deseosos de ver el conjunto de la necrópolis libre de "pegotes" que estropearan su labor creativa.

---

[960]SHAW, I.: «Pharaonic Quarrying and Minig: Settlement and Procurement in Egypt's Marginal Regions» Antiquity 68 (1994) 117.

[961]STADELMANN, R.: «La ville de pyramide à l'Ancien Empire» RdE 33 (1981) 67.

[962]KROMER, K.: «Siedlungsfunde aus dem frühen Alten Reich in Giseh» DÖAW 136 (1978) 1-130; BUTZER, K.: «Review of Siedlungsfunde aus dem frühen Alten Reich in Giseh» JEA 41 (1982) 140-141; BUTZER, K.W.: Arqueología: Una ecología del hombre (1989) 90-91.

[963]HAWASS, Z.A.: The Funerary Establishments of Khufu, Khafra and Menkaura during the Old Kingdom (1987) 403.

[964]STADELMANN, R.: «La ville de pyramide à l'Ancien Empire» RdE 33 (1981) 67-68.

JOSE MIGUEL PARRA ORTIZ

LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES DEL REINO ANTIGUO: UN PUNTO DE VISTA SOCIO ECONÓMICO

II

Tesis que presenta para la obtención
del grado de Doctor dirigida por el
Dr. J.J. URRUELA QUESADA
Profesor Titular de Universidad

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Facultad de Geografía e Historia. Departamento de Historia Antigua

Madrid 1997

III. LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES COMO EPICENTRO DE LA SOCIEDAD FARAÓNICA DEL REINO ANTIGUO

Si bien los egipcios poseían una palabra para definir a toda la humanidad *rmṯ*[965], no eran muy diferentes de otros pueblos y se consideraban como un grupo privilegiado dentro de ésta. Tal circunstancia queda patente en el vocabulario especial que empleaban para definirse a ellos mismos y del que, naturalmente, quedaba excluido el resto de los seres humanos.

La terminología por ellos empleada refleja, a su vez, la clasificación social de la misma sociedad egipcia, que estaba dividida en dos grupos: los *rḫyt*, el pueblo[966], y los *pᶜt*, la nobleza[967]. Por supuesto que, por encima de ambos, siempre ha de situarse la figura del rey: la persona que ejercía un poder coercitivo a escala nacional y que como tal poseía un virtual monopolio sobre los significativos recursos humanos y económicos del país[968]. Para algunos autores esta dualidad es una de las causas que construyó la sociedad egipcia[969].

La división mencionada pone de relieve la existencia de dos grupos sociales principales: un grupo productor muy numeroso formado por la mayoría de la población (los *rḫyt*), y un grupo mucho más reducido en el que quedaba encuadrado el personal burocrático y no productor que se encargaba de llevar a cabo la recogida de la producción para beneficio del estado[970] (los *pᶜt*).

La calificación de "miembro del *pᶜt*" no implicaba por sí misma el ejercicio de ninguna función concreta dentro del amplio grupo de cargos y títulos oficiales que

---

[965]Hombres; Género humano (FAULKNER, R.O.: A Concise Dictionary of Middle Egyptian (1962) 150).

[966]Súbditos del rey (FAULKNER, R.O.: A Concise Dictionary of Middle Egyptian (1962) 152).

[967]Patricios (FAULKNER, R.O.: A Concise Dictionary of Middle Egyptian (1962) 88).

[968]O'CONNOR, D.: Ancient Egyptian Society (1990) 3.

[969]HELCK,W.: «Die soziale Schichtung des ägyptischen Volkes im 3. und 2. Jahrtausend v. Chr.» JESHO 2 (1960) 5-15.

[970]O'CONNOR, D.: Ancient Egyptian Society (1990) 17.

definían al administración egipcia durante el Reino Antiguo. No era más que un denominación que calificaba a su poseedor como parte de la clase social privilegiada, que le definía como miembro del grupo social superior[971]. No hay ninguna evidencia de que fuera un grupo formal que dispusiera de privilegios económicos especiales[972]. Únicamente, y ya es bastante, formaban parte del entorno inmediato del rey, y como tales se distribuían los puestos de privilegio de la administración por todo el país.

El origen de este grupo hay que buscarlo, sin duda alguna, en los comienzos del perío predinástico. Es posible que en los albores de la sociedad egipcia hubiera un primer momento en el que esta expresión sirviera para designar a un grupo familiar concreto que formaba el grupo dominante de un poblado y del cual se desgajó la primigenia figura del rey[973]. De ahí su posterior cercanía a la figura real.

En la categoría de *rḫyt* quedaba incluida el resto de la sociedad egipcia. Más o menos privilegiados, con capacidad para controlar más o menos recursos, pasando más o menos hambre, todos los trabajadores manuales, ya fueran campesinos, artesanos o escribas, pertenecían a este grupo.

Esta clasificación: rey, miembros del *pᶜt*, *rḫyt*, es la que nos va a servir a la hora de intentar dilucidar qué importancia tenían y de qué manera eran "sentidos" los complejos funerarios reales por los diferentes estamentos de la sociedad egipcia del Reino Antiguo.

Por supuesto que la estructura de la sociedad egipcia presentaba más sutilezas que las expuestas. Sobre todo si tenemos en cuenta que la movilidad social era un ideal

---

[971]BAINES, J.: «The Origins of Kingship in Egypt» O´CONNOR, D.; SILVERMAN, D.P. (eds.): Ancient Egyptian Kingship (1995) 133.

[972]TRIGGER, B.G.: Early Civilizations, Ancient Egypt in Context (1993) 64.

[973]BAINES, J.: «Origins of Egyptian Kingship» en O'CONNOR, D.; SILVERMAN, D.P.: Ancient Egyptian Kingship (1995) 133.

de la época y que, excepto en el caso de los miembros de la familia real, el nacimiento no calificaba por sí mismo a un individuo en la escala social[974]. No obstante, hay que tener en cuenta la matización de Trigger[975] de que este ideal en el mejor de los casos tenía un carácter muy limitado en la vida de la mayoría de los egipcios. Así por ejemplo ¿el alcalde de un poblacho del Egipto Medio puede ser formalmente considerado como un miembro del *p°t*? No cabe duda de que los personajes que rodeaban al rey (y él mismo) sabían que su categoría social era diferente. Sin embargo, para nuestra investigación este pequeño jefe formará parte de la clase alta; ya que no realizará trabajos manuales y disfrutará de determinados bienes de prestigio. Igual sucede con la categoría de los escribas y de los artesanos, que no producían productos básicos. Parece evidente que pese a esta circunstancia, su posición en la escala social es la misma que la de los campesinos. Sin duda forman dos grupos privilegiados , los escribas más que los artesanos, y diferenciados dentro de la clase dominada; pero eso no les exime de formar parte de ésta.

Las discusiones de este tenor son importantes, pero a efectos prácticos la división general propuesta: rey, grupo dominante (no productor de bienes ni de productos básicos), grupo dominado (productor de bienes utilitarios y de lujo para el grupo dominante y productos alimentarios básicos) es suficiente para nuestra intención de *ahondar en el significado que tenían para las diferentes clases sociales egipcias los* complejos funerarios reales.

Sólo una subdivisión más me parece necesaria dentro del grupo dominado: su localización geográfica, cercana o no, al entorno de la capital, Menfis, y de sus

---

[974]EYRE, C.: «Work and the Organization of Work in the Old Kingdom» en POWELL, M.A. (ed.): Labor in the Ancient Near East (1987) 38.

[975]TRIGGER, B.G.: Early Civilizations. Ancient Egypt in Context (1993) 62.

necrópolis. Siendo mi intención averiguar qué sentimientos despertaban en ellos y cuales eran las repercusiones originadas por los complejos funerarios reales, es necesario diferenciar para ello entre aquellas personas que sentían su presencia de manera física, que podían verlos desde la distancia, y aquellas que sólo los conocían, si es que ese era el caso, de segunda mano, por las noticias que les eran suministradas por el grupo dirigente, o por el boca a boca irradiado desde al capital por las personas que habían podido verlas, aunque fuera de lejos.

1. LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES Y EL FARAÓN

En páginas anteriores hemos comentado la importancia que tuvo la construcción del primer complejo funerario real del Reino Antiguo, la pirámide escalonada del Horus Netjerikhet; pues con ella se asentaron las bases de la sociedad egipcia del período. Inmediatamente después, la construcción de los complejos funerarios de Huni y Esnefru dotó a estos monumentos de una utilidad política innegable. Desde ese instante, los complejos funerarios fueron un reflejo, sin duda distorsionado, pero pese a ello perfectamente válido, de la situación política y económica de Egipto. Según esta estimación, tanto la "inversión" realizada en los complejos funerarios reales, como la red de redistribución de suplementos alimentarios y cargos de prestigio que irradiaba de cada uno de ellos respondía claramente a la situación política de cada reino en concreto. Pero, además de este atributo práctico, los complejos funerarios poseían para el rey otras cualidades ideológicas que los convirtieron en imprescindibles para el sostén del armazón social del Reino Antiguo.

De entre sus principales características, es su gran tamaño el argumento esencial que dota a estas construcciones de verdadero significado político. Es evidente que el rasgo principal de los complejos funerarios del Reino Antiguo son sus impresionantes dimensiones[976], chocantes para el espectador porque exceden con largueza las necesidades prácticas que pudiera tener el edificio. Son, a los ojos de cualquiera que los contemple, un derroche, tanto de tiempo, como de bienes y de energía en forma de horas de trabajo. He ahí le esencia de su valor político para el rey.

[976]Incluso las dimensiones de la más pequeña de todas ellas, los 57'75 m de lado por 43 de altura de la pirámide de Unas (V Dinastía), representan un volumen notable, pues se trata de un edificio con una base cuadrada más larga que una piscina olímpica y con la altura de catorce pisos.

Como comenta Trigger[977], el poder político es universalmente percibido como la habilidad para controlar energía. Partiendo de esta base, no cabe duda de que la manera más evidente que tiene un gobernante para demostrar su poder es gastar parte de esa energía en empresas de escasa utilidad práctica; por eso la arquitectura monumental es tan fácilmente reconocible como una expresión de poder. Exactamente del mismo modo en que lo son los productos de lujo, como joyas y vasos ceremoniales, producidos cuidadosamente y tras un gran gasto de energía por artesanos especializados con productos raros y exóticos, en ocasiones ajenos al país[978].

Esta utilidad política no pasó desapercibida en el Mundo Antiguo y ya Plinio escribió[979] que las pirámides eran:

«Una superflua y estúpida muestra del poder de los reyes.»[980]

Así las vio él, pero para los egipcios eran algo más, representaban (al menos para los miembros alfabetizados de la sociedad y aquellos miembros de la clase baja que vivían en su entorno) el aspecto más visible de su civilización. Los complejos funerarios reales habían entrado a formar parte de lo que Redfield[981] llama "Gran Tradición"; esto es, la cultura que diferenciaba a las clases altas de las clases bajas.

En tiempos posteriores a su construcción[982], su presencia y el recuerdo de la

---

[977]TRIGGER, B.G.: «Monumental Architecture: a Thermodinamic Explanation of Symbolic Behaviour» World Archaeology 22 (1990) 125.

[978]TRIGGER, B.G.: Early Civilizations. Ancient Egypt in Context (1993) 74.

[979]PLINIO Historia Natural XXXVI, 16.

[980]Citado por KOZIŃSKI, W.: The Investment Process Organization of the Cheops Pyramid (1969) 8.

[981]REDFIELD, R.: The Folk Culture of Yukatan (1941). Citado por TRIGGER, B.G.: «Monumental Architecture: a Thermodinamic Explanation of Symbolic Behaviour» World Archaeology 22 (1990) 120.

[982]Los autores no se ponen de acuerdo a la hora de fechar el texto que vamos a comentar. La idea original de su editor, Gardiner, de que es un texto histórico que refleja la situación caótica existente en el país durante el Primer Período Intermedio (GARDINER, A.H.: The Admonitions of an Egyptian Sage from Hieratic Papyrus in Leiden (P. Leiden 344 recto) (1909) 111) es desechada por Lichtheim (LICHTHEIM, M.: Ancient Egyptian Literature vol. I (1975) 149), quien sostiene que es una pura invención literaria que data del período final del Reino Medio. Vandersleyen coincide en la datación, pero no está de acuerdo en el análisis del contenido y sostiene que es un texto de contenido histórico ya que, según él, hay buenas razones para pensar que el texto describe la situación política de finales de la XIII Dinastía (VANDERSLEYEN, C.: L'Égypte et la vallée du Nil. Tome 2 (1995) 159). Sea cual

compleja administración que fue necesaria para edificarlas sobre el suelo inculto del desierto y para poder dotarlas económicamente eran un punto de referencia de tiempos mejores, de orden y de estabilidad. Las palabras del sabio Ipuwer no dejan lugar a la duda:

> *«Es muy bueno cuando las manos de los hombres construyen pirámides, cuando se hacen estanques y se plantan los árboles de los dioses.»*[983]

La utilidad política[984] e ideológica de los complejos funerarios, su uso como memorial eterno para los reyes que los construyeron y, por tanto, como ejemplo de perfecta publicidad de la ideología dominante vuelve a quedar patente en el texto siguiente, que equipara las pirámides con los libros escritos por los sabios; ambos son monumentos para la eternidad que harán pervivir por siempre el nombre de su creador.

> *«Los escribas llenos de sabiduría, desde el tiempo*
> *Que vino después de los dioses,*
> *Y cuyas profecías se cumplieron:*
> *Sus nombres perduran eternamente...*
> *No pensaron en dejar tras ellos, como herederos,*
> *Niños de su carne, que conservaran su nombre:*
> *Se buscaron como herederos*
> *Los libros y las enseñanzas que escribieron.*
> *De los libros, hicieron sus sacerdotes,*
> *De la paleta de escriba, hicieron sus hijos bienamados,*
> ***Las enseñanzas son sus pirámides,***
> *La pluma era sus hijos,*
> *La tableta su esposa*
> *[...]»*[985]

Pero la monumentalidad por sí misma no es bastante para explicar el complejo

---

fuere la datación correcta, esta no influye para nada en nuestro análisis, ya que se trata de un escrito que recoge el pensamiento de un miembro ilustrado de la sociedad con posterioridad a la época en la que fueron construidos los grandes complejos funerarios del Reino Antiguo.

[983]SIMPSON, W.K. (ed.): The Literature of Ancient Egypt (1973) 227; LICHTHEIM, M.: Ancient Egyptian Literature vol. I, (1975) 160 traduce "tumbas" en vez de "pirámides".

[984]Sobre este aspecto de la arquuitectura durante el período faraónico ver: BADAWI, A.: «Politique et architecture dans l'Égypte pharaonique» CdE 33 (1958) 171-181.

[985]Texto en GARDINER, A.H.: Hieratic Papyri in the British Museum (1935) 38 y ss. Traducción en SCHOTT, S.: Les chants d'amour de l'Égypte ancienne (1956) 160-161.

funerario y hacer ver al grupo dominado la necesidad de su construcción. Hay que dotar a los complejos funerarios de un contenido ideológico que transmita a la clase dominada encargada de construirlo una creencia en su utilidad "real"; una ideología que les permita sentir la necesidad imprescindible de llevar a buen fin la grandiosa obra. La clase dominada obtendrá así algún tipo de compensación teórica por su esfuerzo, dándosele motivo tangibles, en forma de beneficios ideológicos, para su participación activa en el trabajo. Claro, que tal ideología no les explicaba el rasgo más sobresaliente de los monumentos: su grandiosa escala[986]; ésta, sencillamente, quedaba identificada con la magnificencia del faraón.

Otros aspectos de la ideología político-religiosa[987] del período también pasaban a estar reflejados en los complejos funerarios reales. Para su conocimiento se hace imprescindible el recurso a los Textos de las Pirámides que, fechados a finales de la V Dinastía, fueron descubiertos para la egiptología en 1880[988].

Los textos de las pirámides están grabados en las paredes de las cámaras interiores de las pirámides de los faraones Unas (V dinastía), Teti, Pepi I, Merenre, Pepi II (VI dinastía) y Aba (VIII dinastía), así como en las de las esposas de Pepi II: Neit, Udjebten y Apuit[989]. Se trata de una serie de "encantamientos", "conjuros" o "preces" cuyo grupo más antiguo (formado por 228 encantamientos) está localizado en la pirámide de Unas[990]. El conjunto del texto fue reutilizado, aunque no por entero, por los

---

[986]TRIGGER, B.G.: «Monumental Architecture: a Thermodinamic Explanation of Symbolic Behaviour» World Archaeology 22 (1990) 122.

[987]Ya que ambos aspectos están indisolublemente unidos en es civilización.

[988]Para una descripción de las circunstancias que llevaron al descubrimiento de los textos de las pirámides ver RIDLEY, R.T.: «The Discovery of the Pyramid Texts» ZÄS 110 (1983) 74-80.

[989]Todos estos complejos funerarios reales están localizados en la necrópolis de Sakkarah.

[990]LECLANT, J.: «Les textes des Pyramides» en SAUNERON , S. (ed.): Textes et langages de l'Égypte pharaonique (1972) 37-52. Los textos de esta pirámide aparecen recogidos en PIANKOFF, A.: The Pyramid of Unas (1968). La distribución de los textos en las paredes de las habitaciones interiores de la pirámide se ha estudiado en OSING, J.: «Zur disposition der Pyramidentexte des

faraones siguientes, quienes añadieron nuevos conjuros al total[991].

Por lo general, basándose en lo arcaizante del lenguaje y de la ortografía empleados en su redacción, si se comparan con los de inscripciones cohetáneas[992], se asume que estos textos son una recopilación de elementos pertenecientes a períodos históricos predinásticos[993], conservados mediante tradición oral[994] y que contienen elementos tanto anteriores como contemporáneos al Reino Antiguo[995].

Sintetizando mucho, el contenido de los Textos de las Pirámides se puede dividir en las siguientes categorías generales: fórmulas de ofrendas; fórmulas mágicas provenientes de los ritos osiriacos y destinadas a vencer las leyes naturales, a rechazar las malas influencias o a atraerse a ciertos dioses hostiles; e innumerables alusiones mitológicas que se relaciones bien con la leyenda de Osiris, bien con el ciclo solar

---

Unas» MDAIK 42 (1986) 131-144 y ALLEN, J.P.: «Reading a Pyramid» BdE 106/1 (1994) 5-28.

[991]La edición estándar de Sethe (SETHE, K.: Die altägyptischen Pyramidentexte, I. Texte pyr. 1-905 (1908); SETHE, K.: Die altägyptischen Pyramidentexte, II. Texte pyr. 906-2217 (1910)) consta de 714 encantamientos y, con los nuevos descubrimientos que se realizaron tras la publicación del libro del sabio alemán (Sethe no pudo incluir en su edición los textos aparecidos en las pirámides de las reinas de Pepi II, ni en la pirámide de Aba, descubiertas entre 1923 y 1935 por G. Jéquier (JÉQUIER, G.: Le mastabat Faraoun (1928) 5-8, pl. VI-XII; JÉQUIER, G.: Les pyramides des reines Neit et Apouit (1933) 14-25, pl. VII-XXXII y 47-48, pl. XXXVIII-XXXIX), se llega a los 759 en la traducción de Faulkner (FAULKNER, R.O.: The Ancient Egyptian Pyramid Texts (1969)). Esta cantidad sin duda se ampliará algo cuando sean publicados los nuevos textos rescatados de los escombros de los recintos de Teti, Pepi I y Merenre por la Misión Francesa en Sakkarah (LECLANT, J.: «À la pyramide de Pépi I. La paroi nord du passage A-F» RdE 27 (1975) 137-149; LECLANT, J.: «Textes de la pyramide de Pépi Ier, reconstitution de la paroi est de l'antichambre» CRAIBL (1977) 281-288; LECLANT, J.: «Séminaire les Textes des Pyramides, documents nouveaux de Saqqarah» Annuaire du Collège de France (1979-1980) 534 y ss.; LECLANT, J.: «Séminaire les Textes des Pyramides, documents nouveaux de Saqqarah» Annuaire du Collège de France (1980-1981) 477 y ss.; LECLANT, J.: «Séminaire les Textes des Pyramides, documents nouveaux de Saqqarah» Annuaire du Collège de France (1981-1982) 506 y ss.; LECLANT, J.: «Séminaire les Textes des Pyramides, documents nouveaux de Saqqarah» Annuaire du Collège de France (1982-1983) 532 y ss.; LECLANT, J.: «Séminaire les Textes des Pyramides, documents nouveaux de Saqqarah» Annuaire du Collège de France (1983-1984) 588 y ss.; LECLANT, J.: «Séminaire les Textes des Pyramides, documents nouveaux de Saqqarah» Annuaire du Collège de France (1984-1985) 599 y ss.; LECLANT, J.: «Une nouvelle mention des *Fnhw* dans les Textes des Pyramides» SAK 11 (1984) 455-460; LECLANT, J.: «Recherches récentes sur les Textes des Pyramides et les pyramides à textes de Saqqarah» Bulletin de la Classe des Lettres et Sciences Morales et Politiques 71 (1985) 301-302; LECLANT, J.: «Séminaire les Textes des Pyramides, documents nouveaux de Saqqarah» Annuaire du Collège de France (1985-1986) 600 y ss.; LECLANT, J.: «Mise au point sur le progrés de l'étude des nouveaux textes des pyramides de Saqqarah» en SCHOSKE, S. (ed.): Akten des vierten Internationalen Ägyptologuen-Kongresses, (München 1985), vol. 3 (1989) 171-182).

[992]ANTHES, R.: «Remarks on the Pyramid Texts and the Early Egyptian Dogma» JAOS 74 (1954) 35.

[993]GRIMAL, N.: Histoire de l'Égypte ancienne (1988) 157; DAVID, A.R.: The Ancient Egyptians, Religious Beliefs and Practices (1982) 73.

[994]DRIOTON, E.; VANDIER, J.: Historia de Egipto (1986) 41.

[995]ANTHES, R.: «Egyptian Theology in the Third Millenium B.C.» JNES 18 (1959) 170.

armonizado con las antiguas doctrinas estelares[996].

El primer dios con el que se identificaron los proto-reyes egipcios no fue con el Horus Hijo de Osiris, sino con el Horus Señor del Cielo[997]. Con posterioridad, este mismo dios fue identificado con Ra, el dios sol de la ciudad de Heliópolis[998]. Población, esta última, que se convertiría en el centro desde donde irradió lo principal de la ideología estatal durante el Reino Antiguo.

No obstante, no sería hasta la unificación de Egipto, al transformarse el "Horus del Alto Egipto" en el "Horus del Alto y del Bajo Egipto"[999], cuando se reunieran en un todo coherente el mito de Horus como sucesor de Osiris en el trono de Egipto y la primigenia cosmogonía heliopolitana[1000]; todo ello sazonado con numerosas alusiones al culto estelar presente desde el principio en la ideología egipcia del Más Allá.

Las primeras formas escritas que conocemos de las diferentes cosmogonías egipcias: la Tebana, la Hermopolitana, la Menfita... están fechadas en torno al año 2500 a.C. o con posterioridad[1001]. Todas ellas forman una inextricable amalgama de cosmogonías locales elaboradas con toda probabilidad en tiempos prehistóricos[1002];

---

[996]LAUER, J.-P.: Les mystères des pyramides (1988) 241-242.

[997]BLEEKER, C.J.: Egyptians Festivals: Enactements of Religious Renewal (1967) 117.

[998]GARDINER, A.: Egyptian Grammar (1957) 72.

[999]ANTHES, R.: «Egyptian Theology in the Third Millenium B.C.» JNES 18 (1959) 179.

[1000]En los Textos de las Pirámides, que como ya se ha dicho recogen, entre otras, tradiciones muy diversas anteriores al Reino Antiguo, todavía quedan restos de la temprana hostilidad del sistema heliopolitano contra Osiris y su hijo Horus, anteriores a la unificación de ambos mitos (TOBIN, V.A.: Theological Principles of Egyptian Religion (1989) 108-110). Como por ejemplo:

> «Ra-Atón no te dará a Osiris, y él no reclamará tu corazón ni tendrá poder sobre tu corazón. Ra-Atón no te dará a Horus y él no reclamará tu corazón ni tendrá poder sobre tu corazón (§145). ¡Oh Osiris! nunca tendrás poder sobre él ni tu hijo tendrá poder sobre él; ¡Oh Horus! nunca tendrás poder sobre él ni tu padre tendrá poder sobre él (§146).»
>
> FAULKNER, R.O.: The Ancient Egyptian Pyramid Texts (1993) 42

[1001]LESKO, L.H.: «Ancient Egyptian Cosmogonies and Cosmology» en SHAFER, B.E. (ed.): Religion in Ancient Egypt (1991) 91 nota 3.

[1002]LOPEZ, J.: «Mitología y religión egipcias» en LOPEZ, J.: «Mitología y religión egipcias» en LOPEZ, J.; SANMARTIN, J.: Mitología y religión del Oriente Antiguo. I. Egipto-Mesopotamia (1993) 52.

cuando es verosímil que ya existieran muchos de los dioses y de los detalles de sus mitos. Con el tiempo estas cosmogonías locales fueron sufriendo la influencia profunda de la doctrina heliopolitana que fue, probablemente, las más importante y la mejor conocida de todas[1003].

Uno de los primeros relatos conocidos sobre esta cosmogonía heliopolitana se encuentra en la prez nº 600 de los Textos de las Pirámides que dice:

> *«Oh Atúm-Khepri, tú te conviertes en grande en las alturas, te elevas como la piedra bnbn en la Mansión del "Fénix" en On, escupiste a Shu, expectoraste a Tefnut* (Pir. §1652) *y pusiste tus brazos alrededor de ellos como los brazos de un símbolo Ka, que tu esencia pueda estar en ellos. Oh Atum, pon tus brazos alrededor del Rey, alrededor de esta construcción, y alrededor de esta pirámide como los brazos de un símbolo Ka, que la esencia del Rey pueda estar en ellos, perdurando para siempre* (Pir. §1653).
>
> *»Oh Atum, pon tu protección sobre este Rey, sobre esta pirámide de él, y sobre esta construcción del Rey, previene por siempre que nada malo le ocurra, al igual que tu protección fue puesta sobre Shu y Tefenet* (Pir. §1654).
>
> *»Oh tú, Gran Enéada que está en On, Atum, Shu, Tefnut, Geb, Nut, Osiris, Isis, Seth, y Neftis; Oh vosotros, hijos de Atum, conceded su buena voluntad a este niño en vuestro nombre de los Nueve Arcos* (Pir. §1655). *Permitid que su espalda gire desde vosotros hacia Atum, que pueda él proteger a este Rey, que pueda él proteger la pirámide del Rey y proteger estas sus construcciones de todos los dioses y de todos los muertos y previene por siempre que nada malo les ocurra* (Pir. §1656).*»*[1004]

A pesar de que se conocen otras versiones más completas y elaboradas, todas ellas coinciden en lo esencial: Atum ("El que es Todo" o "El que es Completo") expulsó de sus fluidos (bien eyaculando, bien escupiendo) a Shu ("aire"-masculino) y Tefnut ("humedad"-femenino). Shu y Tefnut engendraron a Geb ("tierra"-masculino) y Nut ("cielo"-femenino). Quienes a su vez engendraron dos parejas: Osiris e Isis; Seth y Neftis. Seth mató y desmembró a Osiris repartiendo sus pedazos por todo Egipto. Isis,

---

[1003]LESKO, L.H.: «Ancient Egyptian Cosmogonies and Cosmology» en SHAFER, B.E. (ed.): Religion in Ancient Egypt (1991) 91.

[1004]FAULKNER, R.O.: ~~The Ancient Egyptian Pyramid Texts~~ (1993) 246-247.

la esposa de Osiris, recogió y unió todos los trozos y revivió a su hermano y esposo lo suficiente como para engendrar un hijo, Horus, quien se enfrentó a Seth y, aunque perdió un ojo en la batalla, le venció[1005].

De este modo, como anteriormente el rey ya había sido identificado con Horus, dios local del protorreino del Alto Egipto que terminó por unificar el país del Nilo, se creó (como sostiene Anthes)[1006] una genealogía inversa (desde el resultado, Horus, hasta el origen, Atum-Ra) que legitimó la posición del faraón. Pudiendo entonces ser representada la sucesión de la monarquía egipcia según el siguiente esquema:

ATUM-RA
|
GEB
|
OSIRIS
|
HORUS
|
REY DEL ALTO Y BAJO EGIPTO

En donde Atum-Ra es el dios sol, creador de la monarquía; Horus el legítimo sucesor del trono como vencedor de Seth; y el Rey del Alto y Bajo Egipto, por su parte, el sucesor mortal y la encarnación viviente de Horus[1007].

Quedaban así reunidos en un todo coherente, dos mitos distintos: uno era el del antiguo dios celeste Horus, que se había identificado con el dios-sol de Heliópolis; el otro el de Osiris, el dios que resucitaba, «la vida»[1008] que regresaba al país cada año.

[1005]Sobre el dios Seth ver: VELDE, H. te: Seth, God of Confusion (1977).

[1006]ANTHES, R.: «Egyptian Theology in the Third Millenium B.C.» JNES 18 (1959) 175.

[1007]TOBIN, V.A.: Theological Principles of Egyptian Religion (1989) 91.

[1008]TOBIN, V.A.: Theological Principles of Egyptian Religion (1989) 112.

Con este sistema de creencias la posición del faraón en la sociedad quedaba bien establecida: como el rey no moría nunca, ya que tras fallecer resucitaba, sin dejar de ser un hombre se convertía en un dios, pues poseía vida eterna; además, como hijo que había vengado la muerte de su padre y le había proporcionado el enterramiento adecuado[1009], se convertía en la encarnación humana de Horus, el indiscutible sucesor del original gobernante de Egipto, legitimando así su derecho al trono[1010].

Todo lo cual no hace sino reforzar la importancia del complejo funerario real, que no unicamente servía como señalador de la elevada posición social de la que disfrutaba el monarca, sino que, al ser un perfecto reflejo de la ideología dominante, pasaba a convertirse en un elemento imprescindible para la supervivencia del faraón en el Más Allá y de su posición de privilegión en el Más Acá; circunstancia ambas de las cuales dependía en buena medida la propia supervivencia, tanto física como espiritual, del resto del pueblo egipcio.

Sólo si se profundiza en el conocimiento de la ideología funeraria del Reino Antiguo se podrá comprender mejor cuales fueron los motivos que pudieron llevar a los egipcios a dotar al mausoleo real de una forma tan concreta como es la piramidal. De igual modo quedarán patentes los diferentes rasgos ideológicos que aparecen en los variados elementos que componen este tipo de complejos funerarios y que los dotan de significado.

Según las creencias egipcias, cuando el faraón moría, gracias al ritual funerario

---

[1009]Un ejemplo de esta devoción filial como modo de comportamiento de, al menos, la clase dominante en el Reino Antiguo lo encontramos en la autobiografía de Sabni; en la que comenta cómo fue a buscar a su padre Mekhu al país de Utjetj al saber que allí había fallecido. El hecho impresiona tan favorablemente al rey que proporciona a Sabni recompensas sin cuento (Texto en SETHE, K.: Urkunden des Alten Reiches (1932-1933) 135-140. Traducción en ROCCATI, A.: La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien (1982) 217-220).

[1010]KITCHEN, K.A.: Pharaoh Triumphant. The Life and Times of Ramesses II (1982) 43-44.

se convertía en *akh*; el espíritu transfigurado del vivo en el Más Allá[1011]. El *akh* era junto al nombre, la sombra, el *ba* y el *ka*[1012], uno de los cinco elementos que componían al hombre egipcio. No era sino el principio luminoso que permitía al difunto abandonar su cuerpo y acceder hasta las estrellas[1013] para allí convertirse en un dios, como dice uno de los Textos de las Pirámides:

> *«Oh Grande de Atum, hijo del Grande de Atum, el rey es una estrella en el cielo entre los dioses.»* (Pir. §1583)[1014]

La expresión *akh* es una noción antigua, puesto que se conocen inscripciones de la I Dinastía en las que ya aparece la palabra[1015]. El término también aparece en los Textos de las Pirámides, en los que el espíritu del rey difunto es impulsado hacia el cielo:

> *«¡El espíritu (akh) está limitado al cielo, el cadáver está limitado a la tierra!»* (Pir. §474)[1016]

Si seguimos profundizando en los Textos de las Pirámides (que son nuestra única fuente escrita sobre estos temas) se pone de relieve la existencia, en un principio, de dos destinos diferentes para el espíritu del rey difunto; pero siempre relacionados con el firmamento y con los elementos que en él son visibles: planetas, astros, etc. De hecho, el primero presenta al faraón como una estrella, mientras que el segundo lo asocia con el sol.

La presencia de dos transfiguraciones tan diferentes en los Textos de las

---

[1011]BAINES, J.: «Society, Morality, and Religious Practice» en SHAFER, B. (ed.): Religion in Ancient Egypt (1991) 145. Ver también BAINES, J.: «Practical Religion and Piety» JEA 73 (1987) 79-98, que completa al artículo anterior.

[1012]Sobre este aspecto ver, por ejemplo: O'BRIAN, A.: «The Ka as an Animating Force» JARCE 33 (1996) 31-35.

[1013]GRIMAL, N.: Histoire de l'Égypte ancienne (1988) 132.

[1014]FAULKNER, R.O.: The Ancient Egyptian Pyramid Texts (1993) 238.

[1015]FRANKFORT, H.: Ancient Egyptian Religion (1961) 100.

[1016]FAULKNER, R.O.: The Ancient Egyptian Pyramid Texts (1993) 94.

Pirámides nos permite considerar que, en un principio, probablemente se tratara de dos creencias diferentes que sólo más tarde acabarían siendo unificadas[1017].

El primero de estos destinos celestes para el *akh* del rey muerto forma parte de lo que se puede llamar "teología" estelar de los Textos de las Pirámides que, a su vez, se puede subdividir en otros dos destinos diferentes, cada uno asociado a un elemento estelar distinto. El destino inicial se refiere por completo a las estrellas circumpolares y al firmamento del norte, que aparecen como la residencia del rey muerto tras su salida del mundo terrenal. Con respecto a las Estrellas Circumpolares hay que recordar que están localizadas en el norte exacto de la bóveda celeste y que poseen la característica de no desaparecer nunca del firmamento nocturno, lo que sin duda sirvió para poder calificarlas de Inmortales:

> *«Cruzaré hacia esa orilla en la que están las Estrellas Inmortales, que pueda estar entre ellas.»* (Pir. §1222)[1018]

El segundo destino estelar, por el contrario, se refiere a la constelación de Orión y a la estrella Sirio[1019], además de mencionar ocasionalmente a la Estrella Solitaria:

> *«Tu viento es incienso, tu viento del norte es humo, eres grande en el nomo tinita, eres la Estrella Solitaria que aparece desde el Este del cielo, y que nunca se rendirá a Horus el del Más Allá.»* (Pir. §877)[1020]

y a la Estrella de la Mañana[1021]:

> *«Mi hermana es Sothis, mi hija es la Estrella de la Mañana.»* (§357)[1022]

[1017]BREASTED, H.J.: Development of Religion and Thought in Ancient Egypt (1986) 101-102.

[1018]FAULKNER, R.O.: The Ancient Egyptian Pyramid Texts (1993) 194.

[1019]FAULKNER, R.O.: «The King and the Star-Religion in the Pyramid Texts» JNES 25 (1966) 160-161.

[1020]FAULKNER, R.O.: ~~The Ancient Egyptian Pyramid Texts~~ (1993) 155. Ver también: §251, §1048-1049.

[1021]Que pueden ser identificaciones, respectivamente, de Venus al poco de amanecer y de Venus al anochecer (FAULKNER, R.O.: «The King and the Star-Religion in the Pyramid Texts» JNES 25 (1966) 161).

[1022]FAULKNER, R.O.: ~~The Ancient Egyptian Pyramid Texts~~ (1993) 75.

Ambos destinos se solapan muy poco. Uno se refiere exclusivamente a la residencia final del rey muerto en la parte norte del firmamento. El otro, por el contrario, hace referencia únicamente a aquellos cuerpos celestes que sirven como indicadores del paso del tiempo a lo largo del año y a su relación con el rey muerto[1023]. Se trata principalmente de la constelación de Orión o Sothis, que posee la peculiaridad de que una de sus estrellas, Sirio, aparece en el horizonte justo antes del amanecer del 19 de julio del calendario juliano[1024]; siendo esta manifestación estelar el acontecimiento que marcaba el comienzo del año en Egipto.

Posteriormente, los encargados de la recopilación y redacción de los Textos de las Pirámides hicieron que la teología solar en ellos presente asimilara parte de las características de la teología estelar, como queda reflejado también en los complejos funerarios. Una circunstancia que puede ser vislumbrada en algunos de los "conjuros":

> *«Crucé al otro lado con la intención de poder permanecer en el lado Este del cielo en su región norte entre las Estrellas Inmortales que permanecen en su puesto y se sientan en su Este.»* (Pir. §1000)[1025]

en los que se intenta combinar la situación septentrional de las estrellas circumpolares con la localización del muerto en el Este, propia del culto solar[1026]. Es decir, que se produjo uno de los intentos sincretistas a los que tan dados eran los egipcios. De ahí que los Textos de las Pirámides, a pesar de ser un conglomerado heterogéneo, deban ser considerados como el resultado del sacerdocio heliopolitano, que tan influyente fue durante la V Dinastía, momento en el que posiblemente comenzaron los Textos a ser recopilados por escrito.

[1023]FAULKNER, R.O.: «The King and the Star-Religion in the Pyramid Texts» JNES 25 (1966) 160-161.

[1024]POSENER, G.: «Chronologie» en POSENER, G.; SAUNERON, S.; YOYOTTE, J.: Dictionnaire de la civilisation Égyptienne (1992) 55.

[1025]FAULKNER, R.O.: The Ancient Egyptian Pyramid Texts (1993) 169.

[1026]BREASTED, H.J.: Development of Religion and Thought in Ancient Egypt (1986) 102.

Las pruebas que poseemos confirman que la presencia del culto heliopolitano en la ideología del poder se dejó sentir desde tiempo antes. Como ya se ha comentado, la religión solar ya era un hecho oficialmente consolidado en los primeros momentos del período dinástico en Egipto[1027]. Posteriormente, la llegada de Imhotep al cargo de Gran Sacerdote de Heliópolis y su innegable relación con el desarrollo del nuevo tipo de complejo funerario real marcaron el punto de despegue, visible, de la mayor influencia del culto heliopolitano en el Reino Antiguo. Desde ese momento su importancia se irá acrecentando, como demuestran los enterramientos de particulares durante todo el Reino Antiguo (en los que el cuerpo reposa siempre mirando hacia el este)[1028], hasta que alcance a su punto álgido durante la V y VI Dinastías como demuestra la evolución de la propia titulatura real.

Es un faraón de la II Dinastía el primero con un teóforo en el que se incluye al dios Ra: Raneb[1029] (Señor del Sol). Con posterioridad, Ra sería introducido de una manera más relevante en la titulatura real.

El hijo y sucesor de Khufu, Djedefre (Ra es su fuerza), lo incluyó en su nombre de coronación y fue, además, el primero en utilizar la expresión "Hijo de Ra" como parte de la titulatura real. Un ejemplo que, con pocas excepciones, siguieron sus sucesores[1030]. Durante el resto del Reino Antiguo la frase evolucionaría hasta llegar a convertirse en el quinto nombre del faraón. Se integró entonces junto al nombre de Horus, el de Nebty (Las Dos Señoras), el de Nesutbit (El del Junco y la Abeja) y el de Horus de Oro en la definitiva titulatura real, utilizada en adelante por todos los

---

[1027]EMERY, W.B.: Archaic Egypt (1961) 120.

[1028]VANDIER, J.: Manuel d'archéologie égyptienne, vol. I, tome 2 (1952) 683.

[1029]VERCOUTTER, J.: L'Égypte et la vallée du Nil. Tome I (1992) 225.

[1030]QUIRKE, S.: Who Were the Pharaohs? A History of Their Names with a List of Cartouches (1990) 25.

gobernantes de Egipto. Todo ello nos indica claramente cual era el nuevo centro en torno al que gravitaban la ideología real en Egipto.

El aumento de la importancia del culto solar y del clero de Heliópolis a él asociado[1031] a lo largo del Reino Antiguo queda reflejado, también, en el Papiro Westcart[1032]. El texto fue redactado durante el período Hikso, aunque su estilo y composición (en el egipcio clásico del Reino Medio) parecen situarlo en la XII Dinastía[1033]. En el papiro se narra, situando la acción durante el reinado de Khufu, el origen divino debido a Ra de los tres primeros faraones de la V Dinastía: Userkaf, Sahure y Neferirkare-kakai.

El relato, cuyo comienzo se ha perdido, contenía, por lo menos, cinco cuentos diferentes. Del primero sólo se conservan unas palabras y el segundo contiene grandes lagunas; sin embargo, el tercero, el cuarto y el quinto están completos (aunque este último finaliza bruscamente).

El papiro cuenta cómo el faraón Khufu era entretenido por sus hijos, cada uno de los cuales le narraba una historia diferente transcurrida en tiempos pasados. El último de ellos, Hordjedef, decidió variar la costumbre y en vez de relatarle un cuento, pidió permiso al faraón para traer ante él a un gran mago del presente, Djedi. Éste, después de hacer una demostración de su poder mágico a base de cortarle la cabeza a varios animales y de revivirlos colocándosela de nuevo en su sitio, le hizo al rey la siguiente profecía:

[1031]BONHEME, M.-A.; FORGEAU, A.: Pharaon. Les secrets du pouvoir (1988) 74.

[1032]Papiro 3033 del Museo de Berlín. Texto editado en ERMAN, A.: Die Marchen die Papyrus Westcart (1890). Traducción en LICHTHEIM, M.: Ancient Egyptian Literature, vol. I (1975) 215-222 y SIMPSON, W.K. (ed.): The Literature of Ancient Egypt (1973) 15-30. Ver también algunos comentarios en BAROCAS, C.: «Les contes du Papyrus Westcart» en SCHOSKE, S. (ed.): Akten des vierten Internationalen Ägyptologen-Kongresses (München 1985), vol. 3 (1989) 121-129 y sobre todo en GOEDICKE, H.: «Thoughts about the Papyrus Westcart» ZÄS 120 (1993) 23-36; quien considera esta idea desacertada y piensa que hay que asociar el contenido del papiro con las circunstancias que condujeron al ascenso de Tebas al principio del Reino Nuevo.

[1033]LICHTHEIM, M.: Ancient Egyptian Literature vol. I (1975) 215-216; SIMPSON, W.K. (ed.): The Literature of Ancient Egypt (1973) 15.

«Ella [Reddedet] es la esposa de un sacerdote-wab de Re [Rauser], y dará a luz a tres hijos de Re, Señor de Sakhbu, de los cuales se dice que ejercerán su oficio magistral sobre toda la tierra. El primogénito será profeta-jefe en Heliópolis.»[1034]

El relato continúa quedando Khufu, como es lógico, preocupado, pero el mago le tranquilizó:

«Y como el corazón de su Majestad quedó muy triste al conocer esto, Djedi dijo: ¿Cual es la causa del enfado, Soberano (vida, poder, salud) mi señor? ¿Es a causa de los tres niños? Yo digo: primero tu hijo, después su hijo, y luego uno de ellos.»[1035]

Como se puede ver, la línea sucesoria indicada sólo menciona a los dos herederos de Khufu que construyeron sus pirámides en Guiza: Khaefre y Mankaure. Omite así de una manera consciente y premeditada a Djedefre, Hordjedef y Shepseskaf, que construyeron sus pirámides en Zawet el-Aryan, Abu Rawash y Sakkarah respectivamente. Es muy posible que esto indique un trasfondo político de lucha por el poder entre el clero Heliopolitano y los faraones "olvidados".

Si se estudia ahora cómo aparece reflejado en los Textos de las Pirámides el "estrato" solar de los diferentes destinos celestes del faraón, se puede ver que Ra y el faraón aparecen asociados estrechamente:

«¡Oh Ra! ¡Oh W3ḫty, W3ḫty*! ¡Oh* Pndty, Pndty*! Yo soy tu y tu eres yo.»* (Pir. §703)[1036]

Al ser Ra el sol y, lógicamente, disfrutar de sus características, se puede decir que este dios se convertía en una medida de la eternidad[1037], puesto que al representar el cíclico renacimiento diario pasaba a ser una de las pruebas más patentes, ya que se trataba de un fenómeno visible para todo el mundo, de la eternidad del orden cósmico.

[1034]SIMPSON, W.K. (ed.): ~~The Literature of Ancient Egypt~~ (1973) 25.

[1035]SIMPSON, W.K. (ed.): ~~The Literature of Ancient Egypt~~ (1973) 25-26.

[1036]FAULKNER, R.O.: ~~The Ancient Egyptian Pyramid Texts~~ (1993) 132.

[1037]SILVERMAN, D.P.: «Divinity and Deities in Ancient Egypt» en SHAFER, B.E. (ed.): ~~Religion in Ancient Egypt~~ (1991) 72.

Tal equiparación (Rey = Ra) reforzaba notablemente la posición del faraón como conservador del mundo creado por los dioses, pues del diario renacer del sol dependía la vida en el Doble País.

Es importante mencionar también que los Textos de las Pirámides no parecen reflejar conflicto alguno entre la realeza de Horus y la religión solar. Más bien al contrario, puesto que la asociación del soberano con Ra parece destinada a realzar la antigua doctrina antes que a disminuirla[1038]. Como se puede ver en algunos Textos:

> *«[...] El Rey ha venido a ti, Oh Horus de Shat; el Rey ha venido a ti, Oh Horus de Shezmet; el Rey ha venido a ti, Oh Horus del Este.»* (Pir. §450)[1039]

en donde el rey es asimilado al Horus del Este, que es el lugar donde nace el dios sol diariamente.

Hasta ahora se ha podido ver cómo el rey muerto aparece relacionado con dos puntos concretos del firmamento. Uno, el norte, como reflejo de su relación con las estrellas circumpolares. El otro, el Este, como lugar de nacimiento del sol y origen del propio renacimiento del faraón. En los Textos de las Pirámides son numerosos los conjuros en los que aparecen indicaciones sobre los medios de los cuales disponía el monarca para alcanzar esos destinos eternos[1040].

Los sistemas mencionados son diferentes y variopintos. En unos el rey ha de transformarse en pájaro (Pir. §461); en otros es una explosión de fuego la que le da la capacidad de ascensión requerida (Pir. §541); y en algunos más han de abrirse los cielos y la tierra con truenos y terremotos para que el faraón alcance su deseado destino celestial (Pir. §1120-1121). No obstante, el sistema que más nos interesa como medio

---

[1038]SILVERMAN, D.P.: «Divinity and Deities in Ancient Egypt» en SHAFER, B.E. (ed.): Religion in Ancient Egypt (1991) 100.

[1039]FAULKNER, R.O.: ~~The Ancient Egyptian Pyramid Texts~~ (1993) 90.

[1040]Ver DAVIS, W.M.: «The Ascension Myth in the Pyramid Texts» ~~JNES~~ 36 (1977) 161-179.

de elevación es, quizá, el más prosaico de todos ellos, una simple escala:

> *«Una escala es anudada por Ra ante Osiris, una escala es anudada por Horus ante su padre Osiris cuando va hacia su espíritu, una de ellas está en este lado y una de ellas está en ese lado, mientras yo estoy entre ellas.»* (Pir. §472)[1041]

Esta escala proporciona un punto de partida ideológico que explica el origen de la aparición de la pirámide escalonada. Este edificio tan característico sería el resultado, como ya hemos comentado, del desarrollo ideológico del túmulo que en las primeras inhumaciones egipcias representaba a la colina primigenia, y que terminó por transformarse en un sistema de acceso al cielo para el espíritu del rey.

El determinante de la palabra *ᶜr* "ascender" es  , que generalmente se acepta que representa una escalera doble[1042]. Sin embargo, puede muy bien interpretarse como una pirámide escalonada. Si esto es así, como sugiere Edwards[1043], significa que este tipo de edificio estaba muy relacionado en la mentalidad egipcia con la idea de ascensión y que ese fue el motivo que le llevó a ser elegido como su determinante.

Del mismo modo, la mención a un rayo de sol como sistema de ascensión:

> *«Oh padre mío, el Rey, que puedas subir y elevarte por [un rayo] de sol, para que pertenezcas a la media luz que está en el polo (?) del cielo.»* (Pir. §751)[1044]

permite obtener otro punto de partida para comprender la subsiguiente transformación desde la pirámide escalonada hasta la pirámide verdadera, al tiempo que se iba haciendo patente el, cada vez mayor, prestigio de la ideología solar, cuyo objeto de culto, la piedra *benben*, aparecía representado en cada pirámide de paredes lisas construida.

[1041] FAULKNER, R.O.: The Ancient Egyptian Pyramid Texts (1969) 93

[1042] GARDINER, A.H.: Egyptian Grammar (1957) 497, signo O41.

[1043] EDWARDS, I.E.S.: The Pyramids of Egypt (1993) 281.

[1044] FAULKNER (1969) 138

Según el canon egipcio, la forma cónica de este objeto sagrado queda reflejada perfectamente por las paredes triangulares de las pirámides verdaderas. Conociendo el método de representación pictórica de los egipcios, sin uso de la perspectiva[1045], vemos que un cono siempre sería dibujado de perfil sin indicación alguna de su volumen, adquiriendo por tanto la forma de un triángulo. Llevado este triángulo  [1046] a una representación tridimensional, adquiriría la forma de una pirámide, que de este modo sería no sólo una representación en tres dimensiones de un rayo de sol, sino de una piedra *benben* gigantesca. De este manera, la pirámide cumplía dos funciones simultáneamente: la de medio de ascensión al cielo y la de objeto de culto de dimensiones inmensas.

El clero heliopolitano y su objeto de culto, la piedra *benben*[1047], habían comenzado su período de mayor influencia durante el reinado del Horus Netjerikhet, cuando Imhotep, el arquitecto del complejo funerario real, fue nombrado "Gran Sacerdote de Heliópolis". Estas dos circunstancias fueron básicas para comenzar a incorporar a los complejos funerarios reales la ideología heliopolitana y la forma de su objeto de culto, la piedra *benben.* A partir de ese momento el prestigio de la creencia solar consiguió equipararse a las antiguas creencias estelares y la tumba del faraón se convirtió en el trasunto de la escalera mediante la cual el *akh* del rey ascendía al cielo para reunirse con las Estrellas Circumpolares y con Ra.

Según pasaba el tiempo la influencia solar aumentaba[1048] y durante el reinado de

---

[1045]Sobre esta cuestión ver el trabajo clásico: SCHÄFER, H.: Principles of Egyptian Art (1974) con importantes notas de Baines. Ver también el trabajo BAINES, J.: «Theories and Universals Representation: Heinrich Schäfer and Egyptian Art» Art History 8 (1985) 1-25.

[1046]GARDINER, A.H.: Egyptian Grammar (1957) 495. Signo O24.

[1047]Ver BAINES, J.: «Bnbn: Mythological and Linguistic Notes» Or 39 (1978) 389-404; EBERHARD, O.: «Benben» LdÄ I, cols. 694-695.

[1048]Ver el desarrollo clásico de esta tesis en: BREASTED, H.J.: Development of Religion and Thought in Ancient Egypt (1986).

Esnefru la sepultura del faraón terminó por transformarse en una representación física de un rayo solar, que cumplía exactamente la misma función que antes la escala. Más aún si consideramos que la piedra *benben* era un objeto de forma cónica relacionado con el sol[1049]. La función política de la pirámide en cuanto representante de la ideología dominante, se hacía cada vez más patente. Su elección por parte de Huni como símbolo del poder real durante su labor de "reconquista" no puede ser más lógica.

Cuando Esnefru decide abandonar la forma escalonada para su mausoleo en favor de una pirámide de paredes lisas, la Pirámide Romboidal, vemos la preponderancia ideológica adquirida por el culto solar en el pensamiento del faraón.

En la Pirámide Romboidal se puede observar claramente que el cambio ideológico comenzado durante el gobierno del Horus Netjerikhet había terminado de consolidarse. Por primera vez se abandona el conocido recinto rectangular orientado de norte a sur en favor de un recinto casi cuadrado como estructura para el complejo funerario del rey. Además, el templo funerario ya no se sitúa adosado a la cara norte de la pirámide, sino que se traslada a la cara oriental. Es obvio entonces que la ideología estelar presente desde siempre en las creencias funerarias egipcias va perdiendo importancia frente al culto solar. No obstante, la creencia estelar no sólo no desaparece, sino que se mantiene como un rasgo imprescindible de la ideología de los complejos funerarios reales. En absoluto se puede decir que la creencia solar suplantara a la estelar; únicamente se trató de una reestructuración de los elementos del complejo funerario para adaptarse a la nueva situación.

La simbiosis de ambos sistemas quedó reflejada, como no podía ser de otra manera, en los Textos de las Pirámides:

[1049]Se ha sugerido que en realidad se trataba de un meteorito de hierro, lo que explicaría su relación con las alturas (BAUVAL, R.G.: «Investigation on the Origins of the Benben Stone: Was it an Iron Meteorite?» DE 14 (1989) 5-16).

«¡He dispuesto para mí este rayo de sol tuyo como una escalera bajo mis pies sobre la cual ascender hacia esa mi madre, el ureus viviente el cual debe de estar sobre mi, Oh Ra!» (Pir. § 1108)[1050]

La presencia de estos dos destinos funerarios se explica fácilmente. Los egipcios conceptualizaban su universo, tanto físico, como ideológico, en torno a dos ejes principales: el este-oeste y el norte-sur[1051]. El primero venía determinado por el diario movimiento del sol en la bóveda celeste, desde su nacimiento hasta su muerte. El segundo estaba marcado por el río Nilo, que recorría el alargado país de las dos tierras desde la Primera Catarata, al sur, hasta ir a morir en el mar Mediterráneo, en el norte. Mediante la infinita repetición de ambos ciclos, el sol y el Nilo proporcionaban a los egipcios todo lo necesario para la vida. El este y el sur quedaron marcados en la civilización faraónica como símbolos de la vida y del cíclico renacimiento; el oeste y el norte pasaron a estarlo con la muerte y la esperanza de renacimiento tras ella[1052]. Nada más favorable para la identificación del norte con la esperanza de resurrección que las estrellas circumpolares estuvieran localizadas en ese punto concreto de los puntos cardinales.

Estas asociaciones determinaron varios detalles de los complejos funerarios reales. El principal aspecto de los complejos funerarios relacionado con el occidente es su emplazamiento en la orilla correspondiente del Nilo. La relación con el Este se hace bastante evidente sobre todo a partir de Esnefru, pues es en esa dirección en la que se extienden los diferentes edificios templarios que complementan a ese gran rayo de sol petrificado que es una pirámide. Mediante un recorrido espiritual que comienza en el

---

[1050]FAULKNER, R.O.: The Ancient Egyptian Pyramid Texts (1993) 183.

[1051]Sobre esta cuestión ver por ejemplo: SCHOTT, S.: «Le temple du Sphinx à Giza et les deux axes du monde égyptien» BSFE 53/54 (1969) 31-41.

[1052]TRIGGER, B.G.: Early Civilizations, Ancient Egypt in Context (1993) 94-95.

templo bajo, que continúa atravesando la calzada de acceso y que finaliza definitivamente en el santuario del templo alto, el espíritu del faraón difunto reproduce eternamente el recorrido del sol, de este a oeste, en el horizonte. Es decir, su diario nacimiento y muerte. Sin embargo, al llegar a ese punto fatídico que es fin del recorrido, el lugar de la defunción, el faraón se encuentra con el medio que le permitirá evadirse a su trágico destino: la pirámide. Se trata del sistema de ascenso que le facultará para elevarse hasta las estrellas circumpolares, reunirse con ellas para la eternidad y, al mismo tiempo, marchar al este para renacer con el nuevo día en un ciclo regenerador que se repetirá para siempre.

En cuanto a los aspectos septentrionales de los complejos funerarios reales del Reino Antiguo, el más relevante de todos ellos es la localización de la entrada a la pirámide. En todos los casos se sitúa en la cara norte del edificio[1053], marcando con el corredor descendente una especie de "rampa de lanzamiento" dirigida a las estrellas circumpolares[1054]. En los primeros complejos del Reino Antiguo, dotados con pirámides escalonadas: el del Horus Netjerikhet, el del Horus Sekhemkhet y los, todavía por estudiar, recintos rectangulares localizados en su cercanía, la vinculación con el septentrión es más acusada que en los complejos funerarios posteriores, pues es en esa dirección hacia donde está orientado el lado largo de los recintos. La mayor importancia del vínculo estelar también aparece reflejada en que el templo funerario se encuentra adosado a la cara norte de la pirámide. Tal desarrollo del complejo indica una

[1053]En el Reino Medio, tras el período de descontrol político representado por el Primer Período Intermedio, esta localización septentrional dejará paso a las meras consideraciones prácticas tendentes a la conservación y preservación del cuerpo momificado del faraón. Por eso, para engañar en lo posible a los ineludibles ladrones, las entradas comenzarán a desplazarse por el perímetro de la pirámide a partir de Senuseret II, que la situó en el extremo oriental de la cara sur. No obstante, este cambio no significó la pérdida del acceso simbólico a las estrellas circumpolares, pues en las habitaciones interiores muchas de las pirámides cuentan con un corredor en esa dirección que puede paliar la ausencia de la entrada septentrional.

[1054]Roth comenta que la disposición de estos pasillos de entrada, primero descendente y a continuación ascendentes, pueden reflejar simbólicamente la puesta y la salida del sol, aunque presenten una orientación norte-sur en vez de este-oeste (ROTH, A.M.: «Social Change in the Fourth Dynasty: The Spatial Organization of Pyramids, Tombs and Cemeteries» JARCE 30 (1993) 52 nota 56).

preponderancia del aspecto estelar en la ideología funeraria del período que luego se transformará en preponderancia solar cuando desaparezcan los grandes recintos rectangulares y sus edificios internos, que serán sustituidos por el conjunto tripartito (dos templos, una calzada) orientado de este a oeste[1055].

La ideología osiriaca, tan importante desde el punto de vista político-funerario, también quedó reflejada en los complejos funerarios.

Las primeras evidencias que se poseen sobre el culto a Osiris aparecen en los textos funerarios de alguna de las mastabas de la V Dinastía dinastía, preferentemente en las fórmulas de ofrendas[1056]. Algo más tarde, también aparecen en los Textos de las Pirámides. Con todo, aunque es muy probable que el material osiriaco de los Textos de las Pirámides provenga de una época muy anterior, todavía no ha sido posible retrasar, con pruebas, el origen del dios o de sus símbolos hasta la I o II Dinastía[1057]. Lo único que se sabe con certeza es que el dios aparece mencionado por primera vez en los textos funerarios grabados en las paredes de algunas de las mastabas del reinado de Niuserre y en un fragmento de los relieves del templo mortuorio de Djedkare, ambos faraones de la V Dinastía[1058].

Tras la lectura de los Textos de las Pirámides lo primero que salta a la vista es que, por lo que respecta al mito de Osiris, éste, en su aspecto más primitivo, difiere del que nos es conocido gracias al trabajo de Plutarco[1059].

[1055]Userkaf, primer faraón de la V Dinastía, pudo intentar un regreso a las formas arcaicas de norte a sur en su complejo funerario.

[1056]GRIFFITHS, J.G.: The Origins of Osiris and His Cult (1980) 41.

[1057]GRIFFITHS, J.G.: The Origins of Osiris and His Cult (1980) 41. Ver también BOLSHAKOV, A.: «Princess *HM.T-R'(W)*: The First Mention of Osiris?» CdE 67 (1992) 203-210; EATON-KRAUSS, M.: «The Earliest Representation of Osiris?» VA 3 (1987) 233-237 y LORTON, D.: «Considerations on the Origins and Name of Osiris» VA 3 (1987) 33-38.

[1058]GRIFFITHS, J.G.: The Origins of Osiris and His Cult (1980) 44, 236-237.

[1059]PLUTARCO: Isis y Osiris (1930); GRIFFITHS, J.G.: The Origins of Osiris and His Cult (1980) 7-14.

Plutarco nos presenta un relato coherente y bastante elaborado en el que Osiris aportó a los egipcios la civilización, así como la agricultura y las leyes. Su hermano Seth mediante una celada consiguió meterle en un cofre y junto a otros 72 conjurados lo tiró al mar, yendo a parar a Biblos. Tras una larga búsqueda, Isis lo localizó y trajo el cadáver a Egipto, pero Seth, aprovechando un descuido lo descuartizó y repartió sus restos por varios sitios de Egipto. Isis y Nefthis los recuperaron todos e Isis los juntó y consiguiendo revivir a Osiris el tiempo suficiente como para concebir a Horus y cuando éste fue adulto le hizo vengar a su padre. Entonces, tras encarnizadas luchas, Horus derrotó a Seth y se hizo cargo del poder mientras que Osiris se convertía en el rey del mundo subterráneo[1060].

Sin embargo, lo que claramente se puede ver en los Textos de las Pirámides es que, a pesar de que el mito de Horus y el mito de Osiris aparecen en ellos como una historia compuesta, en un principio esto no era así[1061], pues Seth aparece mencionado siendo tanto hermano de Osiris (Pir. §173), como siendo hermano de Horus (Pir. §1742). No quiere esto decir, como se ha asumido generalmente siguiendo el trabajo de Breasted[1062], que se produjera una evolución progresiva desde la realeza de Horus hasta la supremacía de Ra, continuando entonces con un incremento de la osirización del culto y finalizando en la "democratización" de la religión y del Más Allá tras el paréntesis que supuso el Primer Período Intermedio[1063]. Más bien quiere significar que con el tiempo los teólogos egipcios terminaron por amalgamar en un todo más o menos

---

[1060]PLUTARCO: Isis y Osiris y un resumen del mismo texto en LALOUETTE, C.: Historie de la civilisation pharaonique. 1 (1991) 95-99.

[1061]GRIFFITHS, J.G.: The Origins of Osiris and His Cult (1980) 14.

[1062]BREASTED, H.J.: Development of Religion and Thought in Ancient Egypt (1986).

[1063]LESKO, L.H.: «Ancient Egyptian Cosmogonies and Cosmology» en SHAFER, B.E. (ed.): Religion in Ancient Egypt (1991) 100.

coherente las diferentes ideologías habidas en Egipto desde el principio.

Si ahora fijamos la atención en el modo en que aparecen mencionados los dioses cuando se relacionan con el faraón, vemos que sus nombres no aparecen formando uno con el del rey, sino que lo hacen en series de afirmaciones paralelas que corresponden a identificaciones parciales. Sin embargo, en el caso de Osiris no es así, pues en muchas de las ocasiones en las que se menciona al rey éste aparece como si fuera el dios mismo:

> *«Oh Osiris-Pepi, Nut, tu madre, se extiende sobre ti, ella te cubre de cualquier mal, Nut te protege de todo mal, tú el más grande de sus hijos.»* (Pir. §825)[1064]

De este modo, como Osiris es el único dios que aparece relacionado con el rey de una manera que implique una identificación o una asociación cercana (ninguno de los otros dioses Seth, Horus, ni siquiera Ra, lo hace), se puede decir que es el dios funerario por excelencia[1065].

Será entonces interesante el tratar de identificar los elementos del ritual osiriaco presentes en los complejos funerarios reales.

El primero de estos elementos es la momificación del cuerpo difunto del faraón, mediante la cual se pretende hacer con el rey lo mismo que Isis hizo en su día con Osiris:

> *«[...] se hizo por él lo mismo que se hizo por su padre Osiris en el día que se reunieron sus huesos [...]»* (§1368)[1066]

Los primeros intentos conocidos de momificación datan de la I Dinastía, pues las características de los enterramientos del período predinástico no hacían necesario

---

[1064]LICHTHEIM, M.: Ancient Egyptian Literature. A Book of Readings vol. I (1975) 46.

[1065]GRIFFITHS, J.G.: The Origins of Osiris and His Cult (1980) 44.

[1066]FAULKNER, R.O.: The Ancient Egyptian Pyramid Texts (1993) 214.

ningún tratamiento específico para la conservación del cuerpo[1067]. Sin embargo, según se fue desarrollando el ritual funerario que procuraba proporcionar al muerto una mayor comodidad aislándolo del terreno que lo rodeaba, se le separaba de aquello que más hacía por su conservación, la arena del desierto, que desecaba los cuerpos con rapidez y que era responsable de la perfecta conservación de los mismos[1068]. Se intentó entonces preservar el cadáver del fallecido envolviéndolo con varias capas de vendas de lino empapadas en resina que, una vez secas, conservaban la forma del cuerpo que rodeaban[1069]. El resto conocido más antiguo que presenta este sistema de conservación es el brazo adornado con brazaletes que Petrie encontró en la tumba de Djer, de la II Dinastía. Hasta hace poco tiempo se pensaba que el otro gran ejemplo de este método de embalsamamiento era el pie que J.-P. Lauer encontró dentro de la Pirámide Escalonada del Horus Netjerikhet, que se creía podía pertenecer al propio faraón[1070]; sin embargo, nuevos estudios han negado tal datación[1071].

Fue a principios de la IV Dinastía cuando se produjeron los primeros intentos deliberados de momificación, que conocemos más que por las propias momias, por el diseño de las tumbas, que incluyen, bien un pequeño nicho en la pared, bien una pequeña excavación en el suelo, para depositar en ella los órganos internos extraídos del cuerpo del difunto. Un buen ejemplo de estos sistemas es la tumba de Hetep-heres,

---

[1067]SPENCER, A.J.: ~~Death in Ancient Egypt~~ (1991) 34.

[1068]SPENCER, A.J.: Death in Ancient Egypt (1982) 33. Ver también DZIERZYKRAY-ROGALSKI, T.: «Natural Mummification in Egypt» en DAVID, A.R.: Science in Egyptology (1986) 101-111.

[1069]SPENCER, A.J.: ~~Death in Ancient Egypt~~ (1982) 35.

[1070]LAUER, J.-P.; DERRY, D.E.: «Découverte à Saqqarah d'une partie de la momie du roi Zoser» ~~ASAE~~ 35 (1935) 27-27.

[1071] STROUHAL, E.; GABALLAH, M.F.; BONANI, G.; WOELFLI, W.; NEMECKOVÁ, A.; SAUNDERS, S.: «Re-Examination of the Alleged Remains of the King Djoser and a Unknown Girl from the Step Pyramid at Saqqara» en EYRE, C (ed.): Abstracts of Papers. 7th Congress IAE (1995) 179.

madre de Khufu, que data de la IV Dinastía, y en la que se encontraron sus vísceras[1072].

Otro intento, si no de momificación, sí de preservación del cuerpo del difunto, en este caso un particular, ha aparecido recientemente en el campo de mastabas al oeste de la Gran Pirámide de Guiza. Se trata de un nicho funerario localizado cerca del muro norte de la tumba G5520 y que contenía restos del cuerpo de una mujer joven. Especialmente relevante es su craneo, que estaba recubierto por una capa de yeso que modelaba perfectamente el rostro de la difunta. Como comenta su excavador, se trata de una de las primeras etapas que llevarían a la momificación de personajes que no son miembros de la realeza[1073]. Se trata, en definitiva, de un aspecto más de la osirización del culto funerario.

Si nos fijamos en los Textos de las Pirámides, vemos que además de que hay referencias a la necesidad de conservar los miembros más importantes del cuerpo del faraón (Pir. §364) y al posible uso de vendas (Pir. §2008), también se hace referencia (Pir. §24) a que los hijos de Horus[1074] dirigían la Casa del Natrón[1075], lo que parece permitir la conclusión de que en la época en la cual se escribieron los Textos ya existía algún tipo de técnica de momificación[1076] destinada a permitir la resurrección rey muerto al igual que sucedió con Osiris.

[1072]Ver REISNER, G.A.: «The Tomb of Queen Hetep-Heres» BMFA 25 (1927) 1-36 y REISNER, G.A.: «The Empty Sarcophagus of the Mother of Chéops» BMFA 26 (1928) 76-88; REISNER, G.A.: «Hetep-Heres» National Geographic Magazine 80 (1941) 433 y ss.; LEHNER, M.: The Pyramid-Tomb of Hetep-heres and the Satellite Pyramid of Khufu (1985).

[1073]HAWASS, Z.A.: «A Burial with an Unusual Plaster Mask in the Western Cemetery of Khufu's Pyramid» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B. (eds.): The Followers of Horus (1992) 336.

[1074]Encargados de velar por cada una de las cuatro vísceras que eran extraídas del cuerpo del difunto. Imset, con cabeza humana, pretegía el hígado; Hapy, con cabeza de babuino, protegía los pulmones; Qebhsenuef, con cabeza de halcón, protegía los intestinos; y Duwamutef, con cabeza de chacal, protegía el estómago (SPENCER, A.J.: Death in Ancient Egypt (1982) 158).

[1075]Sobre el uso del natrón en la momificación ver: LUCAS, A.L.: «The Use of Natron in Mummufication» JEA 18 (1932) 125-148 y SANDISON, A.T.: «The Use of natron in Mummification in Ancient Egypt» JNES 22 (1963) 259-267; sobre la técnica de momificación en sí misma ver: DAWSON, W.: «Making a Mummy» JEA 13 (1927) 40- 49; JANOT, F.: «Les instruments et la pratique des prêtres-embaumeurs» BIFAO 96 (1996) 245-253; LAUER, J.-P.; ISKANDER, Z.: «Données nouvelles sur la momification dans l'Égypte ancienne» ASAE 53 (1955-1956) 167.

[1076]GRIFFITHS, J.G.: The Origins of Osiris and His Cult (1980) 58.

Toda esta creencia en la vida después de la muerte, no es algo nuevo en Egipto, pues los enterramientos predinásticos con sus ajuares funerarios permiten suponer la temprana existencia de una ideología similar. Lo verdaderamente novedoso del pensamiento osiriaco es que incluye una concepción corporal que buscaba la resurrección del cuerpo[1077]:

> *«Osiris se despierta, el débil dios resucita, el dios se levanta, el dios tiene fuerza en su cuerpo (§2092). El Rey se despierta, el débil dios resucita, el dios se levanta, el dios tiene fuerza en su cuerpo.»* (Pir. §2093)[1078]

Esta resurrección se conseguía embalsamando el cuerpo y devolviéndole la capacidad de vivir gracias al ritual de la Apertura de la Boca[1079] que, aunque no aparece claramente definido en los Textos (Pir. §13), es probable que se tratara de una ceremonia de "despertar"[1080] del difunto.

Esta ideología es la que, estructuralmente, con menos evidencia queda reflejada en los complejos funerarios; ya que sus componentes básicos, el cuerpo momificado del faraón y las instrucciones que permitirán su resurrección (los Textos de las Pirámides) no son visibles. No obstante, son básicos en la ideología subyacente del complejo funerario.

No es la única ideología "oculta" que aparece en los complejos funerarios. Éstos, por su misma existencia, ya son una representación ideológica real y tangible, pero además contaban con una decoración que era todo un corpus ideológico, no visible más que para aquellos que podían penetrar en el templo. Desgraciadamente, no hay ningún

---

[1077]GRIFFITHS, J.G.: The Origins of Osiris and His Cult (1980) 154.

[1078]FAULKNER, R.O.: The Ancient Egyptian Pyramid Texts (1993) 298.

[1079]Sobre este ritual ver por ejemplo: BALY, T.J.: «Notes on the Ritual of Opening the Mouth» JEA 16 (1930) 173-186; PORTER, W.M.: «The Ritual of Opening the Mouth: Arguments for an Actual-Body Ritual from the View-Point of Mummy Research» en DAVID, A.R. (ed.): Science in Egyptology (1986) 211-217.

[1080]GRIFFITHS, J.G.: The Origins of Osiris and His Cult (1980) 70-71.

complejo funerario real que conserve completa su decoración, de modo que la reconstrucción hay que hacerla a través de todos los restos que poseemos.

De su estudio[1081] queda patente que determinadas escenas se repiten con regularidad en todos los complejos funerarios. Se trata de ocho temas principales: escenas con extranjeros; escenas con funcionarios delante del rey; escenas del faraón cazando y pescando en los pantanos; escenas de las heredades reales del Alto y del Bajo Egipto; escenas rituales; escenas relacionadas con los dioses; escenas de barcos egipcios visitando países extranjeros; escenas de la Fiesta *Sed*.

Las escenas aparecen repetidas varias veces en distintos lugares del complejo funerario y esta reiteración, tanto en los temas como su presencia, hacen suponer a Hawass[1082] que seguían un programa determinado. Como tal este autor entiende una organización sistemática de los distintos elementos de manera que cumplieran unas funciones específicas. Es decir, confirmar la naturaleza perfecta del gobierno de cada rey y su especial relación con el mundo divino. El mejor ejemplo de la existencia de este "programa" es el caso de un relieve del templo de Sahure en el que aparece una familia libia con todos sus miembros identificados individualmente con su nombre; escenas que más tarde se repetirá exactamente en el templo de Pepi II[1083], negándole toda validez histórica, pero confiriendole un importante valor simbólico. Según Goedicke[1084], el programa ideológico-decorativo de los templos quedó fijado en tiempos de Khufu. Sus sucesores en el trono lo siguieron y perfilaron durante el Reino Antiguo.

[1081]HAWASS, Z.A.: The Funerary Establishments of Khufu, Khafra and Menkaura during the Old Kingdom (1987) 492.

[1082]HAWASS, Z.A.: The Funerary Establishments of Khufu, Khafra and Menkaura during the Old Kingdom (1987) 492-493; HAWASS, Z.: «The Programs of the Royal Funerary Complexes in the Fourth Dynasty» en O´CONNOR, D.; SILVERMAN, D.P. (eds.): Ancient Egyptian Kingship (1995) 230.

[1083]Ver también LECLANT, J.: «La 'famille libyenne' au temple haut de Pépi Ier» en IFAO. Livre du centenaire, 1880-1980 (1980) 49-54.

[1084]GOEDICKE, H.: Re-Used Blocks from the Pyramid of Amenenhet I at Lisht (1971) 151-157.

Todas las escenas que decoran las paredes de los complejos funerarios pueden sintetizarse en cuatro grupos principales que son: escenas de dominio; escenas en las que el rey se identifica con los dioses; escenas de la fiesta *Sed* y escenas de ofrendas[1085].

Sin duda las más importantes son las escenas de la Fiesta *Sed*[1086], puesto que son el sustituto de todo el conjunto de edificios ficticios que se distribuían por el interior del complejo funerario del Horus Netjerikhet y que fueron un punto básico en el desarrollo de los complejos funerarios monumentales. Gracias a estos relieves se suprimían los numerosos edificios necesarios para llevar a cabo el rito, que pasaban a quedar fijados para la eternidad mediante su escritura en las paredes del complejo funerario. Básica como era para el rejuvenecimiento del faraón, los elementos indispensables de la ceremonia no desaparecían del complejo funerario, simplemente se integraban en él de una manera diferente.

El significado de las escenas de dominio es presentar al rey como triunfador sobre las fuerzas del caos, ya sean animales (la caza del hipopótamo[1087], de aves...) o humanas (sometimiento de los extranjeros)[1088], con el fin de cumplir su función de sostenedor del equilibrio del país del Nilo.

Las escenas en las que aparece el rey junto a los dioses consisten mayormente en representaciones en las que el rey presenta ofrendas a las dividinades y escenas en

---

[1085]HAWASS, Z.A.: The Funerary Establishments of Khufu, Khafra and Menkaura during the Old Kingdom (1987) 249-251; HAWASS, Z.: «The Programs of the Royal Funerary Complexes of the Fourth Dynasty» en O'CONNOR, D.; CILVERMAN, D.P. Ancient Egyptian Kingship (1995) 269.

[1086]Sobres estas escenas en los templos de los complejos funerarios reales con pirámide ver: BRINKS, J.: «Die Sedfestanlangen der Pyramidentempel» CdE 56 (1981) 5-14.

[1087]Sobre este tema ver SÄVE SÔDERBERGH, T.: On Egyptian Representation of Hippopotamus Hunting as a Religious Motive (1953).

[1088]Sobre la relación de los egipcios con los extranjeros ver VALBELLE, D.: Les neuf arcs. L'égyptien et les étrangers de la Préhistoire à la conquête d'Alexandre (1991).

las que éstas realizan la misma acción para con el soberano. Como es su obligación el rey provee a los dioses y éstos le corresponden de igual manera mostrándole así como un igual. De este modo el rey aparece equiparado a los dioses, dejando patente su pertenencia al mundo de lo divino en grado de igualdad.

Las escenas de ofrendas consisten en filas de heredades identificadas con mujeres portadoras de bienes gracias a las cuales, aunque algún día falten los sacerdotes oficiantes del culto real, el rey difunto contará con el necesario sustento. Se trata, además, de un recordatorio simbólico de toda la estructura económica que mantiene en pie al culto funerario.

Con este programa decorativo, en el que algunas escenas se repiten hasta tres veces[1089], se complementa el significado simbólico de los complejos funerarios. Se lo expresa de manera precisa presentándolo por escrito y, por lo tanto, haciéndolo legible e interpretable para los conocedores del código que deambulaban por los pasillos y habitaciones del complejo funerario: sus sacerdotes. O lo que es igual, los miembros de la clase dominante.

Además de ser un recordatorio constante de la ideología dominante del período y un ejemplo visible del poder del faraón, los complejos funerarios reales tienen una faceta más: son la mayor prueba de que el rey cumple con su obligación y de que procura mantener, de que mantiene, *Maat* en el país. De este modo, mediante la construcción de su complejo funerario, sus súbditos ven que el rey hace *Maat* y que ésta (el principio de justicia y orden según el cual vivían los dioses) les incumbe y era necesario en la tierra[1090]. Una vez más vemos que los complejos funerarios reales son

---

[1089]HAWASS, Z.: «The Programs of the Royal Funerary Complexes of the Fourth Dynasty» en O´CONNOR, D.; SILVERMAN, D.P. (eds.): Ancient Egyptian Kingship (1995) 250.

[1090]LICHTHEIM, M.: Maat in Egyptian Autobiographies and Related Studies (1992) 18-19.

el sostén de la sociedad egipcia del Reino Antiguo.

Maat es el concepto deificado del ideal que permite al mundo funcionar correctamente[1091]. De hecho, el oficio de rey era un elemento fijo del orden divino y su propia existencia era parte de *Maat*; a través de su posición el monarca mantenía *Maat* y ofrecía *Maat* a los dioses[1092]. Así queda reflejado en los textos de las pirámides, donde se observan pasajes en los cuales el rey aspira a *Maat*:

> *«Ojalá que brilles como Ra; sofoca el mal comportamiento, haz que Maat esté delante de Ra, brilla todos los días para él que está en el horizonte del cielo.»* (Pir. §1582)[1093]

y en los que el rey es hacedor y portador de *Maat*:

> *«El cielo está en paz, la tierra está alegre, han oído que el rey traerá la justicia [para sustituir a la injusticia].»* (Pir. §1775)[1094]

Como se ve, el rey era esencial para el orden del mundo[1095]. La construcción de su complejo funerario era la síntesis de todo su esfuerzo en ese aspecto.

Para los egipcios el universo es una pequeña burbuja de orden divino rodeado de un amenazador infinito de desorden o no-existencia[1096]. Este inquietante desorden se hacía especialmente peligroso en tres momentos concretos: a la puesta del sol, en el momento de menor caudal del Nilo y a la muerte del rey[1097]. Con la construcción de un complejo funerario los tres aspectos se previenen. Los riesgos inherentes a la puesta del sol y a la muerte del rey quedan soslayados por la propia utilidad de los complejos

---

[1091]SILVERMAN, D.P.: «Divinity and Deities in Ancient Egypt» en SHAFER, B.E. (ed.): Religion in Ancient Egypt (1991) 34 nota 38.

[1092]SILVERMAN, D.P.: «Divinity and Deities in Ancient Egypt» en SHAFER, B.E. (ed.): Religion in Ancient Egypt (1991) 67.

[1093]FAULKNER, R.O.: The Ancient Egyptian Pyramid Texts (1993) 238. Otros ejemplos en Pir. § 1483 y § 1774.

[1094]FAULKNER, R.O.: The Ancient Egyptian Pyramid Texts (1993) 260. Otros ejemplos en Pir. §265 y §316.

[1095]SILVERMAN, D.P.: «Divinity and Deities in Ancient Egypt» en SHAFER, B.E. (ed.): Religion in Ancient Egypt (1991) 67.

[1096]TRIGGER, B.G.: Early Civilizations. Ancient Egypt in Context (1993) 90.

[1097]TRIGGER, B.G.: Early Civilizations. Ancient Egypt in Context (1993) 91.

funerarios, que permiten al rey (el sol) acceder de nuevo al firmamento para iniciar otra vez su ciclo diario (con lo que desaparece el riesgo venido con la puesta del sol) y asegurar la resurrección del monarca (con lo que desaparece el riesgo de desorden a su muerte). De hecho, la localización del santuario principal del complejo funerario en la zona más occidental del templo alto es muy importante simbólicamente; pues es allí, en el lugar de la puesta de sol en el cual podría manifestarse el desorden, donde se realizan todas las ofrendas que fortalecen, alimentan y permiten revivir al faraón una y otra vez. El último aspecto, el peligro que suponía el punto álgido de la temporada de menor caudal con la amenaza de que faltara la inundación bienhechora, queda descartado gracias a los rasgos osiriacos del culto funerario. Osiris es la vida, la inundación; al equiparar al dios con el rey y lograr que éste reviva se conjura el peligro de la falta de agua. Tantas veces renazca el rey, tantas veces quedará asegurada la inundación.

Según Lichtheim[1098], *Maat* aparece mencionado por primera vez a finales de la V Dinastía, en las tumbas del sacerdote *Wr-ḥww Sšm-nfr*, del juez y sacerdote *Ḥtp-ḥr-3ḫt(i)*, y del nomarca Inti de Dahasha. De estos textos se desprende que para los grandes funcionarios del Reino Antiguo *Maat* tenía tres significados principales. El primero tiene que ver con la honestidad y la liberalidad a la hora de construir su tumba; el segundo se relaciona con el correcto comportamiento para con el rey y los dioses y el rechazo de los malos comportamientos[1099]; el tercero es la idea de justicia.

No cabe duda de que estos significados aparecen en las tumbas privadas derivados de la ideología de la tumba real, a la que los grandes funcionarios habían de ver como *Maat*, pues estos tres rasgos son perfectamente visibles en ella.

En cuanto al primero, no cabe mayor liberalidad y honestidad a la hora de

---

[1098]LICHTHEIM, M.: ~~Maat in Egyptian Autobiographies and Related Studies~~ (1992) 9-11.

[1099]El mejor ejemplo de lo que debieran de ser estos buenos comportamientos son las Máximas de Pathhotep.

construir su residencia para la eternidad que la del faraón; quien proporciona innumerables beneficios a todos aquellos que participan en la labor al tiempo que los reparte con equidad; como ha quedado demostrado en páginas anteriores. El rey es libérrimo con los que le sirven bien, como lo son los dioses.

El rechazo de los malos comportamientos y el buen proceder para con los dioses forma parte del la labor del rey. Mediante la construcción de su complejo funerario el faraón organiza y controla los bienes del Estado. Gracias a ello puede construir templos y celebrar como corresponde las numerosas fiestas debidas a las divinidades que, por otra parte, también son honradas en los diferentes santuarios que incorpora el templo alto. Se trata de la misma circunstancia que permite al rey ofrecer justicia a todos sus súbditos por medio de sus jueces, del visir y, en última instancia, de él mismo[1100].

Desde un principio la justicia y el orden están presentes en el significado de *Maat*, que, según sugieren los Textos de las Pirámides, se hizo presente junto a los dioses y que es continuamente mantenido por ellos[1101]. El rey, como dios en la tierra, no puede sustraerse a esa obligación y la construcción de su complejo funerario es el medio que tiene para lograrlo.

Los complejos funerarios reales del Reino Antiguo son *Maat* aunque no estén caracterizados como dicha diosa. Su construcción y su mantenimiento producían un cúmulo de circunstancias que traían el orden, la legalidad y el buen funcionamiento de las cosas al país. Circunstancias todas ellas que transformaban a los complejos funerarios en una entidad divina por sí mismos[1102], como queda reflejado en la

---

[1100]Ver GOEDICKE, H.: «Jurisdiction in the Pyramid Age» MDAIK 47 (1991) 135-141.

[1101]LICHTHEIM, M.: Maat in Egyptian Autobiographies and Related Studies (1992) 18-19.

[1102]LICHTHEIM, M.: Ancient Egyptian Literature vol. I (1975) 22 nota 10. Ver también WILKE, C.: «Zur personifikation von pyramiden» ZÄS 70 (1934) 56-83.

autobiografía de Weni:

> *«Su Majestad me envió a Ibhat para traer el sarcófago "Pecho del que vive" junto a su tapa, y el costoso augusto piramidón para la pirámide "Merenre aparece en esplendor", **mi Señora**. Su Majestad me envió a Yebu para traer una falsa-puerta de granito y su piedra de libaciones y dinteles de granito, y para traer portales de granito y piedras de libaciones para la cámara superior de la pirámide "Merenre aparece en esplendor", **mi Señora**.»*[1103]

Como se ha visto, el rey tenía la obligación de construirse un complejo funerario, puesto que sin él el mundo estaría perdido: el orden desaparecería de la tierra y el mundo caería en la más completa anarquía. Con la construcción de su morada de eternidad, el faraón ponía en marcha una serie de mecanismos que le iban a permitir, no sólo dejar constancia de su gloria en la tierra, sino asegurarse su vida eterna mediante una cíclica resurrección al mismo tiempo que aseguraba el bienestar del país al mantener en marcha todos sus circuitos económicos y haciendo que *Maat* fuera la constante referencia de sus vidas. La construcción de cada complejo funerario real significaba mantener viva la cultura y la civilización del Reino Antiguo.

[1103]LICHTHEIM, M.: Ancient Egyptian Literature vol. I (1975) 21.

2. LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES Y LOS MIEMBROS DEL *pˁt*

Durante el Reino Antiguo, la mayoría de los grandes personajes de la sociedad fueron enterrados en las cercanías de los complejos funerarios de los diferentes faraones. Se ponen así de relieve algunos aspectos de la sociedad de la época, entre ellos que la cercanía al complejo funerario real era un privilegio deseado por los miembros del *pˁt*. Como no podía ser de otra manera, los ocasionalmente grandes cementerios que rodean a los complejos funerarios reales del Reino Antiguo fueron ocupados principalmente por, a tenor de las inscripciones que portan las tumbas[1104], miembros de la familia real, cortesanos y oficiales de varios grados[1105].

Durante la III Dinastía, cuando la estructura del poder se estaba fraguando, no todas las tumbas de los altos mandatarios de la época se construyeron cercanas a al complejo funerario del Horus Netjerikhet; había cesado la tradición del sacrificio ritual y como respuesta los nobles se alejaron del mausoleo de su rey. En Sakkarah, las tumbas principales de los nobles de la III Dinastía se construyeron al norte de la Pirámide Escalonada[1106]; pero también hay ejemplos de grandes mastabas en Bet Hallaf y en Guiza[1107].

Durante el comienzo de la IV Dinastía, cuando el Reino Antiguo comenzaba a fortalecerse con los reinados, primero de Huni y después de Esnefru, las personas de calidad se enterraron de manera preferente en las cercanías de los complejos funerarios

---

[1104]Un ejemplo es el cementerio de Guiza, estudiado en: REISNER, G.A.: A History of the Giza Necropolis, vol. I (1942).

[1105]O'CONNOR, D.B.: «Political Systems and Archaeological Data in Egypt 2600-1780 BC» World Archaeology 6 (1974) 19.

[1106]HARPUR, Y.: Decoration in Egyptian Tombs of the Old Kingdom (1987) 12.

[1107]LAUER, J.-P.: «Architecture» en LECLANT, J. (dir.): Les pharaons. Les temps des pyramides. De la préhistoire aux Hyksos, 1560 avant J.-C. (1978) 101.

de sus señores; como demuestran las mastabas de Medum y las de Dashur[1108]. Esta tendencia se hizo preponderante durante lo que quedaba de la Dinastía, centrándose la construcción de tumbas privadas de grandes señores entorno a las tres pirámides de Guiza. No obstante lo cual, cuando Djedefre trasladó su complejo funerario a Abu Rowash, fue acompañado por alguno de sus fieles[1109].

El ejemplo más claro de este "seguir al líder" lo tenemos en el cementerio que rodea a la Gran Pirámide de Guiza. Las grandes mastabas del cementerio este y unas cuantas del cementerio oeste pertenecen a miembros de la familia real, que en ocasiones eran los más altos cargos del Estado. Las grandes mastabas del cementerio oeste pertenecen, excepto algunas excepciones, a personas que no formaban parte de la familia real, pero que sí eran cortesanos y altos funcionarios[1110]. Los miembros de menor importancia de la clase alta ocupan posiciones periféricas en estos cementerios, especialmente en la necrópolis oriental[1111].

El cementerio inicial se organizó durante el reinado de Khufu y sus sucesores inmediatos. Se trataba de grandes mastabas rectangulares distribuidas según un patrón ortogonal de asentamiento. Hacia el final de la IV Dinastía esta regularidad empieza a ser menos patente y, durante la V y la VI Dinastías, nuevas mastabas de grandes dimensiones se construyeron al rededor de las grandes áreas sin ocupar que rodeaban a la pirámide, prestando menos atención que antaño a su cuidadosa distribución en hileras rectilíneas.

Durante ese mismo período una maraña de pequeñas mastabas comenzó a rellenar

---

[1108]HARPUR, Y.: Decoration in Egyptian Tombs of the Old Kingdom (1987) 10.

[1109]HARPUR, Y.: Decoration in Egyptian Tombs of the Old Kingdom (1987) 6.

[1110]Sobre los personajes enterrados en estas tumbas ver LEEK, F.F..: «Observation on a Collection of Crania from the Mastabas of the Reign of Cheops at Gîza» JEA 66 (1980) 36-45; LEEK, F.F.: «Cheops' Courtiers, their Skeletal Remainds» en DAVID, A.R. (ed.): Science in Egyptology (1986) 183-199; LEEK, F.F.: «The 1983 Survey of Crania Recovered from Cheops' Western Necropolis» ASAE 72 (1992-1993) 103-116.

[1111]O'CONNOR, D.B.: «Political Systems and Archaeological Data in Egypt 2600-1780 BC» World Archaeology 6 (1974) 20-21.

los espacios, las calles, existentes entre las grandes mastabas, congestionando la distribución regular pretendida por los arquitectos de Khufu[1112] y rellenando huecos en otras necrópolis reales como Sakkarah. Como algunos personajes no tienen empacho en reconocer en las inscripciones de sus mastabas:

> «*[...] El*imakhu *Nenki dice: en cuanto a esta mi tumba que he fabricado en la necrópolis de Occidente, es en medio de un espacio libre que la he construido.*»[1113]

Durante la V y VI Dinastías otros grandes cementerios se desarrollaron alrededor de los complejos funerarios reales de Sakkarah y Abusir, a donde se habían trasladado los complejos funerarios reales; pero esto no significó que se abandonara Guiza. En la V Dinastía, descendientes de aquellas grandes familias de la IV Dinastía que gozaron del favor de Khufu, eligieron este cementerio como lugar de reposo eterno. La misma decisión tomaron los sacerdotes y funcionarios que se ocupaban de los cultos funerarios de la IV Dinastía radicados en Guiza. No fueron los únicos, pues algunos príncipes y altos funcionarios de la V y VI Dinastías asimismo escogieron la necrópolis de Khufu a causa de su merecida fama como lugar sagrado[1114]. No obstante, todos estos ejemplos no permiten negar la sutil decadencia que sufría Guiza en las últimas dinastías del Reino Antiguo y que queda reflejada en el gran número de pequeñas tumbas de sacerdotes funerarios y otros funcionarios menores que se fueron intercalando por entre los ordenados resquicios que dejaban las grandes tumbas privadas construidas durante la IV Dinastía[1115].

[1112]O'CONNOR, D.B.: «Political Systems and Archaeological Data in Egypt 2600-1780 BC» World Archaeology 6 (1974) 19-20.

[1113]Inscripción de Nenki, localizada en Sakkarah Sur, cerca de la pirámide de Pepi II (ROCCATI, A.: La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien (1982) 156 § 139).

[1114]No por nada la necrópolis era conocida como la "Heliópolis del Oeste" (GOEDICKE, H.: «Thoughts about the Papyrus Westcart» ZÄS 120 (1993) 29 nota 37.

[1115]O'CONNOR, D.B.: «Political Systems and Archaeological Data in Egypt 2600-1780 BC» World Archaeology 6 (1974) 21-22..

Cuando Sakkarah quedó parcialmente olvidada como cementerio real y de los altos funcionarios, la cantera situada al sur de la calzada de lo que luego sería el complejo funerario de Unas fue utilizada por algunos funcionarios de rango medio para construir sus propias tumbas[1116]. Con la recuperación de Sakkarah como necrópolis real, debida a Unas y continuada durante la VI Dinastía, estas tumbas fueron quedando ocultas por la arena y los escombros para posterior alegría de los arqueólogos. Ese fue punto concreto desde el cual comenzó la nueva distribución de las tumbas de los grandes personajes de la corte que eligieron enterrarse en Sakkarah. Desde el sur de la calzada de Unas un reguero de tumbas de la V y VI Dinastías se fue extendiendo hacia el noroeste para detenerse en el emplazamiento donde se encuentra el Serapeum y, desde allí, descender hacia el este hasta las cercanías del complejo funerario de Teti[1117].

El estudio de Roth en el cementerio de Sakkarah con vistas a comprobar si existía un patrón general de asentamiento por categorías de funcionarios se demostró como negativo. El único patrón visible es el cronológico y es posible que se deba a la primigenia división del cementerio en una zona real y en otra no real. Todo lo más, el estudio puso de relieve que la distribución de las tumbas de altos funcionarios refleja una complejidad mayor de la esperada en la administración egipcia del período[1118].

Antes de este regreso a Sakkarah, los grandes funcionarios habían seguido a sus reyes a la necrópolis de Abusir; donde fueron emplazados los complejos funerarios reales de la mayor parte de la V Dinastía[1119].

[1116]Sobre la historia de la necrópolis de Sakkarah ver: LAUER, J.-P.: Saqqarah. The Royal Cemetery of Memphis. Excavations and Discoveries since 1850 (1976).

[1117]HART, G.: Pharohs and Pyramids (1991) 155.

[1118]ROTH, A.M.: «The Organization of Royal Cemeteries at Saqqarah in the Old Kingdom» JARCE 25 (1988) 201-214

[1119]Sobre estas tumbas ver VERNER, M. et al.: Unearthing Ancient Egypt 1958-1988 (1990); VERNER, M.: Abusir III. The Pyramid Complex of Khentkaus (1995) y, especialmente, Preliminary Report on Czechoslovak Excavations in the Mastaba of Ptahshepses at Abusir (1976).

Durante la IV Dinastía, incluso los funcionarios que habían sido gobernadores de varias provincias, se enterraron, por norma general, alrededor del complejo funerario real. En la VI Dinastía esta tendencia se invirtió y los cementerios provinciales gozaron de mayor predicamento. La nueva localización creó un patrón de asentamiento bastante definido, consistente en una serie de tumbas distribuidas en una estrecha área cercana a la capital provincial[1120]. La aparición de las tumbas provinciales corrió pareja a un descenso en la cantidad de energía gastada en construir el edificio más característico de los complejos funerarios: la pirámide, que ahora se construía como un revestimiento de piedra de calidad relleno de piedras y cascotes. Esta tendencia al ahorro se había venido practicando desde la V Dinastía; aunque en modo alguno supuso una disminución de la calidad o tamaño de los demás edificios cultuales del complejo funerario.

La reducción del tamaño de los complejos funerarios reales no debe ser considerada, como lo es habitualmente, una muestra más del lento declinar del poder real hacia finales del Reino Antiguo. El menor tamaño y gasto que representan estos complejos funerarios indica, por el contrario, un uso más racional de los recursos y de la organización del Estado[1121]. Además, esta circunstancia no tuvo, como bien resalta Kemp[1122], una influencia negativa en el país; posiblemente porque aquellos recursos no empleados directamente en la pirámide fueron absorbidos por los administradores provinciales[1123]. Algo que desde luego hicieron con el permiso expreso de los monarcas egipcios. Durante la IV

[1120]O'CONNOR, D.B.: «*Political Systems and Archaeological Data in Egypt* 2600-1780 BC» World Archaeology 6 (1974) 23, 24.

[1121]O'CONNOR, D.B.: «Political Systems and Archaeological Data in Egypt 2600-1780 BC» World Archaeology 6 (1974) 17.

[1122]KEMP, B.J.: «El Imperio Antiguo, el Imperio Medio y el Segundo Período Intermedio (c. 2686-1552 a.C.)» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: Historia del Egipto antiguo (1985) 119-120.

[1123]Sobre la evoloución desde los complejos funerarios con pirámide a las tumbas reales del Reino Nuevo con el templo funerario separado del lugar de inhumación ve: ARNOLD, D.: «Vom Pyramidenbezirk zu Haus für Millionenjahre» MDAIK 34 (1987) 1-8.

Dinastía la construcción de las tumbas de los funcionarios había sido un obsequio real:

> «*Bedeheni dice: En cuanto a esta mi tumba, fue el rey del Alto y el Bajo Egipto Menkaure, que viva para siempre, quien me asignó su emplazamiento. [...] Se hizo un decreto real para el director de [todos los trabajos del rey]... obreros (?) para llevarla a cabo, (a saber) una mastaba de cien codos de largo por cincuenta codos de ancho y ocho codos de alto [...].*»[1124]

y lo mismo sucedió en la dinastía siguiente:

> «*El director de los flautistas Khufuankh dice: Su Majestad hizo que se le construyera el presente (monumento) conforme a su condición de imakhu delante de su Majestad [...].*»[1125]

Fueron los reyes quienes recompensaron con tumbas construidas a sus expensas en lugares de privilegio a los funcionarios, aunque no se tratara, como en el caso de Khufuankh, de los alrededores del complejo funerario real. Igual sucedió en la VI Dinastía con las tumbas provinciales[1126]. El rey concedía el permiso[1127] y el particular construía la tumba, ya fuera con gastos a su cargo o recurriendo al tesoro real con la aquiescencia del faraón; esto en el caso de funcionarios especialmente queridos o recompensados por el monarca. En la VI Dinastía las circunstancias para conseguir una tumba no variaron de lo que había venido siendo la norma durante las dinastías anteriores.

Ya hemos comentado en la primera parte de este estudio los avatares sufridos por la administración egipcia del Reino Antiguo y los motivos que llevaron a los faraones de la VI Dinastía a extender por las diversas provincias a los grandes funcionarios. Como no se podía aumentar la producción, ya que se carecía de la técnica necesaria para ello, se

---

[1124]Mastaba de Dehebeni, IV Dinastía, localizada en Guiza entre las pirámides de Khaefre y Menkaure (ROCCATI, A.: La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien (1982) 92-93 § 67).

[1125]Mastaba de Khufuank, V Dinastía, localizada en Guiza al oeste de la pirámide de Khufu (ROCCATI, A.: La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien (1982) 99 § 73).

[1126]Sobre la posibilidad de que este permiso real efectivamente existiera ver GOEDICKE, H.: «The High Price of Burial» JARCE 25 (1988) 196 nota 8.

[1127]De haber deseado que un determinado personaje no construyera su tumba en el cementerio provincial el faraón no tenía *más que "recompensarle" con una mastaba en las cercanías de su complejo funerario.* El interfecto no hubiera tenido más remedio, por mucho poder que creyera poseer, que plegarse a los deseos del rey.

trataba de aumentar el control de los recursos por parte del Estado para conseguir disponer de ellos de una manera más efectiva. Ese es el motivo por el cual se desarrolló la administración provincial en la VI Dinastía; circunstancia que corrió pareja a las autorizaciones reales para construir tumbas provinciales a los funcionarios destinados a los diferentes nomos y a la disminución de la cantidad de energía invertida en la construcción de las pirámides. Este tipo tan característico de construcción pasó a tener un tamaño uniforme, claro indicativo del grado de equilibrio alcanzado por la sociedad de la VI Dinastía.

Esta nueva distribución del funcionariado significó que la presencia de la administración se hizo más palpable a lo largo de las riberas del Nilo; por lo menos en las zonas próximas a la capital de cada provincia[1128]. En estas poblaciones comenzaron a reproducirse algunos de los rasgos socioculturales anejos a las prácticas funerarias reales habidas hasta el momento en Menfis y sus necrópolis. Los habitantes de las provincias tenían un centro de poder en su cercanía y éste había de comportarse como siempre lo había hecho para poder sobrevivir: poniendo de manifiesto su posición de privilegio. Para ello se recurrió al que, desde siempre, había sido el elemento básico de categoría social en Egipto: la tumba.

Como fieles representantes del monarca (nunca dejaron de serlo), los grandes funcionarios provinciales eran los intermediario entre el faraón y sus súbditos menos cercanos a la capital. Esto es, se convirtieron en el aspecto visible del poder regio en las provincias. Por esa misma razón el rey permitió construir grandes tumbas alejadas de la necrópolis real, para que sirvieran de referente del poder a escala provincial de igual modo los complejos funerarios reales lo eran a escala nacional.

[1128] Sobre la distribución de los asentamiento en el Egipto faraónico ver O'CONNOR, D.B.: «The Geography of Settlement in Ancient Egypt» en UCKO, P.J.; TRINGHAM, R.; DIMBLEBY, G.W.: Man, Settlement and Urbanism (1972) 681-698.

Un ejemplo de que los funcionarios provinciales, primero, no eran especialmente poderosos económicamente y, segundo, intentaban crear a escala menor las relaciones de dependencia ideológica y económica que el faraón organizaba con su complejo funerario real se desprende de la interpretación de Goedicke de un cuenco semicircular encontrado en uno de los pozos funerarios de una tumba de Qubbet el-Hawa. Publicado por primera vez por Edel[1129], en este cuenco aparecen dos textos, uno en el interior y otro en el exterior. Edel pensó que se trataba de una lista de ofrendas, pero Goedicke ha puesto de relieve que en realidad se trata del pago realizado por Sebekhotep para que el dueño de la Tumba 30 le permitiera enterrar en ella a su padre en un pozo a propósito[1130].

De modo que aquel que quería disfrutar del mismo privilegio, ya fuera para él o alguno de sus familiares, concedido por el rey a otros en mejor posición social, había de pagar su correspondiente "tasa". La dependencia para con el faraón en cuestiones de supervivencia eterna vuelve a quedar de manifiesto; exactamente de igual manera que lo hace el escaso poder económico y político de algunos funcionarios con tumba en las provincias. En ocasiones, sobre todo si el beneficiado no era un personaje de primerísima categoría, pero disponía de suficientes recursos, concedidos por el rey, obviamente, era él quien se tenía que pagar la mastaba. Entonces, el constructor de la tumba procuraba disminuir sus gastos mediante el procedimiento de "realquilar" su lugar de eterno reposo. Sólo así se entiende que cobraran a personas ajenas a su entorno más inmediato por el privilegio de enterrarse, no junto a él que es una persona sin especial relevancia ideológica, sino en una donación real; en un símbolo del poder del faraón. Sobre todo cuando lo

---

[1129]EDEL, E.: «*Ein althieratische Liste von Grabbeigaben aus einem Grab des späten Alten Reiches der Qubbet el-Hawa bei* Assuan» NAWG (1987) 93-105.

[1130]GOEDICKE, H.: «The High Price of Burial» JARCE 25 (1988) 197.

correcto hubiera sido[1131], de tener la capacidad para ello, que el funcionario dueño de la tumba extendiera el privilegio a su "clientela" y no les cobrara por ello. Como se ve, el poder real durante la VI Dinastía no sufrió ninguna merma importante; todo estaba bajo control. Se explica así el aumento tanto del número como de la calidad de los enterramientos de los funcionarios provinciales sin tener que recurrir al debilitamiento del poder real.

Es evidente que la cultura funeraria de principios del Reino Antiguo está marcada por un asombroso grado de pobreza. Desde este punto de vista parece justificado entonces considerar que los desarrollos habidos en la cultura funeraria provincial de la VI Dinastía son una indicación clara de que se produjeron importantes cambios en la estructura social de las comunidades durante el final del Reino Antiguo[1132].

Esta nueva situación no significa, ni mucho menos, que hubiera un descenso en el control político por parte del faraón. Bien se preocuparon los reyes egipcios de que esto no sucediera, ya que medios tenían para ello. El principal recurso consistía en mantener en circulación a estos grandes funcionarios y no dejarles de manera permanente en una provincia determinada. De ser así podrían asentarse profundamente en ella y crear una serie de vínculos con sus administrados que redujeran, siquiera parcialmente, el poder del rey. Por eso, las funcionarios eran desplazados de un lado a otro del país en misiones diferentes. Puede que un gobernador provincial se mantuviera en su puesto durante años (eso daría estabilidad al poder a los ojos de los provinciales), pero el funcionariado era bastante móvil. Se trataba de una argucia del faraón para tratar de impedir la inevitable formación de camarillas de poder ajenas al control real, con sus consiguientes peligros para

---

[1131] Ver los aspectos ya comentados de Maat con respecto a las tumbas.

[1132] SEIDLMAYER, S.J.: «Investigating the Social Significance of Funerary Culture: Identity and Status of Provincial and Lower-Class Communities During the Old Kingdom» EYRE, C. (ed.): Abstracts of Papers, 7th Congress IAE (1995) 161-163.

la autoridad del monarca.

Un ejemplo de esta movilidad forzada por el faraón lo encontramos en un texto de la VI Dinastía, fechado en el reinado de Merenre o Pepi II[1133], que dice:

> «[El comienzo se ha perdido] *el complejo de la pirámide "Aparece la Perfección de Merenre" habiendo sido hecha excelentemente [...] de piedra. De acuerdo con la orden [que fue dada] a mi he pasado este año en el complejo de la pirámide "Aparece la Perfección de Merenre", la cual prospera mucho.*
>
> »*Dirección (?): [El Director de aquellos relacionados con la propiedad (?) del] granero de la Residencia y el sacerdote lector Pepyankhu.*»[1134]

Por el contenido parece bastante evidente que el remitente del escrito estaba ocupado desarrollando una labor concreta en alguna otra parte de Egipto cuando fue llamado por el faraón para que desempeñara un cargo, que desconocemos, en la construcción o en el mantenimiento del culto de un complejo funerario real. Terminado su período de traslado, es de suponer que regresaría a su labor original.

Con respecto a esta misma circunstancia, la participación durante períodos de tiempo determinados en el culto funerario de un rey nos habla el siguiente texto, localizado en la mastaba de Tepemankh[1135], quien habría sido:

> «*Sacerdote* w^{c}b *de la pirámide "Sahure se aparece como ba", encargado de los secretos;*
>
> *Agregado al guardarropa del Gran Palacio, agregado a los bienes del Gran Palacio, profeta de Maat;*
>
> *Director de los profetas de Khufu, portador del sello;*
>
> *Sacerdote* w^{c}b *de la pirámide "Esnefru Aparece"; comandante de todos los hombres;*
>
> *Sacerdote* w^{c}b *de la pirámide "Menkaure es divino"; profeta de la capilla de frontera (?);*
>
> *Sacerdote* w^{c}b *de la pirámide "Khaefre es sublime", agregado al servicio-undjet del dios:*
>
> *Tepeankh.*

[1133]Papiro de El Cairo JE 52001.

[1134]WENTE, E.: Letters from Ancient Egypt (1990) 57 nº 66.

[1135]Localizada en Sakkarah cerca de la Pirámide Escalonada. Sobre el texto ver PM III^{2} 483-484; Museo de El Cairo CG 1564.

[...]
Sacerdote w'b de la pirámide "Userkaf tiene lugares puros";
[...]»[1136]

Es posible que, aprovechándose de los turnos de rotación de las diferentes *z3* este personaje pudiera ejercer como sacerdote *w'b* en varios complejos funerarios a la vez; especialmente si estaban muy próximos, como es el caso de los de Khaefre y Menkaure. Pero por lo demás no cabe duda de que, estando su tumba en Sakkarah[1137] y habiendo vivido en la primera mitad de la V Dinastía[1138], cuando ya los reyes habían trasladado sus complejos funerarios reales a Abusir, se trata de un personaje que no se enterró junto a su señor, pero que no por ello dejó de estar condicionado por ellos, como demuestra su deambular por los diferentes complejos funerarios.

Nekhebu, por su parte, que vivió bajo el gobierno de Pepi I[1139] y fue enterrado en Guiza[1140], *comenta en su autobiografía:*

«En el norte, mi orden era la ciudad del lago y para las Akhbit de Horus; en el sur mi orden era la pirámide Men-Nefer-Pepi.»[1141]

Estos personajes son una muestra bastante evidente de que durante las dos últimas dinastías del Reino Antiguo los cargos administrativos implicaban, en la gran mayoría de los casos, un ir y venir por todo el país con la finalidad que ya hemos comentado. Si su ocupación dependía de los deseos del faraón, igual sucedía con el emplazamiento de su tumba. En el caso de que fuera un favorito o como recompensa por alguna circunstancia

---

[1136]ROCCATI, A.: La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien (1982) 73-74 §53.

[1137]Sakkarah D11.

[1138]ROCCATI, A.: La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien (1982) 73. Cherpion lo sitúa concretamente en el reinado de Sahure CHERPION, N.: Mastabas et hypogées d'Ancien Empire (1989) 227.

[1139]CHERPION, N.: Mastabas et hypogées d'Ancien Empire (1989) 234.

[1140]G 2381.

[1141]DUNHAM, D.: «The Biographical Inscription of Nekhebu in Boston ant Cairo» JEA 24 (1938) 1-8; LICHTHEIM, M.: Ancient Egyptian Autobiogrphies (1988) 12.

especial, el elegido sería enterrado en una mastaba cercana al complejo funerario de su señor.

Como resulta que la continuidad de la vida en el Más Allá dependía del cuidado físico del difunto y de su adecuado aprovisionamiento, el mantenimiento de la Corte y sus dependientes era obligación de la economía real, que se encargaba de las necesidades de los miembros de la clase alta enterrados en los cementerios[1142]. Los miembros del *pr.t* dependían del faraón y de su complejo funerario para ello.

La localización de las tumbas privadas en la cercanía de un complejo funerario real tenía varias lecturas. La primera de ellas es que el complejo funerario de un rey se construye en espacios que, gracias a la mera presencia en ellos del cuerpo difunto del faraón, se convierten en zonas especialmente sagradas; conservando su carácter sacro durante generaciones en el caso de los reyes más poderosos o venerados en vida. Bajo este punto de vista es evidente todo el terreno que rodea a cada uno de los mausoleos reales es, debe ser, especialmente codiciado por el grupo dominante de la sociedad. El privilegio de situar su tumba en la cercanía de la de su rey era una distinción social importantísima; quizá la más importante de todas. No sólo porque reflejaría una predilección del faraón hacia un personaje concreto (con las innegables ventajas que tal circunstancia traía en vida), sino porque gracias a esta localización los herederos del personaje agraciado serán también privilegiados. El prestigio y el nivel económico de la familia se mantendrán y los herederos podrán cumplir adecuadamente con su obligación de conservar la memoria del progenitor. No olvidemos que, en muchos casos, la construcción de una tumba a cargo del rey llevaba implícita una donación, teóricamente a perpetuidad, de bienes con los que alimentar el espíritu del difunto. Bienes de los que, una

[1142] GOEDICKE, H.: «Cult-Temple and 'State' During the Old Kingdom in Egypt» en LIPINSKI, E. (ed.): State and Temple Economy in the Ancient Near East, I (1979) 121.

vez fallecido el faraón donante, podrán seguir disponiendo los herederos del funcionario agraciado.

En esa misma dirección, mantener la memoria del difunto, apunta otro aspecto más prosaico, pero no menos efectivo, de la proximidad de la tumba de un alto funcionario al complejo funerario real. Excepto en muy contados casos, como Abu Rowash o Zawiet el-Aryan (y todavía aquí se construyeron dos complejos funerarios regios), las necrópolis reales eran lugares de constante tráfico. En ellas, y durante siglos, pese a los inevitables altibajos, siempre se estuvo realizando alguna construcción o algún tipo de obra. Esto significaba un constante trajín de personas yendo y viniendo por la necrópolis, por la que, además, pululaban infinidad de sacerdotes y otros miembros alfabetizados de la sociedad[1143]. Un conjunto, en fin, de potenciales visitantes[1144] para las pequeñas y grandes mastabas medio olvidadas, con capacidad de penetrar en la capilla y de leer en ella textos como el siguiente:

> *«[...] todas las personas que pasen cerca de esta mi tumba [presentadme la ofrenda] de pan, cerveza, agua, de lo que tenéis, [y si no tenéis nada] decid con vuestra boca, ofrendando con vuestros brazos: ... mil bolitas de incienso y vasos de perfume, mil piezas [de tela] y ocas... palomas, mil cosas agradables de todo tipo, frutos de temporada, pájaros, toros orix, todo de piezas puras ...[para el director] de los empleados del [Gran Palacio] [...].»*[1145]

Claro, que también conocían los riesgos de tanto público; el robo y saqueo de tumbas habían venido siendo un pasatiempo nacional para los egipcios desde el comienzo de su

---

[1143]Es muy probable, incluso, que la residencia real se encontrara en las proximidades inmediatas del complejo funerario (STADELMANN, R.: «La ville de pyramide à l'Ancien Empire» RdE 33 (1981) 76-77); con lo que el ajetreo de personas yendo de aquí para allá sería incluso más constante.

[1144]Roth piensa que en los dueños de las mastabas privadas de la III Dinastía no veían con grado la presencia de visitantes casuales en sus tumbas. Tal circunstancia quedaría de manifiesto en la arquitectura "cerrada" de las capillas presentes en dichas mastabas. Sólo con el cambio social producido a comienzos de la IV Dinastía se modificaría la arquitectura de las capillas, que pasaría a ser "abierta", invitando a la entrada de visitantes circunstanciales capaces de leer las fórmulas de ofrendas (ROTH, A.M.: «Social Change in the Fourth Dynasty: The Spatial Organization of Pyramids, Tombs and Cemeteries» JARCE 30 (1993) 50-51 y Cuadro I).

Sobre la arquitectura de las tumbas privadas durante el Reino Antiguo ver BADAWI, A.: A History of Egyptian Architecture, Vol. 1 (1990) 157-175.

[1145]Mastaba de Khentika, llamado Ikhekhi, de mediado de la VI Dinastia (Pepi I), se encuentra muy cerca de la Pirámide Escalonada al norte de la pirámide de Teti (ROCCATI, A.: La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien (1982) 166 §155).

civilización[1146]. De modo que algunos otros, más prevenidos, incluían párrafos como el siguiente para curarse en salud:

> «*En cuanto a todo dignatario, todo magistrado, cualquiera que dañe la más mínima piedra o el más mínimo ladrillo de esta mi tumba, voy a ser juzgado con él por el dios grande, voy a agarrar su cuello como el de un pájaro, voy a propagar el terror que inspiro por entre todos los seres vivos de la tierra y entre todos los difuntos que se encuentran en el Occidente que está lejos de ellos (?): el imakhu agregado verdadero a Hieracómpolis: Nenki.*»[1147]

Hay otro aspecto que tiene mucha relevancia a la hora de explicar la importancia que tenían los complejos funerarios para los miembros de la nobleza. A primera vista puede parecer anecdótico, pero tiene un significado bastante más profundo de lo que parece.

Hemos quedado en que los diferentes elementos que componen un complejo funerario real: templo bajo, calzada de acceso, templo alto y pirámide son un trasunto de un rayo de sol; una muestra visible de Atúm-Ra, que era la deidad suprema en el Reino Antiguo[1148]. Nada más lógico entonces que acercarse a ella lo más posible para beneficiarse de su energía. Situarse en su entorno significaba disfrutar, si quiera desde la lejanía, de su poder creador y regenerador.

Según considera Sørensen, una persona ritual, es decir, el rey, un sacerdote o el afortunado poseedor de una estela funeraria, podían alcanzar lo divino por, al menos, tres medios diferentes:

A) oficiando en el ritual de un templo.

B) identificándose con un dios o representando su papel mítico.

[1146]HOFFMAN, M.: Egypt Before the Pharaohs (1991) 111-114.

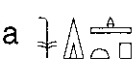
[1147]Mastaba de Nenki, finales de la VI Dinastia, localizada en Sakkarah cerca de la pirámide de Pepi II (ROCCATI, A.: La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien (1982) 156 §139).

[1148]MORENZ, S.: Egyptian Religion (1992) 267.

C) por conocimiento religioso.[1149]

En el Reino Antiguo, sólo el rey tenía la calidad necesaria como para poder oficiar en una ceremonia religiosa del tipo que fuera; por más que para poder desarrollar convenientemente el culto a escala nacional hubiera de delegar esta capacidad en determinados personajes. De acuerdo a la ideología egipcia, según la cual la escritura es una forma de representación al igual que la representación es una forma de escritura[1150], la figuración de un personaje, cualquiera que fuera su calidad o rango, en esta circunstancia hubiera significado la celebración "real" por dicha persona del rito representado; un pensamiento imposible para la ideología dominante del período. Por consiguiente, la única persona que podía ser representada, ya como actor, ya como director, de tales ceremonias era el rey. Se explica por lo tanto la ausencia de esas representaciones en las tumbas privadas.

Esto viene a significar que, durante el Reino Antiguo, el rey era la única persona en todo el Doble País que poseía acceso a lo divino y, que además, podía alcanzarlo por cualquiera de los métodos comentados anteriormente. Tal circunstancia era el resultado de su categoría y reflejaba a la perfección su posición socio-cultural[1151].

En las tumbas privadas, la única indicación existente de un ritual es la conocida fórmula  *Htp dy nswt*. "Una ofrenda hecha por el rey". Otros rituales que eran imprescindibles para la supervivencia eterna, como el ritual de la apertura de la boca o el ritual del embalsamamiento, nunca aparecen mencionados en las paredes de las mastabas. Esto no significa, ni mucho menos, que no se realizaran; de hecho hay evidencias

---

[1149]SØRENSEN, J.P.: «Divine Access. The So called Democratization of the Egyptian Funerary Literature as a Socio-Cultural Process» en ENGLUND, G. (ed.): The Religion of the Ancient Egyptians (1989) 110.

[1150]BAROCAS, C.: L'antico Egitto (1987) 143.

[1151]SØRENSEN, J.P.: «Divine Access. The So called Democratization of the Egyptian Funerary Literature as a Socio-Cultural Process» en ENGLUND, G. (ed.): The Religion of the Ancient Egyptians (1989) 110, 111, 112.

suficientes de todo lo contrario[1152]. Este detalle lo único que indica es que ninguno de estos rituales podía ser representados en las paredes de una tumba privada porque, de hecho, eran un privilegio real[1153].

No obstante, de los grandes personajes de la época, aquellos que servían como sacerdotes-lectores en los centros ceremoniales nacionales como el complejo funerario real y los templos provinciales tenían, de hecho, un conocimiento religioso que, por sí mismo, les capacitaría teóricamente para tener un acceso a lo divino del tipo C. Sin embargo, no podían demostrarlo, pues ideológicamente para ese acceso dependían del rey[1154].

Durante las tres primeras dinastías del Reino Antiguo, los complejos funerarios reales demuestran que el rey era la única que tenía acceso a lo divino y que podía hacerlo por cada uno de los tres medios mencionados. Los grandes personajes de la sociedad sólo tenían un acceso limitado e indirecto para que cual dependían, además, de la figura del rey. Es a partir de la VI Dinastía cuando las circunstancias se modifican en cierto modo y da la impresión de que ciertos temas del acceso divino han sido transferidos de alguna manera a la decoración de las mastabas particulares[1155]. No obstante, como comenta Baines[1156], no hay nada específicamente religioso en las escenas que decoran las paredes de las mastabas de los nobles. Wilson refuerza esta idea poniendo de manifiesto que el noble nunca es identificado con Osiris ni tampoco hay personificaciones de otros dioses en

---

[1152]Sobre el ritual del enterramiento para particulares en el Reino Antiguo ver WILSON, J.A.: «Funerary Services in the Egyptian Old Kingdom» JNES 3 (1944) 201-218.

[1153]SØRENSEN, J.P.: «Divine Access. The So called Democratization of the Egyptian Funerary Literature as a Socio-Cultural Process» en ENGLUND, G. (ed.): The Religion of the Ancient Egyptians (1989) 112, 113.

[1154]SØRENSEN, J.P.: «Divine Access. The So called Democratization of the Egyptian Funerary Literature as a Socio-Cultural Process» en ENGLUND, G. (ed.): The Religion of the Ancient Egyptians (1989) 113.

[1155]SØRENSEN, J.P.: «Divine Access. The So called Democratization of the Egyptian Funerary Literature as a Socio-Cultural Process» en ENGLUND, G. (ed.): The Religion of the Ancient Egyptians (1989) 114.

[1156]BAINES, J.: «Society, Morality, and Religious Practice» en en SHAFER, B.E. (ed.): Religion in Ancient Egypt (1991) 140.

el ritual funerario[1157]. Por lo que respecta a la decoración de las mastabas de los nobles, se trata de escenas que, probablemente, impliquen una dimensión moral: el dueño ofrece a los personajes representados en ellas vida y protección contra la injusticia y malafortuna a cambio de sus esfuerzos[1158]. De hecho en realidad refuerzan la ideología emanada del faraón para con ellos mismos. Los nobles ofrecen a los trabajadores representados en sus tumbas la misma posibilidad de acercarse a una supervivencia tras la muerte del mismo modo en que el faraón lo hace para con sus allegados.

El faraón sigue reservándose el puesto de privilegio, como no podía ser de otra forma. Cuando a finales del Reino Antiguo parece que el acceso a lo divino amplía ligeramente su campo de acción, la ocasión viene acompañada de cambios en los complejos funerarios reales: la uniformidad de dimensiones en las pirámides y la inclusión en ellas, a modo de refuerzo ideológico, de los Textos de las Pirámides. Todas ellas medidas tendentes a reforzar la exclusividad del faraón como medio de acceder al Más Allá.

A finales del Reino Antiguo parte de la ideología real había ido a parar a la clase social superior "desvelando" someramente su misterio; hasta el punto de que terminando la VI Dinastía, cuando ya hay ya algún Texto de los Sarcófagos[1159], algunos autores piensan que la ideología osiriaca ha dejado de ser prerrogativa exclusiva del rey[1160]. Sería como si el noble se convirtiera en su propio *akh*, como si se procurara su propio bienestar

---

[1157]WILSON, J.A.: «Funerary Services in the Egyptian Old Kingdom» JNES 3 (1944) 218.

[1158]BAINES, J.: «Society, Morality, and Religious Practice» en en SHAFER, B.E. (ed.): Religion in Ancient Egypt (1991) 139-140.

[1159]VALLOGIA, M.: Le mastaba de Medou-Nefer (1986) 74-77. Citado por SILVERMAN, D.P.: «The Nature of the Egyptian Kingship» en O'CONNOR, D.; SILVERMAN, D.P. (eds.): Ancient Egyptian Kingship (1995) 80.

[1160]SILVERMAN, D.P.: «The Nature of the Egyptian Kingship» en O'CONNOR, D.; SILVERMAN, D.P. (eds.): Ancient Egyptian Kingship (1995) 80-81.

en el Más Allá asegurándose sus propios servicios funerarios[1161].

La simulación (en este caso reproducir en la decoración de su tumba un ritual en principio exclusivo del rey) se supone que produce un efecto que hubiera sido imposible obtener de otra manera ya que el objeto que se simula es inaccesible[1162]. Desde luego que es el propio rey el que permite, o más bien consiente, la simulación. Ésta en principio sería un privilegio de sólo los más allegados; pero el agravio comparativo para con otros súbditos de igual calidad obligaría a los diversos reyes a ir ampliando poco a poco el restrictivo círculo de los beneficiados por la medida. Así hasta que a finales de la VI Dinastía no sólo ciertos rituales, sino también parte de la ideología osiriaca parece que se había transferido parcialmente al grupo de la nobleza.

No obstante tal cosa no sucedió, los "préstamos" de su ideología funeraria que el soberano permite a los nobles y que éstos representan ocasionalmente en sus tumbas no son más que obsequios del faraón que, para los miembros del *pʿt*, no tienen la misma funcionalidad que para él. En un mundo tan estructurado como era el egipcio, la ideología no actuaba más que con aquel para la cual había sido creada, nadie podía usurpar prerrogativas que no le correspondían. El refrán "Aunque la mona se vista de seda, mona se queda" es una forma algo burda pero bastante acertada de sintetizar la idea que pretendemos exponer. Por mucho que el noble pretendiera emular la ideología real con el permiso del rey, ésta sólo era práctica para el faraón. Únicamente cuando durante el Primer Período Intermedio la figura del faraón se debilitó muchísimo y, algo más tarde, desapareció, esta ideología transferida pasó a tener utilidad práctica para los poderosos. Al haber desaparecido la figura del poder central cada uno de ellos heredó parte de las capacidades del faraón a escala reducida o provincial y, por así decir, se convirtieron en

---

[1161] WILSON, J.A.: «Funerary Services in the Egyptian Old Kingdom» JNES 3 (1944) 218.

[1162] WALLACE, A.F.C.: Religion. An Anthropological View (1966) 58-60.

reyes por sí mismos. Fue en ese momento y no antes cuando la ideología funeraria del soberano, del poder máximo, pasó a ser intrínsecamente suya, cuando pudieron convertirse en Osiris al morir, nunca antes.

El rey fue siempre el único que tenía la capacidad divina para transformarse a sí mismo en nuevas formas cósmicas y continuar viviendo en el mundo egipcio[1163]. Una circunstancia que venía dada por el mismo carácter de la institución real y que hacía que los miembros del *p^{c}t* siempre dependieran ideológicamente del faraón para alcanzar la vida eterna.

La realeza es una institución divina en la que, de algún un modo, el propio cargo de rey es una deidad o, por lo menos, una imagen de lo divino capaz de transformarse en su manifestación; cada titular del cargo, cada faraón, es fundamentalmente un ser humano y como tal tiene limitaciones. No obstante, cuando el rey toma parte en las obligaciones de su cargo, especialmente en los rituales y ceremonias, su ser se impregna de la misma divinidad que se manifiesta tanto en el cargo que ocupa como en los propios dioses[1164]. Sería algo así como la infalibilidad del Papa cuando habla "*Ex Catedra*".

De modo que el carácter divino que poseía la figura del faraón en Egipto venía dado por el ritual de la coronación[1165], a cuyo fin el rey quedaba excluido de la esfera del hombre mortal[1166]. El rey quedaba convertido así, tras su coronación[1167] y el enterramiento del

---

[1163]FINNESTAD, R.B.: «The Pharaoh and the Democratization of Post-Morten Life» en ENGLUND, G. (ed.): The Religion of the Ancient Egyptians (1989) 89.

[1164]O'CONNOR, D.; SILVERMAN, D.P.: «Introduction» en O'CONNOR, D.; SILVERMAN, D.P. (eds.): Ancient Egyptian Kingship (1995) XXV.

[1165]GOEDICKE, H.: «The Origin of the Royal Administration» en L'égyptologie en 1979 axes prioritaires de recherches. vol II (1982) 126; SILVERMAN, D.P.: «The Nature of the Egyptian Kingship» en O'CONNOR, D.; SILVERMAN, D.P.: Ancient Egyptian Kingship (1995) 67. Ver también BAINES, J.: «Aspects du symbolisme royal et divin des temps archaïques» BSFE 118 (1990) 5-37.

[1166]SILVERMAN, D.P.: «The Nature of the Egyptian Kingship» en O'CONNOR, D.; SILVERMAN, D.P. (eds.): Ancient Egyptian Kingship (1995) 67.

[1167]En la ceremonia se utilizaban diversos cetros que, según Goedicke, eran la representación de la capacidad del rey para aplicar justicia. Con un toque del cetro *3ms* (sería el caso de Rahur) o del cetro *^{c}b3* el rey condenaba; mientras que con un toque de la maza *hḏ* absolvía (GOEDICKE, H.: «Jurisdiction in the Pyramid Age» MDAIK 47 (1991) 135-141).

gobernante anterior[1168], en una representación del pueblo egipcio en su totalidad[1169]. Es el modo en el que quedaba rubricado el contrato social del que habla Goedicke[1170] y mediante el cual la otra parte contratante entrega sus derechos innatos a un personaje que los representa. El rey se convierte entonces en el único intermediario que puede servir a los dioses y mantener el orden cósmico[1171]. La dependencia de todos los grupos sociales está, por lo tanto, asegurada.

Como se acaba de ver, los complejos funerarios reales tuvieron una gran importancia para todos los miembros de la clase dominante. Como el rey estaba destinado a tener una vida en el Más Allá, lógicamente los que estaban más cercanos a él en el Más Acá tenían esperanzas de poder reunirse con él[1172]; de ahí el interés por acercarse a la vera de los complejos funerarios reales. Pero ¿de cuantas personas estamos hablando? Del grupo social superior ¿cuántos eran los que se podían beneficiar se esta circunstancia y cuántos conocían la importancia ideológica que poseía el complejo funerario real?

Como comenta Baines, en la mayoría de las épocas la clase dominante más cercana al poder está constituida por unos pocos cientos de personas, todas estrechamente relacionadas y todas de sexo masculino. Ninguna regla indicaba que los hijos de estas personas fueran a heredar sus altos cargos, pero no cabe duda de que tendrían más facilidades para ello que el resto de los niños egipcios. El núcleo extendido de la elite egipcia, incluyendo a los hombres, las mujeres y los niños, debía de estar compuesto por

---

[1168]TRIGGER, B.G.: Early Civilizations. Ancient Egypt in Context (1993) 102.

[1169]FINNESTAD, R.B.: «The Pharaoh and the Democratization of Post-Morten Life» en ENGLUND, G. (ed.): The Religion of the Ancient Egyptians (1989) 90.

[1170]GOEDICKE, H.: «The Origin of the Royal Administration» en L'égyptologie en 1979, vol II (1982) 128.

[1171]TRIGGER, B.G.: Early Civilizations. Ancient Egypt in Context (1993) 102.

[1172]GOEDICKE, H.: «Cult-Temple and 'State' During the Old Kingdom in Egypt» en LIPINSKI, E. (ed.): State and Temple Economy in the Ancient Near East, I (1979) 120 y nota 44.

dos o tres mil personas. A estos habría que sumarles unas cinco mil personas más con la capacidad de leer y escribir que, junto a sus familias y a la clase más alta sumarían un total de algo menos de 50.000 personas para todo Egipto. De ellos, sólo entre el uno y el ocho por ciento eran funcionarios alfabetizados[1173]; con lo que estamos hablando de entre el tres y el cinco por ciento del total de la población egipcia del Reino Antiguo[1174].

Con vistas a dilucidar como sentían los complejos funerarios reales los miembros de la nobleza hemos de hacer aquí mención a la división entre habitantes de la región menfita y habitantes del resto de Egipto que comentábamos en la introducción de esta tercera parte de nuestro estudio.

Inmersos como estaban en el ambiente cortesano, no cabe duda de que los nobles que vivían en las cercanías de la capital eran perfectamente conscientes de la presencia de los complejos funerarios reales. Como ponen de manifiesto Metcalft y Huntington[1175] una de las intenciones básicas del diseño de estos edificios era su visibilidad y siendo las mayores estructuras construidas en el país era una condición que cumplían a la perfección con todos los habitantes de la zona de Menfis.

En el mismo sentido afirmativo habría que responder a la pregunta de sí todos los miembros de la clase alta radicados en la capital conocían la función ideológica de los complejos funerarios reales. No cabe suponer que fuera de otra manera, pues se encontraban inmersos por completo en el centro ideológico por excelencia del que emanaban todas las directrices que regían el país. Los enterramientos de gente poderosa, la construcción constante de nuevas mastabas y la presencia del faraón en la celebración

---

[1173]Sobre la alfabetización en el Egipto faraónico ver: BAINES, J.; EYRE, G.J.: «Four Notes on Literacy» GM 61 (1983) 65-96; BAINES, J.: «Literacy and Egyptian Society» Man 18 (1983) 572-599.

[1174]BAINES, J.: «Origins of Egyptian Kingship» en O'CONNOR, D.; SILVERMAN, D.P.: Ancient Egyptian Kingship (1995) 132.

[1175]METCALF, P.; HUNTINGTON, R.: Celebrations of Death (1991) 160.

de determinados ritos públicos hacían que el inconsciente colectivo de los habitantes de la capital y sus alrededores conociera el substrato ideológico general que sostenía todas estas actividades. Otra cosa es lo que sucedía con aquellas personas que hemos clasificado también como miembros del *pr t*, pero que vivían en las provincias, alejados del ajetreo capitalino.

Alcaldes y gerifaltes locales sin duda eran muy conscientes de la presencia física de los enviados del faraón, especialmente durante la época del censo y la recogida de impuestos, pero no podemos estar tan seguros de si para ellos el complejo funerario real representaba algo más que la tumba del faraón y si consideraban que gracias a ella podrían alcanzar le vida en el Más Allá. Teóricamente hemos de suponer que sí, que conocían la función ideológica que representaban para la perpetuación del mundo egipcio; pero seguramente no fue así.

En alguna ocasión las noticias de este significado irían a parar a los oídos del noble local por boca de los administradores capitalinos desplazados a su poblacho, por la expediciones de paso y otras circunstancias similares como pueda ser la visita del nomarca o de un noble inspeccionando alguna de las heredades de su fundación funeraria. Estos comentarios de segunda mano serían la reserva ideológica a la que los jefes locales echarían mano para componerse una idea clara de su lugar en la sociedad egipcia y transmitirlo a su vez a sus subordinados cuando surgía alguna cuestión pertinente al caso.

Todo lo más, estos jefes locales tenían noticia de que se construía una tumba grandiosa para el rey (si estaban encargados de trabajar en una heredad real el destino de ese producto no dejaba lugar a la duda) y de que ésta tenía unas dimensiones colosales, sin punto de comparación con las pequeñas pirámides que Huni construyó en el Alto Egipto y que quizá alcanzaran a ver en sus cercanos desplazamientos por la región. Sólo ocasionalmente alguno de estos personajes tendría ocasión de viajar hasta la capital

para ver con sus propios ojos la maravilla que estaba ayudando a construir. Esta visita y la posterior narración de la magnificencia del monumento a sus administrados reafirmarían, sin duda, su posición de privilegio a los ojos de los habitantes de su poblado. De modo que estos viajes a la capital para ver los complejos funerarios reales debieron de ser una especie de viaje iniciático que todos los jefes de poblado querrían poder llevar a cabo. Así fue incluso durante la VI Dinastía, cuando la administración menfita y sus altos cargos se expandieron por todo el país superponiendose a los nobles locales.

Provenientes de la capital y buenos conocedores de lo que allí se llevaba a cabo, los nuevos administradores expandieron el significado de las obras ordenadas por el rey contribuyendo a asentar la ideología sobre la que se sostenía el país. Sobre todo mediante la construcción de sus propias tumbas; pues nada hay mejor que un ejemplo para hacer comprender algo a alguien.

Durante todo el Reino Antiguo, para los jefes locales el complejo funerario real fue una muestra, más teórica que visible, del poder del faraón y de la benevolencia de la civilización en la que estaban inmersos. Ni siquiera los ocasionales fallos del sistema, más abundantes de lo que suponemos, podían restar trascendencia a esta circunstancia; especialmente a partir de la VI Dinastía, cuando se expandió por el país la presencia de grandes tumbas, los complejos funerarios fueron la gran referencia del sistema de pensamiento del grupo dominante, aunque estuviera alejado de la capital por millares de kilómetros.

3. LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES Y LOS MIEMBROS DEL *RḤYT*

En los dos apartados inmediatamente anteriores se han comentado los aspectos ideológicos y prácticos que poseían para los miembros de la elite: rey y nobles, los grandes complejos funerarios reales del Reino Antiguo. En el apartado que ahora comienza se intentará profundizar algo, pues los datos sobre los que apoyarse son escasos, en el significado real que estos monumentos pudieran haber tenido para la clase dominada, con mucho la más numerosa del país.

Como siempre, los intentos de cuantificación del total de población en una sociedad pre-industrial son complicados. No obstante, teniendo en cuenta que el nivel de productividad agrícola era bastante bajo en esas sociedades a las que Trigger llama "Estados Territoriales"[1176] y dentro de las cuales incluye a Egipto, este mismo autor considera que eran necesarias, por lo menos, nueve familias campesinas para mantener a una única familia no productora de comida. Por supuesto que en este grupo estaban incluidos tanto los grupos familiares de los artesanos a tiempo completo (sólo encontrables en los talleres reales) como las de los burócratas[1177]. Esto da una idea del porcentaje total de población del que estamos hablando y del que, a pesar de que fue su esfuerzo el que construyó los monumentos que estudiamos, no tenemos apenas conocimiento.

Una cosa está clara, por medio de su participación en las labores constructivas de los grandes monumentos que glorificaban el poder de la clase dominante, a los campesinos y trabajadores egipcios les era dada a conocer su posición subordinada con respecto al grupo superior al tiempo que se reforzaba convenientemente su propio sentimiento de

---

[1176] TRIGGER, B.G.: «The Evolution of Pre-Industrial Cities: a Multilinear Perspective» en GEUS, F.; THILL, F. (eds.): Mélanges offerts à Jean Vercoutter (1985) 343-353.

[1177] TRIGGER, B.G.: Early Civilizations. Ancient Egypt in Context (1993) 46.

inferioridad respecto a ellos[1178]. Desde este punto de vista, la utilidad de los complejos funerarios reales como medio de control era bastante evidente para el grupo dominado que participaba activamente en la erección de esos grandiosos mausoleos.

No obstante, haciendo caso omiso de los que vivían en las cercanías de la capital ¿cuanta gente podía saber de la existencia de los complejos funerarios reales?

Teóricamente al menos, todo el mundo debía de tener una idea aproximada de que en la capital se llevaban a cabo trabajos grandiosos que requerían el esfuerzo de todos y, por lo tanto, conocer que los complejos funerarios reales existían. Los habitantes del extremo sur del país sabían que eran utilizados como canteros cada vez que se deseaba incluir el granito en "eso" que el faraón construía en Menfis. En el Delta, en la otra punto de Egipto, el conocimiento llegaba por vías semejantes, pero a causa de la necesidad de madera importada y de los nuevos terrenos que se ponían en explotación con relativa frecuencia. En las zonas de explotación real, canteras y demás, los habitantes empleados en las labores de extracción de materiales usados por el faraón sin duda conocían que grandes trabajos tenían lugar en Menfis. En cuanto a los campesinos localizados en zonas de producción únicamente agrícola, sin duda "radio macuto" era un eficaz propagador de la idea de que existía una gran tumba real, aunque no de su significado. Incluso los miembros de la elite provincial, como comentamos en el apartado anterior, podían no tener muy claro este último aspecto.

De modo que una gran parte de la población, si es que no toda ella, conocía que en la zona de la capital el rey estaba construyéndose una gran tumba. Al ser Egipto un país largo y estrecho recorrido en su zona central por una concurridal vía de comunicación, los casos de aislamiento, típicos de aldeas en regiones montañosas y alejadas del tráfico

---

[1178] TRIGGER, B.G.; «Monumental Architecture: a Thermodinamic Explanation of Symbolic Behaviour» World Archaeology 22 (1990) 125.

principal, parecen descartables por completo. En el Doble País, únicamente en los límites del Delta pudieron darse las condiciones para casos similares. El resto de Egipto era recorrido continuamente por enviados de la capital, ya fuera con una misión u otra. Igualmente personajes o productos de todos los lugares del valle del Nilo convergían en la capital, convirtiendo al gran río en un tráfico constante de personas que transmitían noticias.

Es difícil saber si el Estado utilizaba la conscripción obligatoria como un medio consciente para difundir la existencia de tal monumento por el simple método de la circulación de obreros. Sin duda los trabajadores que construyeron los complejos funerarios reales eran profesionales a tiempo completo, pero me inclino a suponer que grupos de gentes de todo el país eran llevados cada año a la necrópolis real para realizar algún tipo de labor que les permitiera ver y luego difundir en su región de origen la grandiosidad del monumento.

Las pruebas palpables de conscripciones son más bien escasas; siendo las más evidentes las referencias que a ellos se encuentran en los decretos reales[1179]. A tenor de lo que se escribió en alguno de ellos parece como si cualquier egipcio que ejerciera un cargo oficial y ostentara algún poder pudiera reunir a cuantos campesinos u otros trabajadores necesitara para llevar a cabo el trabajo que se le había encargado o alguno en su propio provecho. Por este motivo en el decreto de Pepi II[1180] se publica una lista de cargos concretos a los que se les prohíbe ejercer tal derecho sobre unos trabajadores determinados. Esto permite suponer con cierta base que la conscripción era algo habitual en el Egipto del Reino Antiguo.

Un documento todavía sin publicar, a excepción de los trabajos preliminares

---

[1179]Sobre estos documentos ver GOEDICKE, H.: Königliche Dokumente aus dem Alten Reich (1967).

[1180]GOEDICKE, H.: Königliche Dokumente aus dem Alten Reich (1967) 87-116.

presentados por Posener-Kriéger, los Papiros de Gebelein, parecen ser la prueba definitiva de la existencia de las conscripciones.

En el primero de los cinco rollos de papiros que componen este pequeño archivo del Reino Antiguo, se conservan cuatro listas de personal (hombres y mujeres) reclutado para realizar un trabajo de construcción en un templo de un localidad sin determinar, pero posiblemente cercana a Gebelein. Los nombres de las listas principales están agrupados por poblaciones y recogen los "títulos" de las personas. Parece entonces evidente que tenemos una prueba de la existencia de las conscripciones. Sobre todo porque estas listas van acompañadas por un último listado en el que se desglosan cantidades de grano y panes en los que es tentador ver las provisiones asignadas a los trabajadores conscriptos[1181]. Otra conclusión que se puede obtener de estos datos es que la recluta y organización de la fuerza de trabajo conscripta era una responsabilidad local[1182]; una circunstancia perfectamente acorde con la falta de controles administrativos de rango nacional.

Un último ejemplo terminará por afirmar nuestra suposición de que, cuando así se deseaba, grupos humanos de todo el país eran reunidos en una única localidad para, una vez allí, realizar el trabajo para el que habían sido destinados. Huni comenta en su autobiografía:

> «*Su Majestad rechazó a los Aamu que viven-en-las-arenas, después de que su Majestad reuniera una numerosa expedición de todo el Alto Egipto, al Sur de Elefantina, al norte del nomo de Afroditópolis, del Bajo Egipto, de sus dos administraciones por entero, de Sedjer y de Khensedjeru, nubios de Irtjet, nubios de Medja, nubios de Yam, nubios de Uauat, nubios de Kaau, de la tierra de los Tjemeh.*»[1183]

[1181] POSENER-KRIÉGER, P.: «Les papyrus de Gebelein. Remarques préliminaires» RdE 27 (1975) 212.

[1182] EYRE, C.: «Work and the Organization of Work in the Old Kingdom» en POWELL, M.A. (ed.): Labor in the ancient Near East (1987) 19.

[1183] ROCCATI, A.: La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien (1982) 193 §181.

De modo que la posibilidad de que el Estado organizara lo que, eufemísticamente, podemos llamar "visitas guiadas" para trabajadores manuales, con estancias de varios meses en la capital con la intención de que el mayor número posible de gentes conocieran de primera mano el complejo funerario real tiene cierto fundamento.

Un documento del Reino Medio pone de relieve hasta que punto el trabajo para el faraón era una obligación ineludible, como no podía ser de otra manera. Dice el texto[1184]:

> «*Teti, la hija de Sa-anhur, de la jurisdicción del Escriba de los Campos de la Ciudad de Tinis: una mujer. En el día 9, tercer mes de verano del año 31, llegó la orden a la Gran Prisión de liberar a su familia de los juzgados y, al mismo tiempo, de aplicar en contra suya la ley pertinente al que escapa sin cumplir con su servicio. Presente [señal de comprobación]. Declaración de Deduamón. Escriba del Visir: "Cumplido y caso cerrado".*»

A lo que parece, cuando la mujer no se presentó a cumplir con la obligación que le había sido impuesta los oficiales decidieron apresar a su familia como represalia hasta que la mujer, enterada, decidió presentarse en la prisión para que la liberaran y cumplir ella la condena pertinente; muy posiblemente un aumento sustancial en sus días de conscripción.

Castigos de este tipo, a veces crueles, eran las penas que esperaban a los que incumplieran la ley. Según Trigger, sería más una consecuencia de la debilidad de la ley antes que de su fortaleza. De hecho, todas las pruebas parecen indicar que la Estado no estaba ansioso por gastar sus energías interviniendo en aspectos del comportamiento humano que podían ser regulados por uno mismo[1185]. *Maat* estaba para eso mismo.

Es poco probable, por otra parte, que hubiera muchos voluntarios dispuestos a abandonar su aldea e irse a realizar un trabajo desconocido en una región desconocida o que consiguieran el permiso de su jefe para abandonar sus tierras. El grupo dominado vivía su vida por completo ajeno a la ideología desarrollada por el grupo dominante, por lo que

---

[1184]KEMP, B.J.: El antiguo Egipto (1992) 164.

[1185]TRIGGER, B.G.: Early Civilizations. Ancient Egypt in Context (1993) 47, 48.

no había un motivo claro que impulsara a este tipo de desarraigo con ansias de iluminación. Todo lo contrario que sucedía con las personas que ocupaban los puestos más bajos de la nobleza, los jefezuelos locales, quienes arderían en deseos de poder ver el símbolo de aquellas ideas que le colocaban en situación de privilegio con respecto al grupo trabajador.

Pese a todas estas visitas obligatorias y al conocimiento general que pudieran tener los egipcios del común sobre la existencia de los complejos funerarios reales, la ideología de éstos no sería nunca accesible a la clase dominada. Los campesinos y demás trabajadores puede que tuvieran ganada la vida en el Más Allá a través del complejo funerario del faraón, pero es muy dudoso que ellos llegaran a saberlo nunca. A sus ojos el complejo funerario real tenía dos significados principales. Por un lado era un símbolo innegable de autoridad real, del poder del faraón y un reflejo de su inmenso poder y de las bienaventuranzas de su gobierno. Por el otro no se les escapaba que la pirámide que coronaba el complejo funerario real era, en realidad, una simple tumba y que como tal cumplía para el soberano una función práctica innegable; exactamente la misma que poseía para ellos las sencillos agujeros en la arena del desierto en los que eran inhumados. Por lo que respecta al significado profundo y preciso de toda la carga ideológica contenida en estos monumentos, hay que suponer que les era por completo desconocido.

Los estudios de Reisner en los cementerios de campesinos del Reino Antiguo de Naga el-Deir demuestran que las ofrendas y los cultos funerarios eran algo habitual[1186]; con lo que la clase dominada se procuraba la supervivencia eterna por sus propios medios, no creía depender para ello del faraón.

[1186] REISNER, G.A.: A Provincial Cemetery of the Pyramid Age, Naga ed-Dêr, III (1932).

No podía ser de otra manera, las representaciones de la ideología que decoraban las paredes de complejos funerarios reales, templos y tumbas de la elite, tenían poca importancia para el conjunto de la población. La gente común no tenía permitido el acceso a las partes interiores de los templos así como tampoco podían pasar al interior de las capillas funerarias de la nobleza[1187].

Esta situación sería similar a la que se produjo en la Edad Media europea. el campesinado y muchos miembros de la nobleza poseían unas creencias generales sobre el cristianismo que les permitían considerarse como miembros de una misma sociedad y que, llegado el caso, permitían al Papa llamar a la Cruzada contra el infiel y obtener respuesta por parte de ambos grupos sociales. Pese a esa ideología general que compartían, los campesinos desconocían en absoluto el significado ideológico que el cristianismo había venido adquiriendo a manos del grupo dominante desde el primer concilio de la iglesia católica en Nicea. De ahí el cuidado puesto por los inquisidores en reconocer las ideas desviadas y hacerlas desaparecer.

Se supone que las imágenes, pasos, portadas y autos sacramentales expuestos y representados en las iglesias tenían una función educativa para los campesinos analfabetos con vistas a imbuirles los rudimentos de la ideología dominante. En el caso de Egipto, aunque los templos también estaban decorados con tales muestras de la ideología del poder, se da la circunstancia de que éstas sólo eran accesibles al propio grupo dominante. Quizá entonces podamos explicar el interés que había en la visibilidad de la pirámide de los complejos funerarios reales, que haría las veces de recordatorio ideológico, visible para una gran parte de la sociedad, pero sólo comprensible para una parte muy limitada de la misma.

[1187] O'CONNOR, D.: Ancient Egyptian Society (1990) 26.

Únicamente en el caso de los privilegiados trabajadores cuyos enterramientos han sido descubiertos recientemente en las cercanías de la necrópolis de Guiza, pudo el complejo funerario real ser comprendido a medias por personas del grupo dominado.

El cementerio de trabajadores de la pirámide se encuentra situado al sur del muro que delimitaba el recinto sagrado de la necrópolis y la primera tumba fue descubierta en 1988-1989. La parte inferior del cementerio contiene un total de tumbas superior a los seis centenares de enterramientos (se piensa que se puede tratar únicamente del 20% del total) y un pequeño grupo compuesto por una treintena de tumbas mayores, quizá para sus superintendentes. La forma de las tumbas es variada, algunas poseen cúpulas escalonadas y otras se asemejan a pequeñas mastabas. Han aparecido numerosas falsas puertas y estelas con los nombres de las personas enterradas bajo ellas. Ninguno de estos cuerpos estaba momificado, pero los restos de sus esqueletos han permitido saber que hombres y mujeres están igualmente representados en el cementerio, que la mayoría murieron entre los 30 y los 35 años de edad y que por debajo de esta edad murieron más mujeres quizá como consecuencia de los sobrepartos (en los cementerios cercanos de la clase noble la media de edad se eleva cerca de diez años). Los cuerpos presentan artritis degenerativa en la columna vertebral, especialmente en la zona lumbar, y también en las rodillas; todas ellas pruebas de la realización continuada de trabajos pesados. Por la cerámica, nombres y títulos asociados al cementerio parece que los enterramientos comenzaron durante el reinado de Khufu en la IV Dinastía y continuaron hasta el final de la V Dinastía; prácticamente toda la vida útil que tuvo el cementerio real[1188].

Las personas enterradas en estas tumbas eran gentes privilegiadas dentro de su posición ya que, aunque trabajadores, estaban en permanente contacto con el grupo

[1188] HAWASS, Z.: «Tombs of the Pyramid Builders» Archaeology 50 (1997) 39-43.

dominante. Eran la membrana semipermeable por medio de la cual se producía la ósmosis de algunos retazos y figuras de la ideología dominante hacia el grupo dominado. Por medio de estos personajes algunos aspectos de la ideología del complejo funerario eran transmitida levemente al resto de los trabajadores a su cargo, entre ellos los que sólo estaban de paso. Finalizada la labor encomendada y de regreso a su poblado de origen aspectos parciales de las ideas borrosas que les habían sido comunicadas terminarían por irse incorporando lentamente al acervo cultural del grupo dominado y, por ende, de todo Egipto.

De modo que, por paradójico que pudiera resultar, la mayoría de personas que componían el grupo de los *rḫyt* sabían de la existencia de los complejos funerarios reales; eran capaces de reconocerlos como lo que eran: símbolos de la autoridad real y, al mismo tiempo, meras tumbas y, pese a ello, eran inmunes a la práctica totalidad de la elaborada carga ideológica de la que el grupo dominante fue revistiendo con el paso del tiempo a estos monumentos.

Esta circunstancia se daba porque la religión egipcia no era un todo, sino más bien un amplio registro de creencias y prácticas de las cuales vivían y participaban los egipcios *en su conjunto*[1189]. *Así que el pueblo vivía su religiosidad de la misma manera en que ha* venido haciéndolo hasta hace relativamente pocos años, por medio de un substrato general de creencias, en ocasiones alejadas de la ideología dominante, pero que eran el lazo de unión entre grupo dominado y grupo dominante. De hecho, ese substrato común fue la base sobre la que se alzó la ideología de la clase superior y era el motivo por el cual, aunque separadas, las dos ideologías eran esencialmente la misma.

Por ese mismo motivo el grupo intermedio situado entre el rey y la base de la

---

[1189] BAINES, J.: «Society, Morality, and Religious Practice» en SHAFER, B.E. (ed.): Religion in Ancient Egypt (1991) 123.

sociedad, la nobleza, compartía ideología con ambos grupos y sólo a través de su participación en ambas ideologías satisfacía sus necesidades religiosas[1190].

[1190] BAINES, J.: «Practical Religion and Piety» JEA 73 (1987) 98. Sobre la religión del grupo social inferior ver: GUNN, B.: «Religion of the Poor in Ancient Egypt» JEA 3 (1916) 81-94.

IV. CONCLUSIONES

1. LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES Y LA APARICIÓN DEL REINO ANTIGUO

Se puede decir que la construcción de los complejos funerarios reales con pirámide fue la principal circunstancia que contribuyó a modificar la inercia adquirida por la civilización del valle del Nilo durante las dinastías tinitas y a transformar sus estructuras hasta convertirlas en lo que hoy conocemos como el Reino Antiguo.

Por supuesto que no cabe afirmar que tal sucedido acaeció de un modo repentino y por mor de un momento de inspiración por parte del Horus Netjerikhet, el primero en construir un complejo funerario que rompía con la tradición heredada. Es indudable que la importancia vital que alcanzaron los complejos funerarios reales durante el Reino Antiguo hundía sus raíces en la etapa formativa de la sociedad faraónica, el Predinástico.

Durante este período las culturas del valle del Nilo prestaron atención a sus muertos y les proporcionaron cuidados funerarios. Fue en el Alto Egipto donde esta tendencia se manifestó de manera más acusada, hasta el punto de que casi desde sus primeros momentos, en el Badariense, los enterramientos se convirtieron en elementos de una diferenciación social casi inexistente entonces.

Según fue evolucionando la cultura del Alto Egipto, las tumbas de la clase privilegiada fueron adquiriendo cada vez mayor importancia económica e ideológica y, a comienzos del período de unificación del país, los dinastas de cada uno de los tres protorreinos del Alto Egipto: Hieracómpolis, Nagada y Abydos, eran enterrados en tumbas que, por comparación con sus contemporáneas, se pueden calificar de "principescas".

Cuando se logró la unión del país bajo un único gobernante, por precario que tal logro fuera, las tumbas de los reyes de las primeras dinastías pasaron a convertirse en

aglutinantes del pensamiento y de los recursos económicos del país. Del pensamiento, porque las tumbas reales terminaron por transformarse en el punto hacia el que convergían las miradas de la sociedad al buscar un referente válido del poder que los controlaba. De los recursos económicos, porque en la construcción de estos mausoleos se gastaban una gran cantidad de los recursos disponibles.

De hecho, la imperiosa necesidad de construir la tumba real terminó transformándose en un círculo vicioso. El rey sabía que necesitaba construirse una tumba del tamaño apropiado y que había que gastar en ella una parte importante de los recursos que controlaba, pues cualquier disminución en las dimensiones o en la cantidad de riqueza invertida en dicha construcción o en los ritos funerarios anejos implicaba, a los ojos de sus coetáneos, una similar disminución de su prestigio como gobernante.

Cuando al final del período tinita la Corte itinerante detuvo su cíclico peregrinar por el valle del Nilo para establecerse de manera definitiva en la capital norte del Alto Egipto, Menfis, la importancia de la sepultura real no hizo sino acrecentarse. No podía ser de otra manera; el territorio bajo control del faraón era notablemente extenso y al quedar fijada la residencia real en un punto concreto se hizo imprescindible contar con un monumento en el que, como había sucedido con las tumbas tinitas y de Sakkarah, convergieran los recursos y la ideología del país.

Hasta ese momento las tumbas del cementerio real de Abydos habían cumplido esa misión a la perfección, no sólo por sus dimensiones y calidad, sino también por el complejo ritual funerario que finalizaba con el sacrificio de gran cantidad de servidores reales. En la tarea, las tumbas reales contaron con el apoyo que les proporcionaban las tumbas principescas que el faraón construía para los nobles en Sakkarah, la necrópolis de Menfis. De este modo cada uno de los extremos del país contaba con un punto de referencia económico-ideológica, básicos para el sostén de la clase dominante, que se

iba desplazando de uno a otro durante todo el año manteniendo viva la importancia de ambos.

Al transformarse la monarquía itinerante en monarquía fija, uno de los dos puntos de referencia social, el cementerio de Abydos, que hacía las veces de necrópolis real de Hieracómpolis, terminó por perder toda su importancia y se hizo necesario dotar de unas dimensiones suficientes a la tumba del faraón para compensar esta falta. Sólo así los dos puntos de referencia pudieron ser sustituidos por un sólo. Los dos focos de irradiación socio-económica existentes hasta entonces fueron sustituidos por un foco único que, para realizar adecuadamente su función, hubo de ser mucho más potente que los otros dos juntos. El resultado de esta necesidad fue la pirámide Escalonada de Sakkarah, a la que se dotó de las dimensiones necesarias para que cumpliera con la labor que le estaba destinada, ser el representante visible del poder del faraón.

En un principio la intención del Horus Netjerikhet no era otra que la de enterrarse según la tradición de la monarquía tinita. Sin embargo, en un momento dado decidió transformar su complejo funerario en algo distinto y sin embargo muy similar; puesto que la mayor parte de los edificios que componen su complejo funerario pueden ser identificados con elementos de las tumbas reales de Abydos y de las tumbas principescas de Sakkarah.

El cambio habido en el complejo funerario real supuso la concentración en un lugar determinado de un elevado número de personas dispuestas a realizar una labor común. Fue necesario, controlarlos, vestirlos, alimentarlos y esto originó cambios en la estructura administrativa. No quiere esto decir que la administración se hiciera más compleja de lo que lo era anteriormente; pero sí que se hizo más efectiva. Se sacó más provecho de aquellos recursos de los que se disponía. Toda esta acumulación de personas y riqueza en un punto concreto del país como era Menfis y su necrópolis

fortaleció enormemente el centripetismo socio-económico emanado del faraón y su entorno: residencia, tumba, y nobleza.

Con todo esto quedaban dispuestas las bases sobre las que se asentaría el Reino Antiguo que ahora comenzaba.

2. LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES COMO INSTRUMENTOS DE LA POLÍTICA REAL

Pese a los logros del Horus Netjerikhet, el reinado de los dos faraones siguientes casi impidió que continuara desarrollándose el Reino Antiguo. Los gobiernos de Sekhemkhet y Khaba, de apenas un lustro de duración cada uno, no fueron especialmente adecuados para que los cimientos del Reino Antiguo fraguaran por completo. La debilidad de estos gobernantes fue notada, especialmente, en aquellas regiones más alejadas de la Corte, el Alto Egipto. Se da la circunstancia de que en esta zona radicaba la que, hasta hacía algún tiempo, había venido siendo la capital principal del país y que, como no es de extrañar, guardaba un recuerdo vívido de tal circunstancia. El resultado no se hizo esperar, como siempre que en Egipto se producía una disminución del control central, el poder político se disgregó en unidades menores. Parecía que las cosas regresaban a su estadio inicial y que el Estado se desmoronaba, pero un nuevo faraón se sentó en el trono de Egipto y decidió emplear en su labor de reconquista el principal símbolo de su poder, su complejo funerario, al que dotó de una funcionalidad política mucho más activa de la que hasta el momento había poseído.

Tras abandonar la construcción de un complejo funerario en la necrópolis real de Sakkarah, Huni decidió construir su nuevo complejo funerario en Medum, en el Egipto Medio. Su intención era evidente, acercarse lentamente a la zona reacia a su poder y

hacerle sentir su presencia al mismo tiempo que ponía en explotación los recursos agrícolas de la zona (sin aprovechar desde el Predinástico), a la que se trasladó con todo su equipo de funcionarios y artesanos. Desde allí se lanzó hacia el sur con sus escasas huestes con la intención de construir seis pequeñas pirámides de contenido estrictamente político a las que utilizó a la manera de cetros *w3s* para ir marcando paulatinamente el límite sur del territorio bajo su control. La primera se construyó en el Egipto medio, al sur de Medum, la ultima en la isla de Elefantina. Conscriptos y obligados a edificar estos monumentos, los "rebeldes" sureños fueron dominados y el poder faraónico quedó restablecido cuando la última piedra de la última pirámide fue colocada en su lugar. El comercio desde el Africa central volvió a alcanzar el Mediterráneo y los impuestos de la zona más productiva del país agrícolamente hablando (aquella en la que el terreno era más fácilmente explotable por el campesino y por lo tanto estaba mejor aprovechado) fluyeron de nuevo al tesoro real. Huni pudo ampliar entonces su pirámide escalonada de siete a ocho escalones.

Esnefru, el sucesor de Huni, decidió regresar a la capital, Menfis, pero no por ello olvidó la activa política de su progenitor. Por ello construyó una séptima pirámide-mojón junto al mausoleo de su padre, desplazando su propia pirámide hacia el norte, pero sin llegar a Sakkarah. Durante la "reconquista", la ideología solar, cuyo templo principal radicaba en las cercanías de Menfis, había ido adquiriendo cada vez más prestigio y esto quedó reflejado en el cambio de forma de la tumba real, que pasó de pirámide escalonada a pirámide de caras lisas. Tras la victoria de Huni el Estado quedó reafirmado. Hasta tal punto que el ascenso al trono de su sucesor, Esnefru, supuso el punto de partida de una nueva concepción, no sólo de la administración, sino también del Estado, que se centralizó al tiempo que comenzaba a explotar los recursos del país de manera más específica. Hasta tal punto fue efectivo ese control de los recursos del

país que cuando deficiencias arquitectónicas hicieron creer que la nueva tumba real corría el riesgo de derrumbarse, Esnefru pudo ordenar la transformación de la tumba de su padre en pirámide verdadera para poder utilizarla como su propio mausoleo; posteriormente, incluso, pudo construirse una nueva pirámide. Tras tales acontecimientos el Estado egipcio quedó por completo afirmado en el valle del Nilo y los diferentes faraones utilizaron sus complejos funerarios como símbolos de su poder y como elementos activos de la política por ellos desarrollada.

El sucesor de Esnefru, Khufu, construyó la más grande de todas las pirámides edificadas y la rodeo de las tumbas de sus cortesanos preferidos. Entre sus sucesores inmediatos hubo enfrentamientos por el poder, que pasó de una rama a otra de la familia; estas circunstancias quedaron reflejadas en los sucesivos complejos funerarios reales, tanto en sus dimensiones como en su ubicación. Las probables tensiones entre rey y culto helipolitano también tuvieron su reflejo en el complejo funerario de Shepseskaf, que no construyó una pirámide, sino una mastaba gigante. Igualmente, la presencia de un nuevo elemento en el culto funerario real (un templo solar), la menor inversión realizada en las pirámides (patente en una menor calidad de la técnica constructiva) y la variabilidad de tamaño de dichos edificios indican claramente unas circunstancias políticas de diversificación, que no de pérdida, del poder real. Con la estandarización de las dimensiones de las pirámides y la incorporación de los Textos de las Pirámides como decoración de las habitaciones interiores de estas construcciones queda reflejado el último paso dado por los reyes egipcios para desarrollar los elementos de prestigio de la clase gobernante. Los faraones nunca habían dejado de tener el control absoluto, pero ahora por fin habían logrado una estabilidad que les permitió dedicar una mayor parte de la producción del país a la redistribución de bienes y medios de producción entre sus allegados y a extender por todo Egipto (en realidad sólo por las

capitales provinciales) algunos puestos administrativos.

Esto no significó que al final del Reino Antiguo hubiera una disminución del poder real en favor de los administradores provinciales. La estructura general de la administración faraónica fue estable (pese a las modificaciones parciales) durante todo el período y la autoridad máxima, el faraón, siempre tuvo el control en sus manos.

3. LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES Y LA IDEOLOGÍA DEL PODER

Su calidad intrínseca de símbolos del poder no hacía a los complejos funerarios reales completamente viables por sí mismos como fuentes de control social, por lo que, al mismo tiempo que se fueron desarrollando morfológicamente al dictado de las necesidades del soberano de turno, fueron adquiriendo y consolidando un contenido simbólico que reflejaba, no sólo las creencias funerarias del faraón, sino también los fundamentos ideológicos sobre los que se sustentaba la propia clase dominante centrados, indefectiblemente, en la imprescindible figura del faraón.

La presencia de dos destinos funerarios, diferentes pero al mismo tiempo estrechamente relacionados, visibles en los complejos funerarios reales encuentra su motivo en el concepto egipcio del universo. Para los habitantes del valle del Nilo el mundo, tanto físico como ideológico, quedaba organizado en torno a dos ejes principales: el este-oeste y el norte-sur. El primero venía determinado por el recorrido del sol en el horizonte, símbolo de su nacimiento y muerte diarios. El rectilíneo recorrido de la fuente de vida del país, el río Nilo, desde la Primera Catarata, al sur, hasta su desembocadura en el mar Mediterráneo, al norte, era la circunstancia que determinó el segundo de los ejes mencionados. Al tratarse de ciclos de vida y muerte repetidos para toda la eternidad, el sol y el Nilo proporcionaban a los egipcios todo lo necesario para

la vida, ya fuera física, ya ideológica. De modo que dos puntos cardinales, el Este y el Sur quedaron marcados para ellos como símbolos de la vida y del renacer. Por lógica contraposición, el Oeste y el Norte pasaron a estar relacionados con la muerte, pero también con la esperanza de renacimiento tras ella; ya que en el Norte fijas y visibles siempre se encontraban las estrellas circumpolares, que pasaron a identificarse con la vida eterna.

Las dos creencias principales, solar y estelar influyeron en la morfología de los complejos funerario reales.

Sabemos, principalmente por los Textos de las Pirámides, que los egipcios creían que, tras la muerte del faraón, su espíritu (en cuanto que parte no física del soberano) se elevaba hacia las estrellas circumpolares de las que gracias a su *akh* pasaba a formar parte. Esta creencia nos proporciona un origen lógico para dos de los elementos que aparecen en las pirámides. El primero de ellos es la atención prestada a un primer punto cardinal, el norte, hacia donde se orientaba siempre la entrada de las pirámides del Reino Antiguo y en cuya dirección estaban orientados los recintos de piedra que rodeaban a los primeros complejos funerarios reales. El segundo es el interés por las alturas como lugar de destino del soberano difunto, que en un primer momento intentó ser alcanzado mediante la representación, en forma de edificio escalonado, del medio de acceso más prosaico del que se disponía, una escala. Se explica entonces el deseo de dotar a los complejos funerarios reales de elevadas construcciones que indicaran la capacidad del rey de acercarse a la bóveda celeste.

La segunda de las creencias presentes en los complejos funerarios reales es la solar. Gracias a ella se puede explicar la orientación Este-Oeste, que terminaron teniendo los conjuntos templarios que componían los mausoleos reales. Al mismo tiempo nos encontramos con que, al ser el Oeste el lugar de la muerte diaria del sol, era

el emplazamiento lógico para que los egipcios localizaran su Más Allá y situaran, por lo tanto, sus tumbas.

Tal como la entendemos, la función de los templos que componían el mausoleo real era la siguiente. En el extremo Este del complejo se encuentra el templo bajo, donde el espíritu del rey era recibido por primera vez y, mediante los ritos adecuados, adquiría la fortaleza necesaria para pasar a la calzada de acceso. Allí se transformaba en un dios y gracias a ello podía pasar al templo alto, donde era adorado como tal. Esta transformación, desde espíritu de mortal hasta dios, representaba simbólicamente el diario devenir del sol. Con su nacimiento en el Este (el templo bajo), su recorrido celeste (la calzada de acceso), y su muerte en el Oeste (el templo alto). Además, al final de este recorrido tenía lugar un circunstancia que aseguraba la resurrección del muerto. En este punto del recorrido simbólico del faraón difunto los egipcios situaron un sistema de elevación, un medio gracias al cual el rey como dios podía alzarse de nuevo a las alturas al mismo tiempo que se conjuraba la diaria muerte del sol. Se trata de la pirámide, cuya forma de paredes lisas representaba un rayo solar, que era usado por el faraón como escala hacia su destino celestial. Asimismo, para que nada quedara fuera de control, se identificó al sarcófago del monarca con el vientre Nut para que esta diosa fuera capaz de darle a la vida cada nuevo día.

Finalmente hay que mencionar la presencia en los complejos funerarios reales del culto osiriaco que sirvió, tras la reorganización de diferentes mitos, como sostén imprescindible de monarquía. Como, por una parte, identificaba al faraón difunto con Osiris, le atribuía la capacidad de resucitar y explicaba así su carácter divino, ya que no moría nunca. Al mismo tiempo, al identificarlo con Horus, hijo de Osíris, legitimaba la posición de gobernante legítimo del faraón, ya que había sido el encargado de realizar los ritos que permitieron resucitar a su padre y predecesor. Esta creencia sería la

responsable de la momificación del faraón y de la obligación del heredero de enterrar al soberano difunto para permitirle la resurrección, legitimando así su postura como sucesor en el trono.

Mediante el recorrido simbólico que el espíritu del faraón difunto realizaba por los edificios que componían su complejo funerario se prevenían los riesgos que, para la mentalidad egipcia del período, tenían la puesta del sol y la muerte del rey. Estos riesgos quedaban soslayados por el propio complejo funerario, que permitía al rey difunto (el sol) acceder de nuevo al firmamento para iniciar otra vez su ciclo diario (con lo que desaparecía el riesgo venido con la puesta del sol) y asegurar la resurrección del monarca (con lo que desaparecía el riesgo de desorden a su muerte). De hecho, la localización del santuario principal del complejo funerario en la zona más occidental del templo alto es muy importante simbólicamente; pues es allí, en el lugar de la puesta de sol y el más proclive a ver manifestado el desorden, donde se realizaban todas las ofrendas que fortalecían, alimentaban y permitían revivir al faraón una y otra vez. El último aspecto considerado peligroso por los egipcios, el punto álgido de la temporada de menor caudal del río, con la consiguiente amenaza de que faltara la inundación bienhechora, quedaba descartado gracias a los rasgos osiriacos del culto funerario. Osiris era la vida, la inundación, y al equiparar al dios con el rey, al hacer que los dos fueran uno y lograr que aquel reviviera se conjuraba el peligro de la falta de agua. Tantas veces como renazca el rey, tantas veces quedará asegurada la inundación.

4. LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES Y LOS CIRCUITOS ECONÓMICOS DEL REINO ANTIGUO

Además de su aspecto ideológico o, si se quiere, político, los complejos funerarios reales desarrollaron una función tanto o más importante, aunque mucho más prosaica y bastante menos visible a primera vista: fueron el motor económico de la sociedad que permitió su construcción. Principalmente porque toda la economía del período quedaba supeditada, con las variaciones lógicas debidas al tamaño y la calidad de la construcción, a la edificación de cada uno de estos monumentos.

Si bien la erección de estos complejos funerarios no implicaba el trabajo directo de una cantidad exagerada de trabajadores, poco más del uno por ciento del total de la población masculina del Reino Antiguo, era necesario para poder llevarla a cabo disponer de casi todos los recursos del Estado.

Por ello, desde el principio mismo de la existencia de la cultura faraónica, allá por las primeras dinastías, los faraones se esforzaron en dotar a sus complejos funerarios de las necesarias fuentes de aprovisionamiento que los mantuvieran económicamente independientes de los vaivenes de la economía general del país. El sistema creado para ello fue el de las fundaciones funerarias.

Éstas estaban formadas por una serie más o menos amplia de heredades de carácter agropecuario, más o menos extensas, que se distribuían por todo el país y cuya producción estaba destinada, exclusivamente, a la manutención del culto funerario del faraón que las había creado. Con ellas no era necesario recurrir al tesoro real, que quedaba destinado a otros menesteres.

Las heredades que formaban las fundaciones funerarias podían ser de dos tipos: *ḥwt*, formadas por terrenos delimitados por un muro y que podían localizarse tanto en

terrenos ya en explotación como en terrenos incultos, y las *níwt*, que podían ser poblados ya existentes cuya producción pasada a mantener un culto funerario, o por terrenos de nueva explotación gracias a los cuales se aumentaba la superficie cultivada del país. Durante la III y la IV Dinastía hubo una preponderancia de *ḫwt* en las heredades de las fundaciones funerarias, circunstancia explicable por la máxima centralización de los símbolos del Estado. Cuando durante la V y VI Dinastías el monumentalismo del Estado disminuyó y se amplió el número de funcionarios, el recurso a las *ḫwt* no se hizo tan necesario y se acudió con más asiduidad a las *níwt*.

De modo que, durante el Reino Antiguo, existían en Egipto dos, por llamarlos así, circuitos económicos diferenciados. Uno era el circuito general, compuesto por la producción agroprecuaria de todo el país, que era controlada periódicamente por los funcionarios del Estado y cuyo producto terminaba en el tesoro real. El otro era la producción de las fundaciones funerarias del culto real, compuestas por heredades diseminadas por todo el país, que producían con el único fin de mantener vivo el culto funerario de un faraón determinado mediante un adecuado servicio diario de ofrendas. Este último circuito estaba destinado en su integridad a alimentar, tanto la vida eterna de su fundador como la vida terrenal de sus mantenedores.

Los productos agropecuarios obtenidos de las fundaciones funerarias y transformados adecuadamente por los artesanos reales era presentados, diariamente y en forma de ofrendas, ante la imagen del faraón y de otros dioses existente en los complejos funerarios reales. De este modo la supervivencia eterna del rey difunto quedaba asegurada, teóricamente, para siempre. Tras esta primera exposición, los alimentos ofrendados se retiraban de los altares y eran repartidos a modo de salario entre todos aquellos que servían en el complejo funerario, ya fueran sacerdotes o meros trabajadores manuales. Fuera cual fuere su calidad, todos recibían una parte, por

supuesto proporcional a su categoría. Era un sistema muy efectivo mediante el cual se proporcionaban ingresos regulares a una persona o institución al mismo tiempo que se repartía una gran cantidad de puestos de trabajo. El Egipto del Reino Antiguo era una sociedad redistributiva. Se puede decir entonces que, como administradores de las ofrendas ya expuestas, los templos funerarios reales funcionaban como un subcircuito del circuito productor formado por las fundaciones funerarias.

La importancia de este sistema era tal que lo primero que hacían los diferentes faraones nada más acceder al trono era elegir un emplazamiento adecuado para su complejo funerario (una decisión en la que influían factores de todo tipo, tanto económicos como políticos y religiosos) y situar en las cercanías la residencia real. El siguiente paso era acudir a los archivos reales para hacerse con la lista de las fundaciones funerarias existentes y reorganizar las heredades que las componían de modo que, sin privar a ninguna de ellas de unos mínimos recursos, los terrenos más productivos fueran incorporados a la fundación funeraria del faraón reinante. Desde ese momento, siendo la construcción de los complejos funerarios reales la más importante empresa económica del reinado que comenzaba, el rey cuidaba de su culto funerario. No sólo porque le proporcionaría los medios de acceso a la vida en el Más Allá, sino porque la adecuada reorganización de las diferentes fundaciones funerarias le proporcionaba la capacidad de repartir entre sus próximos, a su gusto y conveniencia, las prevendas derivadas de la pertenencia, ya fuera como sacerdotes o como meros trabajadores, al culto funerario real al mismo tiempo que controlaba directamente una parte sustancial de la producción de todo el país.

Sólo para la V Dinastía tenemos algunos datos fiables sobre el exacto funcionamiento de un culto funerario real. Del estudio de los papiros del templo funerario de Neferirkare-Kakai se desprende que la producción de la fundación funeraria

de este rey estaba destina exclusivamente al sostén de su culto funerario. Como sucedía con todas las demás unidades productivas del país, las heredades reales pagaban un porcentaje de su producción al tesoro real. El resto, descontados los gastos internos (*pagos a los trabajadores y producto necesario para asegurar la siguiente cosecha o* camada), iba a parar a un organismo centralizador, el *R3-š kakai*, que acumulaba estos bienes para poder distribuirlos con periodicidad regular a su destinatario: el templo funerario. Entre ambos extremos del circuito productor se situaba una unidad económica no productora, el templo solar, que suponemos transformaba el producto bruto en producto manufacturado: de cereales, en panes y cerveza; de ganado, en carne. Una *vez hecho esto, y tras descontar la parte que empleaba en los rituales del culto funerario* solar del rey, enviaba los productos manufacturados al templo funerario, donde, tras su exposición como ofrendas, era redistribuido a su vez entre todos aquellos que estaban relacionados de alguna manera con el culto funerario.

En cualquier caso, el porcentaje gravado por el Estado sobre la producción de la fundación funeraria real no se perdía para ésta, pues en su mayor parte regresaba a su destino original; si bien habiendo sido fiscalizada por la Residencia y el Palacio Real. Estos organismos eran los encargados de controlar en su totalidad la producción agropecuaria y artesanal del país; por lo que actuaban algo así como si fueran los agentes directores de la economía del valle del Nilo. Para ello se servían de los recursos a su alcance de una manera global; por eso la producción originada en las diferentes heredades funerarias estaba sometida al pago de impuestos. Con este sistema todas las unidades productivas destinadas al sostén de los diferentes cultos funerarios quedaban imbricadas estrechamente unas con otras al ser controladas, siquiera parcialmente, por los organismos del poder central. Con este sistema se perdía muy poco de la producción original para los diferentes cultos funerarios, ya que la Residencia y el Palacio Real se

convertían a su vez en sus proveedores y reintegraban a su destino original una parte de la producción por ellos acumulada. No obstante, lo hacían con una particularidad, sus envíos estaban sujetos a las necesidades generales del Estado y, según fueran éstas, los reintegros a los cultos funerarios serían mayores o menores. Era un modo de hacer regresar al templo solar parte de aquello que los recaudadores de impuestos habían desviado hacia los almacenes centrales de la capital. Con este sistema se conseguía no disminuir en casi nada los recursos de los diferentes templos funerarios al tiempo que se lograba integrarlos en la economía estatal.

El sistema de "financiación" descrito se mantuvo hasta finales de la V Dinastía, cuando Djedkare-izezi trasladó de nuevo la necrópolis real a Sakkarah al tiempo que prescindía del templo solar como elemento de su complejo funerario. No sabemos nada del nuevo sistema económico, pero es muy posible que se equiparara al de la IV Dinastía, del que tampoco tenemos datos. Cabe en lo posible que durante la IV Dinastía no haya existido el templo intermediario y que las heredades reales enviaran sus productos directamente hasta el complejo funerario, donde serían manufacturados en edificios cercanos. Con la reforma de Djedkare puede que se regresara a este sistema y que en la VI Dinastía sucediera lo mismo. No obstante, también entra en lo posible que en la dinastía final del Reino Antiguo las idas y venidas de las ofrendas a los diferentes templos funerarios reales estuvieran controladas por un organismo central radicado en el complejo funerario del Horus Netjerikhet. Un emplazamiento desde el cual los administradores egipcios de la VI Dinastía supervisaban los trabajos de construcción de la necrópolis menfita.

De los dos circuitos económicos descritos, el general alimentaba a sus productores y a las arcas del Estado, pero hay que reconocer que gran parte de su producción también iba a parar al interior del segundo circuito. No podía ser de otra

manera, porque como la casi totalidad de los trabajadores reales estaba dedicada a la construcción del complejo funerario real, en ella terminaban, en forma de salarios y demás pagos, muchos de los bienes surgidos del circuito general. De modo que, por todo el país, el número de trabajos relacionados con los complejos funerarios reales era notable.

Si prescindimos de los sistemas tradicionales que se han ido sugiriendo para la elevación de los bloques de piedra de la Gran Pirámide de Khufu (que es la que hemos utilizado en nuestro estudio teórico por ser la más grande y poseer una estructura interna de compleja edificación), principalmente las rampas, que se han demostrado como inaplicables, y suponiendo que en ese mismo menester se utilizó un sistema de grupos de trabajo equipados con palancas, obtenemos un total de 2.252 personas levantando y colocando en su sitio las piedras. Se trata de un número de trabajadores perfectamente aceptable, que no alcanza las proporciones alarmantes de las cifras citadas por Heródoto. No obstante, no eran los únicos obreros que pululaban por la llanura de Guiza, ya que los bloques de piedra tenían que ser trasladados desde la cantera hasta el pie de obra antes de poder ser izados. Suponiendo un sistema de transporte mediante arrastre por un camino adecuado se pueden incluir entonces a otras 705 personas más. De modo que, sumando a los obreros encargados del transporte de los bloques desde la cantera a los encargados de elevarlos en el edificio obtenemos una cantidad total de 2.957 obreros. Una cifra que podemos elevar hasta 5.000 trabajadores si tenemos en cuenta que no sólo los encargados de los bloques trabajaban en la construcción de la pirámide, sino que, además, eran necesarios: panaderos, cerveceros, aguadores, cordeleros, capataces, arquitectos y supervisores de todo tipo para que el fin deseado fuera logrado sin demasiados problemas.

Pero este no es sino un aspecto del problema. Un número igualmente importante

de trabajadores cuya labor estaba estrechamente relacionada con la construcción del complejo funerario real se repartía, no sólo por el valle del Nilo, sino también por las regiones vecinas y los desiertos adyacentes. Las canteras de caliza se encontraban muy cerca del complejo funerario; no así las de granito, de basalto y otras piedras semejantes. Por ello había que desplazar hasta ellas a los obreros correspondientes.

Según nuestros cálculos, basados siempre en las necesidades teóricas del complejo funerario de Khufu, fueron necesarios 7.624 canteros trabajando a tiempo completo para obtener la caliza que constituye el núcleo del edificio y la caliza de calidad que forma su revestimiento. A estos habría que añadirles los 2.505 canteros de granito y el par de millares de trabajadores más encargados de conseguir para el complejo funerario real ya fueran piedras especiales (como el basalto), madera (de Biblos) o piedras semipreciosas para las estatuas y el material cultual. De modo que, en total, sugerimos una cifra de 17.000 personas ocupadas, directamente, en la edificación y puesta en funcionamiento del complejo funerario de Khufu, que suponemos fue la mayor cantidad necesaria para construir cualquiera de los del Reino Antiguo.

Es evidente que la construcción de un complejo funerario real no era la única producción económica que tuvo lugar durante el Reino Antiguo, pero no es exagerado decir que casi lo fue. Por supuesto que esta circunstancia varió con el tiempo y de ser prácticamente monotemática durante la IV Dinastía, la inversión en los complejos funerarios reales fue disminuyendo a lo largo de la V y VI Dinastía según se iba consolidando la presencia del Estado y se diversificaban las necesidades del grupo dominante con la anuencia del faraón. Pese a ello, la construcción de los complejos funerarios reales siempre fue el centro de la economía del Reino Antiguo.

De hecho, fue esta circunstancia la, creemos, responsable directa de la desaparición del período que estudiamos. Efectivamente, cuando a finales de la VI

Dinastía, ya fallecido Pepi II, un cambio climático originó un descenso en la producción, la necesidad de conseguir suficiente excedente para seguir construyendo los imprescindibles complejos funerarios reales obligó a los administradores provinciales a incrementar la presión recaudadora con vistas a asegurar la compleción del complejo funerario real y la posición privilegiada del rey, del que dependían tanto su posición en la sociedad como la estructura misma del Estado. Ante esta circunstancia, las tensiones sociales inherentes al sistema se incrementaron y el país reaccionó fragmentándose para ir a refugiarse a las muy antiguas unidades hidráulicas surgidas en los albores de la aparición del Estado.

5. LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES Y SU TRANSCENDENCIA SOCIAL

A pesar de que es innegable la importancia que los complejos funerarios reales tuvieron en la sociedad faraónica de las dinastías III a VI, no poseyeron el mismo significado para todas las clases sociales egipcias. Primeramente porque sólo unos cuantos miles de personas los conocían personalmente y vivían bajo su constante visión: los habitantes de Menfis, que en ese aspecto como en otros tantos eran unos privilegiados socialmente hablando. Para el resto del país, incluida gran parte de la escasa nobleza administrativa que habitaba en las provincias, los complejos funerarios reales eran, en muchas ocasiones, una mera figura retórica de la que habían oído hablar a segundas personas y cuya existencia deseaban conocer personalmente. Si es cierto, como suponemos, que periódicamente se realizaban pequeñas conscripciones a lo largo del país para mantener siempre un pequeño remanente de trabajadores a tiempo parcial en el complejo funerario en construcción, podemos pensar que el Estado hacía un esfuerzo deliberado para que la existencia del monumento fuera conocida de primera

mano por la mayor cantidad posible de gente. Un claro indicio de que la clase dirigente era perfectamente consciente del valor que como símbolo y representación del poder tenían las pirámides y sus edificios anejos.

No obstante, a pesar de los esfuerzos realizados por el grupo dominante para que el mayor número posible de miembros de la clase baja tuviera un conocimiento directo de los monumentos, y suponiendo que la mayoría de este grupo social sabía de la existencia de la tumba del faraón, pocos o muy pocos de los miembros de la clase baja llegaron a conocer la simbología que encerraban estas construcciones y cuál era la utilidad práctica que ésta tenía.

El rey fue la única persona del Reino Antiguo que tenía la capacidad para transformarse a sí mismo en nuevas formas cósmicas y continuar viviendo en el mundo egipcio tras su fallecimiento. Esta circunstancia venía dada por el mismo carácter de la institución real, a la que había accedido mediante el ritual de la coronación, y hacía que los miembros del *pᶜt* (la nobleza) siempre dependieran ideológicamente del faraón para alcanzar la vida eterna.

La contrapartida a este privilegio real fue que, como la continuidad de la vida en el Más Allá dependía del cuidado físico del difunto y de su adecuado aprovisionamiento, el mantenimiento de la Corte y sus dependientes se transformó en una obligación de la economía real, que se encargaba de las necesidades de los miembros de la clase alta enterrados en los cementerios.

De modo que el rey fue siempre el único intermediario válido que tenían los egipcios para servir a los dioses y, al mismo tiempo, mantener el orden cósmico. La dependencia de todos los grupos sociales para con él está, por lo tanto, asegurada. No era para menos, ya que mediante la construcción de su complejo funerario el faraón ponía en marcha unos mecanismos automáticos que hacían que el país continuara su

marcha sin interrupciones y que funcionara sin demasiados altibajos. Ello nos permite identificar a las tumbas reales con *Maat* aunque no estén caracterizadas como dicha diosa. La erección de los diferentes edificios indispensables para el culto real y el mantenimiento de éste permitían que siguieran funcionando todas las estructuras del país, con lo que el orden, la legalidad y el buen funcionamiento de las cosas quedaba asegurado. Todas estas circunstancias eran las que transformaban a los complejos funerarios en una entidad divina por sí mismos.

En principio sólo el rey obtenía un beneficio ideológico pleno del monumento, pues le confería con carácter exclusivo la capacidad de convertirse en dios una vez muerto y de resucitar cada día como trasunto del dios sol. Si bien el contenido ideológico completo era percibido por algunas personas más, el grupo reducido que formaban los principales sacerdotes, estos no sacaban ningún provecho ideológico del monumento. Sólo a través de la identificación del pueblo egipcio con el faraón podían alcanzar la vida tras la muerte. Por eso la cercanía a la tumba real fue tan importante durante todo el Reino Antiguo; incluso cuando el faraón consintió la construcción de tumbas de nobles en las provincias con vistas a expandir el control del Estado lo más posible.

Como fieles representantes del monarca (pues nunca dejaron de serlo), los grandes funcionarios provinciales eran los intermediarios entre el faraón y sus súbditos menos cercanos a la capital. Esto significa que para los habitantes de las provincias se convirtieron en el aspecto visible del poder regio. Esa es la razón por la que a finales del Reino Antiguo la monarquía permitió que se construyeran grandes tumbas alejadas de la necrópolis real: para que sirvieran de referente del poder del rey a escala provincial, de igual modo que los complejos funerarios reales lo eran a escala nacional.

Durante todo el Reino Antiguo los complejos funerarios reales fueron el gran

punto de referencia del sistema de pensamiento del grupo dominante, aunque muchos de sus miembros vivieran alejados millares de kilómetros de la capital. Para los jefes locales que ejercieron su labor durante el Reino Antiguo, el complejo funerario real fue una muestra del poder del faraón y de la benevolencia de la civilización en la que estaban inmersos. Ni siquiera los ocasionales fallos del sistema, seguramente más abundantes de lo que suponemos, podían restar trascendencia a esta circunstancia.

La localización de las tumbas privadas en la cercanía de un complejo funerario real tenía importancia por varias circunstancias. La primera de ellas es que la mera presencia del cuerpo difunto del faraón hacía que estos espacios se transformaran en zonas especialmente sagradas, por lo que resulta lógico que el terreno que rodea a cada uno de los mausoleos reales fuera codiciado por el grupo dominante de la sociedad como lugar de reposo eterno.

El privilegio de situar su tumba cerca a la de su rey se transformaba en una distinción social importantísima. Primero, porque el permiso reflejaba una predilección del faraón hacia un personaje concreto. Segundo, porque gracias a esta localización, el prestigio y el nivel económico de la familia del noble se acrecentaba al poder disponer libremente de los bienes donados por el rey para mantener el culto funerario.

El otro grupo social que componía la civilización faraónica durante el Reino Antiguo, los campesinos y artesanos de provincias, sabía que en el complejo funerario real reposaría el cuerpo del faraón difunto. Para ellos los complejos funerarios reales eran nada más que una muestra del poder del rey. Lo que indica a las claras que estos monumentos cumplían a la perfección la función para la que fueron construidos, mantener cohesionada y funcionando a la sociedad del Reino Antiguo.

Una cosa parece evidente, por medio de su participación en las labores constructivas de los grandes monumentos que glorificaban el poder de la clase

dominante, a los campesinos y trabajadores egipcios les era dada a conocer su posición de subordinación con respecto al grupo superior al tiempo que se reforzaba convenientemente su propio sentimiento de inferioridad con respecto a ellos. Desde este punto de vista, la utilidad de los complejos funerarios reales como medio de control no dejaba de ser obvia para el grupo dominado, que participaba activamente en la edificación de esos grandiosos mausoleos.

A pesar de su conocimiento de la existencia de los complejos funerarios reales, el grupo dominado de la sociedad egipcia nunca tuvo acceso a la ideología de éstos. Es posible que los campesinos y demás trabajadores alcanzaran la vida en el Más Allá por medio de estos grandiosos edificios, pero es muy dudoso que ellos llegaran a saberlo nunca. A sus ojos el complejo funerario real tenía dos significados principales. En primer lugar se trataba de una muestra innegable de autoridad real, del poder del faraón y, al mismo tiempo, de un reflejo de la bondad de su gobierno. En segundo lugar no se les escapaba que todo ese conglomerado de edificios no era en realidad más que una simple tumba y que como tal cumplía para el soberano una función práctica innegable: contener el cuerpo del faraón y evitar su destrucción. Es decir, que tenía para el rey la misma utilidad que poseían para ellos los simples agujeros en los cuales, excavados en el desierto, eran inhumados. Toda la carga ideológica contenida en estos monumentos les era por completo desconocida.

Por consiguiente, por paradójico que pudiera resultar, la mayoría del pueblo llano, aquellas personas que componían el grupo de los *rḫyt,* conocían que los complejos funerarios reales existían. Es más, podían reconocerlos como lo que eran: símbolos de la autoridad real y, al mismo tiempo, meras tumbas. No obstante, y pese a ello, eran inmunes a la práctica totalidad de la elaborada carga ideológica con la que el grupo dominante fue revistiendo con el paso del tiempo a estos monumentos.

De todo lo expuesto en los apartados anteriores, podemos entresacar como principales los siguientes aspectos de los complejos funerarios reales durante el Reino Antiguo:

1° La propia existencia de los complejos funerarios reales y gran parte de su contenido político-religioso y funerario encuentra sus bases en los hábitos funerarios del Predinástico del Alto Egipto.

2° La construcción del complejo funerario del Horus Netjerikhet en Sakkarah fue la circunstancia que contribuyó a romper la inercia lograda durante el período tinita y supuso el comienzo del Reino Antiguo, convirtiéndose en el punto de arranque de la historia del Egipto faraónico.

3° Los complejos funerarios reales siempre tuvieron una función política que no se escapó a ninguno de los faraones que los construyeron y de la que hicieron uso a discreción, especialmente en los primeros momentos de consolidación del Reino Antiguo. Bajo este punto de vista de la utilización política, los complejos funerarios reales, particularmente las pirámides en ellos contenidos pueden ser identificados con los mismos valores que el cetro *w3s*: domino, soberanía.

4° Desde el primer momento los complejos funerarios reales fueron un elemento destinado a mantener estabilidad social egipcia, situando a cada grupo social en el punto en el que le correspondía estar de acuerdo a la ideología dominante y garantizando la permanencia de este estado de cosas. Participando en su construcción la clase dominada se sabía inferior y la clase dominante se aseguraba de que así lo supiera.

5° Como medio de enmascarar, de una manera inconsciente o no, el valor eminentemente práctico para la conservación de estado de las cosas que tenían los complejos funerarios reales, éstos fueron adquiriendo rasgos morfológicos

derivados de las diversas ideologías: solar, estelar y osiriaca, que formaban el más antiguo estrato religioso de la cultura egipcia.

6° Los diferentes elementos constructivos que componen los complejos funerarios reales, es decir: el templo bajo, la calzada de acceso, el templo alto y la pirámide; así como la particular distribución interna de las habitaciones y pasillos que los formaban y la decoración (relieves, estatuas) con la que se adornaban, son un reflejo de la ideología que explicaba la necesidad de su construcción.

7° Sólo el faraón y un grupo selecto de sacerdotes conocían, aunque quizá unos pocos privilegiados más pudieran intuirlas, todas las connotaciones ideológicas emanadas de los complejos funerarios reales. El resto de la clase noble sólo comprendía parte de éstas, mientras que el grupo inferior las desconocía por completo. Para este grupo únicamente eran visibles los aspectos más evidentes del complejo funerario real: que era una tumba y que su construcción era una muestra del poder del faraón.

8° Gracias a la construcción de un nuevo complejo funerario la maquinaria que permitía seguir existiendo a la sociedad egipcia del Reino Antiguo no se detenía a la muerte de un faraón. Con este sistema se mantenían en movimiento diversos elementos (económicos, sociales, ideológicos) que hacían que la edificación de un nuevo complejo funerario real fuera la más importante manifestación visible y activa del concepto ideológico representado por *Maat*.

9° Los complejos funerarios reales fueron la mayor actividad económica, si no la única, de todo el Reino Antiguo. Todo en el país giraba en derredor del fin primordial de la política del faraón reinante: construir su complejo funerario. Por más que se creó un circuito productor específico para mantener económicamente independiente el culto del faraón, también la producción general terminaba

invirtiendo la mayoría de su producción en el complejo funerario, especialmente como salario de aquellos destinados a construirla y de aquellos otros encargados de conseguir los materiales adecuados para llevar a cabo tamaño empeño.

10º La sociedad del Reino Antiguo era esencialmente redistributiva. La construcción de los complejos funerarios reales y el mantenimiento del culto, que comenzaba en el momento mismo en que se extraía el primer bloque de piedra de la cantera, repartían una parte no desdeñable de la producción económica total del país entre un elevado número de personas, bastante mayor que el grupo dominante.

11º Los complejos funerarios reales sirvieron como importante elemento cohesivo de la sociedad egipcia del Reino Antiguo al conseguir que una gran cantidad de gente mantuviera (a veces durante centenares de años) una estrecha relación clientelar con el faraón. Esta circunstancia sin duda proporcionó una gran estabilidad social y económica a todo el período.

Por lo tanto, el aspecto menos relevante de entre todos aquellos que aparecen al estudiar con cierto detalle los llamados complejos funerarios reales del Reino Antiguo es, precisamente, aquel que les da nombre: el funerario. El fundamento de esta circunstancia radica en que la faceta escatológica de estos grandiosos monumentos queda eclipsada por varios factores. En primer lugar, por la importancia que tuvo la construcción de las diferentes pirámides y de sus edificios anejos como motor del desarrollo y del sostén económico y administrativo del Estado. En segundo lugar, frente a su cualidad de gran síntesis de la ideología dominante del período. Aspectos ambos que fueron básicos como elementos sostenedores e impulsores de la estabilidad del gobierno. De modo que el factor inhumatorio, sin duda presente en los complejos funerarios reales, quedaba supeditado a los otros dos y explica perfectamente los motivos por los que, en ocasiones, cabe la duda, completamente lógica, de si

determinado faraón fue finalmente enterrado en el interior de su pirámide. Este detalle es nimio al compararlo con la utilidad, con el carácter imprescindible, que tenía la construcción de la tumba real para mantener viva la sociedad egipcia del Reino Antiguo.

Podemos, incluso, ir más allá en nuestra apreciación; podemos afirmar que los complejos funerarios reales, *fueron* el Reino Antiguo, ya que sin ellos éste no hubiera existido tal y como hoy nos es conocido. Por supuesto que la civilización del valle del Nilo hubiera seguido existiendo, pero habría adquirido unas formas culturales por completo diferentes.

La existencia de los complejos funerarios reales fue el elemento cohesivo del Reino Antiguo; todo en esa sociedad giraba entorno a la tumba real y a la imperiosa necesidad de construirla. La "obsolescencia provocada" originada por estos monumentos mantenía en marcha la economía del país al tiempo que proporcionaba un apoyo ideológico, tanto para la clase dominante como para la clase dominada. Los complejos funerarios reales eran una grandiosa "fábrica" cuya producción alcanzaba a mantener con vida a toda la sociedad del Reino Antiguo.

Siendo esto así, la pregunta a la que deberíamos responder es: cómo las pirámides construyeron la sociedad del Reino Antiguo, en vez de: cómo pudo la sociedad del Reino Antiguo construir las pirámides.

Desgraciadamente, poco hay que nos indique cuáles fueron las circunstancias que empujaron al Horus Netjerikhet a dar el paso decisivo que transformaría la tumba real en una grandiosa "fábrica" cuya producción modificaría el estado de las cosas hasta sentar las bases de un sistema de creencias que tendría una vigencia de millares de años. El fácil recurso a la persona de idea genial, a la historia de personajes caracterizados por su visión de lo que deben ser las cosas, tan grato a una historiografía afortunadamente ya en desuso, no parece suficiente.

Podemos rastrear los orígenes ideológicos, o cuando menos formales, de muchos de los edificios que se incluyeron en el primer complejo funerario con pirámide; pero lo que no podemos es conocer cuál fue la causa de su aparición en ese momento dado y con esas características particulares. No obstante, si logramos rastrear el origen de las principales características que definen al complejo funerario del Horus Netjerikhet: tamaño monumental, uso de la piedra como material de construcción, presencia importante de los elementos de la Fiesta Sed y de la ideología solar-estelar, quizá estemos en condiciones de entrever los motivos de su construcción.

Para nuestra búsqueda es imprescindible que nos situemos a finales de la II dinastía, aceptando como hecho el enfrentamiento entre el Seth Peribsen y el Horus Khasekhem, rebautizado Khasekhemuy tras su victoria sobre el primero.

El uso de la piedra como material de construcción, empleado parcialmente en algunos edificios anteriores, como la propia cámara funeraria de la tumba de Khasekhemuy, se podría explicar como un medio por parte del Horus Netjerikhet de intentar evitar la futura destrucción de su tumba. Durante los enfrentamientos de finales de la II Dinastía todas las superestructuras de las tumbas reales de Abydos fueron arrasadas a propio intento por uno de los dos bandos en liza. Consciente de que tal situación podría repetirse en el futuro, el Horus Netjerikhet decidió construir su tumba con un material imperecedero y, en principio, eterno. Pero esto solo no era suficiente, pues una mastaba como la que en principio pretendió construirse, aunque más difícilmente destruible, también era factible de serlo. Por eso se decidió dotar al complejo funerario de unas dimensiones colosales. Con el tamaño que finalmente tuvo, el desmantelamiento del complejo funerario hubiera llevado casi tanto tiempo como su construcción y, desde luego, casi tantas energías, por lo que su demolición tendría un coste difícilmente asumible por aquel que pretendiera llevarla a cabo. Además, con sus

tamaño monumental, se suplía, como ya se ha comentado, la desaparición de uno de los dos centros ideológico-económicos del país.

En cuanto a la presencia de la ideología estelar-solar, la lucha entre el Seth Peribsen y el Horus Khasekhem tuvo, sin duda, un fuerte matiz ideológico como apoyo y excusa de un prosaico pugilato por el control de los medios de producción. Así que el grupo vencedor, como tal, hubo de apoyarse con mayor énfasis en el cuerpo sacerdotal cuya ideología se suponía había defendido durante el enfrentamiento. Tal había sido, posiblemente, el clero heliopolitano, y de ahí nació la creciente importancia que comenzó a disfrutar la ideología solar y su mayor presencia en la morfología de los edificios del complejo funerario; especialmente visible en la propia pirámide escalonada del complejo.

La Fiesta *Sed*, de indudable origen predinástico, tenía una importancia básica, tanto para el gobernante como para la clase dominante. Se ha sugerido, incluso, que en tiempos pretéritos es posible que el rey que no lograra celebrar adecuadamente su *ceremonia regeneradora era sacrificado al no poder seguir asegurando la prosperidad* de su pueblo. En época tinita tales prácticas ya habían sido superadas, pero la celebración del jubileo real seguía teniendo una importancia vital para el correcto desempeño de las funciones del monarca. Si suponemos (aunque posiblemente sea llevar el argumento demasiado lejos) que el enfrentamiento Peribsen-Khasekhem impidió la correcta celebración de tal jubileo, podemos explicar la decisión del Horus Netjerikhet de incorporarlo a su complejo funerario, con los edificios imprescindibles para su realización construidos con piedra. Contando con ellos, el faraón fallecido podría celebrarlo tantas veces como fueran necesarias y se reducía a la nada el peligro de no llegar a hacerlo nunca.

Quizá a causa de unas tensiones sociales que somos incapaces de vislumbrar, en

un momento dado las ventajas de un monumento funerario con las características mencionadas se hicieron evidentes para el Horus Netjerikhet y el faraón decidió modificar su primera intención y construir su tumba tal como la conocemos. Sea como fuere, lo cierto es que el primer complejo funerario con pirámide se construyó y eso puso en marcha una serie de mecanismos que transformaron el estado de las cosas.

Es posible que la utilidad de los complejos funerarios con pirámide no se hiciera evidente hasta después del reinado del Horus Netjerikhet. Los reinados de Sekhemkhet y Khaba pusieron de manifiesto que si no se construía un gran complejo funerario con pirámide las ventajas logradas con la construcción de la tumba del Horus Netjerikhet no servirían para nada. Huni se debió de dar cuenta de que los complejos funerarios reales mantenían en marcha a la sociedad recién creada, pero que para poder mantener esa "fábrica" productora en marcha había que ir un paso más allá; había que darle un valor mucho más activo que el que había tenido hasta el momento, y la "rebelión" del Alto Egipto le proporcionó la excusa perfecta. En ese preciso instante las tumbas dejaron de ser sólo meros símbolos del poder real y pasaron a convertirse, además, en instrumentos prácticos de la política real. El control de la tumba, de su emplazamiento, de la cantidad de recursos en ella invertidos, del privilegio de los enterramientos en su cercanía, adquirió una importancia vital para la monarquía, que hizo uso de él a discreción.

El poder emanado de los complejos funerarios reales no pudo dejar de ser evidente para ciertos grupos de la clase dominante, por lo que es muy verosímil que intentaran controlarlo, por lo menos en parte, puesto que la figura del faraón era inatacable. Sin duda el grupo con más posibilidades de intentarlo fue el mismo clero heliopolitano cuya ideología se hizo preponderante en la morfología de las tumbas reales. El tira y afloja entre monarquía y sacerdocio heliopolitano debió de ser constante,

pero sólo se hace visible para nosotros a finales de la IV Dinastía, con la construcción de la mastaba Faraun y a comienzos de la V Dinastía, con el relato del papiro Wescart y la construcción de los templos solares. Pese a ello, el control de la "fábrica" y de su "producción"siguió estando en manos de la monarquía. Los reyes egipcios del Reino Antiguo tuvieron siempre la última palabra en cuanto a poder ejecutivo se refiere.

Parece lógico suponer que también la nobleza trató de meter baza y hacerse con alguna pequeña parcela del poder emanado de la capacidad productora de la tumba real. Sin embargo, como este grupo social era mucho más amplio y heterogéneo que el clero heliopolitano la monarquía pudo hacer uso de la máxima: Divide y vencerás. La distinción entre familia real y aristocracia (altos funcionarios con cargos de relevancia pero con un origen humilde) permitió a la monarquía jugar cuidadosamente sus bazas y, controlando con esmero los privilegios concedidos a unos y a otros, meter en cintura a los dos. El resultado fue que en ningún momento el poder del faraón disminuyó ni fue a parar a manos que el monarca no deseaba; ello pese a los enfrentamientos entre distintas ramas de la familia real por situar a su candidato en el trono.

La verdad es que el poder emanado de dirigir la construcción de un complejo funerario con pirámide era inmenso. El reparto de las obligaciones derivadas de la construcción daba una gran capacidad de maniobra al responsable de la organización. Las expediciones al extranjero o a las minas del desierto eran imprescindibles. Una cuidadosa elección de los expedicionarios y de los fines de la expedición podían suponer la diferencia entre el éxito y el reconocimiento social y el fracaso y la muerte. El éxito de los enviados a misiones fáciles o factibles supondría recompensas para los expedicionarios; pero también se podían enviar expediciones a lugares lejanos de difícil acceso de donde sería muy difícil regresar. La capacidad de recompensar o castigar era inmensa. Igualmente sucedía con las ofrendas del culto funerario, que podían ser

repartidas más o menos generosamente entre personas cuidadosamente escogidas; los adeptos serían generosamente retribuidos y los adversarios serían excluidos. Toda una serie de puestos de relevancia estaba a disposición del monarca para su reparto. Además, la imprescindible mano de obra hacia necesario recurrir a la clase dominada, que de este modo se veía participar en la más importante empresa del reinado. Al mismo tiempo era un medio muy efectivo de controlarla y de dejarle clara su posición social, subordinada con respecto a la clase dominante y supeditada a los deseos del faraón.

¿Hasta que punto todo este poder emanado del complejo funerario real era percibido por el país? Las grandes pirámides del Reino Antiguo se construyeron, excepto las pequeñas pirámides mojón edificadas por Huni, en una franja de poco más de una treintena de kilómetros que se extiende desde casi el vértice meridional del Delta hasta Dashur. Un espacio ínfimo si lo comparamos con el par de millares de kilómetros que tiene de longitud total Egipto. Está claro que en la capital y, pongamos, en un radio de una cincuentena de kilómetros a su alrededor todo lo descrito en los párrafos anteriores era indudable: sus habitantes sentían la existencia del poder real. En otros puntos concretos del país, como las poblaciones cercanas a canteras (es el caso de Elefantina o las poblaciones cercanas al lago Fayum) o aquellas en cuyas cercanías nacían los wadis que conducían a minas de metales (como es el caso de Nagada), o hacia los oasis o el extranjero, la situación podía repetirse a menor escala que en Menfis. En cambio, el resto del país quedaba fuera del radio de acción directa del poder de los complejos funerarios.

Es indudable que la presencia de los recaudadores de impuestos era un modo bastante contundente (a tenor de las escenas que reflejan los relieves de las tumbas) de hacer notar a los egipcios la existencia del poder real; pero se trataba de una operación de una periodicidad irregular no inferior al año. Es indudable que todos los

habitantes del país conocían la existencia de la tumba real, el boca a boca, las constantes idas y venidas de barcos cargados de piedras con destino en Menfis, y los recaudadores eran suficiente para ello; aunque no era bastante. Por eso, tras el período de gran centralismo que fue la IV Dinastía, la inversión realizada en los complejos funerarios reales disminuyó. Parte de los recursos antes invertidos en la "fábrica" de poder del faraón se desviaron a otros menesteres con la intención de hacer más visible la presencia del poder real a todo lo largo del valle del Nilo. De ahí el económico modo de construir pirámides surgido en la V Dinastía y continuado en la dinastía posterior. Pese a ello, los complejos funerarios siguieron consumiendo la mayor parte de los recursos del Estado.

En la VI Dinastía el poder real se había consolidado tanto que los faraones permitieron a ciertos privilegiados construirse sus tumbas en los cementerios de las capitales de provincia. La intención era clara, los grandes poblados provinciales pasaron a funcionar, a pequeña escala, como centros de poder que irradiaban la ideología dominante a los poblados cercanos.

Gracias a su pirámide, productora de poder y consumidora voraz, el rey se convertía verdaderamente en el mantenedor del equilibrio y de la estabilidad del país; merced a los complejos funerarios reales todo el *statu quo* desarrollado desde la III Dinastía se mantenía en su sitio y funcionaba, *Maat* estaba presente en Egipto. Se había alcanzado el equilibrio y la sociedad se mantenía estable, al menos mientras hubo recursos suficientes para poder construir los grandes complejos funerarios reales.

A finales de la VI Dinastía las crecidas del Nilo comenzaron a menguar y, fallecido Pepi II, la falta de agua alcanzó proporciones alarmante. Fue entonces cuando se pusieron de manifiesto las inconsistencias del sistema. A lo largo del Reino Antiguo los faraones habían visto que construir un complejo funerario con pirámide significaba

mantener *Maat* en el país. Gracias a estos monumentos se producía más, se repartía más y se hacía que más gente dependieran directamente del poder real al mismo tiempo que, en ocasiones, se podían paliar pequeños casos de necesidad en poblaciones determinadas.

Lógicamente, pese a la falta de crecidas suficientes, los egipcios pretendieron seguir construyendo pirámides como hasta entonces habían hecho, porque eso era lo que aseguraba el estado de las cosas y el correcto funcionamiento del país. Sin embargo, como los recursos eran insuficientes, los administradores provinciales se vieron obligados a presionar a los mantenedores del circuito económico principal, los productores básicos. El resultado fue negativo, desprovistos de los recursos mínimos de subsistencia, por todo el país los campesinos debieron de oponer resistencia a la recaudación, entonces las tensiones inherentes al sistema se pusieron de manifiesto y este terminó por romperse. El Reino Antiguo desapareció.

Concluyendo, los complejos funerarios reales del Reino Antiguo fueron una magnífica "fábrica" de poder que se mantuvo en funcionamiento mientras tuvo suficientes materias primas para ello; pero cuando el aprovisionamiento falló, la "producción" cesó y con ella desapareció la sociedad que la había construido, que la necesitaba imperiosamente. Es decir, que los complejos funerarios reales fueron los causantes del nacimiento del Reino Antiguo; pero, como sucediera con Saturno y sus hijos, también llevaban consigo la semilla de su muerte.

BIBLIOGRAFÍA

ABREVIATURAS UTILIZADAS EN LA BIBLIOGRAFÍA

ÄA = *Ägyptologische Abhandlungen.*
ADAW = *Abhandlungen der Deutschen Akademie der Wissenschaften zu Berlin.*
ÄF = *Ägyptologische Forschungen.*
AfO = Archiv für Orientforschung.
AHS Alexandrie = *Archaeological & Historical Studies, Diamond Jubilee Publications of the Archaeological Society of Alexandria.*
AJA = *American Journal of Archaeology.*
AnzAWW = *Anzeiger der Akademie der Wissenschaften in Wien.*
ASAE = *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte.*
AV = *Archäologische Veröffentlichungen. DAIK.*
BÄBA = *Beiträge zur ägyptische Bauforschung und Altertumskunde.*
BAEDE = *Boletín de la Asociación Española de Egiptología.*
BASOR = *Bulletin of the American School of Oriental Research.*
BdE = *Bibliothèque d'études*, IFAO.
BFAC = *Bulletin of the Faculty of Arts of the Egyptian University.*
BIE = *Bulletin de l'Institud d'Égypte.*
BIFAO = *Bulletin de l'IFAO.*
BiOr = *Bibliotheca Orientalis.*
BLECE = *Bulletin de Liaison du Groupe international d'Étude de la Céramique Égyptienne.*
BMMA = *Bulletin of the Metropolitan Museum of Art.*
BOREAS = *BOREAS, Uppsala Studies in Ancient Mediterranean and Near Eastern Civilization.*
BSFE = *Bulletin de la Société Française d'Égyptologie.*
BSGE = *Bulletin de la Société Géographique d'Égypte.*
CASAE = *Cahiers Supplémentaires des Annlaes du Service des Antiquités de l'Égypte.*
CCE = *Cahiers de Céramique.*
CdE = *Chronoque d'Égypte.*
CRAIBL = *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres.*
CRIPEL = *Cahiers de Recherches de l'Institut de Papyrologie et Égyptologie de Lille.*
DAIK = *Deutschen Archálogischen Institus Abteilung Kairo.*
DAWW = *Denkschrift der Kaiserlichen Akademie der Wissenschanften in Wien, Phil.hist. Kl.*
DE = *Discussion in Egyptology.*
DÖAW = *Denkschrift der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.*
IFAO = *Institut Français d'Archéologie Orientale.*
JAOS = *Journal of the American Oriental Society.*
JARCE = *Journal of the American Research Center in Egypt.*
JbRGZM = *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseum.*
JEA = *Journal of Egyptian Archaeology.*
JESHO = *Journal of the Economic and Socieal History of the Orient.*
JNES = *Journal of Near Eastern Studies.*
JRAI = *Journal of the Royal Anthropological Institut of Great Britain and Ireland.*
JSSEA = *Journal the Society for the Study of Egyptian Antiquitues.*
LdÄ = *Lexikon der Ägyptologie*, 1975-1987.

LAPO = *Littératures Anciennes du Proche-Orient.*
MÄS = *Münchner Ägyptologische Studien.*
MDAIK = *Mittelungen des Deutschen Archälogischen Institus.*
MIFAO = *Mémoires publiés par les membres de l'Institut Français d'Archéologie Orientale.*
NARCE = *Newsletter of the American Research Center in Egypt.*
NAWG = *Nachrichten von der Akademie der Wissenschaften zu Göttingen.*
OBO = *Orbis Biblicus et Orientalis.*
OLA = *Orientalia Lovainiensia Analecta.*
Or = *Orientalia.*
OrAnt = *Oriens Antiquus.*
PM = B. PORTER & R.L.B. MOSS, *Topographical Bilbiography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs and Painting.*
PRSHS = *Proceedings of the Royal Society of Historical Studies.*
RC : *La revue du Caire.*
RdE = *Revue d'Égyptologie.*
RecTrav = *Recueil de Travaux rélatifs à la philologie et à l'archéologie égyptiennes et asyriennes.*
SAK = *Studien zur Altägyptischen Kultur.*
SAOC = *Studies in Ancient Oriental Civilization.*
SDAIK = *Sonderdrücke des Deutschen Archäologischen Instituts in Kairo.*
VA = *Varia Aegyptiaca.*
WdO = *Die Welt des Oriens, Wissenschaftliche Beiträge zur Kunde des Morgenlandes.*
WVDOG = *Wissenschaftliche Veröffentlichungen der Deutschen Orientgesellschaft.*
WZKM = *Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgerlandes.*
ZÄS = *Zeitschrift für Agyptische Sprache und Altertumskunde.*

ABD ES-SALAM, H.: «Pyramid Study Project» PRSHS 1 (1951) 27-40
ABOU-GHAZI, D.: «Certain Ethical Conceptions Relating to the End of the Old Kingdom» BdE 106/1 (1994) 1-4
ADAMS, B.: Predynastic Egypt, Aylesbury: Shire (Egyptology, 7), 1988
ADAMS, B.: «Elite Tombs at Hierakonpolis» en SPENCER, J. (ed.): Aspects of Early Egypt (1996) 1-15
ADAMS, W.Y.: Nubia, Corridor to Africa, Londres: Allen Lane, Repr. with new preface 1984 [1ª ed. 1977]
ÄGYPTEN. Dauer und Wandel. Symposium anlässlich des 75 Jährigen Bestehens des Deutschen Archäologischen Instituts Kairo am 10. und 11. Oktober 1982, Mainz - Rhein: Philipp von Zabern (DAIK, 18), 1985
ALDRED, C.: Akhenatón, Faraón de Egipto, Madrid: EDAF (Clío), 1989
ALTENMÜLLER, H.: «Bemerkungen zur frühen und späten Bauphase des Djoserbezirkes in Sakkara» MDAIK 28 (1972) 7-12
ALTENMÜLLER, H.; BRUNNER, H.: Die Texte zum Begräbnisritual in den Pyramiden des Alten Reiches, Wiesbaden: Otto Harrassowitz (ÄA, 24), 1972
ALVAR EZQUERRA, A.: Felipe II, la Corte y Madrid en 1561, Madrid: CSIC. Centro de Estudios Históricos (Monografías de Historia Moderna, 1), 1985
ALVAR EZQUERRA, A.: El nacimiento de una capital europea. Madrid entre 1561 y 1606, Madrid: Turner Libros - Ayuntamiento de Madrid, 1989
ALLEN, J.P.: «Reading a Pyramid» en Hommages à Jean Leclant BdE 106/1 (1994) 5-28
ALLEN, T.C.: «Some Egyptians Sun Miths» JNES 8 (1949) 349
AMER, M.: «Annual Report of the Maadi Excavations, 1930-32» BFAC 1 (1933) 322-324
AMER, M.: «Annual Report of the Maadi Excavations, 1935» BFAC 2 (1935) 176-178
AMER, M.: «Annual Report of the Maadi Excavations, 1935» CdE 11 (1936) 54-57
ANDERSON, W.: «Badarian Burials: Evidence of Social Inequality in Middle Egypt During the Early Predynastic Era» JARCE 29 (1992) 51-66
ANDRÉ-LEICKNAM, B.: «La naissance de l'écriture: L'écriture picto-idéographique sumérienne» en Naissance de l'Ecriture (1982) 51
ANDRÉ-LEICKNAM, B.: «Le système cunéiforme: langues et grammaire» en Naissance de l'Ecriture (1982) 93-99
ANTHES, R.: Die Felsinschriften von Hatnub, Leipzig: Hinrichs, 1928
ANTHES, R.: «Remarks on the Pyramid Texts and the Early Egyptian Dogma» JAOS 74 (1954) 35-39
ANTHES, R.: «Note Concerning the Great Corporation of Heliopolis» JNES 13 (1954) 191
ANTHES, R.: «Egyptian Theology in the Third Millenium B.C.» JNES 18 (1959) 160-212
ARCHEOLOGIA dell'inferno. L'aldilà nel mondo antico vicino-orientale e classico, Verona: Essedue, 1987
ARKELL, A.J.: The Prehistory of the Nile valley, Leiden: E.J. Brill (Handbuch der Orientalisk, 7. Kunst und Archeologie, 1), 1975
ARKELL, A.J.; UCKO, P.: «Review of Predynastic Development in the Nile Valley» Current Anthropology 6 (1965) 145-166
ARNETT, W.S.: The Predynastic Origin of Egyptian Hieroglyphs. Evidence for the Development of Rudimentary Forms of Hieroglyphs in Upper Egypt in the Fourth millenium B.C., 1982
ARNOLD, D.: «Rituale und Pyramidentempel» MDAIK 33 (1977) 1-14

ARNOLD, D.: The Temple of Mentuhotep at Deir el-Bahari: From the Notes of Herbert Winlock, New York: Publications of the Metropolitan Museum of Art (Egyptian Expedition, 21), 1979
ARNOLD, D. (ed.): Studien zur altägyptischen Keramik, Mainz, 1981
ARNOLD, D.: «Überlegungen zum Problem des Pyramidenbaues» MDAIK 37 (1981) 15-28
ARNOLD, D.: Der Pyramidenbezirk des Königs Amenemhet III in Dahschur. I. Die Pyramide, Mainz - Rhein: Philipp von Zabern, 1987
ARNOLD, D.: «Vom Pyramidenbezirk zu Haus für Millionenjahre» MDAIK 34 (1987) 1-8
ARNOLD, D.: The South Cemeteries of Lisht, vol. I. The Pyramid of Senwoseret I, New York, 1988
ARNOLD, D.: «Manoeuvring Casing Blocks of Pyramids» en BAINES, J. (et al. eds.): Pyramid studies and other essays presented to I.E.S. Edwards (1988) 54-56
ARNOLD, D.: The South Cemeteries of Lisht, vol. II. The Control Notes and Team Marks, New York, 1990
ARNOLD, D.: Building in Egypt. Pharaonic Stone Masonry, Oxford - New York: Oxford University Press, 1991
ARNOLD, D.: The South Cemeteries of Lisht, vol. III. The Pyramid Complex of Senwoseret I, New York, 1992
ARNOLD, D.; STADELMANN, R.: «Dahschur. Erster Grabungbericht» MDAIK 31 (1975) 169-174
ARQUEOLOGÍA. Paseos virtuales por las civilizaciones desaparecidas, Barcelona: Grijalbo, 1996
ASSMANN, J.: Maât. L´Égypte pharaonique et l'idée de justice sociale, Paris, 1989
AUBET, M.E.: Tiro y las colonias fenicias de occidente, Barcelona: Bellaterra, 1987

BADAWI, A.: A History of Egyptian Architecture, Vol. 1. From the Earliest Times to the End of the Old Kingdom, London: Histories & Mysteries of Man, repr. 1990 [1ª ed. Guizeh: A. Badawi, 1954]
BADAWI, A.: «The Ideology of the Superstructure of the Mastaba-Tomb in Egypt» JNES 15 (1956) 180-183
BADAWI, A.: «Politique et architecture dans l'Égypte pharaonique» CdE 33 (1958) 171-181
BADAWI, A.: «The Periodic System of Building a Pyramid» JEA 63 (1977) 52-58
BADAWI, A.: «Die Grabung der ägyptischen Altertümerverwaltung in Merimde-Benisalame im Oktober/November 1976» MDAIK 34 (1978) 43-51
BADAWI, A.: «Beigabengräber aus Merimde» MDAIK 36 (1980) 70-76
BAER, K.: «A Note on Egyptian Units of Area in the Old Kingdom» JNES 15 (1956) 113-117
BAER, K.: Rank and Title in the Old Kingdom the Structure of the Egyptian Administration in the Fifth and Sixth Dynasties, Chicago: The University of Chicago Press, repr. 1974 [1st ed. 1960]
BAINES, J.: «Bnbn: Mythological and Linguistic Notes» Or 39 (1978) 389-404
BAINES, J.: «Literacy and Egyptian Society» Man 18 (1983) 572-599
BAINES, J.: «Theories and Universals Representation: Heinrich Schäfer and Egyptian Art» Art History 8 (1985) 1-25
BAINES, J.: «Practical Religion and Piety» JEA 73 (1987) 79-98
BAINES, J.: «Literacy, Social Organization, and the Archeological Record; the Case of Early Egypt» en GLEDHILL, J.; BENDER, B.; LARSEN M.T. (eds.): State and

society (1988) 192-214
BAINES, J.: «Communication and Display: the Integration of Early Egyptian Art and Writing» Antiquity 63 (1989) 471-482
BAINES, J.: «Aspects du symbolisme royal et divin des temps archaïques» BSFE 118 (1990) 5-37
BAINES, J.: «Egyptian Myth and Discourse. Myth, Gods and the Early Written and Iconographic Record» JNES 50 (1991) 81-105
BAINES, J.: «Society, Morality, and Religious Practice» en SHAFER, B (ed.): Religion in Ancient Egypt (1991) 123-200
BAINES, J.: «Origins of Egyptian Kingship» en O'CONNOR, D.; SILVERMAN, D.P.: Ancient Egyptian Kingship (1995) 95-156
BAINES, J.; EYRE, G.J.: «Four Notes on Literacy» GM 61 (1983) 65-96
BAINES, J.; JAMES, T.G.H.; LEAHY, A.; SHORE, A.F.: Pyramid Studies and Other Essays Presented to I.E.S. Edwards, London: The Egypt Exploration Society (Occsional Publications, 7), 1988
BAINES, J.; MALEK, J.: Egipto. Dioses, templos y faraones, Barcelona: Círculo de Lectores (Atlas culturales del Mundo), 1989
BAKIR, A.: Slavery in Pharaonic Egypt, Le Caire: ASAE (CASAE, 18), 1978 repr. (1st ed. 1952)
BALY, T.J.: «Notes on the Ritual of Opening the Mouth» JEA 16 (1930) 173-186
BARD, K.A.: «The Geography of Excavated Predynastic Sites and the Rise of Complex Society» JARCE 24 (1987) 81-93
BARD, K.: «Origins of Egyptian Writing» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B. (eds.): The Followers of Hours (1992) 297-306
BARD, K.: «Toward an Interpretation of the Role of Ideology in the Evolution of Complex Society in Egypt» Journal of Anthropological Archaeology 11 (1992) 1-24
BARD, K.A.: «The Egyptian Predynastic: a Review of the Evidence» Journal of Field Archaeology 21 (1994) 265-288
BARD, R.A.; CARNEIRO, R.L.: «Patterns of Predynastic Settlement Location, Social Evolution and the Circumscription Theory» CRIPEL 11 (1989) 15-23
BAROCAS, C.: L'antico Egitto, Roma: Newton Compton, 3ª ed. 1987 [1ª ed. 1978]
BAROCAS, C.: «Les contes du Papyrus Westcart» en SCHOSKE, S. (ed.): Akten des vierten Internationalen Ägyptologen-Kongresses (München 1985), vol. 3 (1989) 121-129
BARSANTI, A.: «Ouverture de la pyramide de Zaouiét el-Aryan» ASAE 2 (1901) 92-94
BARSANTI, A.: «Fouilles de Zaouiet el-Aryan I. Rapport» ASAE 7 (1906) 257-286
BARSANTI, A.: «Fouilles de Zaouit el-Aryan II: Rapport» ASAE 8 (1907) 201-210
BARSANTI, A.: «Fouilles de Zaouiet el-Aryan III: Rapport» ASAE 12 (1911) 57-63
BARTA, M.: «Bemerkungen zur Bedeutung der Pyramidenspruch 273-274 geschilderten Anthropophagie» ZÄS 106 (1979) 89-94
BATRAWI, A.: «The Pyramid Studies. Anatomical Reports. I. Season 1945-1946» ASAE 47 (1947) 97-111
BATRAWI, A.: «A Small Mummy from the Pyramid of Dashur» ASAE 48 (1948) 589-597
BATRAWI, A.: «Skeletal Remains from the Northern Pyramid of Sneferu» ASAE 51 (1951) 435-440
BAUD, M.: «La date d'apparition des *ḥntjw-š*» BIFAO 96 (1996) 13-49
BAUMGARTEL, E.: The Cultures of Prehistoric Egypt, I, London: Geoffrey Cumberlege

- Oxford University Press, rev ed. 1955
BAUMGARTEL, E.: The Cultures of Prehistoric Egypt, II, London: Oxford University Press, 1960
BAUMGARTEL, E.: «Predynastic Egypt» en EDWARDS, I.E.S.; GADD, C.J.; HAMMOND, N.G.L. (eds.): The Cambridge Ancient History, vol. I, part 2 (1971) 463-497
BAUMGARTEL, E.: «Some Remarks on the Origins of the Titles of the Archaic Egyptians Kings» JEA 61 (1975) 28-32
BAUVAL, R.G.: «A Master-Plan for the Three Pyramids of Giza Based on the Configuration of the Three Stars of the Belt of Orion» DE 13 (1989) 7-18
BAUVAL, R.G.: «Investigation on the Origins of the Beneben Stone: Was it an Iron Meteorite?» DE 14 (1989) 5-16
BAUVAL, R.G.: «The Seeding of Star-Gods: A Fertility Rite Inside Cheop's Pyramid?» DE 16 (1990) 21-28
BAUVAL, R.G.: «Cheop's Pyramid: A New Dating Using the Latest Astronomical Data» DE 26 (1993) 5-6
BAUVAL, R.G.: «The Upuaut Project: New Finfings in the Southern Shaft of the Queen's Chamber in Cheops Pyramid» DE 27 (1993) 5-7
BAUVAL, R.G.: «The Star-Shafts of the Cheop's Pyramid» DE 29 (1994) 23-27
BAUVAL, R.G.: «The Horizont of Khufu» DE 30 (1994) 17-20
BAUVAL, R.G.; GILBERT, A.G.: «The Adze of Upuaut: the Opening of the Mouth Ceremony and the Northern Shafts in Cheops's Pyramid» DE 28 (1994) 5-13
BAUVAL, R.; GILBERT, A.: The Orion Mystery. Unlocking the Secrets of the Pyramids, London: Mandarin (Paperback. Non-Fiction), 2nd ed. updated 1995 [1ª ed. 1994]
BECKERATH, J.V.: «The Date of the End of the Old Kingdom of Egypt» JNES 21 (1962) 140-147
BELL, B.: «The Dark Ages in Ancient History: The First Dark Age in Egypt» AJA 75 (1971) 1-26
BENNETT, J.: «Pyramid Names» JEA 52 (1966) 174-176
BIERBRIER, M.L.: The Tomb Builders of the Pharaohs, Londres: British Museum, 1982
BIERBRIER, M.L. (ed.): Papyrus Structure and Usage, London: British Museum. Department of Egyptian Art (Occasional Paper, 60), 1986
BIETAK, M.: «La naissance de la notion de ville dans l'Egypte ancienne, un acte politique?» CRIPEL 8 (1986) 29-35
BISSING, F.W. von: «La chambre des trois saisons du sanctuaire solaire du roi Rathoures (Ve Dynastie)» ASAE 53 (1955) 319-338
BISSING, F.W.; KEES, H.: Das Rê-Heiligtum des Königs Ne-Woser-Re (Rathures). II: Die kleine Festdarstellung, Berlin: Dunker, 1923
BLEEKER, C.J.: Egyptians Festivals: Enactements of Religious Renewal, Leiden: E.J. Brill (*Studies of Religions, suplements to Numen, XIII*), 1967
BOEHMER, R.M.: «Orientalische Einflüsse auf verzierten Messergriffen aus dem prädynastichen Ägypten» Archäologische Mitteilungen aus Iran 7 (1974) 15-40
BOLSHAKOV, A.: «Princess *HM.T-R'(W)*: The First Mention of Osiris?» CdE 67 (1992) 203-210
BOLSHAKOV, A.O.: «Princes who Became Kings: Where Are their Tombs?» GM 146 (1995) 11-22
BONGRANI, L.: «I rapporti fra l'Egitto, la Siria e il Sinai durante l'Antico Regno» OrAnt 2 (1963) 171-203
BONHEME, M.-A.; FORGEAU, A.: Pharaon. Les secrets du pouvoir, Paris: Armand Colin, 1988

BORCHARDT, L.: «Die Pyramide von Silah» ASAE 1 (1900) 211-214
BORCHARDT, L.: «Ein Königerlass aus Dahshur» ZÄS 42 (1905) 1-11
BORCHARDT, L.: Das Grabdenkmal des Königs Ne-user-Re, Leipzig: J.C Hinrichs (WVDOG, 7), 1907
BORCHARDT, L.: Das Grabdenkmal des Königs Nefer-ir-ke-Re, Leipzig: J.C. Hinrichs (WVDOG, 11), 1909
BORCHARDT, L.: Das Grabdenkmal des Königs Sahu-Re, I, Leipzig-Berlin: J.C. Hinrichs (WVDOG, 14), 1910
BORCHARDT, L.: Das Grabdenkmal des Königs Sahu-Re, II, Leipzig-Berlin: J.C. Hinrichs (WVDOG, 26), 1913
BORCHARDT, L.: Die Entstehung der Pyramide and der Baugeschichte der Pyramide bei Meidum nachgewiesen, Berlin, 1928
BOREUX, C.: Études de nautique égyptienne: l'art de la navigation en Égypte jusqu'à la fin de l'Ancient Empire, Le Caire: IFAO (MIFAO 50), 1924-1925
BORGHOUTS, J.F.: «Surveying the Delta» en BRINK, E. van den (ed.): Archaeology of the Nile Delta (1988) 3-8
BOVIER-LAPIERRE, P.: «Une nouvelle station néolothique des environs du Caire» Compte Rendu du Congrès International de Géographie, 1925, vol. IV (1926) 250-251
BOVIER-LAPIERRE, P.: «Une nouvelle station néolithique (El Omari) au nord d'Hélouan (Égypte)» Compte Rendu du Congrès International de Géographie, 1925, vol. IV (1926) 268-282
BOVIERLAPIERRE, P.: «La bourgade protohistorique de Maadi» CdE 14 (1932) 57-64
BRADSHAW, J.: The Imperisable Stars of the Northern Sky in the Pyramid Texts, London: Joseph Bradshaw, 1990
BREASTED, H.J.: Development of Religion and Thought in Ancient Egypt, Philadelphia: University of Pennsylvania Press (Pennsylvania Paperback, 45), 2nd ed. pap. 1986 [1ª ed. New York, 1912]
BRINK, E.C.M. van den (ed.): Archaeology of the Nile Delta, Amsterdam, 1988
BRINK, E.C.M. van den (ed.): The Nile Delta in Transition 4th - 3th millenium B.C., Tel Aviv: Edwin C.M. van den Brink, 1992
BRINK, E.C.M. van den: «Corpus and Numerical Evaluation of the Thinite Potmarks» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B. (eds.): The Followers of Horus (1992) 265-296
BRINK, E.C.M. van den: «Settlement Patterns in the Northeaster Nile Delta During the Fourth-second Milennia B.C.» en KRZYŻANIAK, L; KOBUSIEWICZ, M.; ALEXANDER, J. (eds.): Environmental Change and Human Culture in the Nile Basin and Northern Africa until the Second Millennium B.C. (1993) 279-304
BRINKS, J.: «Die Sedfestanlangen der Pyramidentempel» CdE 56 (1981) 5-14
BRINKS, J.: «Einiges zum Bau der Pyramiden des Alten Reiches» GM 78 (1984) 33-48
BRINKS, J.: «Die Entwicklung der Mastaba bis zum Ende des Alten Reiches» en SCHOSKE, S. (ed.): Akten des vierten Internationalen Ägyptologen-Kongresses (München 1985), vol. 2 (1989) 35-44
BRUNTON, G.: Lahun I. The Treasure, London, 1920
BRUNTON, G.; CATON-THOMPSON, G.: The Badarian Civilization and Predynastic Remains Near Badari, London: British School of Archaeology in Egypt, 1928
BRUNTON, G.: Mostageda and the Tasian Culture, London: Quaricht, 1939
BUDGE, E.A.W: Facsimiles of Egyptian Hieratic Papyri in the British Museum, London, 1910
BUTZER, K.W.: Early Hydraulic Civilization in Egypt. A Study in Cultural Ecology,

Chicago: The University of Chicago Press (Prehistoric Archaeology and Ecology), 1976
BUTZER, K.: «Review of *Siedlungsfunde aus den frühen alten Reich in Giseh*» JEA 41 (1982) 140-141
BUTZER, K.W.: Arqueología: Una ecología del hombre. Método y teoría para un enfoque contextual, Barcelona: Bellatierra, 1989
BUTZER, K.: «Irrigation, Raised Fields ans State Management: Wittfogel Redux?» Antiquity 267 (1996) 200-204

CANEVA, I.: «Maadi (Joint Italo-Egyptian Project of Research)» BLECE 11 (1986) 19-21
CANEVA, I.: «Predynastic Cultures of Lower Egypt. The Desert and the Nile» en BRINK, E.C.M. van der (ed.): The Nile Delta in transition (1992) 217-224
CANEVA, I.; FRANGIPANE, M.; PALMIERI, A.: «Predynastic Egypt: New Data from Maadi» African Archaeology Review 5 (1987) 105-114
CANEVA, I.; FRANGIPANE, M.; PALMIERI, A.: «Recent Excavations at Maadi» en KRZYŻANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M. (eds.): Late Prehistory of the Nile Valley and the Sahara (1989) 287-294
CARNEIRO, R.: «A Theory of the Origin of the State» Science 169 (1970) 733-778
CASE, H.; CROWFOOT-PAINE, J.: «Tomb 100: the Decorated Tomb at Hierakonpolis» JEA 48 (1962) 5-18
CASTILLOS, J.J.: «An Analisis of the Predynastic Cemeteries E and U and the First Dynasty Cemetery S at Abydos» JSSEA 8 (1978) 86-98
CASTILLOS, J.J.: Reppraisal of the Published Evidence on Egyptian Predynastic and Early Dynastic Cemeteries, Toronto, 1982
CASTILLOS, J.J.: «Analyses of Egyptian Predynastic and Early Dinastic Cemeteries: Final conclusions» JSSEA 12 (1982) 29-53
CASTILLOS, J.J.: «Evidence for the Apperance of Social Stratification in Predynastic Egypt» en EYRE, C. (ed.): Abstracts of Papers. 7th Congress IAE (1995) 33-34
CATON-THOMPSON, G.; GARDNER, E.W.: The Desert Fayum (2 vols.), London: Royal Anthropological Institute, 1934
ČERNÝ, J.: «Name of the King of the Unfinished Pyramid at Zawiet el-Aryân» MDAIK 16 (1958) 25-29
ČERNÝ, J.: A Community of Workmen at Thebes in the Ramesside Period, Le Caire: IFAO (BdE, 50), 1973
CLAESSEN, J.; SKLANIK, P. (eds.): The Early State, The Hague: Mouton (New Babylon. Studies in the Social Sciences. 32), 1978
CLARKE, S.; ENGELBACH, R.: Ancient Egyptian Construction and Architecture, New York: Dober Publications, 1990 [Unabridged republication of the work originally published in 1930]
CLAYTON, P.A.: Chronicle of the Pharaohs. The Reign-by-Reign Record of the Rulers and Dynasties of Ancient Egypt, London: Thames & Hudson, repr. 1995 [1ª ed. 1994]
CORTÉS MARTIN, J.: «El clero de Amón durante las dinastías XVIII y XIX en el antiguo Egipto» Gerión 12 (1994) 309-313
COUYAT, J.; MONTET, P.: Les inscriptions hyérogliphiques et hiératiques du Ouâdi Hammâmat, Le Caire: IFAO (MIFAO, 34), 1912-1913
CRISTOPHE, L.A.: «La stèle de l'an III de Ramsès IV au ouadi Hammâmât (N° 12)» BIFAO 48 (1949) 1-39
CROON, L.: Lastentransport beim Bau der Pyramide, Hannover, 1925

CROWFOOT-PAYNE, J.: «Tomb 100. The Decorated Tomb at Hierakonpolis Confirmed» JEA 59 (1973) 31-35
CURTO, S.: «Per la storia dell tomba privata a piramide» MDAIK 37 (1981) 107-113

CHADEFAUD, C.: L'écrit dans l'Égypte ancienne, Paris: Hachette (Hachette Université. Langues et Civilisations Anciennes), 1993
CHARTIER-RAYMOND, M.; GRATIEN, B.; TRAUNECKER, C.; VINÇON, J.-M.: «Les sites miniers pharaoniques du Sud-Sinai. Quelques notes et observations du terrain» CRIPEL 16 (1994) 31-77
CHASE, A.B.: The Rhind Mathematical Papyrus, British Museum 10057 and 10058, London, 1927-1928
CHERPION, N.: Mastabas et hypogées d'Ancien Empire. Le problème de la datation, Bruxelles: Connaissance de l'Égypte Ancienne, 1989
CHEVRIER, H.: «Technique de la construction dans l'ancienne Égypte. I. Murs en briques crues» RdE 16 (1964) 11-17
CHEVRIER, H.: «Technique de la construction dans l'ancienne Egypte, II. Problèmes posés par les obelisques» RdE 22 (1970) 15-39
CHEVRIER, H.: «Technique de la construction dans l'ancienne Égypte. III. Gros-oeuvre, maçonnerie» RdE 23 (1971) 67-111

DARESSY, G.: «La stèle de la fille de Chéops» RecTrav 30 (1908) 1-10
DAUMAS, F.: La civilización del Egipto faraónico, Barcelona: Juventud (Las grandes civilizaciones), 1972
DAUMAS, F.: Los dioses de Egipto, Buenos Aires: Lidium (Crencias, religión y mística), 2ª ed. 1986
DAVEY, C.J.: «The Structural Failure of the Meidum Pyramid» JEA 62 (1976) 178-179
DAVEY, C.J.: «The Structure of the Meidum Pyramid» JEA 63 (1977) 174
DAVID, A.R.: The Ancient Egyptians. Religious Beliefs and Practices, Londres: Routledge & Kegan Paul (Modern Egyptological Series), 1982
DAVID, A.R. (ed.): Science in Egyptology. Proceedings of the Science in Egyptology Symposia, 1979 and 1984, Manchester: Manchester University Press, 1986
DAVIDOVITS, J.: «X-Ray Analysis and X-Ray Diffraction of Casing Stones from the Pyramids of Egypt, and the Limestone of the Associated Quarries» en DAVID, A.R. (ed.): Science in Egyptology (1986) 511-520
DAVIS, N. de G.: The Rock Tombs of el Amarna V, London: Egypt Exploration Found, 1908
DAVIES, N. de G.: The Tomb of Rekhmire at Thebes, New York: Publications of the Metropolitan Museum of Art (Egyptian Expedition, 11), 1943
DAVIS, W.M.: «The Ascension Myth in the Pyramid Texts» JNES 36 (1977) 161-179
DAVIS, W.M: «The Cemetery T at Nagada» MDAIK 39 (1983) 17-28
DAVIS, W.M.: The Canonical Tradition in Ancient Egyptian Art, Cambridge: Cambridge University Press (Cambridge New Art History and Criticism), 1989
DAWSON, W.: «Making a Mummy» JEA 13 (1927) 40- 49
DEBONO, F.: «Hélouan-El Omari: Fouilles du Service des Antiquités, 1943-1945» CdE 21 (1946) 50-54
DEBONO, F.: «El Omari (près d'Hélouan), exposé sommaire sur les campagnes des fouilles 1943-1944 et 1948» ASAE 48 (1948) 561-569
DEBONO, F.: «Désert Oriental Mission Archéologique Royale 1949» CdE 25 (1950) 237-240

DEBONO, F.: «Expedition archéologique royale au désert oriental (Keft-Kosseir): Rapport préliminaire sur la campagne 1949» ASAE 51 (1951) 59-110
DEBONO, F.: «La civilisation prédynastique d'El Omari (nord d'Hélouan)» BIE 37 (1956) 329-339
DEBONO, F.; MORTENSEN, B.: The Predynastic Cemetery of Heliopolis, Mainz-Rhein: DAIK (AV, 63), 1988
DEBONO, F.; MORTENSEN, B.: El Omari, a Neolithic Settlement and Other Sites in the Vicinity of Wadi Hof (Helwan), Mainz-Rhein: DAIK (AV, 82), 1990
DERRY, D.E.: «The Dynastic Race in Egypt» JEA 42 (1956) 80-85
DOBREV, V.: «Considerations sur les titulatures des rois de la IVe dynastie égyptiene» BIFAO 93 (1993) 179-204
DOBREV, V.: «Observations sur quelques marques de la pyramide de Pépi Ier» en Hommages à Jean Leclant BdE 106/1 (1994) 147-158
DOBREV, V.: «Les marques sur les pierres de construction de la nécropole de Péoi Ier. Étude prosopographique» BIFAO 96 (1996) 103-142
DODSON, A.: The Canopic Equipment of the Kings of Egypt, London: Kegan Paul International (Studies in Egyptology), 1994
DODSON, A.: «On the Date of the Unfinished Pyramid of Zawyet el-Aryan» DE 3 (1985) 21-24
DORMION, G.; GOIDIN, J.-P.: Khéops. Nouvelle enquête. Propositions préliminaires, Paris: Recherches sur les Civilizations, 1986
DORMION, G.; GOIDIN, J.-P.: Les nouveaux mystères de la Grande Pyramide, Paris: Albin Michel, 1987
DORNER, J.: «Form und ausmasse der Knickpyramide. Neue beobachtungen un messungen» MDAIK 42 (1986) 43-58
DREYER, G.: «Ein siegel der frühzeitlichen Königsnekropole von Abydos» MDAIK 43 (1987) 33-44
DREYER, G.: «Zur rekonstruktion der Oberbauten der Königsgräber der 1. dynastie in Abydos» MDAIK 47 (1991) 93-104
DREYER, G.: «Recent Discoveries in the U-Cemetery of Abydos» en BRINK, E.C.M. van der (ed.): The Nile Delta in transition (1992) 293-300
DREYER, G.; BOESSNECK, J.; KLUG, S.: «Umm el-Qaab: Nachuntersuchungen in frühzeitlichen Königsfriedhof. 3./4. Vorbericht» MDAIK 46 (1990) 53-90
DREYER, G.; KAISER, W.: «Zu den kleinen Stufenpyramiden Ober- und Mittelägyptens» MDAIK 36 (1980) 43-60
DREYER, G.; ŠWELIM, N.: «Die kleine Stufenpyramide von Abydos-Süd (Sinki) - Grabungsbericht» MDAIK 38 (1982) 83-91
DRIOTON, E.: «Review of B. Grdseloff: *Das Ägyptische Reinigungszelt*» ASAE 40 (1940) 1007-1014
DRIOTON, E.: «Une liste de rois de la IVe Dynastie dans l'Ouadi Hammamat» BSFE 16 (1954) 41-47
DRIOTON, E.; CONTENNAN, G.; DUCHESNE-GUILLEMIN, J.: Les religions de l'Orient Ancien, Paris: Fayard (Je sais, je crois 14e partie. Religions non chrétiens et quêtes de dieu, 141), 1957
DRIOTON, E.; LAUER, J.-P.: Sakkarah, the Monuments of Zoser, Cairo, 1939
DRIOTON, E.; VANDIER, J.: Historia de Egipto, Buenos Aires: EUDEBA (Manuales universitarios), 8ª ed. 1986
DROWER, M.S.: Flinders Petrie. A Life in Archaeology, Madison (Wisconsin): The University of Wisconsin Press (Wisconsin Studies in Classics), 2nd ed. 1995

DUNAND, F.; ZIVIE-COCHE, C.: Dieux et hommes en Égypte 3000 av. J.-C. 395 apr. J.-C. Anthropologie religieuse, Paris: Armand Colin, 1991
DUNHAM, D.: «The Biographical Inscription of Nekhebu in Boston and Cairo» JEA 24 (1938) 1-8
DUNHAM, D.: «Building an Egyptian Pyramid» Archaeology 9 (1956) 159-165
DUNHAM, D.: Uronarti Shalfak Mirgissa (Second Cataract Forts, II), Boston, 1967
DZIERZYKRAY-ROGALSKI, T.: «Natural Mummification in Egypt» en DAVID, A.R.: Science in Egyptology (1986) 101-111

EATON-KRAUSS, M.: «The Earliest Representation of Osiris?» VA 3 (1987) 233-237
EBERHARD, O.: «Benben» LdÄ I 694-695
EDEL, E.: «Die Kalksteintäfelchen» en RICKE, H.: Das Sonnenheiligtum des Königs Userkaf (1965-1969) 1-22
EDEL, E.: «Ein althieratische Liste von Grabbeigaben aus einem Grab des späteren Alten Reiches der Qubbet el-Hawa bei Assuan» NAWG (1987) 93-105
EDWARDS, I.E.S.; GADD, C.J.; HAMMOND, N.G.L. (eds.): Cambridge Ancient History, vol. I, part 1. Prolegomena and Prehistory, Cambridge: Cambridge University Press, 3rd ed. 1970
EDWARDS, I.E.S.; GADY, C.J.; HAMMOND, N.G.L. (eds.): The Cambridge Ancient History, vol. I, part 2. Early History of the Middle East, Cambridge: Cambridge University Press, 3rd ed. 1971
EDWARDS, I.E.S.: «The Early Dynastic Period in Egypt» en EDWARDS, I.E.S.; GADD, C.J.; HAMMOND, N.G.L.: The Cambridge Ancient History, vol. I, part 2 (1971) 1-70
EDWARDS, I.E.S.: «The Collapse of the Meidum Pyramid» JEA 60 (1974) 251-252
EDWARDS, I.E.S.: The Pyramids of Egypt, London: Penguin (Archaeology), rev. ed.1993 [1ª ed. 1947]
EGER, C.: «Steingeräte aus dem Umfeld der Roten Pyramide in Dahshur» MDAIK 50 (1994) 35-42
EGGEBRECHT, A.: Schlachtungsbräuche im Alten Ägypten
EGGEBRECHT, A: El antiguo Egipto. 3000 años de historia y cultura del imperio faraónico, Barcelona: Plaza & Janés (Arte y cultura. Grandes civilizaciones), 1984
EHRICH, R.W. (ed.): Chronologies in Old World Archaeology, Chicago: The University of Chicago Press, 1992 3th ed. [1ª ed. 1965]
EIWANGER, J.: «Erster Vorbericht über die Wiederaufnahme der Grabungen in der neolitischen Siedlung Merimde-Benisalame» MDAIK 34 (1978) 33-42
EIWANGER, J.: «Zweiter Vorbericht über die Wiederaufnahme der Grabungen in der neolitischen Siedlung Merimde-Benisalame» MDAIK 35 (1979) 23-57
EIWANGER, J.: «Geschoßspitzen aus Merimde» JbRGZM 29 (1979) 61-74
EIWANGER, J.: «Dritter Vorbericht über die Wiederaufnahme der Grabungen in der neolitischen Siedlung Merimde-Benisalame» MDAIK 36 (1980) 61-76
EIWANGER, J.: «Die neolithische siedlung von Merimde-Benisalame. Vierter bericht» MDAIK 38 (1982) 67-82
EL-NADOURI, R.: «Human sacrifices in the ancient near east» AHS Alexandrie 2 (1968) 1-10
EMERY, W.B.: The Tomb of Hemaka, Cairo: Government Press (Excavations at Saqqara), 1938
EMERY, W.B.: Hor-Aha, Cairo: Government Press (Excavations at Saqqara 1937-1938), 1939

EMERY, W.B.: Great Tombs of the First Dynasty, I, Cairo: Government Press, 1949
EMERY, W.B.: Great Tombs of the First Dynasty, II, London: Egypt Exploration Society, 1954
EMERY, W.B: Great Tombs of the First Dynasty, III, London: Egypt Exploration Society, 1958
EMERY, W.B.: Archaic Egypt, Harmondsworth (Middlesex): Penguin (Archaeology), repr. 1991 [1ª ed. 1961]
ENDESFELDER, E.: «Social and Economic Development towards the end of the Predynastic Period in Egypt» en KRZY ANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M. (eds.): Origin and Early Development of Food-Producing Cultures in North-Eastern Africa (1984) 95-100
ENGELBACH, R.: «The Quarries of the Western Nubian Desert» ASAE 33 (1933) 65-74
ENGELBACH, R.: «The Quarries of the Western Nubian Desert and the Ancient Road to Tushka» ASAE 38 (1938) 369-390
ENGLUND, G. (ed.): The Religion of the Ancient Egyptians: Cognitive Structures and Popular Expressions. Proceedings of Simposia in Uppsala and Bergen (1987-1988), Uppsala: Uppsala Universitet (Acta Universitatis Upsaliensis Boreas. Uppsala studies in ancient Mediterranean and Near Eastern civilizations, 20), 1989
EPRON, L.; WILD, H.: Le tombeau de Ti, Le Caire: Institut Français d'Archéologie Orientale (MIFAO, 65), 1939-1966
ERMAN, A.: Die Marchen die Papyrus Westcart, Berlin, 1890
EYRE, C.: «Work and the Organization of Work in the Old Kingdom» en POWELL, M.A. (ed.): Labor in the ancient Near East (1987) 4-47
EYRE, C.J.: «The Water Regime for Orchards and Plantations in Pharaonic Egypt» JEA 80 (1994) 57-80
EYRE, C. (ed.): Abstracts of Papers. Seventh International Congress of Egyptologist. Cambridge, 3-9 September 1995, Oxford: Oxbow Books for International Association of Egyptologist, 1995

FAIRSERVIS, W.A.: Hierakonpolis. The Graffiti and the Origins of Egyptian Hieroglyphic Writing, New York: Vasar College, 1983
FAIRSERVIS, W.A.: «The Development of Civilization in Egypt and South Asia. A Hoffman-Fairservis Dialectic» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B. (eds.): The Followers of Horus (1992) 57-64
FAKHRY, A.: «The Southern Pyramid of Sneferu» ASAE 51 (1951) 509-522
FAKHRY, A.: The Inscriptions of the Amethist Quarries at Wadi el Hudi, Cairo: Government Press, 1952
FAKHRY, A.: «The Excavation of Snefru's Monuments at Dashur: Second Preliminary Report» ASAE 52 (1952-4) 563
FAKHRY, A.: The Monuments of Sneferu at Dahshur, vol. I. The Bent Pyramid, Cairo: Antiquities Department of Egypt, Ministry of Culture and National Orientation, 1959
FAKHRY, A.: The Monuments of Sneferu at Dahshur, vol. II. The Valley Temple, part I. The temple reliefs, Cairo: Antiquities Department of Egypt, Ministry of Culture and National Orientation, 1961
FAKHRY, A.: The Monuments of Sneferu at Dahshur, vol. II. The Valley Temple, part II. The finds, El Cairo: Antiquities Department of Egypt, Ministry of Culture and National Orientation, 1961

FAKHRY, A.: The Pyramids, Chicago: University of Chicago Press, 2nd ed. 1969 [1ª ed. 1961]
FATTOVICH, R.: «La sepolture predinastiche egiziani: un contributo allo studio delle ideologie funerarie nella preistoria» en GNOLI, G.; VERNANT, J.-P. (dirs.): La mort, les morts dans les societés anciennes (1982) 419-427
FAULKNER, R.O.: «The Cannibal Hymn from the Pyramid Texts» JEA 10 (1924) 97-103
FAULKNER, R.O.: «Egyptian Military Organization» JEA 39 (1953) 24-36
FAULKNER, R.O.: «The King and the Star-Religion in the Pyramid Texts» JNES 25 (1966) 153-161
FAULKNER, R.O.: The Ancient Egyptian Pyramid Texts. Translated into English, Warminster: Aris & Phillips, 1993 [offset ed. from the 1st ed.: Oxford University Press, 1969]
FAULKNER, R.O.: A Concise Dictionary of Middle Egyptian, Oxford: Griffith Institute-Ashmolean Museum, rep. 1988 [1ª ed. 1962]
FINKENSTAEDT, E.: «Violence and Kingship: The Evidence of the Palettes» ZÄS 111 (1984) 107-110
FINNESTAD, R.B.: «The Pharaoh and the Democratization Df Post-Morten Life» en ENGLUND, G. (ed.): The Religion of the Ancient Egyptians: Cognitive Structures and Popular Expresions (1989) 89-93
FIRTH, C.M.; QUIBELL, J.E.; LAUER, J.-P.: The Step Pyramid (2 vols.), Cairo: Imprimerie de l'Institut Français d'Archéologie Orientale - Service des Antiquités de l'Égypte, 1935-1936
FISCHER, H.G.: «A Scribe of the Army in a Saqqara Mastaba of the Early Fifth Dynasty» JNES 18 (1959) 233-272
FISCHER, H.G.: «An Egyptian Royal Stela of the Second Dynasty» Artibus Asiae 24 (1961) 45-56
FISCHER, H.G.: «Five Inscriptions of the Old Kingdom» ZÄS 105 (1978) 42-59
FISCHER, H.G.: «Notes on Two Tombs Chapels at Gîza» JEA 67 (1981) 166-168
FISCHER, H.G.: L'écriture et l'art de l'Egypte ancienne, Paris: Presses Universitaires de France (College de France. Essais et Conférences), 1986
FISCHER, H.G.: Egyptian Women of the Old Kingodm and the Herakleopolitan Period, New York, 1989
FORMICONE, P.F.: «Das Gerät für die Konstruktion der Pyramide» GM 153 (1996) 33-43
FOSTER, J.L.: «Some Observations on Pyramid Texts 273-274, The So Called Cannibal Hymn» JSSEA 10 (1979) 51-63
FRANKFORT, H.: «The Origin of Monumental Architecture in Egypt» AJSL 58 (1941) 329-358
FRANKFORT, H.: The Birth of Civilisation in the Near East, Londres, 4th ed. 1959 [1ª ed. 1951]
FRANKFORT, H.: Ancient Egyptian Religion. An Interpretation, New York: Harper & Row (Torchbooks), 1961 [1ª ed. 1948]
FRANKFORT, H.: Reyes y dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en la Antigüedad en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza, Madrid: Alianza (Alianza Universidad, 308), 3ª reimp. 1988 [1ª ed. 1976]
FRIEDMAN, F.D.: «The Underground Relief Panels of King Djoser at the Step Pyramid Complex» JARCE 32 (1995) 1-42
FRIEDMAN, R.; ADAMS, B. (eds.): The Followers of Horus. Studies Dedicated to Michael Allen Hoffman, Oxford: Oxbow Books (Egyptian Studies Association

Publication, 2. Oxbow Monograph, 20), 1992
FURIO, J.: «Rapport sur les recherches relatives a quelques figurations du sacrifice human dans l'Égypte pharaonique» JNES 17 (1958) 194-203

GALÁN, J.M.: «Delimitación del territorio provincial en la Dinastía XII» BAEDE 4-5 (1992-1994) 47-56
GALÁN, J.M.: Victory and Border: Terminology Related to Egyptian Imperialism in the XVIIIth Dynasty, Tesis Doctoral de la Universidad Johns Hopkins, 1993
GALÁN, J.M.: «Estelas de frontera en el antiguo Egipto» Revista de Arqueología 173 (1995) 40-47
GARBRECHT, G.; BERTRAM, H.U.: Der Sadd-el-Kafara: Die älteste Talsperre der Welt, Leichtweiss-Institut für Wasserbau der Technischen Universität Braunschwaig (Mitteilungen, 81), 1983
GARDINER, A.H.: The Inscriptions of Mes, Leipzig: (Untersuchungen zur Geschichte und Altertumskunde Ägyptens, 4), 1905
GARDINER, A.H.: The Admonition of an Egyptian Sage from Hieratic Papyrus in Leiden (P. Leiden 344 recto), Hildesheim: Olms, 1909
GARDINER, A.: «The Ancient Military Road between Egypt and Palestine» JEA 6 (1920) 99-116
GARDINER, A.H.: «An Administrative Letter of Protest» JEA 13 (1927) 75-78
GARDINER, A.H.: Hieratic Papyri in the British Museum. Third Series: Chester Beatty Gift (2 vols.), London, 1935
GARDINER, A.H.: «The Mansion of Life and the Master of the King's Larguess» JEA 24 (1938) 83-91
GARDINER, A.: Egypt of the Pharaohs. An Introduction, Oxford: Oxford University Press (Oxford Paperbacks), 1st ed. pap. 1964 [1ª ed. 1961]
GARDINER, A.: Egyptian Grammar Being an Introduction to the Study of Hieroglyphs, Oxford: Griffith Institute-Ashmoleam Museum, repr. 1988 [3ª ed. rev.1957]
GARSTANG, J.: Mahâsna and Bêt Hâllaf, London: B. Quaritz, 1903
GAUTHIER, H.: «Quatre fragments nouveaux de la Pierre de Palerme au Musée du Caire» CRAIBL (1914) 489-496
GAUTHIER, H.: «Quatre noueaux fragments de la Pierre de Palerme» Musée Égyptien 3 (1914) 29-53; figs. 24-31
GELLER, J.: «From Prehistory to History: Beer in Egypt» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B. (eds): The Followers of Horus (1992) 19-26
GEUS, F.; THILL, F. (eds.): Mélanges offerts à Jean Vercoutter, Paris: Recherche sur les Civilisations, 1985
GIDY, L.: «Memphis and Saqqara during the Late Old Kingdom: Some Topographical Considerations» en Hommages à Jean Leclant BdE 106/1 (1994) 189-200
GILBERT, P.: «Synchronismes artistiques entre Egypte et Mesopotamie de la periode thinite à la fin de l'Ancien Empire égyptien» CdE 26 (1951) 225-236
GILLINGS, R.J.: Mathematics in the Time of Pharaohs, New York: Dover, 1972
GIVEN, R.: «Investigations in the Egyptian Mining Centres in Sinai: Preliminary Report» Tel Aviv 2 (1975) 45-54
GLEDHILL, J.; BENDER, B.; LARSEN M.T. (eds.): State and Society. The Emergence and Development of Social Hierarchy and Political Centralization, London: Unwin Hyman (One World Archaeology, 4), 1988
GNOLI, G.; VERNANT, J.-P. (dirs.): La mort, les morts dans les sociétés anciennes, Cambridge-Paris: Cambridge University Press-Editions de la Maison des Sciences

de l'Homme, 1982
GOEDICKE, H.: «Bemerkungen zum Alter der Sonnenheiligtümer» BIFAO 56 (1957) 151-153
GOEDICKE, H.: «The Pharaoh Ny-swt» ZÄS 81 (1956) 14-15
GOEDICKE, H.: «Die laufbahn des *Mtn*» MDAIK 21 (1966) 1-71
GOEDICKE, H.: Königliche Dokumente aus dem Alten Reich, Wiesbaden: Otto Harrassowitz (AA, 14), 1967
GOEDICKE, H.: Re-Used Blocks from the Pyramid of Amenenhet I at Lisht, New York: The Metropolitan Museum of Art (The Metropolitan Museum of Art. Egyptian Expedition, 20), 1971
GOEDICKE, H.: «Cult-Temple and 'State' During the Old Kingdom in Egypt» en LIPINSKI, E. (ed.): State and Temple Economy in the Ancient Near East, I (1979) 113-131
GOEDICKE, H.: «The Origin of the Royal Administration» en L'égyptologie en 1979 axes prioritaires de recherches. vol II (1982) 123-130
GOEDICKE, H.: «The High Price of Burial» JARCE 25 (1988) 195-199
GOEDICKE, H.: «Jurisdiction in the Pyramid Age» MDAIK 47 (1991) 135-141
GOEDICKE, H.: «Thoughts about the Papyrus Westcart» ZÄS 120 (1993) 23-36
GOELET, O.: Two Aspects of the Royal Palace in the Egyptian Old Kingdom, Tesis Doctoral de la Universidad de Columbia, 1982
GONEIM, Z.: «La nouvelle pyramide à degrés de Saqqara» Revue du Caire (Les grandes découvertes archéologiques de 1954) (1955) 18-31
GONEIM, Z.: The Lost Pyramid, New York, 1956
GONEIM, Z.: The Buried Pyramid, London: Longmans-Green, 1956
GONEIM, Z.: Horus Sekhemkhet. The Unfinished Step Pyramid at Saqqara, I, Cairo: Imprimerie de l'Institut Français d'Archéologie Orientale - Service des Antiquités de l'Égypte (Excavations at Saqqara), 1957
GONEIM, Z.: «La pyramide ensevelie» Revue du Caire 232 (1959) 450-471
GORDON, A.H.; SCHWABE, C.W.: «The Egyptian W3s-Cepter and its Moder Analogues: Uses as Symbols of Divine Power or Autorithy» JARCE 32 (1995) 185-195
GOYON, G.: Nouvelles inscriptions rupestres du Wadi Hammamat, Paris, 1957
GOYON, G.: «Les ports des pyramides et le Grand Canal de Memphis» RdE 23 (1971) 137-153
GOYON, G.: «Les navires de transport de la chaussée monumentale d'Ounas» BIFAO 69 (1971) 11-41
GOYON, G.: «Les inscriptions des carrières et des mines» en SAUNERON, S. (ed.): Textes et langages de l'Égypte pharaonique (1972) 193-205
GOYON, G.: Rituels funéraires de l'ancient Égypte, Paris: Du Cerf (LAPO, 4), 1972
GOYON, G.: «Un procédé de travail du granit par l'action thermique chez les anciens égyptiens» RdE 28 (1976) 76-86
GOYON, G.: «Les rangs d'assises de la Grande Pyramide» BIFAO 78 (1978) 405-413
GOYON, G.: Le secret des batisseurs des grandes pyramides. Khéops, Paris: Pygmalion-Gérard Watelet (Les grandes adventures de l'archéologie), nouv. éd. rev. et corr. 1990 [1ª ed. 1977]
GRANDET, P.; MATHIEU, B.: Cours d'égyptien hiéroglyphique. vol. I Paris: Khéops, 1990
GRDSELOFF, B.: Das Ägyptische Reinigungszelt, Cairo, 1941
GRDSELOFF, B.: «Remarques concernant l'opposition à un rescrit du vizir» ASAE 48 (1948) 505-512

GRDSELOFF, B.: «Nouvelles données concernant la Tente de Purification» ASAE 51 (1951) 127-140
GRIFFITHS, J.G.: «Human Sacrifices in Egypt: the Classical Evidence» ASAE 48 (1948) 409-423
GRIFFITHS, J.G.: The Origins of Osiris and His Cult, Leiden: E.J. Brill (Studies in the History of Religions, 40. Supplements to Numen), 1980
GRIFFITHS, J.G.: «Review of BRADSHAW, J.: The Imperisable Stars of the Northern Sky in the Pyramid Texts» JEA 60 (1994) 231-232
GRIMAL, N.: Histoire de l'Égypte ancienne, Paris: Fayard, 1988
GRIMAL, N.: «Travaux de l'IFAO en 1995-1996. 1. Chantier archéologique et programmes de recherche. Égypte pharaonique. 2. Abu Rowash» BIFAO 96 (1996) 494-499
GRINSELL, L.V.: Egyptian Pyramids, Gloucester, 1947
GUNN, B.: «*Religion of the Poor in Ancient Egypt*» JEA 3 (1916) 81-94
GUNN, B.: «Inscriptions from the Step Pyramid Site, I. A Sixth Dynasty Letter from Saqqara» ASAE 25 (1925) 242-254
GUNN, B.: «Inscriptions from the Step Pyramid Site, II. An Architect's Diagram of the Third Dynasty» ASAE 26 (1926) 197-202

HAAS, H.; LEHNER, M.E.; WENKE, R.J.; WOLFLI, W.; DEVINE, J.M.; BONANI. G.: «*A Radiocarbon Chronology for the Egyptian Pyramids*» ASAE 72 (1992-1993) 181-190
HABACHI, L.: «*Tell Basta. Fouilles du Services des Antiquités (Décembre 1939 - juin 1940)*» CdE 39-40 (1939-1940) 83-85
HAENY, G.: «Die Steinbruch- und Baumarken» en RICKE, H. (ed.): Die Sonnenheiligtum des Königs Userkaf (1965-1969) 23-45
HAMROUSH, H.; LOCKHART, M.; ALLEN, R.: «Predynastic Egyptian Finewares: Insights into the Ceramic Industry» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B.: The Followers of Horus (1992) 45-52
HANSEN, B.H.: «The Construction of the Cheops Pyramid by Means of a Rope» en SCHOSKE, S. (ed.): Akten des vierten Internationalen Ägyptologen-Kongresses (München 1985), vol. 2 (1989) 45-52
HARARI, R.: «Les administrateurs itinérants en Égypte ancienne» en L'Égyptologie en 1979. Axes prioritaires de recherche II (1982) 135-140
HARPUR, Y.: Decoration in Egyptian Tombs of the Old Kingdom. Studies in Orientation and Scene Content, Londres: KPI (Studies in Egyptology), 1987
HARRELL, J.A.: «An Inventory of Ancient Egypt Quarries» NARCE 146 (1989) 1-7
HARRELL, J.A.; BOWN, T.M.: «An Old Kingdom Basalt Qarry at Widan el-Faras and the Quarry Road to Lake Moeris» JARCE 32 (1995) 71-91
HARRIS, J.E.G.: «A Suggestion Regarding the Construction of the Pyramids» JEA 30 (1944) 74
HARRIS, M.: Canibales y reyes. Los orígenes de las culturas, Madrid: Alianza (El Libro de Bolsillo, 1222), 1987
HARRIS, M.: Antropología cultural, Madrid: Alianza (Alianza de Bolsillo, 1464), 1990
HARRIS, M.; ROSS, E.B.: Muerte, sexo y fecundidad. La regulación demográfica en las sociedades preindustriales y en desarrollo, Madrid: Alianza (Alianza Universidad, 649), 1991
HART, G.: Pharohs and Pyramids. A Guide Through Old Kingdom in Egypt, London: The Herbert Press, 1991

HASSAN, F.A.: «The Roots of Egyptian Writing» Quarterly Review of Archaeology 1 (1983) 7-8
HASSAN, F.A.: «The Origins of the Egyptian Civilization: A Working Model» ASAE 65 (1983) 135-148
HASSAN, F.A.: «The Beginnings of Civilization at Hierakonpolis» Quarterly Review of Archaeology 3 (1984) 13-15
HASSAN, F.A.: «Radiocarbon Chronology of Neolithic and Predynastic Sites in Upper Egypt and the Delta» The African Archaeological Review 3 (1985) 95-115
HASSAN, F.A.: «The Predynastic of Egypt» Journal of World Prehistory 2 (1988) 135-185
HASSAN, F.A.: «Primeval Goddess to Divine King. The Mythogenesis of Power in the Early Egyptian State» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B. (eds.): The Followers of Horus (1992) 307-321
HASSAN, S.: Excavations at Giza, II-X, Cairo, 1936-1960
HAWASS, Z.A.: «The Khufu Statuette: Is it an Old Kingdom Sculpture?» en Mélanges Gamal Eddin Mokhtar I (1985) 379-394
HAWASS, Z.A.: The Funerary Establishments of Khufu, Khafra and Menkaura during the Old Kingdom, Tesis Doctoral de la Universidad de Pennsylvania,1987
HAWASS, Z.: «The Pyramids and Temples of Egypt. An Update» en PETRIE, W.M.F.: The Pyramids and Temples of Gizeh (1990) 98-135
HAWASS, Z.A.: «A Burial with an Unusual Plaster Mask in the Western Cemetery of Khufu's Pyramid» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B. (eds.): The Followers of Horus (1992) 327-336
HAWASS, Z.A: «The Programs of the Royal Funerary Complexes in the Fourth Dynasty» en O´CONNOR, D.; SILVERMAN, D.P. (eds.): Ancient Egyptian Kingship (1995)
HAWASS, Z.A.: «Tombs of the Pyramid Builders» Archaeology 50 (1997) 39-43
HAWASS, Z.A.; LEHNER, M.: «The Sphinx: Who Built it, and Why?» Archaeology Sept-Oct (1994) 30-47
HAWASS, Z.A.; LEHNER, M.: «The Passage Under the Sphinx» en Hommages à Jean Leclant vol. I (1994) 201-216
HAWASS, Z.; LEHNER, M.: «Builders of the Pyramids» Archaeology 50 (1997) 31-38
HAWKINS, J.D.: «The Origin and Dissemination of Writing in Western Asia» en MOOREY, P.R.S. (ed.): The origins of civilization (1979) 128-166
HAYES, W.C.: «Most Anciet Egypt» JNES 23 (1964) 74-114
HAYES, W.C.: «Chronology. 1. Egypt to the End of the Twentieth Dynasty» en EDWARDS, I.E.S.; GADD, C.J.; HAMMOND, N.G.L. (eds.): Cambridge Ancient History. vol. I, part 1 (1970) 176
HAYS, T.R.: «Predynastic Development in Upper Egypt» en KRZYZANIAK, L.; KOBUZIEWICZ, M. (eds.): Origin and Early Development of Food-Producing Cultures in North-Eastern Africa (1984) 211-219
HELCK, W.: Untersuchungen zu den Beamtentiteln des Ägyptischen Alten Reiches, Glückstadt: Augustin (ÄF, 18), 1954
HELCK, W.: «Die soziale Schichtung des ägyptischen Volkes im 3. und 2. Jahrtausen v. Chr.» JESHO 2 (1960) 1-36
HELCK, W.: «Die Handwerker- und Priesterphylen des Alten Reiches in Ägypten» WdO 7 (1973) 1-7
HELCK, W.: «Die bedeutung der Felsinschriften J. Lopez, Inscripciones rupestres NR. 27 und 28» SAK 1 (1974) 215-225
HELCK, W.: «Die altägyptische Gaue» en Beih. Die Tübingen Atlas Vorderen Orients B-5

(1974) 1-216
HELCK, W.: «Nebka» LdÁ IV, 365
HELCK, W.: «Mathematik» LdA V col. 1237-1245
HELCK, W.: Untersuchungen zur Thinitenzeit, Wiesbaden: Otto Harrasowitz, 1987
HENNEBERG, M.; KOBUSIEWICZ, M.; SCHILD, R.; WENDORF, F.: «The Early Neolithic, Qarunian Burial from the Northern Fayum Desert (Egypt)» en KRZY ANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M. (eds.): Late Prehistory of the Nile Basin and the Sahara (1989) 181-196
HELCK, W.; OTTO, E.; WESTENDORF, W. (eds.): Lexikon der Ägyptologie, 6 vols., Wiesbaden: Otto Harrassowiz, 1972-1986
HERÓDOTO: Historia. Libros I-II, Madrid: Gredos (Biblioteca Clásica Gredos), 1977 [Traducción y notas de C. SCHRADER]
HODGES, P.: How the Pyramids Were Built, Warminster: Aris & Phillips, 1993 ed. by J. Keable [1ª ed. 1989]
HOFFMAN, M.A.: Culture History and Cultural Ecology at Hieraconpolis from Paleolithic Times to the Old Kingdom, Tesis doctoral de la Universidad de Wisconsin, 1980
HOFFMAN, M.A.: «A Rectangular Amratian House from Hierakonpolis» JNES 39 (1980) 119-137
HOFFMAN, M.A.: «Ghosts in the Sands. New Archaeological Discoveries at Hierakonpolis» Arts in Virginia 21 (1980) 2-17
HOFFMAN, M.A.: «New Excavations at Hierakonpolis. A Multidisciplinary Approach to the Origin of the Egyptian State» Anthropology 4 (1981) 51-70
HOFFMAN, M. (et al.): The Predynastic of Hierakompolis - An Interim Report, Oxford-Cairo: Alden Press-Cairo University Herbarium and Department of Sociology and Anthropology-Western Illinois University (Egyptian Studies Association, 1), 1982
HOFFMAN, M.A.: «Predynastic Cultural Ecology and Patterns of Settlement in Upper Egypt as Viewed from Hirekonpolis» en KRZY ANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M. (eds.): Origins and Early Development of Food Producing-Cultures in Northeastern Africa (1984) 235-245
HOFFMAN, M.A.: «Before the Pharohs. How Egypt Became the World's First Nation-State» The Sciences Jan.-Feb. (1988) 40-47
HOFFMAN, M.A.: «Prelude to Civilization: the Predynastic Period in Egypt» en The First Egyptians (1988) 33-46
HOFFMAN, M.: «A Stratified Predynastic Sequence from Hierakompolis (Upper Egypt)» en KRZY ANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M.: Late Prehistory of the Nile Basin and the Sahara (1989) 317-323
HOFFMAN, M.: Egypt Before the Pharaohs. The Prehistoric Foundations of Egyptian Civilization, Austin: University of Texas Press, 1991 rev. & upda. (1st ed. 1979)
HOFFMAN, M.A.; HAMROUSH, H.A.; ALLEN, R.O.: «A Model of Urban Development for the Hierakonpolis Region from Predynastic through Old Kingdom Times» JARCE 23 (1986) 175-187
HOFFMAN, M.A.; HAMROUSH, H.A.; ALLEN, R.O.: «The Environment and Evolution of an Early Egyptian Center... Hierakonpolis» Geoarchaeology 2 (1987) 1-13
HOFFMAN, M.A.; MILLS, J.O.: «Problems of Assesing Environmental Impact on Phe predynastic Settlements of Hierakonpolis» en KRZY ANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M.; ALEXANDER, J. (eds.): Environmental Change and Human Culture in the Nile Basin and Northern Africa until the Second Millennium B.C. (1993) 359-370
HOFFMEIER, J.K.: «The Use of Basalt in Floors of Old Kingdom Pyramid Temples»

JARCE 30 (1993) 117-123
HOLMES, D.L.: The Predynastic Lithic Industries of Upper Egyp. A Comparative Study of the Lithic Traditions of Badari, Nagada and Hierakonpolis (2 vols.), Oxford: (BAR International Series, 469), 1989
HOLMES, D.: «The Evidence and Nature of Contacts between Upper and Lower Egypt During the Predynastic. A View from Upper Egypt» en BRINKS, E.C.M. van der (ed.): The Delta Nile in trasition (1992) 301-316
HOLMES, D.: «Chipped Stone-Working Crafstmen, Hierakonpolis and the Rise of Civilization in Egypt» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B. (eds.): The followers of Horus (1992) 37-44
HÖLSCHER, U.: Das Grabdenkmal des Königs Chephren, Leipzig: J.C. Hinrichs, 1912 Microfichas
HOMMAGES à Jean Leclant (4 vols.), Le Caire: Institut Français d'Archéologie Orientale (BdE, 106), 1994
HORNUNG, E.: Les dieux de l'Égypte. Le un et le multiple, Paris: Du Rocher (Civilisation et Tradition), 1986
HURRY, J.B.: Imhotep. The Vizier and Physician of King Zoser and Afterwards the Egyptian God of Medicine, Chicago: Ares, 1978 [Reimp. exacta de la ed. de Oxford de 1927]

ISLER, M.: «Concerning the Concaves Faces on the Gret Pyramid» JARCE 20 (1983) 27-29
ISLER, M.: «On Pyramid Building» JARCE 22 (1985) 129-142
ISLER, M.: «On Pyramid Building II» JARCE 24 (1987) 95-112

JACQ, C.: L'enseignement du sage égyptien Pathhotep. Le plus ancien livre du monde, Paris: La Maison de Vie (Publications de l'Institut Ramsés), 1993
JACQUET-GORDON, H.K.: Les noms des domaines funéraires sous l'Ancien Empire égyptien, Le Caire: IFAO (BdE, 34), 1962
JACQUET-GORDON, H.: «A Tentative Typology of Egyptian Bread Moulds» en ARNOLD, D. (ed.): Studien zur altägyptischen Keramik (1981) 11-24
JAMES, T.G.H.: Le peuple du pharaon. Culture, societé, vie quotidiene, Paris: Du Rocher (Civilisation et Tradition), 1988
JAMES, T.G.H.: «The Discovery and Identification of the Alabaster Quarries of Hatnub» CRIPEL 13 (1991) 79-84
JANOT, F.: «Les instruments et la pratique des prêtres-embaumeurs» BIFAO 96 (1996) 245-253
JANSSEN, J.: «The Early State in Egypt» en CLAESSEN, J.; SKALNIK, P. (eds.): The Early State (1978) 213-234
JANSSEN, R.M.; JANSSEN, J.J.: Growing up in ancient Egypt, London: The Rubicon Press, repr. 1996 [1ª ed. 1990]
JEFFREYS, D.G.; GIDDY, L.: «Memphis, 1988» JEA 75 (1989) 1-12
JEFFREYS, D.G.; MALEK, J.; SMITH, H.S.: «The Survey of Memphis, 1982» JEA 70 (1984) 23-32
JEFFREYS, D.; TAVARES, A.: «The Historic Landscape of Early Dynastic Memphis» MDAIK 50 (1994) 143-173
JENKINS, N.: The Boat Beneath the Pyramid. King Cheop's Royal Ship, London: Thames & Hudson, 1980
JÉQUIER, G.: Le mastabat Faraoun, Le Caire: Service des Antiquités de l'Egypte

(Fouilles à Saqqara), 1928
JÉQUIER, G.: Les pyramides des reines Neit et Apouit, Le Caire: Imprimerie de l'Institut Français d'Archéologie Orientale - Service des Antiquités de l'Egypte (Fouilles á Saqqarah), 1933
JÉQUIER, G.: La pyramide d'Aba, Le Caire: Imprimerie de l'Institut Français d'Archéologie Orientale - Service des Antiquités de l'Égypte (Fouilles à Saqqarah), 1935
JUNKER, H.: «Bericht über die von der Akademie des Wissenschaften in Wien nach den Westdelta entsendete Expedition (20. Dezember 1927 bis 25. Februar 1928)» DAWW 3 (1928) 14-24
JUNKER, H.: «Vorläufiger Bericht über die Grabung der Akadamie der Wissenschaften in Wien auf der neolithischen Siedlung von Merimde-Benisalame (Westdelt)» AnzAWW 16-18 (1929) 156-250
JUNKER, H.: «Vorläufiger Bericht über die Grabung der Akadamie der Wissenschaften in Wien auf der neolithischen Siedlung von Merimde-Benisalame (Westdelt)» AnzAWW 5-13 (1930) 21-83
JUNKER, H.: «Vorläufiger Bericht über die Grabung der Akadamie der Wissenschaften in Wien auf der neolithischen Siedlung von Merimde-Benisalame (Westdelt)» AnzAWW 1-4 (1932) 36-97
JUNKER, H.: «Vorläufiger Bericht über die Grabung der Akadamie der Wissenschaften in Wien auf der neolithischen Siedlung von Merimde-Benisalame (Westdelt)» AnzAWW 16-27 (1933) 54-97
JUNKER, H.: «Vorläufiger Bericht über die Grabung der Akadamie der Wissenschaften in Wien auf der neolithischen Siedlung von Merimde-Benisalame (Westdelt)» AnzAWW 10 (1934) 118-132
JUNKER, H.: «Vorläufiger Bericht über die Grabung der Akadamie der Wissenschaften in Wien auf der neolithischen Siedlung von Merimde-Benisalame (Westdelt)» AnzAWW 1-4 (1940) 3-25
JUNKER, H.: «Geisthaltung der Ägypter» AnzAWW 1-4 (1940) 55-56
JUNKER, H.: Guiza (XII vols.), Wien - Leipzig, 1922-1955

KADISH, G.E.: «Old Kingdom Egyptian Activity in Nubia: Some Reconsiderations» JEA 52 (1966) 23-33
KAISER, W.: «Zu den Sonnenheiligtümern der 5. Dynastie» MDAIK 14 (1956) 104-116
KAISER, W.: «Stand und probleme der ägyptischen Vorgeschichitsforchung» ZÄS 81 (1956) 87-109
KAISER, W.: «Zur inneren chronologie der Naqadakultur» Arcaeologia Geouraphica 6 (1957) 69-77
KAISER, W.: «Einige bermerkungen zur ägyptische frühzeit» ZÄS 91 (1964) 86-125
KAISER, W.: «Zur Entstehung des gesamtägytipschen Staates» MDAIK 46 (1990) 287-299
KAISER, W.; DREYER, G.: «Umm el-Qaab. Nachuntersuchungen im frühzeitlichen königsfriedhof» MDAIK 38 (1982) 211-270
KAMAL, A.: ASAE 12 (1912) 128 y ss.
KANAWATI, N.: The Egyptian Administration in the Old Kingdom. Evidence of its Economic Decline, Warminster: Aris & Phillips (Modern Egyptology), 1977
KANAWATI, N.: «The Provincial Movement in the Sixth Dynasty of Egypt» en WILDUNG, D. (ed.): Acts of First International Congress of Egyptology (München 1976) (1979) 353-358

KANAWATI, N.: Governmental Reforms in Old Kingdom Egypt, Warminster: Arys & Phillips (Modern Egyptology), 1980
KANTOR, H.: «The Early Relations of Egypt with Asia» JNES 1 (1942) 174-213
KANTOR, H.: «Further Evidence for Early Mesopotamian Relations with Egypt» JNES 11 (1952) 110-136
KANTOR, H.J.: «Further Evidence for Early Mesopotamian Relations with Egypt» JNES 11 (1952) 239-250
KANTOR, H.J.: «The Relative Chronology of Egypt and its Foreing Correlations before the First Intermediate Period» en EHRIC, R.W. (ed.): Chronologies in Old World Archaeology (1992) 3-21
KAPLONY, P.: Die Inschriften der ägyptischen Frühzeit I-III, Wiesbaden: Otto Harrasowitz (AA, 8), 1963-1964
KAPLONY, P.: «Bemerkungen zu einigen Steingefässen mit archäischen Königsname» MDAIK 20 (1965) 1-46
KAPLONY, P.: «Das Papyrusarchiv von Abusir» Or 41 (1972) 11-79 y 180-244
KEABLE, J.: «Ramps and Levers (Additional material by the editor)» en HODGES, P.: How the Pyramids Were Built (1993) 119-142
KEES, H.: «Die Phylen und ihre Vorsteher im Dienst der Tempel und Totenstifungen» Or 17 (1948) 71-90 y 314-325
KEMP, B.J.: «Abydos and the Royal Tombs of the First Dynasty» JEA 52 (1966) 13-22
KEMP. B.J.: «The Egyptian 1st Dynasty Royal Cemetery» Antiquity 41 (1967) 22-32
KEMP, B.J.: «Merimda and the Theory of the House Burial in Prehistoric Egypt» CdE 43 (1968) 22-33
KEMP, B.J.: «Temple and Town in Ancient Egypt» en UCKO, P.J.; TRINGHAM, R.; DIMBLEBY, G.W. (eds.): Man, Settlement and Urbanism (1972) 657-680
KEMP, B.J.: «Photopraphs of the Decorated Tomb at Hierakonpolis» JEA 59 (1973) 36-43
KEMP, B.J.: «A Note on Stratigraphy at Memphis» JARCE 13 (1976) 25-29
KEMP, B.J.: «Early Development of Towns in Egypt» Antiquity 51 (1977) 185-200
KEMP, B.J.: «El Imperio Antiguo, el Imperio Medio y el Segundo Periodo Intermedio (c. 2686-1552 a.C.)» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: Historia del Egipto antiguo (1985) 98-230
KEMP, B.J.: Amarna Reports III, London: Egypt Exploration Society (Occasional Publications, 4), 1986
KEMP, B.J.: «Large Middle Kingdom Granary Buildings (and the Archaeology of Administration)» ZÄS 113 (1986) 120-136
KEMP, B.J.: El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización, Barcelona: Crítica (Historia. Serie Mayor), 1992
KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.: «An Ancient Nile Harbour: University Museum Excavation at the 'Birket Habu'» International Journal of Nautical and Underwater Exploration 3:1 (1974) 101-136
KING, L.W: «Royal Tombs in Mesopotamia and Egypt: a Comparison Suggested by Some Recent Discoveries» JEA 2 (1915) 168-172
KITCHEN, K.A.: Pharaoh Triumphant. The Life and Times of Ramesses II, Warminster: Aris & Phillips, 1982
KITCHEN, K.A.: Ramesside Inscriptions. Historical and Biographical, vol. I, Oxford: B.H. Blackwell, 1968
KITCHEN, K.A.: Ramesside Inscriptions. Historical and Biographical, vol. VI, Oxford: B.H. Blackwell, 1983

KITCHEN, K.: «The Chronology of Ancient Egypt» World Archaeology 23 (1991) 201-208
KITCHEN, K.A.: «Building the Ramesseum» CRIPEL 13 (1991) 85-89
KOZIŃSKI, W.: The Investment Process Organization of the Cheops Pyramid, Warszawa: Institute for Organization and Mechanization of Building. Section for Organization of the Investment Process, 1969
KOZLOWSKI, J.K.; GINTER, B.: «The Fayum Neolithic in the Light of New Discoveries» en KRZY ANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M (eds.): Late Prehistory of the Nile Basin and the Sahara (1989) 157-179
KROEPER, K.: «Latest Findings from Minshat Abu Omar» en SCHOSKE, S. (ed.): Akten des vierten Internationalen Ägyptologen-Kongresses (München 1985), vol. 2 (1989) 217-228
KROMER, K.: «Siedlungsfunde aus dem Fruhen alten Reich in Giseh» DÖAW 136 (1978) 1-130
KRUCHTEN, J.M.: Le décret d'Horemheb. Traduction et commentaire épigraphique, philologique et institutionel, Bruxelles: Editions de l'Université Libre de Bruxelles (Université Libre de Bruxelles. Faculté de Philologie et Lettres, 82), 1981
KRZYŻANIAK, L.: Early Farming Cultures on Lower Nile. The Predynastic Period in Egypt, Varsovie: Éditions Scientifiques de Pologne, 1977
KRZYŻANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M. (eds.): Origin and Early Development of Food-Producing Cultures in North-Eastern Africa, Poznan: Polish Academy of Sciences (Poznań Branch) Poznań Archaeological Museum (Studies in African Archaeology, 1), 1984
KRZYŻANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M. (eds.): Late Prehistory of the Nile Basin and the Sahara, Poznań (Polonia): Muzeum Archeologiczne w Poznaniu (Studies in African archaeology, 2), 1989
KRZYŻANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M.; ALEXANDER, J. (eds.): Environmental Change and Human Culture in the Nile Basin and Northern Africa Until the Second Millennium B.C., Poznań: Poznań Archaeological Museum (Studies in African Archaeology, 4), 1993

L'ÉGYPTOLOGIE en 1979. Axes prioritaires de recherches. Actes du Deuxième Congrés International des Égyptologues (2 vols.), Paris: Editions du Centre National de la Recherche Scientifique (Colloques Internationaux du CNRS, 595), 1982
LABROUSSE, A.; LAUER, J.-P.; LECLANT, J.: Mission archéologique de Saqqarah, vol II. Le temple haut du complexe funéraire du roi Ounas, Le Caire: IFAO (BdE, 73), 1977
LABROUSSE, A.; MOUSSA, M.: Le temple d'accueil du complexe funéraire du roi Ounas, Le Caire: IFAO (BdE, 111), 1996
LACAU, P.; LAUER, J.-P.: Fouilles à Saqqarah. T. IV. Inscriptions gravées sur les vases. Fas. 1: Planches, Le Caire: Service des Antiquités de l'Egypte-IFAO (PIFAO), 1959
LACAU, P.; LAUER, J.-P.: Fouilles à saqqarah. T. IV. Inscritions gravées sur les vases. Fasc.2: Texte, Le Caire: Service des Antiquités de l'Égypte-IFAO (PIFAO), 1961
LACAU, P.; LAUER, J.-P.: Fouilles à Saqqarah. T. V. Inscriptions à l'encre sur les vases, Le Caire: Service des Antiquités de l'Egypte-IFAO (PIFAO), 1965
LALOUETTE, C.: Textes sacrés et textes profanes de l'ancienne Egypte, I, Paris: Gallimard (Connaisance de l'Orient. Collection UNESCO d'oeuvres representatives, 54), 1984

LALOUETTE, C.: Historie de la civilisation pharaonique. 3. L'empire des Ramsés, Paris: Flammarion (Champs, 329), reimp. 1995 [1ª ed. 1985]
LALOUETTE, C.: Historie de la civilisation pharaonique. 1. Au royaume d'Égypte. Le temps des rois dieux, Paris: Flammarion (Champs, 327), reimp. 1995 [1ª ed. 1991]
LALLY, M.T.: «Engineering a Pyramid» JARCE 26 (1989) 201-218
LANDSTRÖEM, B.: Ships of the Pharaohs. 4000 Years of Egyptian Shipbuilding, London: Allen & Unwin (Architectura Navalis), 1970
LANSING, A.: «The Museum's Excavation at Lisht» BMMA 15 (1920) 3-11
LANSING, A.: «The Museum's Excavation at Lisht» BMMA 21 (1926) 33-40
LANSING, A.: «The Museum's Excavation at Lisht» BMMA 29 (1934) 4-9
LAUER, J.-P.: «Étude sur quelques monuments de la IIIe dynastie (Pyramide à degrés de Saqqarah)» ASAE 27 (1927) 112-133
LAUER, J.-P.: «Étude sur quelques monuments du la IIIe dynastie (Pyramide à degrés de Saqqarah)» ASAE 28 (1928) 89-113
LAUER, J.-P.: «Étude sur quelques monuments de la IIIe dynastie (Pyramide a degrés de Saqqarah)» ASAE 29 (1929) 99-129
LAUER, J.-P.: «Rapport sur les restaurations efectuées au cours de l'anée 1929 dans les monuments de Zoser à Saqqara» ASAE 30 (1930) 126-136
LAUER, J.-P.: «Remarques sur les monuments du roi Zoser à Saqqarah» BIFAO 30 (1930) 333-360
LAUER, J.-P.: «Les monuments de Zoser à Saqqarah (IIIe dynastie)» RdE 3 (1931) 11-19
LAUER, J.-P.: «Rapport sur les restaurations efectuées au cours de l'anée 1929-30 dans les monuments de Zoser à Saqqara» ASAE 31 (1931) 49-64
LAUER, J.-P.: «Rapport sur les restaurations efectuées au cours de l'anée 1931 dans les monuments de Zoser à Saqqara» ASAE 32 (1932)
LAUER, J.-P.: La pyramide à degrés. L'architecture, Le Caire: Service des Antiquités de l'Égypte (Fouilles à Saqqarah, I y II), 1936
LAUER, J.-P.: La pyramide à degrés. Complements, Le Caire: Service des Antiquités de l'Égypte (Fouilles à Saqqarah, III), 1939
LAUER, J.-P.: «Fouilles du Service des Antiquités de l'Égypte. Secteur de la Pyramide à Degrés (Novembre 1938 - May 1939)» ASAE 39 (1939) 447-456
LAUER, J.-P.: «Travaux de restauration et protection effectués au cours des campagnes 1937-1938 dans les monuments de Zoser à Sakkarah» ASAE 39 (1939) 469-478
LAUER, J.-P.: «Saqqarah. Fouilles du Service des Antiquités» CdE 15 (1940) 68, 70
LAUER, J.-P.: «Le temple funéraire de Khéops à la Grande Pyramide de Guizeh» ASAE 46 (1947) 245-259
LAUER, J.-P.: Études complementaires sur les monuments du roi Zoser à Saqqarah. Reponse à Herbert Ricke, Le Caire: Service des Antiquités de l'Égypte (CASAE, 9), 1948
LAUER, J.-P.: «Restauration et anastylose dans les monuments du roi Zoser à Saqqarah (1927-1947)» ASAE 48 (1948) 351-366
LAUER, J.-P.: «Note complémentaire sur le temple funéraire de Khéops» ASAE 49 (1949) 111-123
LAUER, J.-P.: «Comment furent construites les pyramides» Historia 86 (1954) 57-66
LAUER, J.-P.: «Sur le dualisme de la monarchie égyptienne et son expression architecturale sous les premières dynasties» BIFAO 55 (1956) 153-171
LAUER, J.-P.: «Sur le choix de l'angle de pente dans les pyramides d'Égypte» BIE 37

(1956) 57-66
LAUER, J.-P.: «Evolution de la tombe royale égyptienne jusqu'à la Pyramide à degrés» MDAIK 15 (1957) 148-165
LAUER, J.-P.: «Principes appliqués aux restaurations des monuments de Zoser à Saqqarah» BIE 38 (1960) 19-30
LAUER, J.-P.: «Les petites pyramides à degrés de la IIIe dynastie» Revue Archéologique 2 (1961) 5-15
LAUER, J.-P.: «Au sujet du nom gravé sur la plaquette d'ivoire de la pyramide de l'Horus Sekhem-khet» BIFAO 61 (1961) 25-28
LAUER, J.-P.: «Reclassement des rois des IIIe et IVe dynasties égyptiennes par l'archéologie monumentale» CRAIBL (1962) 290-310
LAUER, J.-P.: Histoire monumentale des pyramides d'Egypte, I. Les pyramides à degrés, IIIme Dynastie, Le Caire: IFAO (BdE, 39), 1962
LAUER, J.-P.: «Sur l'âge et l'attribution possible de l'excavation monumentale de Zaouiêt el-Aryan» RdE 14 (1962) 21-36
LAUER, J.-P.: «Travaux d'anastylose et nouvelles recherches... à Saqqarah» CRAIBL (1966) 458-460
LAUER, J.-P.: «Au complexe funéraire de l'Horus Sekhemkhet. Recherches et travaux menés dans la nécropole de Saqqarah au cours de la campagne 1966-1967» CRAIBL (1967) 493 y ss.
LAUER, J.-P.: «Sur la pyramide de Meïdum et les deux pyramides du roi Snefru à Dahchour» Or 36 (1967) 239-254
LAUER, J.-P.: «Recherche et découverte du tombeau sud de l'Horus Sekhem-khet à Saqqarah» BIE 48-49 (1969) 121-131
LAUER, J.-P.: «Dix campagnes (1960-1970) de travaux d'anastylose, de reconstruction et de protection dans l'ensemble du Heb-Sed au complexe monumental de la Pyramide a Degrés» ASAE 61 (1973) 125-144
LAUER, J.-P.: «Remarques sur la planification de la construction de la Grande Pyramide. A propos de *The Investment Process Organization of the Cheops Pyramid par Wieslaw Kozinski*» BIFAO 73 (1973) 127-142
LAUER, J.-P.: Saqqarah. The Royal Cementery of Memphis. Excavations and Discoveries since 1850, London - New York, 1976
LAUER, J.-P.: «A propos du prétendu désastre de la pyramide de Meïdum» CdE 51 (1976) 72-89
LAUER, J.-P.: Les pyramides de Sakkarah, Le Caire: IFAO (Bibliothèque Générale, 3), 5me éd. rev. et aug. 1977 [1ª ed. 1972]
LAUER, J.-P.: «Le triangle sacré dans les plans des monuments de l'Ancien Empire» BIFAO 77 (1977) 55-78
LAUER, J.-P.: «Rapport sur les travaux à Saqqarah (1969-1970)» ASAE 62 (1977) 201-205
LAUER, J.-P.: «Architecture» en LECLANT, J. (dir.): Les pharaons. Les temps des pyramides. De la prehistoire aux Hyksos, 1560 avant J.-C. (1978) 59-113
LAUER, J.-P.: «Le développement des complexes funéraires royaux en Égypte depuis les temps prédynastiques jusq'à la fin de l'Ancien Empire» BIFAO 79 (1979) 355-394
LAUER, J.-P.: «Le premier temple de culte funéraire en Égypte» BIFAO 80 (1980) 55-65
LAUER, J.-P.: «Travaux divers à Saqqarah (Novembre 1953 - Juin 1954)» ASAE 64 (1981) 101-107
LAUER, J.-P.: «Saqqarah. Travaux aux monuments de Zoser (campagne 1979-80)»

ASAE 68 (1982) 51-53
LAUER, J.-P.: «A propos de l'invention de la pierre de taille par Imhotep pour la demeure d'éternité du roi Djoser» en Mélanges Gamal Eddin Mokhtar vol. II (1985) 61-67
LAUER, J.-P.: «Sur certaines modifications et extensions apportées au complexe funèraire de Djoser au cours de son règne» en BAINES, J. (et al. eds.): Pyramid Studies and other Essays Presented to I.E.S Edwards (1988) 5-11
LAUER, J.-P.: Le mystère des pyramides, Paris: Presses de la Cité, nouv. éd. corr. et augm. 1988
LAUER, J.-P.: «Le problème de la construction de la Grande Pyramide» RdE 40 (1989) 91-111
LAUER, J.-P.: «La demeure d'éternité du roi Djoser» Les dossiers d'archéologie 146-147 (1990) 26-31
LAUER, J.-P.: «Quatre campagnes de travaux au complèxe monumental de la Pyramide à Degrés» ASAE 72 (1992-1993) 35-44
LAUER, J.-P.: «Sur l'emploi et le rôle de la couleur aux monuments du complexe funéraire du roi Djoser» RdE 44 (1993) 75-80
LAUER, J.-P.; DERRY, D.E.: «Découverte à Saqqarah d'une partie de la momie du roi Zoser» ASAE 35 (1935) 27-27
LAUER, J.-P.; ISKANDER, Z.: «Données nouvelles sur la momification dans l'Égypte ancienne» ASAE 53 (1955-1956) 167
LAUER, J.-P.; LECLANT, J.: «Découverte de statues de prisonniers au temple de la pyramide de Pépi I» RdE 21 (1969) 55-62
LAUER, J.-P.; LECLANT, J.: Mission archéologique de Saqqarah. vol I. Le temple haut du complexe funéraire du roi Téti, Le Caire: IFAO (BdE, 51), 1973
LE LIVRE du centenaire de l'Institut Français d'Archéologie Orintale du Caire (1880-1980), Le Caire: IFAO (MIFAO, 104), 1980
LECLANT, J.: «Les textes des Pyramides» en SAUNERON , S. (ed.): Textes et langages de l'Égypte pharaonique (1972) 37-52
LECLANT, J.: «À la pyramide de Pépi I. La paroi nord du passage A-F» RdE 27 (1975) 137-149
LECLANT, J.: «Textes de la pyramide de Pépi Ier, reconstitution de la paroi est de l'antichambre» CRAIBL (1977) 281-288
LECLANT, J. (dir.): Les pharaons. Le temps des pyramides. De la prehistoire aux Hyksos (1560 avant J.-C.), Paris: Gallimard (L'Univers des formes, 26. Le Monde Égyptien, 1), 1978
LECLANT, J.: «Séminaire les Textes des Pyramides, documents nouveaux de Saqqara» Annuaire du Collège de France (1979-1980) 534 y ss.
LECLANT, J.: «La 'famille libyenne' au temple haut de Pépi Ier» en Le livre du centenaire de l'Institut Français d'Archéologie Orintale du Caire (1880-1980) (1980) 49-54
LECLANT, J.: «Séminaire les Textes des Pyramides, documents nouveaux de Saqqara» Annuaire du Collège de France (1980-1981) 477 y ss.
LECLANT, J.: «Séminaire les Textes des Pyramides, documents nouveaux de Saqqara» Annuaire du Collège de France (1981-1982) 506 y ss.
LECLANT, J.: «Séminaire les Textes des Pyramides, documents nouveaux de Saqqara» Annuaire du Collège de France (1982-1983) 532 y ss.
LECLANT, J.: «Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan 1981-1982» Or 52 (1983) 485

LECLANT, J.: «Séminaire les Textes des Pyramides, documents nouveaux de Saqqara» Annuaire du Collège de France (1983-1984) 588 y ss.
LECLANT, J.: «Une nouvelle mention des *Fnhw* dans les Textes des Pyramides» SAK 11 (1984) 455-460
LECLANT, J.: «Séminaire les Textes des Pyramides, documents nouveaux de Saqqara» Annuaire du Collège de France (1984-1985) 599 y ss.
LECLANT, J.: «Recherches récentes sur les Textes des Pyramides et les pyramides à textes de Saqqarah» Bulletin de la Classe des Lettres et Sciences Morales et Politiques 71 (1985) 301-302
LECLANT, J.: «Séminaire les Textes des Pyramides, documents nouveaux de Saqqara» Annuaire du Collège de France (1985-1986) 600 y ss.
LECLANT, J.: «Mise au point sur le progrés de l'étude des nouveaux textes des pyramides de Saqqarah» en SCHOSKE, S. (ed.): Aktes des vierten Internationalen Ägyptologuen-Kongresses, (München 1985), vol. 3 (1989) 171-182
LECLANT, J.; CLERC, G.: «Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan 1986-1987» Or 57 (1988) 336
LECANT, J.: «Découverte récente à Saqqarah (Ëgypte) de deux pyramides de reines» CRAIBL (1988) 262-265
LECLANT, J.: «Une nouvelle reine d'Égypte: Noub-Nounet» CRAIBL (1990) 516-520
LECLANT, J; CLERC, G.: «Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan 1994-1995» Or 65 (1996) 265
LEEK, F.F.: «Teeth and Bread in Ancient Egypt» JEA 58 (1972) 126-132
LEEK, F.F.: «Further Studies Concerning Ancient Egyptian Bread» JEA 59 (1973) 199-204
LEEK, F.F.: «Observation on a Collection of Crania from the Mastabas of the Reign of Cheops at Gîza» JEA 66 (1980) 36-45
LEEK, F.F.: «Cheops' Courtiers, their Skeletal Remainds» en DAVID, A.R. (ed.): Science in Egyptology (1986) 183-199
LEEK, F.F.: «The 1983 Survey of Crania Recovered from Cheops' Western Necropolis» ASAE 72 (1992-1993) 103-116
LEPP, J. van: «Evidence for Irrigation in Amratian Art» JARCE 32 (1995) 197-209
LEGON, J.A.R.: «A Ground Plan at Giza» DE 10 (1988) 33-39
LEGON, J.A.R.: «The Giza Ground Plan and Sphinx» DE 14 (1989) 53-61
LEGON, J.A.R.: «The Giza Site Revisited» GM 124 (1991) 69-78
LEGON, J.A.R.: «The Orion Correlation and Air-Shaft Theories» DE 33 (1995) 45-56
LEGRAIN, G.: «Le logement et transport des barques sacrées et des statues des dieux dans quelques temples égyptiens» BIFAO 13 (1917) 1-76
LEHNER, M.: «Some Observations on the Layout of the Khufu and Khaefre Pyramids» JARCE 20 (1983) 7-22
LEHNER, M.: «A Contextual Approach to the Giza Pyramids» AfO 32 (1985) 136-158
LEHNER, M.: «The Development of the Giza Necropolis: The Khufu Project» MDAIK 41 (1985) 109-143
LEHNER, M.: The Pyramid-Tomb of Hetep-heres and the Satellite Pyramid of Khufu, Mainz-Rhein: Philipp von Zabern (SDAIK, 19), 1985
LEHNER, M.: «The Giza Plateau Mapping Project: Season 1984-1985» NARCE 131 (1986) 23-57
LEHNER, M.: «The Giza Plateau Mapping Proyect: Season 1986» NARCE 135 (1986) 29-48
LEHNER, M.: «Computer Rebuilds the Ancient Sphinx» National Geographic 179 nº 4

(1991) 32-39
LEHNER, M.: «Replicating and Ancient Bakery» Archeology 50 (1997) 36
LEIBIVITCH, J.: «Une scene de sacrifice ritual chez les ancienes égyptiens» JNES 12 (1953) 59
LEPSIUS, R.: Denkmäler aus Äegypten und Aethiopien. II. Denkmäler des Alten Reiches, Berlin: Nicolaische Buchhand lung, 1850
LESKO, L.H.: «Seila 1981» JARCE 25 (1988) 215-235
LESKO, L.H.: «Ancient Egyptian Cosmogonies and Cosmology» en SHAFER, B.E. (ed.): Religion in Ancient Egypt (1991) 88-122
LICHTHEIM, M.: Ancient Egyptian Literature. A Book of Readings. Volume I: The Old and Middle Kingdoms, Berkeley: University of California Press, 1975 pap. ed. (1st ed. 1973)
LICHTHEIM, M.: Ancient Egyptian Literature. A Book of Readings. Volume II: The New Kingdom, Berckeley: University of California Press, 1976
LICHTHEIM, M.: Ancient Egyptian Autobiographies Chiefly of the Middle Kingdom. A Study and an Anthology, Gottingen: Universitätsverlag Freiburg Schweiz Vanderhoeck & Ruprecht (OBO, 84), 1988
LICHTHEIM, M.: Maat in Egyptian Autobiographies and Related Studies, Gottingen: Universitätsverlag Freiburg Schweiz Vandenhoeck & Ruprecht (OBO, 120), 1992
LIPINSKI, E. (ed.): State and Temple Economy in the Ancient Near East. Proceedings of the International Conference Organized by the Katholieke Universiteit Leuven from the 10th to the 14th of April 1978 (2 vols), Leuven: Department Oriëntalistick (OLA, 5 y 6), 1979
LÓPEZ, J.: Las inscripciones rupestres faraónicas entre Korosko y Kasr Ibrim. Orilla oriental del Nilo, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores. Dirección General de Relaciones Culturales (Memorias de la Misión Arqueológica Española en Nubia, 9), 1966
LÓPEZ, J.: «Mitología y religión egipcias» en LOPEZ, J.; SANMARTIN, J.: Mitología y religión del Oriente Antiguo. I. Egipto-Mesopotamia (1993) 13-204
LÓPEZ, J.; SANMARTIN. J.: Mitología y religión del Oriente antiguo. I. Egipto-Mesopotamia, Sabadell: Ausa (Estudios Orientales, 5), 1993
LORTON, D.: «Considerations on the Origins and Name of Osiris» VA 3 (1987) 33-38
LORTON, D.: «Were Was Ancient Egyptian Kpn(y)» DE 6 (1996) 89-99
LUCAS, A.L.: «The Use of Natron in Mummufication» JEA 18 (1932) 125-148
LUCAS, A.: Ancient Egyptian Materials and Industries, Londres: Edward Arnold, 1962 4th ed. rev. by J.R. HARRIS
LYTHGOE, A.M.: «Excavations at the South Pyramid of Lisht in 1914» Ancient Egypt (1915) 145-153

MACE, A.C.: «Excavations at Lisht» BMMA (1921) 5-19
MACE, A.C.: «Excavations at Lisht» BMMA (1922) 4-18
MAJER, J.: «The Egyptian Desert and Egyptian Prehistory» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B. (eds.): The Followers of Horus (1992) 227-234
MALEK, J.: In the Shadow of the Pyramids. Egypt during the Old Kingdom, Norman (Oklahoma): Oklahoma University Press (Echoes of Ancient World), 1986
MALEK, J.: «Orion and the Guiza Pyramids. A Review Article» DE 30 (1994) 101-114
MALEK, J.: «Merikare and his Pyramid» en Hommages à Jean Leclant (vol. 4) (1994) 203-214
MANGAS, J.; ALVAR, J. (eds.): Homenaje a José María Blázquez (2 vols.), Madrid:

Clásicas, 1994
MARAGIOGLIO, V.; RINALDI, C.A.: L'architettura delle piramidi menfite II: La piramide de Sechemkhet, La Layer Pyramide di Zauiet el-Aryan, e le minori piramide attribuite alla III dinastia, Turin: Tipografia Cannesa, 1963
MARAGIOGLIO, V.; RINALDI, C.A.: L'Architettura delle piramide menfite III: Il compresso di Meydum, la Piramide a Doppia Pendenza e le Pietra di Dahsciur, Rapallo: Tipografia Cannesa, 1964
MARAGIOGLIO, V.; RINALDI, C.A.: L'Architettura delle piramidi menfite V: Le Piramidi di Zedefra e di Chefren, Rapallo: Tipografia Cannesa, 1966
MARAGIOGLIO, V.; RINALDI, C.: «Sun-Temple of Userkaf» BiOr 24 (1967) 163-167
MARAGIOGLIO, V.; RINALDI, C.: «Considerazioni sulla città *Dd-Snfrw*» Or 40 (1971) 67-74
MARCHAND, S.; BAUD, M.: «La céramique miniature d'Abou-Rowash. Un dépôt à lentrée du encios orientaux» BIFAO 96 (1996) 255-288
MARIETTE, A.: Les mastabas de l'Ancien Empire (publié d'après le manuscrit de A. Mariette par G. Maspero), Paris: F. Vieweg, 1885
MARTIN, G.T. (ed.): Meidum, Warminster: Aris & Phillips (Macquarie University), 1990
MARTIN, G.T.: The Hidden Tombs of Memphis. New Discoveries from the Time of Tutankhamun and Ramesses the Great, London: Thames & Hudson (New aspects of Antiquity), 1991
MARTIN, K.: «Was-Zepter» en LdÄ VI 1152-1154
MASPERO, G.: Trois années de fouilles en Égypte, Paris, 189-
MASPERO, G.: «Note sur le pyramidion d'Amenemhaît à Dahchour» ASAE 3 (1902) 206-208
MATTHIAE, P.: «Récherches archéologiques à Ebla, 1977: Le quartier admnistratif du Palais Royal G» CRAIBL (1978) 204-236 (230-236)
MAYSTRE, C.: «Les dates des pyramides de Snefrou» BIFAO 35 (1935) 89-98
MÉLANGES Gamal Eddin Mokhtar, Le Caire: IFAO (BdE, 97), 1985
MENDELSSOHN, K.: «A Scientist Looks at the Pyramids» American Scientist 59 (1971) 210-220
MENDELSSOHN, K.: «Gedanken eines Naturwissenschaftlers zum Pyramidenbau» Physik in unserer Zeit 3 (1972) 40-47
MENDELSSOHN, K.: «A Building Disaster at the Meidum Pyramid» JEA 59 (1973) 60-71
MENDELSSOHN, K.: The Riddle of Pyramids, London: Thames & Hudson, 1974
MENDELSSOHN, K.: «Reply to Mr. C.J. Davey's Comments» JEA 62 (1976) 179-181
MENGHIN, O.: «Die Grabung der Universität Kairo bei Maadi» MDAIK 2 (1931) 143-147
MENGHIN, O.: «Die Grabung der Universität Kairo bei Maadi» MDAIK 3 (1932) 150-154
MENGHIN, O.; AMER, M.: Excavations of the Egyptian University in the Neolithic Site at Maadi. First Preliminary Report, Season of 1930-1931, Cairo: Government Press, 1932
MENGHIN, O.: «The Stone Ages of North Africa with Special Reference to Egypt» BSGE 18 (1934)
MENGHIN, O.: «Die Grabung der Universität Kairo bei Maadi» MDAIK 5 (1934) 111-118
MENGHIN, O.; AMER, M.: Excavations of the Egyptian University in the Neolithic Site at Maadi. Second Preliminary Report (Season of 1932), Cairo: Government Press, 1936
MENGHIN, O.: «El origen del pueblo del antiguo Egipto» Ampurias 4 (1942) 25-41
MENU, B.: Recherches sur l'Histoire juridique, economique et sociale de l'Ancienne

Egypte, Versailles, 1982
MENU, B.: «Ventes de maisons sous l'Ancien Empire» en GEUS, F.; THILL, F. (eds.): Hommages offerts à Jean Vervoutter (1985) 249-262
MENU, B.: «Fondations et concessions royales de terres en Égypte ancienne» Dialogues d'Histoire Ancienne 21.1 (1995) 11-55
MENU, B.; HARARI, I.: «La notion de propiété privée dans l'Ancient Empyre égptien» CRIPEL 2 (1974) 125-154
METCALF, P.; HUNTINGTON, R.: Celebrations of Death. The Anthropology of Mortuary Ritual, Cambridge: Cambridge University Press, 1991 1992 reimp. 2ª ed. corr. y aum. (ed. orig. 1979)
MIDANT-REYNES, B.: Préhistoire de l'Égypte des premiers hommes aux premiers pharaons, Paris: Armand Colin, 1992
MIDANT-REYNES, B.; BUCHEZ, N.; CRUBEZY, E.; JANIN, T.: «The Predynastic Site of Adaima: Settlement and Cemetery» en SPENCER, J (ed.): Aspects of Early Egypt (1996) 93-97
MÍNGUEZ, M.: Les pyramides d'Égypte. Le secret de leur construction, Paris: Tallandier, 1985
MOENS, M.; WETTERSTROM, W.: «The Agricultural Economy of an Old Kingdom Town in Egypt's West Delta» JNES 47 (1988) 159-174
MOHEN, J.P.: «Aux prises avec de pierres de plusieurs dizaines de tonnes» Les Dossiers d'Archéologie 46 (1980) 58-66
MONNET SALEH, J.: «Foteresses ou villes protégées thinites?» BIFAO 67 (1969) 173-187
MONNET SALEH, J.: «Interpretation globale des documents concernant l'unification de l'Égypte» BIFAO 86 (1986) 227-238
MONNET SALEH, J.: «Remarques sur les répresentations de la peinture de Hiérakonpolis (Tombe nº 100)» JEA 73 (1987) 51-58
MONTET, P.: «Scènes de boucherie dans les tombes de l'Ancien Empire» BIFAO 7 (1910) 41-65
MONTET, P.: Les scénes de la vie privée dans les tombeaux égyptiens de l'Ancient Empire, Strasbourg: Librairie Istra (Publications de la Faculté de Lettres de l'Université de Strasbourg, 34), 1925
MONTET, P.: «Les fondations funéraires du roi Djoser» CRAIBL (1955) 48-55
MOORES, R.G.: «Evidence for Use of a Stone-Cutting Drag Saw by Fourth Dynasty Egyptians» JARCE 28 (1992) 139-148
MOOREY, P.: «On Tracking Cultural Transfers in Prehistory: the Case of Egypt and Lower Mesopotamia in the Fourth Millenium» en ROWLANDS, M.; LARSEN, M.; KRISTIANSEN, K. (eds.): Centre and Periphery in the Ancient World (1987) 36-46
MORENZ, S.: Egyptian Religion, Ithaca (New York): Cornell University Press (Cornell Paperback), 1992
MORGAN, J. de: Fouilles à Dahchour en 1894-1895, I, Vienne, 1895
MORGAN, J. de: Carte de la nécropole memphite, Le Caire, 1897
MORGAN, J. de: Fouilles à Dahchour, II, Paris, 1903
MOURSI, M.: Die Hohenpriester des sonnengottes vonder frühzeit bis zur ende des neuen Reiches, München: Deutscher Kunstverlag (MÄS, 26), 1972
MOUSSA, A.; ALTERNMÜLLER, H.: Das Grab des Niachchnum und Chunmhotep, Mainz: Philipp von Zabern, 1977
MUELLER, D.: «Some Remarks on Wage Rates in the Middle Kingdom» JNES 34 (1975) 249-263

MURNANE, W.J.; VAN SICLEN III, C.C.: The Boundary Stelae of Akhenaten, London, 1993
MURRAY, M.A.: Index of Names and Titles of the Old Kingdom. I, London, 1908
MURRAY, M.A.: «Burial Customs and the Beliefs in the Hereafter in Predynastic Egypt» JEA 42 (1956) 86-96
MUSTAPHA, H.: «The Surveying of the Bent Pyramid at Dashur» ASAE 52 (1954) 595-601

NAISSANCE de l'Ecriture. Cunéiformes et Hieroglyphes. Galeries nationales du Gran Palais, 7 mai-9 août 1982, Paris: Ministère de la Culture- Éditions de la Réunion des Musées Nationaux, 9me réimp. 1991 [1ª ed. 1982]
NAVILLE, E.: The Temple of Deir el Bahari VI, London, 1908
NEEDLER, W.: «Federn's Revision of Petrie's Predynastic Pottery Classification» JSSEA 11 (1981) 69-74
NIBBI, A.: Ancient Egypt and Some Eastern Neighbourns, New Jersey: Noyes Press, 1981
NIBBI, A.: «A Fresh Look at the Egyptian Environment of the Pharaonic Period» PEQ (1981) 89-99
NIBBI, A.: «Some Early Dynastic Clues Relating to the Environment of Ancient Egypt» en KRZY ANIAC, L.; KOBUSIEWICZ, M. (eds.): Origins and Early Developmet of Food-Producing Cultures in North-Eastern Africa (1984) 287-293
NIBBI, A.: Ancient Biblos Reconsidered, Oxford, 1985
NIBBI, A.: Wenamun and Alashiya Reconsidered, Oxford: DE Publications, 1985
NIBBI, A.: «A Note of the Cedar Wood from Maadi» DE 17 (1990) 25-27
NIBBI, A.: «Some Remarks on the Cedar of Libanon» DE 28 (1994) 35-52
NIBBI, A.: «The Byblos Question Again» DE 30 (1994) 115-141
NOUR, M.Z.; ISKANDER, Z.; OSMAN, M.; MOUSTAFA, A.: The Cheop's Boat.I, Cairo, 1960

O'BRIAN, A.: «The *Ka* as an Animating Force» JARCE 33 (1996) 31-37
O'CONNOR, D.B.: «The Geography of Settlement in Ancient Egypt» en UCKO, P.J.; TRINGHAM, R.; DIMBLEBY, G.W.: Man, Settlement and Urbanism (1972) 681-698
O'CONNOR, D.B.: «Political Systems and Archaeological Data in Egypt 2600-1780 BC» World Archaeology 6 (1974) 15-38
O'CONNOR, D.: «The Earliest Pharaohs and the University Museum. Old and New Excavations: 1900-1987» Expedition 29 (1987) 27-39
O'CONNOR, D.R.: «New Funerary Enclosures (Talbezirke) of the Early Dynastic Period in Abydos» JARCE 26 (1989) 51-86
O'CONNOR, D.: Ancient Egyptian Society, Pittsburg: The Carnegie Museum of Natural History, 1990
O'CONNOR, D.B.: «Boat Graves and Pyramid Origins. New Discoveries at Abydos, Egypt» Expedition 33 (1991) 5-17
O'CONNOR, D.: «The Status of Early Egyptian Temples. An Alternative Theory» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B. (eds.): The Followers of Horus (1992) 83-98
O'CONNOR, D.; SILVERMAN, D.P.: «Introduction» en O'CONNOR, D.; SILVERMAN, D.P. (eds.): Ancient Egyptian Kingship (1995) XVII-XXVII
O'CONNOR, D.; SILVERMAN, D.P. (eds.): Ancient Egyptian Kingship, Leiden: E.J. Brill (Probleme der Ägytologie, 9), 1995

ORÚS ASSO, F.: Materiales de construcción, Madrid: Dossat, 4ª ed. 1958
OSING, J.: «Zur disposition der Pyramidentexte des Unas» MDAIK 42 (1986) 131-144

PARRA ORTIZ, J.M.: «Sobre la concavidad de las caras de la Gran Pirámide» BAEDE 6 (1996) 79-86
PARRA ORTIZ, J.M.: «Houni et Snéfrou: les pyramides de Meïdoum et Dahchour» GM 154 (1996) 77-91
PARRA ORTIZ, J.M.: «La primera huelga de la historia» Historia y Vida (En prensa)
PEET, T.E.: The Rhind Mathematical Papyrus, British Museum 10057 and 10058, London, 1923
PÉREZ LARGACHA, A.: El nacimiento del Estado en Egipto, Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares (Aegyptiaca Complutensia, II. Memorias egiptológicas del Seminario de Historia Antigua), 1993
PÉREZ LARGACHA, A.: «The Rise of Egyptian State and Carneiro Circumscription Theory» CRIPEL 18 (1996) 107-118
PERRING, J.S.: The Pyramids of Gizeh (3 parts), London: Fraser, 1839-1842
PERRY, W.J.: «The Cult of the Sun and the Cult of the Dead in Egypt» JEA 11 (1925) 191-200
PETRIE, W.M.F.: Medum, London: Nutt, 1882
PETRIE, W.M.F.: The Pyramids and Temples of Gizeh, Londres: Histories & Mysteries of Man, 1990 [Reed. de la 2ª ed. de 1885 con capítulo de Z. Hawass]
PETRIE, W.M.F.; QUIBELL, J.E.: Nagada and Ballas, London: Quaricht, 1895
PETRIE, W.M.F.: «Sequences in Prehistorics Remains» JRAI 29 (1899) 295-301
PETRIE, W.M.F.: The Royal Tombs of the First Dynasty, Part I, London: Egypt Exploration Found (Memoir of the EEF, 18), 1900
PETRIE, W.M.F.: The Royal Tombs of the Earliest Dynasties, Part II, London: Egypt Exploration found (Memoir of the EEF, 21), 1902
PETRIE, W.M.F.: Abydos, Part I, 1902, London: Kegan Paul, Trench, Trüber & Co. (Egypt Exploration Society, 22), 1902
PETRIE, W.M.F.: Abydos, Part II, 1903, London: Kegan Paul, Trench, Trüber & Co. (Egypt Exploration Society, 24), 1903
PETRIE, W.M.F.: «New Portions of the Annals» Ancient Egypt (1916) 114 y ss.
PETRIE, W.M.F.: Prehistoric Egypt Ilustrated Over 1000 Objects in University College, London: British School of Archaeology in Egypt (Publications of the Egyptian Research Account and British School of Archaeology in Egypt, 31), 1920
PETRIE, W.M.F.: Tombs of the Courtiers and Oxyrhynkhos, London: British School of Archaeology in Egypt, 1925
PETRIE, W.M.F.: «The Building of a Pyramid» Ancient Egypt (1930) 33-39
PETRIE, W.M.F.; MACE, A.C.: Diospolis Parva. The Cemeteries of Abadiyeh and Hu. 1898-1899, London: Egypt Exploration Found, 1901
PETRIE, W.M.F.; MACKAY, E.; WAINWRIGHT, G.: Meydum and Memphis III, London: British School of Archaeology in Egypt (Egyptian Research Account, 18), 1910
PETRIE, W.M.F.; WAINWRIGHT, G.A.; MACKAY, M.A.: The Labernynth. Gerzeh and Mazghuneh, London: British School of Archaeology in Egypt, 1912
PIACENTINI, P.: «Les scribes dans la société égyptienne de l'Ancien Empire» en EYRE, C. (ed.): Abstracts of Papers. 7th Congress IAE (1995) 14
PIANKOFF, A.: The Pyramid of Unas, Princeton (New Jersey): Princeton University Press (Bollingen Serie, 40; Egyptian Reliegious Texts ans Representations, 5),

1968
PIRENNE, J.: «La population egyptienne a-t-elle participé à l'administration locale?» RdE 24 (1972) 136-141
PLUTARCO: Isis y Osiris, Madrid: Biblioteca Filosófica, 1930
POCHAN, A.: «Pyramide de Seila (au Fayoum)» BIFAO 37 (1937) 161
PORTER, B.; MOSS, R.L.B: Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs and Paintings, Oxford: Clarendon Press, 1972-1987
PORTER, W.M.: «The Ritual of Opening the Mouth: Arguments for an Actual-Body Ritual from the View-Point of Mummy Research» en DAVID, A.R. (ed.): Science in Egyptology (1986) 211-217
POSENER, G.: «Chronologie» en POSENER, G.; SAUNERON, S.; YOYOTTE, J.: Dictionnaire de la civilisation Égyptienne (1992) 55
POSENER, G.; SAUNERON, S.; YOYOTTE, J.: Dictionnaire de la civilisation Égyptienne, Paris: Hazan, 1993
POSENER-KRIÉGER, P.: «A propos d'une transcription erronée dans les papyrus d'Abousir» RdE 24 (1972) 147-151
POSENER-KRIÉGER, P.: «Les papyrus de Gebelein. Remarques préliminaires» RdE 27 (1975) 211-221
POSENER-KRIÉGER, P.: Les archives du temple funéraire de Néferirkare-Kakaï. Les Papyrus d'Abusir. Traduction et commentaire (2 vols.), Le Caire: IFAO (BdE 65/1 y 65/2), 1976
POSENER-KRIÉGER, P.: «Les mésures des étoffes à l'Ancien Empire» RdE 29 (1977) 86-96
POSENER-KRIÉGER, P.: «Les papyrus d'Abousir et l'économie des temples funéraires de l'Ancien Empire» en LIPINSKI, E. (ed.): State and temple economy in the ancient Near East (1979) 133-151
POSENER-KRIÉGER, P.: «Mesure des textiles à l'Ancien Empire» en REINEKE, W.F.: First International Congress of Egyptology (1979) 523-524
POSENER-KRIÉGER, P.: «Fragments de papyrus provenant de Saqqarah» RdE 32 (1980) 83-93
POSENER-KRIÉGER, P.: «Les nouveaux papyrus d'Abusir» JSSEA 13 (1983) 51-57
POSENER-KRIÉGER, P.: «Remarques préliminaires sur les nouveaux papyrus d'Abusir» en Ägypten. Dauer und Wandel (1985) 35-43
POSENER-KRIÉGER, P.: «Old Kingdom Papyri: External Feature» en BIERBRIER, M.L. (ed.): Papyrus: Structure and Usage (1986) 25-41
POSENER-KRIÉGER, P.: «Aspects économiques des nouveaux Papyrus d'Abousir»en SCHOSKE, S. (ed.): Akten Vierten Ägyptologen Kongresses vol. 4 (1990) 67-176
POSENER-KRIÉGER, P.: «Vous transmettez vos fonctions à vos enfants» CRIPEL 13 (1991) 107-112
POSENER-KRIÉGER, P.: «Quelques pieces du materiel culturel du temple funéraire de Rêneferef» MDAIK 47 (1991) 293-304
POSENER-KRIÉGER, P.: «Le coffret de Gebelein» en Hommages à Jean Leclant BdE 106/1 (1994) 315-326
POSENER-KRIÉGER, P.: «Recensión de ROTH, A.M.: *Egyptian Phyles in the Old Kingdom*» CdE 71 (1996) 73-79
POSENER-KRIÉGER, P.; CENIVAL, J.-L. de: Hyeratic Papyri in the British Museum. Fith Series. The Abusir Papyri, London: The Trustees of the British Museum, 1968
POWELL, M.A. (ed.): Labor in the Ancient Near East, Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago (American Oriental Series, 68), 1987

PRELIMINARY Report on Czechoslovak Excavations in the Mastaba of Ptahshepses at Abusir, Prague: Charles University, 1976
PRESEDO VELO, F.; SERRANO DELGADO, J.M.: La religión egipcia, Madrid: Akal (Historia del mundo antiguo, 12. Oriente, 12), 1989
PUECH, H.-C. (dir.): Las religiones antiguas, 1, Madrid: Siglo XXI (Historia de la religiones Siglo XXI, I), 1989

QUIBELL, J.E.: Excavations at Saqqara (1912-1914). Archaic Mastabas, Le Caire: Service des Antiquités de l'Égypte, 1923
QUIRKE, S.: Ancient Egyptian Religion, London: British Museum Press for the Trustees of the British Museum, 1992
QUIRKE, S.: Who Were the Pharaohs? A History of Their Names with a List of Cartouches, London: British Museum Press for the Trustees of the British Museum, 1993

RAY, J.: «The Emergence of Writting in Egypt» World Archaeology 17 (1986) 307-316
REDFIELD, R.: The Folk Culture of Yukatan, Chicago: Chicago University Press, 1941
REDFORD, D.B.: «The Acquisition of Foreing Goods and Services in the Old Kingdom» Scripta Mediterranea 2 (1981) 5-16
REDFORD, D.B.: «Egypt and Western Asia in the Old Kingdom» JARCE 23 (1986) 125-143
REDFORD, D.B.: Akhenaten. The Heretic King, Princeton (New Jersey): Princeton University Press, 1st pap. 1987
REDFORD, D.B.: Egypt, Canaan, and Israel in Ancient Times, Princeton (New Jersey): Princeton University Press (Princeton Paperbacks), 1993
REINEKE, W.F. (ed.) First International Congressof Egyptology (Cairo October 2-10 1976). Acts, Berlin: Akademie Verlag, 1979
REISNER, G.A.: «The Tomb of Hepzefa, Nomarch of Siût» JEA 5 (1918) 79-98
REISNER, G.A.: «The Tomb of Queen Hetep-Heres» BMFA 25 (1927) 1-36
REISNER, G.A.: «The Empty Sarcophagus of the Mother of Chéops» BMFA 26 (1928) 76-88
REISNER, G.A.: Mycerinus. The Temple of the Third Pyramid at Giza, Cambridge (Mass.): Harvard University Press, 1931
REISNER, G.A.: A Provincial Cemetery of the Pyramid Age. Naga ed-Dêr, III, Oxford: Oxford University Press, 1932
REISNER, G.A.: The Development of the Egyptian Tomb Down to the Accesion of Cheops, Cambridge (Mass.): Harvard University Press, 1936
REISNER, G.A.: «Hetep-Heres» National Geographic Magazine 80 (1941) 433 y ss.
REISNER, G.A.: A History of the Giza Necropolis, vol. I, Cambridge (Mass.)-London: Harvard University Press - Oxford University Press - Humphrey Milford, 1942
REISNER, G.A.; FISHER, C.S.: «The Work of the Harvard University - Museum of Fine Arts Egyptian Expedition. 1. Pyramid of Zawiet el-Aryan» BMFA 9 (1911) 54-59
REISNER, G.A.; SMITH, W.S.: A History of the Giza Necropolis, vol. II. The Tomb of Hetep-heres, the Mother of Cheops, Cambridge (Mass.): Harvard University Press, 1955
RESCH, W.: «Eine Vorgeschichtliche Grabstätte auf dem Ras Samadai» Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien 93 (1963) 119-121
RICKE, H.: Beiträge zur ägyptische Bauforschung und Altertumskunde, IV. Bemerkungen zur ägyptischen Baukunst des AltenReichs, I, Zurich: (BÄBA, 1), 1944

RICKE, H.: Bemerkungen zur ägyptischen Baukunst des Alten Reiches, II, Kairo: (BÄBA, 5), 1950
RICKE, H.: «Erster Grabunsbericht über das Sonnenheiligtum des Königs Userkaf bei Abusir» ASAE 54 (1956-1957) 75-82
RICKE, H.: «Zweiter Grabungsbericht über das Sonnenheiligtum des Königs Userkaf bei Abusir» ASAE 54 (1956-1957) 305-316
RICKE, H.: Das Sonnenheiligtum des Königs Userkaf, Kairo: (BÄBA, 7), 1965-1969
RICKE, H.: «Der Harmachistempel des Chephren in Giseh» BÄBA 10 (1970) 1-43
RIDLEY, R.T.: «The Discovery of the Pyramid Texts» ZÄS 110 (1983) 74-80
RIEDEL, O.M.: Der Pyramidenbau und seine Transportprobleme. Die Maschine des Herodots, Wien, 1985
RINALDI, C.: Le piramidi. Un'indagine sulle techniche constrottive, Milano: Electa (Sagi & Documenti), 1983
RIZKANA, I.: «Centres of settlement in prehistoric Egypt in the areas between Helwan and Heliopolis» Bull. de l'Inst. Fouad I du désert 2 (1952) 117-130
RIZKANA, I.; SEEHER, J.: «The chipped stones at Maadi: preliminary reassesment of a predynastic industry and its long-distance relations» MDAIK 41 (1985) 235-256
RIZKANA, I.: «The Trend of the Maadi Culture and the Foundations of the Egyptian Civilization» en BRINK, E.C.M. van den (ed.): The Nile Delta in Transition (1992) 235-239
RIZKANA, I.; SEEHER, J.: «New light on the relation of Maadi to the upper Egyptian cultural sequence» MDAIK 40 (1984) 237-252
RIZKANA, I.; SEEHER, J.: Maadi I. The Pottery of the Predynastic Settlement, Mainz-Rhein: Philipp von Zabern - DAIK (AV, 64), 1987
RIZKANA, I.; SEEHER, J.: Maadi II. The Lithic Industries of the Predynastic Settlement, Mainz-Rhein: Philipp von Zabern - DAIK (VA, 65), 1988
RIZKANA, I.; SEEHER, J.: Maadi III. The Non-Lithic Small Finds and the Structural Remains of the Predynastic Settlement, Mainz-Rhein: Philipp von Zabern - DAIK (VA, 80), 1989
RIZKANA, I.; SEEHER, J.: Maadi IV. The Predynastic Cemeteries of Maadi and Wadi Digla, Mainz-Rhein: Philipp von Zabern - DAIK (VA, 81), 1990
ROBERTS, D.: «Egypt's Old Kingdom» National Geographic 187 (1995) 2-43
ROBINS, G.: Las mujeres en el antiguo Egipto, Madrid: AKAL (Akal Universitaria, 182), 1996
ROBINS, G.; SHUTE, C.C.D.: «Determinig the Slope of Pyramids» GM 57 (1984) 49-54
ROBINS, G.; SHUTE, C.C.D.: «Mathematical Bases of Ancient Egyptian Architecture and Graphic Art» Historia Mathematica 12 (1985) 107-122
ROCCATI, A.: La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien, Paris: Du Cerf (LAPO, 11), 1982
RÖDER, J.: «Zur Steinbruchgeschichte des Rosengranits von Assuan» Archäologische Anzeiger 3 (1965) 467-552
ROMER, J.: Ancient Lives. The Story of the Pharohs' Tombmakers, London: Michael O'Mara, 1984
ROTH, A.M.: «Preliminary Report on a Study of the System of Phyles in the Old Kingdom» NARCE 124 (1983) 30-35
ROTH, A.M.: «The Organization of Royal Cemeteries at Saqqarah in the Old Kingdom» JARCE 25 (1988) 201-214
ROTH, A.M.: «The Distribution of the Old Kingdom Title *Hntj-š*» en SCHOSKE, S. (ed.): Akten Vierten Ägyptologen Kongresses vol. 4 (1990) 177 y ss.

ROTH, A.M.: Egyptian Phyles in the Old Kingdom. The Evolution of a System of Social Organization, Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago (SAOC, 48), 1991
ROTH, A.M.: «Social Change in the Fourth Dynasty: The Spatial Organization of Pyramids, Tombs and Cemeteries» JARCE 30 (1993) 33-55
ROTH, A.M.: «Buried Pyramids: Symbolic Shapes and Spaces in Old Kingdom Mortuary Architecture» en EYRE, C. (ed.): Abstracts of Papers. 7th Congress IAE (1995) 154-155
ROWE, A.: «Excavations of the Eckley B. Coxe Expedition at Meydum 1929-1930» The Museum Journal (Museum of the University of Penssylvannia) 22 (1931) 5-46
ROWE, A.: Cathalogue of Egyptians Scarabs, Scaraboids, Seals, and Amulets in the Palestine Archaeological Museum, Cairo, 1936
ROWLANDS, M.; LARSEN, M.; KRISTIANSEN, K. (eds.): Centre and Peripheri in the Ancient World, Cambridge: Cambridge University Press (New Directions in Archaeology), 1987

SAAD, Z.Y.: The Excavations at Helwan. Art and Civilization in the First and Second Dynasties, Oklahoma: Oklahoma University Press, 1969
SANDER-HANSEN: Historische Inschriften der XIX. Dynastie, Bruxelles: Fondation Egyptologique Reine Elisabeth (Bibliotheca Aegyptiaca, IV), 1933
SANDISON, A.T.: «The Use of natron in Mummification in Ancient Egypt» JNES 22 (1963) 259-267
SAUNERON, S. (ed.): Textes et langages de l'Égypte pharaonique. Cent cinquante ans de recherches (1822-1972). Hommage à J.-P. Champollion, Le Caire: IFAO (BdE, 64), 1972
SAUNERON, S.: Les prêtres de l'Ancienne Egypte, Paris: Persea, 1988
SÄVE SÖDERBERGH, T.: On Egyptian Representation of Hippopotamus Hunting as a Religious Motive, Uppsala: (Horae Soederblomianae, 3), 1953
SCANDONE-MATTHIAE, G.: «Vasi escriti di Chefren e Pepi I dal palazzo reale G di Ebla» Studi Eblaiti 1 (1979) 33-43
SCANDONE-MATTHIAE, G.: «Inscriptions royales égyptiennes de l'Ancien Empire à Ebla» en NISSEN, H.; RENGER, J. (eds.): Comtes rendus de la Rencontre Assyriologique Internationale (Berlin 1978) (1982) 125-131
SCANDONE-MATTHIAE, G.: «L'aldilà nell'antico Egitto» en Archeologia dell'inferno (1987) 11-47
SCHÄFER, H.: «Ein bruchstück altägyptischer Annalen» ADAW (1902)
SCHARFF, A.: Die Archäologischen Ergebnisse desvorgeschichitlichen gröberfelde von Abusir-el-Melek, Leipzig: J.C. Hinrichs (WVDOG, 49), 1926
SCHARFF, A.: «Grundzuge der ägyptischen Vorgeschitche» Morgenland 12 (1927) 1-69
SCHÄFER, H.: Principles of Egyptian Art, Oxford: Griffith Institute, 1974
SCHENKEL, W.: Memphis, Herakleopolis, Theben: Die Epygraphischen Zeugnisse der 7-11 Dynastie Ägyptens, Wiesbaden: Otto Harrasowitz (ÄA, 12), 1965
SCHENKEL, W.: Die Bewässerungsrevolution im Alten Ägypten, Mainz-Rhein: Philipp von Zabern (DAI Abteilung Kairo), 1978
SCHOSKE, S. (ed.): Akten des vierten Ägyptologen-Kongresses (München 1985) 6 vols. Hamburg: Helmut Buske,1988-1990
SCHOTT, S.: «Bemerkungen zum ägyptische Pyramidenkult» BÄBA 5 (1950) 171-180
SCHOTT, S.: Les chants d'amour de l'Égypte ancienne, Paris: Maisonneuve (L'Orient Ancient Illustré, 9), 1956

SCHOTT, S.: «Le temple du Sphinx à Giza et les deux axes du monde égyptien» BSFE 53/54 (1969) 31-41
SCHOTT, S.: «Ägyptischen quellen zum Plan des Sphinx Tempel» BÄBA 10 (1970) 49-79
SCHWEITZER, U.: Löwe und Sphinx im Alten Ägypten, Glückstadt (ÄF, 15), 1948
SEEHER, J.: «Burial Customs in Predynastic Egypt: a View from the Delta» en BRINK, E.C.M. van den (ed.): The Delta Nile in Transition (1992) 225-233
SEIDLMAYER, S.J.: «Investigating the Social Significance of Funerary Culture: Identity and Status of Provincial and Lower-Class Communities During the Old Kingdom» en EYRE, C. (ed.): Abstracts of Papers. 7th Congress IAE (1995) 161-163
SEIDLMAYER, S.J.: «Twon and State in the Early Old Kingdom: A View from Elephantine» en SPENCER, J. (ed.): Aspects of Early Egypt (1996) 108-127
SERPICO, M.; WHITE, R.: «A report on the Analysis of the Contents of a Cache of Jars from the Tomb of Djer» en SPENCER, J. (ed.): Aspects of Early Egypt (1996) 128-139
SETHE, K.: Die altägyptischen Pyramidentexte, I. Texte pyr. 1-905, Leipzig, 1908
SETHE, K.: Die altägyptischen Pyramidentexte, II. Texte pyr. 906-2217, Leipzig, 1910
SETHE, K.: «Der Totenbuchspruch für das Herbeibringen der Fähre» ZÄS 54 (1918) 3-4
SETHE, K.: Urkunden des Alten Reiches, Leipzig: C.J. Hinrichs, 1932-1933
SHAFER, B.E. (ed.): Religion in Ancient Egypt. Gods, Myths and Personal Practice, Londres: Routledge, 1991
SHAW, I.M.E.: «A Survey of Hatnub» en KEMP, N.J.: Amarna Reports III (1986) 189-212
SHAW, I.M.E.: «Pharaonic Quarrying and Minig: Settlement and Procurement in Egypt's Marginal Regions» Antiquity 68 (1994) 108-119
SILVERMAN, D.P.: «Review of: *Die Hohenpriester des sonnengottes von der frühzeit bis zur Ende des neuen Reiches*» JARCE 12 (1976) 11-12
SILVERMAN, D.P.: «Divinity and Deities in Ancient Egypt» en SHAFER, B.E. (ed.): Religion in Ancient Egypt (1991) 7-87
SILVERMAN, D.P.: «The Nature of the Egyptian Kingship» en O'CONNOR, D.; SILVERMAN, D.P. (eds.): Ancient Egyptian Kingship (1995) 49-92
SIMPSON, W.K. (ed.): The Literature of Ancient Egypt. An Anthology of Stories, Instructions, and Poetry, New Haven: Yale University Press, 1973
SIMPSON, W.K.: The Mastabas of Qar and Idu, Boston: (Guiza Mastabas II), 1976
SMITH, H.S.: «The Making of Egypt: A Review of the Influence of Susa and Sumer on Upper Egypt and Lower Nubia in the 4th Millenium B.C.» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B. (eds.): The Followers of Horus (1992) 235-246
SMITH, H.S.; JEFFREYS, D.G.; MALEK, J.: «The Survey of Memphis, 1981» JEA 69 (1983) 30-42
SMITH, H.S.; JEFFREYS, D.G.: «The Survey of Memphis, 1983» JEA 71 (1985) 5-11
SMITH, H.S.; JEFFREYS, D.G.: «A Survey of Memphis, Egypt» Antiquity 60 (1986) 89-95
SMITH, W.S.: «Inscriptional evidence for the history of the Fourth Dynasty» JNES 11 (1952) 113-128
SMITH, W.S.: «The Old Kingdom in Egypt and the Begining of the First Intermediate Period» en EDWARDS, I.E.S.; GADD, C.J.; HAMMOND, N.G.L. (eds.): The cambridge Ancient History, vol. I, part 2 (1971) 145-207
SMITH, W.S.: A History of Egyptian Sculpture and Painting in the Old Kingdom, New York: Hacker Art Books, 1978 [1ª ed. 1946]

SMITH, W.S.: The Art and Architecture of Ancient Egypt, London: Penguin Books (The pelican History of Art), 1981
SØRENSEN, J.P.: «Divine Access. The So called Democratization of the Egyptian Funerary Literature as a Socio-Cultural Process» en ENGLUND, G. (ed.): The Religion of the Ancient Egyptians (1989) 109-123
SPALINGER, A.J.: «A Redistributive Pattern at Assiut» JAOS 105 (1985) 7-20
SPENCER, A.J.: Death in Ancient Egypt, Londres: Penguin Books, 1991
SPENCER, A.J.: Early Egypt. The Rise of Civilisation in the Nile Valley, London: British Museum Press for The Trustees of the British Museum, 1993
SPENCER, J.: Aspects of Early Egypt, London: British Museum Publication, 1996
SPIEGELBERG, W.: Hieratic Ostraca and Papyri Found by J.E. Quibell in the Ramesseum, 1895-6, London, 1898
STADELMANN, R.: «Die *hntjw-s*, der Königsbezirk *sn pr-'* und die Namen der Grabanlagen der Frühzeit» BIFAO 81 (1981)
STADELMANN, R.: «La ville de pyramide à l'Ancien Empire» RdE 33 (1981) 67-77
STADELMANN, R.: «Die Pyramiden des Snofru in Dahschur. Zweiter Bericht über die Ausgrabungen an der nördlichen Steinpyramide. Mit einer Exkursus über Scheintür oder Stelen im Totentempel des AR» MDAIK 39 (1983) 225-241
STADELMANN, R.: «Khaefkhufu = Chephren. Beiträge zur Geschichte der 4. Dynastie» SAK 11 (1984) 165-172
STADELMANN, R.: «Snofru» LdÄ V, 992-994
STADELMANN R.: «Beiträge zur Geschichte des Alten Reiches. Die Länge der Regierung des Snofru» MDAIK 43 (1987) 229-240
STADELMANN, R.: «Snofru und die Pyramiden von Meidum und Dahschur» MDAIK 36 (1980) 437-449
STADELMANN, R.: Die ägyptischen Pyramiden vomziegelbau zum weltwunder, Mainz-Rhein: Philipp von Zabern (Kulturgeschichte der antiken Welt, 30), 1991
STADELMANN, R.: «Das Dreikammersystem der Königsgräber der Frühzeit und des Alten Reiches» MDAIK 47 (1991) 373-387
STADELMANN, R.: «La última maravilla de la Antigüedad» en Arqueología. Paseos virtuales por las civilizaciones desaparecidas (1996) 18-25
STADELMANN, R.; SOUROUZIAN, H.: «Die Pyramiden des Snofru in Dashur. Erster Bericht über die Ausgrabungen an der nördlichen Steinpyramide» MDAIK 38 (1982) 379-393
STADELMANN, R.; ALEXIAN, N.; HAINDL, G.; RAVE, D.: «Pyramiden und Nekropole des Snofru in Dahschur. Dritter Vorberich über die Grabungen des Deutschen Archäologischen Instituts in Dahschur» MDAIK 49 (1993) 259-294
STEINDORF, G.: Des Grab des Ti (veröff. der E. von Sieglin Expedition in Ägypten, 2), Leipzig, 1913
STEWARD, J. (et al.): Irrigation Civilizations. A Comparative Study, Washington: Pan-American Asociation (Social Sciences Monographs, 1), 1955
STIÉNON, J.: «El-Kôlah Mission Archéologique Reine Elisabeth, 1949» CdE 49 (1950) 43-45
STOCKS, D.A.: «Egyptian Technology IV. Tools of the Ancient Craftsman» Popular Archaeology July (1986) 25-29
STOCKS, D.A.: «Making Stone Vessels in Ancient Mesopotamia and Egypt» Antiquity 67 (1993) 596-603
STREUVER, S. (ed.): Prehistoric Agriculture, New York, 1971
STROUHAL, E.; GABALLAH, M.F.; BONANI, G.; WOELFLI, W.; NEMECKOVÁ, A.;

SAUNDERS, S.: «Re-Examination of the Alleged Remains of the King Djoser and a Unknown Girl from the Step Pyramid at Saqqara» en EYRE, C. (ed.): Abstracts of Papers. 7th Congress IAE (1995) 179
STRUB-ROESSLER, G.: «Vom Kraftwessen der Pyramiden» Technische Rundschau 42-43 (1952)
STRUDWICK, N.: The Administration of Egypt in the Old Kingdom. The Highest Titles and their Holders, London: KPI (Studies in Egyptology), 1985
SWELIM, N.M.A.: «Minor Step Pyramids (Known and Newly Discovered)» Acts 2nd ICE at Grenoble (1979)
SWELIM, N.M.A.: Some Problems on the History of the Thirtd Dynasty, Alexandrie, 1983
SWELIM, N.M.A.: The Brick Pyramid at Abu Rowash Number I by Lepsius - A Preliminary Study, Alexandria, 1987
SWELIM, N.M.A.: «The Dry Moat of the Netjerykhet Complex» en BAINES, J. (et al. eds.): Pyramid Studies and Other Essays Presented to I.E.S. Edwards (1988) 12-22
SWELIM, N.M.A.: «Some Remarks on the Great Rectangular Monuments of Middle Saqqarah» MDAIK 47 (1991) 389-402

TAVARES, A.: «The National Museum of Scotland Saqqara Survey Project» en EYRE, C. (ed.): Abstracts of Papers. 7th Congress IAE (1995) 183-184
TOBIN, V.A.: Theological Principles of Egyptian Religion, New York: Peter Lang (American University Studies. Series VII. Theology and Religion, 59), 1989
TOMPKINS, P.: Secretos de la Gran Pirámide, Buenos Aires: Javier Vergara, 1987
TRAUNECKER, C.: Les dieux de l'Égypte, Paris: Presses Universitaires de France (Que sais-je?, 1194), 1993
TRIGGER, B.G.: History and Settlement in Lower Nubia, New Haven: Yale University Press (Publications in Anthropology, 69), 1965
TRIGGER, B.G.: «The Main Lines of Socio-Economic Development in Dynastic Egypt to the End of the Old Kingdom» en KRZY ANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M (eds.): Origin and Early Development of Food-Producing Cultures in North-Eastern Africa (1984) 101-108
TRIGGER, B.G.; KEMP.B.J.; O'CONNOR, D. LLOYD, A.B.: Historia del Egipto antiguo, Barcelona: Crítica (Historia, 37), 1985
TRIGGER, B.G.: «The Evolution of Pre-Industrial Cities: a Multilinear Perspective» en GEUS, F.; THILL, F. (eds.): Mélanges offerts à Jean Vercoutter (1985) 343-353
TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: Historia del egipto antiguo (1985) 15-97
TRIGGER, B.G.: «Monumental Architecture: a Thermodinamic Explanation of Symbolic Behaviour» World Archaeology 22 (1990) 119-132
TRIGGER, B.G.: Early Civilizations. Ancient Egypt in Context, Cairo: The American University in Cairo Press, 1993

UCKO, P.J.; TRINGHAM, R.; DIMBLEBY, G.W. (eds.): Man, Settlement and Urbanism. Proceedings of a Meeting of the Research Seminar in Archaeology and Related Subjects held at the Institute of Archaeology, London University, London: Duckworth, 1972
URRUELA, J.: Egipto. Época Tinita e Imperio Antiguo, Madrid: Akal (Historia del Mundo Antiguo, 2. Oriente, 2), 1988

URRUELA, J.J.: «Sobre el usufructo de la tierra en el Egipto del Reino Antiguo. Una aproximación teórica» en MANGAS, J; ALVAR, J. (eds.): Homenaje a José María Blázquez. Vol. 1 (1994) 369-377

VALBELLE, D.: Les ouvriers de la Tombe. Deir el-Médineh à l'époque ramesside, Le Caire: IFAO (BdE, 96) 1985
VALBELLE, D.: «Les recensements dans l'Égypte pharaonique des IIIe et IVe millénaires» CRIPEL 9 (1987) 33-49
VALBELLE, D.: Les neuf arcs. L'égyptien et les étrangers de la Préhistoire à la conquête d'Alexandre, Paris: Armand Colin, 1991
VALLOGIA, M.: Le mastaba de Medou-Nefer, Le Caire: IFAO (FIFAO, 31), 1986
VALLOGIA, M.: «Fouilles archéologiques à Abou Rowash (Ëgypte). Rapport préliminaire de la campagne 1995» Genava 43 (1995) 62-72
VANDERSLEYEN, C.: L'Égypte et la vallée du Nil. Tome 2. De la fin de l'Ancien Empire à la fin du Nouvel Empire, Paris: PUF (Nouvelle Clio. L'Histoire et ses problèmes), 1995
VANDIER, J.: La religion égyptienne, Paris, 1949
VANDIER, J.: Mo'alla: La tombe d'Ankhtyfy et la tombe de Sebekhotep, Le Caire, 1950
VANDIER, J.: Manuel d'archéologie égyptienne, I, 1. Les époques de formation, Paris: Picard, 1952
VANDIER, J.: Manuel d'archéologie égyptienne, I, 2. Les trois premiéres dynasties, Paris: Picard, 1952
VANDIER, J.: Manuel d'archéologie égyptienne, II, 1. Les grandes époques. L'architecture funéraire, Paris: Picard, 1954
VARILLE, A.: A propos des pyramides d'Snefrou, Le Caire, 1947
VELDE, H. te: Seth, God of Confusion. A Study of His Role in Egyptian Mythology and Religion, Leiden: E.J. Brill, 1977 repr. 1st ed. 1966 (como tesis del autor)
VERCOUTTER, J.: «Dara: Mission française 1950-1951» CdE 27 (1952) 98-111
VERCOUTTER, J.: «Les affamés d'Ounas et le changement climatique de la fin de l'Ancien Empire» en Mélanges Gamal Eddin Mokhtar (1985) 327-337
VERCOUTTER, J.: L'Égypte et la vallée du Nil. Tome I. Des origines à la fin de l'Ancien Empire 12000-2000 av. J.-C., Paris: Presses Universitaires de France (Nouvelle Clio), 1992
VERCOUTTER, J.: «Le rôle des artisans dans la naissance de la civilisation égyptienne» CdE 68 (1993) 70-83
VERMEERSCH, P.M. (et al.): «Chert and Mines in Egypt» Sahara 2 (1989) 95-98
VERNER, M.: «Neue papyrusfunde in Abusir» RdE 31 (1979) 97-100
VERNER, M.: «Les recherches archéologiques de l'Institut Tchécoslovaque d'Egyptologie à Abousir» BSFE 91 (1981) 6-21
VERNER, M.: «Eine zweite unvollendete pyramide in Abusir» ZÄS 109 (1982) 75-78
VERNER, M.: «Excavations at Abusir. Season 1982-Preliminary Report. The Pyramid Temple of Raneferef (I)» ZÄS 111 (1984) 70-78
VERNER, M.: «Les statuettes de prisionniers en bois à Abousir» RdE 36 (1985) 145-152
VERNER, M.: «Un roi de la Ve dynastie, Reneferef ou Renefer» BIFAO 85 (1985) 281-284
VERNER, M.: «Les sculptures de Reneferef découvertes à Abusir» BIFAO 85 (1985) 267-280
VERNER, M.: «Supplément aux sculpture de Reneferef découvertes à Abousir» BIFAO 86 (1986) 361-366

VERNER, M.: «A Slaughterhouse from the Old Kingdom» MDAIK 42 (1986) 181-189
VERNER, M.: «Remarks on the Pyramid of Neferirkare» MDAIK 47 (1991) 411-418
VERNER, M.: «The Discovery of a Potter's Workshop in the Pyramid Complex of Khentkhaus at Abusir» CCE 3 (1992) 55-59
VERNER, M.: Abusir III. The Pyramid Complex of Khentkaus, Praha: Universitas Carolina Pragensis (Excavations of the Czech Institute of Egyptology), 1995
VERNER, M. et al.: Unearthing Ancient Egypt 1958-1988, Praha: Univerzita Karlova, 1990
VERNUS, P.: «La naissance de l'écriture dans l'Égypte ancienne» Archéo-Nil 3 (1993) 75-108
VERNER, M.; HASEK, V.: «Die Anwendung geophysikalischer Methoden bei der archäologischen Forschung in Abusir» ZÄS 108 (1981) 68-84

W., J.; WEGNER, G.: «Reexamining the Bent Pyramid» VA 2 (1986) 209-218
WADELL, W.G.: Manetho, Cambridge (Mass.)-London: Harvard University Press - William Heiman (Loeb Classical Library), 1940
WAINWRIGHT, G.: «The Red Crown in Early Prehistoric Times» JEA 9 (1923) 26-33
WALLACE, A.F.C.: Religion. An Anthropological View, New York: Random House, 1966
WALLE, B. van de: «Remarques sur l'origine et le sens des defilés des domaines dans les mastabas de l'Ancien Empire» MDAIK 15 (1957) 288-296
WARD, W.: «Relations Between Egypt and Mesopotamia from Prehistoric Times to the End of the Middle Kingdom» JESHO 7 (1964) 1-63; 121-135
WARD, W.: «Early Contacts between Egypt, Canaan and Sinai: Remarks on the Paper by Amnon Ben-Tor» BASOR 281 (1991) 11-26
WAY, T. von der: «Indications of Architecture with Niches at Buto» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B. (eds.): The Followers of Horus (1992) 217-226
WEILL, R.: Les décrets royaux de l'Ancien Empire. Étude sur les décrets royaux trouvé à Koptos au cours des travaux de la Société Française des Fouilles Archéologiques (Campagnes de 1910 et 1911) et sur les documents similaires d'autres provenances, Paris: Librairie Paul Geuthner, 1912
WEILL, R.: «Fouilles à Tounah et à Zaouiét el-Maietin» CRIBL (1912) 484-490
WEILL, R.: «Fuoilles à Dara (Moyenne Égypte), campagne de 1947-1948» CRAIBL (1948) 177-180
WEILL, R.: «Dara (Moyen Égypte, Markaz de Manfalout)», CdE 23 (1948) 37-45
WEILL, R.: «Dara campagne 1947-1948» CdE 24 (1949) 35-48
WELSBY, D.A.: The Kingdom of Kush. The Napatan and Meroitic Empires, London: British Museum Press for The Trustees of the British Museum, 1996
WENKE, R.J.: «The Evolution of Early Egyptian Civilization: Issues and Evidence» Journal of World Prehistory 5 (1991) 279-329
WENKE, R.J.; BREWER, D.J.: «The Neolithic-Predynastic Transition in the Fayum Depression» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B. (eds.): The Followers of Horus (1992) 175-184
WENTE, E.: Letters from Ancient Egypt, Atlanta: Scholar Press (Society of Biblical Literature Writngs from the Ancient World Series, 1), 1990
WHEELER, N.F.: «Pyramids and their Purpose. I» Antiquity 9 (1935) 5-21
WHEELER, N.F.: «Pyramids and their Purpose. II. The Pyramid of Khufu (The Great Pyraid)» Antiquity 9 (1935) 161-189
WHEELER, N.F.: «Pyramids and their Purpose. III. Pyramid Mysticism and Mystification» Antiquity 9 (1935) 292-304

WILDUNG, D.: «Zur Deutung der Pyramide von Medûm» RdE 21 (1969) 133-145
WILDUNG, D.: «Imhotep» LdÄ III, 145-148
WILKE, C.: «Zur personifikation von pyramiden» ZÄS 70 (1934) 56-83
WILKINSON, R.H.: Reading Egyptian Art. A Hieroglyphic Guide to Ancient Egyptian Painting and Sculpture, London: Thames & Hudson, pap. 1994 [1ª ed. 1992]
WILLIAM, L.T. Jr. (ed.): Man's Role in Changing the Face of the Earth, Chicago: University of Chicago Press, 1956
WILSON, J.A.: «Funerary Services in the Egyptian Old Kingdom» JNES 3 (1944) 201-218
WILSON, J.A.: «Egypt Through the New Kingdon: Country without Cities» en KRAELING, C.; McADAMS, R. (eds.): City Invencible (1960) 124-164
WIT, C. de: Le rôle et le sens du lion dans l'Égypte ancienne, Leiden, 1951
WITTFOGEL, K.A.: «Developmental Aspects of Hydraulic Civilizations» en STEWARD, J. et al.: Irrigation Civilizations: A Comparative Study (1955) 43-52
WITTFOGEL, K.A.: «The Hydraulic Civilizations» en WILLIAM, L.T. Jr. (ed.): Man's Role in Changing the Face of the Earth (1956) 152-164
WITTFOGEL, K.A.: El despotismo oriental. Estudio comparativo del poder totalitario, Madrid: Guadarrama (Biblioteca de Ciencias Humanas, 1), 1966
WITTFOGEL, K.A.: «The Developmental Aspects of Hydraulics Societies» en STREUVER, S. (ed.): Prehistoric Agriculture (1971) 557-571

ZIEGLER, C.: «Les principes de l'écriture hiéroglyphique» en Naissance de l'Ecriture (1982) 121-123

FIGURAS

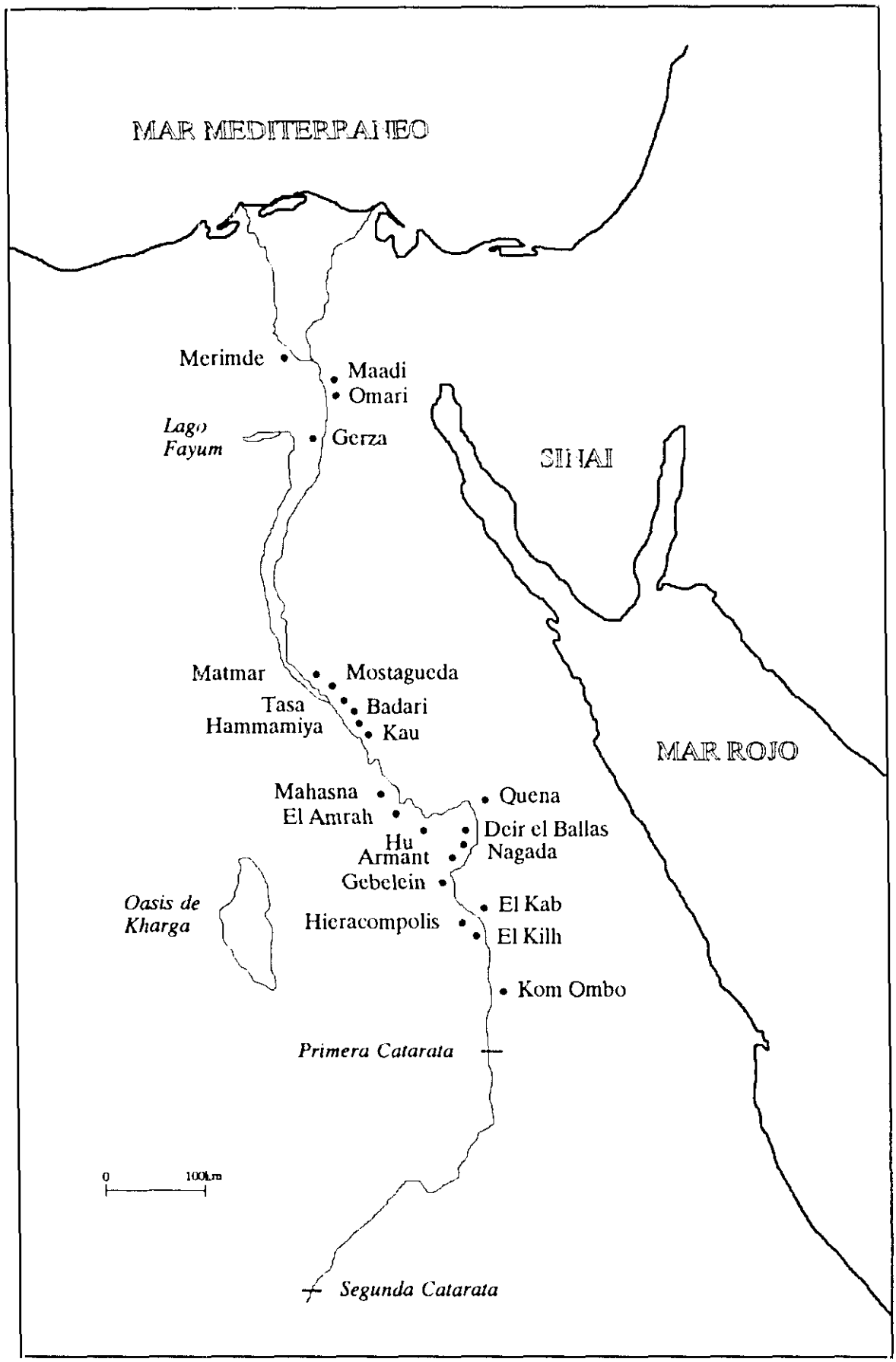


Fig. 1 *Localización de los principales yacimientos predinásticos (Dibujo del autor).*

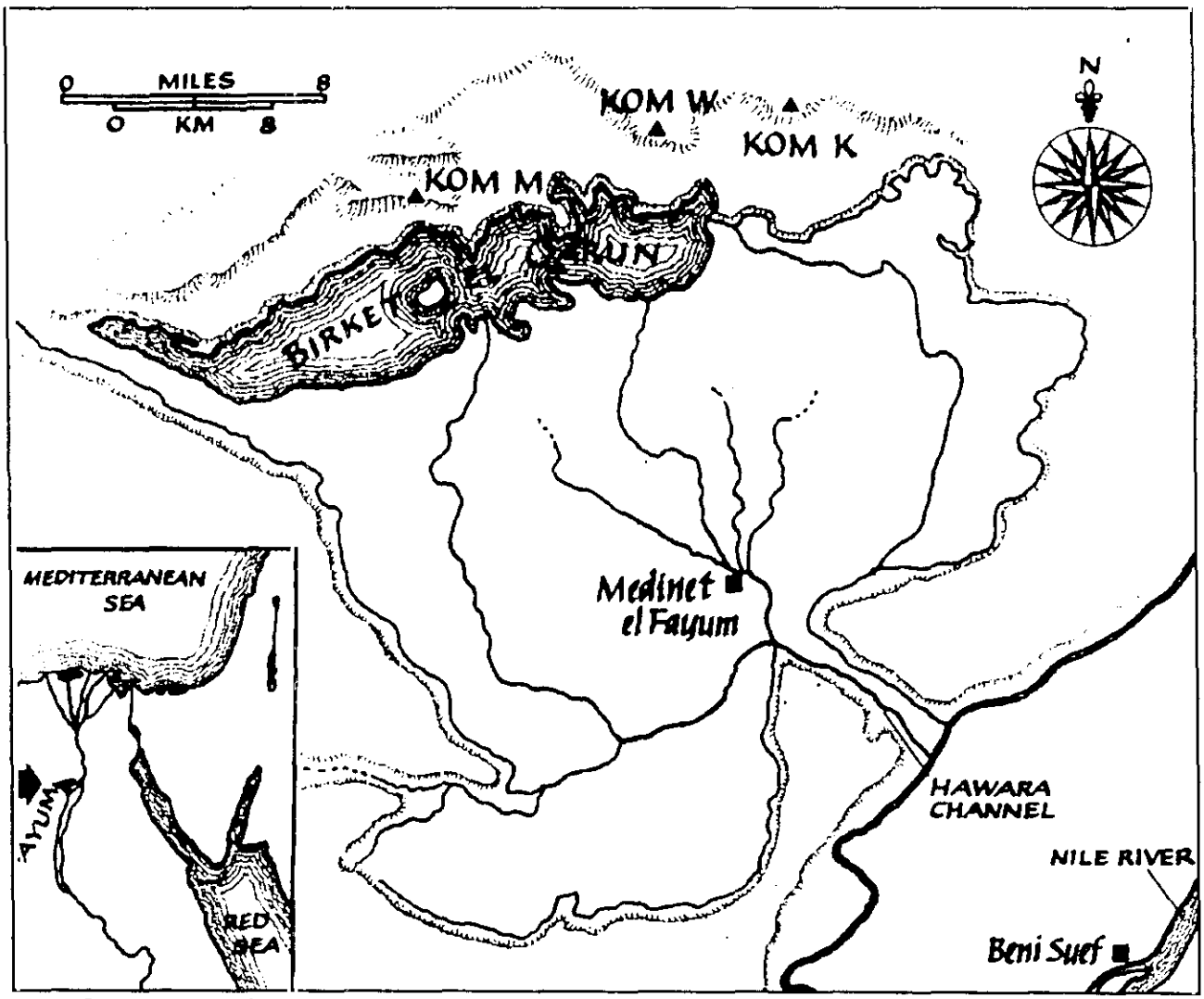


Fig. 2 *Localización de los yacimientos de la cultura Fayum B (Kom M) y Fayum A (Kom W y Kom K) (Modificada de Hoffman).*

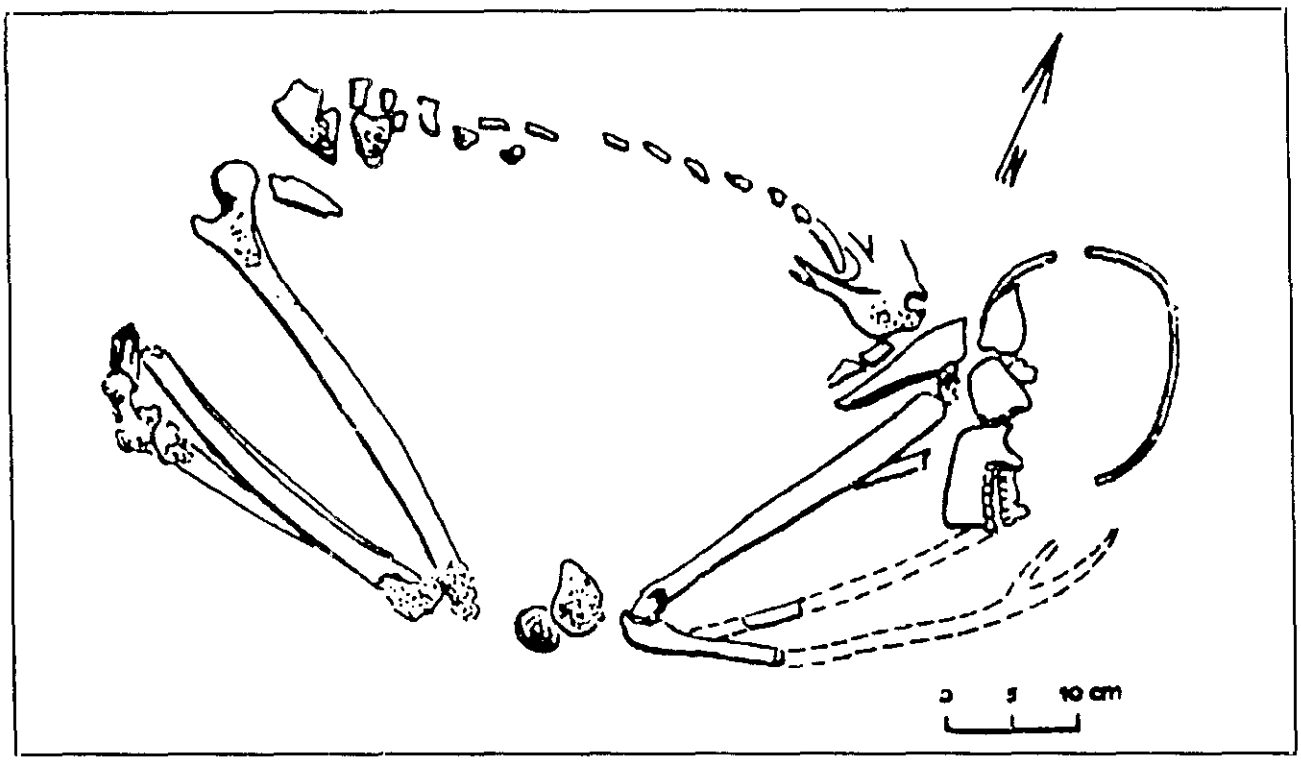


Fig. 3 *Fayum. Tumba neolítica (Según HENNEBERG* et al.*).*

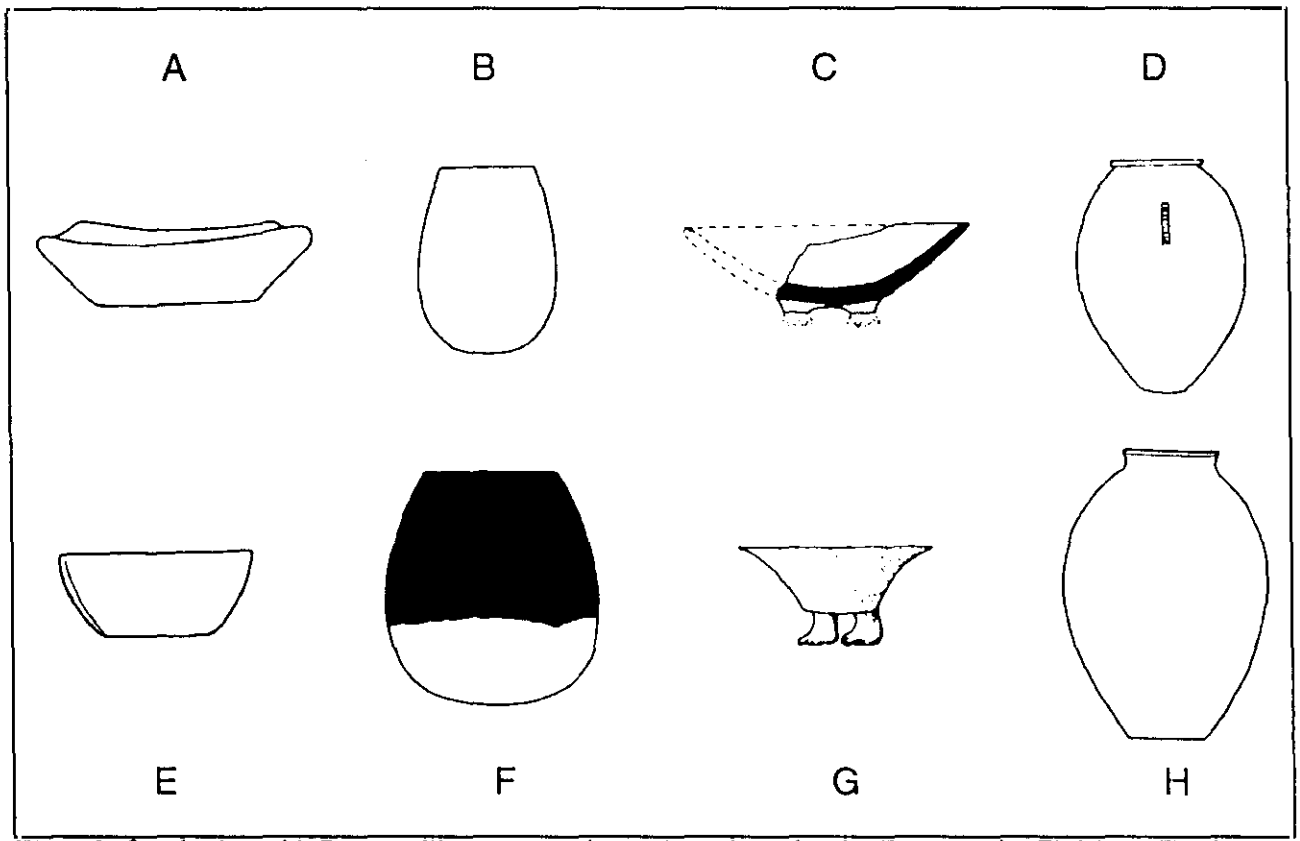


Fig. 4 *Cerámica A) De perfil rectangular y barniz rojo de Fayum A; E) Idem Tasiense; B) Globular de Fayum A; F) Idem Badariense; C) Con base de pies humanos y barniz rojo de Merimde; G) Idem Amratiense; D) De paredes delgadas con cuerpo y borde diferenciados de Maadi; H) Idem Gerzeense (Según Kantor).*

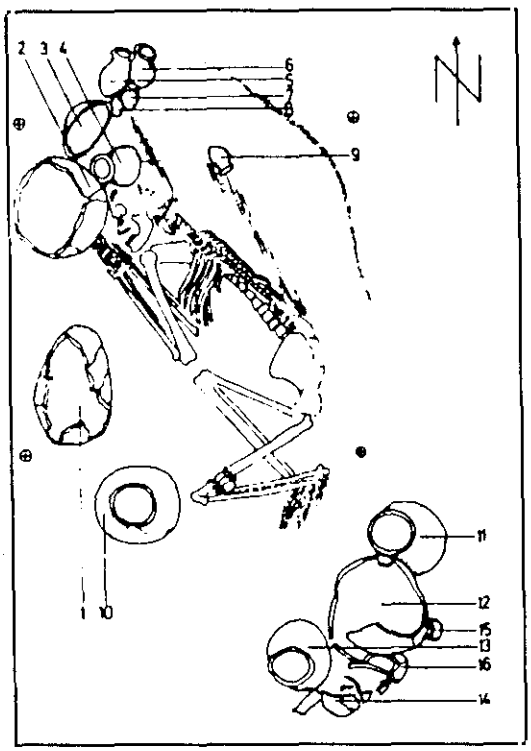


Fig. 5 *Tumba merimdense (Según Eiwanger).*

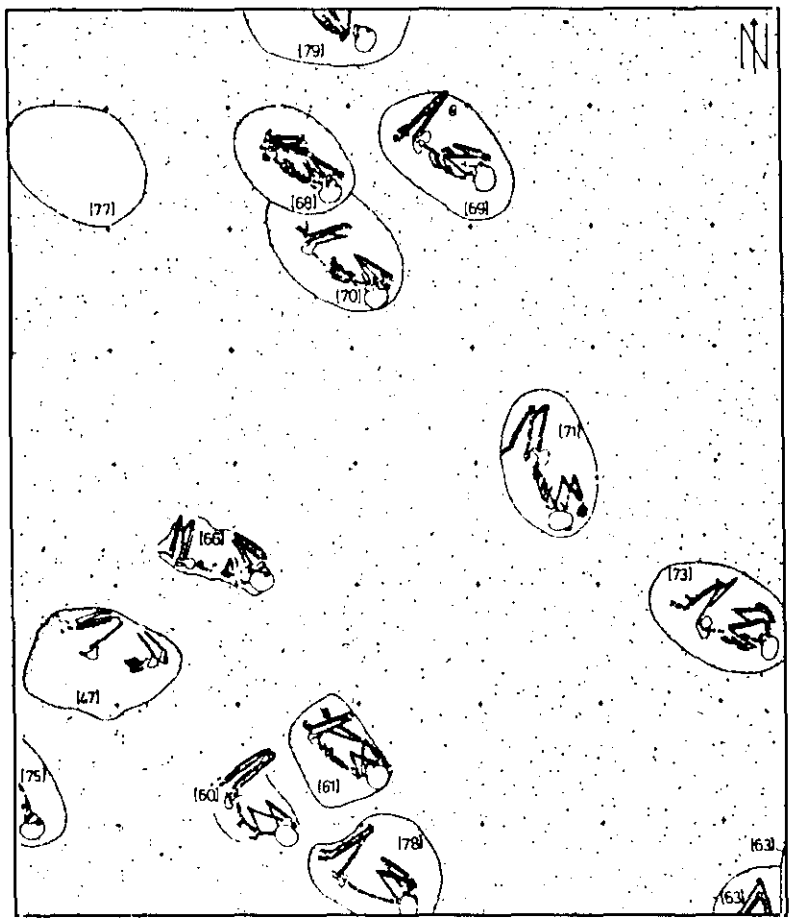


Fig. 6 *Aspecto parcial del cementerio de la fase I de Merimde (Según Eiwanger).*

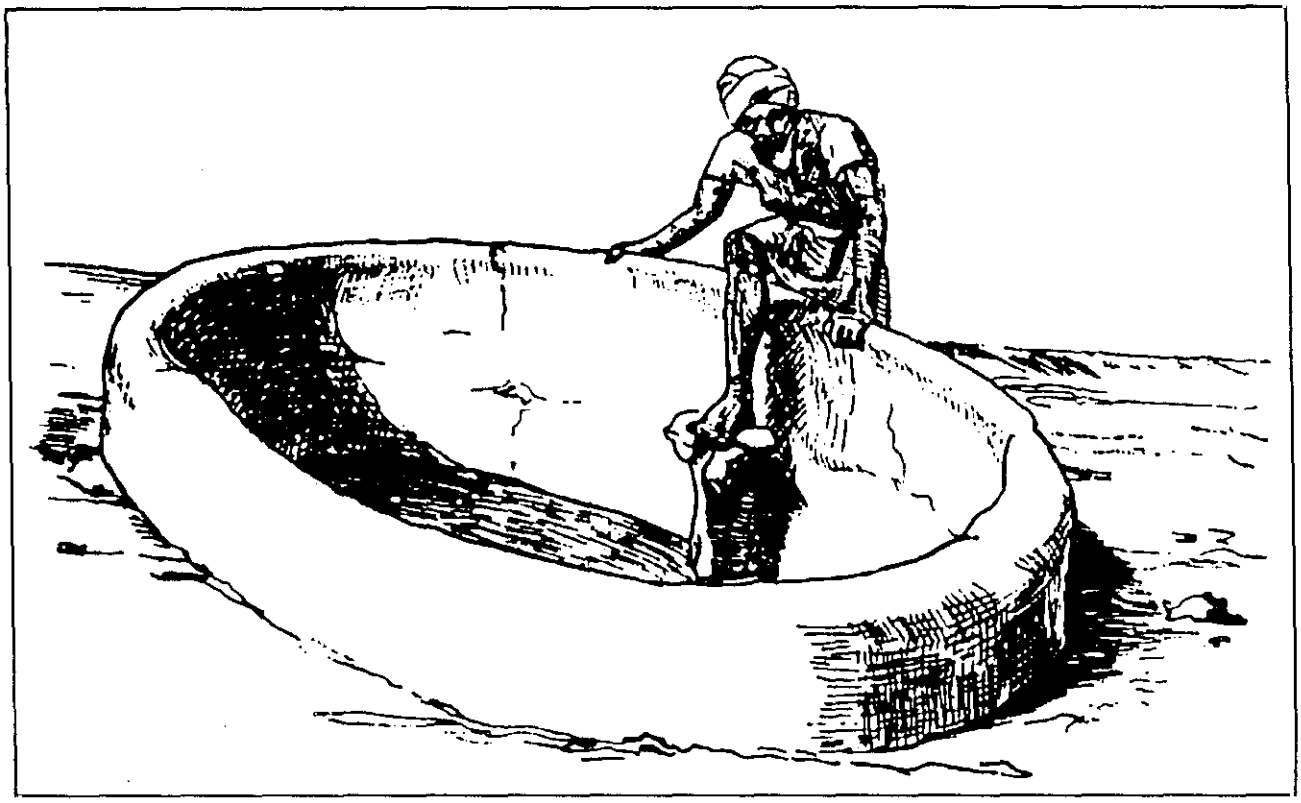


Fig. 7 *Reconstrucción del sistema de acceso a una choza merimdense (Según Vandier).*

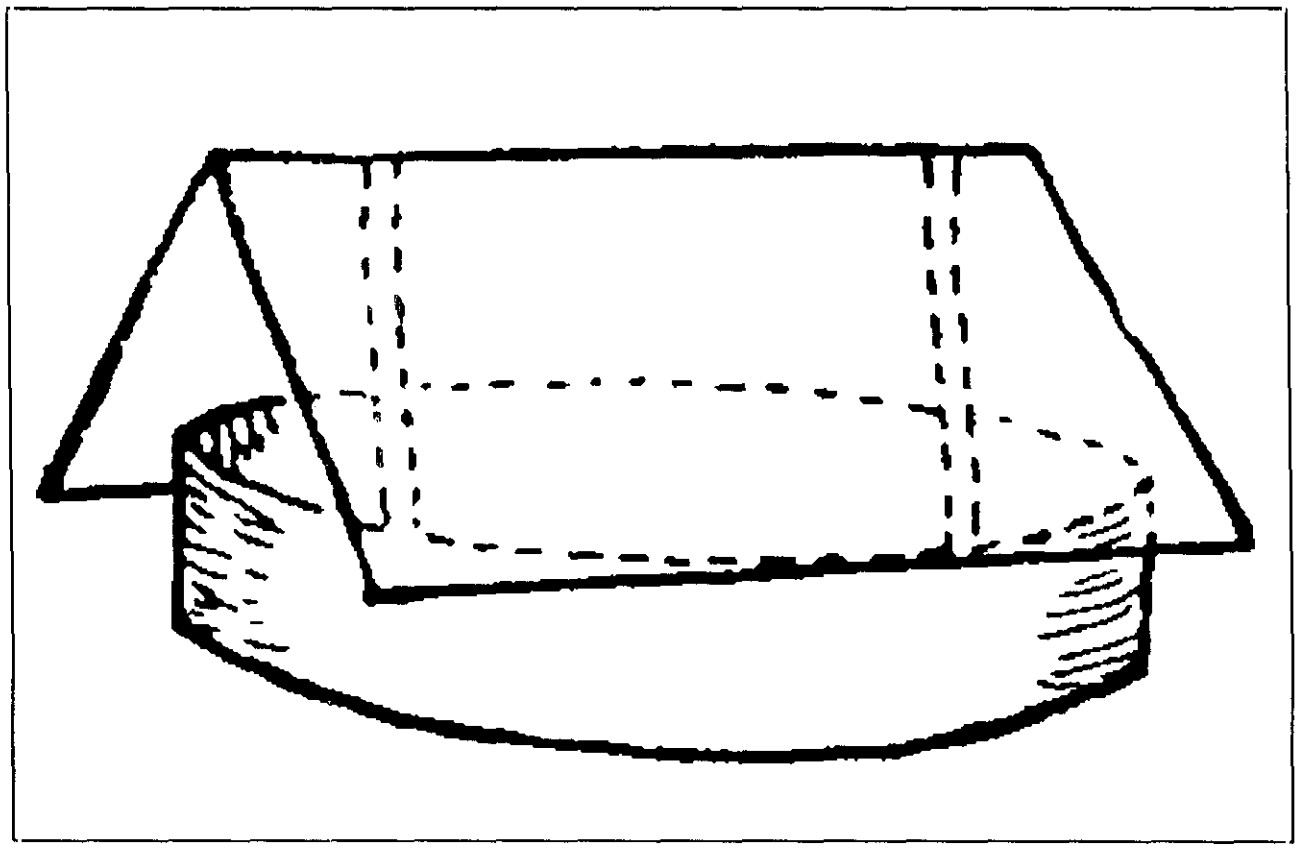


Fig. 8 *Reconstrucción de la cubierta de una choza merimdense (Según Vandier).*

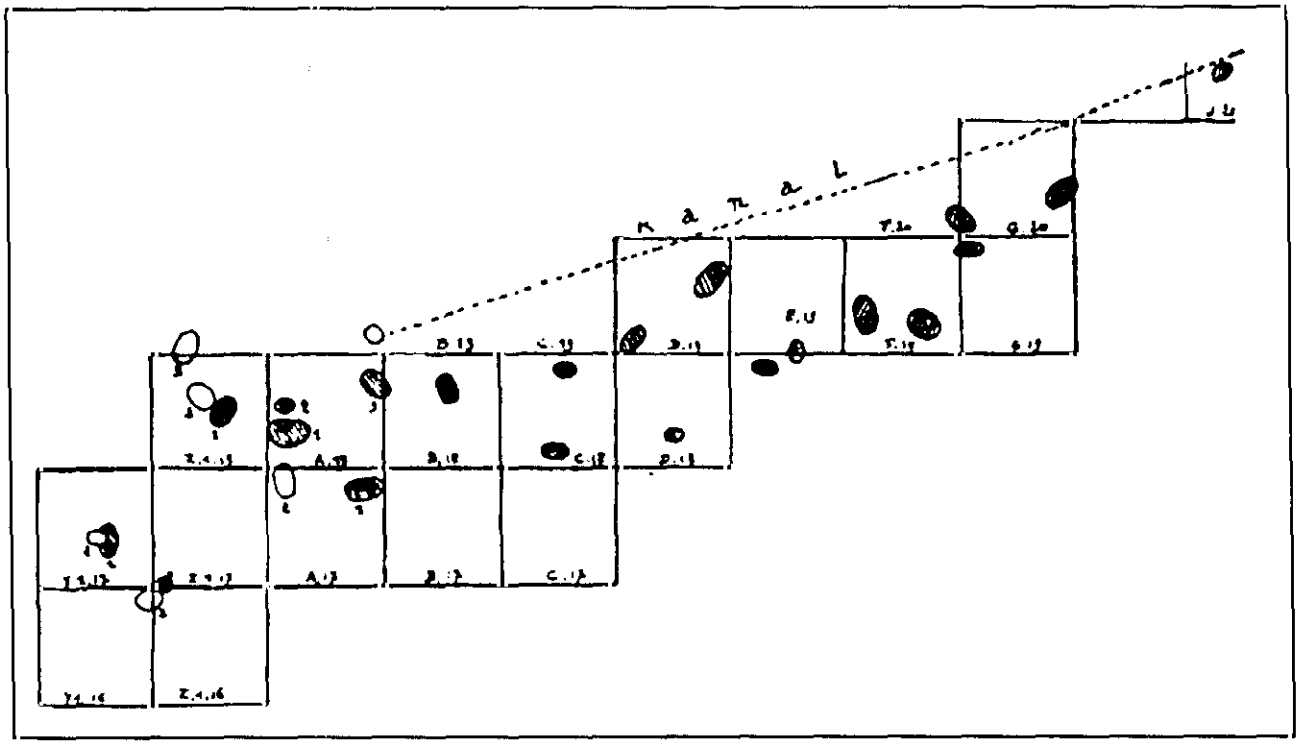


Fig. 9 *La "calle" de Merimde (Según Vandier).*



Fig. 10 *Bastón decorado encontrado en la tumba A 35 de El-Omari (Dibujo del autor).*

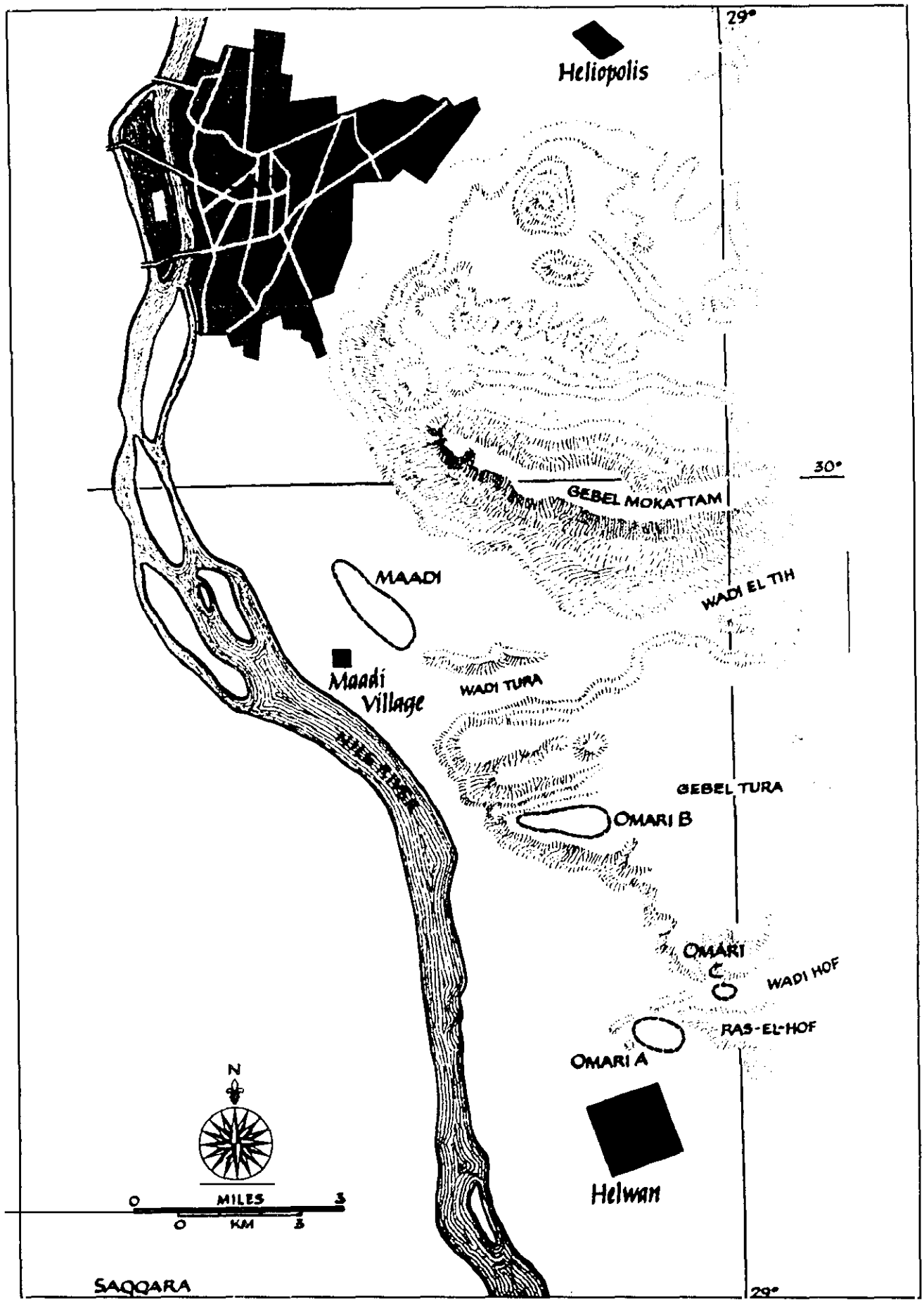


Fig. 11 *Localización de los yacimientos de El-Omari y Maadi (Según Hoffman).*

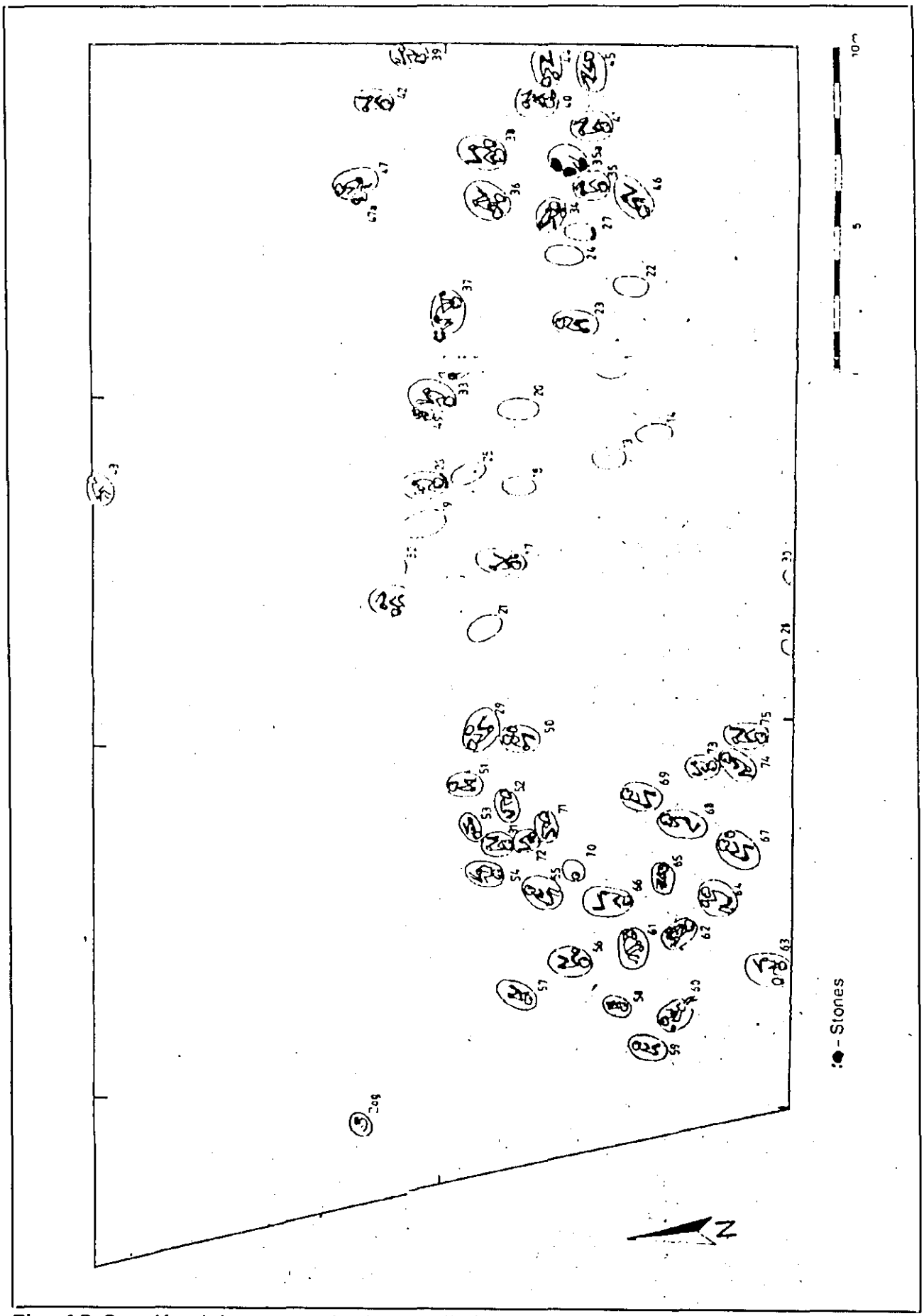


Fig. 12 *Sección del cementerio de Maadi (Según Rizkana y Seeher).*

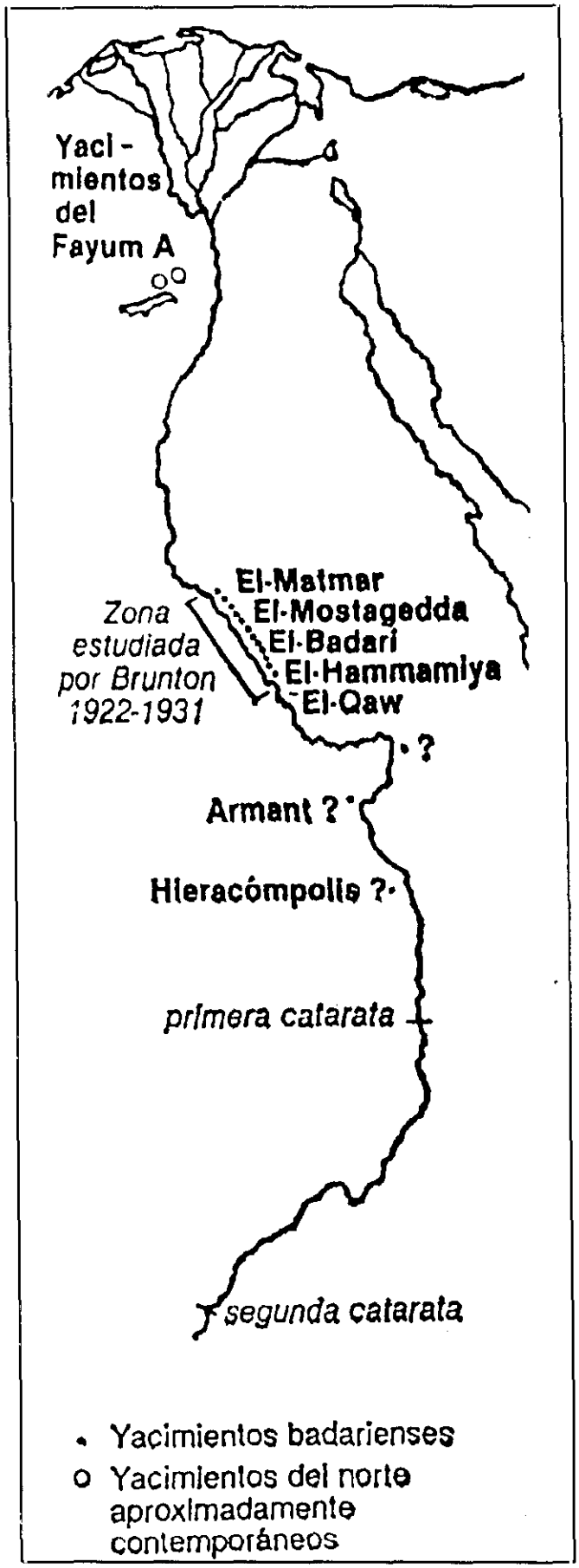


Fig. 13 *Localización de los yacimientos badarienses (Según Trigger).*

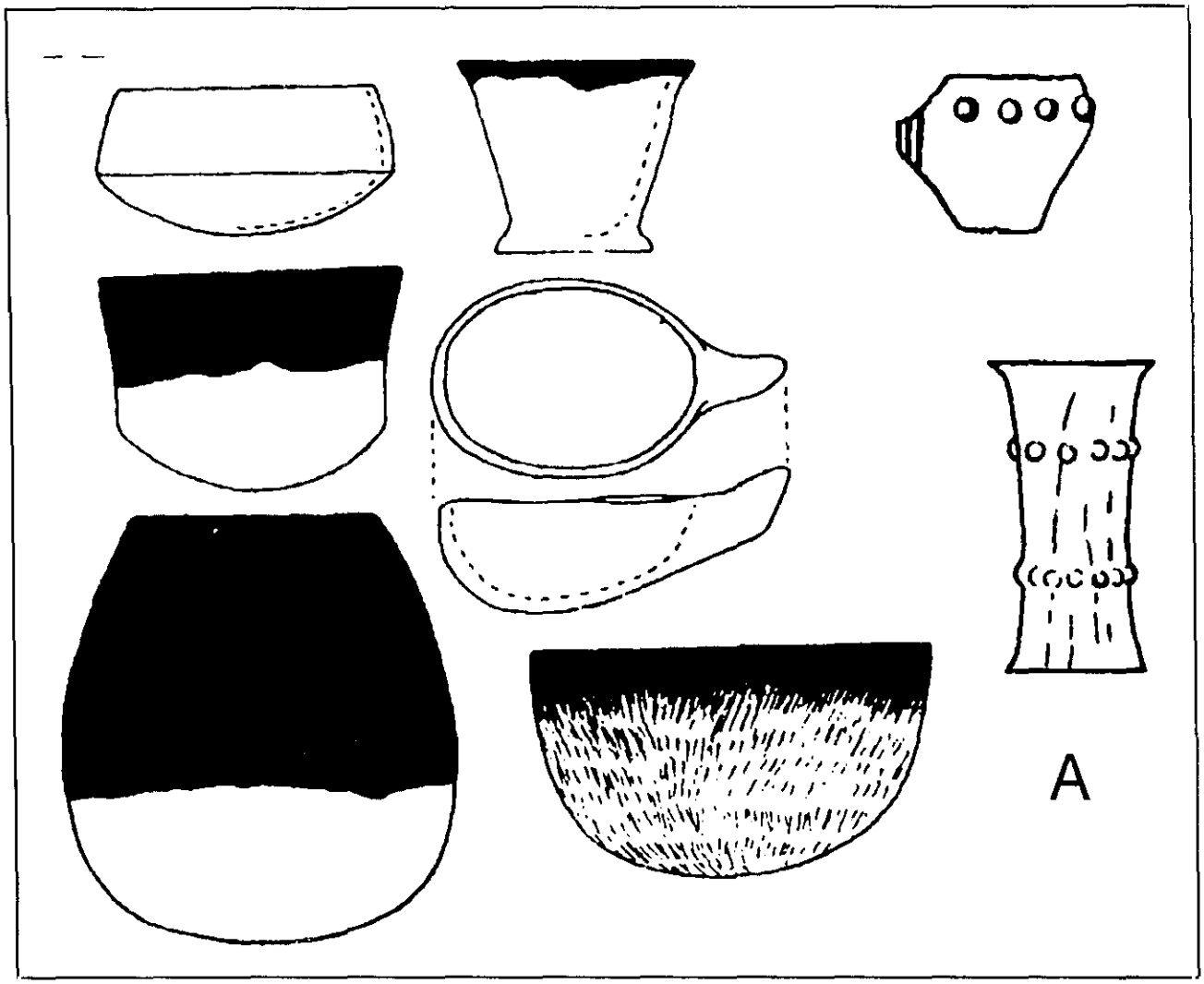


Fig. 14 *Periodo badariense. Cerámica. A) Vaso de marfil (Según Kantor).*

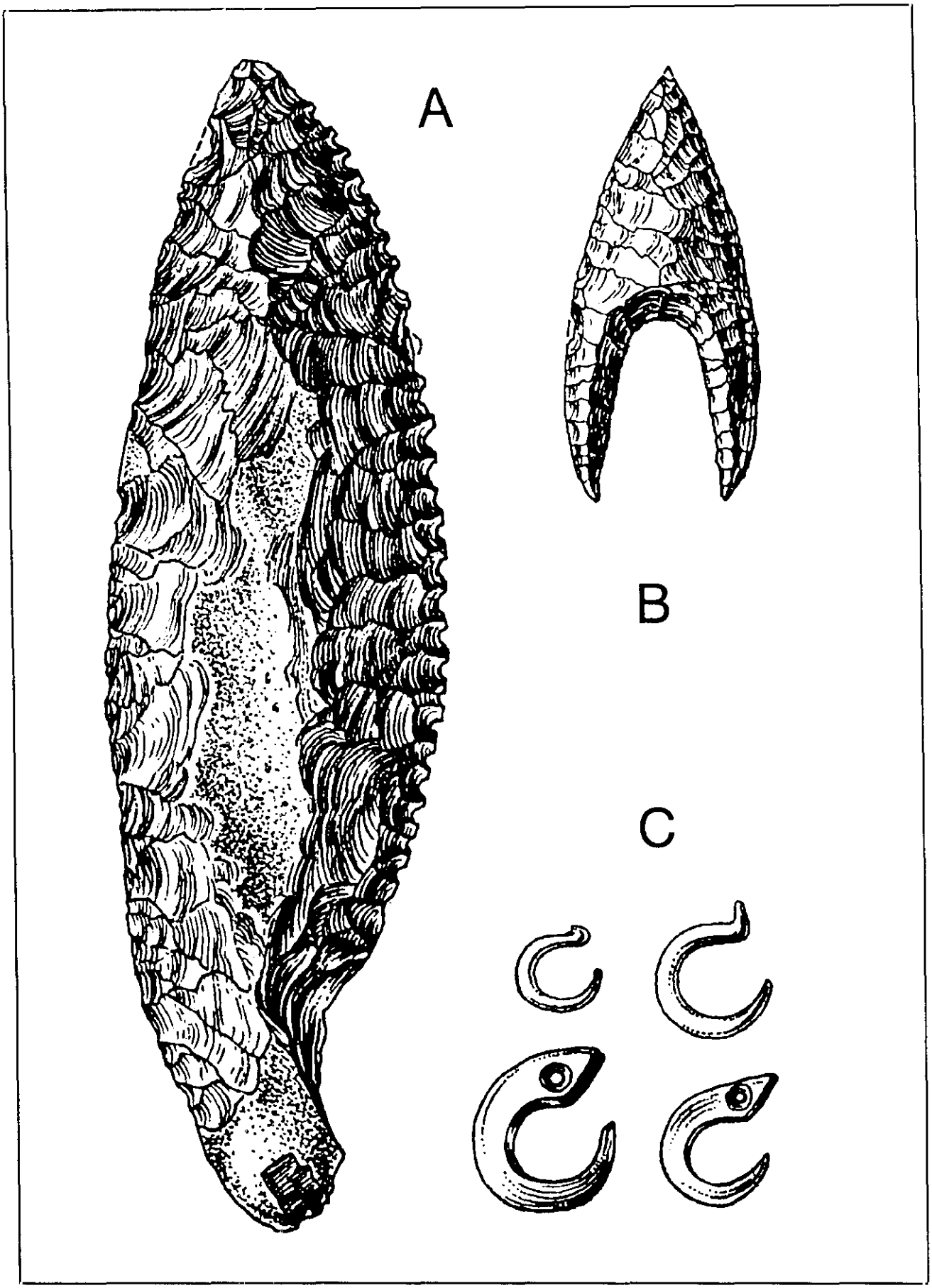


Fig. 15 *Periodo badariense. A) Cuchillo de sílex; B) Punta de flecha en sílex; C) Anzuelos de marfil (Modificada de Arkell).*

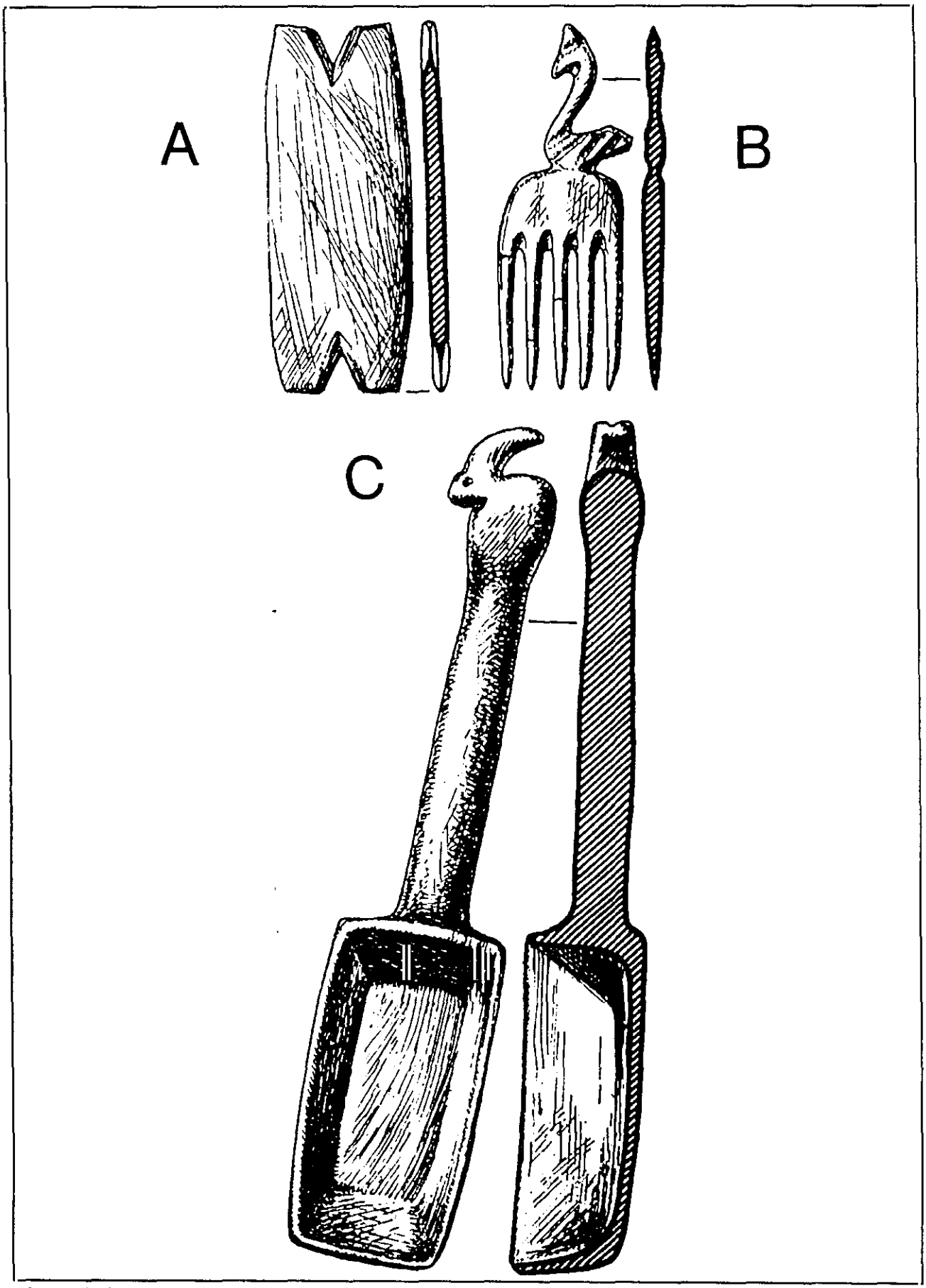


Fig. 16 *Periodo badariense. A) Paleta de esquisto; B) Peine de marfil; C) Cuchara de marfil (Modificada de Arkell).*

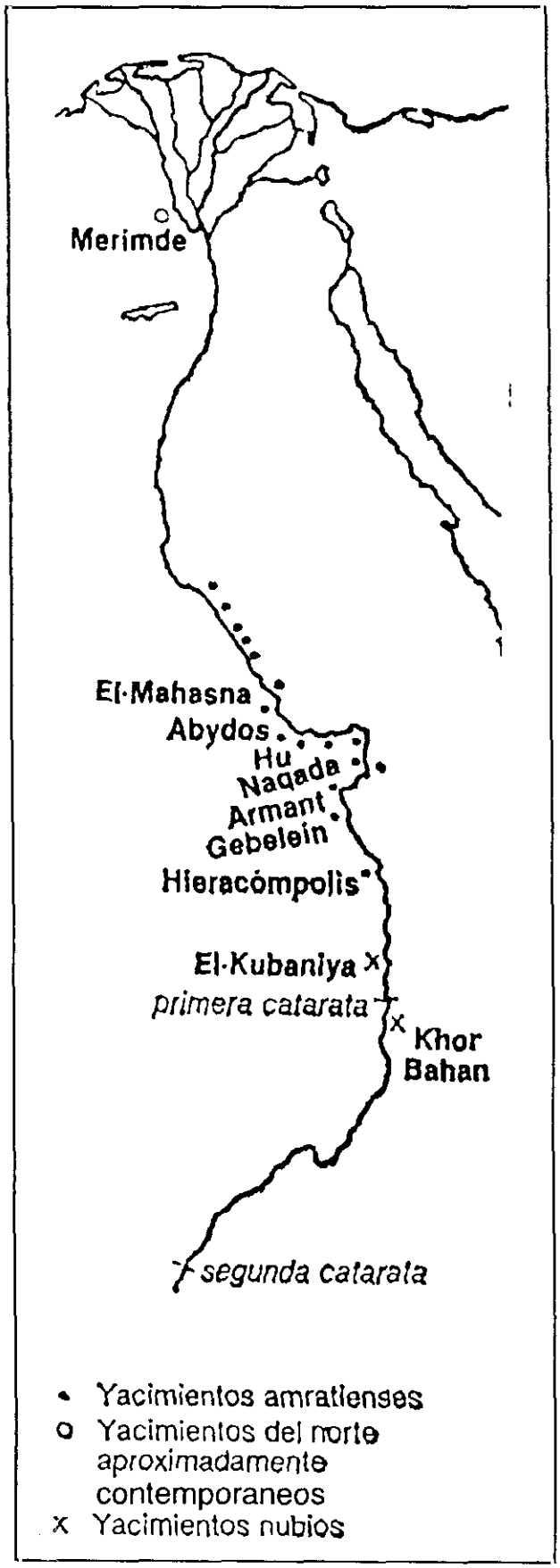


Fig. 17 *Localización de los yacimientos amratienses (Según Trigger).*

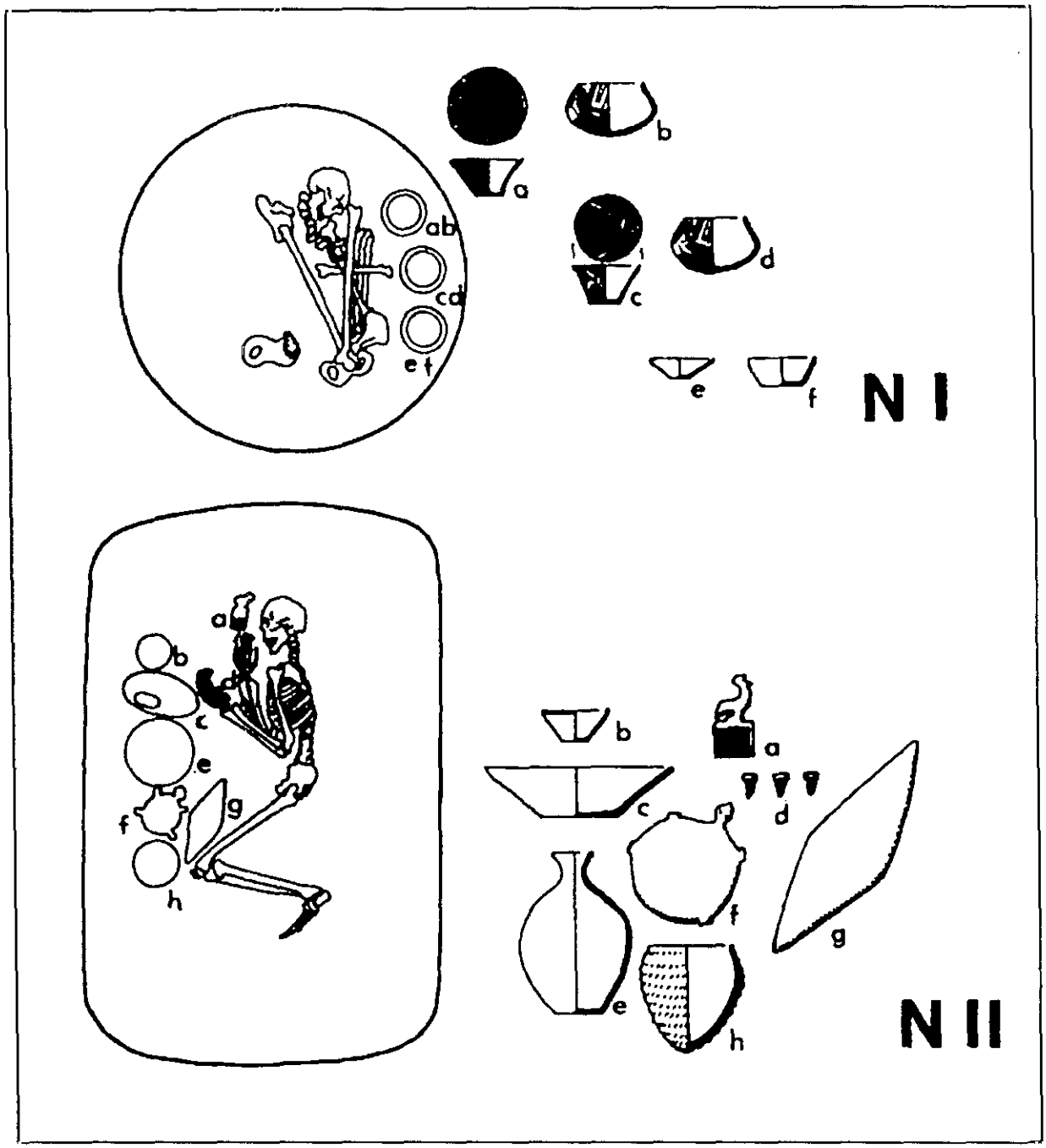


Fig. 18 *Esquema general de una tumba amratiense (N I) y de una tumba gerzeense (N II) (Según Adams).*

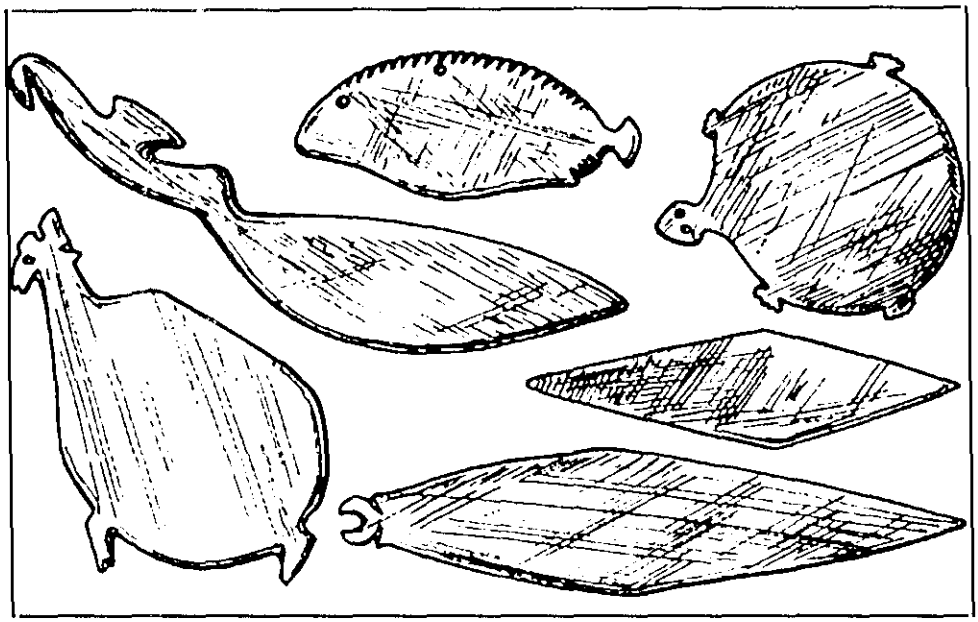


Fig. 19 *Paletas de piedra amratienses (Según Arkell).*

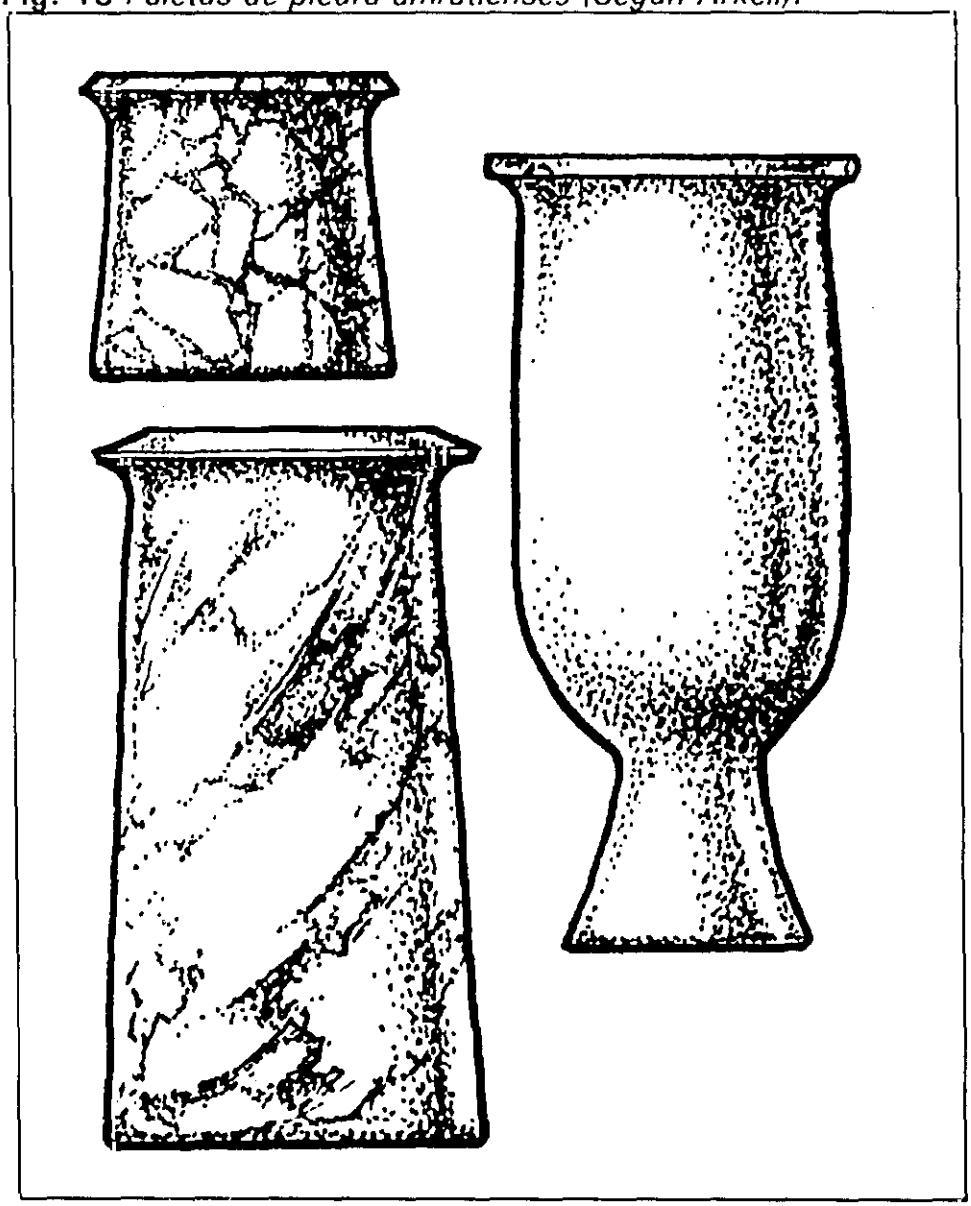


Fig. 20 *Vasos de piedra amratienses (Según Arkell).*

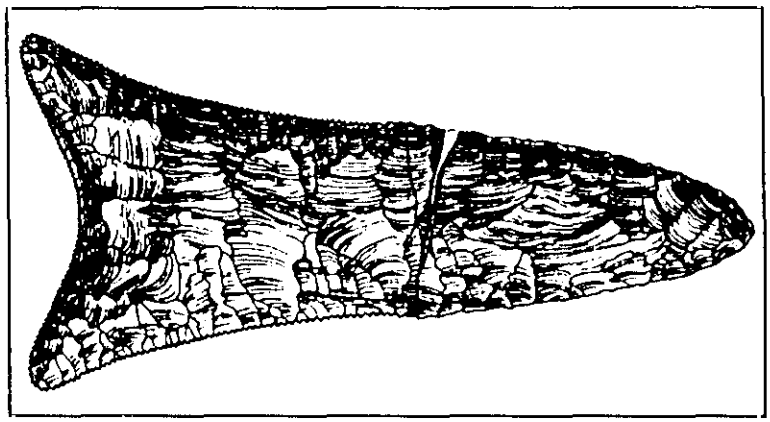


Fig. 21 *Cuchillo de piedra amratiense en forma de cola pez (Según Arkell).*

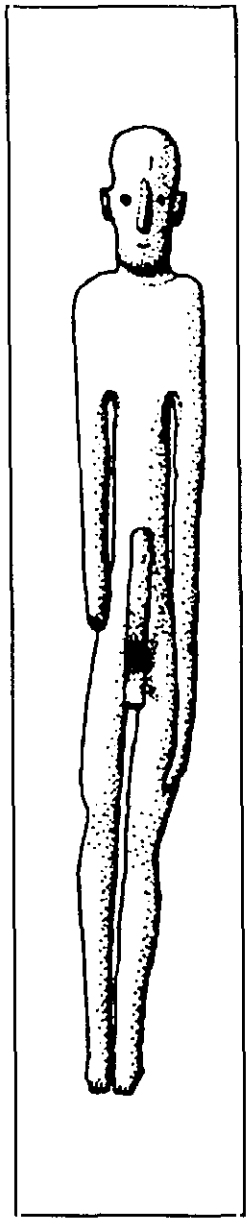


Fig. 23 *Gerzeense. Figura humana itifálica realizada en marfil (Según Adams).*

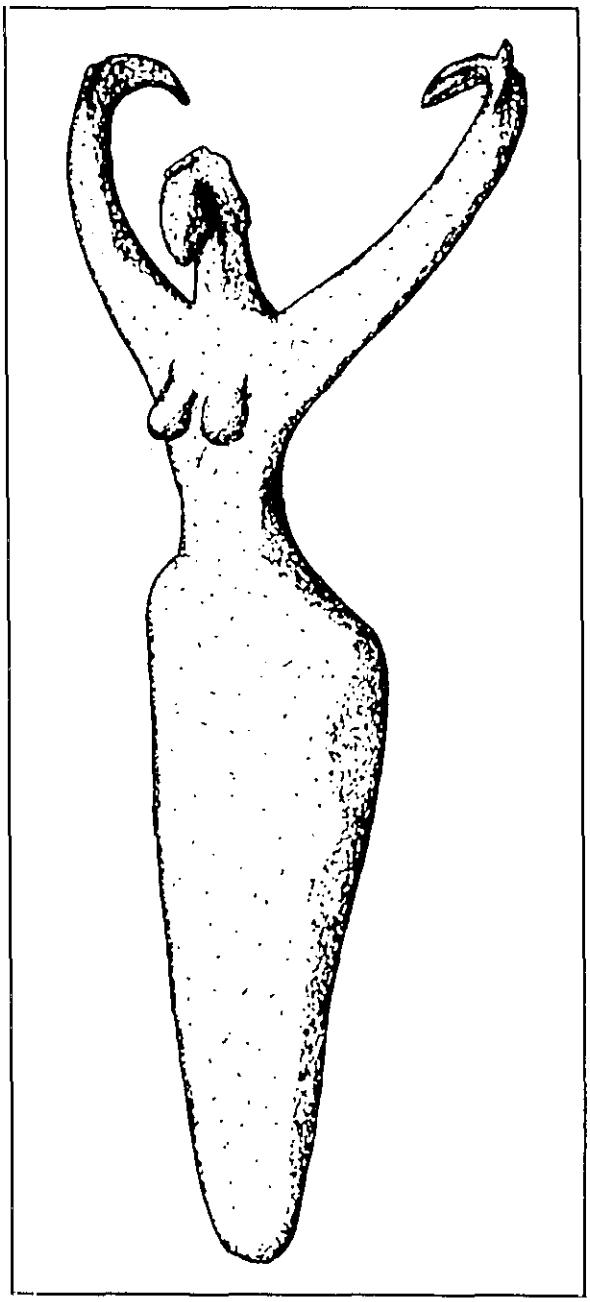


Fig. 22 *Amratiense. Figurilla femenina de cerámica (Según Hoffman).*

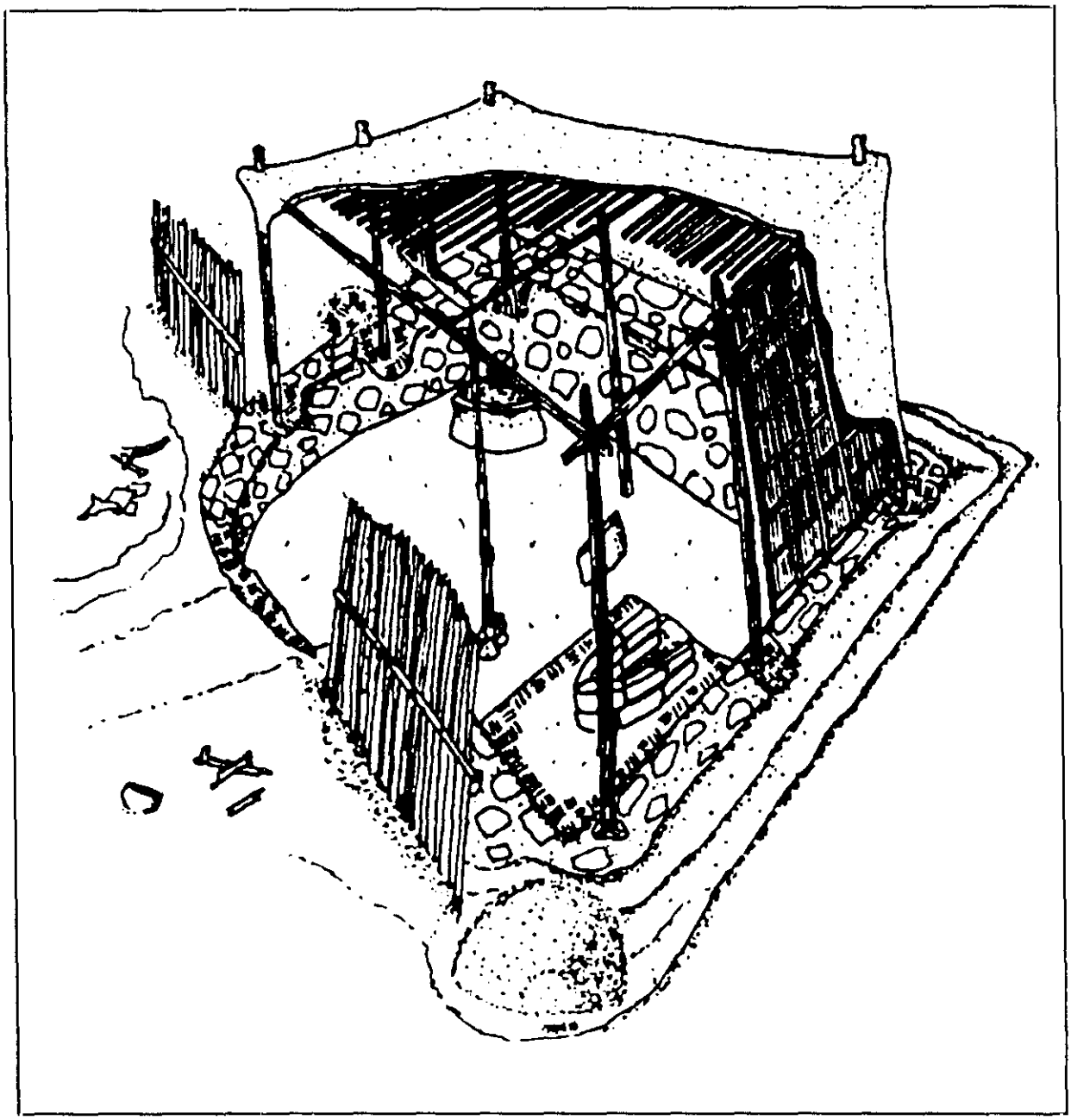


Fig. 24 *Reconstrucción de Hoffman de la casa amratiense de Hieracómpolis (Según Adams).*

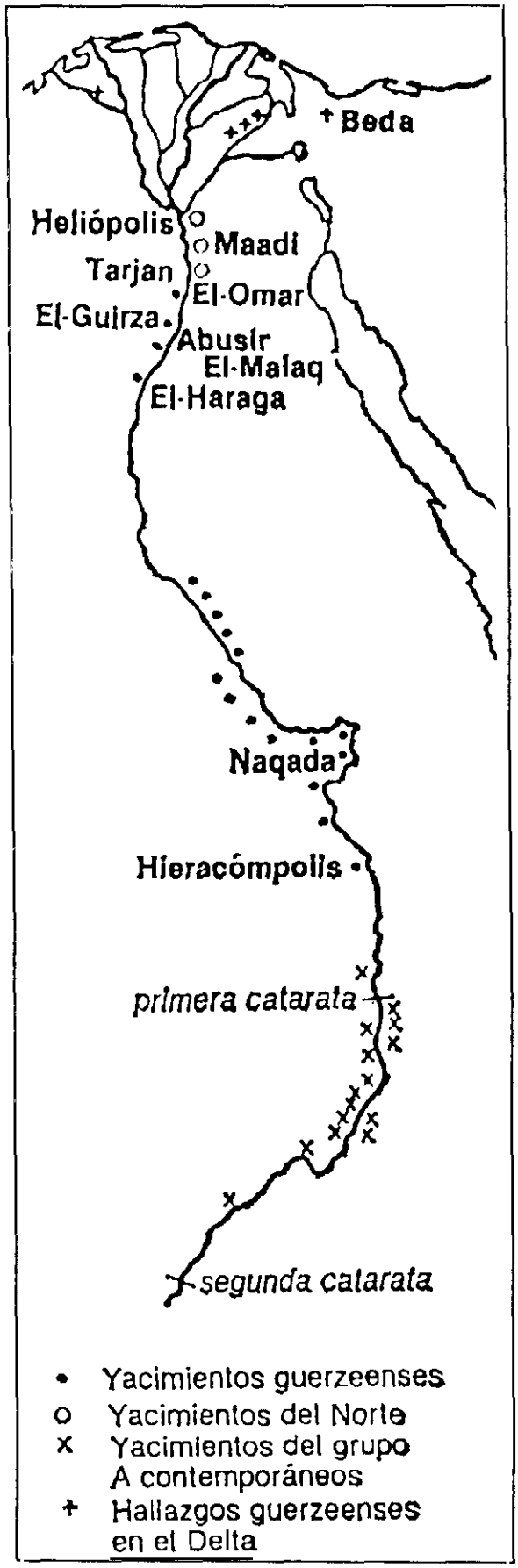


Fig. 25 *Localización de los yacimientos gerzeenses (Según Trigger).*

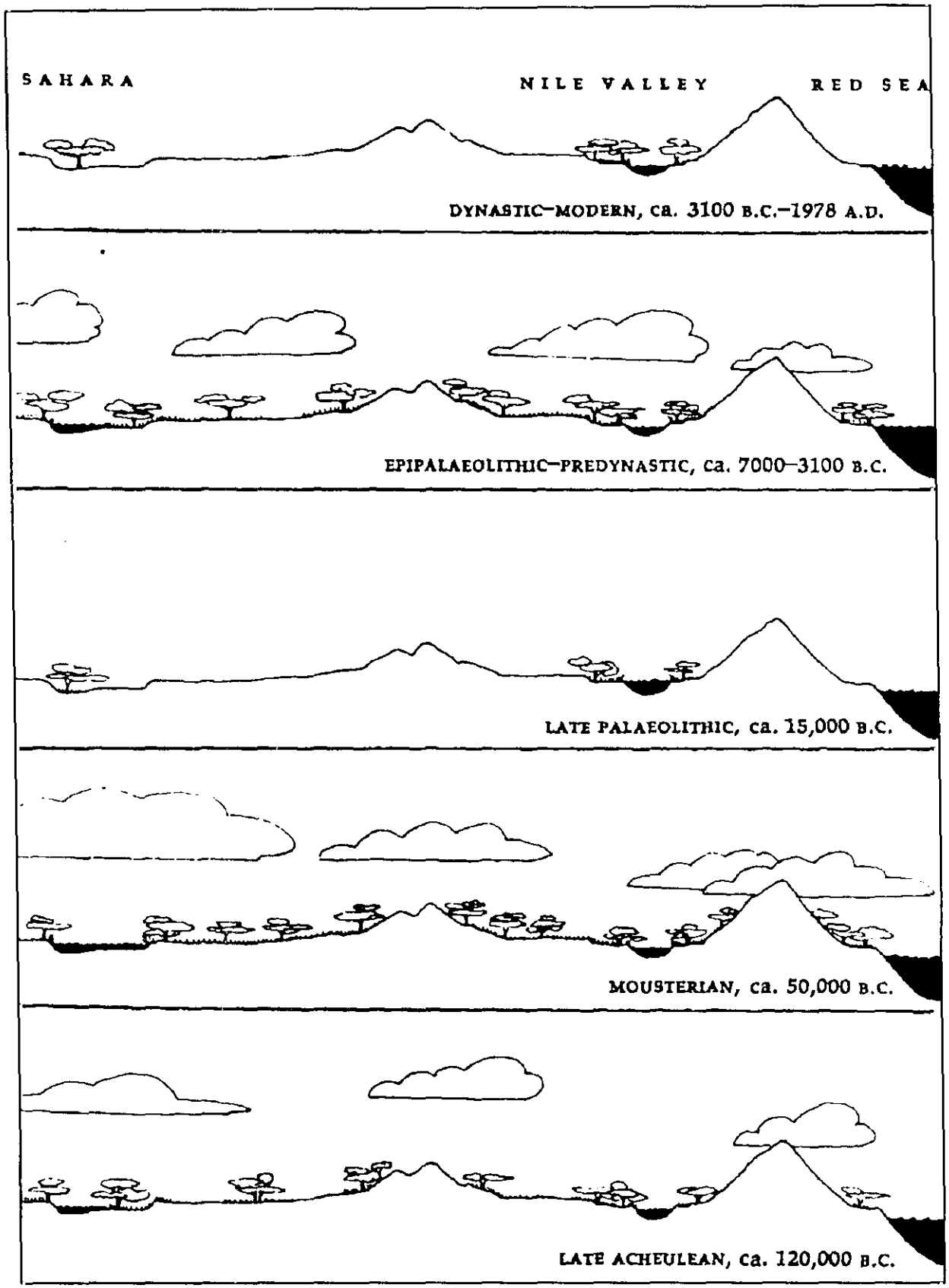


Fig. 26 *Diagrama esquemático del efecto de las alternancias de períodos lluviosos y secos en la vegetación y los recursos acuíferos del Alto Egipto desde el período Achelense tardío (Según Hoffman).*

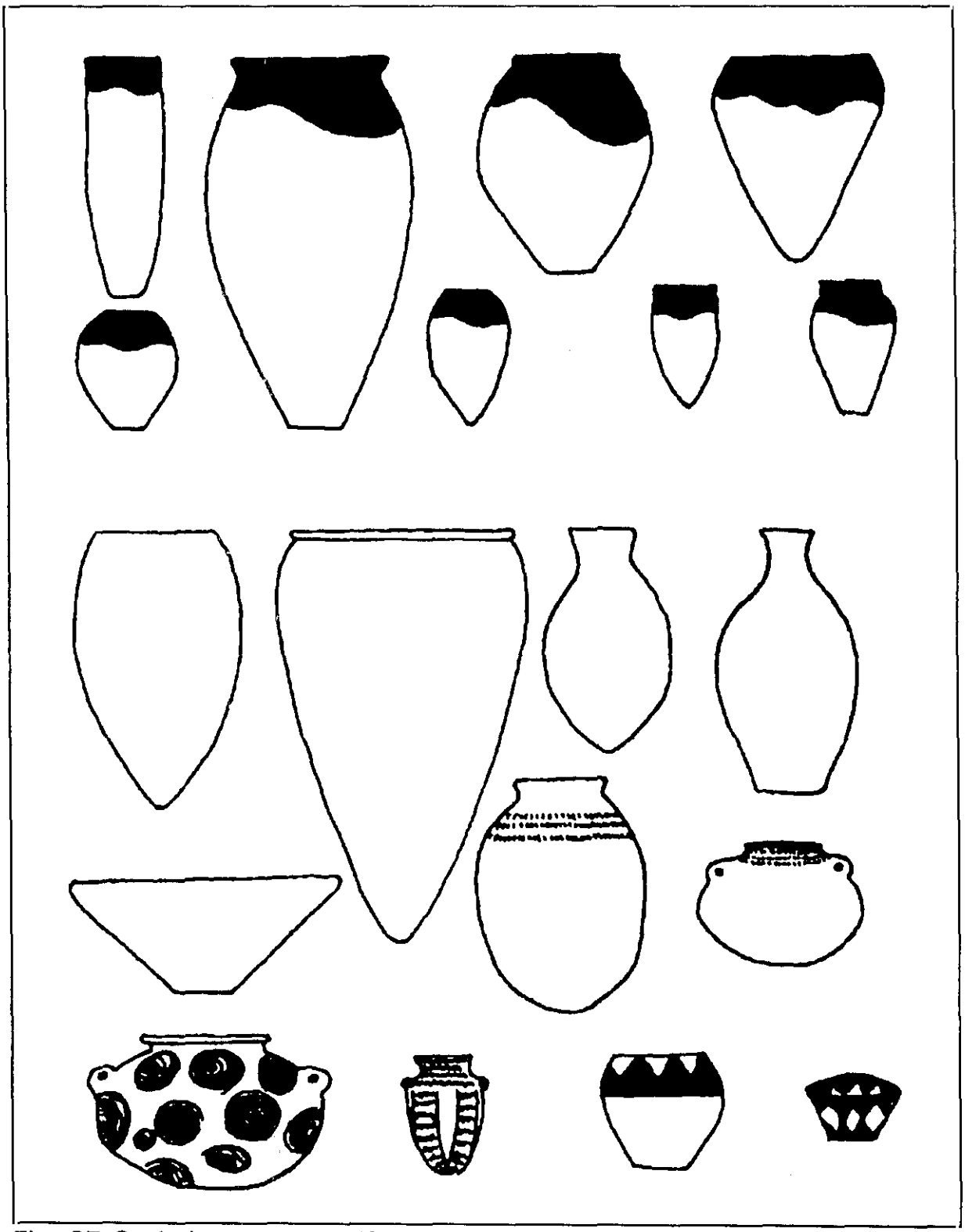


Fig. 27 *Cerámica gerzeense (Según Vercoutter).*

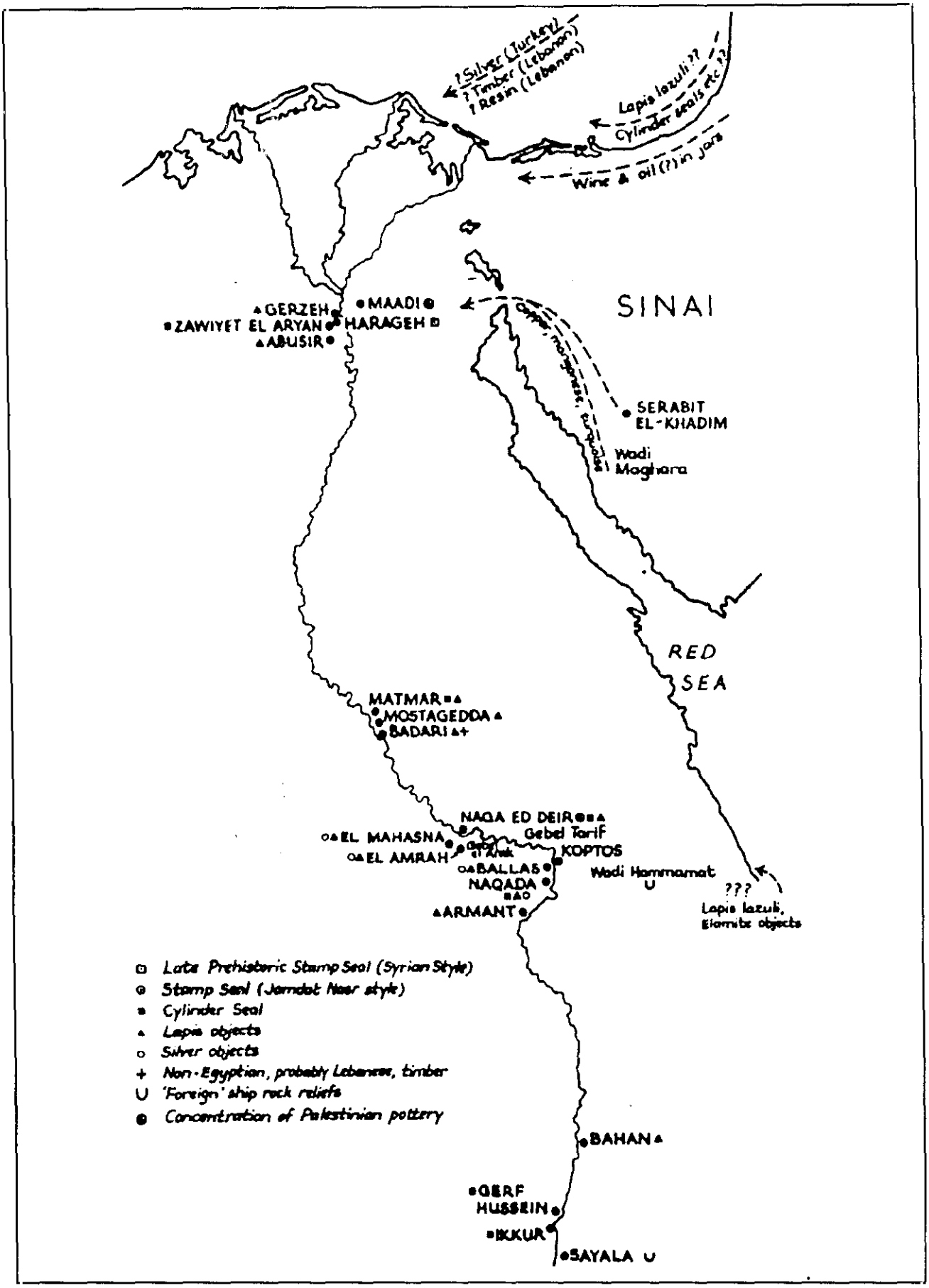


Fig. 28 *Mapa mostrando las principales importaciones desde el Oriente Medio en época predinástica (Según Moorey).*



Fig. 29 *Grifo. Detalle de la Paleta de los dos perros (Dibujo del autor).*

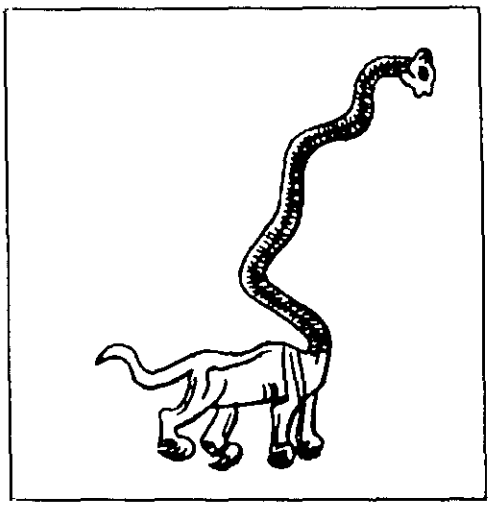


Fig. 30 *Animal con cuello serpentiforme. Detalle de la Paleta de los dos perros (Según Kantor).*

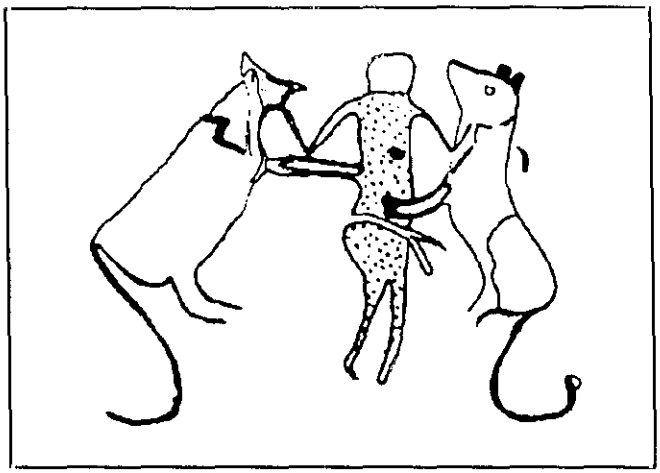


Fig. 31 *Hombre separando a dos leones. Detalle de la decoración de la Tumba 100 de Hieracómpolis (Según Spencer).*

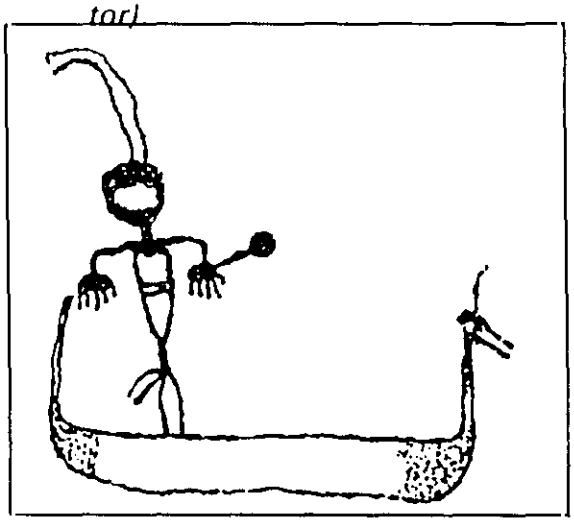


Fig. 32 *Barco de proa y popa verticales. Grabado rupestre en el desierto oriental egipcio (Según Johnstone).*



Fig. 33 *Detalle de la Paleta de los dos perros (Dibujo del autor).*

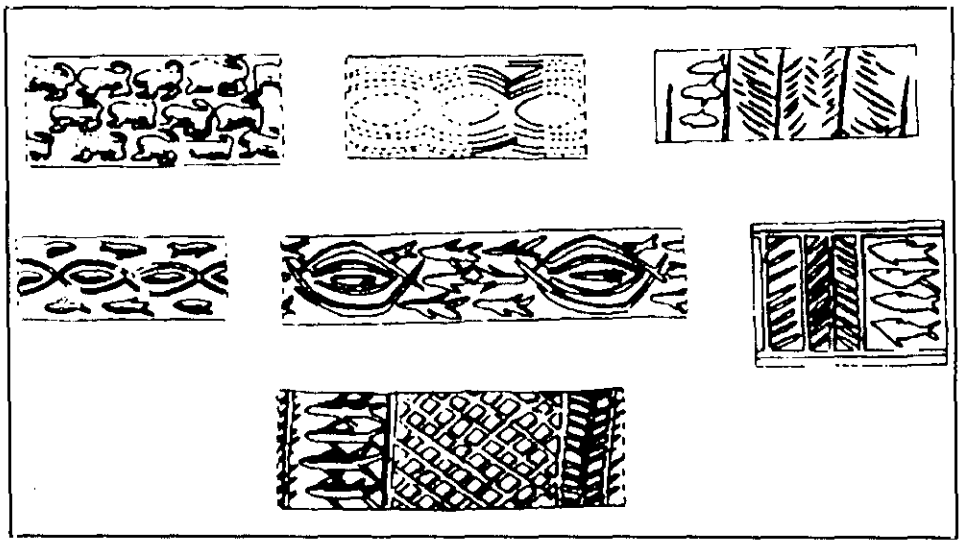


Fig. 34 *Impresiones de cilindro-sellos mesopotámicos localizados en Egipto (Según Kantor).*

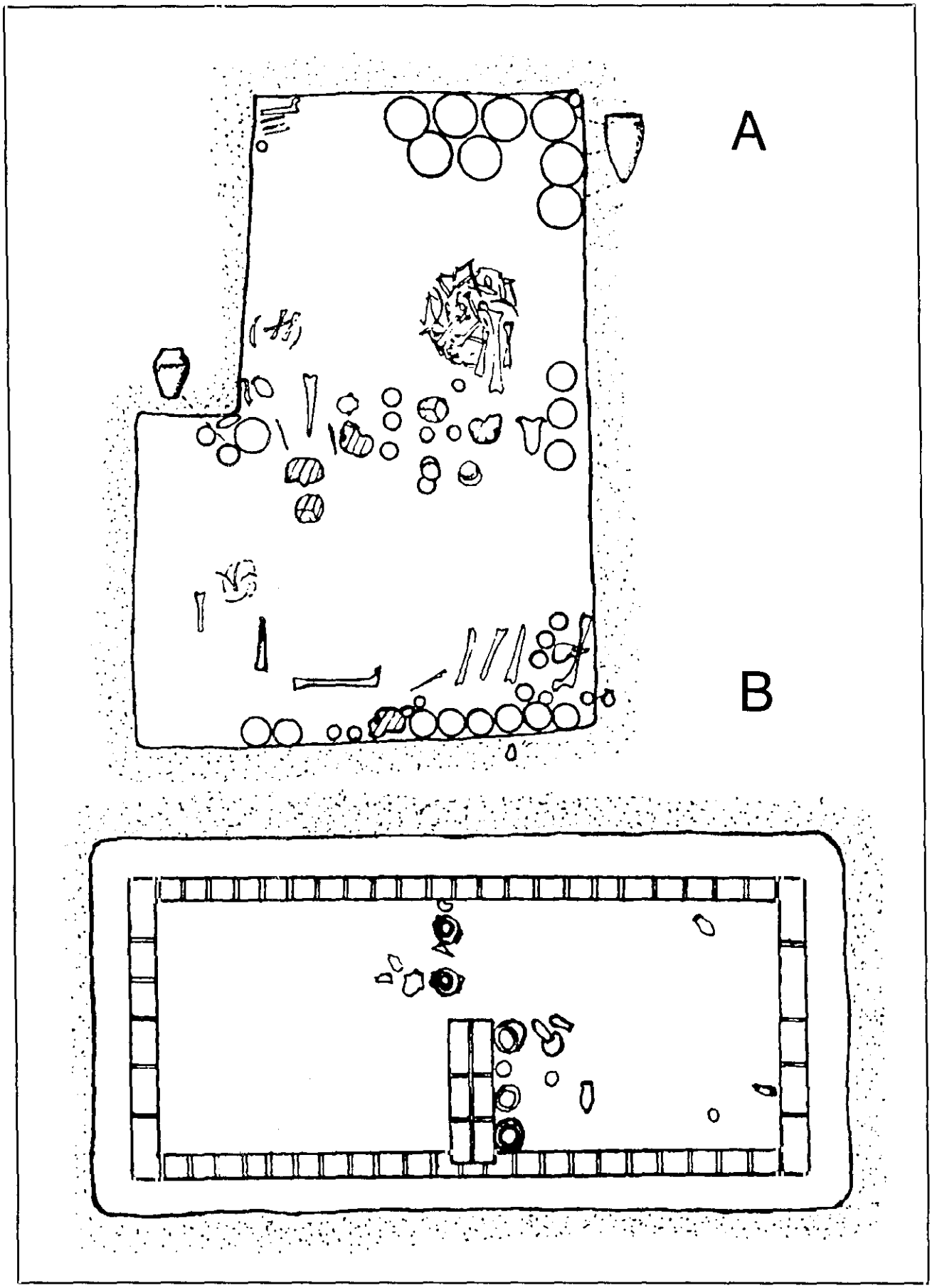


Fig. 35 *A) Tumba T 5 del cementerio T de Nagada; B) Tumba 100 del cementerio de Hieracómpolis (Según Hoffman).*

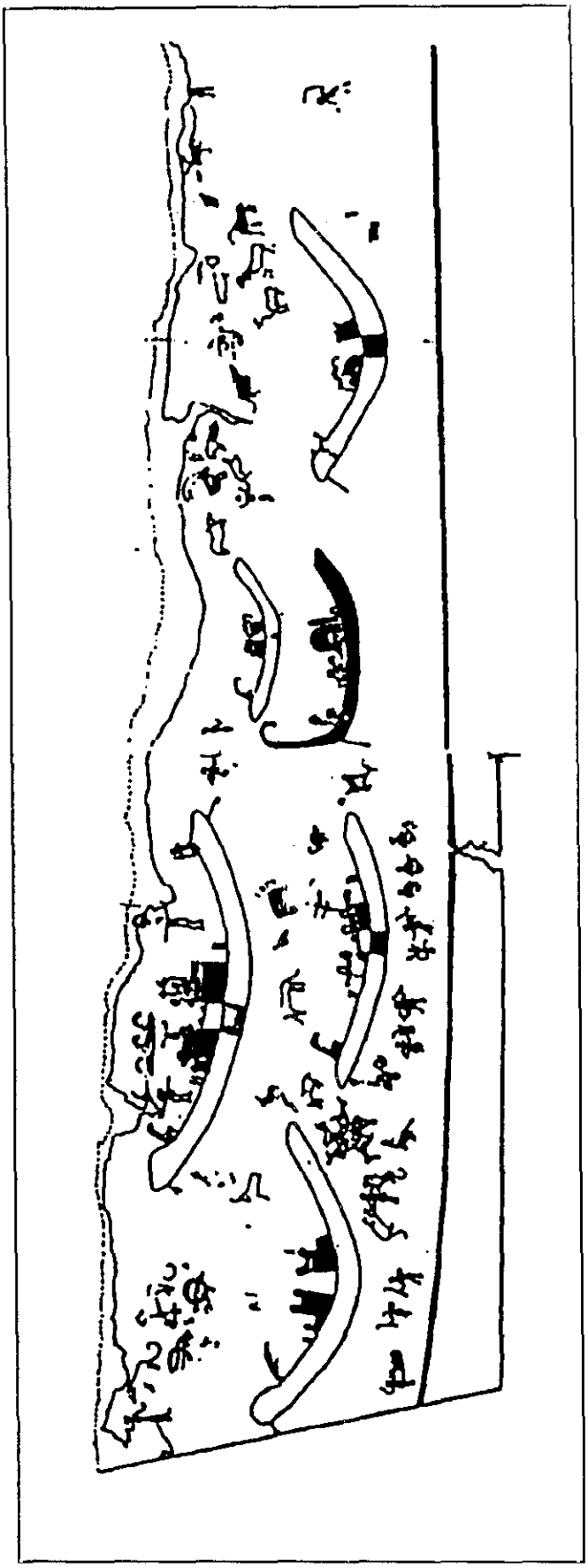


Fig. 36 *Decoración pintada de la Tumba 100 de Hieracómpolis (Según Midant-Reynes).*

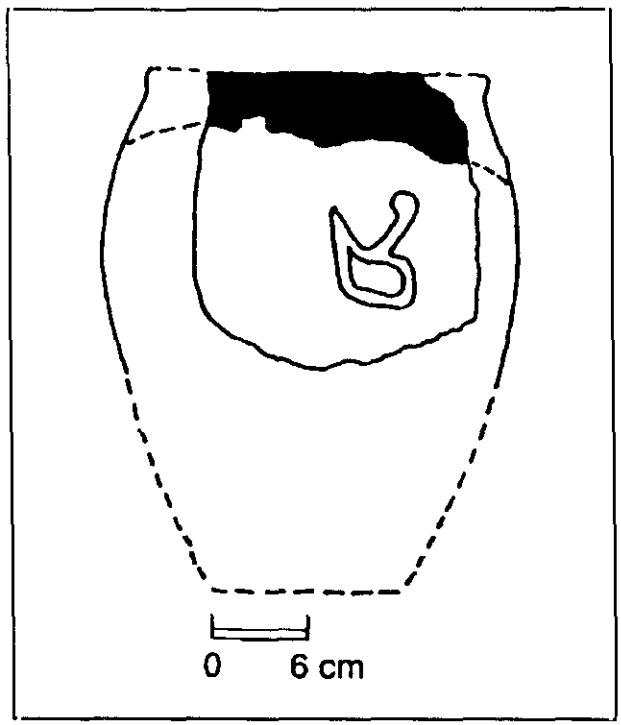


Fig. 37 *Relieve con la Corona Roja en una cerámica Amratiense (Según Midant-Reynes).*

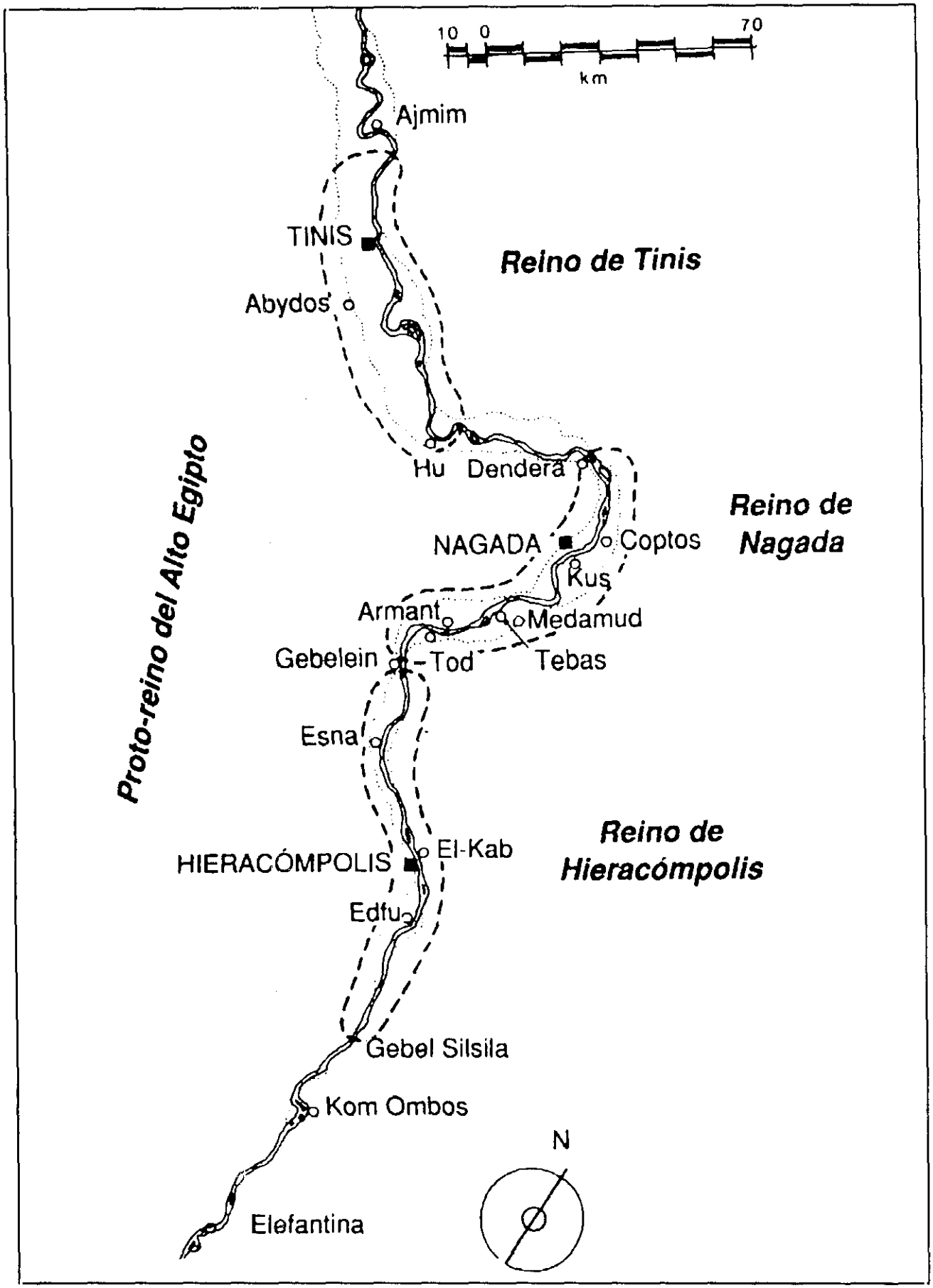


Fig. 38 *La formación del Estado. Mapa hipotético de los protorreinos del Alto Egipto cuando se desarrollaron a finales del período Predinástico (Según Kemp).*

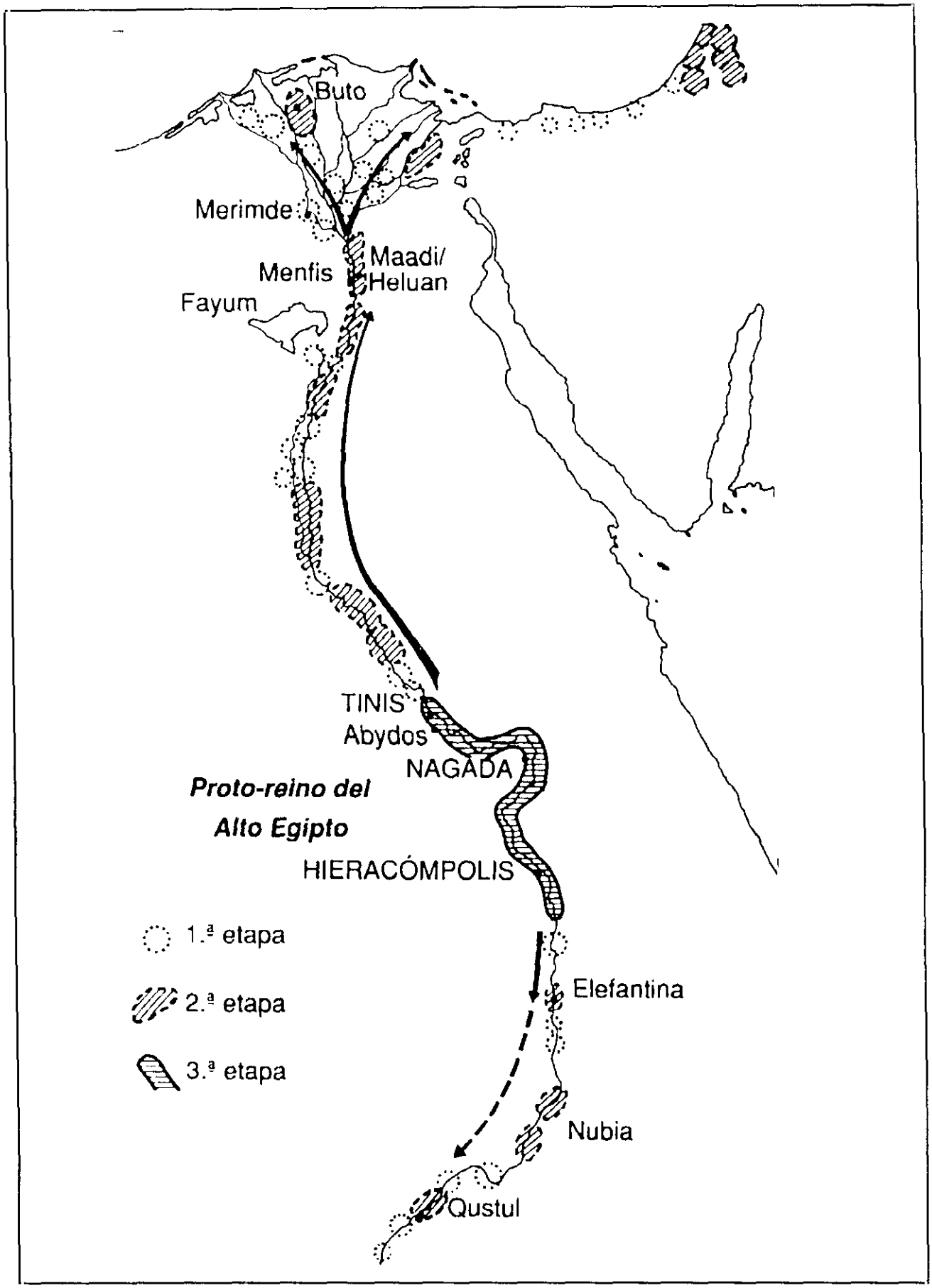


Fig. 39 *La formación del Estado. Mapa hipotético de Egipto en vísperas de la formación de un Estado Unificado a principios de la Dinastía 0 (Según Kemp).*

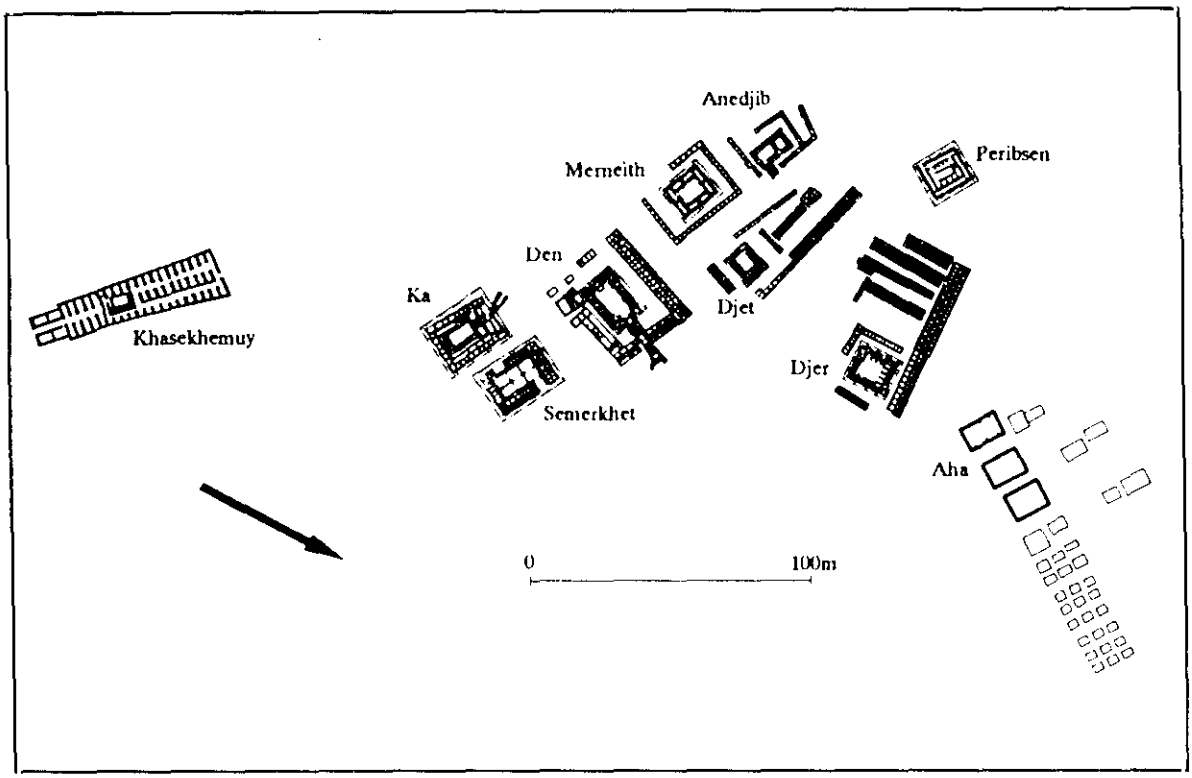


Fig. 40 *Plano general de la necrópolis de Abydos (Dibujo del autor).*

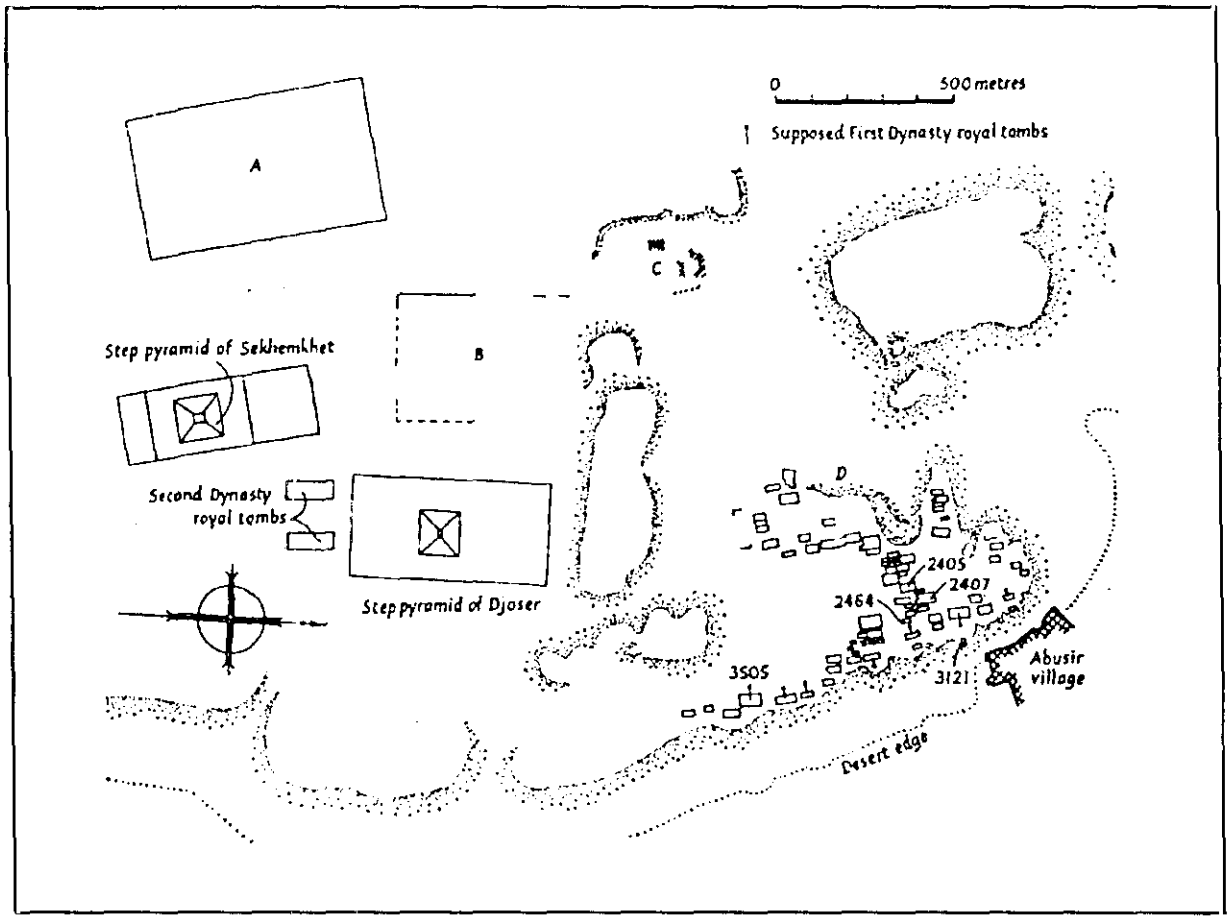


Fig. 41 *Plano general de Sakkarah norte durante la III Dinastía (Según Kemp).*

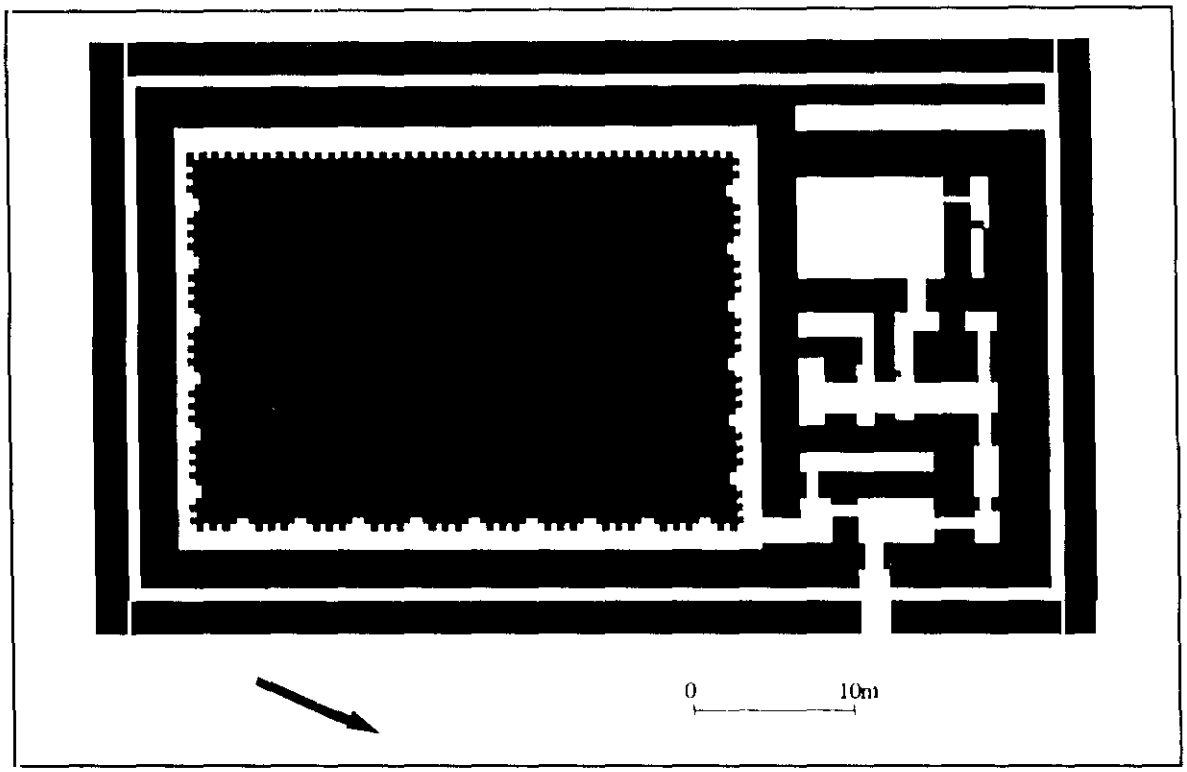


Fig. 42 *Tumba 3505 de Sakkara (Dibujo del autor).*



Fig. 43 *Detalle de la localización de las estelas de Merka y Hesire (Dibujo del autor).*

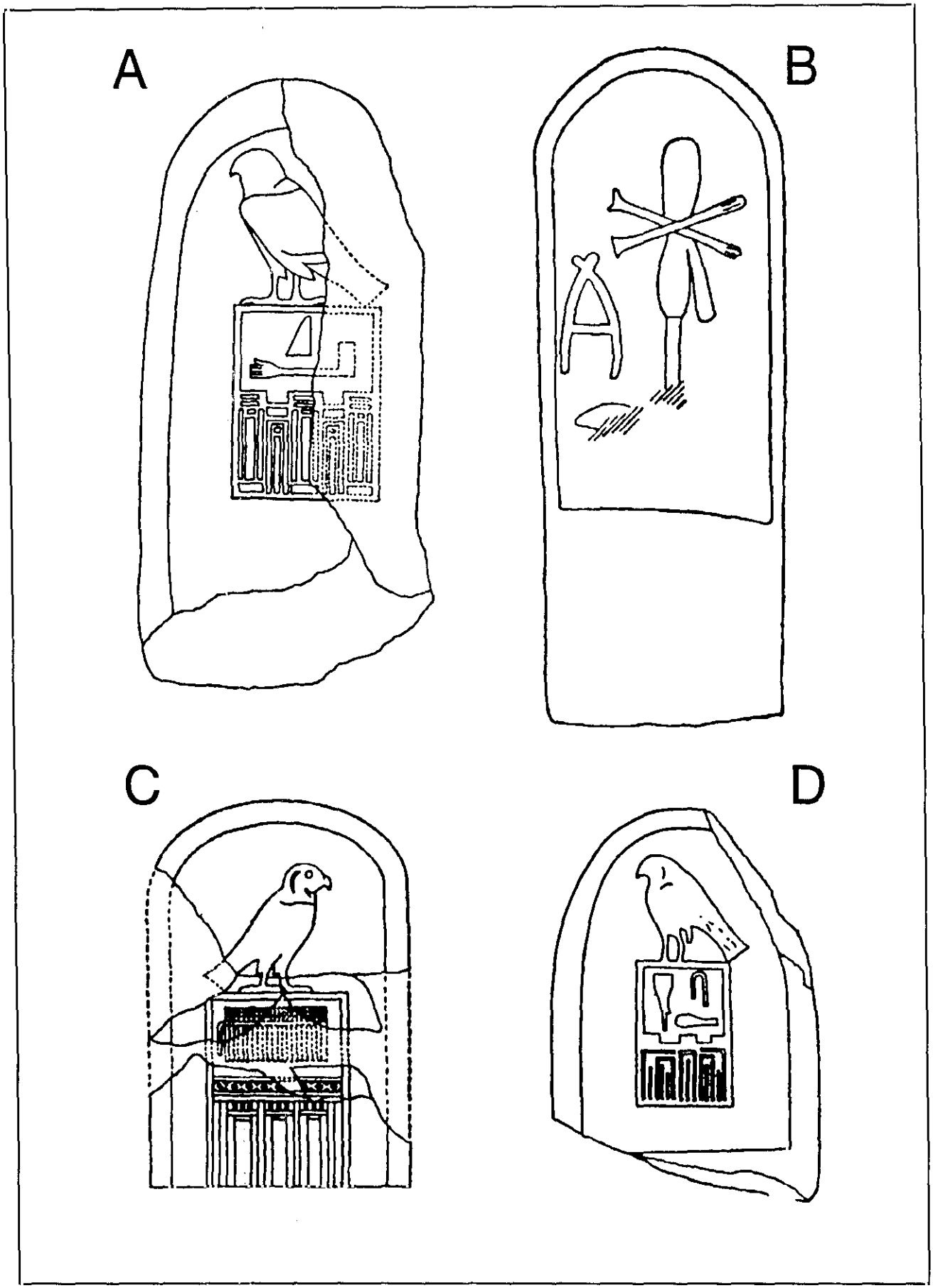


Fig. 44 *A) Estela de Ka; B) Estela de Merneith; C) Estela de Djer; D) Estela de Semerkhet (Modificado de Emery).*

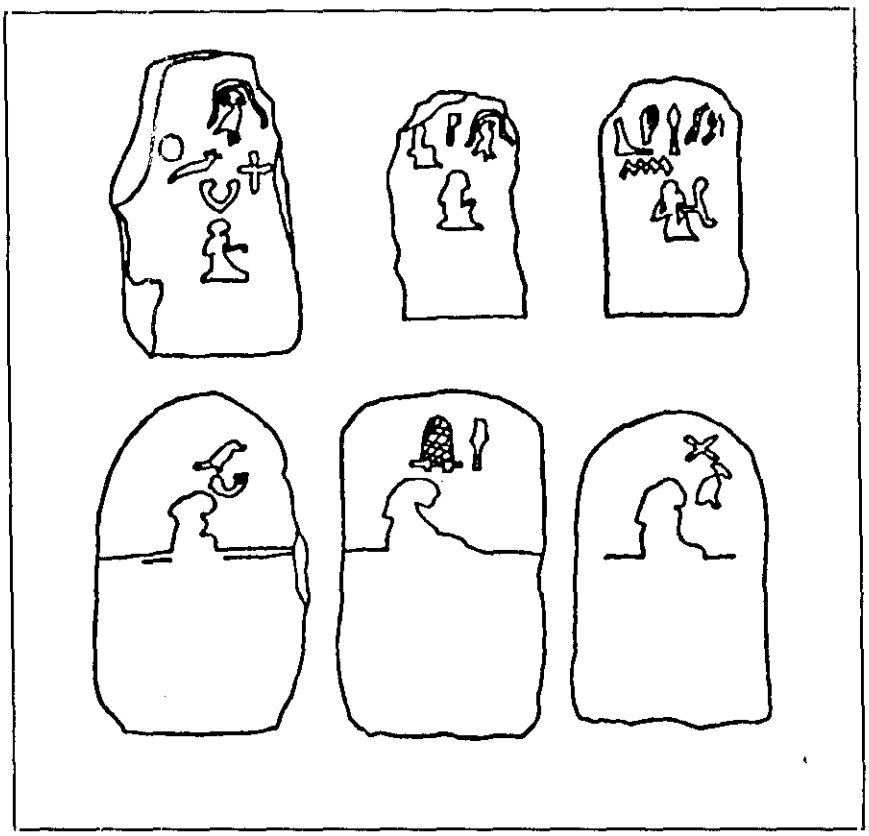


Fig. 45 *Estelas de algunas tumbas subsidiarias del cementerio de Abydos (Según Emery).*

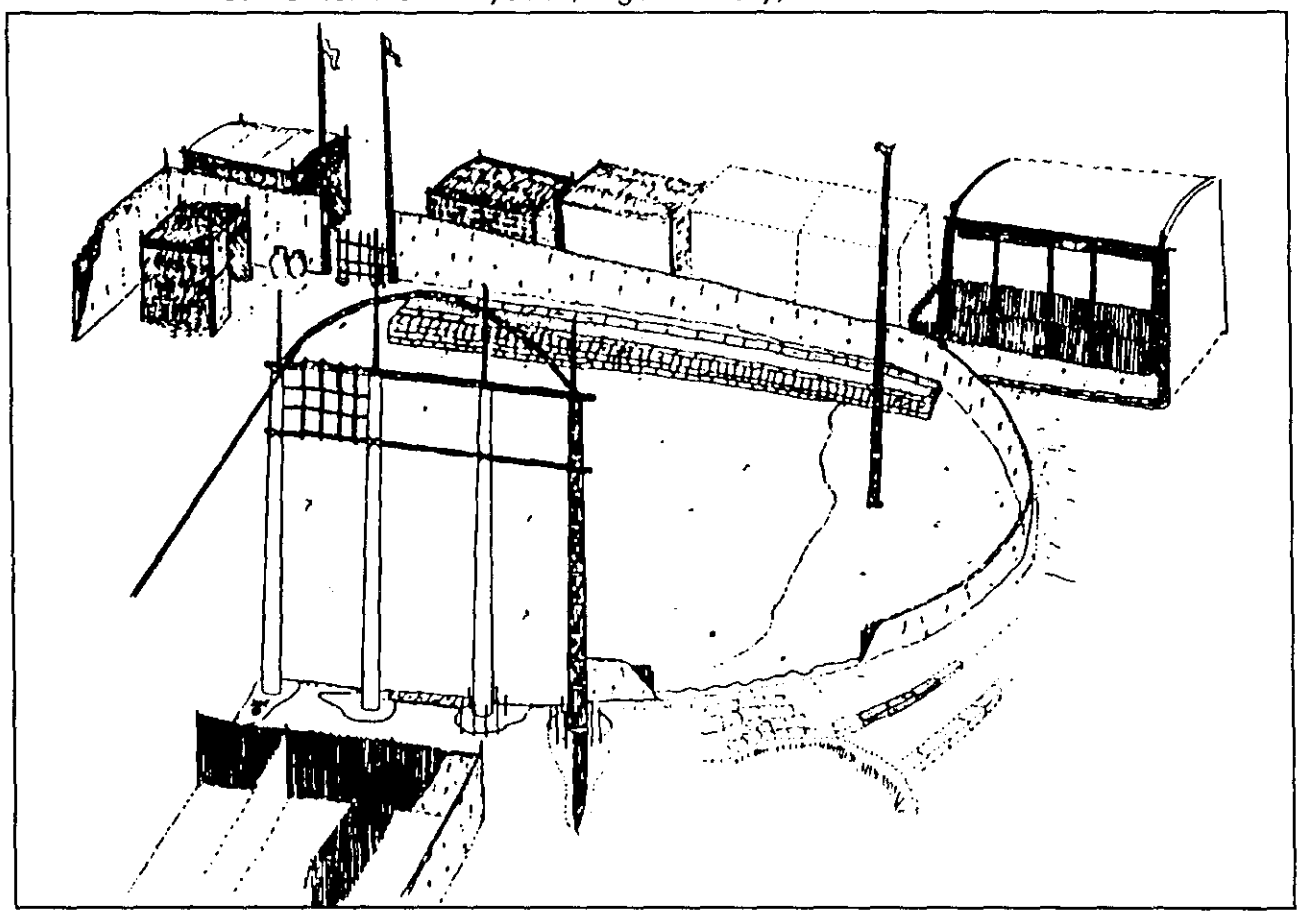


Fig. 46 *Reconstrucción de Hoffman del templo Hk29A de Hieracómpolis (Según Holmes).*

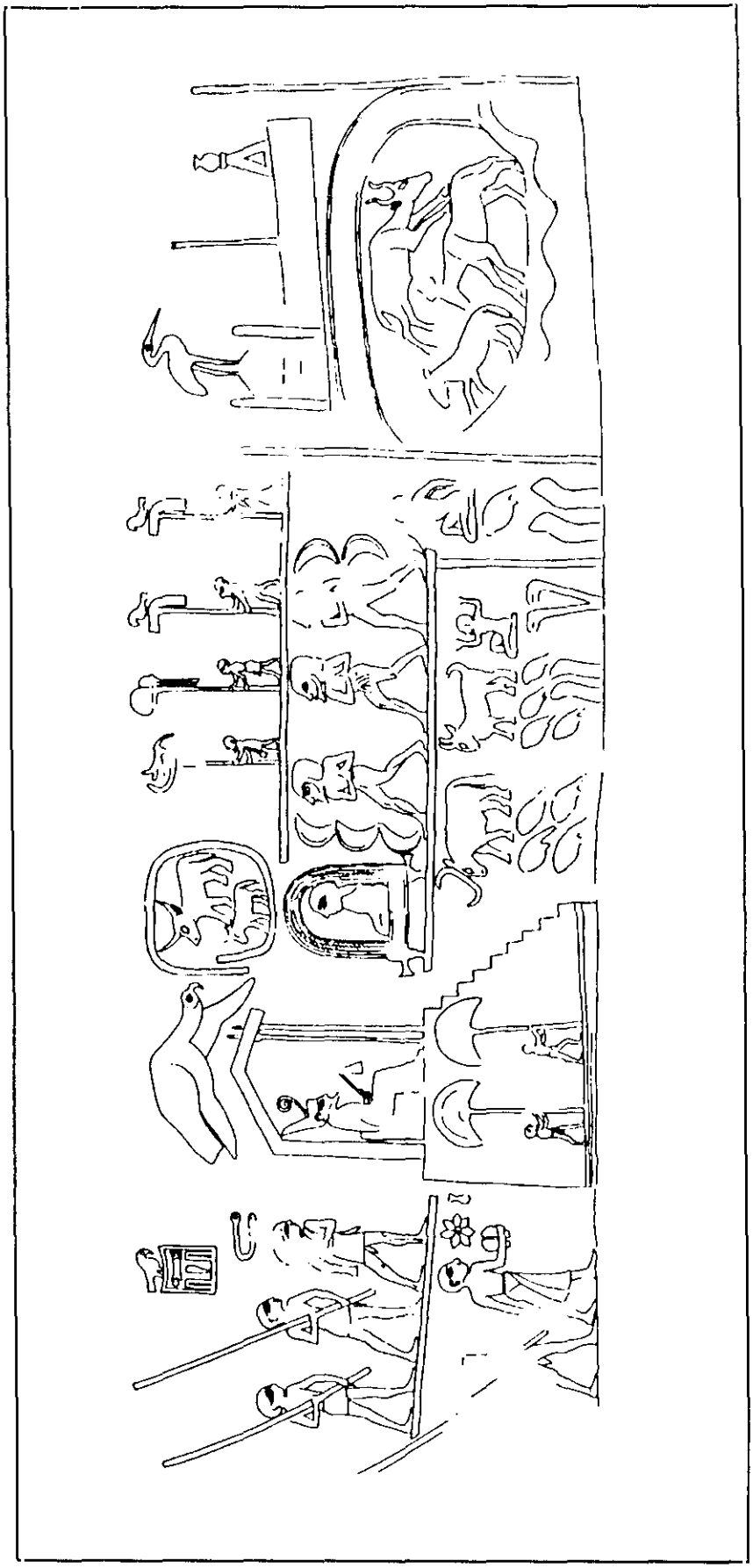


Fig. 47 *Decoración en relieve de la cabeza de maza de Narmer (Según Bard).*

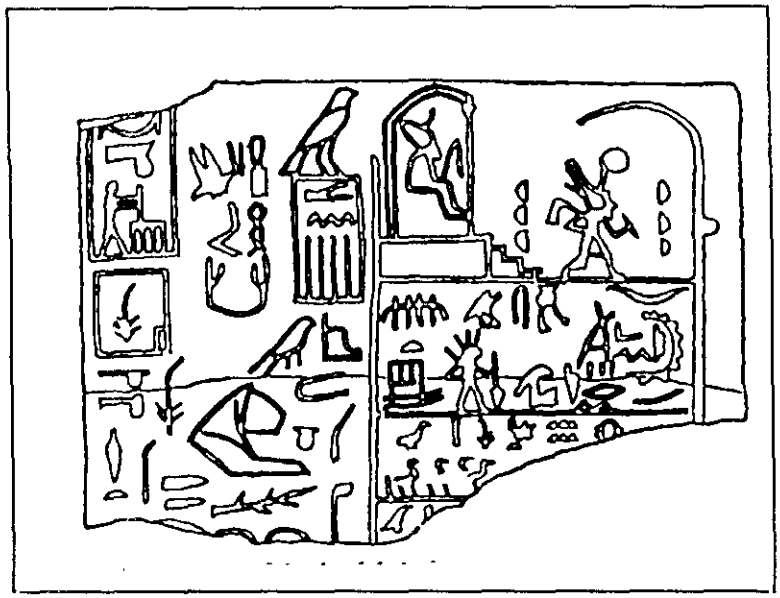


Fig. 48 *Dinastías tinitas. Etiqueta de marfil proveniente de Nagada (Según Emery).*

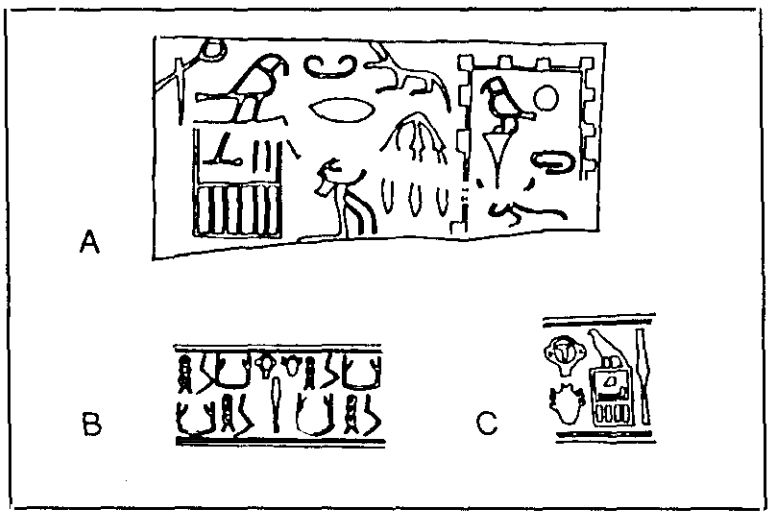


Fig. 49 *Dinastías tinitas. A) Etiqueta de madera; B) Inscripción del visir Hemaka en un tapón de jarra; C) inscripción de un tapón de jarra (Según Emery).*

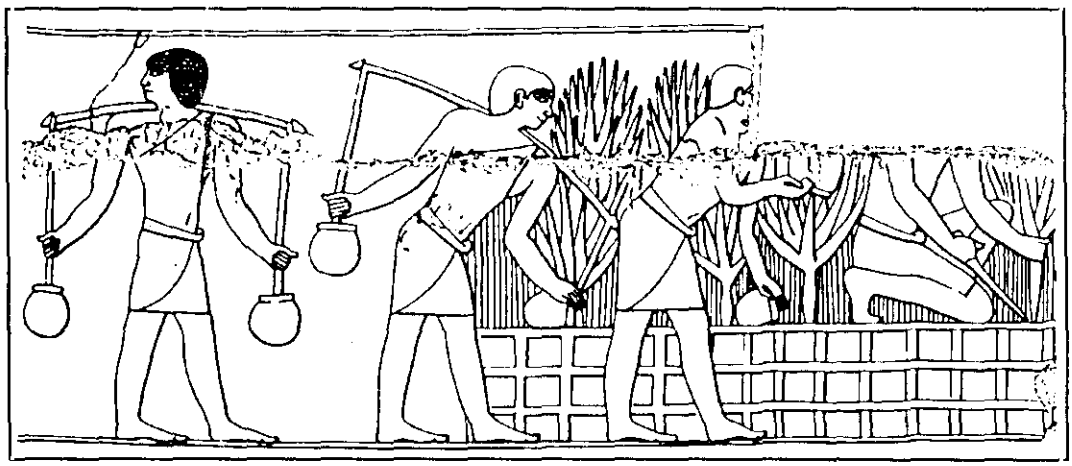


Fig. 50 *Riego con cántaros. Detalle de la decoración de la mastaba de Mereruka. VI Dinastía (Según Kemp).*

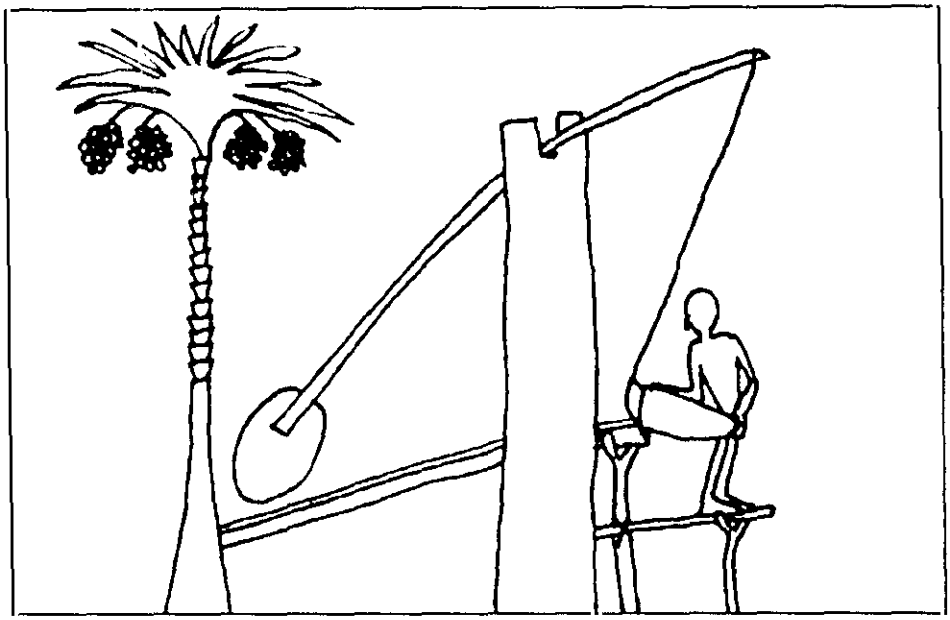


Fig. 51 *Shaduf de la época de el-Amarna (Dibujo del autor).*

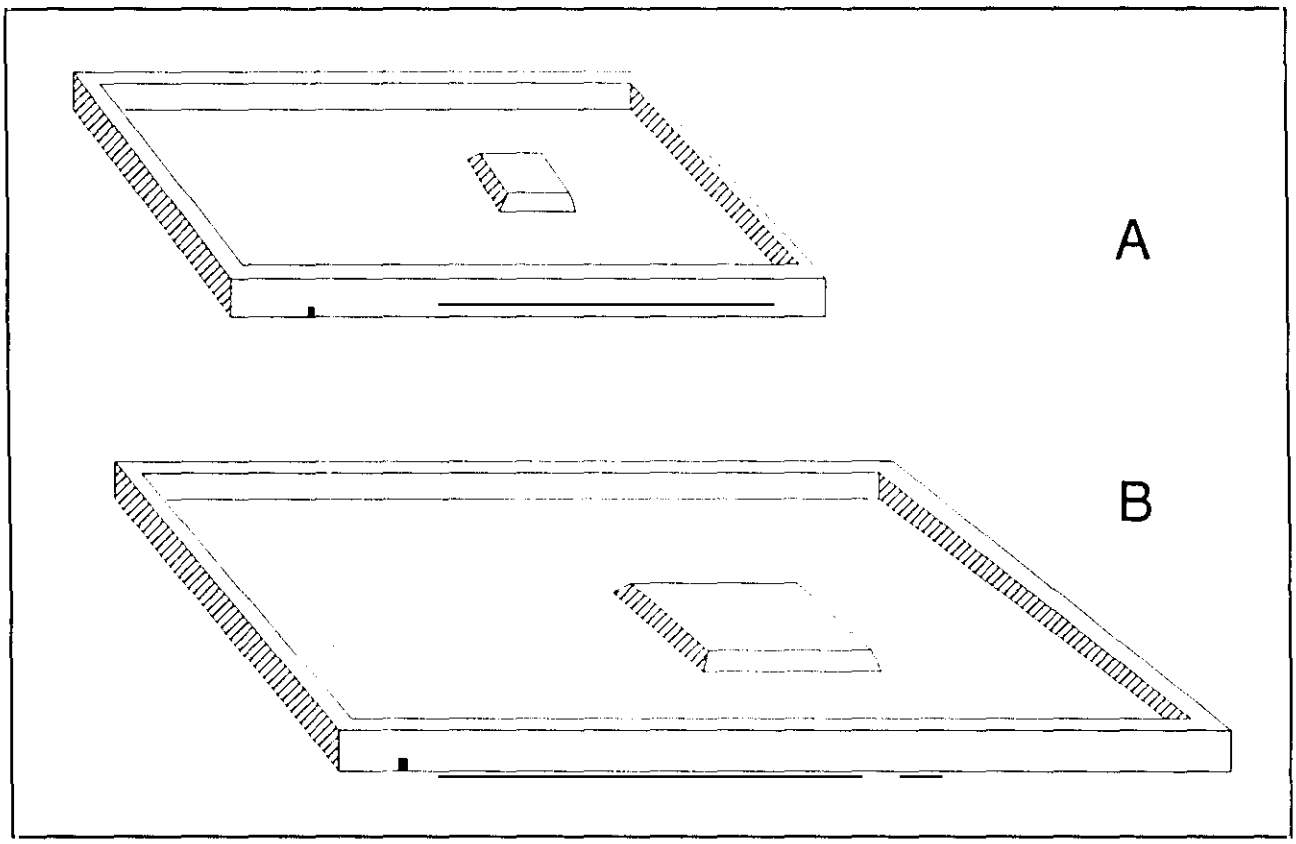


Fig. 52 *A) Palacio funerario de Khasekhemuy; B) Primera etapa del complejo funerario del Horus Netjerikhet (Dibujo del autor).*

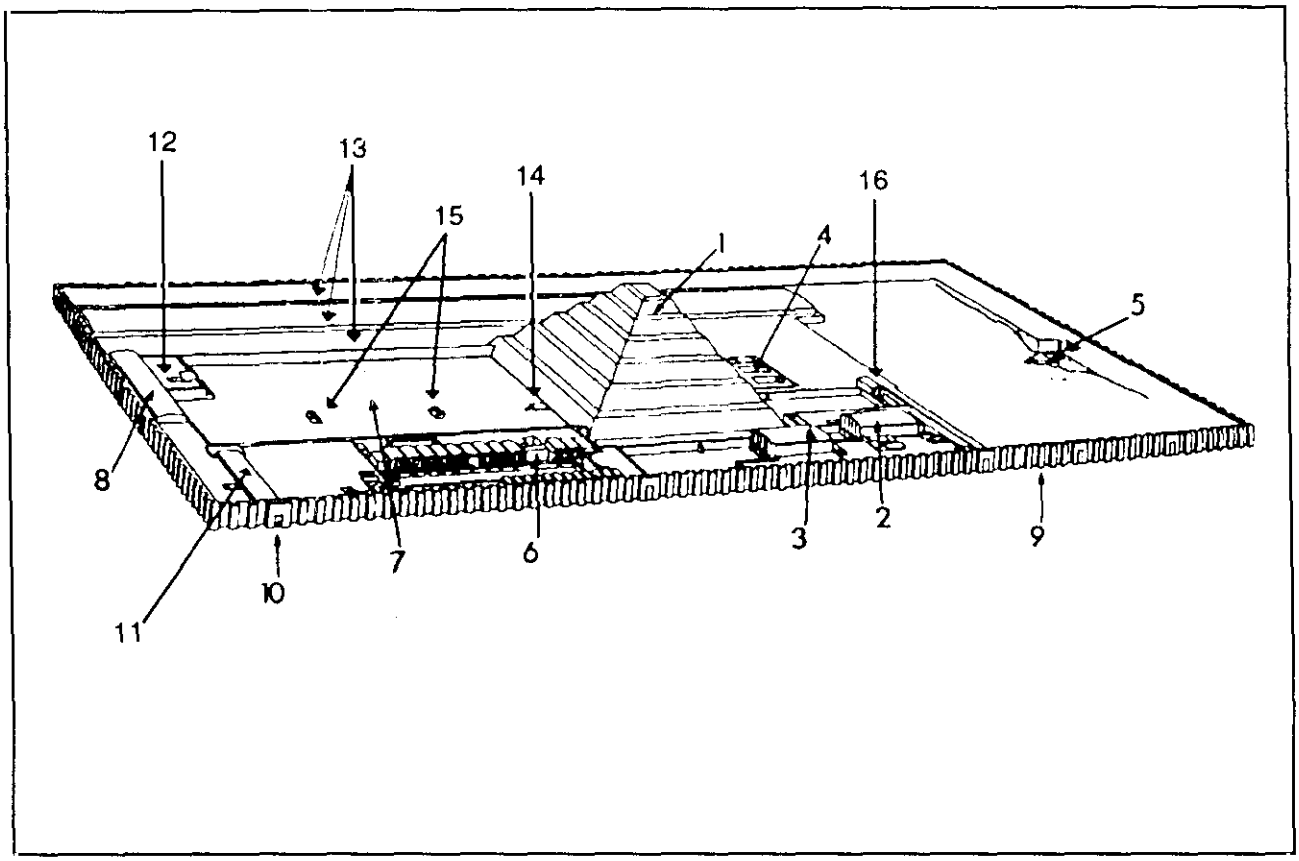


Fig. 53 *Reconstrucción del complejo funerario de Djoser (Modificado de Aldred).*

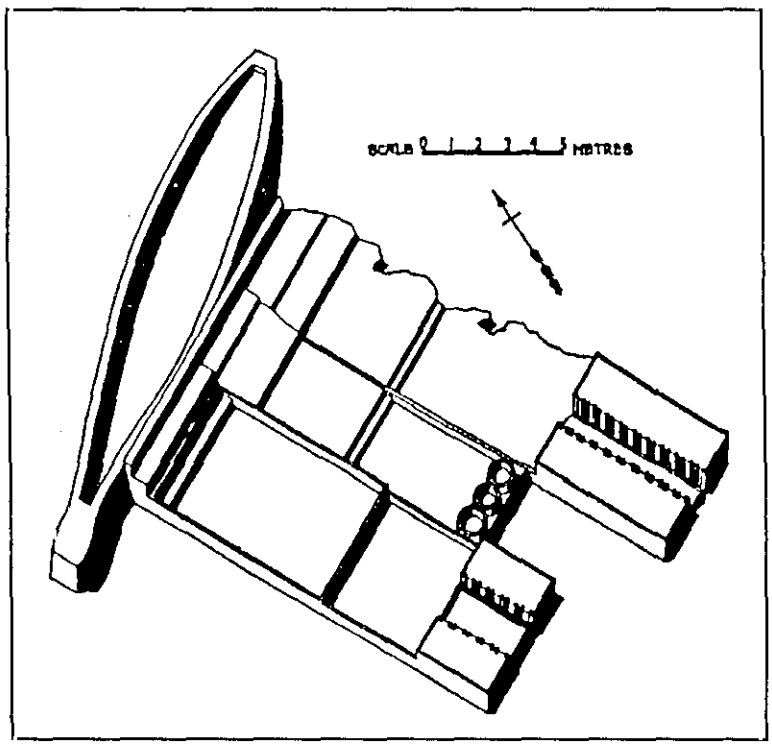


Fig. 54 *Edificios y barco ficticios de ladrillo localizados junto a la tumba de Hor-Aha en Sakkara (Según Emery).*

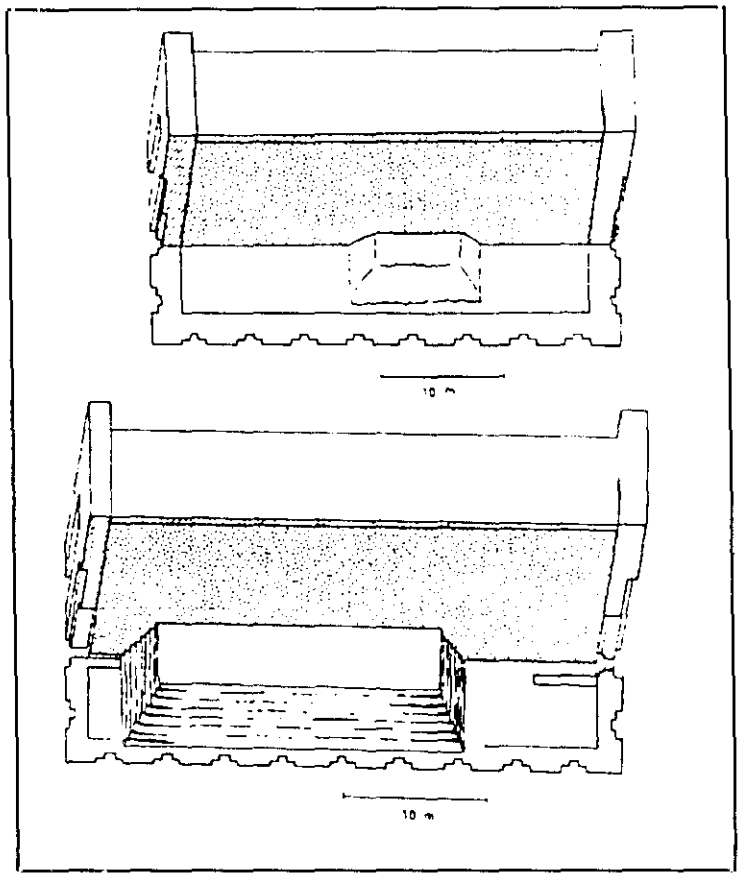


Fig. 55 *Secciones modificadas de dos tumbas de la I Dinastía en Sakkara con montículo piramidal en su interior. Se ha simplificado la decoración en "fachada de palacio", se han omitido las habitaciones y almacenes de la superestructura y se ha restaurado su altura original (Según O'connor).*

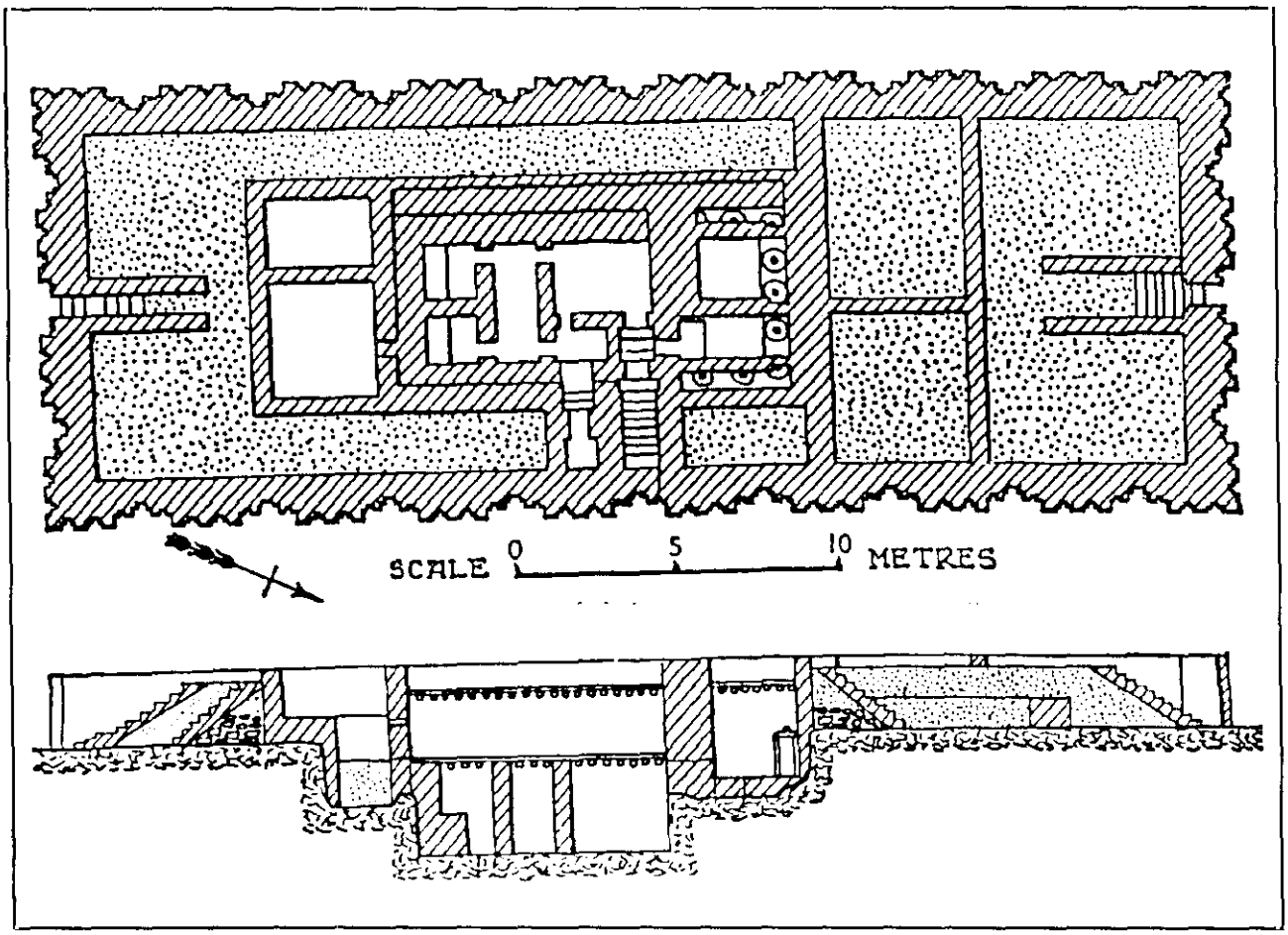


Fig. 56 *Sakkarah. Tumba 3038: Andjib (Según Emery)*

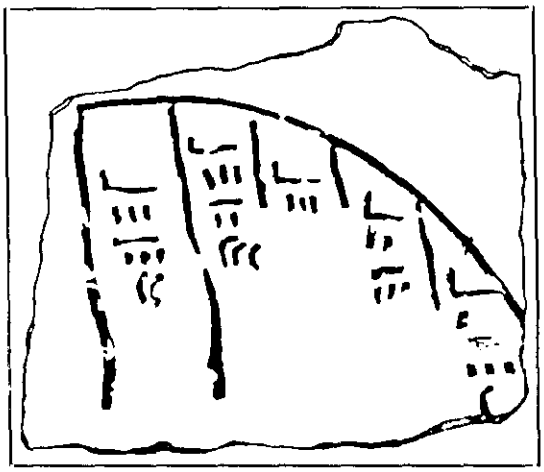


Fig. 57 *Ostracon encontrado en el complejo funerario del Horus Sekhemkhet (Según Arnold).*

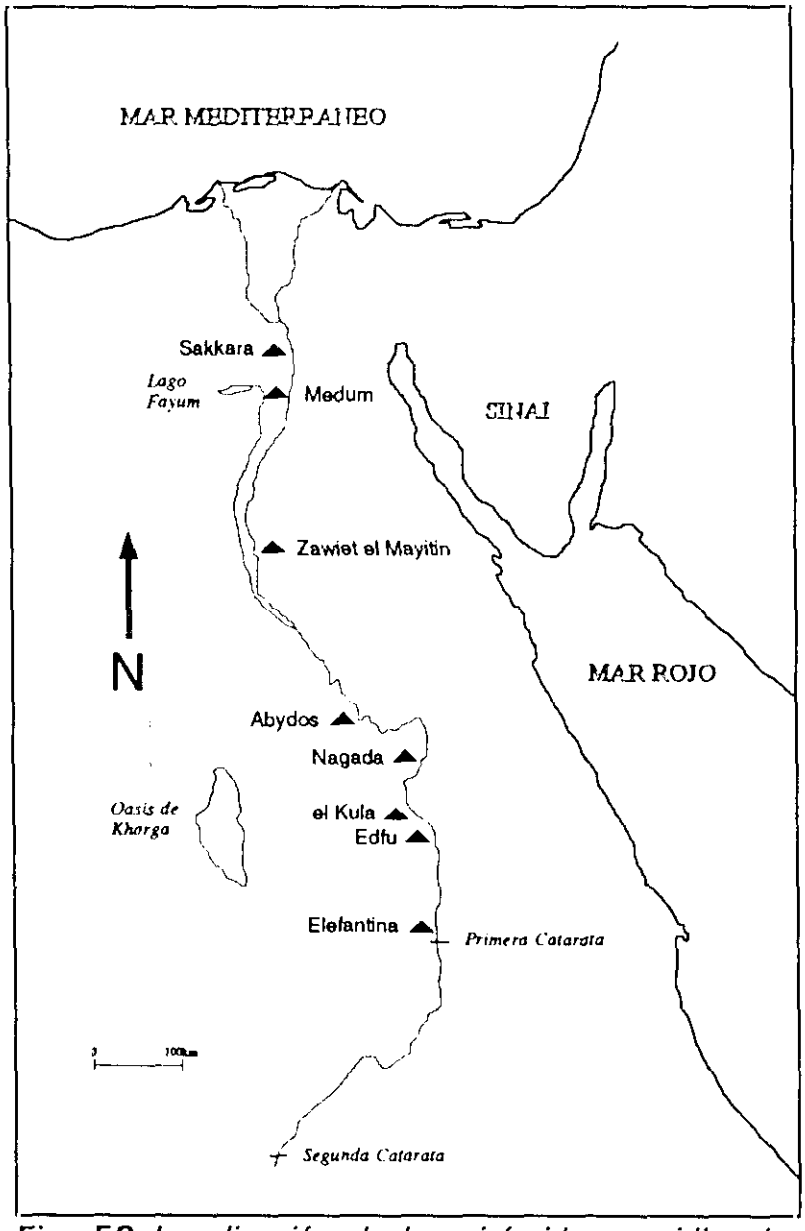


Fig. 58 *Localización de las pirámides meridionales (Dibujo del autor).*

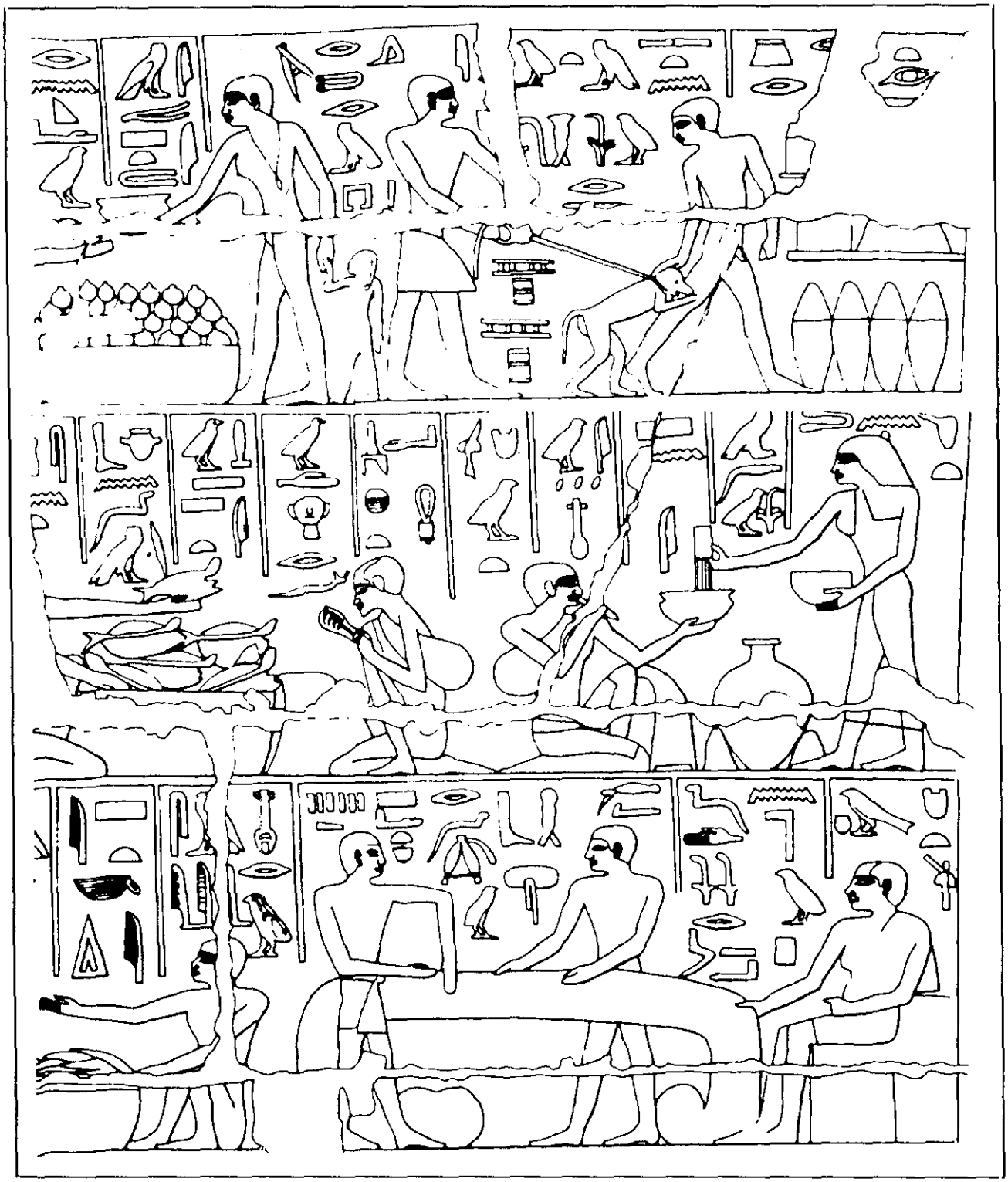


Fig. 59 *V Dinastía. Fragmento de una escena de mercado en la mastaba de Niankhknum y Knumhotep (Según James).*

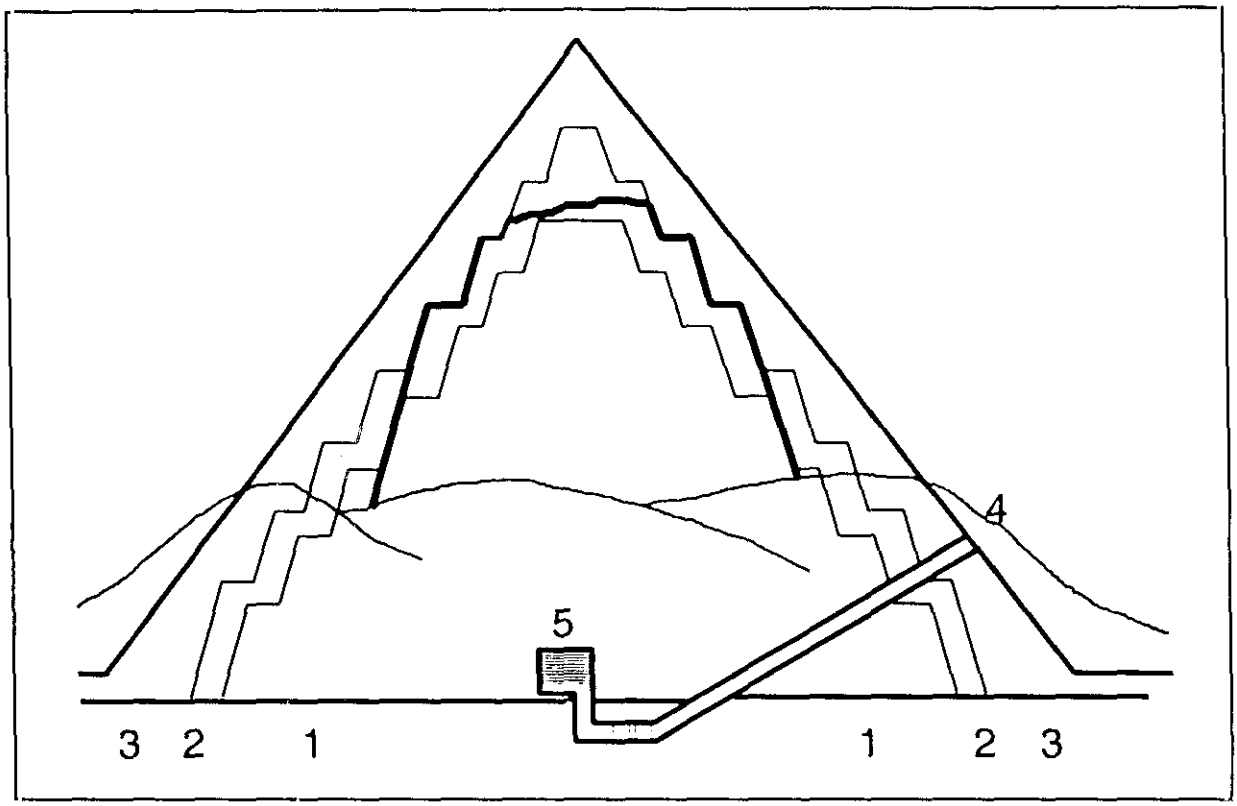


Fig. 60 *Sección de la pirámide de Medum y A) Planta del complejo funerario de la misma pirámide (Dibujo del autor).*

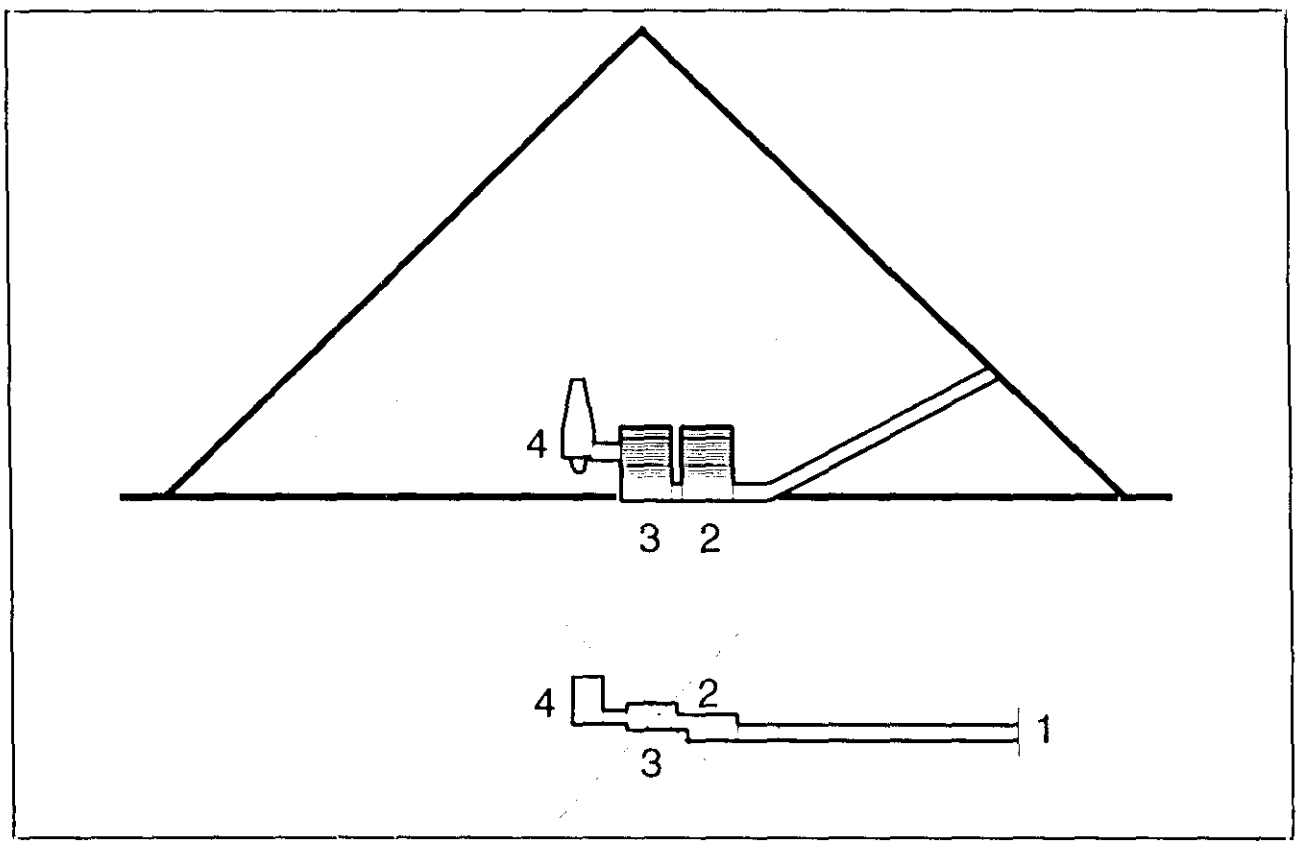


Fig. 61 *Sección de la Pirámide Roja (Dibujo del autor).*

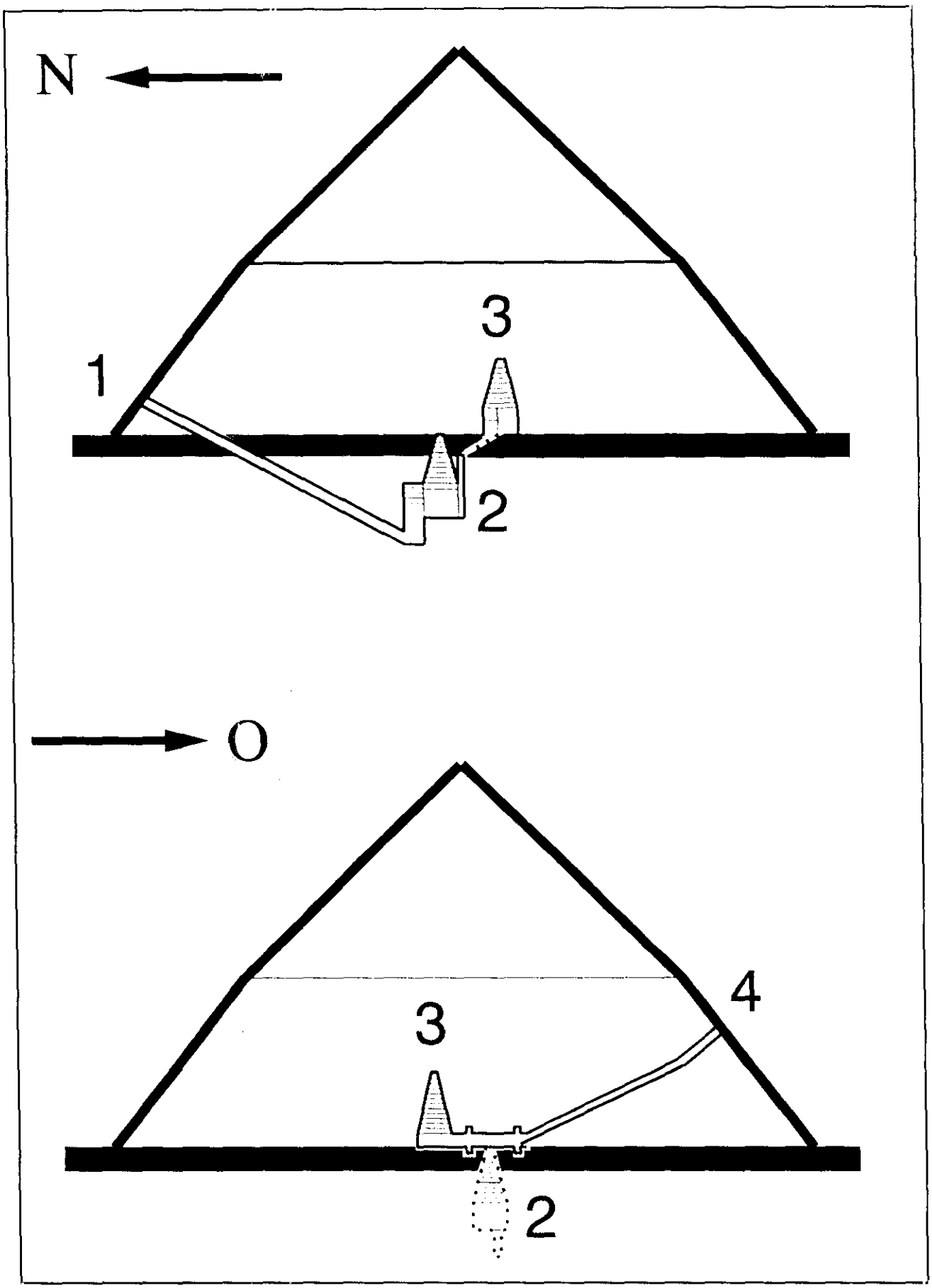


Fig. 62 *Secciones de la Pirámide Romboidal A) Mirando al sur; B) Mirando al Oeste (Según Hart).*

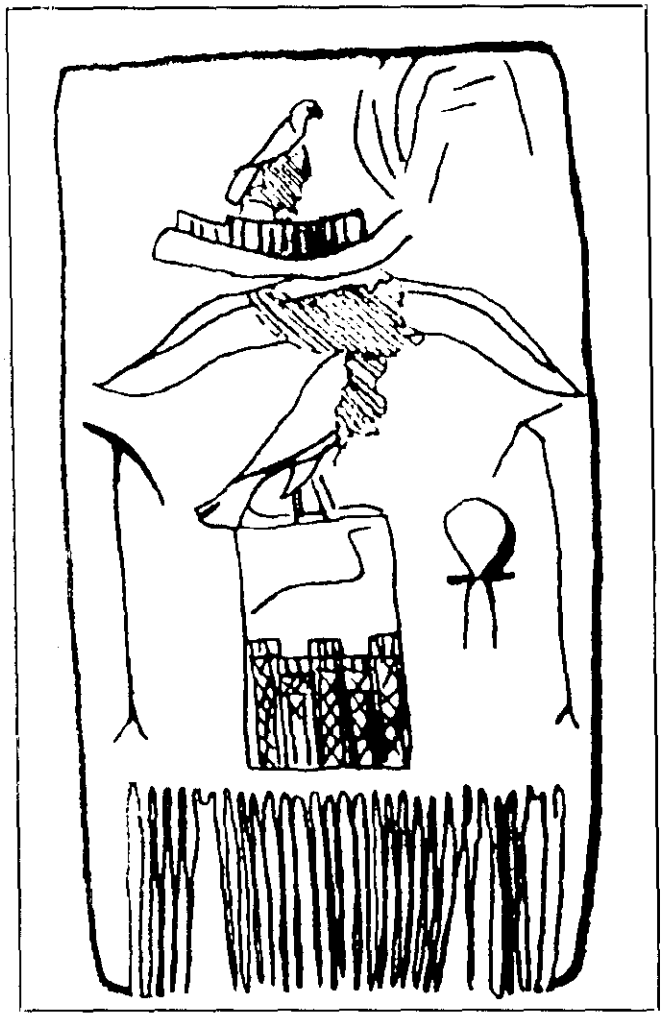


Fig. 63 *Decoración incisa de un peine de marfil de Djet (Dibujo del autor).*

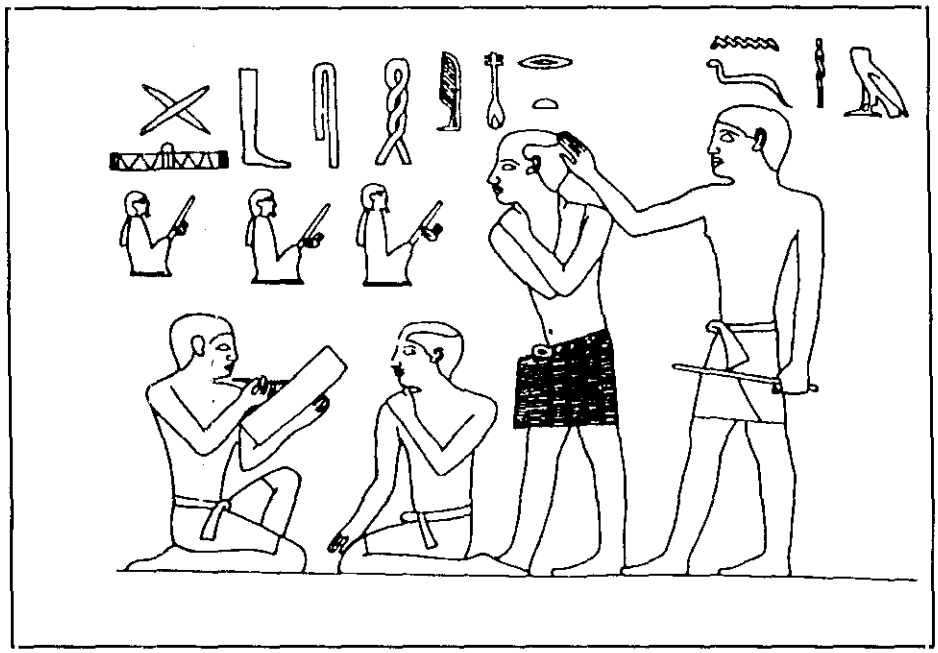


Fig. 64 *Pago de los impuestos. Mastaba de Seneb. IV Dinastía (Según Harpur).*

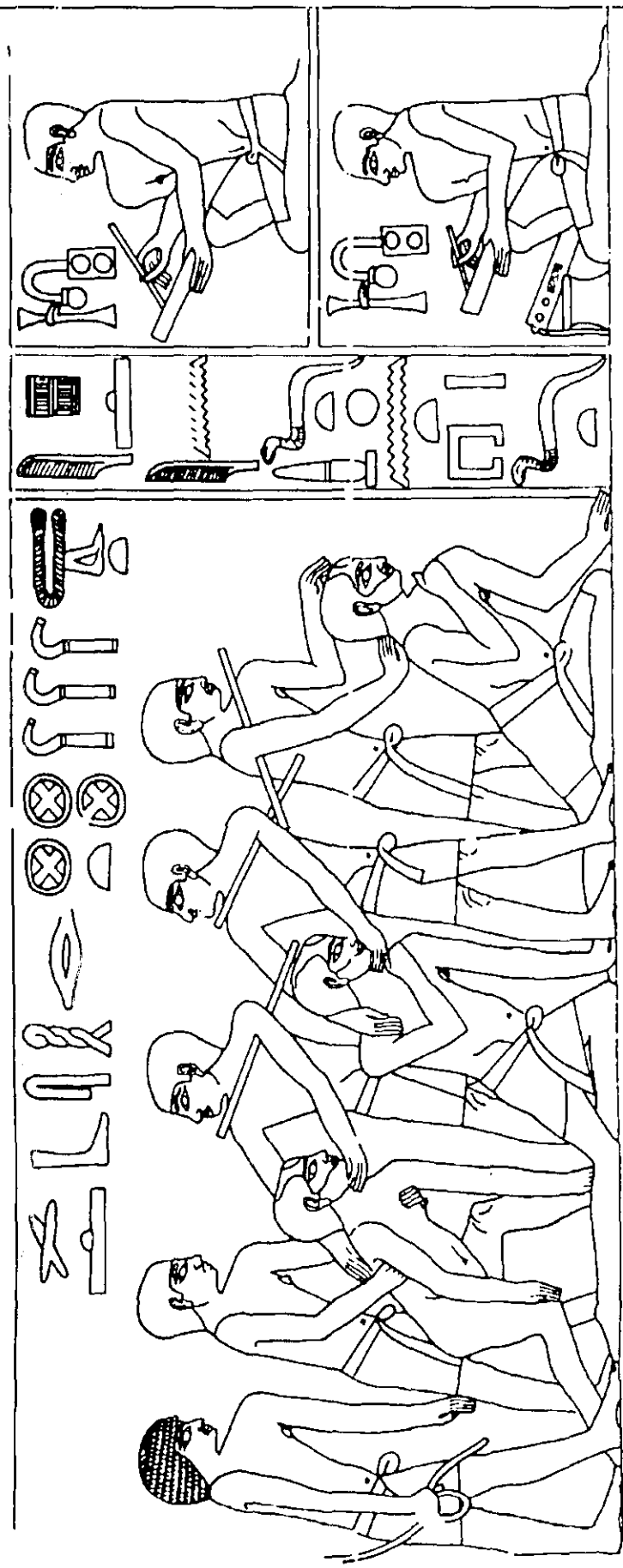


Fig. 65 *Pago de los impuestos. Relieve de la mastaba de Ti. V Dinastía (Según Harpur).*

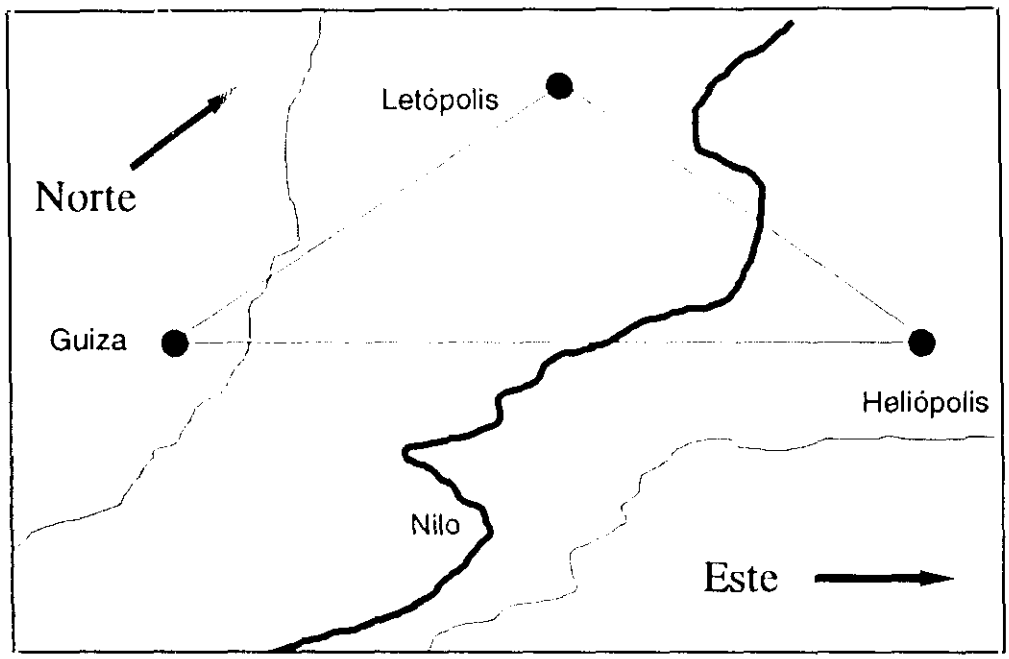


Fig. 66 *Diagrama de la posición de Guiza con respecto a Letópolis y Heliópolis (Dibujo del autor).*

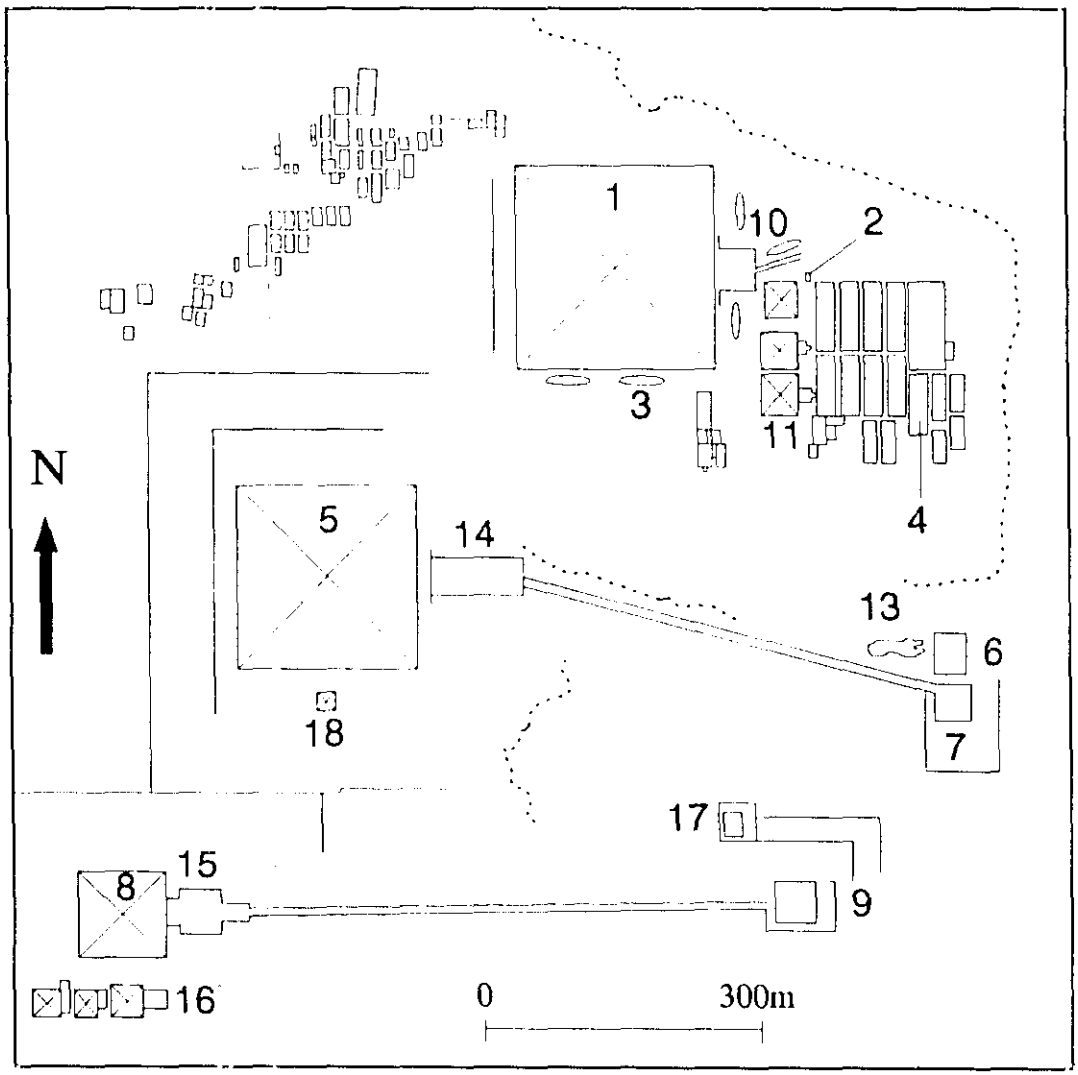


Fig. 67 *Planta de la necrópolis de Guiza (Dibujo del autor).*

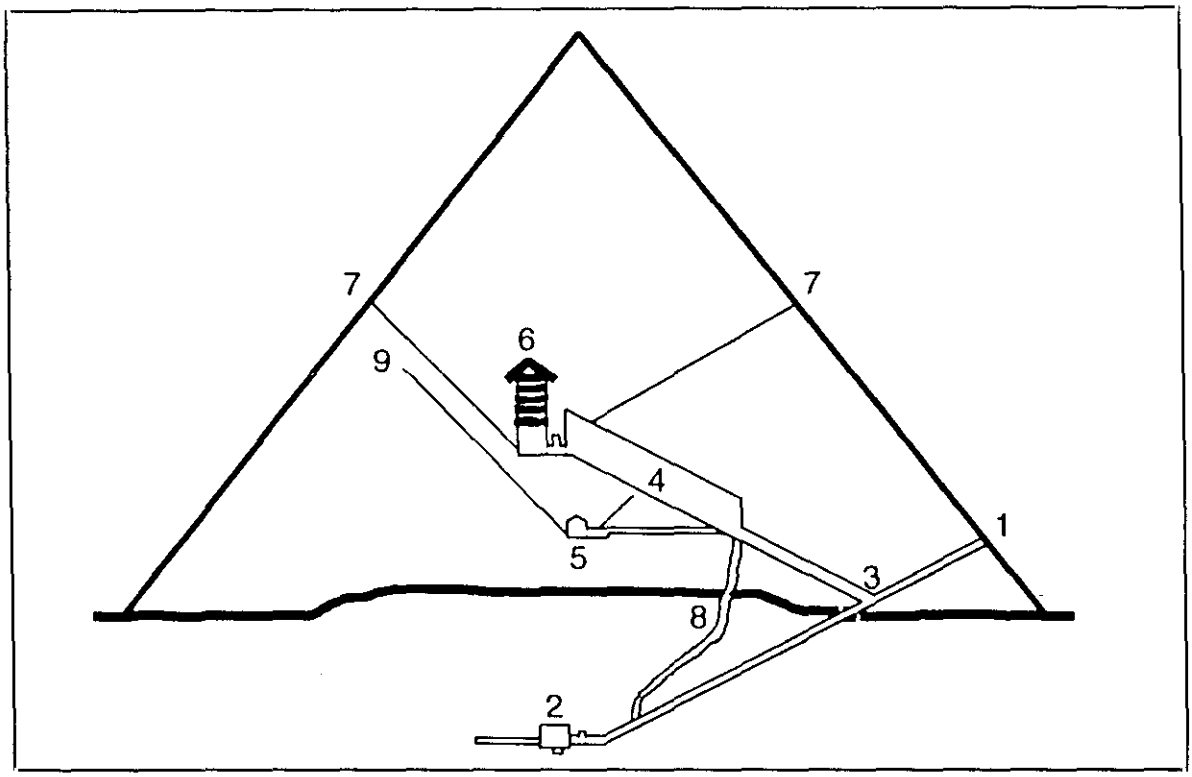


Fig. 68 *Sección de la pirámide de Khufu (Dibujo del autor).*

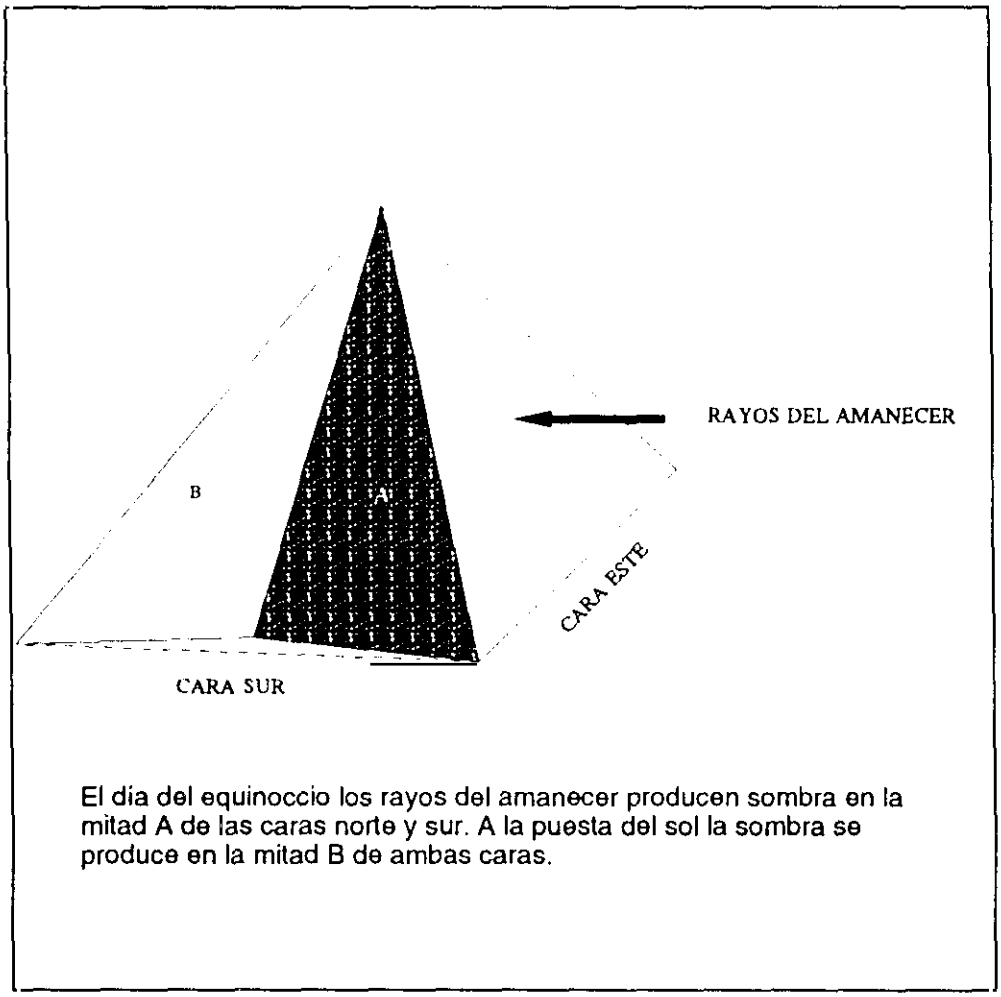


Fig. 69 *Dibujo de la sombra que se produce en la Gran Pirámide, con la concavidad muy exagerada (Dibujo del autor).*

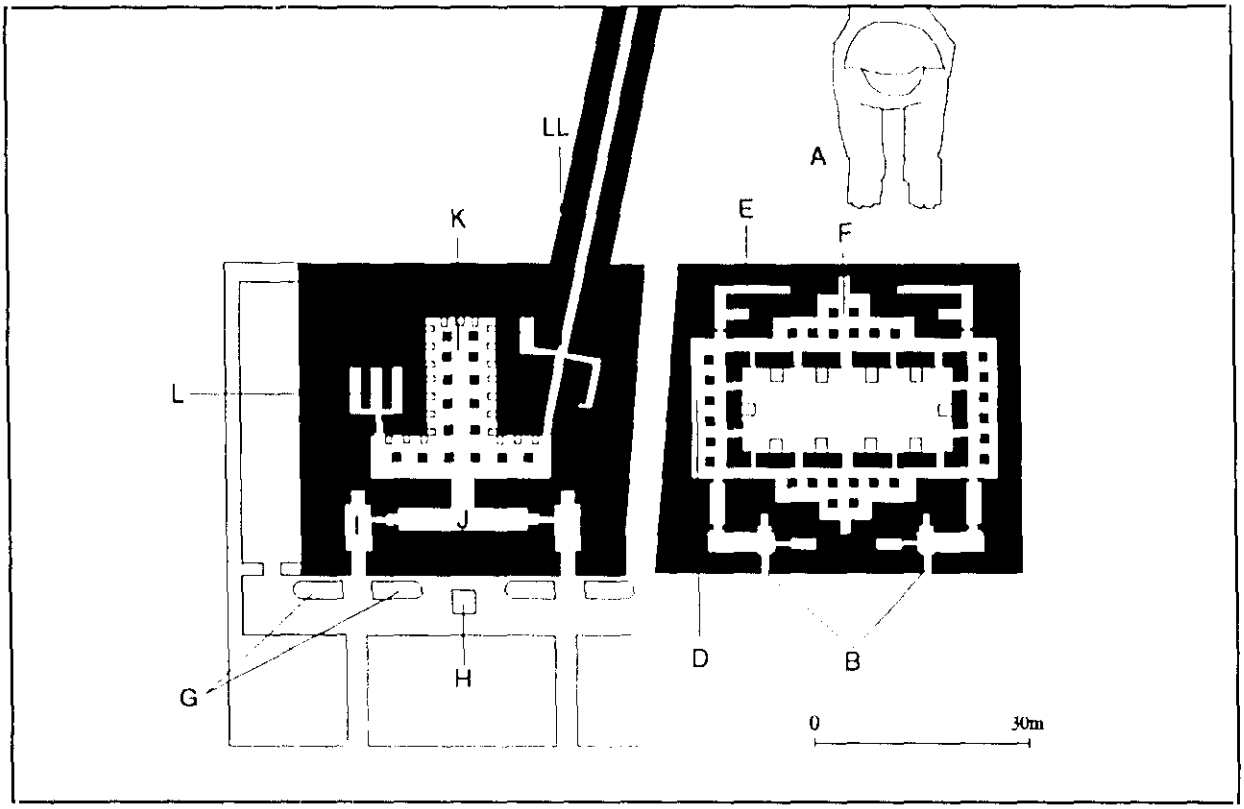


Fig. 70 *Planta del templo de la Esfinge y del templo bajo de Khaefre (Dibujo del autor).*

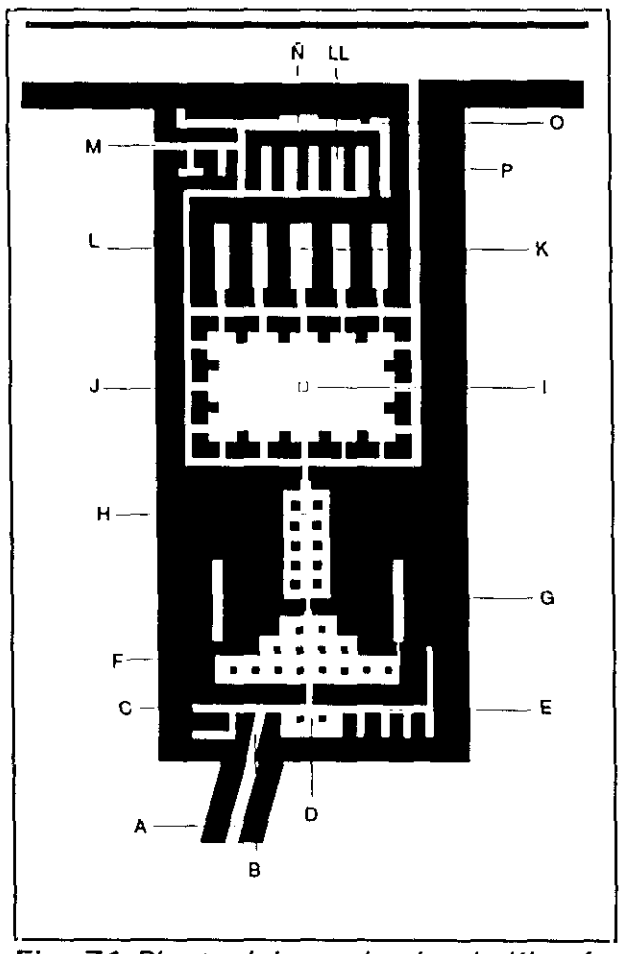


Fig. 71 *Planta del templo alto de Khaefre (Dibujo del autor).*

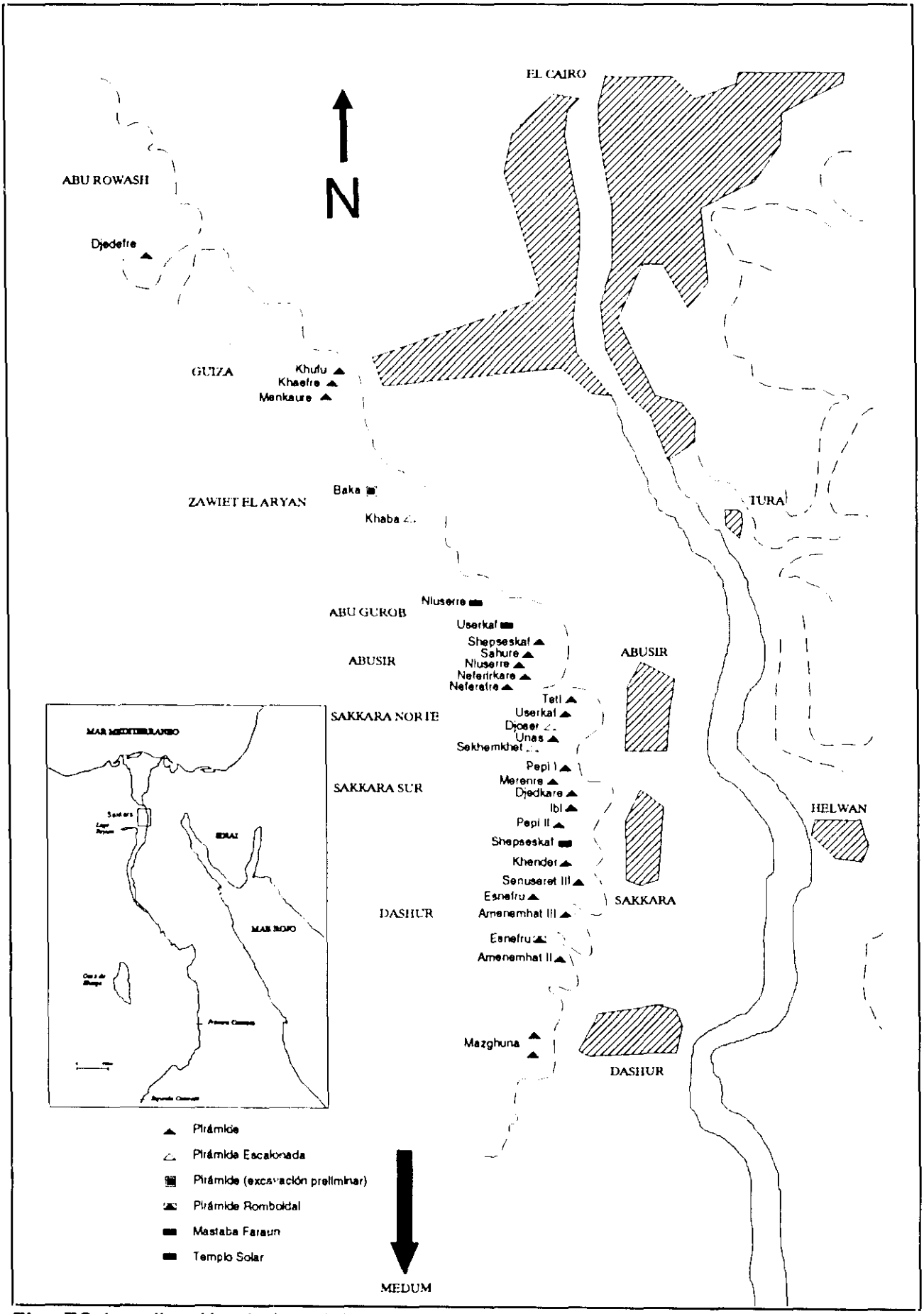


Fig. 72 *Localización de las pirámides egipcias (Dibujo del autor).*

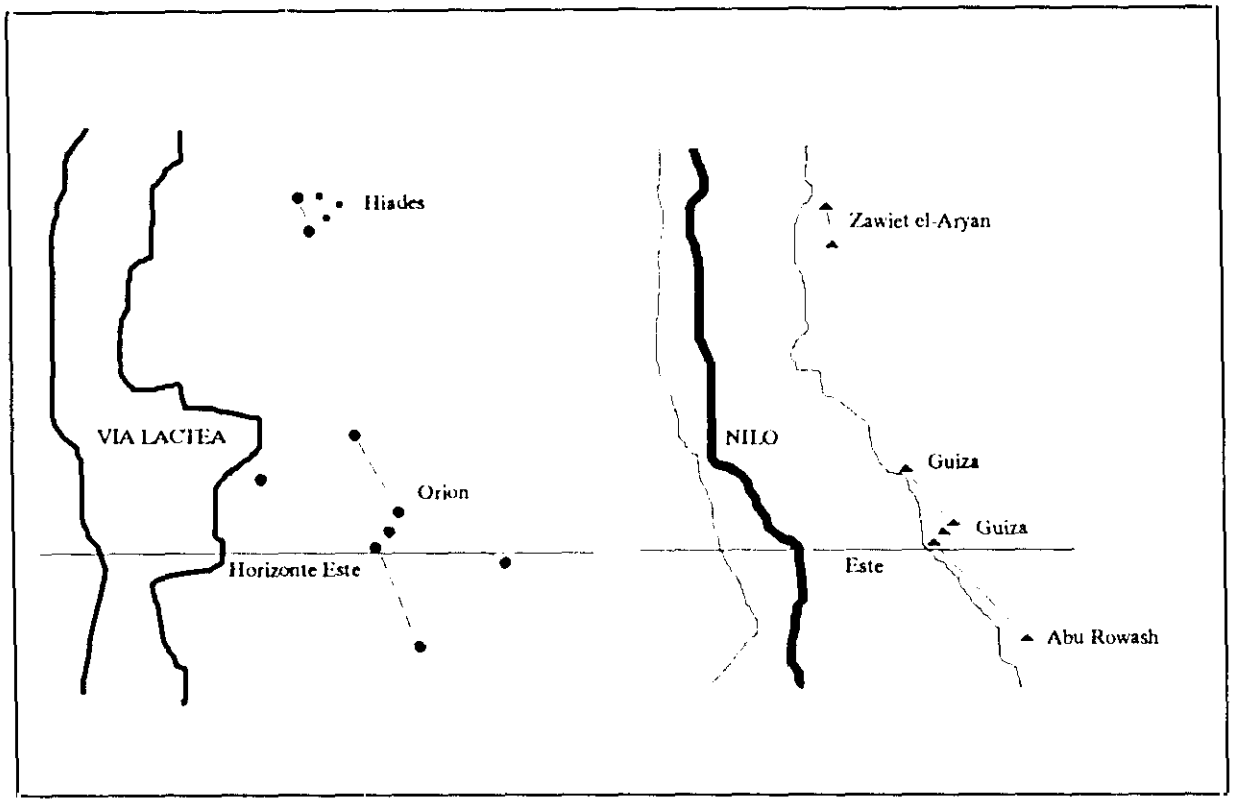


Fig. 73 *Similitudes entre la constelación de orión y las pirámides de la iv dinastía (Dibujo del autor).*

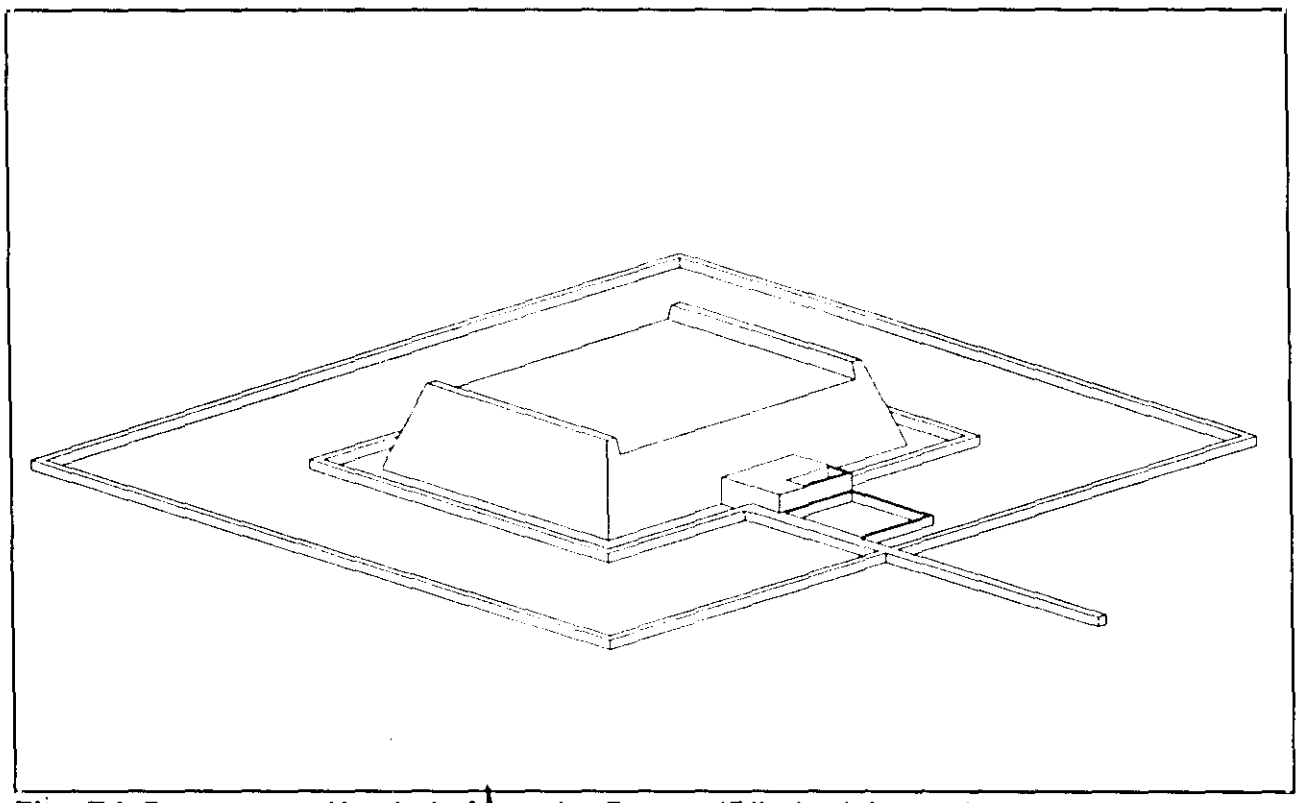


Fig. 74 *Reconstrucción de la Mastaba Faraun (Dibujo del autor).*

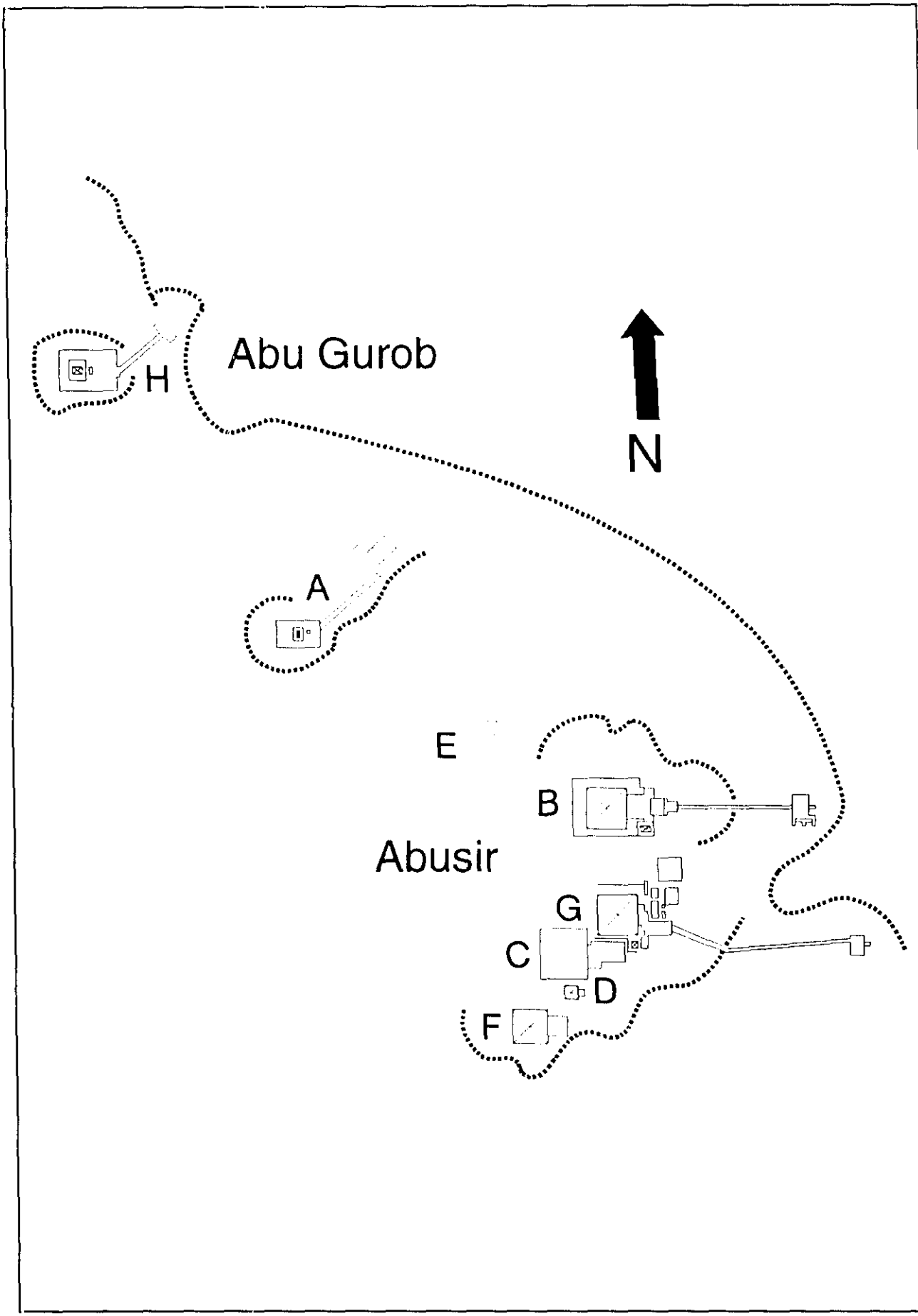


Fig. 75 *Plano general de la necrópolis de Abusir (Dibujo del autor).*



Fig. 76 *Aventamiento del grano. Mastaba de Mehu (Según Harpur).*

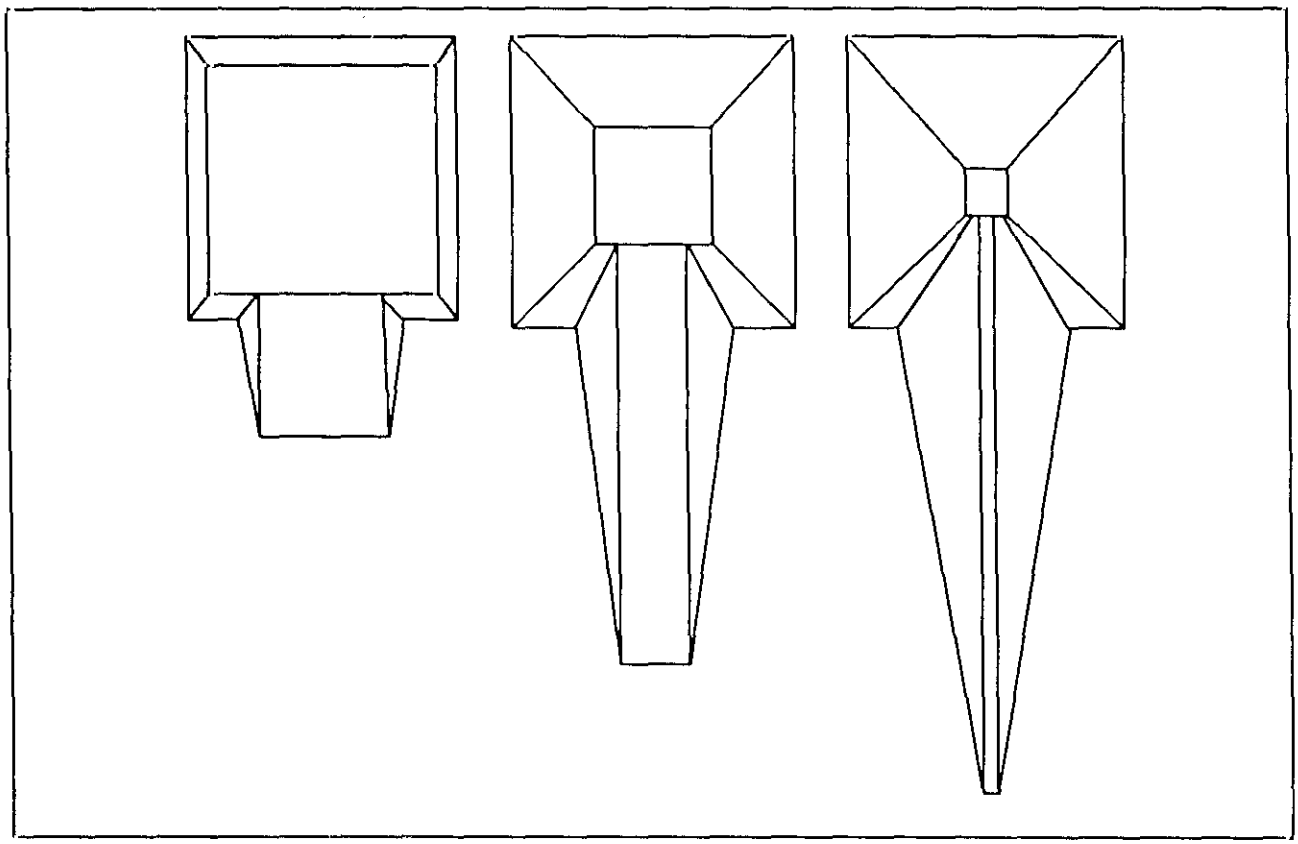


Fig. 77 *Sistema de rampa frontal perpendicular propuesta por J.-P. Lauer (Dibujo del autor).*

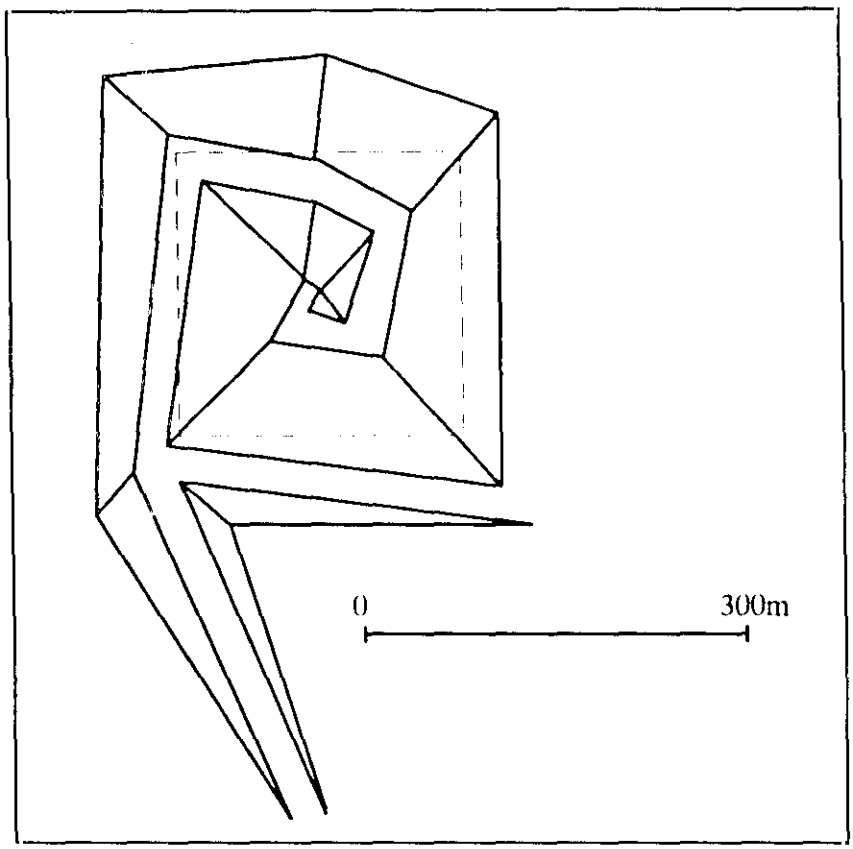


Fig. 78 *Sistema de rampa en espiral propuesto por M. Lehner (Dibujo del autor).*

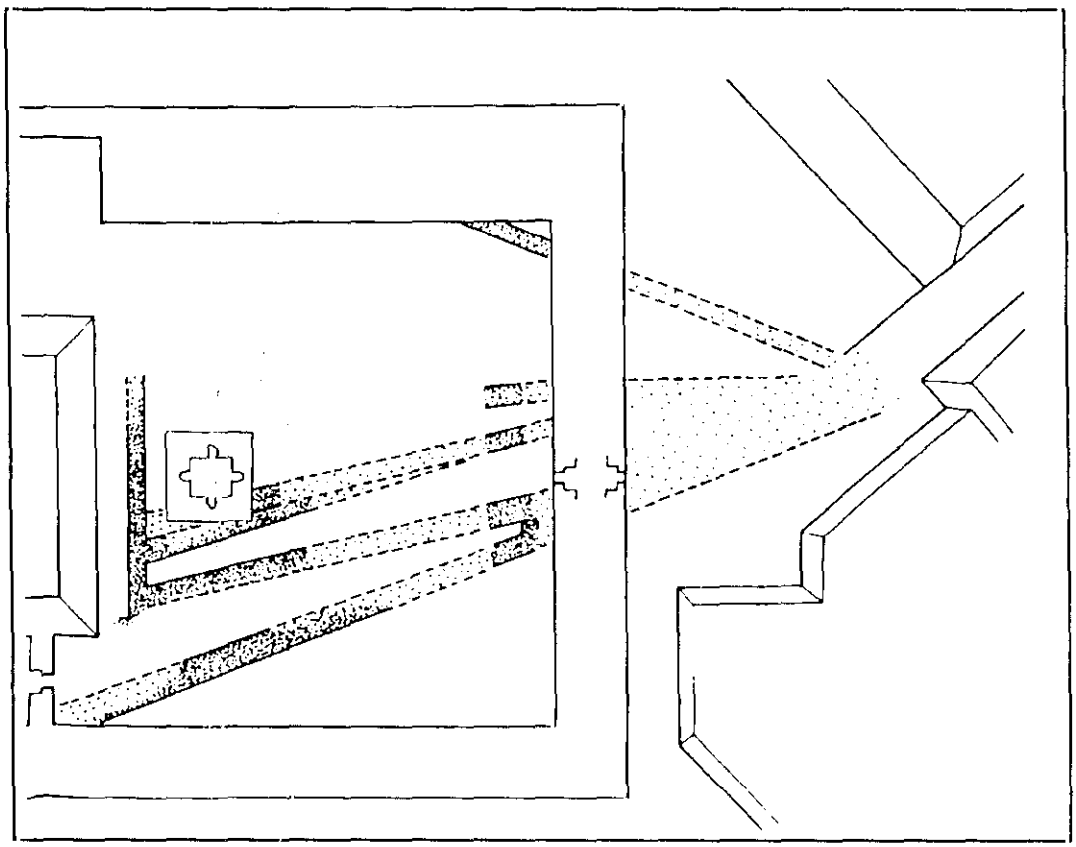


Fig. 79 *Rampas bajo el enlosado del templo solar de Niuserre (Según Arnold).*

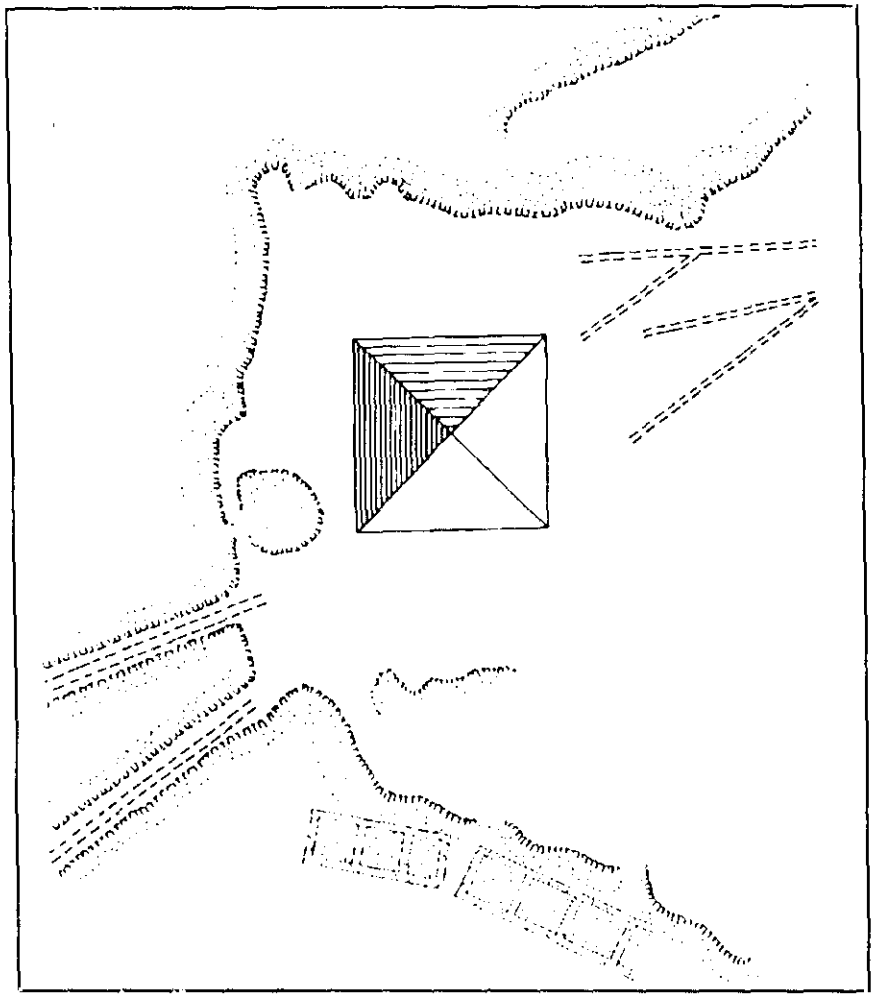


Fig. 80 *Rampas en los alrededores de la pirámide norte de Dashur (según Arnold).*

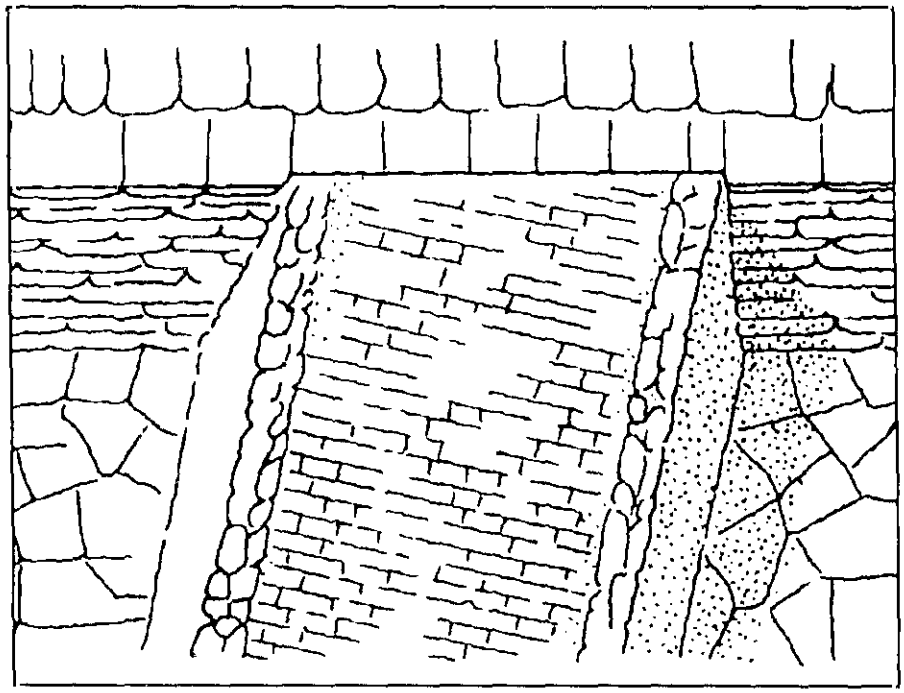


Fig. 81 *Detalle de la supuesta rampa de la pirámide de Medum (Según Arnold).*

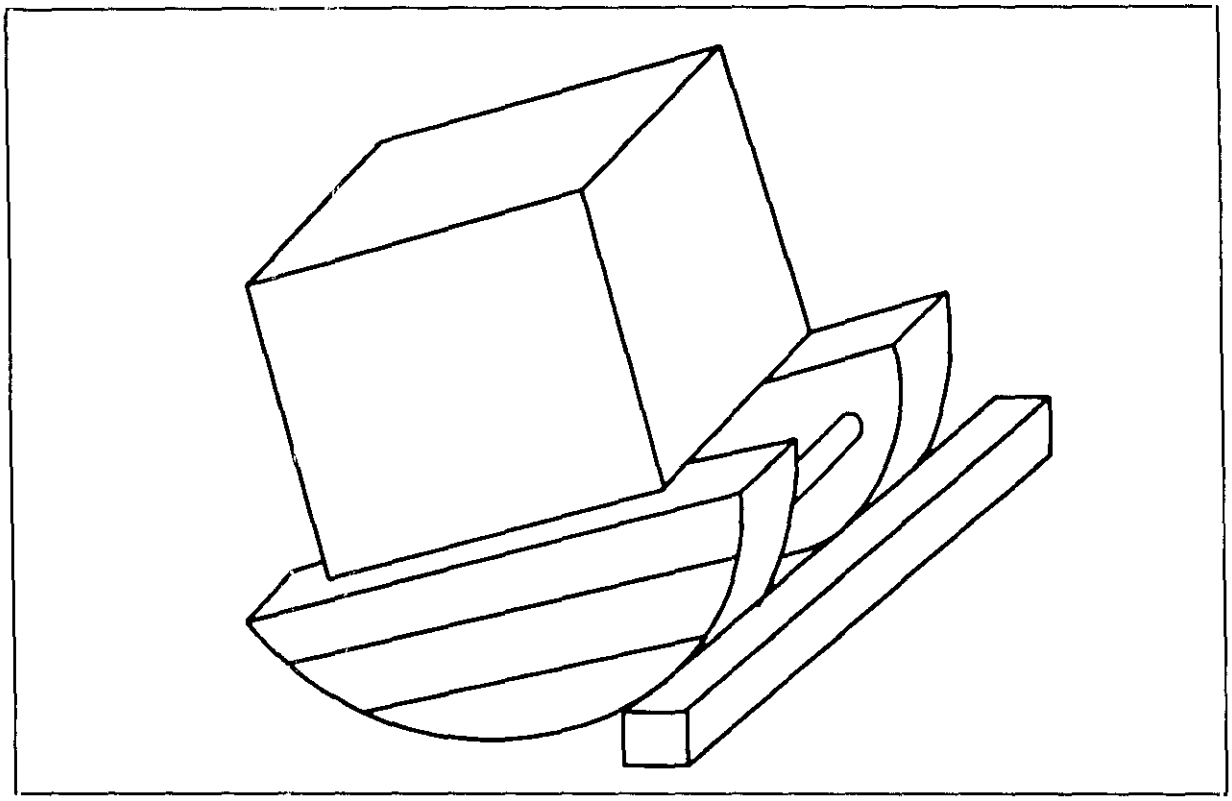


Fig. 82 *Trineo oscilante para la elevación de bloques propuesto por Legrain y Choisy (Dibujo del autor).*

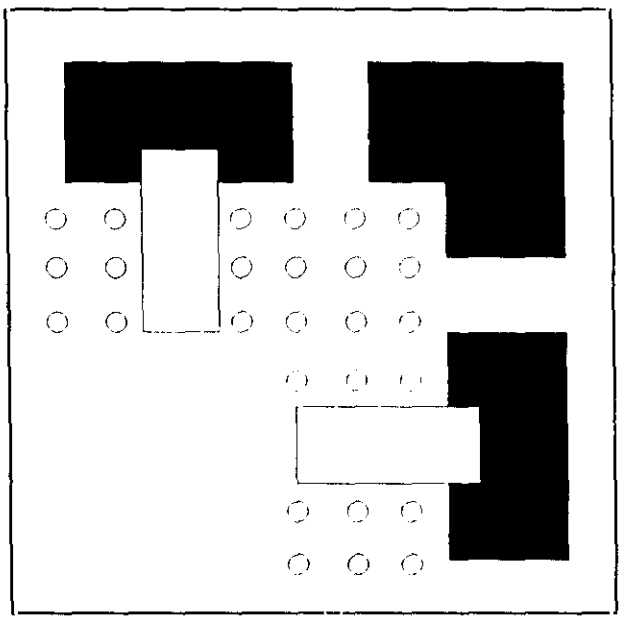


Fig. 83 *Agujeros en el suelo del templo alto de Khaefre (Dibujo del autor).*

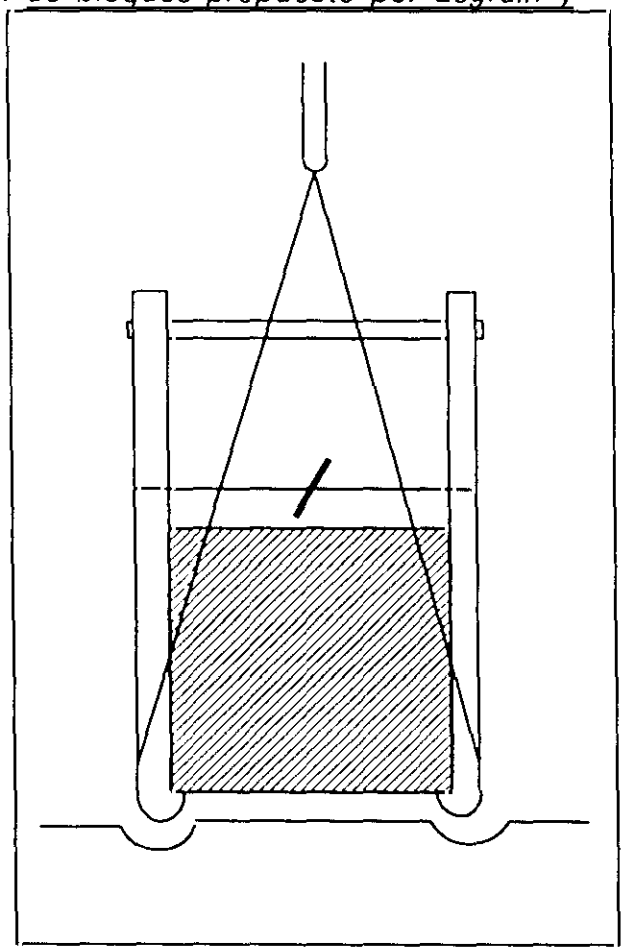


Fig. 84 *Grúa de pinzas para la elevación de bloques propuest por U. Hölscher (Según Lauer).*

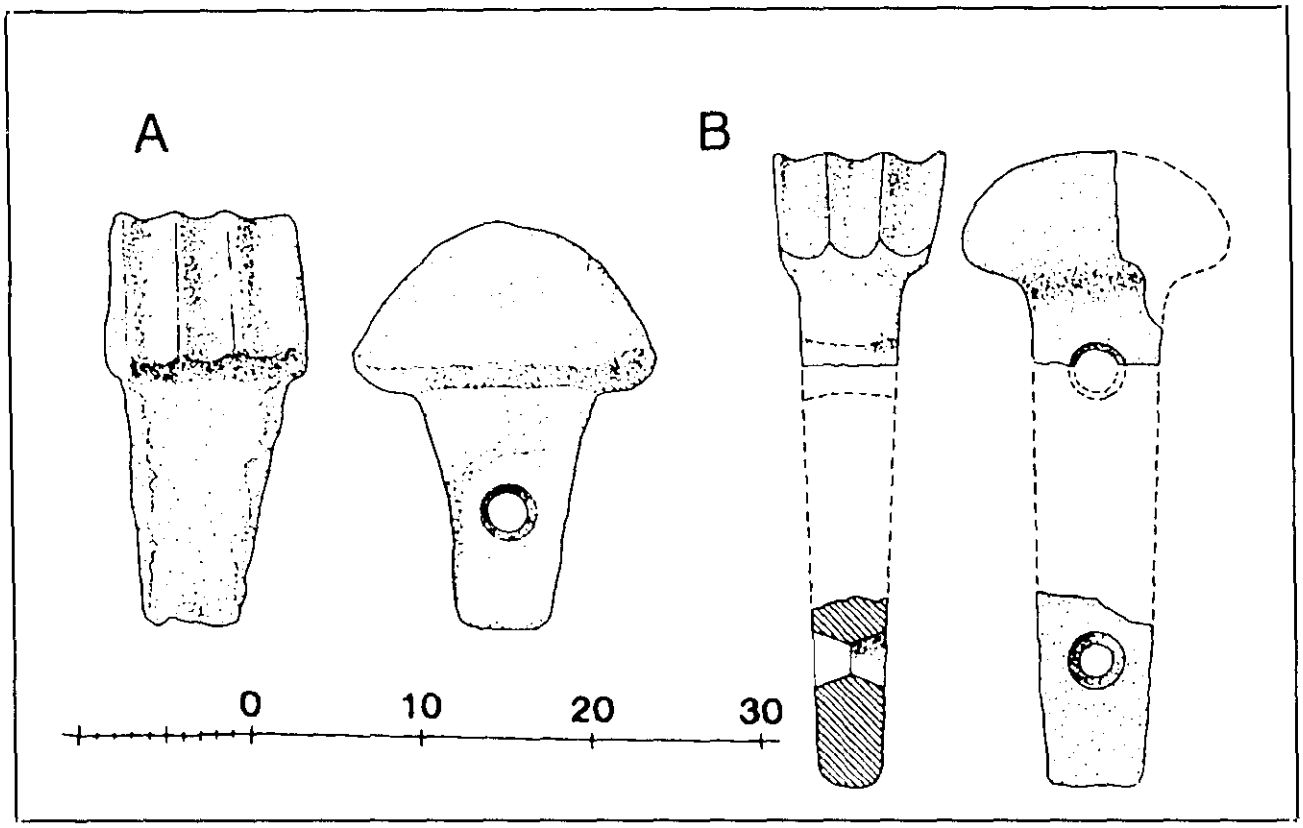


Fig. 85 *Instrumentos para cambiar el ángulo de tracción de una cuerda (Según Arnold).*

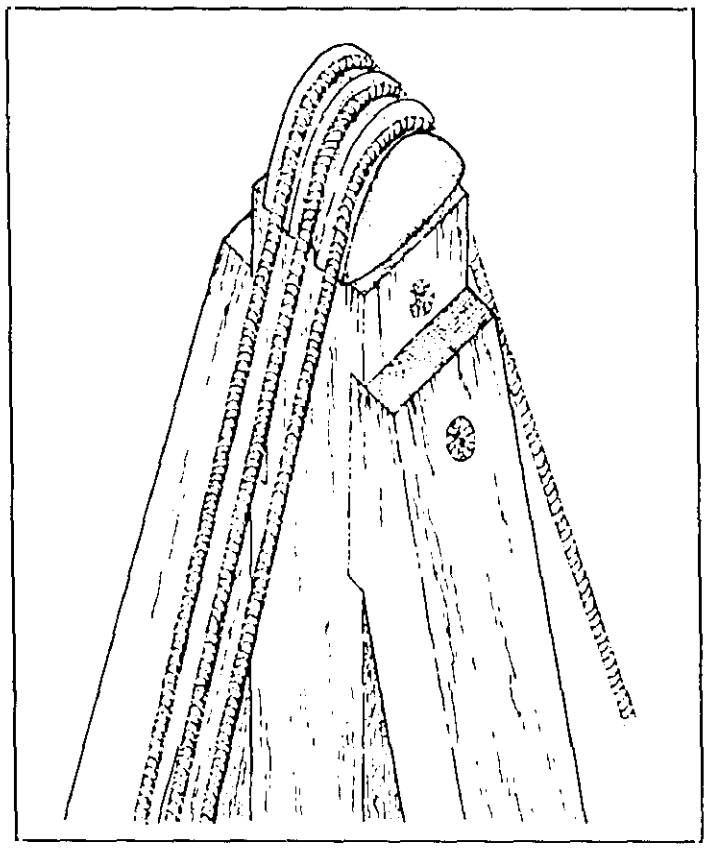


Fig. 86 *Uso práctico de los instrumentos para cambiar el ángulo de tracción de una cuerda (Según Arnold).*

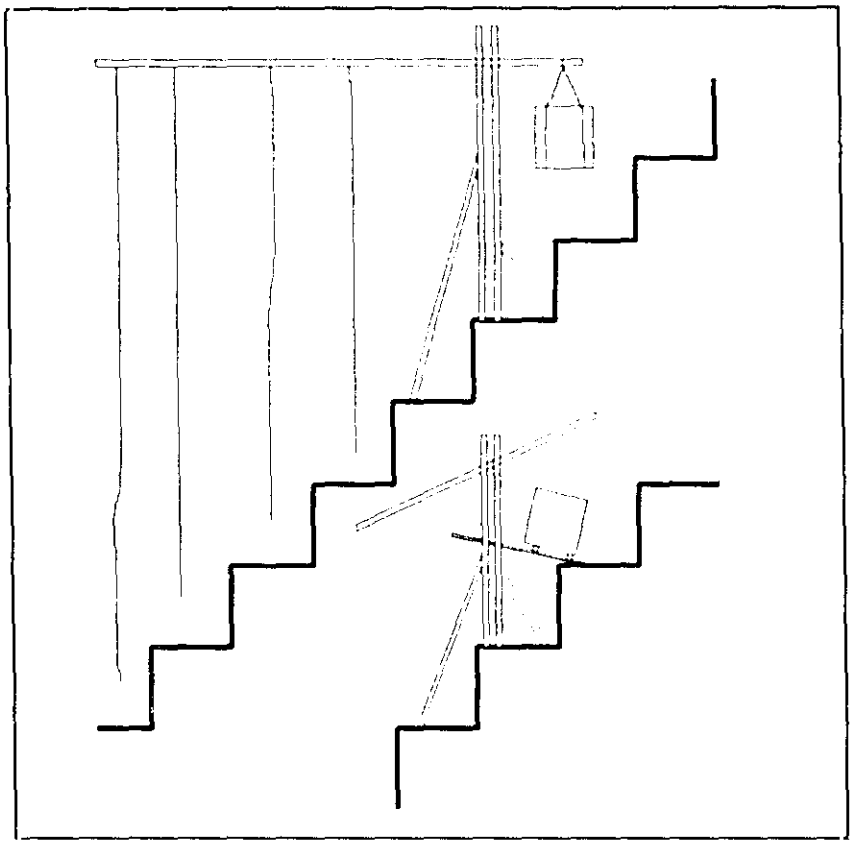


Fig. 87 *Sistema de elevación de bloques propuesto por L. Croon (Dibujo del autor).*

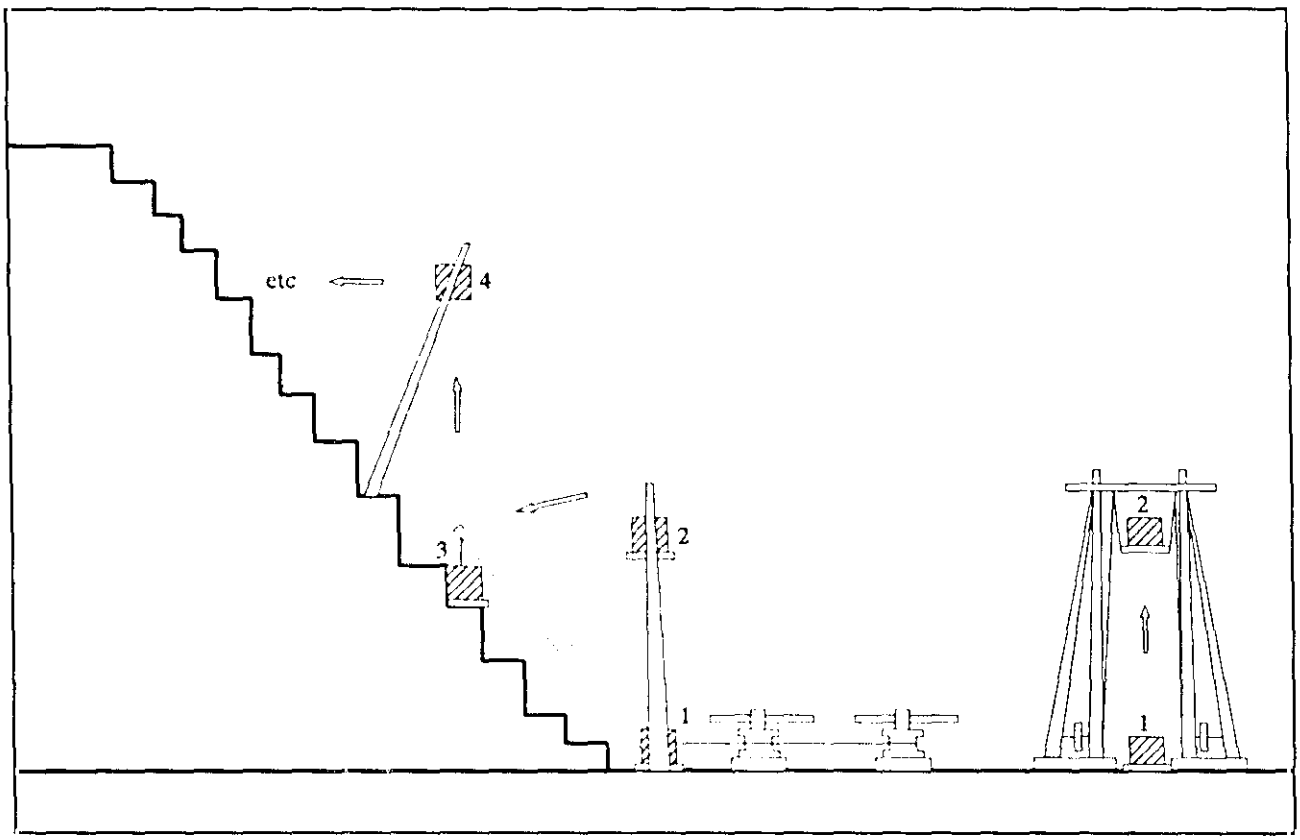


Fig. 88 *Sistema de elevación de bloques propuesto por H. Strub-Roessler (Dibujo del autor).*

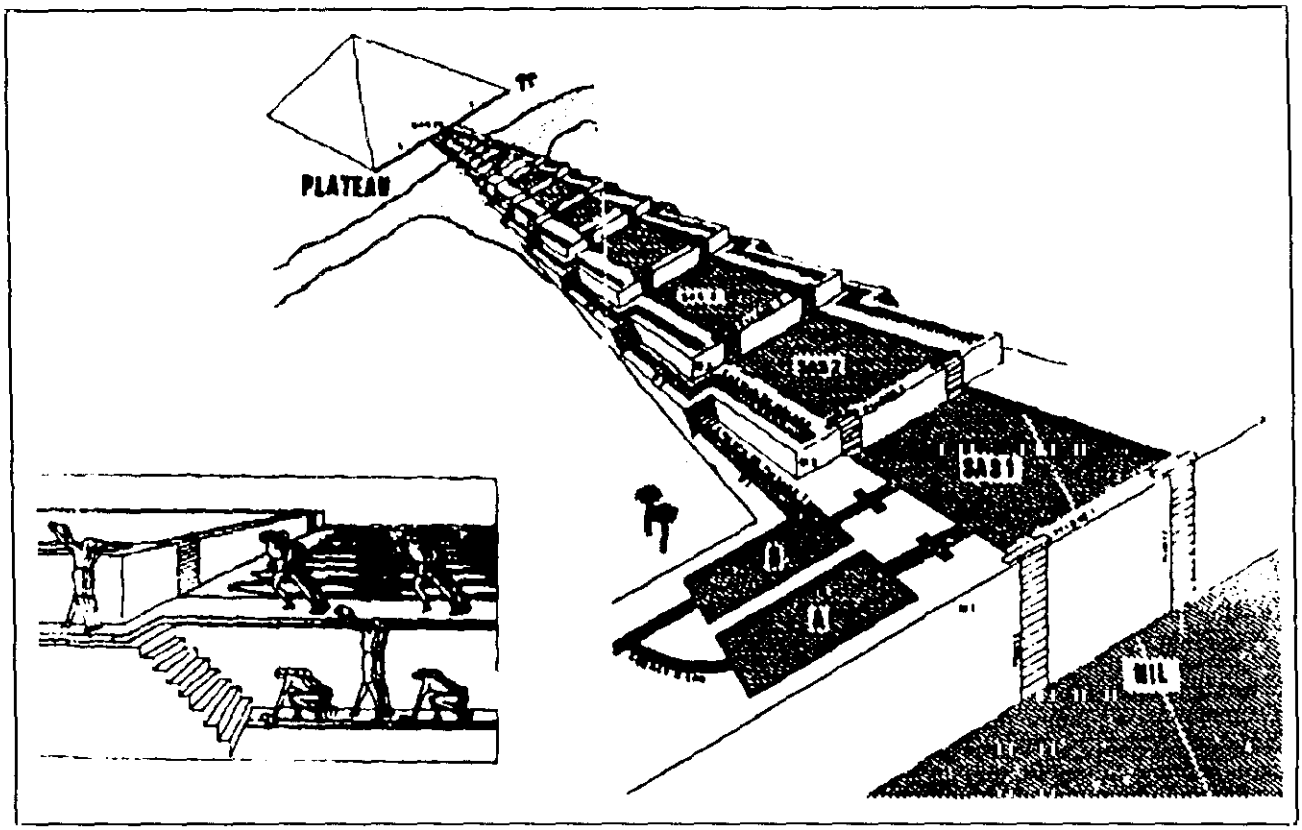


Fig. 89 *Sistema de elevación de bloques propuesto por M. Mínguez (Según Mínguez).*

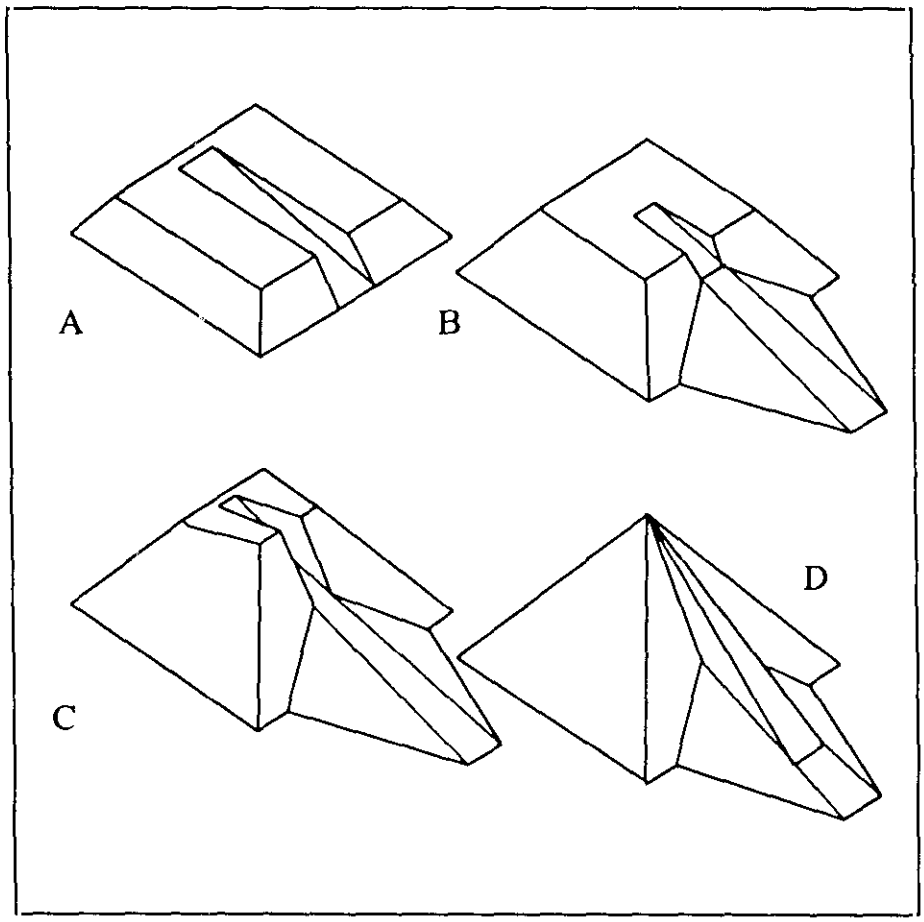


Fig. 90 *Sistema de rampa "interna" propuesta por D. Arnold (Dibujo del autor).*

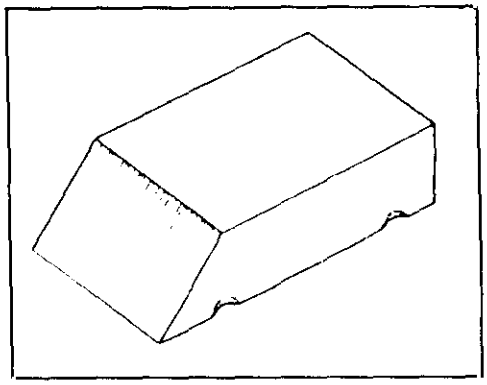


Fig. 91 *Bloque del revestimiento de la pirámide Romboidal (Según Arnold).*

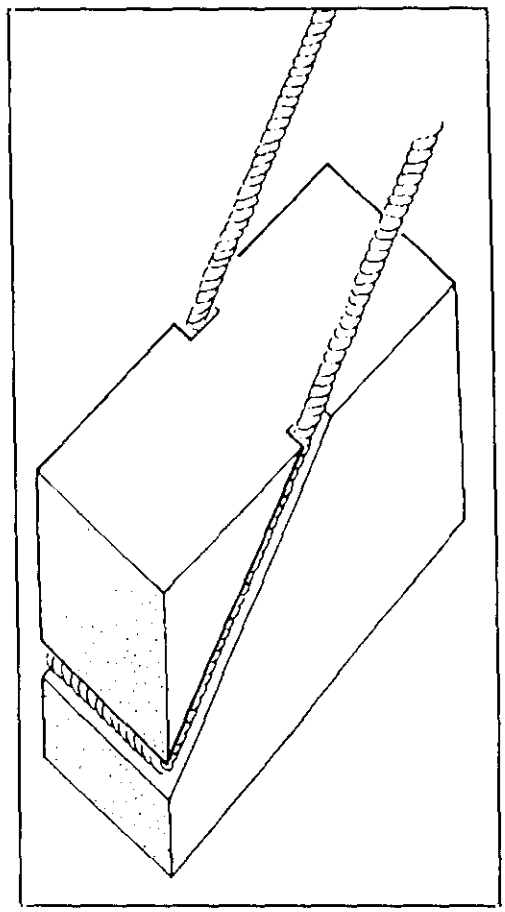


Fig. 92 *Sistema de descenso de un bloque del revestimiento (Según Arnold).*

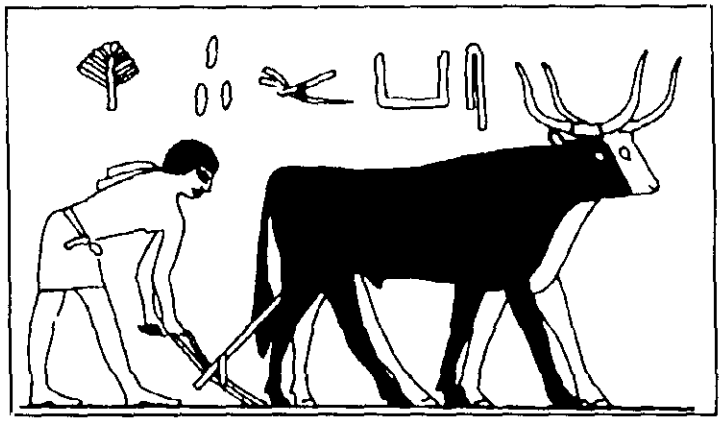


Fig. 93 *Bueyes arando. Mastaba de Rahotep. IV Dinastía (Según Harpur).*

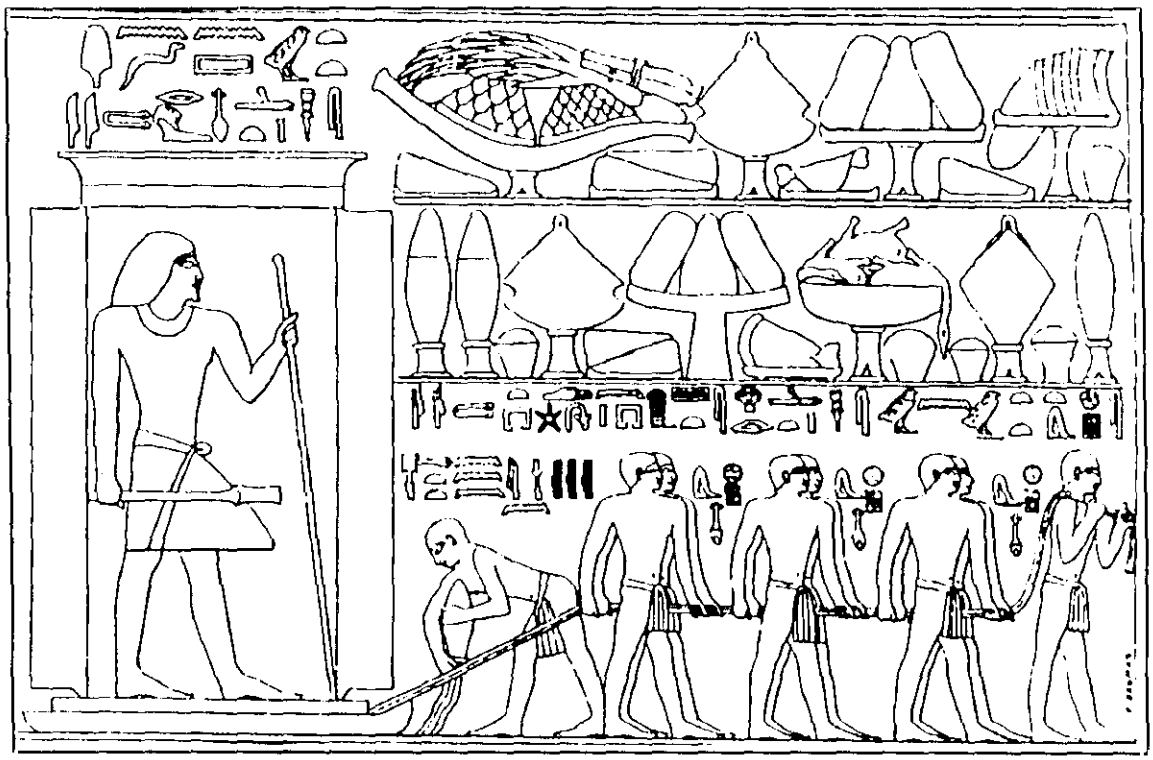


Fig. 94 *Fragmento de la decoración de la mastaba de Ti. V Dinastía (Según Lauer).*

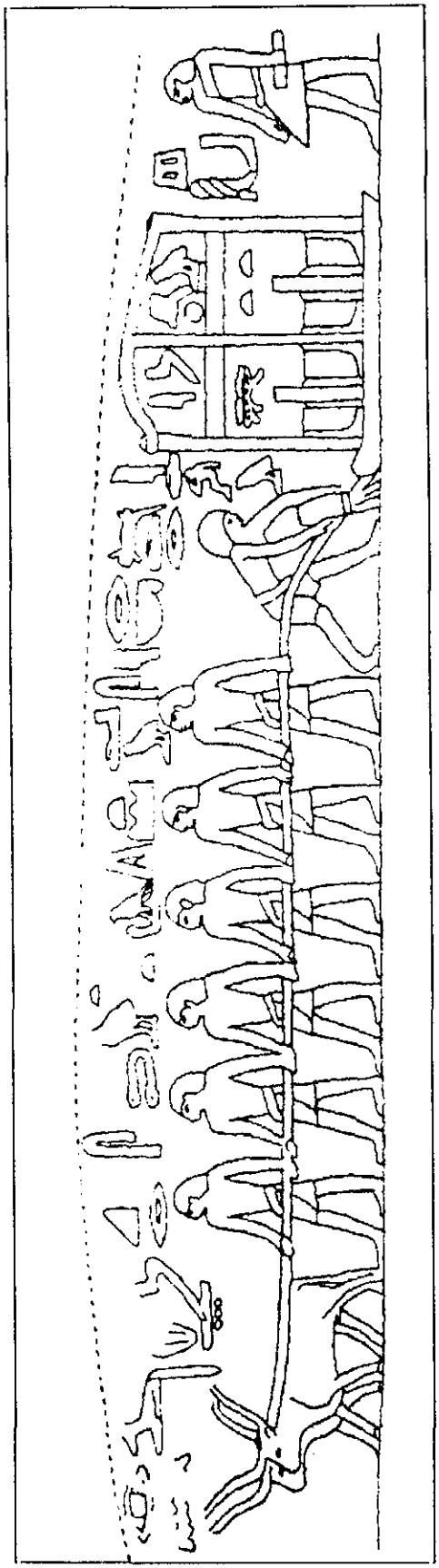


Fig. 95 *Relieve del dintel de la entrada de la mastaba de Idu. VI Dinastía (Según Fischer).*

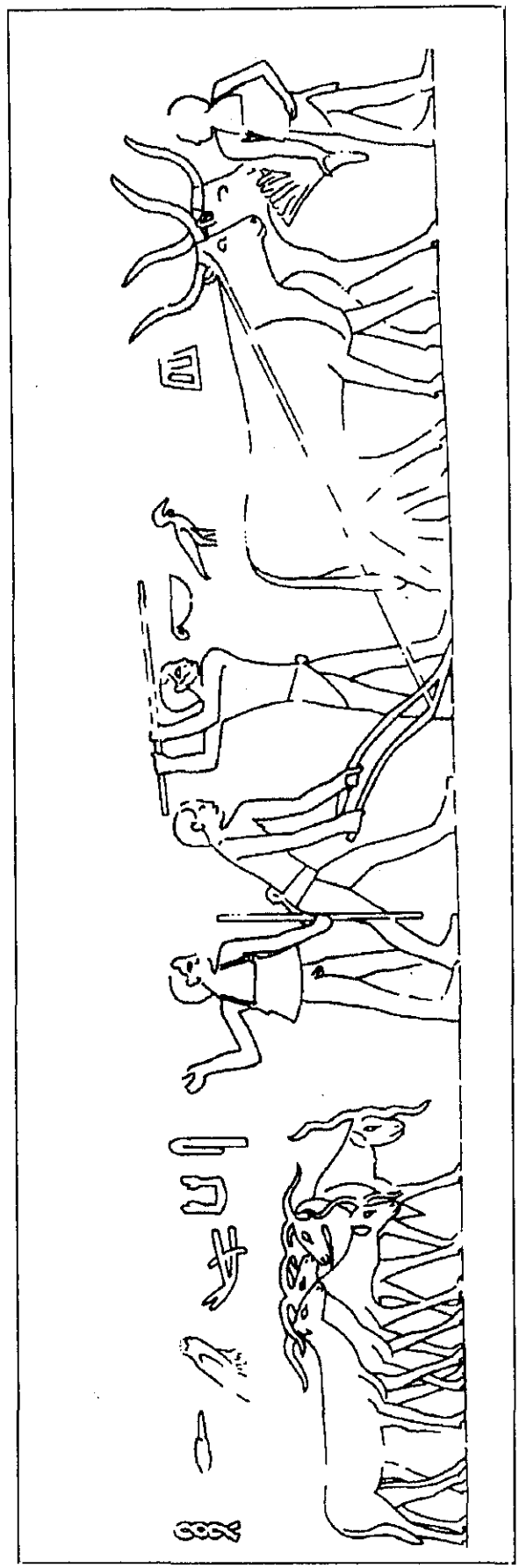


Fig. 96 *Arado y siembra de un terreno. Mastaba de Niankhkhnum. V Dinastía (Según Harpur).*

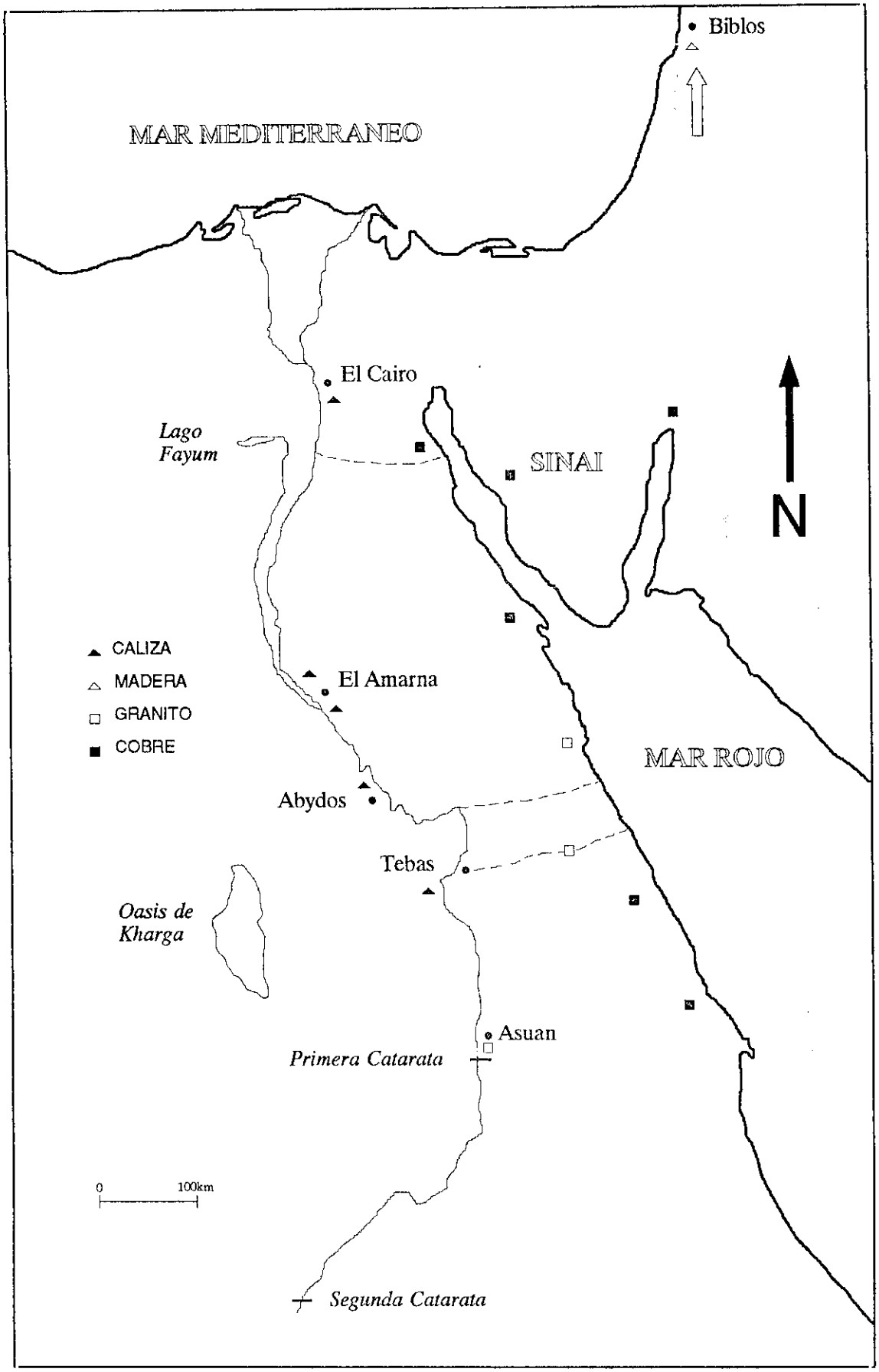


Fig. 97 *Yacimientos de piedra calcárea, cobre, granito y madera durante el Egipto faraónico (Dibujo del autor).*

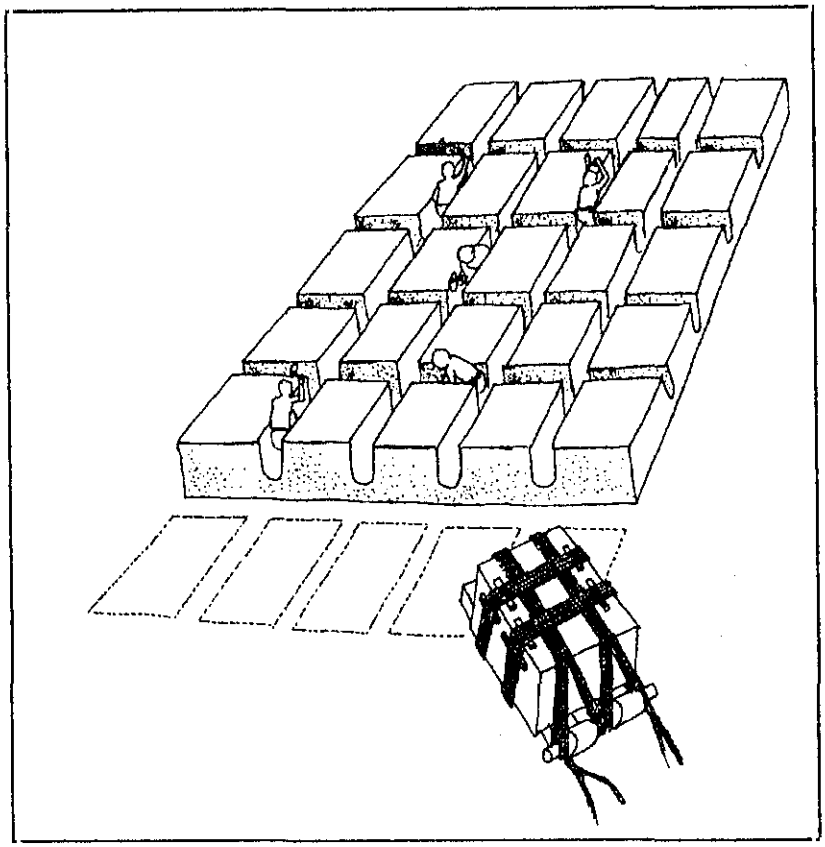


Fig. 98 *Método de extracción de piedra caliza a cielo abierto (Según Goyon).*

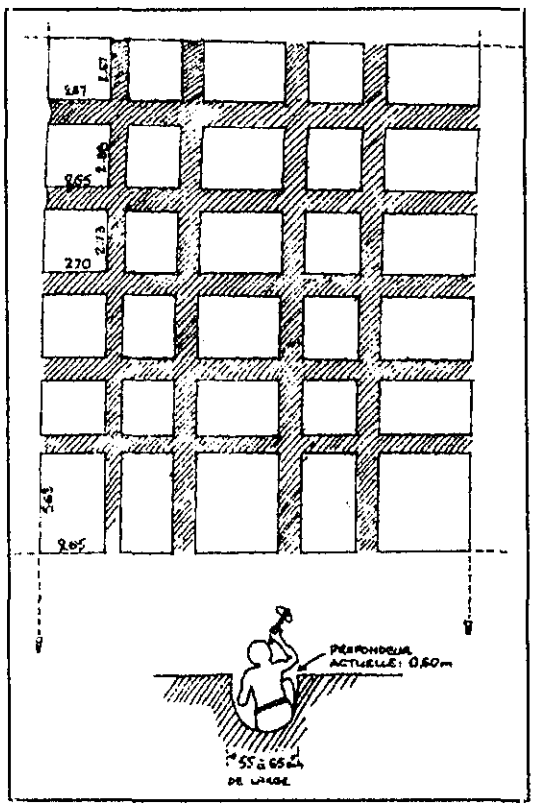


Fig. 99 *Método de extracción de caliza a cielo abierto (Según Goyon).*

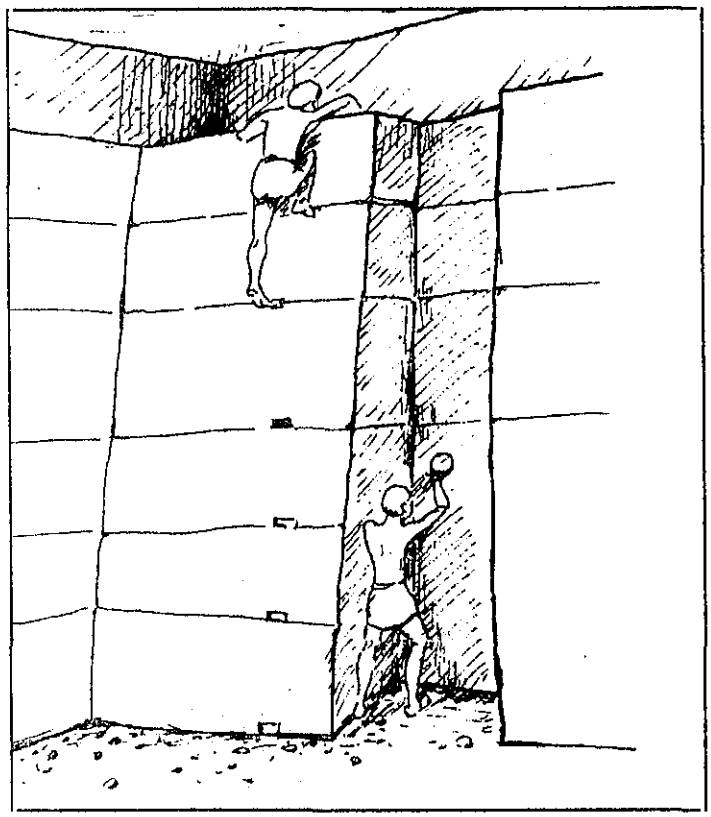


Fig. 100 *Método de extracción de piedra caliza mediante galerías en las canteras de Tura (Según Goyon).*

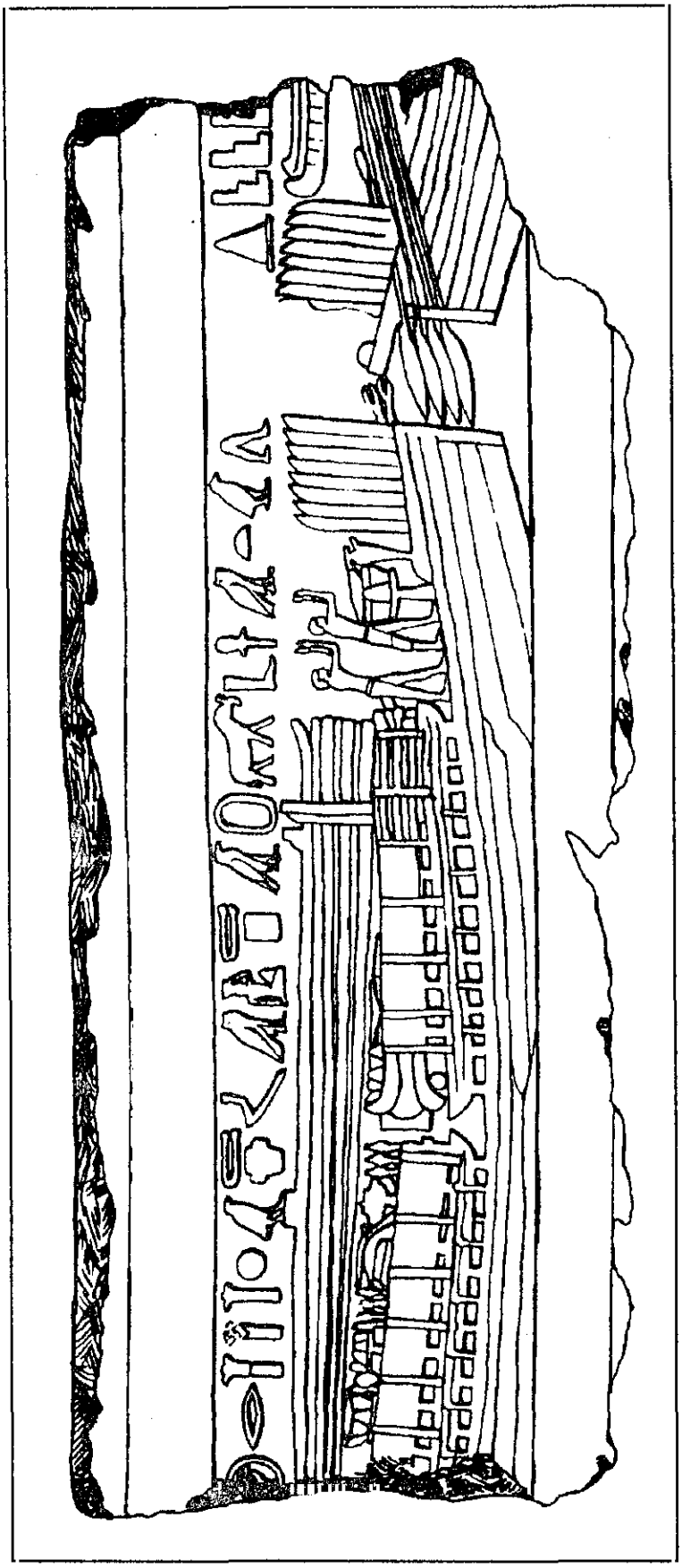


Fig. 101 *Barcos de transporte para las columnas de granito. Bajorrelieve de la calzada de acceso de la pirámide de Unas (Según Lauer).*

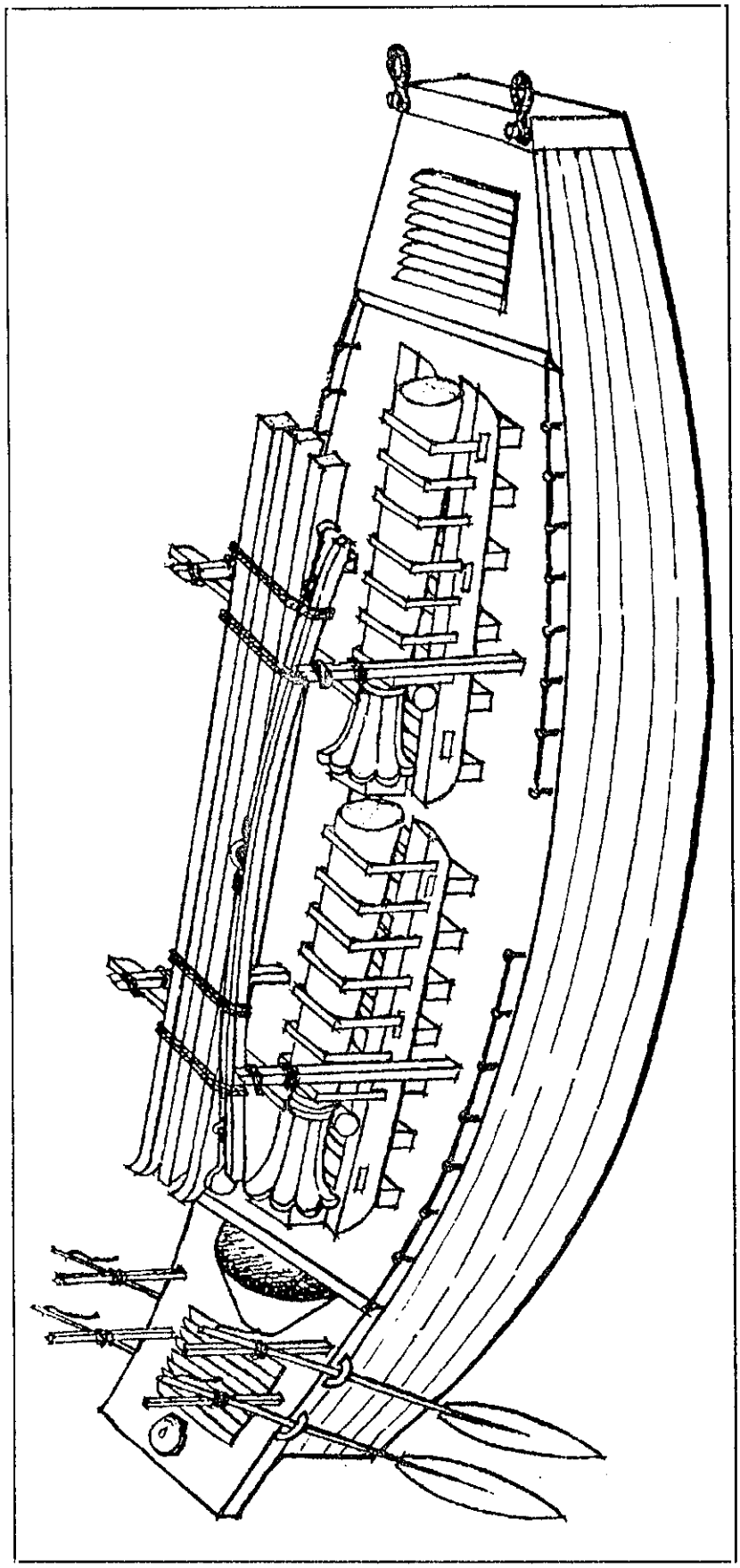


Fig. 102 *Reconstrucción de los barcos de transporte que aparecen en la decoración de la calzada de acceso de la pirámide de Unas (Según Goyon).*

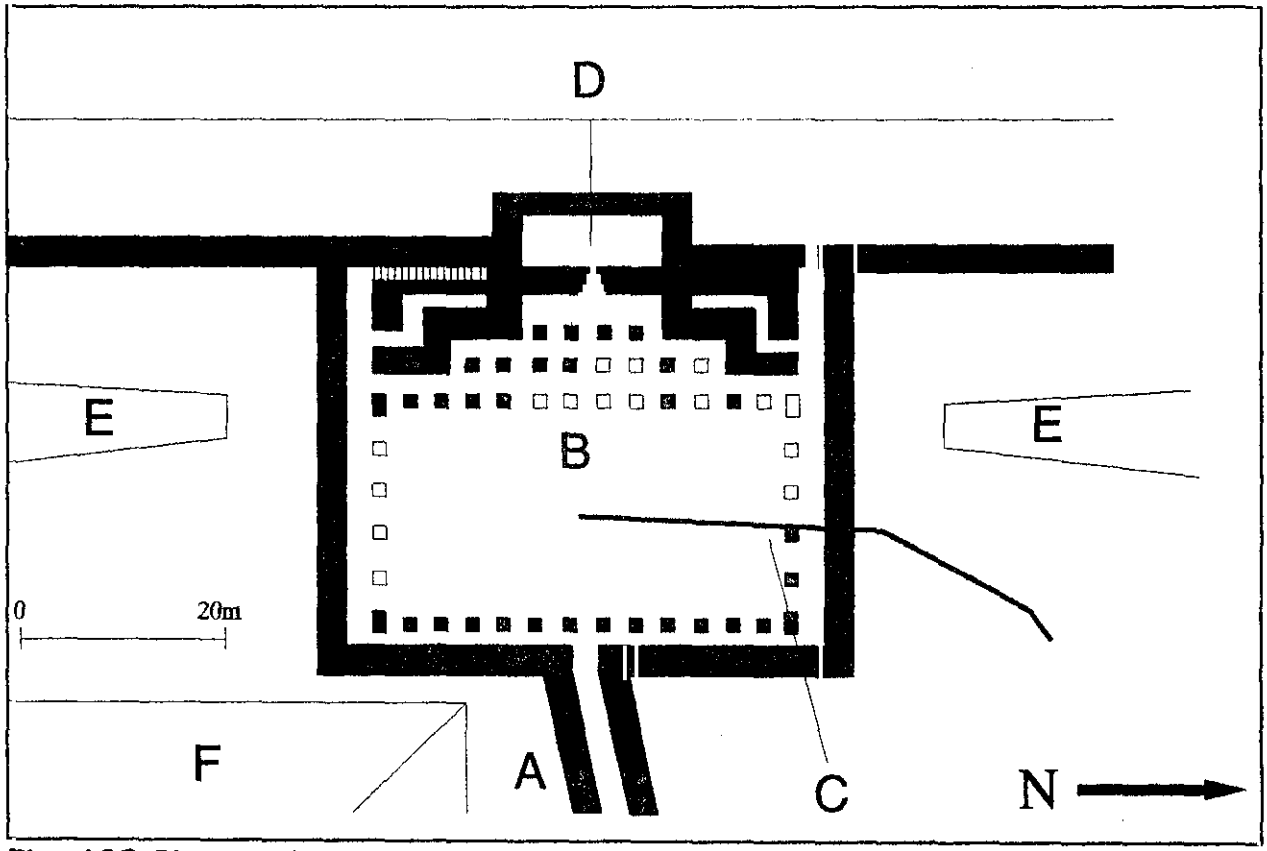


Fig. 103 *Planta del templo alto de la Gran Pirámide (Dibujo del autor).*

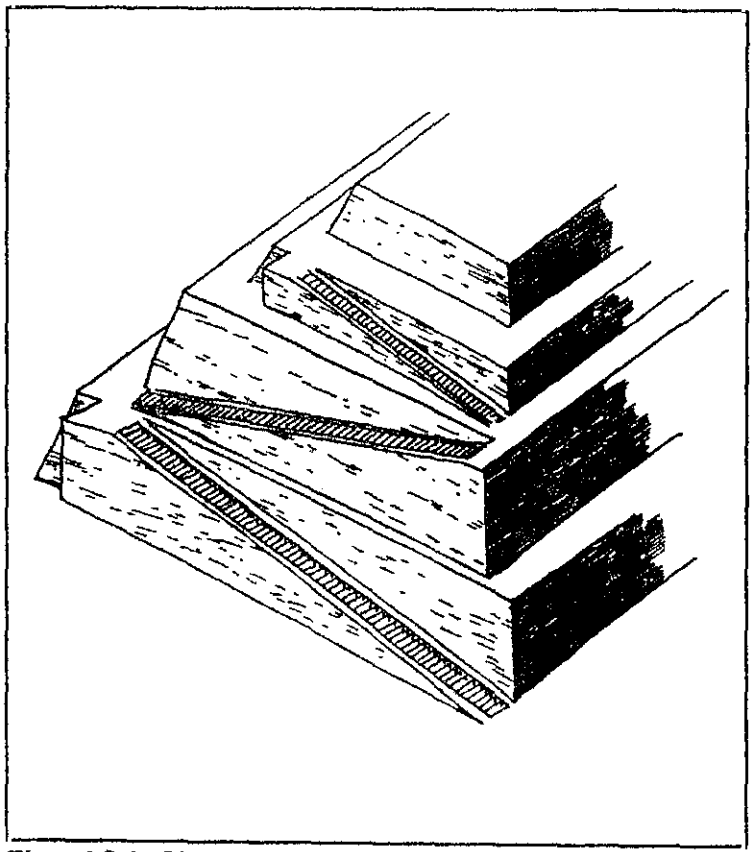


Fig. 104 *Sistema de rampa en zig-zag propuesto por Hölscher (Según Goyon).*

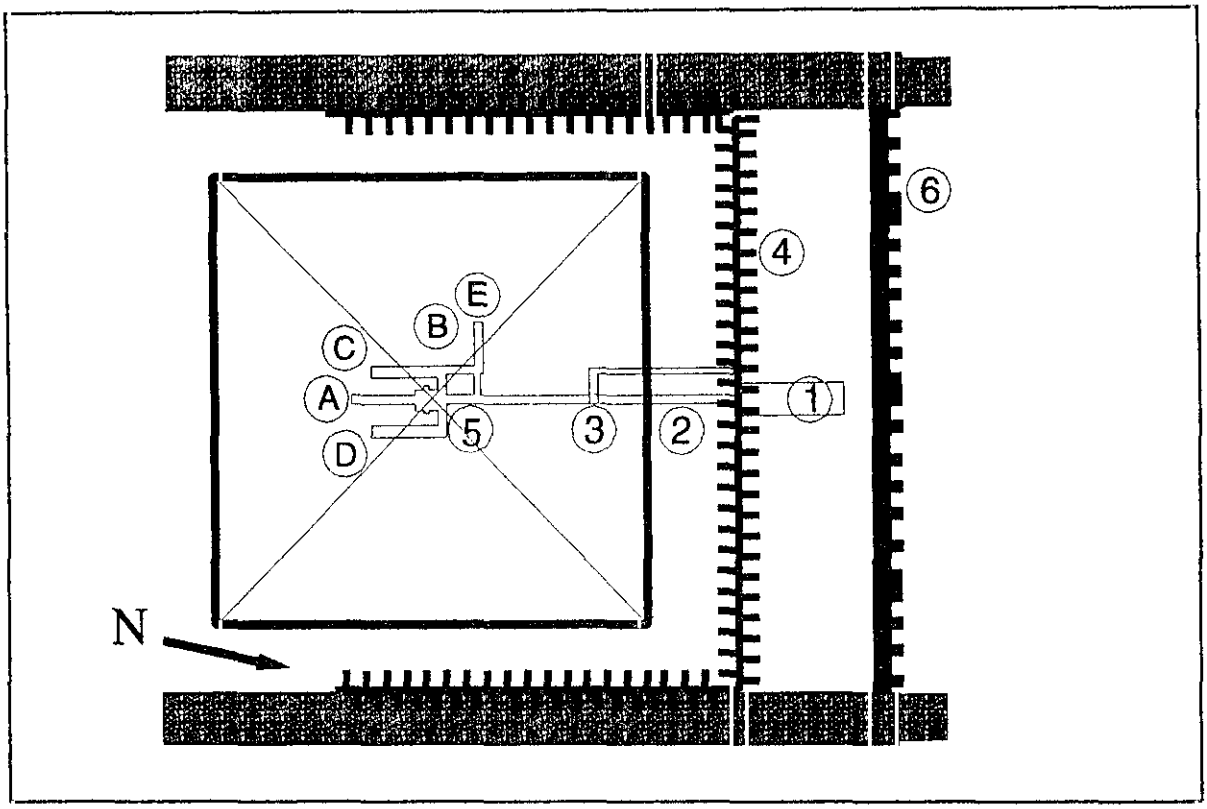


Fig. 105 *Planta de la pirámide del complejo funerario del Horus Sekhemkhet (Dibujo del autor)*

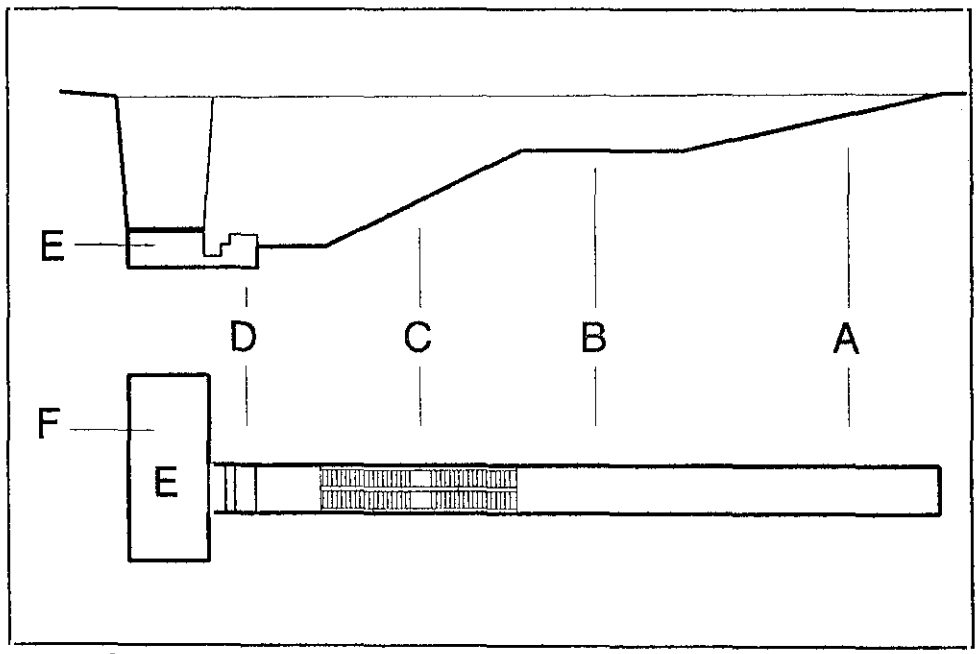


Fig. 106 *Planta y sección de la pirámide de Baka en Zawiet el-Aryan (Dibujo del autor)*

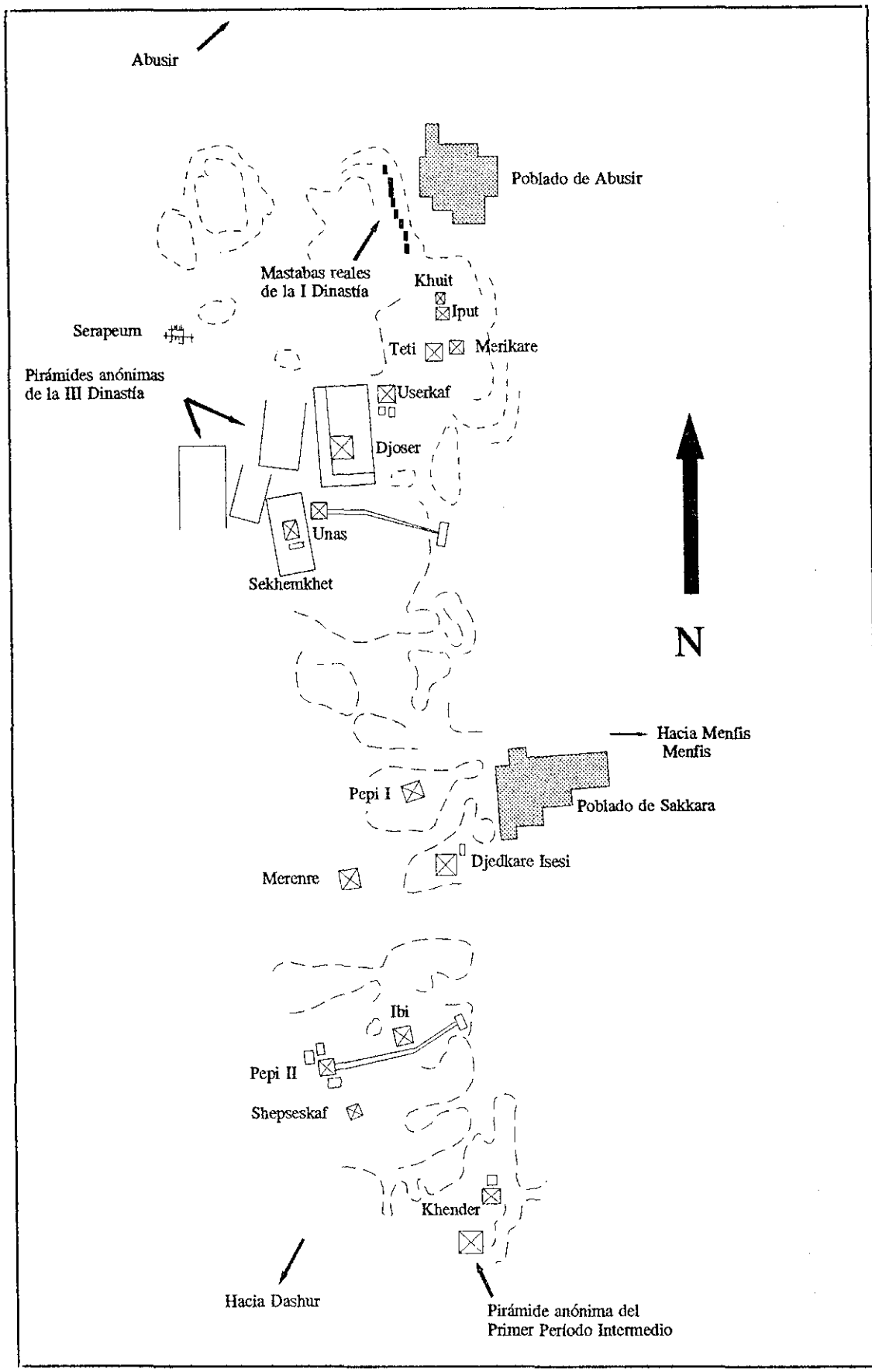


Fig. 107 *Plano de la necrópolis de Sakkara (Dibujo del autor)*

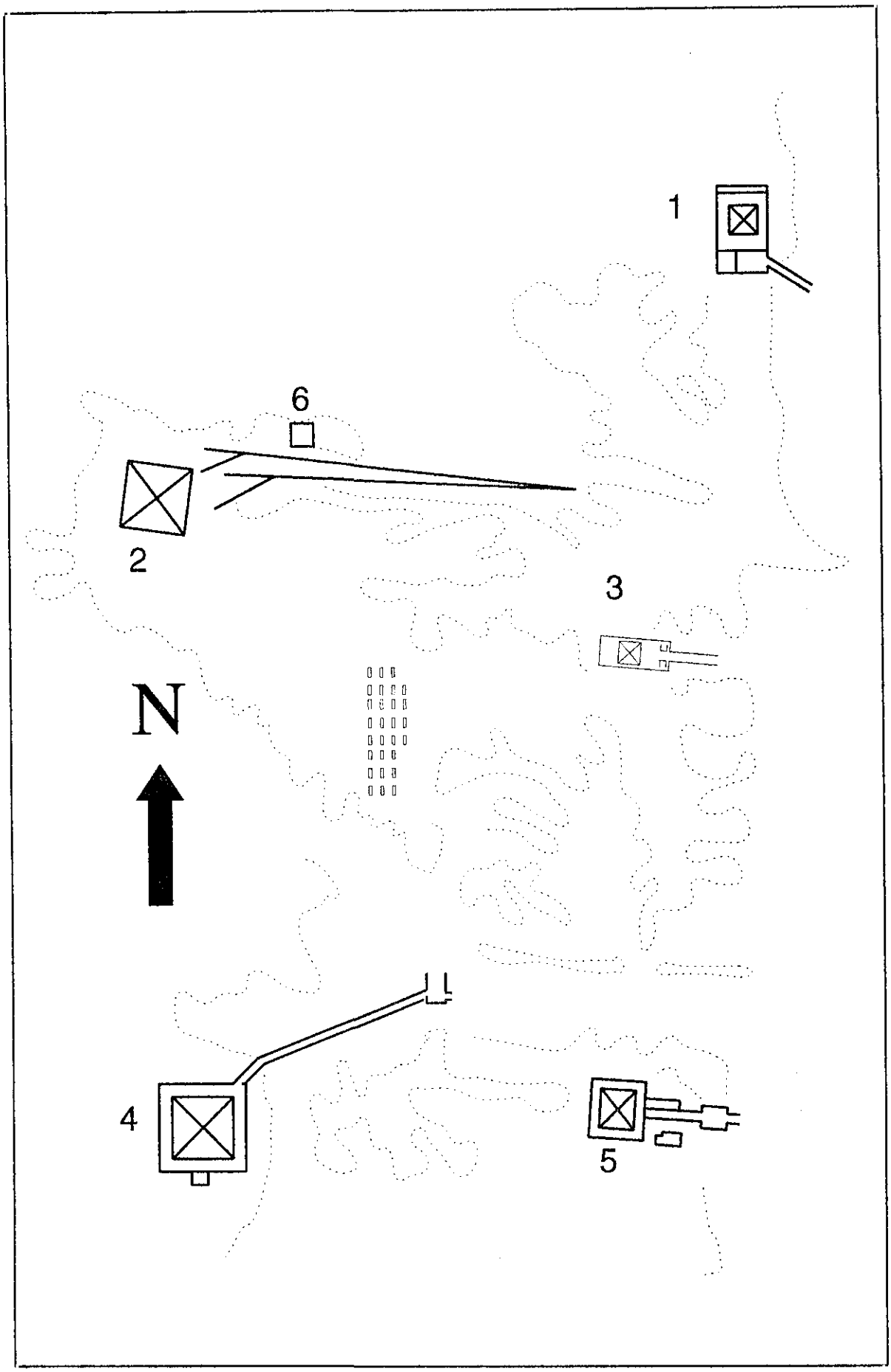


Fig. 108 *Plano general de la necrópolis de Dashur (Dibujo del autor)*

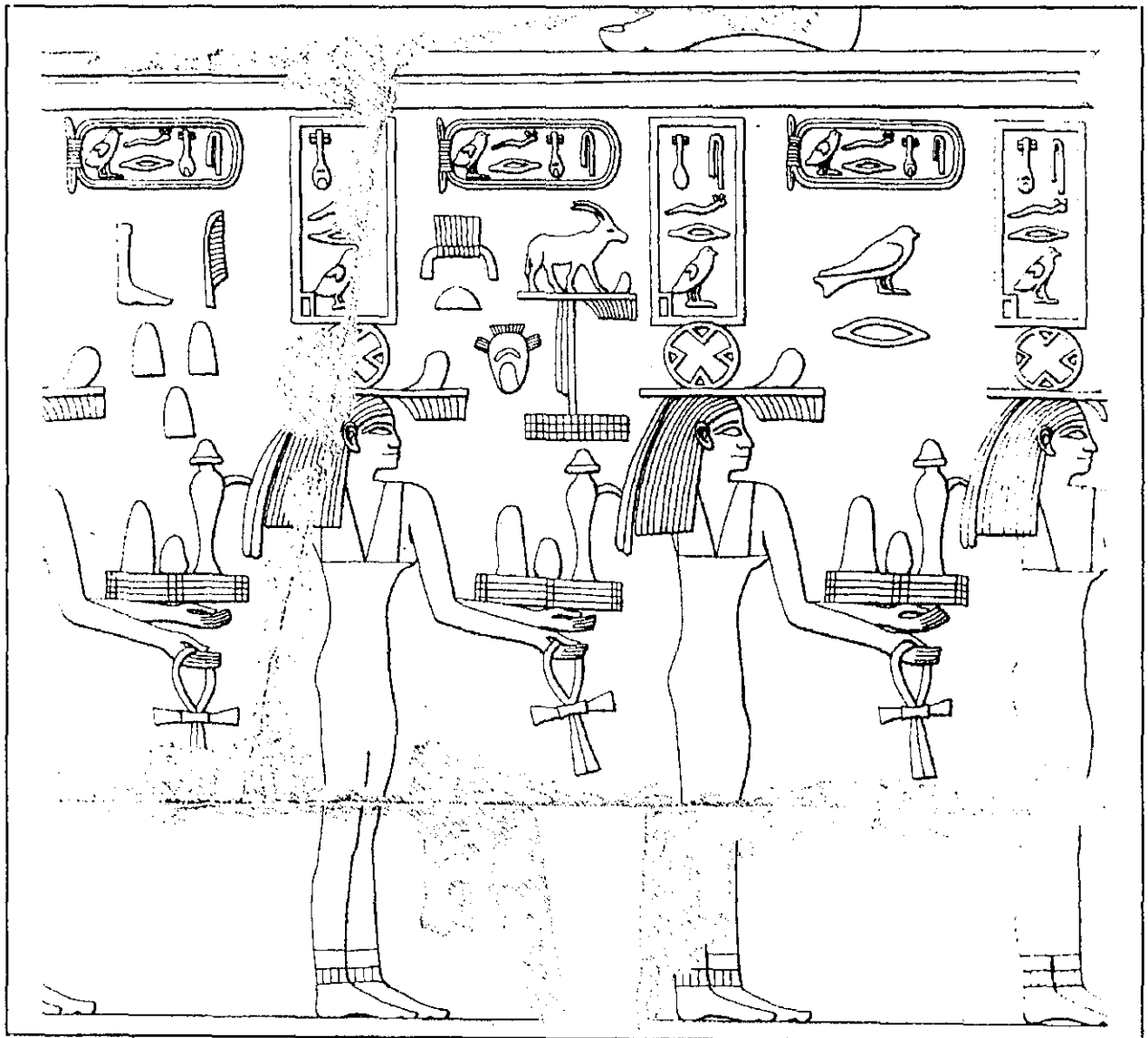


Fig. 109 *Dibujo de los relieves del templo bajo de la Pirámide Sur de Dashur (Según Fakhry)*

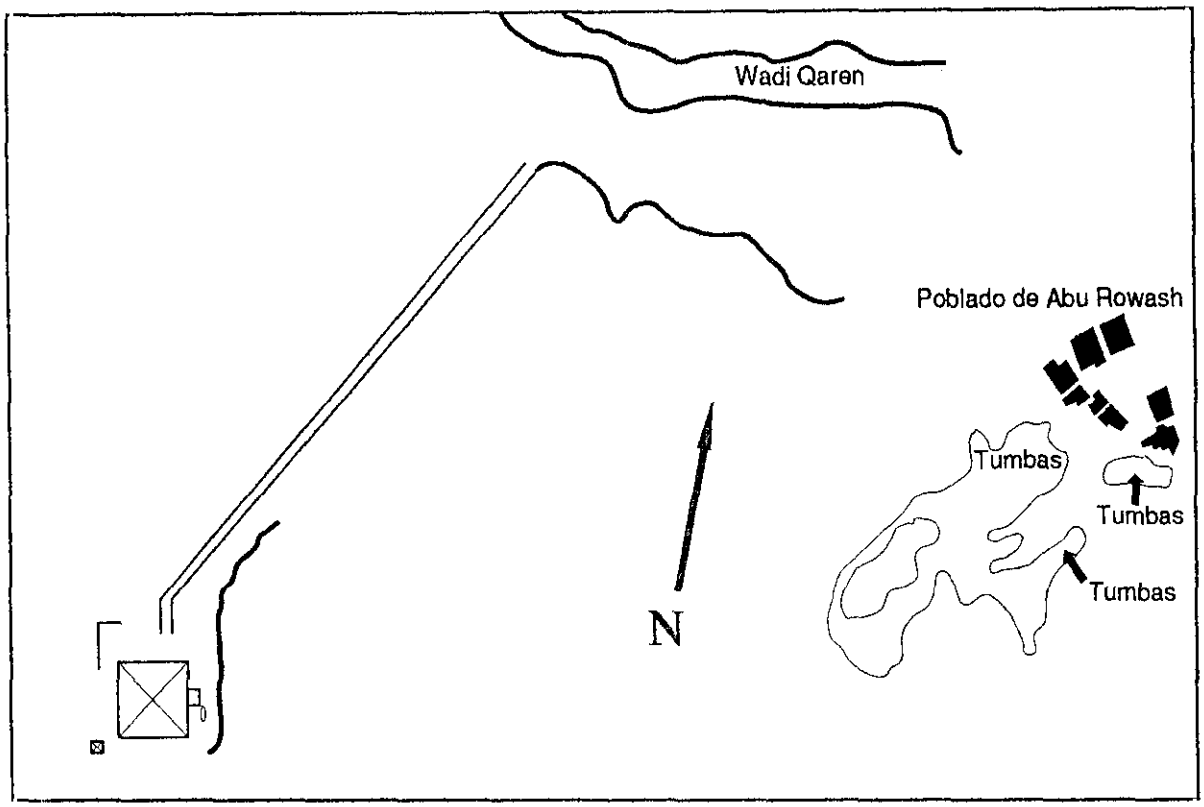


Fig. 110 *Plano de Abu Rawash (Dibujo del autor)*

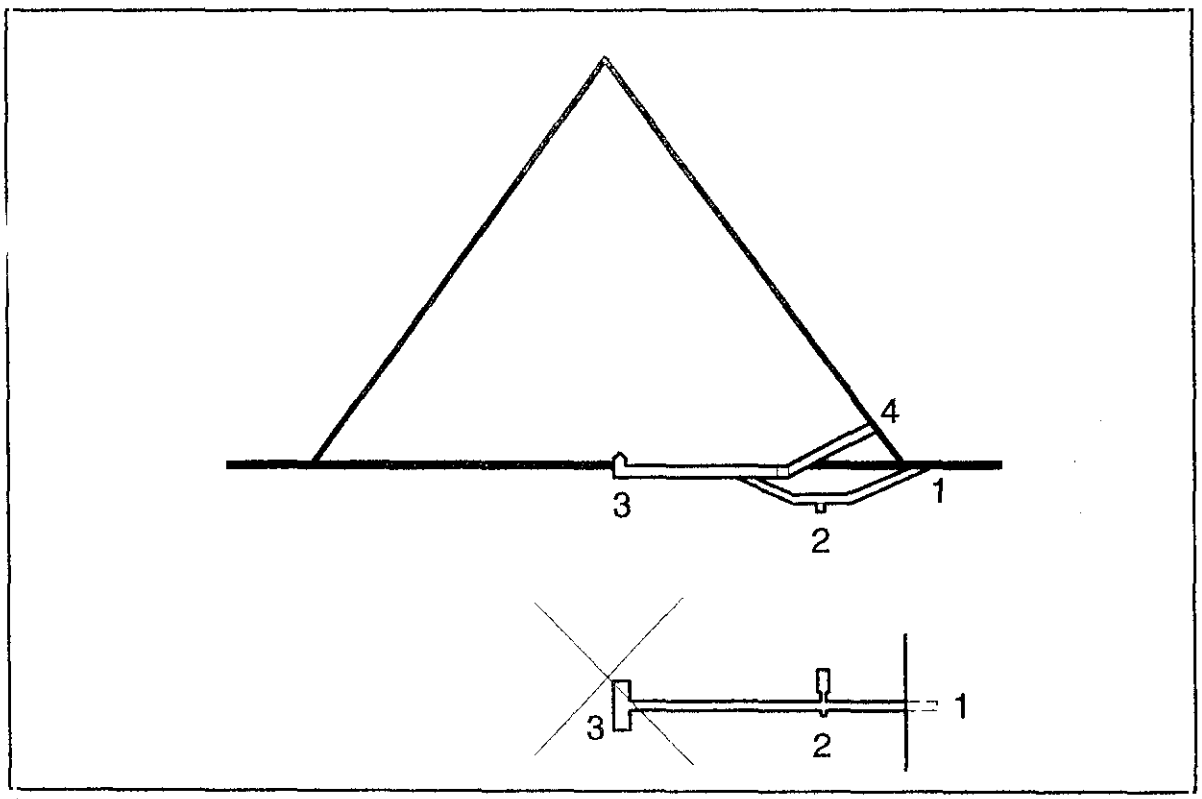


Fig. 111 *Sección de la pirámide de Khaefre (Dibujo del autor sobre un original de Edwards)*

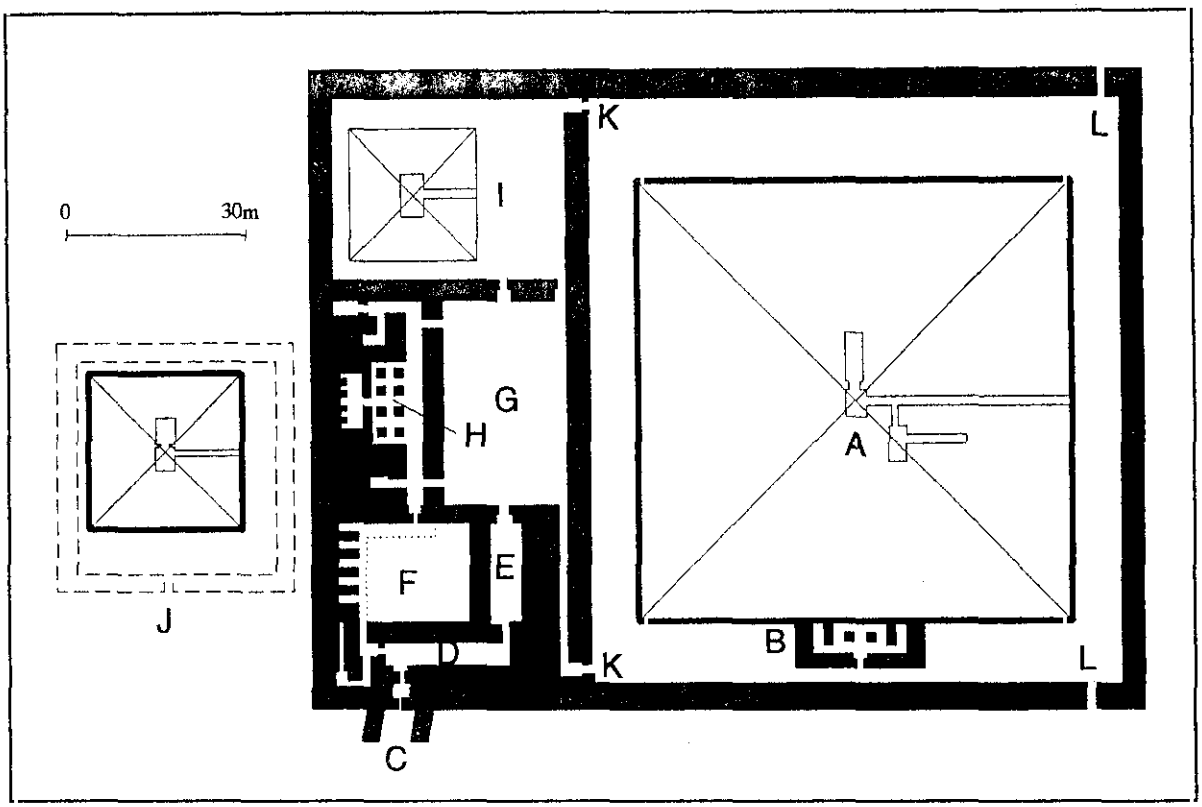


Fig. 112 *Planta del complejo funerario de Userkaf (Dibujo del autor)*

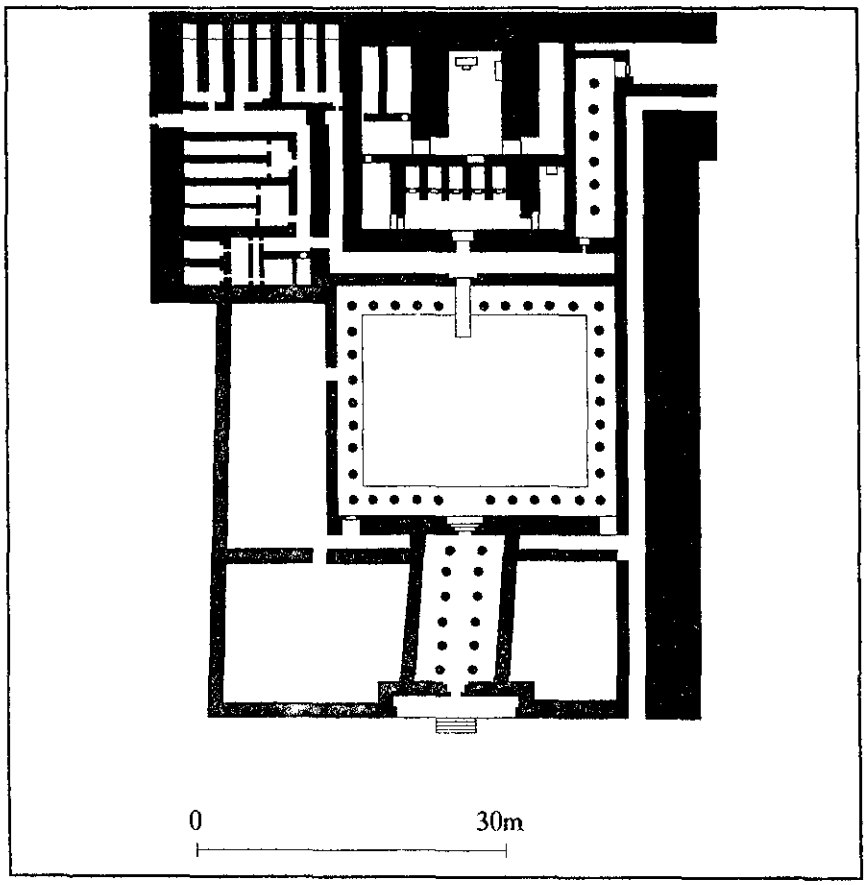


Fig. 113 *Planta del Templo Alto de Neferirkare (Dibujo del autor)*

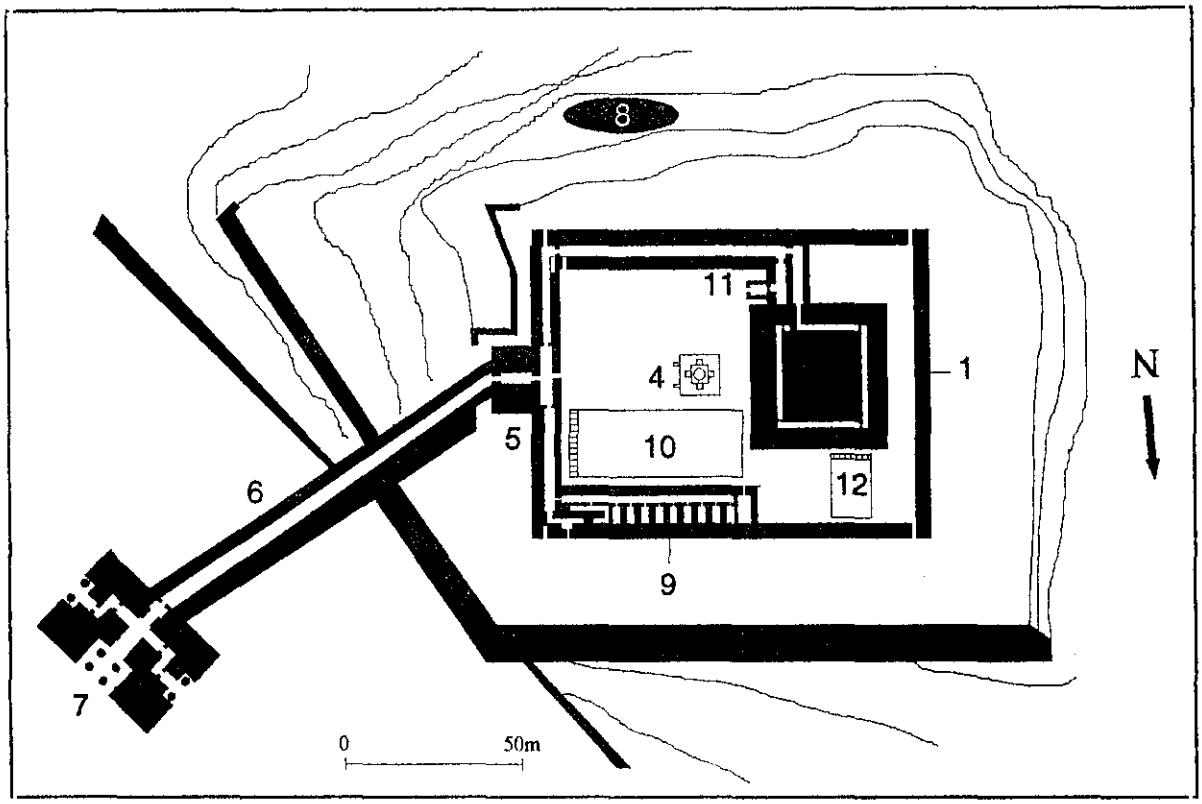


Fig. 114 *Planta del templo solar de Niuserre (Dibujo del autor)*

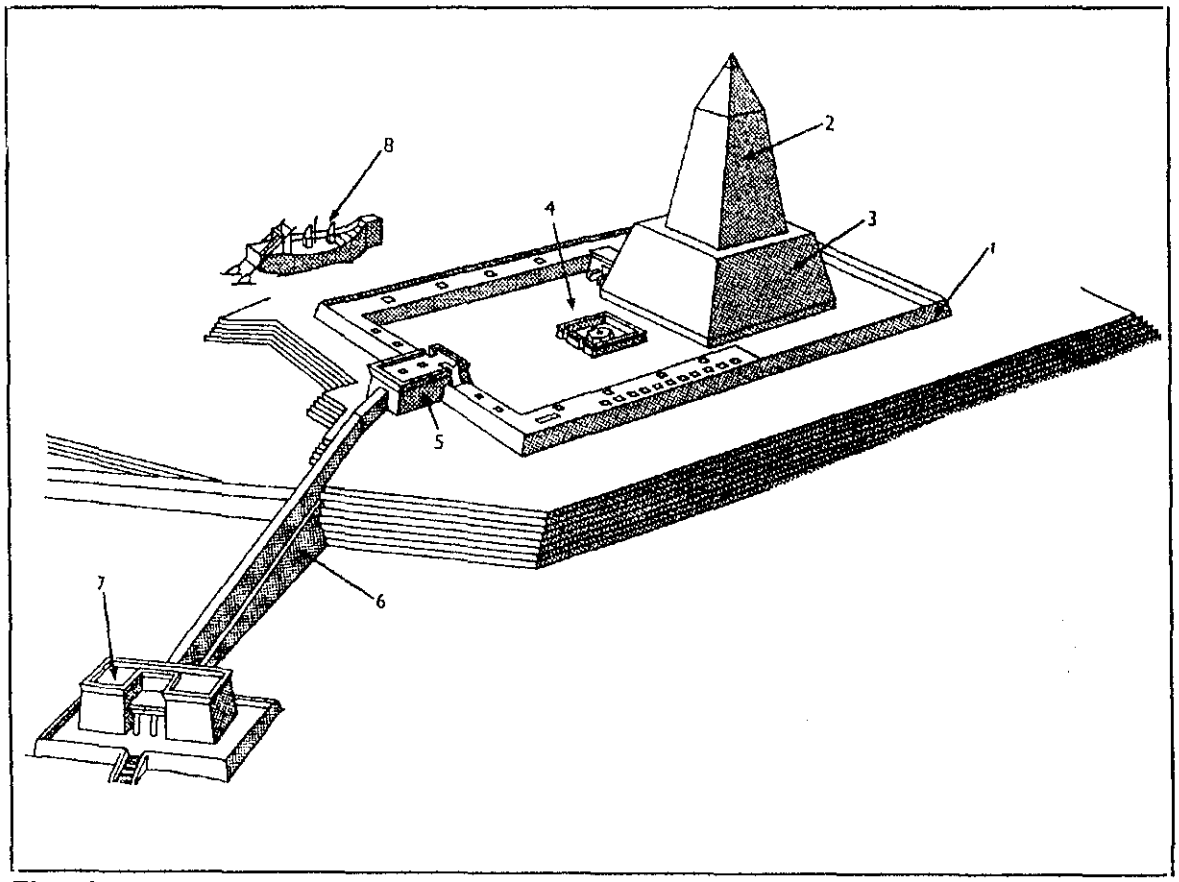


Fig. 115 *Reconstrucción del templo solar de Niuserre (Según Aldred)*

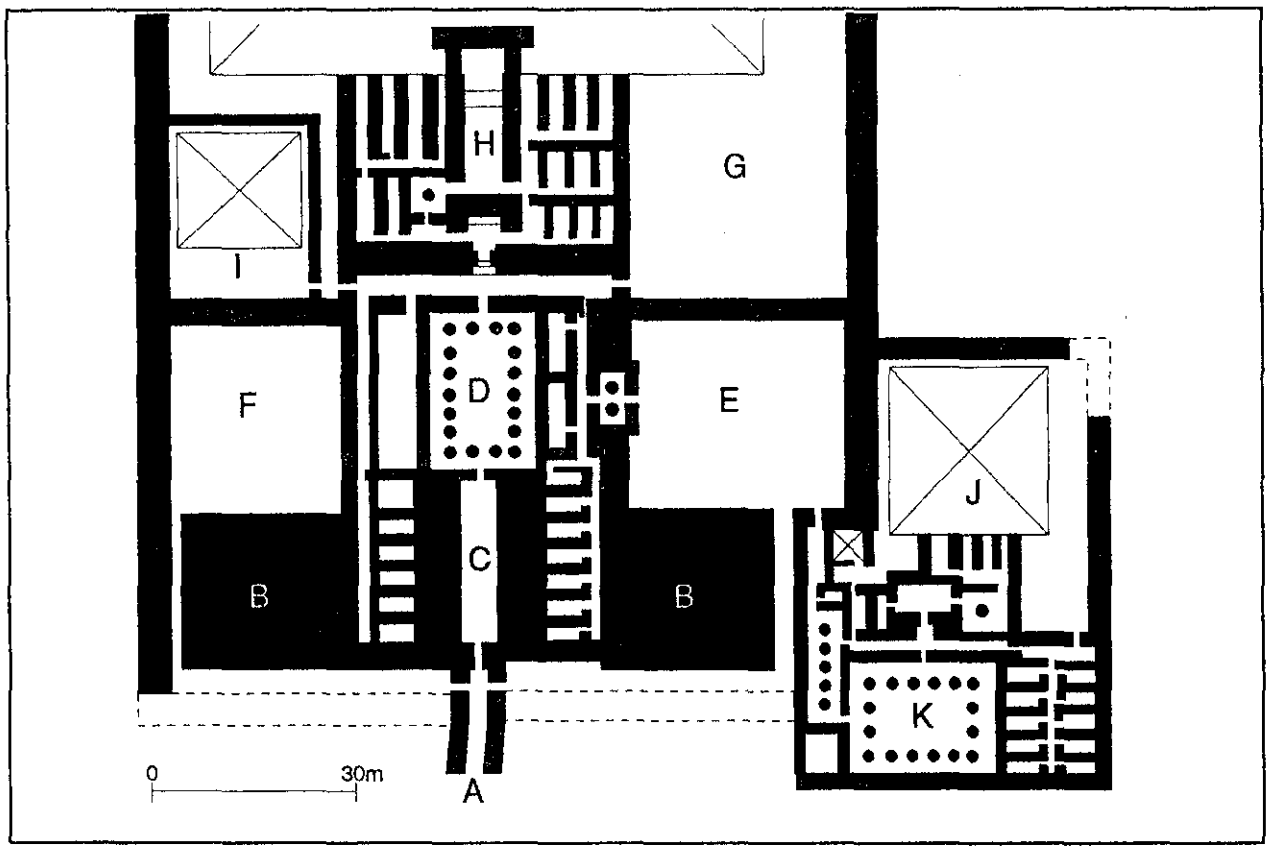


Fig. 116 *Planta del complejo funerario de Djedkare Isesi (Dibujo del autor)*

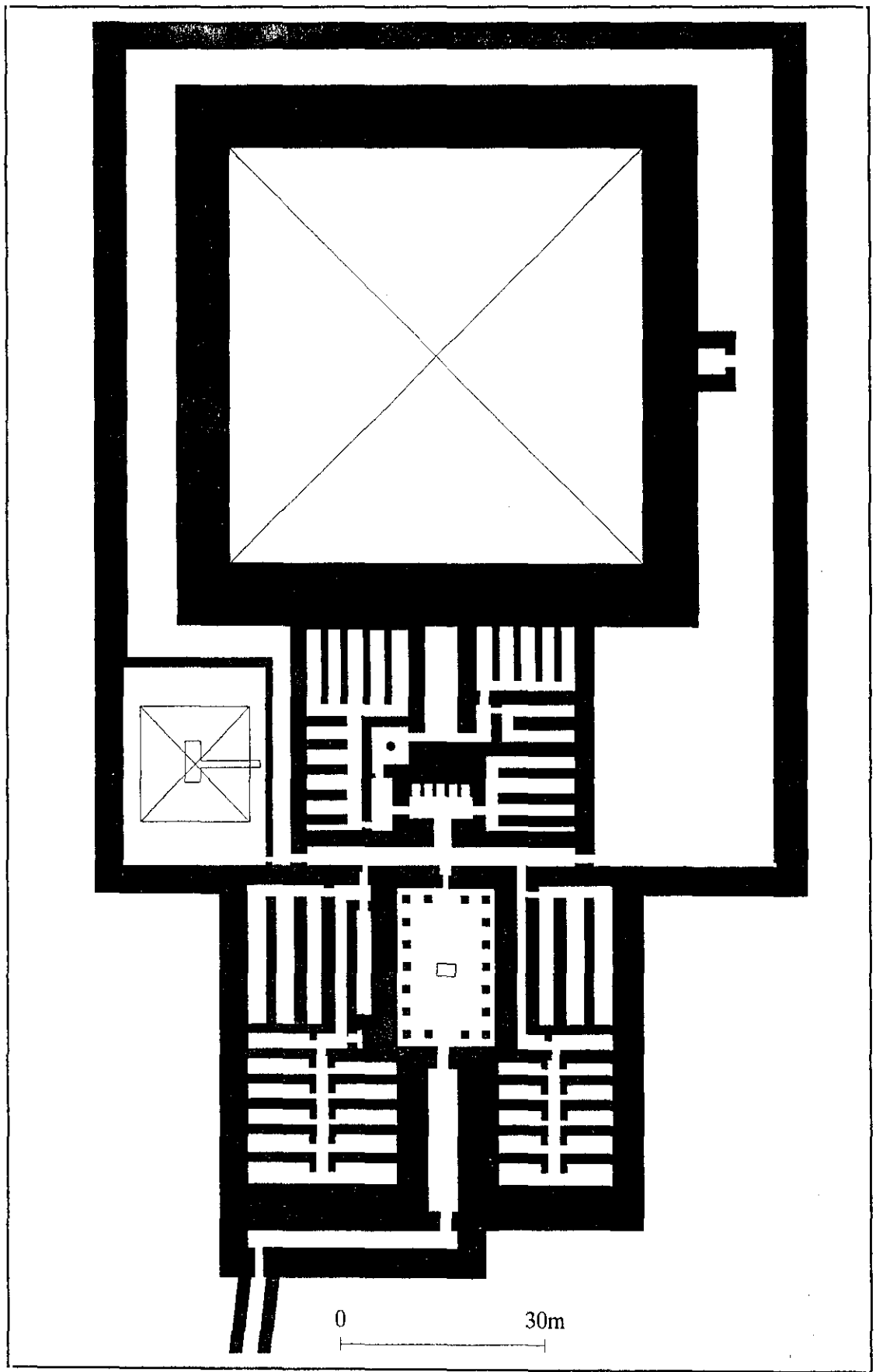


Fig. 117 *Planta del complejo funerario de Teti (Dibujo del autor)*

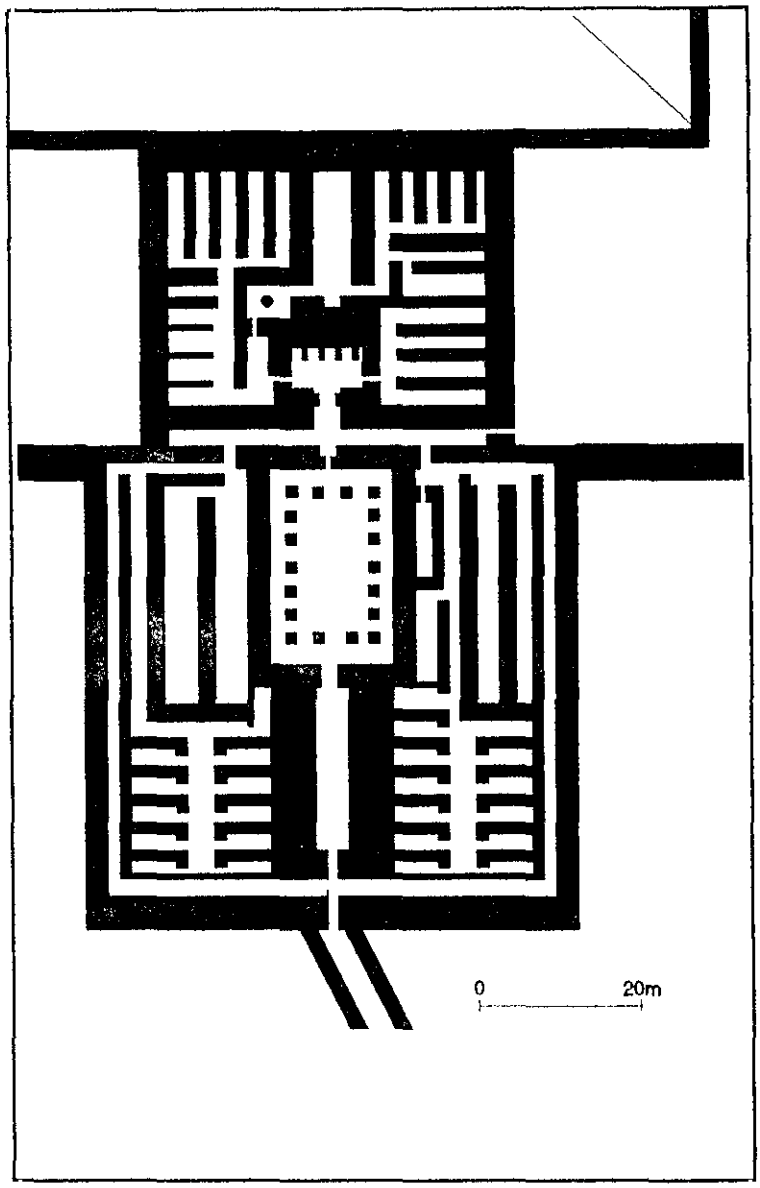


Fig. 118 *Planta del templo alto de la pirámide de Pepi I (Dibujo del autor)*

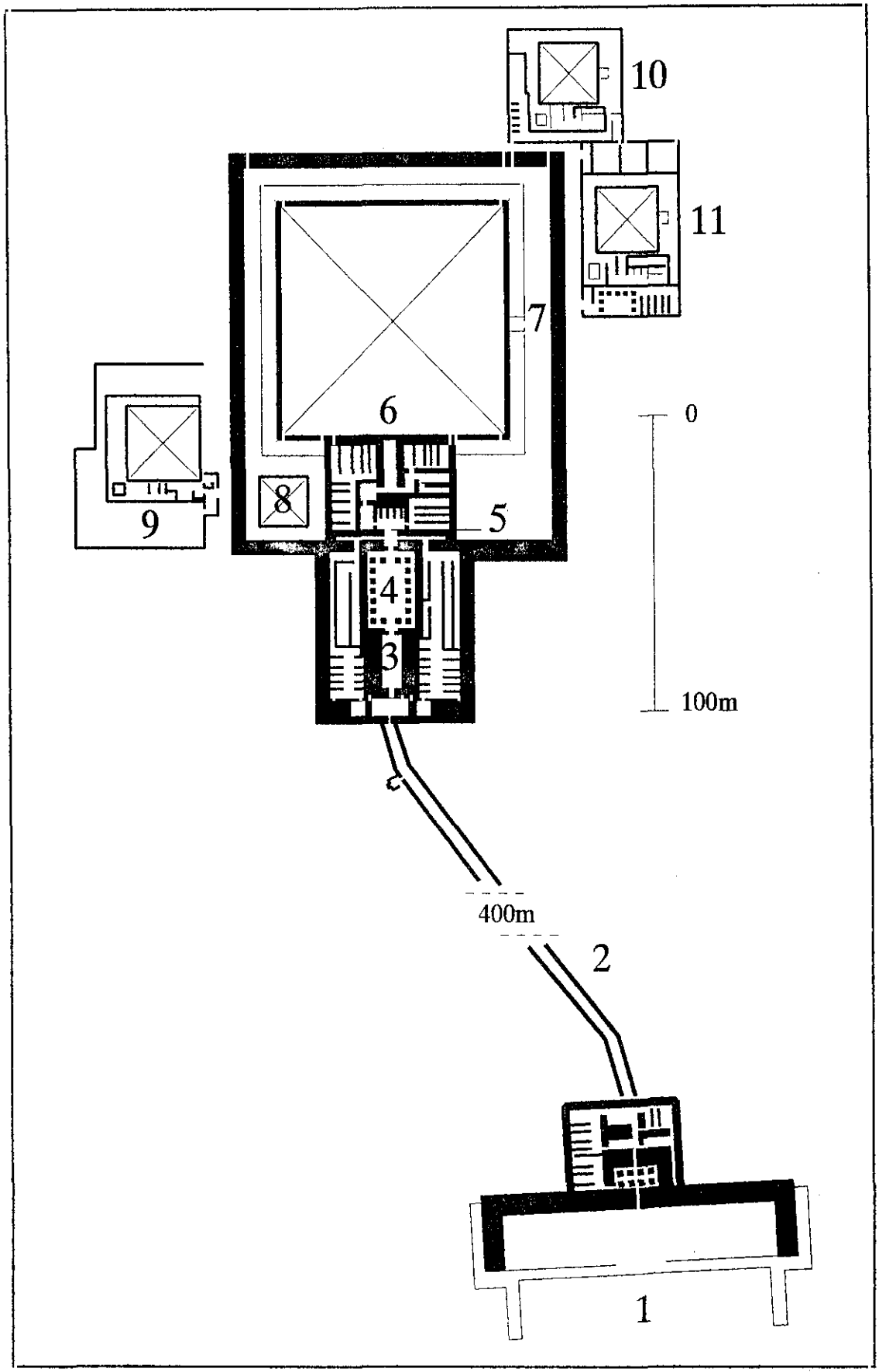


Fig. 119 *Planta del complejo funerario de Pepi II (Dibujo del autor)*

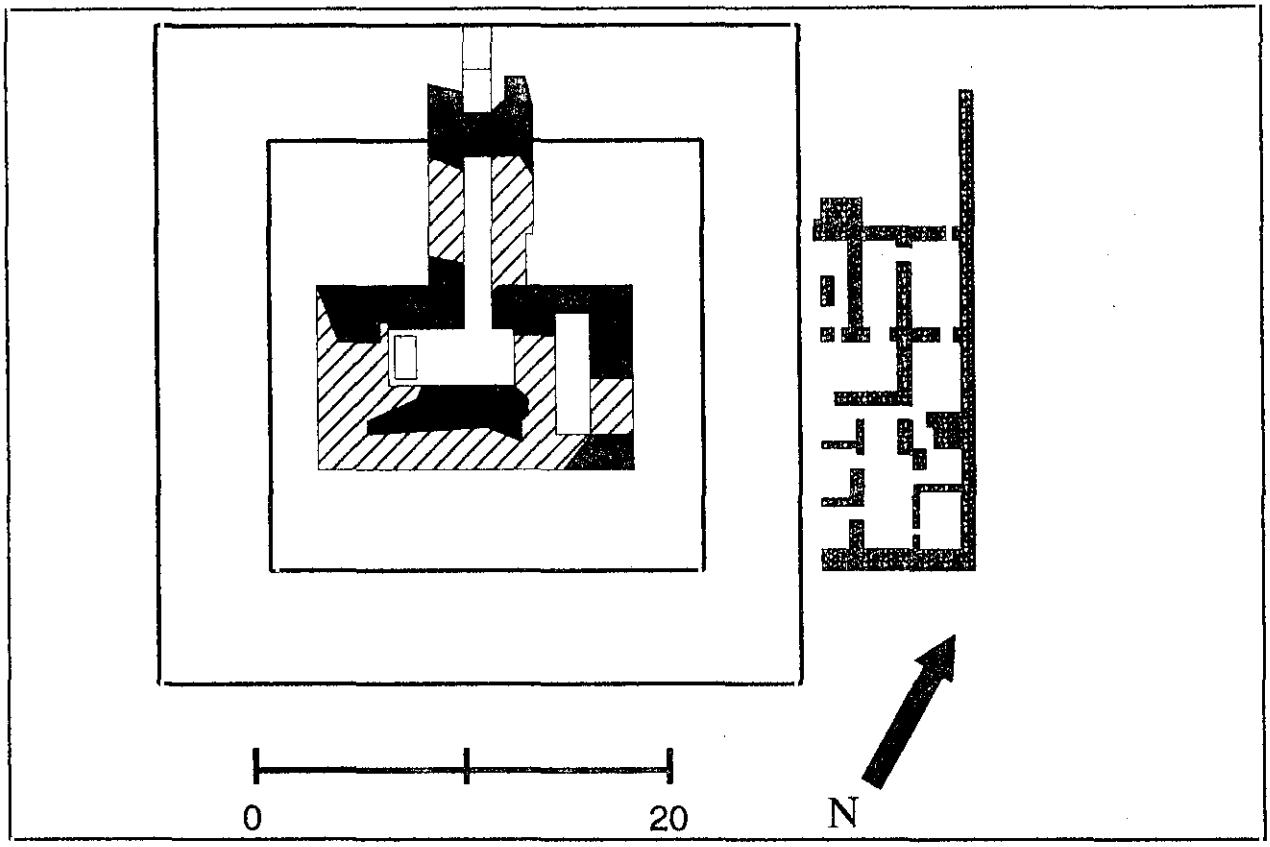


Fig. 120 *Planta de la pirámide de Ibi (Dibujo del autor)*

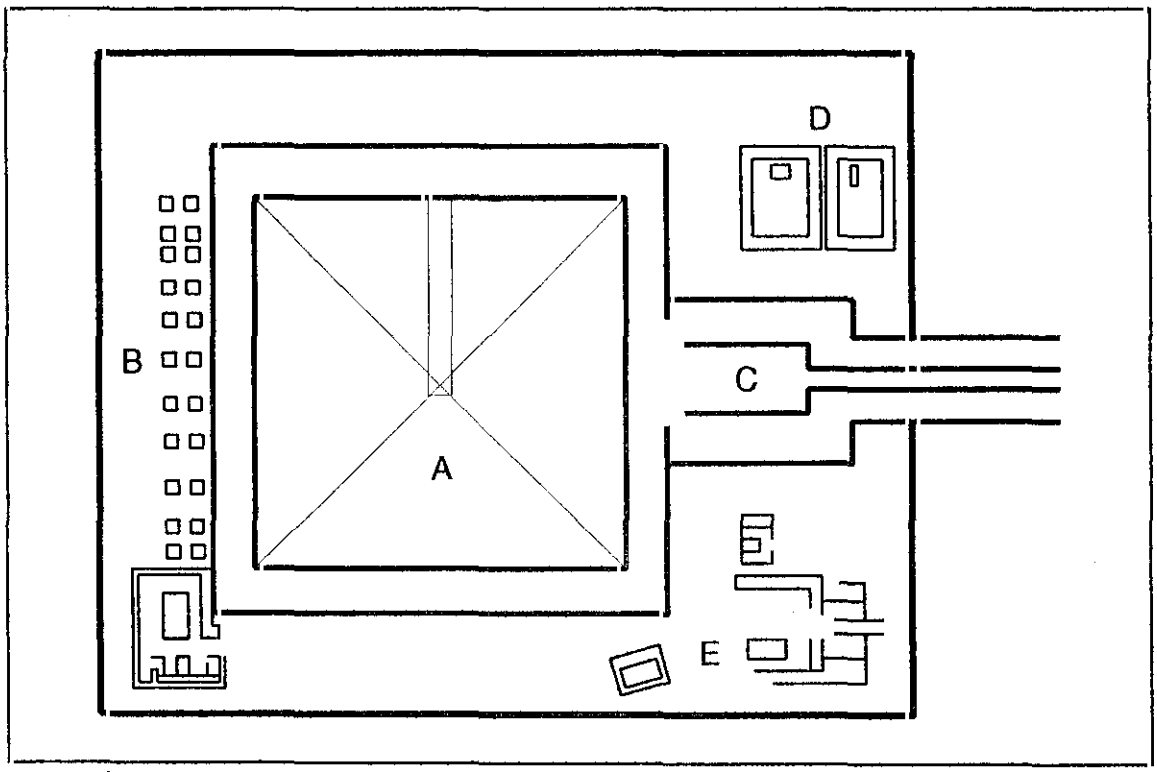


Fig. 121 *Planta del complejo funerario de Amenemhat I (Dibujo del autor)*

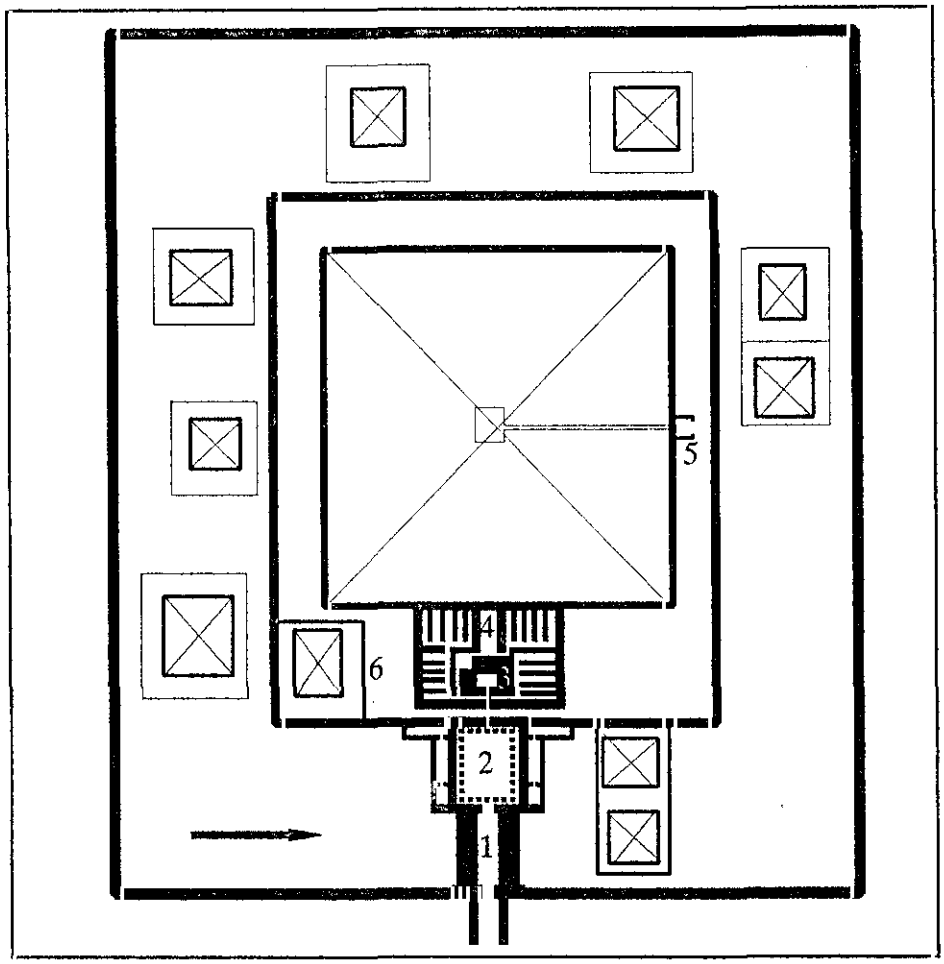


Fig. 122 *Planta del complejo funerario de Senuseret I (Dibujo del autor)*

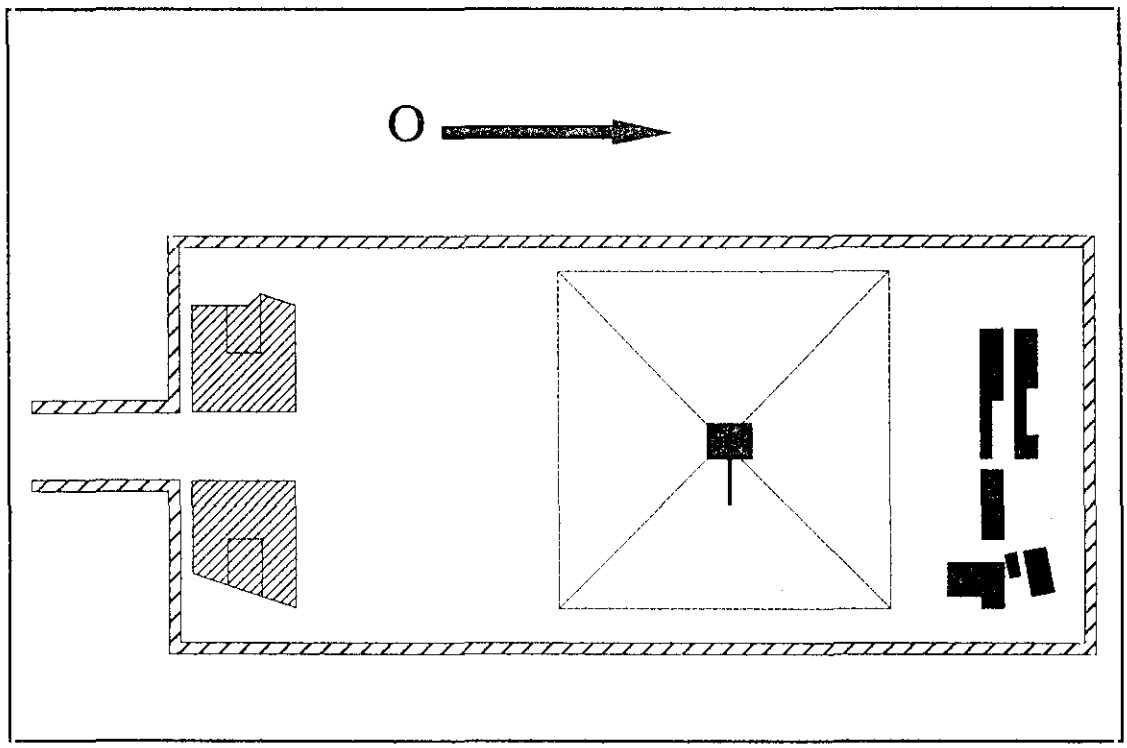


Fig. 123 *Planta del complejo funerario de Amenemhat II (Dibujo del autor)*

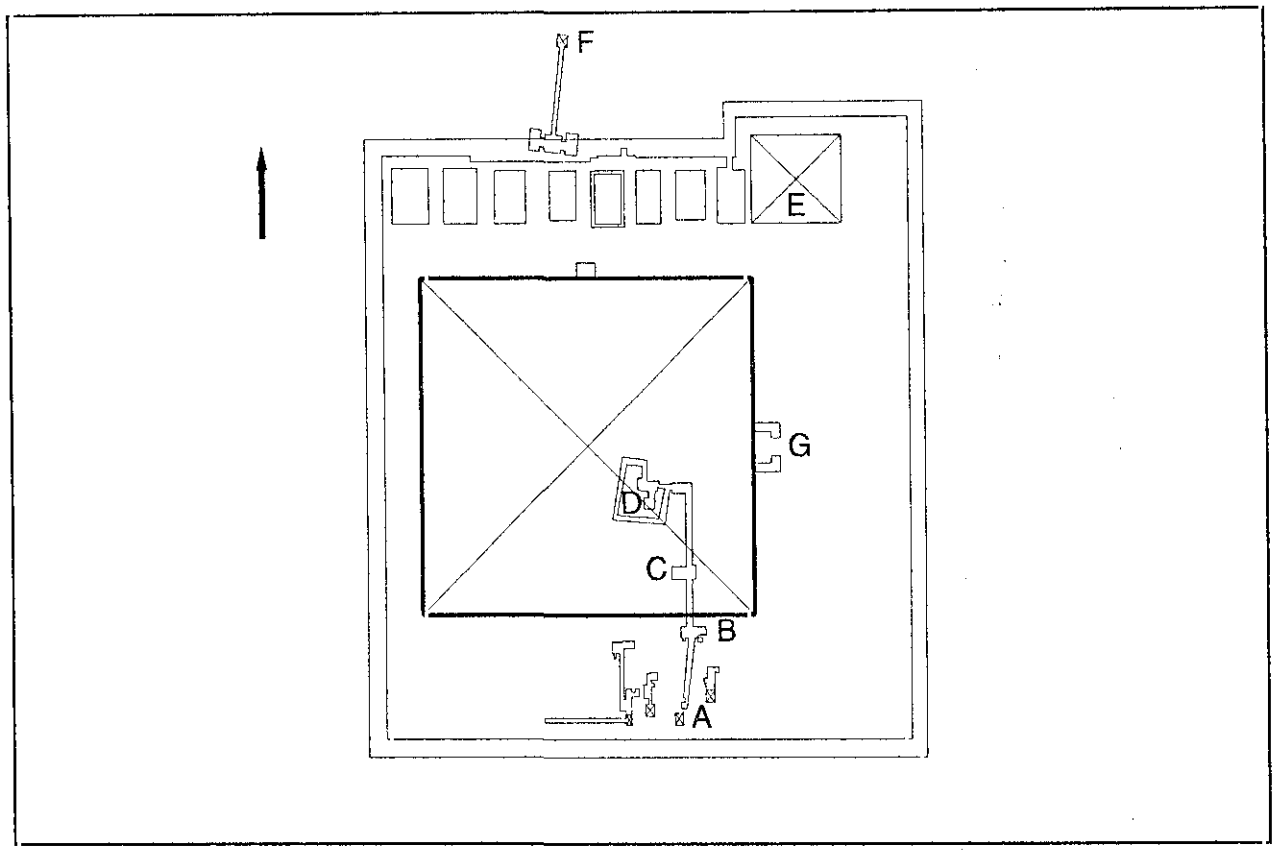


Fig. 124 *Planta del complejo funerario de Senuseret II (Dibujo del autor)*

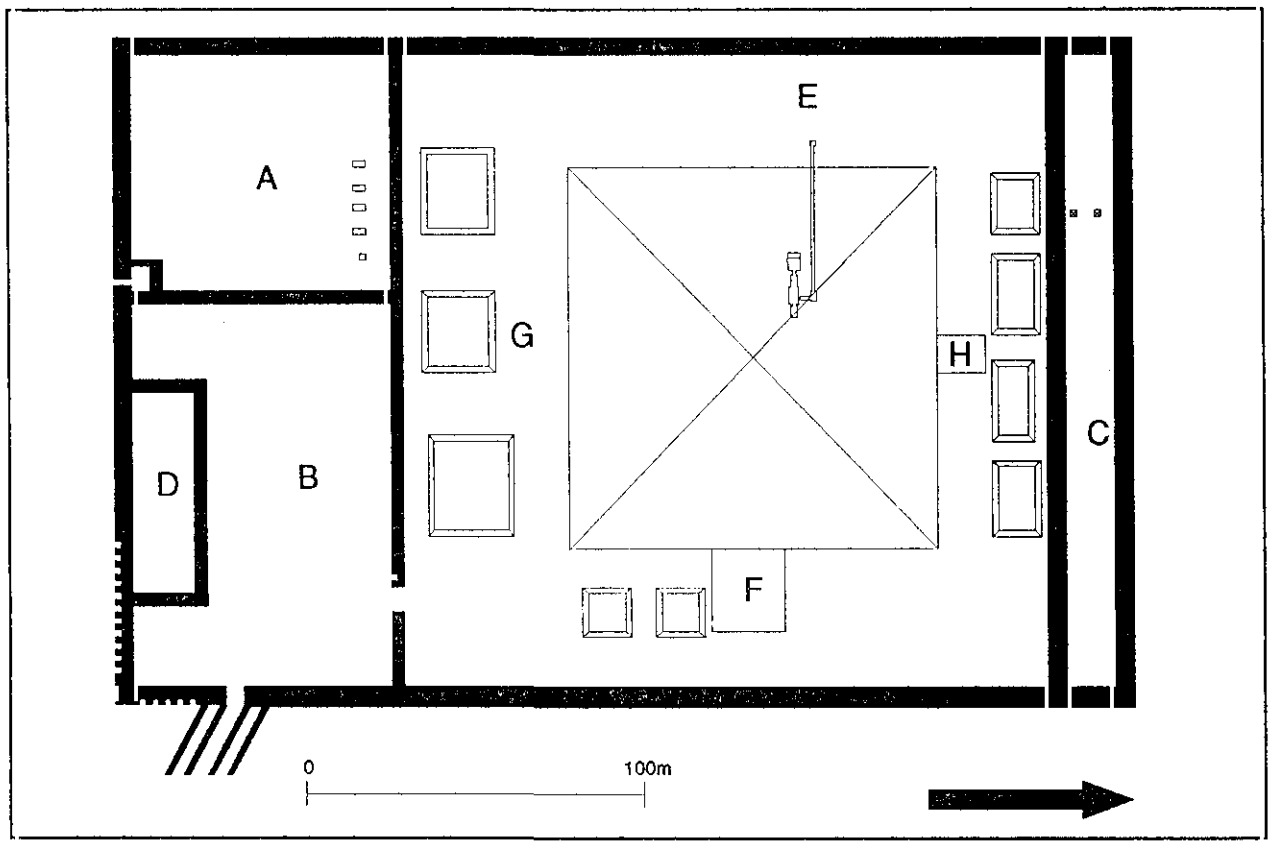


Fig. 125 *Planta del complejo funerario de Senuseret III (Dibujo del autor)*

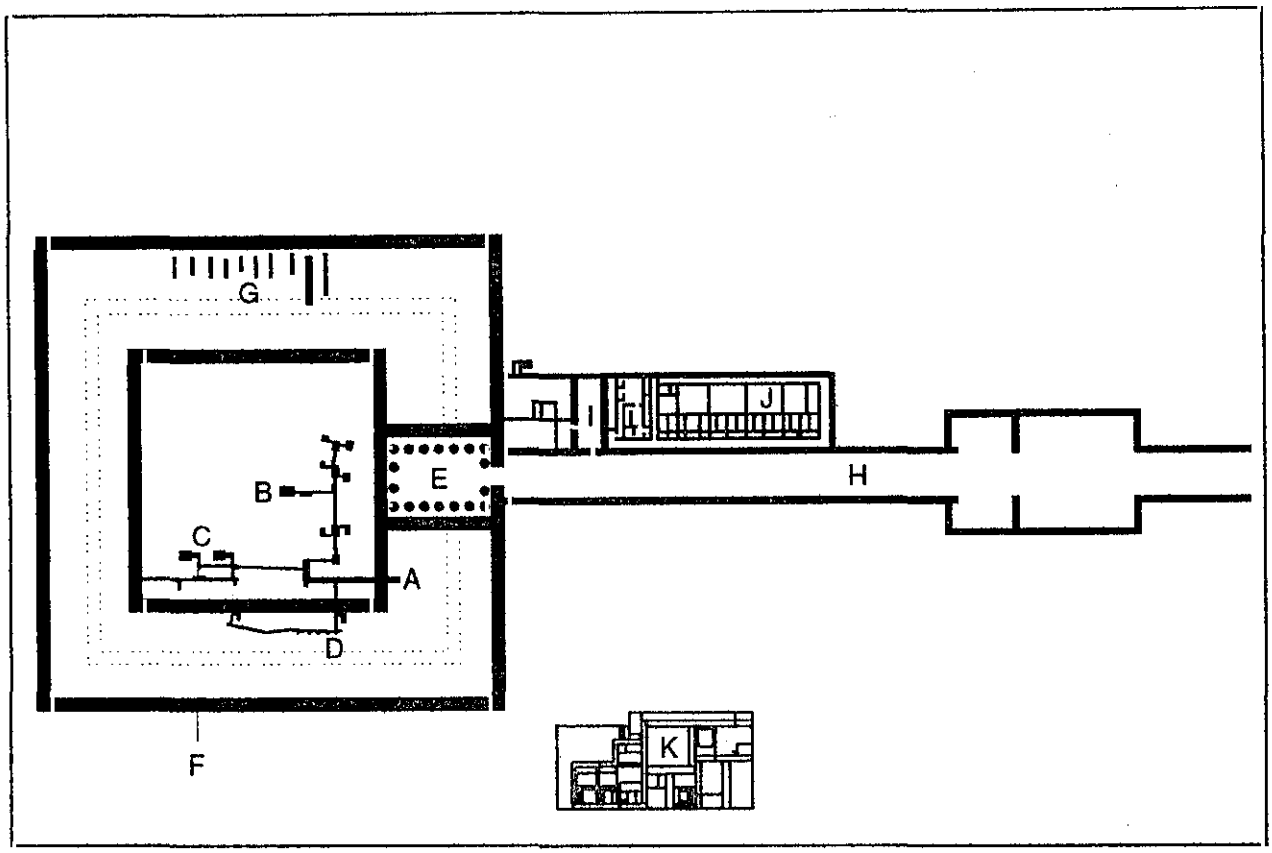


Fig. 126 *Planta del complejo funerario de Amenemhat III en Dashur (Dibujo del autor)*

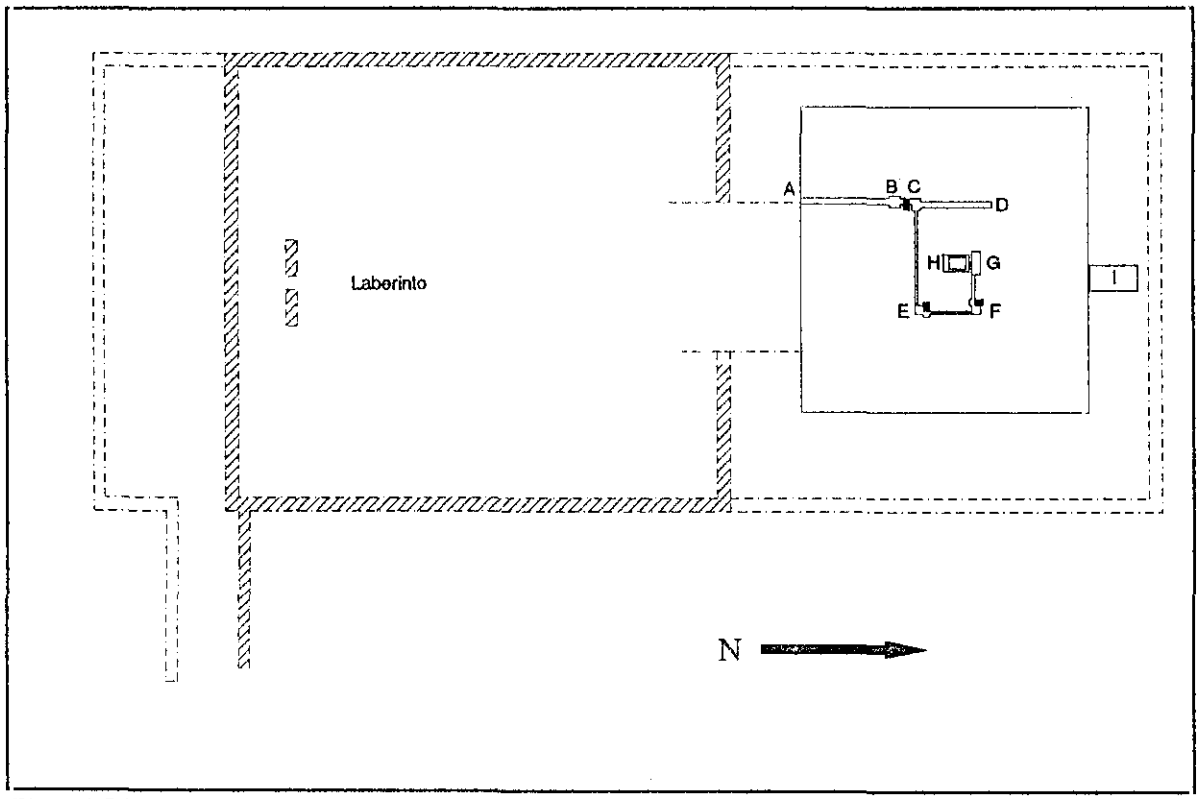


Fig. 127 *Planta del complejo funerario de Amenemhat III en Hawara (Dibujo del autor)*

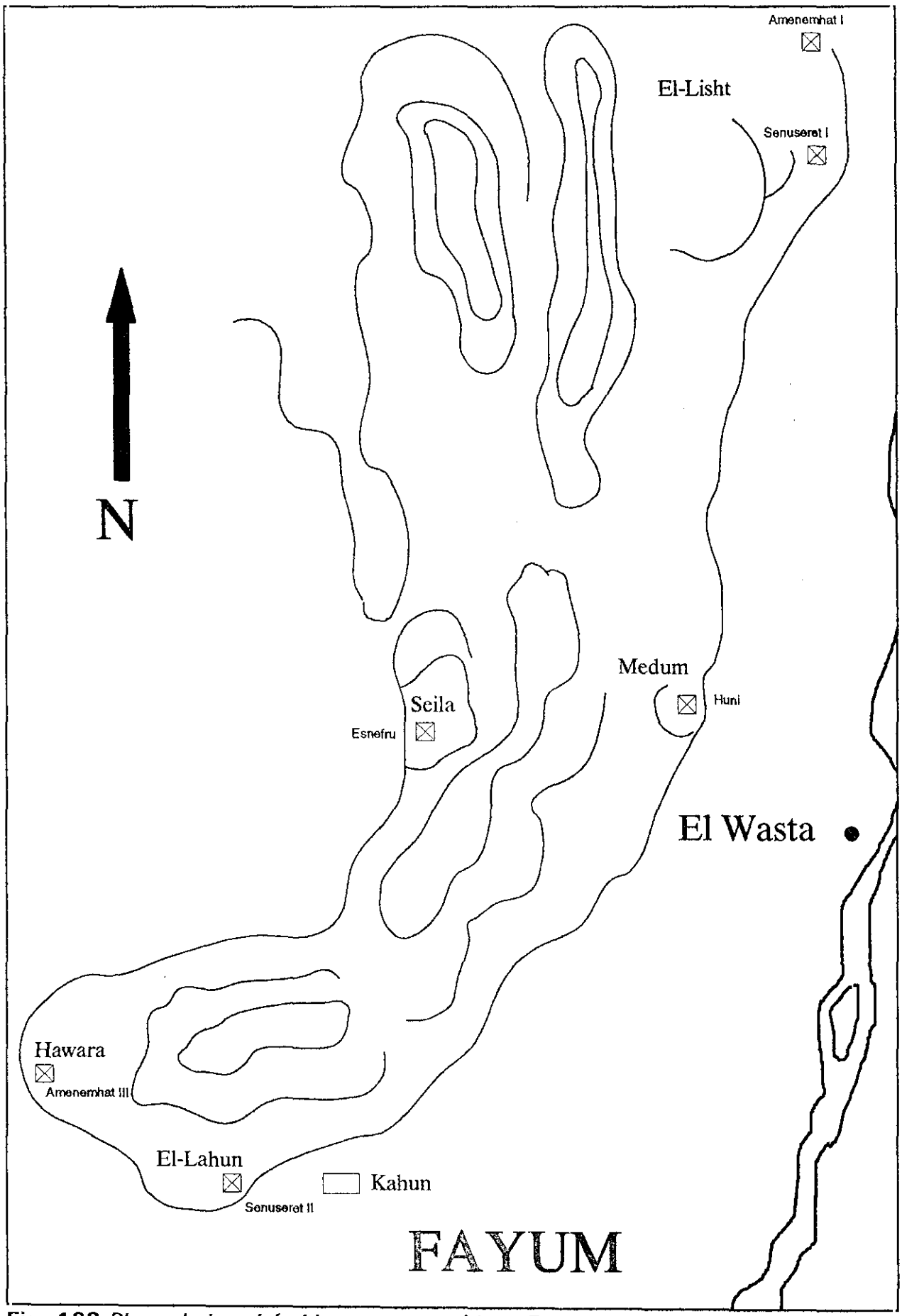


Fig. 128 *Plano de las pirámides cercanas al lago Fayum (Dibujo del autor)*

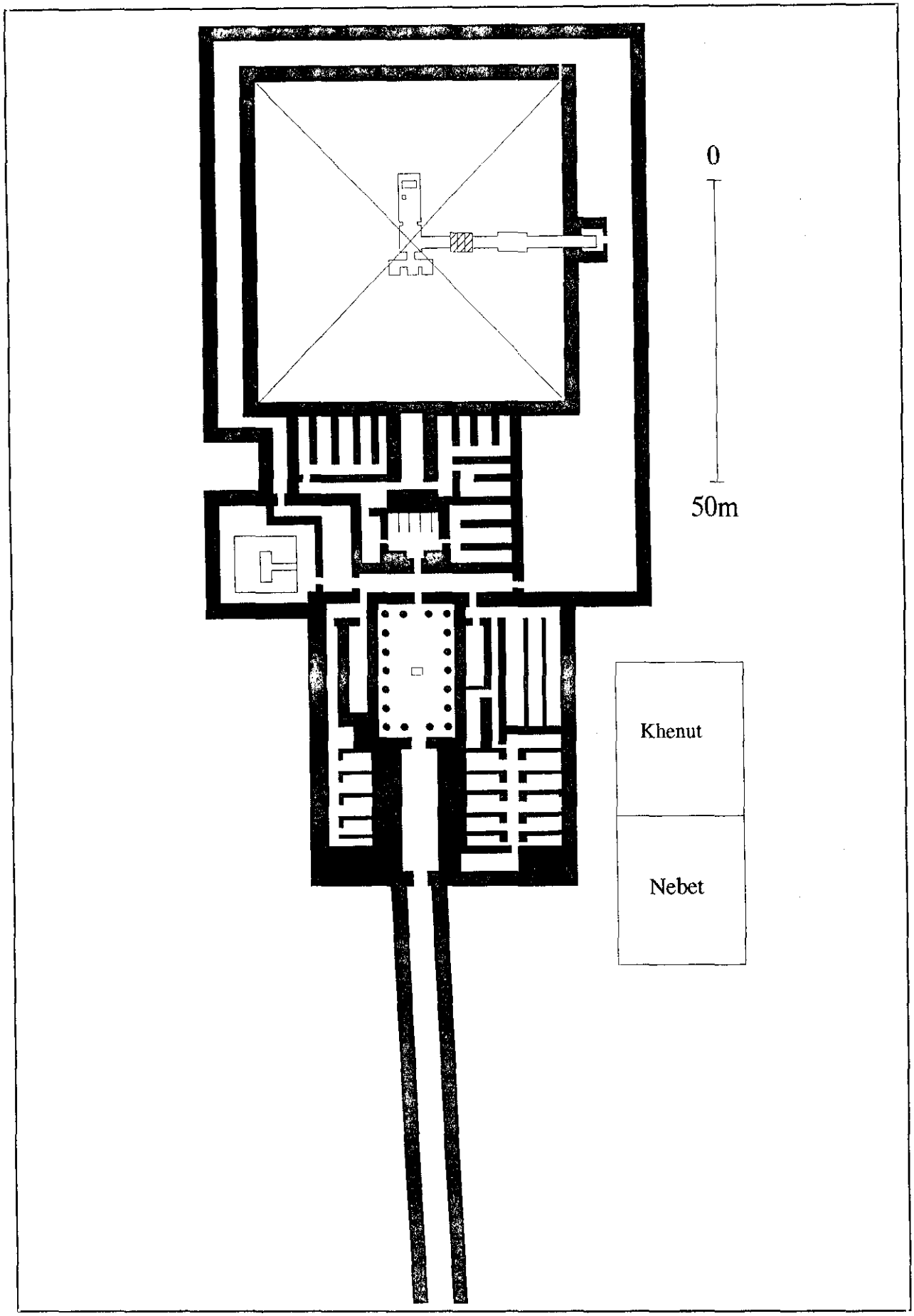


Fig. 129 *Planta del complejo funerario de Unas (Dibujo del autor)*

LISTA DE FIGURAS

1. **LOCALIZACIÓN DE LOS PRINCIPALES YACIMIENTOS PREDINÁSTICOS.** Dibujo del autor.

2. **LOCALIZACIÓN DE LOS YACIMIENTOS DE LA CULTURA FAYUM B (KOM M) Y FAYUM A (KOM W Y KOM K).** Modificada de HOFFMAN, M.: Egypt Before the Pharaohs (1991) 183, fig. 51. Dibujo de M. Hoffman.

3. **FAYUM. TUMBA NEOLÍTICA.** Tomada de HENNEBERG, M.; KOBUSIEWICZ, M.; SCHILD, R.; WENDORF, F.: «The Early Neolithic, Qarunian Burial from the Northern Fayum Desert (Egypt)» en KRZY ANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M. (eds.): Late Prehistory of the Nile Basin and the Sahara (1989) 185, fig. 5.

4. **CERÁMICA A) DE PERFIL RECTANGULAR Y BARNIZ ROJO DE FAYUM A; E) IDEM TASIENSE; B) GLOBULAR DE FAYUM A; F) IDEM BADARIENSE; C) CON BASE DE PIES HUMANOS Y BARNIZ ROJO DE MERIMDE; G) IDEM AMRATIENSE; D) DE PAREDES DELGADAS CON CUERPO Y BORDE DIFERENCIADOS DE MAADI; H) IDEM GERZEENSE.** Modificada de KANTOR, H.J.: «Relative Chronology of Egypt» en EHRIC, R.W. (ed.): Chronologies in Old World Archaeology, vol II (1992) 20, fig. 4 n^{os}: 45, 130, 60, 114, 37, 91, 8, 87. Quien a su vez los toma: 4 de CATON-THOMPSON, G.; GARDNER, E.W.: The Desert Fayum (1934) foto XX: 50; 60 de *ibid.*, foto XIX: 37; 130 de BRUNTON, G.: Mostagedda and the Tasian Culture (1937) foto XI: 1; 114 de BRUNTON, G.; CATON-THOMPSON, G.: The Badarian Civilization and Predynastic Remains Near Badari (1928) foto XIII: BB 77 K; 37 de JUNKER, H.: «Vorläufiger Bericht über die Grabung der Akadamie der Wissenschaften in Win auf der neolithischen Siedlung von Merimde-Benisalame (Westdelt)» AnzAWW 77 (1940) 21, fig. 15; 91 de KEIMER, L.: «Deux vases prédynastiques de Khozman» ASAE 35 (1935) 161-181, foto I; 8 de MENGHIN, O.: «Die Grabung der Universität Kairo bei Maadi» MDAIK 5 (1934) 111-118, foto XIX: b2; 87 de PETRIE, W.M.F.: Corpus of Prehistoric Pottery and Palettes (1921) foto XI: P 40 K.

5. **TUMBA MERIMDENSE.** Tomada de EIWANGER, J.: «Dritte Vorbericht über die Wiederaufnahme der Grabungen in der neolithische siedlung von Merimde-Benisalame» MDAIK 36 (1980) 71, fig. 3.

6. **ASPECTO PARCIAL DEL CEMENTERIO DE LA FASE I DE MERIMDE.** Tomada de EIWANGER, J.: «Die neolithische siedlung von Merimde-Benisalame. Vierter Bericht» MDAIK 38 (1982) 69, fig. 1.

7. **RECONSTRUCCIÓN DEL SISTEMA DE ACCESO A UNA CHOZA MERIMDENSE.** Tomada de VANDIER, J.: Manuel d'archéologie égyptienne. Tome I, vol. 1 (1952) 112, fig. 72.

8. **RECONSTRUCCIÓN DE LA CUBIERTA DE UNA CHOZA MERIMDENSE.** Tomada de VANDIER, J.: Manuel d'archéologie égyptienne. Tome I, vol. 1 (1952) 113, fig. 74.

9. **LA "CALLE" DE MERIMDE.** Tomada de VANDIER, J.: Manuel d'archéologie égyptienne. Tome I, vol. 1 (1952) 117, fig. 79.

10. **BASTÓN DECORADO ENCONTRADO EN LA TUMBA A 35 DE EL-OMARI.** Dibujo del autor sobre el original de DEBONO, F.; MORTENSEN, B.: El Omari, a Neolithic Settlement and other Sites in the Vicinity of Wadi Hof (Helwan) (1990) pl. 28:1.

11. **LOCALIZACIÓN DE LOS YACIMIENTOS DE EL-OMARI Y MAADI.** Tomada de HOFFMAN, M.: Egypt Before the Pharaohs (1991) 193, fig. 53. Dibujo de M. Hoffman.

12. **SECCIÓN DEL CEMENTERIO DE MAADI.** Tomada de RIZKANA, I.; SEEHER, J.: Maadi IV (1990) 17, fig. 3.2.

13. **LOCALIZACIÓN DE LOS YACIMIENTOS BADARIENSES.** Tomada de TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: Historia del Egipto antiguo (1985) 47, fig. 1.2.

14. **PERIODO BADARIENSE. CERÁMICA. A) VASO DE MARFIL.** Modificada de KANTOR, H.J.: «Relative Chronology of Egypt» en EHRIC, R.W. (ed.): Chronologies in Old World Archaeology vol. II (1992) 20, fig. 4: 112-117; 121. Quien a su vez la toma: 112-115 y 117 de BRUNTON, G.; CATON-THOMPSON, G.: The Badarian Civilization and Predynastic Remains near Badari (1928) foto XV: PR 9 J; XII: BB 28 H; XIII: BB 77 K; XVI MS 4; XIII: BB 41 K; 116 y 121 de BRUNTON, G.: Mostagedda and the Tasian Culture (1937) foto XVIII: MS 36; XXIV: 20.

15. **PERIODO BADARIENSE. A) CUCHILLO DE SÍLEX; B) PUNTA DE FLECHA EN SÍLEX; C) ANZUELOS DE MARFIL.** Modificada de ARKELL, A.J.: The Prehistory of the Nile Valley (1975) 35, fig. 14. Dibujo de W. Masiewicz sobre el original de la Petrie Coll. University College London.

16. **PERIODO BADARIENSE. A) PALETA DE ESQUISTO; B) PEINE DE MARFIL; C) CUCHARA DE MARFIL.** Modificada de ARKELL, A.J.: The Prehistory of the Nile Valley (1975) 31, fig. 12. Dibujo de W. Masiewicz sobre el original de la Petrie Coll. University College London.

17. **LOCALIZACIÓN DE LOS YACIMIENTOS AMRATIENSES.** Tomada de TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: Historia del Egipto antiguo (1985) 47, fig. 1.2.

18. **ESQUEMA GENERAL DE UNA TUMBA AMRATIENSE (N I) Y DE UNA TUMBA GERZEENSE (N II).** Tomada de ADAMS, B.: Predynastic Egypt (1988) 16, fig. 4. Dibujo de H. Jaeschke.

19. **PALETAS DE PIEDRA AMRATIENSES.** Tomada de ARKELL, A.J.: The Prehistory of the Nile Valley (1975) 43, fig. 19:6-12. Dibujo de W. Masiewicz sobre el original de la Petrie Coll. University College London.

20. **VASOS DE PIEDRA AMRATIENSES.** Tomada de ARKELL, A.J.: The Prehistory of the Nile valley (1975) 43, fig. 19:1-3. Dibujo de W. Masiewicz sobre el original

de la Petrie Coll. University College London.

21. **CUCHILLO DE PIEDRA AMRATIENSE EN FORMA DE COLA PEZ.** Tomada de ARKELL, A.J.: The Prehistory of the Nile Valley (1975) 47, fig. 21:2. Dibujo de W. Masiewicz sobre el original de la Petrie Coll. University College London.

22. **AMRATIENSE. FIGURILLA FEMENINA DE CERÁMICA.** Tomada de HOFFMAN, M.: Egypt Before the Pharaohs (1991) 123, fig. 36. Dibujo de M. Hoffman.

23. **GERZEENSE. FIGURA HUMANA ITIFÁLICA REALIZADA EN MARFIL.** Tomada de ADAMS, B.: Predynastic Egypt (1988) 54, fig. 35. Quien a su vez la toma de UCKO, P.J.: Anthropomorphic Figurines of Predynastic Egypt (1968).

24. **RECONSTRUCCIÓN DE HOFFMAN DE LA CASA AMRATIENSE DE HIERACÓMPOLIS.** Tomada de ADAMS, B.: Predynastic Egypt (1988) 13, fig. 3. Quien a su vez la toma de HOFFMAN, M. (et al.): The Predynastic of Hierakompolis - An Interim Report (1982).

25. **LOCALIZACIÓN DE LOS YACIMIENTOS GERZEENSES.** Tomada de TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: Historia del egipto antiguo (1985) 47, fig. 1.2.

26. **DIAGRAMA ESQUEMÁTICO DEL EFECTO DE LAS ALTERNANCIAS DE PERÍODOS LLUVIOSOS Y SECOS EN LA VEGETACIÓN Y LOS RECURSOS ACUÍFEROS DEL ALTO EGIPTO DESDE EL PERÍODO ACHELENSE TARDÍO.** Tomada de HOFFMAN, M.: Egypt Before the Pharaohs (1991) 25, fig. 5. Dibujo de M. Hoffman.

27. **CERÁMICA GERZEENSE.** Modificada de VERCOUTTER, J.: Egypte et la Vallée du Nil, Tome I (1992) 143, fig. 14:B. Quien a su vez la toma de KAISER, W.: «Zur inneren chronologie der Naqadakultur» Arcaeologia Geographica 6 (1957) 69-77, Stufe IIb.

28. **MAPA MOSTRANDO LAS PRINCIPALES IMPORTACIONES DESDE EL ORIENTE MEDIO EN ÉPOCA PREDINÁSTICA.** Tomada de MOOREY, P.: «On tracking Cultural Transfers in Prehistory: the Case of Egypt and Lower Mesopotamia in the Fourth Millenium», en Centre and periphery in the ancient world (1987) 38, fig. 4.1.

29. **GRIFO. DETALLE DE LA PALETA DE LOS DOS PERROS.** Dibujo del autor sobre orginal de HOFFMAN, M.: Egypt Before the Pharaohs (1991) 300, fig. 72.

30. **ANIMAL CON CUELLO SERPENTIFORME. DETALLE DE LA PALETA DE LOS DOS PERROS.** Tomada de KANTOR, H.J.: «Relative Chronology of Egypt» en EHRIC, R.W. (ed.): Chronologies in Old World Archaeology vol. II (1992) 22, fig. 6.58. Quien a su vez la toma de QUIBELL,J.E.; GREEN, F.W.: Hieraconpolis. Part II (1902) pl. 28.

31. **HOMBRE SEPARANDO A DOS LEONES. DETALLE DE LA DECORACIÓN DE LA**

TUMBA 100 DE HIERACÓMPOLIS. Tomada de SPENCER, A.J.: Early Egypt (1993) 36-37, fig. 20. Dibujo de C. Barrant sobre el original de F.W. Green.

32. **BARCO DE PROA Y POPA VERTICALES. GRABADO RUPESTRE EN EL DESIERTO ORIENTAL EGIPCIO.** Tomada de JOHNSTONE, P.: The Sea-Craft in Prehistory (1988) 175, fig. 13.7. Quien a su vez la toma de WINKLER, H.A.: Rock-Drawings of Southern Upper Egypt II (1939).

33. **DETALLE DE LA PALETA DE LOS DOS PERROS.** Dibujo del autor sobre original de HOFFMAN, M.: Egypt Before the Pharaohs (1991) 300, fig. 72.

34. **IMPRESIONES DE CILINDRO-SELLOS MESOPOTÁMICOS LOCALIZADOS EN EGIPTO.** Tomada de KANTOR, H.J.: «Relative chronology of Egypt» en EHRIC, R.W. (ed.): Chronologies in Old world archaeology vol. II (1992) 22, fig. 6:48-53, 55. Quien a su vez los toma: 48, 49, 52 y 55 de KANTOR, H.: «Further Evidence for Early Mesopotamian Relations with Egypt» JNES 11 (1952) 243, fig. 1E, 1A, 1D y 1B respectivamente; 50 de BRUNTON, G.: Matmar. British Museum Expedition to Egypt, 1929-31 (1948) pl. 15:5; 51 de BOEHMER, R.M.: «Das Rollsiegel in prädynastichen Ägypten» Archäologischer Anzeiger 4 (1974) 501, fig. 11; 53 de KAPLONY, P.: Das Inschriften der ägyptischen Frühzeit (1963) pl. 1:886.

35. **A) TUMBA T 5 DEL CEMENTERIO T DE NAGADA; B) TUMBA 100 DEL CEMENTERIO DE HIERACÓMPOLIS.** Tomada de HOFFMAN, M.: Egypt Before the Pharaohs (1991) 115, fig. 34. Dibujo de M. Hoffman.

36. **DECORACIÓN PINTADA DE LA TUMBA 100 DE HIERACÓMPOLIS.** Tomada de MIDANT-REYNES, B.: Préhistoire de l'Égypte (1992) 195, fig. 13. Quien a su vez la toma de QUIBELL, J.E.; GREEN, F.W.: Hieraconpolis II (1902) pl. LXXV.

37. **RELIEVE CON LA CORONA ROJA EN UNA CERÁMICA AMRATIENSE.** Tomada de MIDANT-REYNES, B.: Préhistoire de l'Égypte (1992) 174, fig. 8a. Quien a su vez la toma de WAINWRIGHT, G.A.: «The Red Crown in Early Prehistoric Times» JEA 13 (1923) 32.

38. **LA FORMACIÓN DEL ESTADO. MAPA HIPOTÉTICO DE LOS PROTORREINOS DEL ALTO EGIPTO CUANDO SE DESARROLLARON A FINALES DEL PERÍODO PREDINÁSTICO.** Tomada de KEMP, B.J.: El antiguo Egipto (1992) 46, fig. 8.

39. **LA FORMACIÓN DEL ESTADO. MAPA HIPOTÉTICO DE EGIPTO EN VÍSPERAS DE LA FORMACIÓN DE UN ESTADO UNIFICADO A PRINCIPIOS DE LA DINASTÍA 0.** Tomada de KEMP, B.J.: El antiguo Egipto (1992) 59, fig. 13.

40. **PLANO GENERAL DE LA NECRÓPOLIS DE ABYDOS.** Dibujo del autor sobre original de PETRIE, W.M.F.: The Royal Tombs of the Earliest Dynasties, Part II (1902) pl. 54.

41. **PLANO GENERAL DE SAKKARAH NORTE DURANTE LA III DINASTÍA.** Tomada de KEMP. B.J.: «The Egyptian 1st Dynasty Royal Cemetery» Antiquity 41 (1967)

31, fig. 4. Quien a su vez se basa en el mapa final de REISNER, G.A.: The Development of the Egyptian Tomb Down to the Accesion of Cheops (1936) con añadidos de EMERY, W.B.: Great Tombs of the First Dynasty III (1958) pl. I; GONEIM, Z.: Horus Sekhemkhet, The Unfinished Step Pyramid at Saqqara (1957) pl. II; FISCHER, H.G.: «An Egyptian Royal Stela of the Second Dynasty» Artibus Asiae 24 (1961) pp. 45-56.

42. TUMBA 3505 DE SAKKARA. Dibujo del autor sobre original de EMERY, W.B.: Archaic Egypt (1961) 89, fig. 53.

43. DETALLE DE LA LOCALIZACIÓN DE LAS ESTELAS DE MERKA Y HESIRE. Dibujo del autor sobre original de KEMP. B.J.: «The Egyptian 1st Dynasty Royal Cemetery», Antiquity 41 (1967) 27, fig. 2.

44. A) ESTELA DE KA; B) ESTELA DE MERNEITH; C) ESTELA DE DJER; D) ESTELA DE SEMERKHET. Tomada de EMERY, W.B.: Archaic Egypt (1961) A) 88, fig. 52; B) 65, fig. 29; C) 63, fig. 26; D) 86, fig. 48. Dibujo de W. Emery.

45. ESTELAS DE ALGUNAS TUMBAS SUBSIDIARIAS DEL CEMENTERIO DE ABYDOS. Tomada de EMERY, W.B.: Archaic Egypt (1961) 62, fig. 25.

46. RECONSTRUCCIÓN DE HOFFMAN DEL TEMPLO HK29A DE HIERACÓMPOLIS. HOLMES, D.: «Chipped Stone-Working Crafstmen, Hierakonpolis and the Rise of Civilization in Egypt» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B. (eds.): The followers of Horus (1992) 37, fig. 1. Dibujo de M. Hoffman.

47. DECORACIÓN EN RELIEVE DE LA CABEZA DE MAZA DE NARMER. Tomada de BARD, K.: «Origins of Egyptian writing» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B. (eds.): The Followers of Hours (1992) 298, fig. 1.

48. DINASTÍAS TINITAS. ETIQUETA DE MARFIL PROVENIENTE DE NAGADA. Tomada de EMERY, W.B.: Archaic Egypt (1961) 76, fig. 37. Dibujo de Emery.

49. DINASTÍAS TINITAS. A) ETIQUETA DE MADERA; B) INSCRIPCIÓN DEL VISIR HEMAKA EN UN TAPÓN DE JARRA; C) INSCRIPCIÓN DE UN TAPÓN DE JARRA. Tomadas de EMERY, W.B.: Archaic Egypt (1961) a) 51, fig. 11; B) 198, fig. 116; C) 197, fig. 115. Dibujo de Emery.

50. RIEGO CON CÁNTAROS. DETALLE DE LA DECORACIÓN DE LA MASTABA DE MERERUKA. V DINASTÍA. Tomada de KEMP, B.J.: El antiguo Egipto (1992) 22, Fig. 3. Quien a su vez la toma de DUELL, P.: The Mastaba of Mereruka, I (1938) lam. 38. Dibujada de nuevo por B. Garfi.

51. SHADUF DE LA ÉPOCA DE EL-AMARNA. Dibujo del autor sobre original de DAVIES, N. de G.: The Tomb of Nefer-Hotep at Thebes vol. I (1933) pl. 43 y 47.

52. A) PALACIO FUNERARIO DE KHASEKHEMUY; B) PRIMERA ETAPA DEL COMPLEJO FUNERARIO DEL HORUS NETJERIKHET. Dibujo del autor sobre original de O'CONNOR, D.B.: «Boat Graves and Pyramid Origins. New Discoveries

at Abydos, Egypt», Expedition 33 (1991) 10, fig. 8.

53. **RECONSTRUCCIÓN DEL COMPLEJO FUNERARIO DE DJOSER.** Modificada de ALDRED, C.: The egyptians (1987) 96, fig. 60. Dibujo de N. Ionides.

54. **EDIFICIOS Y BARCO FICTICIOS DE LADRILLO LOCALIZADOS JUNTO A LA TUMBA DE HOR-AHA EN SAKKARA.** EMERY, W.B.: Archaic Egypt (1961) 56, fig. 17. Dibujo de Emery.

55. **SECCIONES MODIFICADAS DE DOS TUMBAS DE LA I DINASTÍA EN SAKKARA CON MONTÍCULO PIRAMIDAL EN SU INTERIOR. SE HA SIMPLIFICADO LA DECORACIÓN EN "FACHADA DE PALACIO", SE HAN OMITIDO LAS HABITACIONES Y ALMACENES DE LA SUPERESTRUCTURA Y SE HA RESTAURADO SU ALTURA ORIGINAL.** Tomada de O'CONNOR, D.B.: «The Earliest Pharaohs and the University Museum. Old and New Excavations: 1900-1987» Expedition 29 (1987) 36, fig. 16.

56. **SAKKARAH. TUMBA 3038: ANDJIB.** Tomada de EMERY, W.B.: Archaic Egypt (1961) 82, figs. 44-45. Dibujo de Emery.

57. **OSTRACON ENCONTRADO EN EL COMPLEJO FUNERARIO DEL HORUS SEKHEMKHET.** Tomada de ARNOLD, D.: Building in Egypt (1991) 9, fig. 1.1. Quien a su vez la toma de GUNN, B.: «Inscriptions From the Step Pyramid Site, II» ASAE 26 (1926) 198-199.

58. **LOCALIZACIÓN DE LAS PIRÁMIDES MERIDIONALES.** Dibujo del autor.

59. **V DINASTÍA. FRAGMENTO DE UNA ESCENA DE MERCADO EN LA MASTABA DE NIANKHKNUM Y KNUMHOTEP.** Tomada de JAMES, T.G.H.: Le peuple du pharaon (1988) 260-261, fig. 27. Quien asu vez la toma de MOUSSA, , A.; ALTENMÜLLER, H.: Das Grab des Nianchchnum und Chnumhotep (1977) pl. 24, fig. 10.

60. **SECCIÓN Y PLANTA DEL COMPLEJO FUNERARIO DE LA PIRÁMIDE DE MEDUM.** Dibujo del autor sobre original de EDWARDS, I.E.S.: The Pyramids of Egypt (1993) 72, fig. 17. A) Dibujo del autor sobre original de HART, G.: Pharohs and Pyramids (1991) 70, fig. 13.

61. **SECCIÓN DE LA PIRÁMIDE ROJA.** Dibujo del autor sobre original de EDWARDS, I.E.S.: The Pyramids of Egypt (1993) 90, fig. 25.

62. **SECCIONES DE LA PIRÁMIDE ROMBOIDAL A) MIRANDO AL SUR; B) MIRANDO AL OESTE.** Dibujo del autor sobre original de FAKHRY, A.: The Monuments of Sneferu at Dahshur, vol. I. The Bent Pyramid (1959) 68, fig. 33.

63. **DECORACIÓN INCISA DE UN PEINE DE MARFIL DE DJET.** Dibujo del autor sobre el original de MALEK, J.: In the Shadow of the Pyramids (1986) foto p. 35.

64. **PAGO DE LOS IMPUESTOS. MASTABA DE SENEB. IV DINASTÍA.** Tomada de

HARPUR, Y.: Decoration in egyptian tombs of the Old Kingdom (1987) 514, fig. 166. Quien a su vez la toma de JUNKER, H.: Guiza, vol. V (1922-1955) 77, fig. 18. Dibujo de Y. Harpur.

65. PAGO DE LOS IMPUESTOS. RELIEVE DE LA MASTABA DE TI. V DINASTÍA. Tomada de HARPUR, Y.: Decoration in egyptian tombs of the Old Kingdom (1987) 513, fig. 162. Quien a su vez la toma de EPRON, L.; WILD, H.: Le tombeau de Ti vol. III (1939-1966) pl. CLXVIII. Dibujo de Y. Harpur.

66. DIAGRAMA DE LA POSICIÓN DE GUIZA CON RESPECTO A LETÓPOLIS Y HELIÓPOLIS. Dibujo del autor sobre original de BAUVAL, R.; GILBERT, A.: The Orion mystery. Unlocking the Secrets of the Pyramids (1995) 226, fig. 22.

67. PLANTA DE LA NECRÓPOLIS DE GUIZA. Dibujo del autor.

68. SECCIÓN DE LA PIRÁMIDE DE KHUFU. Dibujo del autor sobre original de EDWARDS, I.E.S.: The Pyramids of Egypt (1993) 101, fig. 27.

69. DIBUJO DE LA SOMBRA QUE SE PRODUCE EN LA GRAN PIRÁMIDE, CON LA CONCAVIDAD MUY EXAGERADA. Dibujo del autor sobre original de POCHAN, A.: El enigma de la Gran Pirámide (1973) fig. en página 253.

70. PLANTA DEL TEMPLO DE LA ESFINGE Y DEL TEMPLO BAJO DE KHAEFRE. Dibujo del autor sobre original de LECLANT, J. (dir.): Les pharaons. Le temps des pyramides. De la prehistoire aux Hyksos (1560 avant J.-C.) (1978) p. 316, fig. 416.

71. PLANTA DEL TEMPLO ALTO DE KHAEFRE. Dibujo del autor sobre original de FAKHRY, A.: The Pyramids (1969) 134, fig. 76.

72. LOCALIZACIÓN DE LAS PIRÁMIDES EGIPCIAS. Dibujo del autor.

73. SIMILITUDES ENTRE LA CONSTELACIÓN DE ORIÓN Y LAS PIRÁMIDES DE LA IV DINASTÍA. Dibujo del autor sobre original de BAUVAL, R.; GILBERT, A.: The Orion Mystery (1995) 232, fig. 23 y 233, fig. 24.

74. RECONSTRUCCIÓN DE LA MASTABA FARAUN. Tomada de LECLANT, J. (dir.): Les pharaons. Le temps des pyramides. De la prehistoire aux Hyksos (1560 avant J.-C.) (1978) 375, fig. 308. Dibujo de C. Abeille.

75. PLANO GENERAL DE LA NECRÓPOLIS DE ABUSIR. Dibujo del autor.

76. AVENTAMIENTO DEL GRANO. MASTABA DE MEHU. Tomada de HARPUR, Y.: Decoration in Egyptian Tombs of the Old Kingdom. Studies in Orientation and Scene Content (1987) 512, fig. 159. Quien a su vez la toma de de MÜLLER, , H.-W.: Ägyptische Kunst (1970) pl.50. Redibujada por Y. Harpur.

77. SISTEMA DE RAMPA FRONTAL PERPENDICULAR PROPUESTA POR J.-P. LAUER. Dibujo del autor sobre original de LAUER, J.-P.: Les mystères des

pyramides (1988) 213, fig. 72.

78. **SISTEMA DE RAMPA EN ESPIRAL PROPUESTO POR M. LEHNER.** Dibujo del autor sobre original de LEHNER, M.: «The Development of the Giza Necropolis: The Khufu Project» MDAIK 41 (1985) 130, fig. 5.

79. **RAMPAS BAJO EL ENLOSADO DEL TEMPLO SOLAR DE NIUSERRE.** Tomada de ARNOLD, D.: Building in Egypt. Pharaonic Stone Masonry (1991) 85, fig. 3.35. Quien a su vez la toma de BORCHARD, L.: ZÄS 39 (1901) 98, fig. 7.

80. **RAMPAS EN LOS ALREDEDORES DE LA PIRÁMIDE NORTE DE DASHUR.** Tomada de ARNOLD, D.: Building in Egypt. Pharaonic Stone Masonry (1991)82, fig. 3.30. Quien a su vez la toma de ARNOLD, D.: «Überlegungen zum Problem des Pyramidenbaues» MDAIK 37 (1981) 16, fig. 7.

81. **DETALLE DE LA SUPUESTA RAMPA DE LA PIRÁMIDE DE MEDUM.** Tomada de ARNOLD, D.: Building in Egypt. Pharaonic Stone Masonry (1991) 83, fig. 3.32. Quien a su vez la toma de BORCHARDT, L.: Die Entstehung der Pyramide and der Baugeschichte der Pyramide bei Meidum nachgewiesen (1928) fig. 4.

82. **TRINEO OSCILANTE PARA LA ELEVACIÓN DE BLOQUES PROPUESTO POR LEGRAIN Y CHOISY.** Dibujo del autor sobre original de GOYON, G.: Le secret des batisseurs des grandes pyramides. Khéops (1990) 58, fig. 9

83. **AGUJEROS EN EL SUELO DEL TEMPLO ALTO DE KHAEFRE.** Dibujo del autor sobre original de ARNOLD, D.: Building in Egypt. Pharaonic Stone Masonry (1991) 233, fig. 5.21.

84. **GRÚA DE PINZAS PARA LA ELEVACIÓN DE BLOQUES PROPUESTA POR HÖLSCHER.** Dibujo del autor sobre original de LAUER, J.-P.: Les mystères des pyramides (1988) 203, fig, 64.

85. **INSTRUMENTOS PARA CAMBIAR EL ÁNGULO DE TRACCIÓN DE UNA CUERDA.** Tomada de ARNOLD, D.: Building in Egypt. Pharaonic Stone Masonry (1991) 283, fig. 6.45.

86. **USO PRÁCTICO DE LOS INSTRUMENTOS PARA CAMBIAR EL ÁNGULO DE TRACCIÓN DE UNA CUERDA.** Tomada de ARNOLD, D.: Building in Egypt. Pharaonic Stone Masonry (1991) 283, fig. 6.46.

87. **SISTEMA DE ELEVACIÓN DE BLOQUES PROPUESTO POR L. CROON.** Dibujo del autor sobre original de LAUER, J.-P.: Les mystères des pyramides (1988) 209, fig. 70.

88. **SISTEMA DE ELEVACIÓN DE BLOQUES PROPUESTO POR H. STRUB-ROESSLER.** Dibujo del autor sobre original de LAUER, J.-P.: Les mystères des pyramides (1988) 215, fig. 74.

89. **SISTEMA DE ELEVACIÓN DE BLOQUES PROPUESTO POR M. MÍNGUEZ.**

Tomada de MÍNGUEZ, M.: Les pyramides d'Égypte (1985) 125, fig. 31.

90. **SISTEMA DE RAMPA "INTERNA" PROPUESTA POR D. ARNOLD.** Dibujo del autor sobre original de ARNOLD, D.: «Überlegungen zum Problem des Pyramidenbaues» MDAIK 37 (1981) p. 22, 3.

91. **BLOQUE DEL REVESTIMIENTO DE LA PIRÁMIDE ROMBOIDAL.** Tomada de ARNOLD, D.: Building in Egypt. Pharaonic Stone Masonry (1991) 166, fig. 4.96.

92. **SISTEMA DE DESCENSO DE UN BLOQUE DEL REVESTIMIENTO.** Tomada de ARNOLD, D.: Building in Egypt. Pharaonic Stone Masonry (1991) 118, fig. 4.13.

93. **BUEYES ARANDO. MASTABA DE RAHOTEP. IV DINASTÍA.** Tomada de HARPUR, Y.: Decoration in Egyptian Tombs of the Old Kingdom. Studies in Orientation and Scene Content (1987) 505,fig. 135. Quien a su vez la toma de PETRIE, W.M.F.: Medum (1892) pl. XII derecha. Redibujada por Y. Harpur.

94. **FRAGMENTO DE LA DECORACIÓN DE LA MASTABA DE TI. V DINASTÍA.** Tomada de LAUER, J.-P.: «Le problème de la construction de la Grande Pyramide» RdE 40 (1989) 95, fig. 4.

95. **RELIEVE DEL DINTEL DE LA ENTRADA DE LA MASTABA DE IDU. VI DINASTÍA.** Tomada de FISCHER, H.G.: «Notes on Two Tomb Chapels at Gîza», JEA 67 (1981) p. 166, fig. 1.

96. **ARADO Y SIEMBRA DE UN TERRENO. MASTABA DE NIANKHKHNUM. V DINASTÍA.** Tomada de HARPUR, Y.: Decoration in Egyptian Tombs of the Old Kingdom. Studies in Orientation and Scene Content (1987) 499, fig. 127. Quien a su vez la toma de MOUSSA, A.; ALTERNMÜLLER, H.: Das Grab des Niachchnum und Chunmhotep (1977) pl. 58. Redibujada por Y. Harpur.

97. **YACIMIENTOS DE PIEDRA CALIZA, COBRE, GRANITO Y MADERA DURANTE EL EGIPTO FARAÓNICO.** Dibujo del autor.

98. **MÉTODO DE EXTRACCIÓN DE PIEDRA CALIZA A CIELO ABIERTO.** Tomada de GOYON, G.: Le secret des batisseurs des grandes pyramides. Khéops (1990) 106, fig. 29.

99. **MÉTODO DE EXTRACCIÓN DE CALIZA A CIELO ABIERTO.** Tomada de GOYON, G.: Le secret des batisseurs des grandes pyramides. Khéops (1990) 107, fig. 29bis.

100. **MÉTODO DE EXTRACCIÓN DE PIEDRA CALIZA MEDIANTE GALERÍAS EN LAS CANTERAS DE TURA.** Tomada de GOYON, G.: Le secret des batisseurs des grandes pyramides. Khéops (1990) 109, fig. 30.

101. **BARCOS DE TRANSPORTE PARA LAS COLUMNAS DE GRANITO. BAJORRELIEVE DE LA CALZADA DE ACCESO DE LA PIRÁMIDE DE UNAS.** Tomada de LAUER, J.-P.: Les mystères des pyramides (1988) 205, fig. 66.

102. RECONSTRUCCIÓN DE LOS BARCOS DE TRANSPORTE QUE APARECEN EN LA DECORACIÓN DE LA CALZADA DE ACCESO DE LA PIRÁMIDE DE UNAS. Tomada de GOYON, G.: «Les navires de transport de la chaussée monumentale d'Ounas», BIFAO 69 (1971) pl. 6.

103. PLANTA DEL TEMPLO ALTO DE LA GRAN PIRÁMIDE. Dibujo del autor sobre original de LAUER, J.-P.: «Le temple funéraire de Khéops à la Grande Pyramide de Guizeh» ASAE 46 (1947) 247, fig. 17.

104. SISTEMA DE RAMPA EN ZIG-ZAG PROPUESTO POR HÖLSCHER. Tomada de GOYON, G.: Le secret des batisseurs des grandes pyramides. Khéops (1990) 82, fig. 23.

105. PLANTA DEL COMPLEJO FUNERARIO DEL HORUS SEKHEMKHET. Dibujo del autor sobre original de LAUER, J.-P.: «Recherche et découverte du tombeau sud de l'Horus Sekhem-Khet dans son complexe funéraire à Saqqarah» RdE 20 (1968) p. 101, fig. 1.

106. PLANTA Y SECCIÓN DE LA PIRÁMIDE DE BAKA EN ZAWIET EL-ARYAN. Dibujo del autor sobre original de EDWARDS, I.E.S.: The Pyramids of Egypt (1993) 147, fig. 33.

107. PLANO DE LA NECRÓPOLIS DE SAKKARA. Dibujo del autor sobre original de STADELMANN, R.: Die ägyptischen Pyramiden vom ziegelbau zum Weltwunder (1991) 181, fig. 57.

108. PLANO GENERAL DE LA NECRÓPOLIS DE DASHUR. Dibujo del autor.

109. DIBUJO DE LOS RELIEVES DEL TEMPLO BAJO DE LA PIRÁMIDE SUR DE DASHUR. Tomada de KEMP, B.J.: El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización (1992) 145, fig. 40.

110. PLANO DE ABU RAWASH. Dibujo del autor sobre original de FAKHRY, A.: The Pyramids (1969) 128, fig. 71

111. SECCIÓN DE LA PIRÁMIDE DE KHAEFRE. Dibujo del autor sobre original de EDWARDS, I.E.S.: The Pyramids of Egypt (1993) 134, fig. 31.

112. PLANTA DEL COMPLEJO FUNERARIO DE USERKAF. Dibujo del autor sobre original de STADELMANN, R.: Die ägyptischen Pyramiden vom ziegelbau zum Weltwunder (1991) 160, fig. 50.

113. PLANTA DEL TEMPLO ALTO DE NEFERIRKARE. Dibujo del autor sobre original de FAKHRY, A.: The Pyramids (1969) 176, fig. 99.

114. PLANTA DEL TEMPLO SOLAR DE NIUSERRE. Dibujo del autor sobre original de BADAWI, A.: A History of Egyptian Architecture. Vol. 1. From the Earliest Times to the End of the Old Kingdom (1954) 118, fig. 83.

115. **RECONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO SOLAR DE NIUSERRE.** Tomada de ALDRED, C.: The egyptians (1987) 108, fig. 71

116. **PLANTA DEL COMPLEJO FUNERARIO DE DJEDKARE ISESI.** Dibujo del autor sobre original de STADELMANN, R.: Die ägyptischen Pyramiden vom ziegelbau zum Weltwunder (1991) 183, fig. 59.

117. **PLANTA DEL COMPLEJO FUNERARIO DE TETI.** Dibujo del autor sobre original de LAUER, J.-P.: Les mystères des pyramides (1988) 140, fig. 52.

118. **PLANTA DEL TEMPLO ALTO DE LA PIRÁMIDE DE PEPI I.** Dibujo del autor.

119. **PLANTA DEL COMPLEJO FUNERARIO DE PEPI II.** Dibujo del autor sobre original de JÉQUIER, G.: Le monument funéraire de Pepi II, III. Les approches du temple (1940) vol. III, pl. 1.

120. **PLANTA DE LA PIRÁMIDE DE IBI.** Dibujo del autor sobre original de STADELMANN, R.: Die ägyptischen Pyramiden vom ziegelbau zum Weltwunder (1991) 203, fig. 69.

121. **PLANTA DEL COMPLEJO FUNERARIO DE AMENEMHAT I.** Dibujo del autor sobre original de STADELMANN, R.: Die ägyptischen Pyramiden vom ziegelbau zum Weltwunder (1991) 233, fig. 75.

122. **PLANTA DEL COMPLEJO FUNERARIO DE SENUSERET I.** Dibujo del autor sobre original de STADELMANN, R.: Die ägyptischen Pyramiden vom ziegelbau zum Weltwunder (1991) 235, fig. 76

123. **PLANTA DEL COMPLEJO FUNERARIO DE AMENEMHAT II.** Dibujo del autor sobre original de STADELMANN, R.: Die ägyptischen Pyramiden vom ziegelbau zum Weltwunder (1991) 236, fig. 77.a

124. **PLANTA DEL COMPLEJO FUNERARIO DE SENUSERET II.** Dibujo del autor sobre original de STADELMANN, R.: Die ägyptischen Pyramiden vom ziegelbau zum Weltwunder (1991) 240, fig. 79.a

125. **PLANTA DEL COMPLEJO FUNERARIO DE SENUSERET III.** Dibujo del autor sobre original de STADELMANN, R.: Die ägyptischen Pyramiden vom ziegelbau zum Weltwunder (1991) 242, fig. 80.

126. **PLANTA DEL COMPLEJO FUNERARIO DE AMENEMHAT III EN DASHUR.** Dibujo del autor.

127. **PLANTA DEL COMPLEJO FUNERARIO DE AMENEMHAT III EN HAWARA.** Dibujo del autor sobre original de STADELMANN, R.: Die ägyptischen Pyramiden vom ziegelbau zum Weltwunder (1991) 247, fig. 82.c.

128. **PLANO DE LAS PIRÁMIDES CERCANAS AL LAGO FAYUM.** Dibujo del autor sobre original de FAKHRY, A.: The Pyramids (1969) 59, fig. 39.

129. **SECCIÓN DE LA PIRÁMIDE DE MENKAURE.** Dibujo del autor sobre original de EDWARDS, I.E.S.: The Pyramids of Egypt (1993) 142, fig. 32.

130. **PLANTA DEL COMPLEJO FUNERARIO DE UNAS.** Dibujo del autor sobre original de LAUER, J.-P.: Les mystères des pyramides (1988) 139, fig. 51.